

**Historia del
toreo en México**

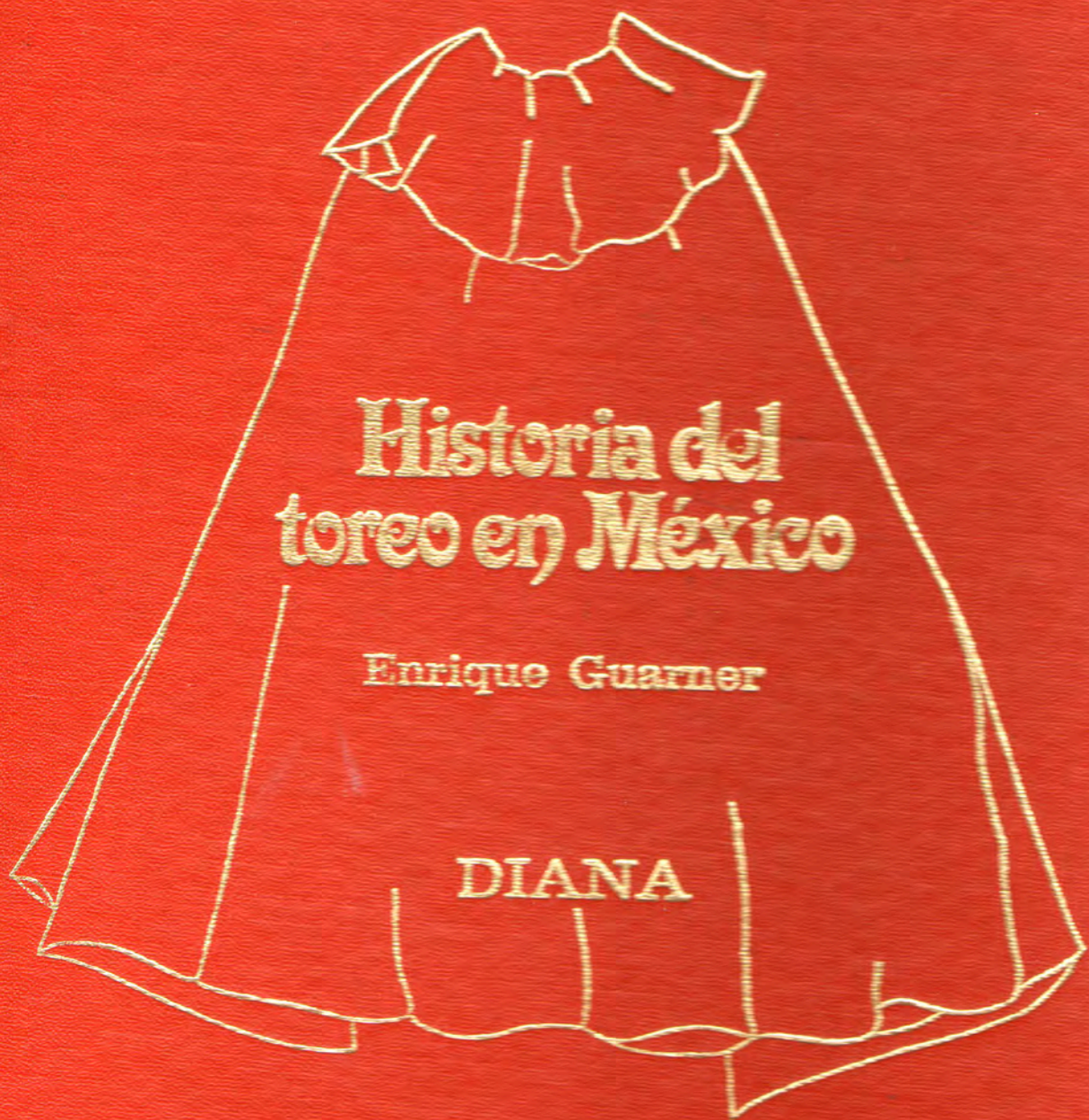
Enrique Guarnier

DIANA

**Historia del
toreo en México**

Enrique Guarnier

DIANA



Historia del toreo en México



Enrique Guarner

Historia del toreo en México



EDITORIAL DIANA
MEXICO



PRIMERA EDICIÓN, NOVIEMBRE DE 1979

Historia del torero en México

ISBN 968-13-0397-0

DERECHOS RESERVADOS © — Copyright ©, 1979, por EDITORIAL DIANA, S. A. —
Roberto Gayol 1219, Esq. Tlacoquemécatl, México 12, D. F. — *Impreso en
México — Printed in Mexico.*

*Prohibida la reproducción total o parcial
sin autorización por escrito de la casa editora*

*Dedico este libro a mis hijos Jeannette,
Verónica y Enrique, que constituyen
la mejor faena de mi vida.*

A manera de prólogo

Prologar libros de toros es un prologar difícil. Quien acepta el encargo de escribir las palabras que inician alguna obra de investigación taurina se encuentra en situación similar, habida cuenta de todos los peligros e incertidumbres, del peón de brega encargado de correr al toro que irrumpe en el ruedo y obligarlo a que muestre la claridad de su embestida, la fuerza y distancia de su arranque, su bravura o sus querencias. El peón de confianza es el primero en hacer contacto con la fiera, el primero que puede llevarse los pitos o los aplausos del público, el primero que abre su capote sobre la arena. Sufre los primeros riesgos y se enfrenta a un desconocido peligro a cambio de, si es un buen peón, dejarle ver al matador, al jefe de su cuadrilla, las ventajas y resabios del toro cuya lidia se inicia.

El prologuista es el primero en abrirse de capa. El de este libro lejos se halla de aspirar a que un matador magistral como Enrique Guarnier aprenda de él cualquier secreto escondido en la historia del toreo en México. Enrique Guarnier no necesita que le corran ese toro. Lo conoce tan bien que hoy crea, ya, con mayúsculas capitulares, *La Historia del Toreo en México*, la más acuciosa y cuidada, la más documentada y, sin embargo, también la más amena que en este caso, contra lo

que suele ocurrir con algunos diestros de alternativa, la sabiduría no está reñida con la gracia. Historia completa de la fiesta brava en nuestro país, escrita por quien ha logrado que sus riquísimas colecciones de libros, revistas y periódicos taurinos sean fuente de conocimientos y de numerosas anécdotas. Éstas adornan a aquellos y hacen grata la lectura que ilustra y orienta.

Enrique Guarnier ha dividido en cuatro las partes de su libro, como si quisiera enmendar la plana a los tres tercios tradicionales de la lidia agregando uno más, como quien regala un toro para completar una tarde redonda. En el primero de los volúmenes explica, a manera de introducción, la forma en que ha visto toros durante casi cuarenta años y cómo algunos relatos llegaron a sus oídos de la boca de Gaona, de Belmonte, de Arruza. En su narración inicial nos lleva a agradecer la lentitud del tránsito de vehículos en las calles de la ciudad, pues debido a ella y para aprovechar esas pausas insoportables, comenzó sus indagaciones en la historia del toreo, especialmente del toreo en México. Con él disfrutamos cada hallazgo de una publicación rara, la ratificación de algún dato confuso o la observación de una fotografía hasta entonces ignorada. En ese primer volumen nos habla de las primeras corridas de

toros en México y revela datos hasta hoy desconocidos. Nos habla de viejos toreros y viejas plazas de toros y cruza, con la elegancia de quien parte plaza, por los tiempos de la Colonia y del México Independiente. Evoca la figura de Bernardo Gaviño que a los 73 años, vestido de negro con adornos azules, fue muerto por un toro de Ayala y cómo lo amortajaron con traje de paño negro y cómo no hubo dinero para comprarle unos cirios. Enrique Guarnier pasa con grande y suave habilidad de la explicación de problemas técnicos de la tauromaquia al retrato de personajes como don Ponciano Díaz o don Luis Mazzantini quien, como todo mundo debe saber, al subir al tren de Buenavista se despidió de México sacudiendo una zapatilla porque "de esta tierra de salvajes no quiero llevar ni el polvo". La primera parte termina, en fin, el día aquel en que un toro llamado Bailaor hundi6 el pit6n izquierdo en el vientre de un torero que, seg6n su propia madre, solo podr6a ser cornado si el toro le aventaba sus cuernos. Jos6 G6mez Ortega "Gallito", dijo "me ahogo" y fue lo 6ltimo que dijo para concluir la brillant6sima 6poca en que altern6 con Gaona y con Belmonte, tal vez la m6s brillante del toreo de todos los tiempos. Con ella concluye, tambi6n el primero de los libros.

La segunda parte retrocede algunos a6os respecto al fallecimiento de "Gallito" y nos introduce en todos los secretos de la temporada 1910-1911. Temporada en que vino a M6xico Manuel Rodr6guez "Manolete", padre del que usted y yo conocimos algunas d6cadas m6s tarde. Eran tiempos en que se ve6an toros con las divisas de Miura, de Pablo Romero y hasta de la camada portuguesa de don Jos6 Palha. Tiempos tambi6n de Segura, de Silveti el viejo, de Domingu6n el viejo tambi6n y de S6nchez Mej6as. Tiempo de grandes cronistas y de ganaderos que daban nueva fisonom6a a sus camadas. Abarca esta parte hasta Carmelo P6rez que fallece en Madrid, en modesta pensi6n, el mes de octubre de 1931. Han aparecido ya las figuras que habr6an de brillar durante dos d6cadas de conflictos entre naciones y entre toreros. Empieza a hablar de Cagancho, de Gitanillo de Triana, de Pepe Ortiz, de Luis Freg, de Armillita chico, el mismo que llegar6a a muy grande, de Jos6 Sol6rzano, de Heriberto Garc6a, de Luis Castro "El Soldado" y de Lorenzo Garza, apenas inici6ndose, estos dos 6ltimos, en una rivalidad que devendr6a legendaria.

Los a6os treinta se incluyen en la parte tres de este fascinante esfuerzo de relatar los hechos de una fiesta que recobra vida en estas p6ginas. Aparecen ahora Alberto Balderas, el torero de M6xico, Carnicerito, Domingo Ortega y Silverio P6-

rez. Es el momento cumbre de Garza con Amapolo en que se inicia, dice Enrique Guarnier, una nueva era del arte de torear, la era de Lorenzo Garza. Llegan y opinan escritores como Bret6n, Soustelles, Eisenstein, como Lowry y Lawrence, que van un d6a a la plaza y opinan luego como si por generaciones hubieran bebido de las fuentes originales de la tauromaquia. Un cap6tulo de la tercera parte merece llamarse como Berrendito de San Juan, Luis Procuna. Se explica entonces c6mo surgi6 la enga6osa separaci6n de las escuelas taurinas de Ronda y de Sevilla. Lleg6 el sevillano Pepe Luis V6zquez. Lleg6 un nuevo Manolete para conmover y dominar a todos los aficionados a los toros. Personaje de una tela del Greco une su amistad y su profesi6n a Carlos Arruza e integran una pareja triunfadora. Es 6poca de Antonio Ord66ez, el hijo del Ni6o de la Palma. Hijo y padre inspirar6an a Hemingway sus obras taurinas. Guarnier nos habla tambi6n de los toreros de los Estados Unidos y de otros pa6ses y, con un discreto recorte, camina hacia las tablas murmurando que no es necesario comentar la manera como suponen los sajones que son las corridas de toros.

Atribuyen a Pepe Hillo la sentencia de que en toros lo bien toreado es lo bien arrematao. Enrique Guarnier remata su trabajo iniciando la cuarta parte en 1952, cuando narra la faena perfecta de Luis Miguel Domingu6n. Empiezan a surgir algunos j6venes como Juanito Silveti, Manuel Capetillo, Jorge Aguilar, Rafael Rodr6guez, Jos6 C6rdoba, Humberto Moro. Cada ganader6a se caracteriza por las cualidades de sus toros y mientras Atenco, la m6s antigua del mundo, sigue enviando reses a las plazas, se agrandan o se fragmentan San Diego de los Padres, San Mateo, las de los llanos secos de Tlaxcala. No pretendo, pues para eso trabaj6 Guarnier, hacer un cat6logo completo de los toros y los toreros mencionados en su libro. Quien lea sabr6a. La historia termina con la temporada de 1979, la menc6n de El Pana y el recuerdo de que esta fiesta, seg6n frase lapidaria de Men6ndez y Pelayo, es una pantomina colosal y tr6gica.

Y he aqu6 que cuando todo parec6a terminado, cuando las mulillas se llevaban al 6ltimo de la tarde, Guarnier se planta en medio del anillo, dice va por ustedes y nos receta una bibliograf6a, la m6s completa sobre temas taurinos. Y luego detalla cuales son sus fuentes por si alguien dudara de la veracidad de los datos o quisiera ampliarlos. Y agrega un ap6ndice, el n6mero uno donde nos enumera las grandes faenas realizadas en M6xico durante el siglo desde 1908 cuando Rafael G6mez, "El Gallo", lidi6 a un Piedras Negras hasta la faena de El Capit6n con Pelotero de San Mart6n,

pasando por Bordador, Revenido, Tapabocas, los seis de San Mateo con Garza, Tanguito y Fedayín. El apéndice dos son las diez mejores grandes faenas realizadas en Madrid durante el siglo. El tres, los matadores de toros que triunfaron en México de 1900 a la fecha. El cuatro es la estadística de la plaza de toros México con las corridas de cada torero, los rabos y las orejas. Lo mismo en la plaza del Toreo, dividido todo por nacionalidades y con mención final para rejoneadores.

Esta es la obra que orgullosamente presento hoy sin que ella tenga necesidad alguna de mi ayuda. Enrique Guarnier puede estar plenamente satisfecho. Su prolongada, intensa labor de investigación nos ha dado un libro más que necesario, indispensable. Estará en el librero de todos los

que amamos la fiesta de los toros, pero también de aquellos que saben disfrutar de un buen libro y gozar con la historia de un espectáculo, historia al margen de la otra que nos enseñan en las escuelas; cómo se divertían los públicos ingenuos de otros tiempos, cómo transcurría la vida en estas mismas ciudades que eran tan distintas y cómo, en torno a una fiesta de siglos, se reflejaban otros acontecimientos transformadores de la fisonomía de nuestros pueblos.

Con esta historia del toreo en México celebramos la aparición de uno de los más importantes libros de toros que se hayan escrito hasta la fecha.

JACOBO ZABLUDOVSKY

Introducción

Durante las últimas tres décadas y media los grandes momentos de las corridas de toros han permanecido en mi mente. Numerosos escritores antes que yo captaron las acciones que se sucedían en México en el medio siglo previo. Algunos episodios taurinos nos han sido relatados por sus mismos protagonistas: Gaona, Belmonte, Arruza; otros, manejaron la pluma para describir sus sensaciones.

El libro que el lector posee en sus manos tiene, como tantos otros, un origen curioso. Mi práctica como psicoanalista se desarrollaba normalmente hasta que el tráfico de la gran urbe se fue haciendo cada vez más complejo. Desde mi consultorio hasta mi casa existía tal distancia, que tardaba lo mismo en recorrerla si salía a las ocho de la noche que si lo llevaba a cabo a partir de las nueve. A mediados de los sesentas el fenómeno de la circulación de vehículos se convirtió en algo insostenible y fue por ello que decidí aprovechar mejor el tiempo que perdía durante el trayecto. Alrededor de mi oficina existían algunas librerías de viejo y a ellas me encaminé en la búsqueda de ejemplares que pudieran interesarme.

De esta manera cayeron en mi poder las primeras antiguas revistas taurinas. Recuerdo que cuando llegué a mi casa mi mujer quedó horro-

rizada debido al estado en que se encontraban y con absoluta razón me obligó a orearlas en el jardín. Poco a poco ella las fue aceptando con mayor agrado a medida que su condición era modificada por medio de la encuadernación. Sin embargo, mi afición al hallazgo de libros y artículos de toros se acrecentó cada vez más y como todo bibliófilo adquirí mejores originales hasta que en la actualidad, he reunido una colección de la que me enorgullezco.

En 1970 publiqué en una revista psicoanalítica norteamericana un artículo sobre las características de la tauromaquia vistas a la luz de la psicología profunda. Este trabajo se desarrolló debido a que tuve la rara oportunidad de seguir en tratamiento a dos ex toreros, los cuales confirmaron algunas ideas mías. Sin embargo, a pesar de mi interés en la fiesta taurina, nunca me había atrevido a escribir sobre ella como un aficionado más.

Hace unos cuantos años, Jacobo Zabłudovsky tuvo la amabilidad de invitarme ante la televisión para que relatara unas películas adquiridas por él en España y que abarcaban la "edad de oro del toreo". Pude descubrir las fechas de los festejos y narrar su contenido en el que aparecían: "El Gallo", Belmonte y "Joselito". El programa resultó una verdadera aventura y posteriormente

pensé que lo dicho entonces, podría escribirse en un libro más amplio que abarcara la fiesta taurina en México desde los tiempos de la conquista hasta nuestros días.

La mayor parte de lo que relato en este volumen ha aparecido desperdigado en miles de artículos y libros. El mérito de mi trabajo reside en la recopilación efectuada, la unidad de estilo que le he dado y el estudio crítico que sobre cada lidiador realizo.

Algunos lectores podrán quejarse del criterio "torerista" que he seguido. Confieso que pese a ser muy aficionado a los animales que constituyen la base del espectáculo, si en esta fiesta multicolor solo se examinara la casta de los toros, yo no acudiría nunca. Voy a la plaza para examinar las proezas que ejecutan los diestros ante la bravura de las reses.

Un festejo taurino es un verdadero rito y sus menores detalles están firmemente reglamentados. La ejecución de una suerte no resulta perfecta mientras no adquiera un sello artístico definido.

El ruedo en el que sucede la tragedia se encuentra dividido por unas líneas concéntricas circulares que son ficticias, dejando entre ellas tres zonas esenciales: las tablas, el tercio y los medios. En cada uno de estos terrenos deberá efectuarse la lidia.

El toro que ha sido expresamente criado para la ceremonia salta a la arena sin conocer lo que le aguarda y es liberado de una prisión oscura que lo hace buscar la luz en el redondel. Es allí donde todos nosotros podemos admirar su musculatura y movimientos. La salida "natural" del cornúpeta es hacia su izquierda, sin que sepamos la razón por la que esto sucede. Tal vez busque el animal la claridad de la parte asoleada de la plaza, aunque en aquellas en que el sol y sombra se encuentran invertidos, el burel sigue abandonando los corrales en la misma dirección. Otros autores han pensado que la "salida natural" compensa el movimiento de rotación y traslación de la Tierra. Se dice que cuando el toro toma la opuesta a la común, hace una "salida contraria".

Los primeros incidentes de la lidia son una prueba para el animal que persigue los capotes sin que le hagan daño. Generalmente su futuro matador lo torea en el tercio a la verónica, suerte realizada jugando los brazos a derecha o izquierda. En este lance fundamental se debe cargar la suerte y mandar, marcando la salida al burel. Después de que el torero ha rematado, debe indicar la aparición de los picadores.

Éstos se dirigen hacia afuera sin rebasar la línea que enmarca el tercio. Cuando el toro es bravo debe acudir a la zona de las tablas en for-

ma espontánea y emprender la pelea en contra de los jinetes. Si estos salen más allá de lo reglamentario, todo indica que el toro carece de casta.

Al arrancarse sobre el caballo el astado sufre las primeras heridas que encienden su coraje, quedando sobre su lomo las lesiones sangrantes y dolorosas. En este momento se originan los quites que deben verificarse en el tercio, a fin de que el toro se encuentre en un lugar apropiado para el siguiente puyazo. Solamente debía admitirse que el burel fuera alejado para anular el peligro a un varilarguero caído. No obstante lo anterior, con los pseudoquites ahora en uso, se provoca generalmente que los toros tengan que ser posteriormente regresados a los picadores motivando los frecuentes "herraderos".

En tiempos pretéritos abundaba la variedad en el uso del capote y los espadas que alternaban solían ejecutar: "gaoneras", "aragonesas", tijerillas", los quites ideados por Pepe Ortiz y muchos otros. En la actualidad todos los toreros están especializados en practicar "la chicuelina".

La suerte de banderillas se verifica en cualquier espacio del ruedo. El "cuarteo" se origina usualmente desde los medios, realizándose el viaje en la amplitud de una curva. El "sesgo" debe efectuarse cerca de la zona de tablas y puede ser hacia "adentro" o afuera de acuerdo con el terreno por el que se sale. La suerte de banderillas "al quiebro", a veces designada "al cambio", se produce en cualquier zona del ruedo, aunque adquiere mayor virtuosidad en los medios de la plaza.

Un trance muy emotivo es colocar los palos de "poder a poder". Para ello el rehiletero debe partir desde el centro del redondel y dirigirse rectamente hasta el astado, esta suerte requiere de gran ligereza en las piernas.

El terreno de los tercios era el ideal para la faena de muleta que se ejecutaba antaño, cuando los cornúpetas conservaban toda su pujanza. Hoy en día frente a los toros agotados después de la suerte de varas, los pases con la franela pueden sucederse en cualquier punto del ruedo.

En realidad solo existen tres suertes esenciales con la muleta: el natural, el ayudado y el pase cambiado. Cuando el toro sigue en semicírculo alrededor del eje del torero y este usa el engaño asistido por la espada, decimos que torea por abajo en redondo. A lo largo de este libro he procurado no utilizar las palabras: "muletazo", "derechazo" y "trincherazo" por considerarlas aumentativos caprichosos que califican el modo de actuar del diestro.

Las suertes fundamentales del toreo de muleta siguen siendo el natural y el remate con el de pecho. Para ejecutar el primero de ellos, el lidia-

dor debe colocarse en rectitud con el toro y mantener la franela "cuadrada", tomándola con la mano izquierda por su centro y en el primer tercio del palillo. La espada deberá llevarse hacia atrás, sobre la cadera, como una demostración de que no se necesita de su ayuda. Cuando el burel se arranca, el torero adelantará el engaño embarcando al animal, cargará la suerte y lo despedirá, siguiendo toda la línea de su cuerpo. El de pecho se efectúa después de haber realizado una serie de naturales, obligando al toro a continuar en dirección opuesta y terminándolo en alto.

Los llamados pases "cambiados" se usan para cortar la acometida del astado, dirigiendo el trapo rojo fuera de la vista del animal. Sirven para destroncarlo, restándole vigor en las patas al derrotar en el vacío. Una vez terminada la parte fundamental del toreo de muleta pueden seguir los adornos: "molinetes", "afarolados", pases de la firma, "manoletinas", etcétera.

La zona del tercio es el lugar apropiado para ejecutar la estocada. En el modo de matar designado como "suerte natural", el diestro toma la posición hacia adentro situándose más cercano a las tablas. De ocurrir lo opuesto decimos que hirió con los "terrenos cambiados".

Para estoquear resulta indispensable que el toro se "cuadre", lo cual implica que mantenga juntas y a la misma altura manos y patas, de tal manera que las escápuas permanezcan separadas. Una vez conseguido lo anterior, el torero se coloca a la distancia indicada, pliega la muleta, arquea la pierna izquierda y avanza hacia el burel. Produce

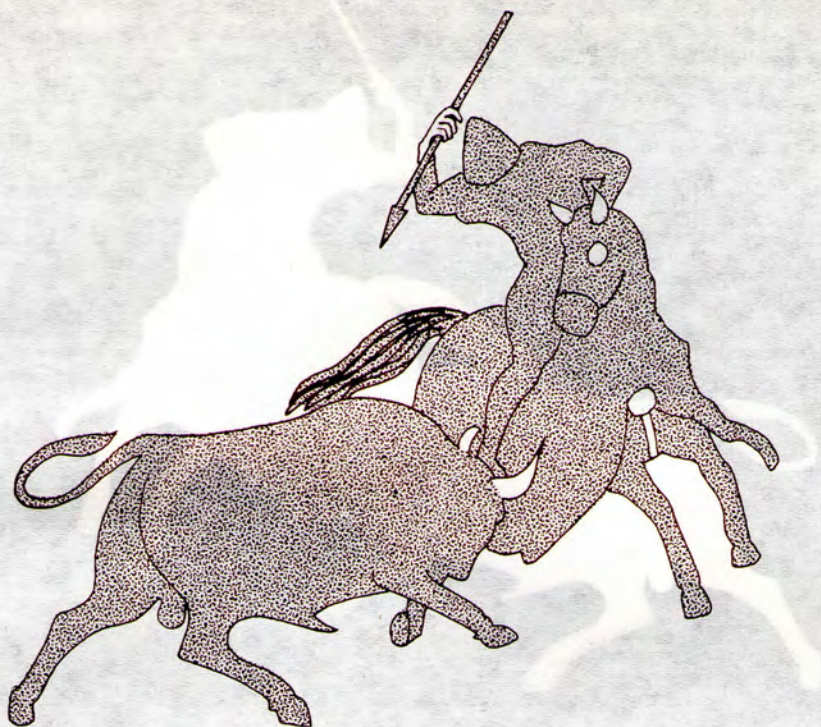
el llamado "cruce" de los brazos e introduce la espada, saliendo limpiamente por el costado del toro. Esta forma clásica de ejecutar la estocada se denomina "a volapié".

En la suerte "recibiendo" se cita al astado como si se fuera a efectuar un pase de pecho, sin levantar al final la muleta y, a diferencia de la estocada anterior, el diestro se mantiene sin mover los pies, aguantando el empuje del animal hasta consumar el acto.

De esta manera va desarrollándose una corrida, toro tras toro. En ella, a diferencia de otros espectáculos, participa el "coro", que está formado por el público. No queda más que seguir la historia de su evolución en México desde hace 450 años.

Es casi seguro que este libro puede despertar la crítica de algunos, puesto que he intentado analizar el estilo de cada lidiador, desde Bernardo Gaviño hasta nuestros días. Traté de ser imparcial en mis juicios y he tomado en cuenta a aquellos autores que poseían mayores conocimientos que yo. Procuré evitar hasta donde pude las simpatías y prejuicios, pero reconozco la dificultad de la empresa que emprendí y me hago responsable de las pasiones que despierten mis opiniones.

Con respecto a la bibliografía, debo añadir que esta ha sido copiosísima y bastará decir que he revisado no menos de 2 000 revistas y periódicos, más de 400 libros y tratados. El enumerarlos aquí aburriría al lector y prefiero comenzar a describir la larga tragedia hispánica en la que el hombre se enfrenta con el toro.



CAPITULO I



Las primeras corridas de toros en México

Desde el punto de vista histórico, las noticias que se conocen acerca del origen de los festejos taurinos son confusas y carentes de precisión. En un principio los toros aparecen en las leyendas persas como dioses y se dice que los primeros seres humanos salieron de su hombro derecho. El resto de los animales del izquierdo. Se podría afirmar, por lo tanto, que los cornúpetas constituían el símbolo más claro de procreación, poder y virilidad.

Samuel Kramer, en su libro sobre los comienzos de los hombres titulado "From the Tablets of Sumer", cita fragmentos del poema babilónico "Gilgamesh y el toro del cielo". De acuerdo con el mito, Gilgamesh, soberano de una gran ciudad, alcanzó fama debido a un insaciable apetito sexual que presentaba. Después de una serie de aventuras en las cuales el rey impone su voluntad a los ciudadanos, An, dios del cielo, le envía un toro en contra, el cual finalmente lo destruye. A través del cántico se nota el carácter divino y omnipotente que se atribuía en aquel entonces a los bovinos.

Se sabe con certeza que determinados pueblos primitivos, entre los que se encuentran caldeos, hititas y judíos, adoraban a la imagen taúrica como símbolo de la virilidad y de la fuerza.

En la mitología griega Poseidón, dios del mar, sentía reverencia por un toro negro al que adoraba con guirnalda sobre los cuernos. Fue este dios quien lo envió a Minos, rey de Creta, como un obsequio para ser sacrificado. Sin embargo, el monarca gustó tanto del animal que decidió posponer la ceremonia. Su esposa, Pasifae, también sintió verdadera pasión por el cornúpeto, de tal manera que llegó a concebir al famoso Minotauro, monstruo que presentaba cabeza de toro y cuerpo humano. Por ello, Minos mandó construir el laberinto donde encerró al animal. Allí vivió hasta que Teseo logró matarlo tras un fiero combate.

Los descubrimientos arqueológicos llevados a cabo en Creta demuestran que la cacería de toros y su muerte en torneos constituían un verdadero rito religioso.

Los mosaicos, frescos, medallas, joyas y todo género de objetos encontrados en la isla, aluden a este culto y fueron excavados y descritos por Evans en su maravillosa obra. Los famosos mosaicos del palacio de Cnosos muestran aspectos taurinos innegables que resultan inconfundibles. El más importante expone a un toro arrancándose desde la distancia y una mujer acróbata realizando un salto mortal sobre el dorso del animal. La intención

de apoyarse haciendo palanca aparece con gran claridad, así como la presencia de un segundo lidiador situado más adelante que intentará repetir la proeza de la anterior.

En Grecia, el culto a los dioses se celebraba anualmente con grandes festejos que duraban varias jornadas. En ellos participaba el pueblo entero en medio de una gran alegría a base de danzas, música, teatro y diferentes ritos. La religión carecía de oraciones y plegarias. Tampoco existía una teología ordenada y podría afirmarse que eran maneras espontáneas de sentir el más allá, o una continuidad de la existencia ante el devenir de la muerte.

Las ceremonias eran semejantes a los carnavales actuales y el culto quedaba unido a la orgía. Durante estos festejos se daba libertad a los presos con el objeto de que los actos religiosos alcanzaran a todos los ciudadanos. De todas las divinidades, Dionisio era el que poseía mayores adeptos, puesto que constituía el dios del vino y dedicados a él se construyeron hermosos templos. Tal vez ello se debió a la propiedad estupefaciente del alcohol que hacía olvidar las preocupaciones y producía la omnipotencia humana.

En su libro *La caza y los toros*, José Ortega y Gasset demuestra la falta de satisfacciones que merecen las opiniones de que el origen de la fiesta taurina pueda hallarse en la cacería. Según el filósofo "Cazar es lo que un animal hace para apoderarse vivo o muerto de otro que pertenece a una especie vitalmente inferior a la suya y a la cual persigue". En las corridas de toros el elemento de búsqueda, persecución o seguir la pista se encuentra ausente. Ortega ha señalado el origen de la tauromaquia en su forma actual, a la ausencia de gobernantes adecuados, directores u hombres ejemplares en la España del siglo xvii. Los separatismos regionales, el derrumbe del imperio y la ausencia de una sociedad coherente, hicieron que el pueblo viviera de sus propias diversiones creando el teatro y los festejos taurinos.

Puede, sin embargo, asegurarse que el hombre ibérico persiguió a los toros desde sus inicios, como lo prueban los dibujos paleolíticos y que la cacería de ellos se realizaba debido a que constituían un alimento codiciado. Pero, aún así, el misterio sigue residiendo en el propósito de enjaularlo para matar al bovino en medio de un ceremonial. Los ancestros del toro deben buscarse en el urus o auroch, que existía en la parte este de Europa durante la época neolítica. Era un animal silvestre caracterizado por un gran poder y pesaba cerca de mil ki'los. Aunque el cornúpetas español se encuentre directamente relacionado con aquel, puede afirmarse que es nativo de la península ibérica.

Como resultado de la existencia de la materia prima, el toreo español nace casi con sus primeros pobladores y es muy probable que las características del ganado hayan desarrollado la idea de su lidia. Es decir, que desde los comienzos los cuidadores observaron que tenían que esquivar sus embestidas. Así pues, resulta probable que, como afirma don José García Fernández, el habitante contemplara la psicología del toro, puesto que este embiste con los ojos abiertos, en tanto que otras fieras tales como los leones o tigres realizan sus acometidas con los globos oculares cerrados; sin advertir cómo verifican la destrucción de su víctima durante el primer ataque. Por otra parte, el ganado bravo español embiste siempre al objeto móvil, lo cual resulta el factor primordial en la fiesta taurina.

Las arremetidas del toro bravo, únicas entre los animales, permiten que se les utilice como deporte, entretenimiento o ejercicio. Los ganaderos españoles, por medio de la selección de la especie, fomentaron este tipo de acometidas con el objeto de que los hombres del país pudieran medir su valor. Para ello separaron los ejemplares bravos en lugares llanos de las fincas y carentes de arboledas. Es decir, buscaron las praderas en donde el animal desarrolla su bravura en la soledad. Al cabo de un tiempo es posible citarlo, ya sea a pie o a caballo, y esquivar sus embestidas, obteniendo el placer omnipotente derivado de burlar sus ataques. Otra función que se desarrolla aquí es la de ensayar los caballos más adecuados que guarden el ganado. Fue así como se crearon las dehesas más importantes de España.

Sin embargo, puede asegurarse que los celtíberos conocían de la bravura del toro y que por ello lo utilizaron en tiempos de guerra. Cuando Amílcar Barca acababa de fundar Barcelona en el año 228 antes de J. C. marchó sobre Ilici, pequeña población situada al norte de la misma. Los habitantes, desesperados al saber que tendrían que enfrentarse a las formidables huestes cartaginesas, reunieron una gran cantidad de toros bravos, les colocaron antorchas sobre los cuernos y lanzaron la horda contra los invasores. El resultado fue que Amílcar Barca murió en la batalla y su ejército quedó destruido.

La fama del ganado español se esparció muy pronto, de manera que el toro ocupaba un lugar preeminente entre los animales que se empleaban en los deportes circenses en los primeros siglos de nuestra era. En la Roma de Julio César, según el historiador Plinio, se practicaban las suertes de derribo de bureles, así como combates de diferentes especies, entre las cuales destacaban los cornúpetas. Los espectáculos en que participaban

fueron llamados taurilias. Debe señalarse aquí que el dominio romano sobre las Hispanias abarca desde el año 206 hasta el 409 después de J. C. Posteriormente, los godos invadieron la Península en tiempos del emperador Honorio y se establecieron en ella por más de 300 años.

La llegada de los moros el año 712 constituye un episodio trascendental en la historia de España. Cabe hacer notar que los mahometanos, al igual que los aborígenes, gustaban medirse con los toros para ostentar su valor.

El jesuita Juan de Mariana, en su célebre versión histórica publicada en 1592, indica que no aparecen datos suficientes para pensar que existieron las corridas de toros o algo similar en el mundo árabe. Lo mismo asegura el conde de Navas en su libro *El espectáculo nacional*, en 1900, cuando nos dice que ni siquiera se conoce la palabra toreo en el idioma islámico usual.

Aunque la historia documental resulta escasa, Menéndez Pidal menciona que Rodrigo Díaz de Vivar, también conocido como "El Cid Campeador", quien vivió hacia 1100, gustaba de alancear toros.

Los primeros protocolos registrados acerca de una verdadera corrida aparecen en los anales de los reyes españoles, los cuales asistieron a un festejo que se celebró en Varea (Logroño) en el año 1133; en el cual fue coronado Alfonso VII. Otra fiesta similar fue llevada a cabo en 1140 con motivo del matrimonio de doña Urraca, hija de Alfonso, con el futuro rey de Navarra.

Después de la expulsión de los moros la fiesta se esparció por todo el país y es bien conocida la afición de los reyes católicos por los festejos de lanzas y toros. El emperador Carlos V llegó a actuar en una corrida en Valladolid en 1527, para celebrar el nacimiento de su hijo, el futuro Felipe II.

El papa Pío V quiso suprimir los festejos taurinos y dictó la pena de excomunión para todos aquellos que participaran en ellos. Sixto V, en 1586, prohibió la asistencia del clero. Sin embargo, fray Luis de León lanzó una protesta enérgica que fue apoyada por su rey, Felipe II. En la carta enviada al Papa, el monarca explicaba: "La fiesta está en la sangre española y no puede ser extirpada sin provocar grandes repercusiones".

La popularidad de la lidia de toros se incrementó durante el reinado de Felipe III, éstas se efectuaban para celebrar las canonizaciones de San Ignacio, Francisco Javier y Santa Teresa. Sin embargo, el espectáculo era muy distinto del que conocemos hoy en día, ya que estaba constituido por el rejoneo desde el caballo, y el jinete solamente desmontaba para matar al toro.

La transición al tipo de corridas actuales surgió con la llegada de los Borbones. Felipe V no gustaba de los festejos, y con el deseo de desarrollar una aristocracia civilizada al estilo de su abuelo Luis XIV, prohibió el concurso de los nobles y fue a partir de ese momento en que surgió el torero pedestre que hasta entonces había sido un simple ayudante. El lidiador de a pie se convirtió en el personaje principal del espectáculo y la fiesta tomó su forma actual. Hacia 1700 nació, en Ronda, Francisco Romero, primer gran matador e inventor de la muleta, iniciando con ello la tauromaquia moderna.

Debemos retroceder aquí para recordar que a fines del siglo xv, Cristóbal Colón, navegando en tres carabelas bajo el pendón de Castilla, descubre un nuevo continente el día 12 de octubre de 1492. A partir de este momento se inicia la conquista de los nuevos territorios.

Se puede decir que se tardó bastante, desde el descubrimiento de América, en tener noticias sobre la existencia de las tierras mexicanas. Es además probable que los primeros en arribar a ellas hayan sido Vicente Yáñez, Pinzón y Díaz de Solís, quienes en 1508 parecen haber recorrido una parte de la costa de Yucatán; como lo refleja el mapa que corresponde a la primera década de Anglaria, publicado en 1511. Se sabe con certeza que en 1512 naufragó el explorador Juan de Valdivia, ya que los supervivientes fueron arrastrados a la costa yucateca, donde perecieron todos, con excepción de Gonzalo Guerrero y Jerónimo de Aguilar, quienes lograron adaptarse a vivir entre los mayas.

La civilización náhuatl permaneció desconocida hasta que en 1517 Francisco Hernández de Córdoba recorrió desde el cabo Catoche hasta Pontonchan, siendo rechazada su expedición por los nativos. Las noticias sobre la presencia de un pueblo desconocido movió al gobernador de Cuba, Diego Velázquez, a enviar un segundo grupo de exploradores bajo el mando de Juan Grijalva, el cual aumentó los descubrimientos de Córdoba y supo con certidumbre de la existencia de los aztecas, cuyo jefe, Moctezuma, le envió diferentes mensajes. Grijalva no se decidió a fundar población alguna, ni tampoco se atrevió a conquistar territorio, sino que optó por su regreso a Cuba.

Velázquez, advertido sobre la riqueza y grado de civilización de las nuevas tierras y de la posible actitud de Grijalva, preparó una tercera expedición antes de que el capitán volviera, confiando su mando al extremeño Hernán Cortés.

Los primeros nombres que recibieron los territorios recién descubiertos fueron: Santa María de los Remedios, pues se suponía que Yucatán era una isla y Santa María de las Nieves, denomina-

ción que se le dio a la Sierra Madre Oriental. La misión encomendada a Cortés era: explorar el país, rescatar a los cristianos cautivos y tomar posesión de las nuevas tierras, aunque no establecerse en ellas.

El intrépido conquistador partió de Cuba el 18 de febrero de 1519. Llevaba a su mando 11 embarcaciones, de 500 a 530 soldados, 110 marineros, 200 indios, 16 caballos, 14 piezas de artillería, 32 ballestas y 13 escopetas.

Llegó a la isla de Cozumel y rescató a Aguilar, quien le sirvió como intérprete al igual que Marina, a la que conoció en Centla, donde Cortés entabló el primer combate. Llegando a San Juan de Ulúa recibió a los mensajeros de Moctezuma, quienes le entregaron de su soberano ricos presentes y la negativa para que siguiera internándose en el territorio dominado por los aztecas.

Cortés mostró una gran inteligencia al descubrir, en su relación con otros delegados, que existía descontento en contra de Moctezuma y, por lo tanto, ambiente propicio para iniciar una rebelión. Fundó entonces la Villa Rica de la Veracruz y se decidió a emprender la conquista, hundió sus buques, dejó una guarnición y, con el resto de sus huestes, así como los centenares de indios que se le unieron, emprendió la marcha a Tenochtitlan desde Zempoala.

El extremeño prosiguió el viaje el 16 de agosto de 1519, venciendo primeramente a los tlaxcaltecas y los hace sus aliados. El 8 de noviembre, y recibidos en forma fastuosa, entran los españoles en la capital. Convierte a Moctezuma en su prisionero y lo obliga a reconocerse como vasallo de Carlos V. Habiendo sometido también a los jefes de Texcoco y Tacuba, Cortés creyó tener dominado el país, e incluso envió expediciones en la búsqueda de los ríos auríferos y a obtener la sumisión de otros pueblos. También se esforzaban los españoles en introducir el cristianismo y suspender los sacrificios humanos.

Los éxitos de Cortés se vieron primeramente afectados por una expedición enviada desde Cuba por Diego Velázquez, la cual iba comandada por Pánfilo Narváez. La habilidad del extremeño hizo que derrotara a sus contrincantes sin gran esfuerzo, incorporando a su ejército las huestes que venían a hacerlo prisionero. En la ciudad de Tenochtitlan sobrevino una sublevación que su lugarteniente Pedro de Alvarado no pudo controlar. Moctezuma murió apedreado por sus súbditos. Ante la gravedad de la situación, Cortés se vio obligado a emprender la retirada, y ocurrió la famosa "noche triste" el 30 de junio de 1520. Aquel momento resultó el más crítico de la conquista y obligó a la escapatoria hacia Tlaxcala.

Cortés logró rehacer su ejército y en el otoño de ese mismo año aisló a la capital. Construyó tres bergantines que botó en el lago y con ello adquirió el control naval sobre los aztecas. Preparado para la campaña final, Cortés promulgó en Tlaxcala unas ordenanzas que se convirtieron en la primera legislación de la Nueva España. El reglamento establecía la disciplina y daba justificación a la guerra que implantaría el cristianismo en el país y la extinción de la idolatría.

Cortés dividió su ejército en tres mandos dirigidos por Alvarado, Olid y Sandoval. El sitio de la ciudad comenzó el 30 de mayo de 1521, Cuauhtémoc, sobrino de Moctezuma, la defendió heroicamente, de tal manera que hubo de ser tomada casa por casa y además arrasada en su totalidad. Los combates duraron dos meses y medio y la mayoría de la población pereció por hambre o epidemias. A pesar de recibir ofertas de los españoles, los aborígenes continuaron su defensa hasta que finalmente, el 13 de agosto de 1521, Cuauhtémoc fue capturado en Tlatelolco por los conquistadores.

Destruído el poderoso imperio azteca, Cortés quedó como dueño indiscutible del país y comenzó a organizar la colonia, misión en la que demostró sus grandes dotes de estadista, y gobernante. A fines de 1521 inició la reconstrucción de la capital, misma que se llevó a cabo con gran rapidez, y dotó a la ciudad con un municipio de organización típicamente española.

Los conquistadores, junto con su idioma y religión, trajeron a América sus usos y costumbres, entre estas últimas estaba por supuesto la celebración de las corridas de toros.

Existe discrepancia entre los autores que se han ocupado del tema acerca de cuándo fue llevado a efecto el primer espectáculo taurino en la capital. Según Núñez Domínguez, el 24 de junio de 1526, seis años después de tomada Tenochtitlan, se realizó una corrida para festejar el regreso de Hernán Cortés de su expedición a las Hibueras.

Por su parte Nicolás Rangel, en su conocida *Historia del toreo en México*, publicada en 1924, afirma que la fecha en que se efectuó ésta, ocurrió el 13 de agosto de 1529 para celebrar el octavo aniversario de la conquista de la ciudad. Lo más probable es que ambos escritores tengan razón, dado que Cortés, en sus "Cartas de relación al rey Carlos V", se refiere a los juegos de cañas y toros. Por otra parte, la idea de Rangel está documentada, ya que 1529 es la fecha que consta para el registro de la primera corrida de toros. Por ello reproducimos parte del ordenamiento, que dice así: "Miércoles 11 de agosto de 1529 años. Estando juntos en Cabildo el Muy Magní-

fico Señor Nuño de Guzmán, Presidente de esta Nueva España por su Magestad e los Muy Nobles Señores Francisco Berdugo e Andrés de Barrios, Alcaldes, e el Doctor Hojeda e Bernardino Basquez de Tapia e Antonio Serrano de Cardona e Gonzalo Ruyz e Lope Samaniego, Regidores e luego vinieron al dicho Cabildo el Comendador Proaño e Pedro de Sámano.

"Los dichos ordenaron e mandaron que de aquí en adelante todos los años por honra de la fiesta del Señor Sant Hipólito, en cuyo día se ganó esta ciudad, se corran siete toros e que de aquellos se maten dos (tal vez se refieren con ello que estos no serían muertos sino después de la lidia). Y a den por amor de Dios a los monasterios e hospitales; y que la víspera de dicha fiesta se saque el pendón de esta Ciudad de la Casa de Cabildo y que se lleve con toda la gente que pudiese ir acompañándoles hasta la Iglesia de Sant Hipólito..."

Por lo tanto, la primera de esas corridas que, además, se repitió año tras año hasta la consumación de la Independencia, se verificó después de este ordenamiento, o sea, el día 13, que era la festividad del Santo.

El lugar en que se construía el coso fue en un principio la llamada Plazuela del Marqués, que comprendía el espacio entre las calles de Escalerillas, Empedradillo y Seminario. Abarcaba una parte del terreno que hoy ocupa la Catedral. Frente al Monte de Piedad estaban los corrales de los toros y sirviendo de techo o resguardo de los animales existía un portal que era ocupado por los miembros del Ayuntamiento y sus invitados. Bajo este vestíbulo se colocaban las trompetas y atabaleros que tocaban unos tambores largos.

En cuanto al ganado lidiado en estos festejos resulta difícil precisar su procedencia. Parece casi

seguro que en el territorio mexicano no existieran reses bovinas. Las descripciones que hizo Álar Núñez Cabeza de Vaca cuando menciona la presencia de "rebaños de toros", estos corresponden a los búfalos y bisontes americanos que existían en el sur de los Estados Unidos.

Se sabe que una vez desarrollada la conquista los colonizadores comenzaron a llevar, junto con otros animales, toros y vacas más o menos bravos, para producir la carne que se consumía en el territorio ocupado. De su procreación fue saliendo la simiente de las actuales ganaderías de lidia.

El conquistador, licenciado Juan Gutiérrez Altamirano, primo de Hernán Cortés, obtuvo de éste, como repartimiento, el pueblo de Calimaya con sus habitantes y con otras estancias que había adquirido en el Valle de Toluca. Llegó a formar la hermosa Hacienda de Atenco, llamada así por ser el nombre del pueblo más inmediato. Para poblar sus amplios terrenos con ganado bovino, ovino y caballar hizo traer de las Antillas y España los mejores ejemplares que entonces existían, importando desde Navarra doce pares seleccionados de toros y vacas. Con ello quedó constituida la ganadería atenqueña que gozó de una fama merecida.

Como hemos visto en este capítulo la fiesta taurina tiene varios milenios de existencia, pero puede decirse que fueron los conquistadores y colonizadores que trajeron las costumbres españolas, quienes plantaron el árbol de la afición a los toros que tan hondas raíces ha dejado en nuestro país. Fue en un principio la nobleza la que practicó el drama, pero poco a poco éste se esparció en el pueblo que lo convirtió en su espectáculo favorito y demostró destreza al ejecutarlo en el mismo ruedo de las plazas.



CAPITULO II



La época colonial

Los tres siglos que perduró la Colonia contribuyeron en forma definitiva a constituir la nacionalidad mexicana. Hubo en ellos la convergencia de dos elementos esenciales. El primero, el territorio conquistado con su enorme extensión, sus múltiples recorursos y los remanentes de la antigua civilización indígena, la cual hizo aportaciones de una belleza inigualable, tanto en la escultura como en la arquitectura.

El otro factor fue el traído por España con su enorme cultura, una de las cuatro o cinco más importantes que han existido, destacándose sobre todo por sus aportaciones en la literatura y las artes plásticas. Además, los peninsulares impusieron su religión, instituciones y costumbres. De esta unión surgió la Nueva España, en la cual se procuró integrar a los indígenas dentro de la fe católica, así como introducirlos en un grado mayor o menor en las normas éticas y culturales prevalientes en la metrópoli.

Se puede afirmar que junto con el Perú, fue México el país americano en que los españoles realizaron el máximo esfuerzo de civilización y donde se implantaron los virreinos, es decir, donde el monarca español estaba directamente representado.

La cédula que nombraba al primer virrey de la Nueva España fue promulgada el 17 de abril

de 1535 y don Antonio de Mendoza se constituyó en el titular del gobierno del país. Su actuación en el cargo a lo largo de 15 años resultó brillante y puso coto a los abusos y explotación de los nativos. El siguiente, el conde de Santiago, don Luis Velasco, abolió totalmente la esclavitud y dio muestras de una gran calidad humana. Estos dos representantes del soberano español que permanecieron en México por 30 años, organizaron el país debido a sus grandes dotes y lo consolidaron, aumentando la labor que había iniciado Hernán Cortés.

Durante los 286 años que duró el virreinato, periodo que comprende desde 1535 hasta 1821, rigieron los destinos del territorio un total de 61 virreyes (dos de ellos por dos ocasiones); 2 fueron extranjeros (Croix nació en Lille, Francia y Branciforte provenía de Sicilia); 3 americanos (Casa Fuerte, Díaz de Armendáriz y Revillagigedo II). En general, pertenecían a la nobleza o por lo menos a la hidalguía y durante la casa de Austria predominaban miembros de la Grandeza de España. Con los Borbones se introdujeron militares de alta graduación, aunque se puede afirmar que en su categoría, eran inferiores a sus predecesores. Diez fueron prelados y algunos de ellos arzobispos y obispos.

La mayoría de los virreyes eran hombres capaces, íntegros y gobernantes más que aceptables. Hubo únicamente cinco inmorales que se enriquecieron en el cargo. Asimismo se puede decir que solo diez de ellos se constituyeron en grandes figuras: Antonio Mendoza, Luis de Velasco, el hijo de este último, del mismo nombre y apellido, Francisco Fernández de la Cueva, Melchor Portocarrero, Juan de Acuña, Carlos Francisco de Croix, Antonio María de Bucareli, Bernardo de Gálvez y Juan Vicente de Güemes.

Los últimos virreyes fueron más que nada generales en campaña, por coincidir su gobierno con la guerra de la Independencia, como el caso de Félix María Calleja. Puede afirmarse, en general, que en su vida pública los virreyes sostenían una especie de corte menor, lo cual daba un tinte aristocrático a la metrópoli. Hubo algunas destituciones violentas o, al fallecer un virrey, gobernaba provisionalmente una Audiencia, que eran los consejeros, oidores y los jueces del Tribunal Superior de Justicia.

La formación del país fue rápida y la nación que hoy en día conocemos como México es creación de la colonia que llegó a unificar el territorio, puesto que éste se hallaba dividido en grupos tribales independientes los unos de los otros. Los clanes variaban considerablemente y no se sentían vinculados desde el punto de vista racial ni culturalmente.

La legislación referente a los indios se esforzó en encontrar un cierto equilibrio entre su protección, conversión a la fe católica y la asimilación a la cultura y, por otra parte, la necesidad de los españoles de explotarlos y utilizar el trabajo obligatorio.

Cortés introdujo en la Nueva España el sistema de la Encomienda que había sido implantado en las Antillas. Según su ordenanza de 1524, el encomendero recibía un tributo y el servicio personal de los indios, y éstos alimentos, ropa, enseñanza técnica, cuidados y atención religiosa. En realidad, el sistema buscaba un estímulo para que los españoles se radicaran en la tierra. La consecuencia era que los indígenas carecían de la propiedad individual y funcionaban hasta cierto punto como esclavos.

Un grupo importante de los nativos convivía con los españoles en las ciudades y pueblos. Algunos llegaron a poseer o adquirir riquezas y categorías sociales, repitiendo una forma de capitalismo similar a la que existía entre los aztecas.

Los grandes defensores de los indígenas fueron los misioneros que velaron por su evangelización, mejoraron sus costumbres y les brindaron protección en contra de los abusos de los colonizadores.

Es importante citar aquí que la situación de los indios resultaba contradictoria, puesto que por una parte se intentaba cumplir con la legislación que los protegía y por la otra se cometían con ellos atropellos sin mengua. Desgraciadamente, esta situación sigue permaneciendo aún en la época actual.

Los mestizos y criollos formaban la clase media constituida por los altos labradores, administradores de las haciendas, pequeños comerciantes y constituían la mayor parte de la población urbana.

La inmigración española no cesó desde la conquista, puesto que llegaron después los gobernantes, funcionarios, religiosos, comerciantes, etcétera. Su número era de más de 75 000 en tiempos de la Independencia. La mayoría enraizaban en el país, produciendo el mestizaje. Los peninsulares ocupaban cargos de cierta jerarquía o se infiltraban dentro de la clase media. La Nueva España fue abierta a ciertos extranjeros que crecieron con el tiempo, fundamentalmente provenían de países aliados de los españoles o también orientales de China y Filipinas.

La fuente principal de la riqueza del país la constituían la minería y la agricultura. Se extraía la plata en abundancia, dado que la nación era la más opulenta del mundo en dicho metal. Por el contrario, el oro escaseaba. Sin embargo, económicamente la minería producía cuatro veces menos dinero que la agronomía. Todo ello a pesar de las condiciones desfavorables del suelo y del clima. Europa recibía plantas mexicanas como el cacao, el tomate, la vainilla, etcétera, y a su vez, España tuvo que exportar hacia su colonia: trigo, caña de azúcar, árboles frutales, etcétera. Se prohibió el cultivo de la vid para favorecer a las regiones ibéricas que producían vinos.

Aprovechando la mano de obra y la habilidad de los indígenas se desarrollaron numerosas industrias, sobre todo la platería, la cerámica y la fabricación de tejidos. En realidad, se puede afirmar que la Nueva España se convirtió en el enlace comercial con el Oriente. Al puerto de Acapulco llegaban las naos cargadas con hermosas sedas y otros artículos. A través del istmo eran trasladadas a Veracruz, desde donde llegaban a Europa.

España llevó su cultura a México con las características de la época, pero puede afirmarse que su contribución fue importante. En 1553 se inaugura la Universidad de México, que tuvo cátedras de medicina, mineralogía y lenguas indígenas. La primera imprenta de América comenzó a funcionar desde 1539. Por otra parte, resultaría interminable mencionar los hombres de importancia que residieron por algún tiempo en la Nueva España. Baste aquí nombrar a los escritores Juan

LIBRO I

Antiguas ganaderías mexicanas hasta 1910



Atenco.
Antigüedad: 1552.
Origen: casta navarra y Saltillo.
Localización: Estado de México
Fundador: don Juan Gutiérrez
Altamirano y después familia
Barbabosa.



Guanamé (desaparecida).
Antigüedad: 1810.
Origen: reses de Salamanca no
certificadas. Tal vez Veracruz
Localización: San Luis Potosí
Fundador: Conde de Gálvez y
después doctor A. Hernández
Soberón.



Cazadero (desaparecida).
Antigüedad: 1854.
Origen: Vacas de Contadero y
sementales de Miura, Concha y
Sierra, Anastasio Martín y
Arribas.
Localización: Hacienda del
Contadero.
Fundador: José M. de la Peña.



San Nicolás Peralta
(desaparecida).
Antigüedad: 1898.
Origen: procede de Cazadero a la
que se añadió sangre Ibarra y
Saltillo.
Localización: Hacienda de San
Nicolás Peralta, cerca de
Tequisquiapan.
Propietario: don Ignacio de la
Torre y Mier.



San Diego de los Padres.
Antigüedad: 1859.
Origen: vacas criollas y Marqués
de Saltillo e Ibarra.
Localización: valle de Toluca.
Propietarios: Familia Barbabosa.



Santín.
Antigüedad: 1865.
Origen: vacas criollas y Marqués
de Saltillo. Posteriormente cruza
con sementales de San Diego de
los Padres. Se decía que estos
toros eran absolutamente
nacionales, lo cual era erróneo.
Localización: valle de Toluca.
Propietarios: hermanos
Barbabosa.



Venadero y Cienaguilla
(desaparecida).
Antigüedad: 1886.
Origen: vacas criollas y
sementales de dudosa
procedencia. A partir de 1900
toros de Campos Varela.
Localización: Estado de México.
Propietario: José Ma.
Dosamantes Rul.



Parangueo (desaparecida).
Antigüedad: 1888.
Origen: Toros salvajes que por
aislamiento se volvieron fieros.
Localización: hacienda de
Parangueo, en Guanajuato.
Propietario: Nicolás del Moral



Tepeyahualco (desaparecida).
Antigüedad: 1896.
Origen: San Cristóbal la Trampa
y sementales de Anastasio Martín
y Marqués de Saltillo. Se trajeron
con posterioridad Murubes, pero
Antonio Fuentes recomendó
nuevo cruce con Saltillos, que se
lidiaron en 1905.
Localización: hacienda de
Tepeyahualco, en Tlaxcala.
Fundador: don José Ma. Pavón y
después Alberto Parrés y Manuel
Fernández del Castillo



Piedras Negras.
Antigüedad: 1890.
Origen: mismo de Tepeyahualco,
al que se añadió un toro sobrero
de una corrida de don Pablo
Benjumea. Después se trajeron
nuevos sementales de Murube y
del Marqués de Saltillo.
Localización: Tlaxcala.
Propietarios: Wiliulfo González y
sucesores.



La Laguna.
Antigüedad: 1908.
Origen: mismo que la anterior.
Localización: 7 km de Piedras
Negras.
Propietario: González.



Zotoluca.
Antigüedad: 1908.
Origen: mismo que
Tepeyahualco, de la que se toma
el hierro.
Localización: Tlaxco (Tlaxcala).
Propietario: doctor Rubén
Carvajal.



Sinkehuel.
Antigüedad: 1896.
Origen: vacas criollas y Murubes.
Finalmente, en 1926, San Mateos.
Localización: Maxcanú
(Yucatán).
Fundador: don Antonio Pedroza
y, posteriormente, Rafael Peón,



Atlanga.
Antigüedad: 1908.
Origen: reses criollas y semental
de Miura. Posteriormente
Zotoluca y Piedras Negras.
Localización: Tlaxcala.
Fundador: don David Rodríguez.



Malpaso (desaparecida).
Antigüedad: 1906.
Origen: Tepeyahualco,
añadiéndole Murube y Concha y
Sierra.
Localización: hacienda de
Malpaso, en Guanajuato.
Fundador: Gómez Gordo.

A

Q

V

I

P

X

R

H

Y

G

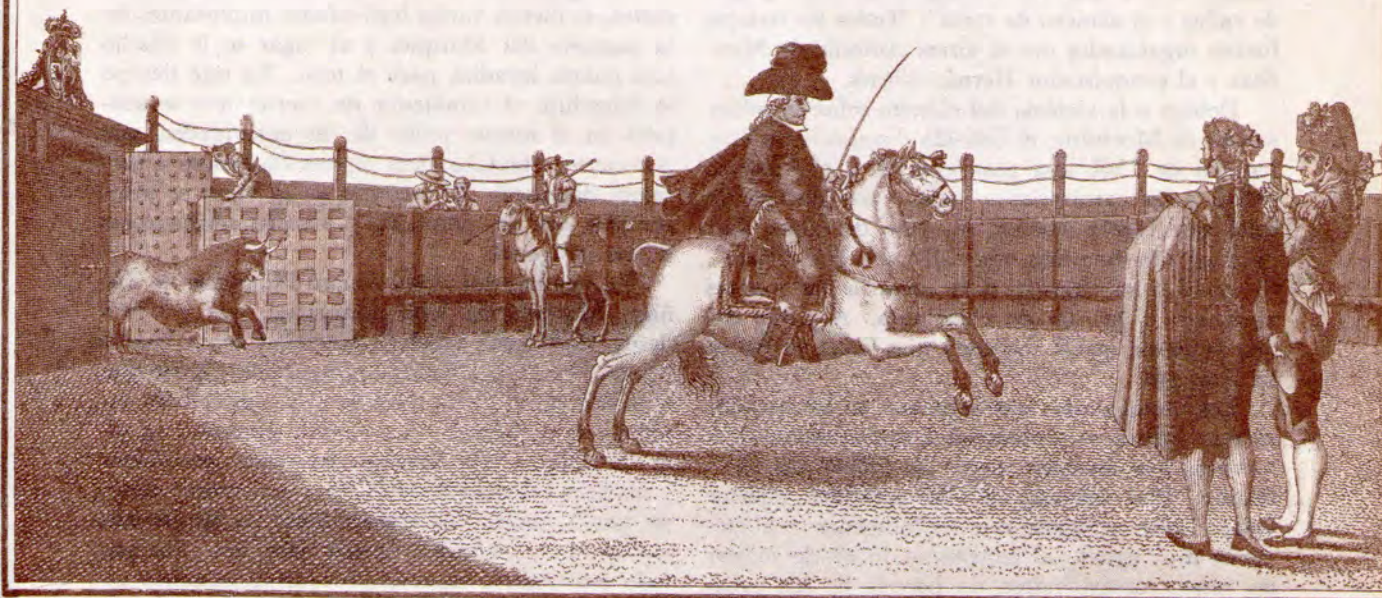
Z

Y

L

R

V



Un caballero español esperando la salida del toro. Sus subalternos llevan los capotes sobre los hombros.

de la Cueva y Gutierre de Cetina; el historiador Bernardo de Sahagún; el botánico Francisco Hernández, enviado por Felipe II para conocer las plantas medicinales aborígenes. El famoso escultor Manuel Tolsá y el químico Andrés del Río. A fines del siglo XVIII Alejandro von Humboldt, sabio alemán, visitó la Nueva España; consideró su desarrollo muy superior al de los Estados Unidos en la misma época.

Como vimos en el capítulo anterior los colonizadores y misioneros fueron los primeros ganaderos americanos. Debe considerarse aquí que parte del origen de los sacrificios humanos llevados a cabo por los aborígenes, se debían a la escasez de carne que existía en el país. Por ello los españoles sembraron la simiente para incrementar las reses en la Nueva España, trayendo sementales navarros.

Desde que los toros abundaron, las corridas se hicieron frecuentes. Era de rigor celebrar juegos de cañas y alancear cornúpetas para festejar diferentes acontecimientos. Entre éstos se encontra-

ban: la entrada de un nuevo virrey o el alumbramiento feliz de la reina, las bodas de los príncipes y la jura de un nuevo monarca. Las canonizaciones de los santos, la firma de un tratado de paz o la noticia de la llegada de alguna flota, que no hubiera sufrido algún contratiempo.

La entrada en 1535 del primer virrey se celebró por medio de tres días de festividades, disponiéndose para ello con el ganado que proporcionaron las carnicerías. Se reunieron cien toros que fueron encerrados en toriles diferentes. La mayoría de ellos procedían de las dehesas de Peredo y de los Salcedo. En esta fiesta se soltaron varios bures de los llamados embolados, o sea que llevaban pelotas de lana forradas con gamuza sobre los pitones. Eran lidiados al final de la corrida y la multitud irrumpía en el ruedo para derribarlos o darles algún lance.

El diestro que ejecutara la mayor lanzada tanto a pie como a caballo sería premiado con dinero. También se erigió en medio de la Plaza Mayor

un "volador", que era una especie de cucaña o palo ensebado en el que se trepaba el populacho hasta alcanzar los puntos más altos, en los cuales las presas constituían atractivos alimentos.

La paz de Aguas Muertas concertada entre España y Francia se celebró en 1538 con grandes fiestas. Entre ellas no podían faltar los "juegos de cañas y el alanceo de toros". Todos los festejos fueron organizados por el virrey Antonio de Mendoza y el conquistador Hernán Cortés.

Debido a la victoria del ejército sobre la sublevación de Mochilic, el Cabildo dispuso en el último día de 1541 una gran corrida y por ello se obligó a las carnicerías a ceder "una docena de toros que fueron buenos, so pena de pagar diez pesos de oro de minas, por cada uno que faltare". Se envió a subalternos para adquirir las mantas necesarias y teñirlas de color rojo. A partir del año siguiente quedó instituida una fiesta en honor de Santiago.

Los protagonistas que actuaban en las corridas no eran lidiadores profesionales, sino auténticos deportistas que deseaban poner de relieve sus habilidades. Una mayoría de ellos mostraba enorme valor y debe agregarse que los indígenas se aficionaron muy pronto al tememario juego de sortear las reses, convirtiéndose en peones de los caballeros.

Con la llegada de don Luis de Velasco en 1550, se inicia en la Nueva España la era de los virreyes que dieron gran impulso a la expansión del espectáculo. Don Luis era un extraordinario caballista, aficionado a la cacería y un verdadero taurómaco. Nadie como él fomentó en México la cría del ganado equino, introdujo la silla vaquera y un nuevo tipo de riendas. En 1555 celebró corridas para festejar la terminación de una sublevación que había ocurrido en Lima. En esas corridas se encerraron alrededor de setenta u ochenta toros; sin embargo, no fueron muertos a estoque o lanza, sino devueltos a sus dehesas ya que se buscaba por todos los medios incrementar la ganadería en el país.

Como prueba de la afición del virrey Velasco se puede citar que en los terrenos del bosque de Chapultepec mantenía media docena de toros bravos. Se dice que don Luis asistía los sábados para correrlos y se hacía acompañar de un verdadero séquito y criados. Todo era regocijo y derroche durante los festejos, en los cuales se servían suculentas comidas. El virrey corría a caballo compitiendo con los concurrentes que eran tantos que "con ir temprano faltaba tiempo para atenderlos". La jura de Felipe II, que se realizó en México el 6 de junio de 1557, dio lugar a nuevas corridas y además se arrojaron monedas al populacho.

Se puede afirmar que a partir de 1560 y por el incremento que había ocurrido en el ganado bovino, que contaba alrededor de 100 000 cabezas, se extendieron las corridas de toros hacia todo el país, llegando a efectuarse en regiones tan apartadas como Yucatán.

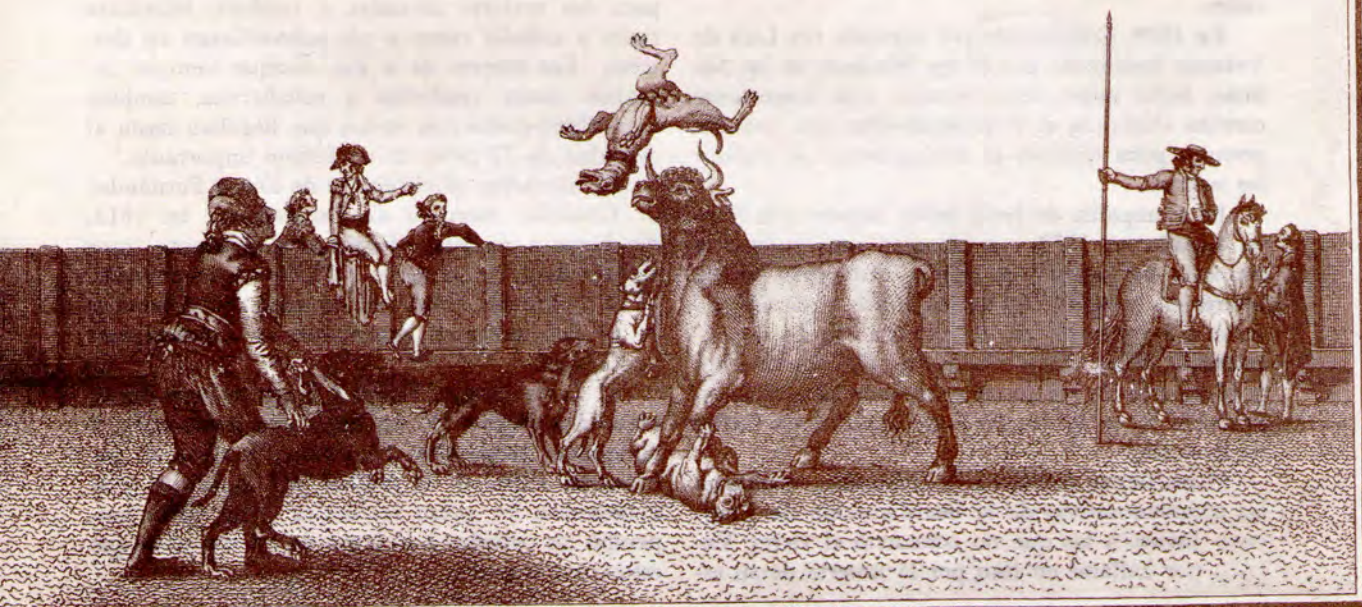
En agosto de 1577 y para celebrar a San Hipólito, se dieron varias festividades importantes en la plazuela del Marqués y al lugar se le añadió una puerta levadiza para el toril. En este tiempo se introdujo el cambiador de suertes que se sentaba en el mismo palco de las autoridades, que por cierto ostentaba ricos tapices flamencos y hermosos damascos. El colorido de la plaza se acrecentaba con la plumería y atavíos multicolores de los indígenas.

En tiempos del virrey Álvaro Manrique de Zúñiga, Marqués de Villa Manrique, que gobernó desde 1585 hasta 1590, la situación de la Nueva España era de una enorme prosperidad, puesto que el rendimiento de la minería y la agricultura estaban en su apogeo. La ciudad mostraba su riqueza, pues a ella llegaban las sedas, porcelanas y marfiles procedentes de China y al mismo tiempo por Veracruz los comerciantes de Brujas enviaban tapices, encajes y bellos gobelinos. Fue por todo esto que el espectáculo taurino adquirió un enorme esplendor. Hubo doce cuadrillas dirigidas por el Corregidor y en una de ellas actuaba el hijo del virrey Velasco, quien posteriormente ocupó el mismo cargo que su padre, tanto en la Nueva España como en el Perú. Entre los múltiples festejos efectuados tuvo gran resonancia una corrida nocturna en la cual se soltó un novillo que llevaba bolas de alquitrán en los cuernos y cohetes con luces de diferentes colores.

Fue a partir de 1586 que se dispuso la costumbre de celebrar corridas frente al Ayuntamiento. Se construyó un circo de madera en la que se llamó, por el palo ensebado que se colocaba en el centro, "Plazuela del volador". El toril estaba situado en las calles de la Universidad y Acequia. Sin embargo, un decreto de Felipe II advirtió que solamente bajo ordenanza real, se utilizara el centro de la ciudad como plaza de toros.

Durante 1601 existen noticias de las fiestas que se llevaron a cabo en honor de San Hipólito y al año siguiente para celebrar a doña Ana, hija del rey. A partir de ese entonces se cobraron los lugares para el espectáculo y con ello se cubrían los gastos de organización y los premios. Téngase en cuenta que la mejor lanzada recibía una gratificación de cien pesos.

La recepción del décimo virrey, don Juan de Mendoza y Luna, que llegó el 27 de noviembre de 1603, ocasionó gastos nunca vistos que alcan-



Perros al toro.

La llegada del marqués de Cerralvo bastó para que resurgiese la fiesta. Puede afirmarse que el torero había ya entrado en las masas populares, no solo como entretenimiento, sino como ejercicio para probar destreza y valor. Al arribo del virrey Diego López Pacheco, marqués de Villana, en 1640, se corrieron astados en la mayor parte de la ciudad dado que el gobernante era uno de los grandes de España. La poetisa mexicana María Estrada de Medinilla hizo una detallada relación de los festejos que desgraciadamente se ha perdido, pero que se intitulaba *Reseña de las corridas de toros y juegos de cañas*. El virrey, decimoséptimo de la Nueva España, fue suspendido de su cargo por intrigas, y se nombró para sustituirlo al obispo de Puebla, Palafox.

Luis Enríquez de Guzmán, marqués de Villaflores, ocupa el cargo por tres años y durante su gestión las corridas de toros se celebran en Chapultepec.

Resultaría prolijo detallar las innumerables fiestas taurinas que se celebran a lo largo del siglo. Lo que sí puede asegurarse es que la popularidad

del torero se iba acrecentando. Por estas épocas existían cuadrillas formadas en las que figuraban los emigrados españoles y los criollos. El pueblo también actuaba, pero siempre en calidad de asistente. Los caballeros dirigían la lidia desde sus corceles y algunos de ellos, como el conde de Santiago, que vivió alrededor de la segunda mitad de esta centuria, llevó su afición a tal punto que en mayo de 1689 dispuso la celebración de cuatro importantes corridas que se realizaron en los jardines de su propiedad, adecuados para ello.

Debe registrarse aquí que al final del siglo XVII hubo la famosa temporada en que participaron elementos de la clase popular entre las más importantes que se verificaron se celebró una en la plaza de San Diego, que ocupaba el quemadero de la Santa Inquisición. Comenzó el festejo la mañana del 15 de noviembre de 1700 y se corrieron dos toros. Por la tarde se mataron otros diez. En el tablado inmediato al del virrey José Sarmiento, conde de Moctezuma, que era el primer mestizo que ocupaba el cargo, los religiosos de San Juan se sirvieron refrescos, manjares y dulces.

En uno colocado inmediato a los lidiadores, éstos recibían ricas viandas.

Al subir al poder la dinastía borbónica con Felipe V vuelve a ser virrey de la Nueva España Juan Ortega Montañez, quien había desempeñado el cargo de arzobispo de México. Este prelado era gran aficionado a los toros. Para celebrar su ascenso se llevan a cabo festejos taurinos en la plazuela de San Diego. Sin embargo, surge la oposición de fray Pablo López de Castilla, procurador religioso que argumenta que las corridas ocasionaban: "Inquietud, alboroto y desasosiego entre los frailes y novicios debido al bullicio de la gente". A pesar de sus protestas, el 13 de diciembre se inició la temporada. El virrey Ortega era un extraordinario aficionado y vivía con tal boato que durante su gobierno circularon manuscritos en su contra, los cuales fueron recogidos por el Santo Oficio.

Al sustituir a Montañez el vanidoso duque de Albuquerque, en 1702, se levantó un coso en Chapultepec "cercado por amplios tablados y hermosa perspectiva". En el interior del mismo se colocaron, al igual que hoy en día frente a la "Plaza

México", multitud de puestos con enchiladas, tacos, frutas, pulque y aguas frescas. Toda la ciudad concurrió a esta temporada permaneciendo como en las épocas actuales, un sinnúmero de aficionados en las afueras de la plaza, por no haber conseguido lugares en su interior. En todas estas corridas efectuadas entre noviembre y diciembre de 1702, actuaron los mejores caballeros españoles y criollos en las lides taurinas.

Se sabe concretamente que en la efectuada el 28 de noviembre se practicó la suerte de matar valiéndose de un rejón, como se observa en un biombo de tres bastidores que refleja este acontecimiento. En el central se ve el palacio de Chapultepec en su aspecto de principios de siglo, luego aparecen cuatro caballeros con las cruces de Alcántara, Santiago y Calatrava, vestidos todavía a la usanza de Felipe IV. Todos ellos montan briosos corceles, ricamente enjaezados, y uno de los participantes maneja el utensilio para dar muerte al toro.

La primera temporada taurina que merece designarse con ese nombre, por las suertes exclusivas del toreo que se ejecutaron y por el número de

Suerte de banderillas

LVIII.



festejos celebrados, se efectuó en 1769, siendo virrey de la Nueva España el excelentísimo marqués de Croix, quien dispuso que para sufragar los gastos que demandaban las obras de beneficio público y de seguridad de la colonia se organizara una serie de ocho corridas de toros. Se compraron para el efecto 140 astados de las dehesas de don Julián del Hierro y 60 de don Francisco Retana, de la ganadería de Yeregué en la región de Temascaltepec. Por ser de los más escogidos los toros de Hierro y Yeregué y contar de 6 a 9 años, se pagaron a 10 pesos cada uno. Para las últimas corridas se adquirieron diez toros a don Gabriel Joaquín de Yermo en su hacienda ubicada en el hoy estado de Morelos, a razón de 8 pesos por cabeza.

Fueron contratados para estas corridas Tomás Venegas "El Gachupín Toreador" y Pedro Montero, ambos eran sevillanos y fungían como capitanes de cuadrillas de los toreros de a pie. Felipe Hernández, "El Cuate", dirigía a los de a caballo.

Todos los diestros torearon a mañana y tarde. En las primeras corridas fueron cogidos Montero y el garrochero apodado "El Capuchino", que desgraciadamente murió en la arena. A su viuda le fue entregada por los comisarios de las corridas la cantidad de 24 pesos, por haber toreado a caballo los tres primeros días, más dos pesos y dos reales para ayuda de una mortaja con que fue enterrado.

Los salarios que se pagaron a los toreros por cada corrida doble fueron: a Venegas 30 pesos, "Cuate" 20; el resto de los de a caballo 8 y a los banderilleros, 5. "Jerezano", que era uno de los garrocheros más hábiles a caballo, recibió como regalía 50 pesos, pues según se desprende de los documentos de la época era habilísimo rejoneador. Los productos de las 12 primeras corridas, ascendieron a la cantidad de 35 427 pesos y cinco reales. Quedó una utilidad de 25 308 pesos y dos reales, los cuales de destinaron a obras de beneficio público.

Otra gran temporada destinada al fomento de las nuevas obras emprendidas, se organizó desde el 5 de noviembre hasta mediados de diciembre de 1770. Se lidiaron en ellas 206 toros que procedían de las dehesas de Toluca y Nueva Galicia. Actuaron de nuevo como espadas de a pie "El Gachupín Toreador" y "Jerezano", a caballo "El Cuate". A los toreros que se distinguían se les regalaba el burel cuyo valor, una vez muerto, variaba entre 4 y 6 pesos. Las peleas de gallos seguían siendo uno de los intermedios que más gustaba a los espectadores, por el gran incentivo que representaban las apuestas.

Uno de los virreyes más apreciados que gobernó la Nueva España a lo largo de 8 años, lo fue Antonio María de Bucareli. Por su capacidad

e inteligencia en el mando pudo realizar grandes obras benéficas. Construyó el Hospicio para Pobres y la Casa Cuna. Inició el Montepío y terminó las obras para el desagüe de la ciudad. Embelleció la Alameda y pavimentó el paseo que lleva su nombre que en aquella época, con su espléndido arbolado, se convirtió en el boulevard de moda para ir a las haciendas que se hallaban al sur de la ciudad. No obstante, este virrey nunca fue aficionado a los toros y durante su tiempo escasearon las festejos taurinos.

Por el nombramiento de Matías Gálvez en 1783 se levantó un coso provisional en el llamado paseo de Jamaica, para los ensayos que precedían a las corridas formales. Sin embargo, en la inauguración de esta plazuela se cayó uno de los andamios que lo sostenían, por lo que resultaron numerosos heridos graves.

A Matías le sucedió su hijo Bernardo en 1785, quien adquirió el cargo debido a su exitosa campaña militar en La Habana. El segundo Gálvez era muy aficionado a los toros y le sirvieron de verdadero gozo las corridas con que se le acogió en el gobierno. Se llevaron a cabo tres parciales en la plazuela del Hornillo y luego siguieron las formales que se iniciaron el 14 de noviembre. En ellas hubo la sorpresa de que el matrimonio virreinal no se presentó en la plaza por el pasadizo que comunicaba el balcón del palacio con el patio de honor, ni tampoco apareció conducido en la carroza real, sino en un ligero "birlocho" de dos asientos sin guardia y guiando el conde dos hermosos caballos.

Al terminar los festejos anunciados, el virrey dispuso por su cuenta otros cuatro y todos ellos fueron de gran éxito. Don Bernardo introdujo el alumbrado público y embelleció la Catedral. Víctima de la Corte Española, era acusado de que deseaba levantarse e independizar a la Nueva España. No es extraño que se le hubiera envenenado, pues su muerte ocurrió en forma anómala y repentina. Al fallecer este virrey, uno de los más taurómacos, no volvió a haber toros en la metrópoli durante una larga temporada.

Antonio Flores de Maldonado, caballero de la orden de Calatrava, llegó al país en 1787. No gustaba del espectáculo y argumentó que existía un exceso de inmoralidad entre los asistentes, que permanecían al terminar las corridas en los alrededores de la plaza embriagándose, provocando riñas y llevando a cabo amores clandestinos.

En realidad, puede afirmarse que la fiesta taurina no contaba hasta aquel entonces con un recinto oficial. La Plazuela del Volador era la más ventajosa por la comodidad que ofrecía, lo céntrica que estaba ubicada y el bajo costo del trans-



Suerte suprema.

porte. Sin embargo, este coso estaba reservado para las fiestas reales o la entrada de los virreyes, según cédula dictada por Felipe II. En 1788 se construyó uno en la plazuela de las Vizcaínas y se dio brillante temporada en él.

Al año siguiente y para festejar la entrada de Juan Vicente Güemes, hubo una serie de grandes corridas en el Volador. En ellas tomaron parte los lidiadores más afamados como: Tomás Venegas, Pedro Caneba, Julio Figueroa, Alonso Gómez, "Samirano". Los picadores Tenorio y Silva. El mejor pagado fue Figueroa, que recibió 425 duros, Venegas 400 y Tenorio 150. Los toros pertenecían a Pedro Antonio Azebedo, que cobró 512 pesos por 32 ejemplares. Hierro obtuvo 12.50 pesos por cada uno de sus 57 toros. Antonio Retonda 13 pesos. Fueron en total 70 los bureles escogidos para lidiarse.

Durante toda la época colonial se efectuaban corridas en Aguascalientes, Durango, Veracruz, Guanajuato y Celaya, en donde se daban festejos que si bien no alcanzaban la brillantez de la ca-

pital, también eran atractivos y originaban verdaderos tumultos para asistir a ellos.

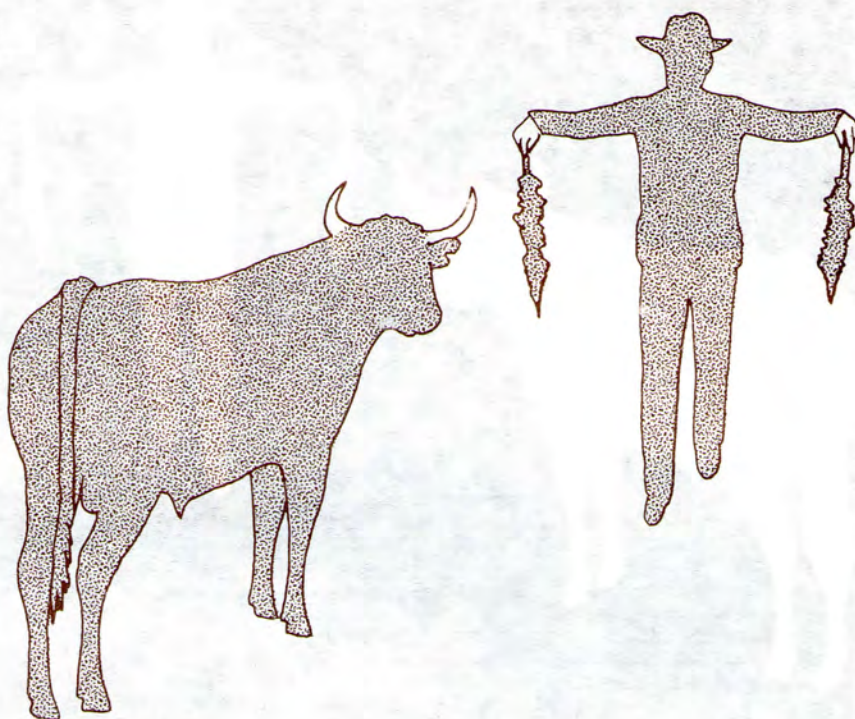
En 1792 se iniciaron los proyectos para construir una plaza de madera y mampostería como las de España y así evitar que se tuviera que edificar un coso taurino cada año. El lugar que se acordó fue el inicio del Paseo de Bucareli, y el valenciano Manuel Tolsá mereció preferencia por su proyecto. Se planeó una plaza similar a la de Madrid, excepto el tamaño del ruedo que sería algo menor "a causa de que los toros de ésta, no son de la braveza y resistencia de los de España". Es de comentar que la plaza ya iniciada no llegó a completarse y solamente quedó la construcción parcial de la que indudablemente hubiera sido la mejor plaza de toros de América.

Al suceder don José de Iturrigaray, en 1805, al antitaurino marqués de Marquina, recibió con gran satisfacción la nueva de que sería festejado con espléndidas corridas cuyos ensayos se verificaron en la plazuela de los Pelos. Las lidias formales se llevaron a cabo en el Volador, que se reser-

vaba para estos acontecimientos. Hubo buen ganado y se registró más de una cogida, pese a la destreza y habilidad de los diestros contratados.

Aún durante la guerra por la Independencia, iniciada el 15 de septiembre de 1810, siguieron celebrándose festejos taurinos en la capital. Sin embargo, los periódicos o gacetillas de aquel tiempo les prestaban escasa atención, por lo que no se pueden obtener datos acerca de ellos. Continuaron las obras de la futura plaza de San Pablo y esta fue utilizada por Félix María Calleja para recaudar fondos que sirvieran a las tropas realistas.

La política de España en México a lo largo de los tres siglos que duró la colonia fue la de impulsar el desarrollo cultural y económico del país. Aunque es innegable que esto se logró sobre la base de la explotación indígena, el resultado ha quedado indeleble hasta nuestros días. El lujo de los templos, palacios, el alumbrado y empedrado de las calles, hicieron de las ciudades verdaderas joyas. Además, los peninsulares trataron de asimilar al pueblo hacia sus usos y costumbres. Entre éstas no podía faltar la fiesta de los toros, que quedó integrada a sus habitantes en forma permanente.



Plaza Principal
DE S. PABLO.

CAPITULO III

Bernardo Gaviño



Tiempo independiente

Entre la multitud de causas que determinaron la independencia de México pueden mencionarse varias. Una de ellas lo fue el desarrollo adquirido por el país, que hacía sentirse a los criollos y mestizos con la madurez suficiente para emanciparse y llevar una existencia separada de España. Otra era la rivalidad establecida entre criollos y peninsulares, debida a los privilegios de estos y la preferencia por parte de la monarquía para que fueran hispanos quienes ocuparan los cargos de gobierno y autoridad.

Debe agregarse la conciencia de la nacionalidad, la inquietud producida por la Revolución Francesa y el ejemplo de los Estados Unidos, que iniciaron la lucha por su independencia el 4 de julio de 1776. La emancipación de México se produjo al mismo tiempo que la de los demás países americanos, pero tuvo caracteres propios. Desgraciadamente no existía en la nación una cohesión entre las distintas condiciones sociales, y la clase media era sumamente limitada. Además, el problema racial se acentuó en un grado mayor a través de la independencia.

El elemento precipitante para el logro de la emancipación lo dio la invasión de España por Napoleón. Al recibirse en México las noticias sobre las abdicaciones acaecidas en Bayona el 14

de julio de 1808, hubo la idea inmediata de que la metrópoli se derrumbaba. Por otra parte, el ayuntamiento de la ciudad de México no quiso reconocer a José Bonaparte como monarca y pidió al virrey, José de Iturrigaray, que declarase un estado de independencia provisional. Los partidarios de la Audiencia y el Tribunal de la Santa Inquisición tomaron el poder y nombran a don Pedro de Garibay como representante de España. Este momento provocó la crisis que finalmente desembocó la noche del 15 de septiembre de 1810 en una sublevación en el pueblecillo de Dolores. La lucha iniciada por el cura Hidalgo duró más de diez años y únicamente terminó cuando el elemento criollo propuso el plan de Iguala, que fue celebrado el 24 de febrero de 1821. Este proyecto contenía tres elementos fundamentales que serían garantizados a los ciudadanos: religión católica, unión de los españoles con los mexicanos e independencia del territorio que sería gobernado. El 18 de mayo de 1822, el general Agustín de Iturbide se proclama emperador. No obstante ello, su mandato dura muy poco tiempo. A los enemigos ideológicos se unen los militares ambiciosos y descontentos. Entre estos últimos destacan Antonio López Santa Anna y Guadalupe Victoria. También las logias masónicas se opusieron al im-

perio de Iturbide y desde sus comienzos conspiraron en su contra. La insurrección se expandió rápidamente, quedándose el soberano sin medios para resistirla, viéndose obligado a abdicar el 19 de marzo de 1823.

A la caída del imperio se implantó una república, pero al mismo tiempo siguió una época de enorme anarquía, inestabilidad y frecuentes cuartelazos que duraría desde 1823 hasta la subida a la presidencia de Benito Juárez. A lo largo de esos 38 años hubo 43 gobernantes. Se ensayaron diversos sistemas administrativos, pero lo más sobresaliente fue el caos político-económico en el que se presentaba un divorcio de las instituciones oficiales con la realidad del país.

Los métodos empleados tanto por conservadores como liberales eran las guerras civiles, los pronunciamientos o las más despóticas dictaduras. Se puede afirmar que la mayoría de las pugnas que surgieron se debían a las ambiciones particulares, y rara vez como consecuencia de ideales. Hubo conflictos entre las derechas y las izquierdas; los clericales y anticlericales; los defensores de la iglesia contra los masones. Además, surgieron las disputas dentro de los mismos grupos. Es decir, los liberales entre ellos y los conservadores dentro de sí, pues había falta de acuerdo en la iglesia y en la masonería. Esta época se caracteriza por las enormes pérdidas territoriales y las frecuentes intervenciones de las potencias extranjeras.

No fue sino hasta 1861 cuando entra triunfante el ejército constitucionalista del 57, en que el gobierno comienza a organizarse. El programa de Benito Juárez se basa en guardar la nueva constitución. Promover las leyes de la Reforma. Lograr la independencia del poder judicial. Fomentar la absoluta libertad de enseñanza y dar educación a la mujer. Protección de los estados del país, conservándoles sus libertades y autonomía. Por último, nulificar los contratos realizados por los gobiernos reaccionarios. Este punto fue uno de los más importantes, ya que dio lugar a la intervención de las potencias europeas en México, tal y como sucedió con la invasión de Napoleón III.

A pesar del triunfo electoral de Benito Juárez, los conservadores continúan la lucha. José Gutiérrez de Estrada negocia la posibilidad de traer un príncipe europeo que ocupe el trono de México. Maximiliano de Habsburgo acepta la corona el 10 de abril de 1864 y arriba a Veracruz seis semanas más tarde. Promete gobernar con justicia y permanece en el país tres años. Se puede afirmar que muy en el fondo era un hombre liberal y bien intencionado. Engañado por todos los que le rodeaban, pierde la vida en Querétaro el 19 de junio de 1867.

México se unifica bajo el segundo gobierno de Juárez, quien parece preferir el aislamiento. No se desarrollan los puertos y en la frontera norte permanece un gran desierto que nos separa de los Estados Unidos. Sin haber podido consolidar el estado, don Benito fallece repentinamente la noche del 18 de julio de 1872. La cámara de diputados nombra para sustituirlo a Sebastián Lerdo de Tejada.

A partir de 1877 el general Porfirio Díaz gobierna al país hasta que estalla la Revolución el 20 de noviembre de 1910. Durante su mandato se logra la estabilidad económica y política. El orden que se mantiene a lo largo de 30 años es producto de fusilamientos sin testigos y de múltiples atentados a las libertades individuales. Sin embargo, desde el punto de vista material se puede decir que la nación nunca había tenido un gobernante comparable. Don Porfirio creó los puertos que pusieron a México en contacto con el resto del mundo. Tendió innumerables líneas férreas. Favoreció el establecimiento de industrias, fomentó la minería y dio apoyo al descubrimiento del petróleo. México careció de libertad, pero logró paz y riqueza.

Desde el punto de vista taurino, entre los paladines de la independencia hubo aficionados a los toros. El cura Hidalgo fue amigo de lidiadores y poseyó haciendas con ganado bravo. Ignacio Allende gustaba de colear, cazar y derribar bureles. Se cuenta que en la estancia de San Miguel ahogó a un toro con la presión de las piernas. Dos o tres días antes del "Grito de Dolores", Allende toreó en esa población en la plaza de los gallos, situada frente a la casa de Hidalgo.

Otro héroe de la Independencia, José María Morelos, cuidó ganado bravo en las cercanías de Morelia y llegó a ser un auténtico vaquero, dominando las suertes campiranas a la perfección.

Se puede afirmar que, aunque en la capital de la Nueva España los festejos taurinos seguían reglas y se llevaban a efecto a la usanza de la península, en el campo la costumbre resultaba muy diferente y tenía un carácter propio. Lo principal era perseguir al toro y enlazarlo desde los caballos. Las maniobras de acoso y derribo se verificaban, e incluso la muerte del animal se llevaba a efecto valiéndose del puñal y un giro rápido en la región cervical.

En este aspecto, los llamados "toros de cola" constituían el atractivo de las plazas pueblerinas. El público los pedía con insistencia y los "coleadores" se acercaban al cornúpeto. Siendo el primero que le cogía el rabo el que tenía mayor derecho a derribarlo, debiendo los demás dejarle el campo libre. La maniobra principal se ejecutaba

provocando la caída del burel y continuando el jinete a galope. Al levantarse el toro, se repetía la suerte hasta que abandonara la idea de ponerse en pie. El dominio del "coleo" requería de un jinete experto y, desde luego, no estaba exento de dificultades y peligros.

Otra de las suertes camperas era cazar al toro. Para ello se corría tras de él, agitando en el aire las reatas corredizas que uno de los perseguidores arrojaba sobre las astas y el otro hacia las patas, de tal forma que amarrando los extremos de la cuerda a la silla, el burel podía ser conducido al punto que se quisiera. Todo ello ha quedado solidificado en el jaripeo practicado por los charros.

Las últimas corridas que se llevaron a cabo en el coso que se construía en "El Volador" fueron celebradas en el año 1808 a la llegada del virrey Venegas. En las cuadrillas figuró entre otros espadas el mexicano Agustín Marroquín. Este personaje taurino participó posteriormente en la guerra por la Independencia formando parte de las filas insurgentes. Con tal motivo acompañó a los primeros libertadores: Hidalgo, Allende, Abasolo y Aldama. Fue con ellos a Chihuahua y allí se le ejecutó. Por cierto que este lidiador era rencoroso y gustaba de actuar como verdugo de los prisioneros españoles que caían en sus manos.

La plaza de "El Volador", por su carácter provisional, tenía dificultades notables en cuanto a construcción y capacidad. Una nota curiosa es que las localidades no eran vendidas una por una a cada concurrente, sino que la empresa dividía el edificio por sectores y cada uno de ellos era adquirido por un contratista, quien lo expendía al precio que quisiera. Por consiguiente, no existía uniformidad en el valor de los billetes.

A la plaza de "El Volador", le sucedió la edificada en la última calle de Necatitlán, hoy 5 de Febrero. Allí se construyó un coso estable empleándose tezontle, ladrillo y madera. No obstante ello, carecía de belleza arquitectónica; era una plaza fea, pequeña e incómoda. Fue inaugurada el 13 de agosto de 1808, para celebrar una vez más la toma de la gran Tenochtitlan, por los conquistadores españoles. Los carteles de la corrida fueron impresos por el famoso linotipista Mariano Zúñiga y Ontiveros.

Figuraron como espadas los hermanos Sóstenes y Mariano Ávila. El sobresaliente fue Luis, que era el menor de la familia. Los tres fueron en aquel entonces los toreros de mayor reputación y solamente los superaba en destreza, Manuel Bravo, quien con índole aventurera continuó su carrera taurómaca en La Habana. Resulta muy probable que este último influyera en el ánimo de Bernardo Gaviño para que viniera a México en 1835.

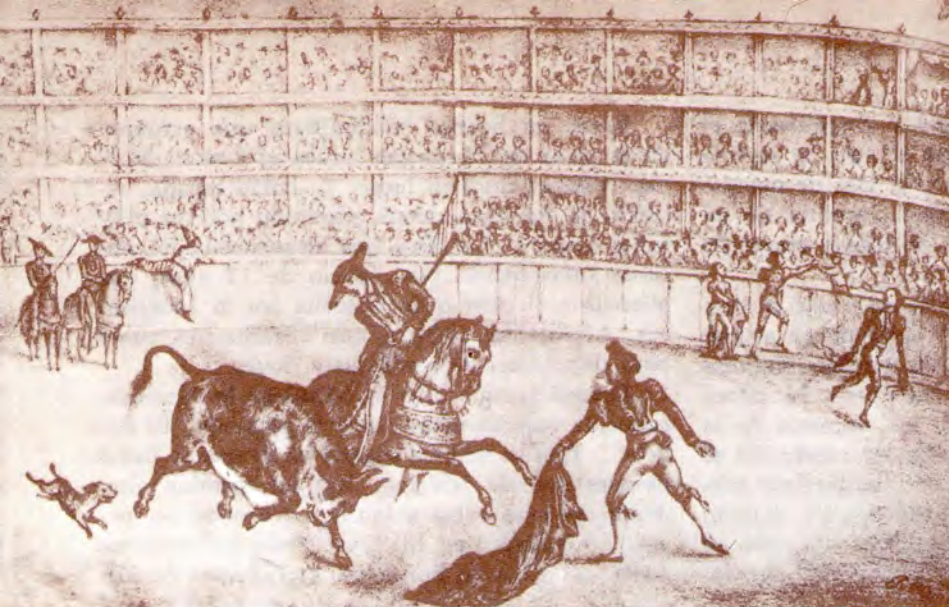
Entre los buenos banderilleros que actuaron en la plaza de Necatitlán estuvo el famoso Marcello Villasana, quien luego, ya como espada, recorrió la república siendo admirado por sus múltiples hazañas. La plaza que he mencionado continuó funcionando por espacio de 11 años, que abarcaron el tiempo de la lucha por la Independencia. A partir de 1819, ya casi abandonada, sirvió para diversiones de acróbatas y títeres.

Decayó porque tuvo una rival en la Alameda, conocida popularmente como la plaza de "El Boliche". Ésta se hallaba situada en lo que se llamó después avenida Hidalgo. Era un corralón alrededor del cual había volantines y centros de juegos. Se inauguró en 1819, actuando los hermanos Ávila con toros de Puruagua, procedentes de Michoacán. En este coso hubo festejos notables y la terrible cogida y muerte del banderillero Dionisio Ramírez, "Pajitas". Se dice que éste murió, porque estando enamorado de una aficionada, llevó su valor hasta la temeridad, sufriendo terrible cornada en el vientre.

La plaza de toros "El Boliche" tuvo vida hasta 1835, en que fue sustituida por la de San Pablo. Ésta había sido planeada desde 1788 y construida parcialmente, aunque no pudo ser concluida por el movimiento independiente. Por lo tanto, todavía era incompleta cuando el 27 de septiembre de 1821 hizo su entrada triunfal en México el llamado "ejército trigarante", con el que se consumaba la emancipación del país. En aquel momento, el ambicioso general Iturbide era el ídolo del pueblo así como de las tropas. Para celebrar su llegada se iniciaron numerosos festejos, entre los que no podían faltar las corridas de toros. En la primera despejaron plaza los soldados pertenecientes al regimiento de Celaya del que era jefe el futuro emperador. Hubo entusiasmo entre los espectadores, pero al mismo tiempo surgieron críticas por la participación de militares en las fiestas taurinas. Antes de la actuación de los diestros profesionales, varios generales del ejército probaron sus habilidades sobresaliendo entre ellos don Luis Quintanar, cuya valentía y pujanza le permitieron derribar a un toro con una simple garrocha.

En el año 1833 debía haber sido reinaugurada la plaza de toros de San Pablo, que en 1821 sufrió un incendio, pero la epidemia de "cólera asiática" que asoló al país fue la causa principal para que se prohibieran las aglomeraciones y, en consecuencia, las diversiones públicas.

Se pospuso la ceremonia para el domingo de Pascua de Resurrección de 1835. Actuaron los hermanos Ávila y el gaditano Bernardo Gaviño, quien había sido contratado en La Habana por don José Álvarez, cónsul de México en esa ciudad.



Escena de la desaparecida plaza de San Pablo en 1833 que ilustra el relato de Fossey.

Formaban parte de la cuadrilla de Gaviño los banderilleros españoles Juan Gutiérrez y José Rivas. Su picador principal lo era Pedro Romero, "El Habanero", quien después de sus actuaciones en México fue notable cuando siguió su carrera bajo los famosísimos espadas Francisco Montes y "El Chiclanero".

La plaza de San Pablo fue planeada desde antes, e iniciada su construcción a principios del siglo XIX. Era en retalidat un hermoso edificio ubicado en las inmediaciones del templo que lleva el mismo nombre y en las cercanías del Hospital Juárez. Había sido construida con ladrillo, tezonite y madera. Ofrecía capacidad para 15 000 concurrentes, poseía dos filas de palcos y ocho o diez de graderías. Existían barreras y contrabarreras. En el centro del redondel un mástil enarbolaba la bandera mexicana.

Para saber cómo se desarrollaba una corrida de toros en esta época es preciso recurrir a los relatos de un viajero como el francés Mathieu de Fossey, que llegó a nuestro país en 1831 y permaneció hasta 1835, escribiendo su libro *Viaje a México*. El autor dejó consignada la corrida de reinauguración del coso de San Pablo.

Refiere De Fossey que a pesar de que hacía tres años que vivía en México no había caído en la tentación de asistir a estas diversiones bárbaras, aunque las funciones existían en la Alameda, por lo que se refiere a la plaza de "El Boliche".

El francés empieza describiendo la llegada al coso y su aspecto. Acudió al tendido de sombra, cuyas gradas estaban ocupadas por hombres bien vestidos, de suerte que esta mitad del recinto presentaba una vista hermosísima, que hacían mágicas las dimensiones del circo. Pero muy distinto

era el aspecto del lado opuesto, donde se veía en derredor de la valla y en los palcos un mar de gentío, cuyas últimas filas se arrojaban en las primeras, contrastando su miseria y desaseo con el lujo asombroso de los demás concurrentes que asistía al espectáculo.

Al aparecer el presidente de la república, don Antonio López de Santa Anna, la banda del cuerpo de artillería, que era la mejor de México, tocó una sinfonía bélica. En seguida los que debían correr los toros desfilaron de dos en dos, precedidos de cuatro "locos", especie de payasos insulsos. Visten los toreadores como "Fígaros", con calzones y almilla de raso color, medias de seda blanca. El vestuario es andaluz y no les estorba en sus movimientos.

Cuando llegó la cuadrilla al centro de la plaza hizo la venia el presidente, dispersándose los toreadores en seguida. Entonces resonó la trompeta dándose la señal, y todas las miradas se dirigieron hacia la puerta del toril. Ábrese esta y un toro negro con manchas blancas se arroja brincando por la plaza. Atónito por el estampido de la música y los palmoteos, hace una pausa para reconocer el terreno y, paseando la vista por todo lo que le rodea, se detiene. En esto salen los toreadores en derredor de él, excitándole y haciendo fluctuar unas capas coloradas, a tiempo que un "chulo" aparece en ademán de sacrificarse. El toro lo embiste y éste le escabulle. El animal corre de un lado a otro, hiriendo el aire con sus astas. Irritado más y más, maneja sus ojos arrojando centellas. De repente el torero huye del toro y se acoge detrás de la valla, pero el "bruto" lo sigue con tanta furia que de nada le valió para contenerlo y el animal cayó sobre aquel desgraciado, a quien

sacaron fuera con la cabeza ensangrentada y el cuerpo abrumado por la paliza.

Según De Fossey siguió un grupo de banderilleros, los cuales colocaban una especie de "venablos" (lanzas cortas) de dos pies de largo, a los cuales se afianza un cohete adornado con listones de papel de color. Salió el primero dando brincos adelante del toro y lo llamaba hacia él. Este le arremetió con furia y cuando ya lo iba a alcanzar, el toro hizo una gentil treta, clavándole en el cuerpo, las dos banderillas y salieron de ellas chorros de fuego, mientras el toro gemía incesantemente.

En seguida, mostró su bravura otro joven banderillero, que con gran precisión de movimientos clavó una rosa en medio de la cabeza del toro. La rosa es una placa redonda de papel recortado a imitación de esa flor y que se afianza por medio de un gancho. De Fossey asegura en seguida que resonó el anfiteatro con gritos y vítores de toda clase, estremeciéndose el toro con tantas humillaciones.

A continuación del anterior se inicia el tercio de varas, que no tiene por objeto castigar al burel, ni restarle facultades, sino que era ocasión para que lucieran los vaqueros. Éstos van armados de garrochas con la cual pican al toro sobre el pescuezo, cuando se abalanza sobre ellos. Los caballos van tapados de los ojos, porque si vieran la embestida del astado, huirían de él. Es muy frecuente que muchos de ellos salgan despanzurrados y con las entrañas afuera.

Después de la suerte anterior había llegado el momento de matar al toro y las trompetas volvieron a resonar. No quedaron en la plaza más que el animal y su matador, pero esta vez la pelea era a muerte, así es que este momento cautivó la atención de todos los concurrentes. Habiéndose cubierto la espada con la capa el torero se dirigió hacia el animal buscando una posición favorable; varias veces fue atacado y el diestro esquivó al burel. De repente el matador clavó la espada con tanta habilidad y destreza que De Fossey quedó sorprendido y dudaba que fuera posible lo sucedido. El bruto cayó chorreando sangre. El toro permanecía tirado mientras otro torero le dio una cuchillada en la nuca. El lidiador volvió a saludar al presidente, que lo recompensó con una bolsa llena de pesos.

En seguida salió a la plaza un tronco de tres mulas enpenachadas, que engancharon al toro de sus tiros y echando a correr a galope, se llevaron el cuerpo inerte de aquel hermoso burel que antes había sido brioso y temible.

De Fossey realizó así la narración de uno de los toros lidiados a pie en la plaza de San Pablo. También hizo descripción de una de las actuaciones



Bernardo Gaviño.

nes a caballo, especie de jaripeo y no faltó en esta corrida el famoso "toro embolado", que dio placer a los concurrentes a tan fastuosa celebración.

A una dama procedente de Inglaterra, Fanny Ingles, por matrimonio marquesa de Calderón de la Barca, se debe el relato de una corrida de toros ocurrida el 5 de enero de 1840. Los marqueses vinieron a la ciudad de México como representantes del gobierno de Isabel II ante el presidente, Anastasio Bustamante, y en su honor se llevó a cabo un festejo taurino en la misma plaza de San Pablo.

El día anterior a la corrida el primer espada Bernardo Gaviño, natural de Cádiz, donde había nacido en 1812, visitó a los marqueses en su resi-

dencia. De acuerdo con el libro titulado *Life in Mexico. The Letters of Fanny Calderon de la Barca*, publicado en Londres el año 1843, la autora encontró al diestro "hermoso, pero pesado si bien dicen que es listo y hábil ante los toros".

El relato de la corrida es el siguiente: "Imaginaos un inmenso anfiteatro, con cuatro grandes ringleras de palcos y enfrente una serie de filas de asientos descubiertos, todo repleto hasta la asfixia; los palcos, llenos de señoras vestidas de etiqueta y los tendidos, colmados de espectadores pintorescamente ataviados y llenos de entusiasmo y animación.

"Dos buenas bandas militares tocaban aires de óperas. Había variedad extraordinaria de trajes brillantes y todos, así las señoras como los campesinos y los oficiales de gran uniforme, estaban iluminados por este cielo eternamente azul. Ya podréis concebir que fue este un espectáculo curioso al mismo tiempo que variado.

"A eso de las tres y media de la tarde las trompetas anunciaron la llegada del presidente, quien vino de uniforme, acompañado de su estado mayor, y se sentó a los acordes de la música de «Guerra, guerra I bellici trombi». Poco después, los toreros y los picadores, aquellos a pie y estos a caballo, hicieron su entrada saludando a todos los rumbos del redondel y fueron recibidos con entusiastas exclamaciones de júbilo. El traje de Bernardo, de azul y plata, era muy hermoso y le costó quinientos duros. Se dio la señal, se abrieron las puertas y saltó un toro a la arena. No por cierto un animal grande y de feroz aspecto, según se les ve en España, sino una bestezuela pequeña, furiosa y de continente salvaje, con el ojo turbado.

"La bestia se lanza sobre lo primero que a su vista se ofrece y los toreros saltan sobre la arena; luego galopa detrás de ellos y acomete a los caballos haciéndoles rodar con sus jinetes por el polvo; mas los picadores y caballos recobran inmediatamente el equilibrio, pues no hay tiempo que perder. En seguida, los banderilleros le clavan fisgas de fuego, petardos adornados de flamantes cintas que, enredándose en los cuernos, le envuelven en una llamarada cada vez que sacude la cabeza. Ocasionalmente, un picador se apodera de la cola del «bruto» y pasándola bajo su propia pierna derecha hace girar su cabalgadura y fuerza al toro a galopar hacia atrás y caer sobre su jeta.

"Loco de dolor, chorreando sangre, lleno de dardos y cubierto de fuegos de artificio, el infortunado toro da vueltas al circo galopando y se arroja ciegamente sobre hombres y caballos, procurando con frecuencia saltar la barrera, lo cual impide la multitud que agita sus sombreros y lanza alaridos. Por último cuando el animal está puesto

en jaque y casi agotado, el espada corre hacia él y le da una estocada mortal, prueba especial de su habilidad. Se detiene el toro, cual si sintiera la llegada de su postrer instante, vacila, hace intentos de arrojarle en el vacío y rueda por el suelo. Un último puntillazo y el animal expira.

"Sonaron las trompetas y estalló la música. Cuatro caballos que arrastraban el yugo, penetraron galopando al redondel, el toro fue uncido al arrastre y prestamente sacado de la arena. Esta última parte produjo un bello efecto que me hizo pensar en el circo romano. De manera semejante murieron ocho toros.

"Preciso es que os confiese que aun cuando en el principio me cubrí el rostro y no quería ver, poco a poco el espectáculo me fue interesando de tal manera que no podía apartar mis ojos de él y fácilmente puedo explicarme el placer que en estas bárbaras diversiones encuentran los que a ellas están acostumbrados desde la infancia.

"Luego que terminó la corrida de toros entre recias y prolongadas aclamaciones de la multitud, quemaron un castillo de fuegos artificiales erigido en medio del circo y al resplandor de las luces de colores aparecieron las armas de la República: el águila y el nopal y, encima de ellas, un retrato de cuerpo entero de Calderón, representado por una figura azul y plata. Abajo vino el águila mexicana con un estallido, mientras él seguía ardiendo brillantemente iluminado por los buscapiés en medio de tremendas aclamaciones".

Tal es el magnífico relato de otra corrida llevado a cabo por la marquesa de Calderón, quien realizó su crónica desde este país en 1840. Gracias a su pluma sabemos de la forma brillante como se verificaban los festejos durante el siglo XIX.

Como se ve por las dos corridas relatadas, el ídolo de aquella época en México lo era el español Bernardo Gaviño. Este torero había nacido en Puerto Real el 20 de agosto de 1812. Era pariente lejano de Juan León, "Leoncillo", y su aprendizaje lo hizo en el matadero de Cádiz. Hacia 1835 y por motivos íntimos marchó hacia América. Estuvo en Montevideo varios años, pasó luego a Cuba y finalmente a México, donde fijó su residencia. Aquí trajo y mantuvo la tradición del toreo español a pie, el cual se había ido olvidando. En su lugar aparecieron espectáculos típicos con especies de jaripeos a caballo, que muy poco tenían que ver con lo taurino.

Hasta Gaviño se creía que para ser torero debía serse caballista. Habilísimos en ello eran los charros, que enlazaban y jineteaban diariamente en fincas situadas en las inmediaciones de las ciudades. Todos ellos, si se tropezaban con una res,

zaron los 30 000 pesos. Además, el gobierno fue agobiado por problemas sin solución, pues la ciudad de México queda afectada por inundaciones tremendas. A pesar de todos ellos, el virrey logró avances incuestionables en el empedrado de las calles.

En 1609, gobernando por segunda vez Luis de Velasco, nombrado por el rey Marqués de las Salinas, hubo entre otros festejos una importante corrida celebrada el 9 de septiembre con grandes premios para quienes se distinguieran al realizar las suertes.

La Compañía de Jesús había llegado a la Nueva España en 1572 y se granjeó muy pronto la simpatía del pueblo, ya que se distinguía por su interés en la educación de los indios. Además, los jesuitas cooperaron en la organización de las corridas de toros. En 1606 fueron algunos de ellos participantes en las que se celebraron para la inauguración de la Iglesia de San Gregorio, en medio de la sierra.

Otras fiestas debidas a la compañía, resultaron las conmemorativas de la beatificación de Francisco Javier, a las que no concurrió el virrey Velasco por hallarse en luto por la muerte de su es-

posa. Estos festejos ocurrieron los días 29, 30 y 31 de diciembre de 1606. La canonización de San Ignacio dio lugar a corridas todavía más fastuosas en la capital. En la plaza mayor, lujosamente engalanada, se dieron premios hasta de 130 pesos para las mejores lanzadas y también lidiadores tanto a caballo como a pie sobresalieran en destreza. Los toreros de a pie, aunque siempre actuaban como ayudantes y subalternos, también eran obsequiados con sumas que llegaban hasta al cantidad de 32 pesos en un festejo importante.

La elevación al virreinato de Diego Fernández de Córdoba, marqués de Guadalcazar en 1612, dio lugar a modestas fiestas con cincuenta toros en tres días. Se gastaron 3 000 varas empuyadas. Al año siguiente conflictos surgidos con rebeliones de grupos indígenas cancelaron las celebraciones anunciadas.

El virrey Diego Carrillo y Pimentel, que representaba a Felipe IV en 1612, era antitaurino y aunque se prepararon las fiestas de rigor, el gobernante entró en la ciudad por la noche y se malograron los gastos realizados. Este virrey suspendió las corridas a lo largo de los tres años que estuvo en el poder.

La suerte de varas.

L.II.



eran capaces de darles unos cuantos lances con la manta que llevaban próxima a las monturas.

A partir de Gaviño las cosas empezaron a modificarse. Los hermanos Ávila, Mariano González, "La Monja", Pablo Mendoza y otros lidiadores en boga, asimilaron algunas enseñanzas del gaditano y aprendieron a preparar los toros para la muerte. Conocieron el natural y el de pecho con el objeto de dar salida a los bureles y aunque Bernardo Gaviño realizaba faenas muy cortas, sin recoger y aguantar, ello bastó para asegurar la permanencia del mínimo de reglas de la tauromaquia. Los matadores mexicanos se deshacían de sus enemigos con estocadas rápidas de mete y saca. La escuela española preconizaba herir en lo alto y dejar el estoque arriba del morrillo, realizando el cruce en el centro de las astas. Desgraciadamente, Gaviño se adaptó también al más fácil estilo del país, pero con él empezó a conocerse el tipo de suerte, estocada a la española.

El 31 de enero de 1886 se celebró en Texcoco una corrida con motivo de ferias y Bernardo Gaviño, a pesar de sus 73 años de edad, fue matador contratado, presentándose con la mediocre cuadrilla que le acompañaba. La lidia del primer toro se llevó a cabo sin contratiempo alguno y el gaditano mató de un mete y saca, igual a los aprendidos en México. En el segundo un marimacho que intentó banderillear fue enganchado por la res y herido, aunque no de gravedad, matando a este toro el segundo espada, José de la Luz Gavidia. En tercer lugar salió un astado negro zaíno bien encornado y de pocas libras, perteneciente a la ganadería de Ayala. Éste resultó bravo, tomó ocho puyazos matando a dos caballos. El toro pasó a banderillas con mucho poder y ligereza de patas.

Tocaron a matar y el diestro de Puerto Real, que vestía de negro con adornos azules, armó la muleta y se dispuso a despachar a su enemigo, que había sido hasta ese momento el terror de las cuadrillas. El anciano espada, con gran seriedad y completamente solo, se fue hacia la res presentando la muleta que el toro tomó bien. Al rematar un pase éste se revolvió y como el caduco lidiador no tenía ya el vigor necesario para afirmarse en las piernas, fue cogido por la espalda, suspendido y engatillado. La herida fue profunda en la región isquio-rectal y causó abundante hemorragia. A pesar del dolor y del sangrado, Gaviño se retiró por su propio pie a la enfermería, que no era tal, sino un cuartucho sucio y desmantelado. En un rincón había un camastro y en el otro un montón de heno.

Allí, una hora después del accidente le fue practicada la primera curación. La gravedad, por la



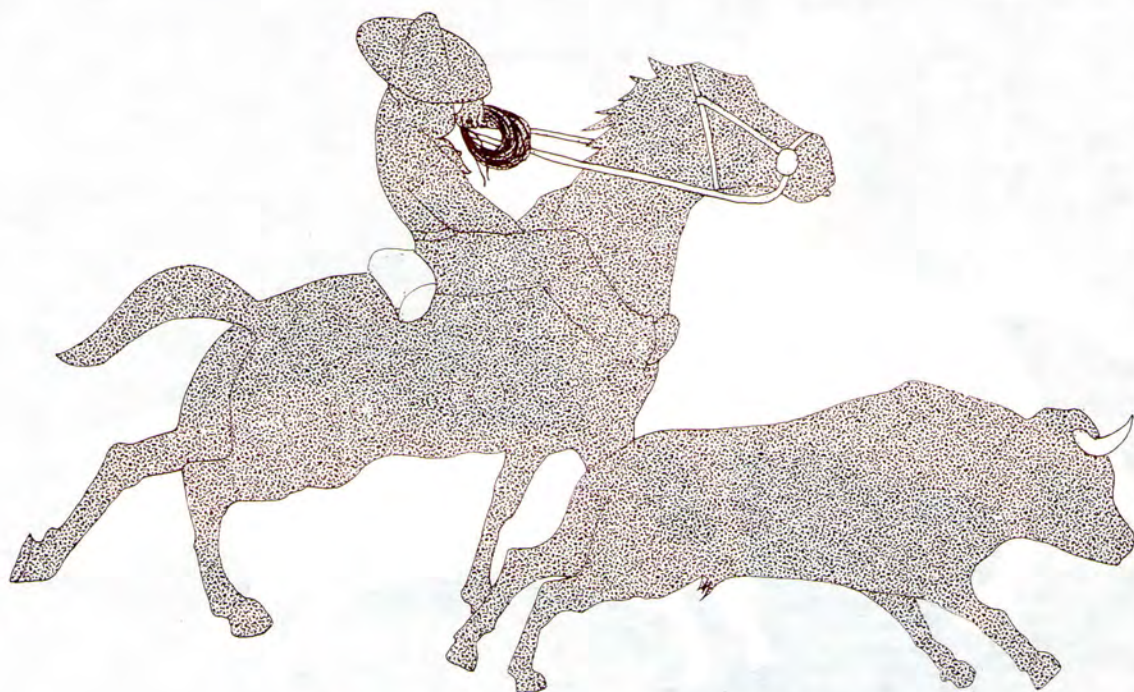
El terno azul y negro que vestía el infortunado diestro Bernardo Gaviño cuando fue herido mortalmente en Texcoco. Esta indumentaria del anciano espada fue adquirida por el historiador don José de J. Núñez y Domínguez, quien la donó al Centro Taurino de San Luis Potosí.

infección que sobrevino, comenzó cuarenta y ocho horas después y el viejo torero deliraba con asuntos de tauromaquia y recuerdos de sus campañas. El día tres de febrero fue trasladado a México, en el callejón del Tarasquillo, donde residía con otros toreros. Se le instaló en una pieza, fría y húmeda, sin luz ni ventilación, y no se salvó de la muerte a los ocho días.

Se le amortajó con un traje de paño negro y ni siquiera se pudieron comprar unos cirios, que disparan las sombras de la lúgubre estancia, pues el infortunado lidiador, que había llegado a reunir

una fortuna de 100 000 pesos, acabó en la mayor pobreza de la que no pudieron haberlo sacado los 30 pesos que cobró en su última corrida. Se le enterró en una fosa de tercera categoría, alquilada temporalmente en el cementerio de Dolores.

Por fin, varios meses después, Ponciano Díaz y otros diestros mexicanos organizaron una corrida póstuma a beneficio de la familia del difunto, quien fuera un ídolo del público de México por más de cuarenta años.



PLAZA de TOROS de BUCARELI

CAPITULO IV

Ponciano Díaz

José Machio
Diego Prieto "Cuatrodedos"
Antonio Escobar "Boto"
Joaquín Navarro "Quinito"
Manuel Hermosilla
Antonio Ortega "Marinero"



Ponciano Díaz y su época

La manera de lidiar reses bravas que se practicó en las plazas de nuestro país desde 1835 hasta 1885, puede ser llamada "escuela mexicana de torear". Esta denominación resulta impropia ya que no constituía una forma autóctona de ejecutar las suertes. En realidad, todas ellas partían de un origen netamente español, con modificaciones de carácter local, muchas de las cuales para nada influían en el desarrollo de la lidia.

El estilo y técnica básica habían partido de la que durante la época colonial fue enseñada a los mestizos por los primeros toreros hispanos. Sin embargo, al declararse nuestro país independiente fueron surgiendo diversas cuadrillas con lidiadores aborígenes que ejercían el supuesto "toreo mexicano". La mayoría de ellas estaban encabezadas por espadas autóctonos, especie de "señores feudales" que ejercían su dominio sobre determinadas zonas de la república. En cada "feudo" había una cuadrilla regional con un jefe nativo. Ese diestro toreaba en todos los espectáculos organizados, no solo en la ciudad, sino en los pueblos del estado de menor importancia, cuando se verificaban los festejos titulados de feria. Era así como aquellos matadores lograban sumar hasta treinta o cuarenta fechas. Algunas de ellas podían ser de postín, pero la mayoría constituían corridas

ramplonas y vulgares. A pesar de ello, el número de festejos dejaba a los espadas lo suficiente para vivir holgadamente, disfrutando de gran popularidad.

La facilidad de ganar fama y dinero, en contraste con las dificultades de la época para viajar por medio de diligencias, las disputas por un camastro en los inadecuados mesones, el recorrido en caminos de "herradura", o los pomposamente denominados "reales", llenos todos ellos de baches, motivaban que los que podríamos llamar "toreros feudales", únicamente por rareza excursionaran en plazas lejanas a su radio de acción.

Los conocimientos que les llegaban al uno del otro se obtenían por medio de referencias verbales. No existían datos concretos acerca de sus actuaciones y las informaciones periodísticas se relacionaban con escuetas o simples gacetillas. Aún debían de pasar muchos años para que apareciera "El arte de la lidia", primera revista taurina de América, dirigida por Julio Bonillas, cuyo primer número fue publicado el 9 de noviembre de 1884.

Por consiguiente, no existía entre estos toreros amistad o enemistad y no había pugna alguna por la supremacía artística, ni por ganar mayores emolumentos. En casi todas las plazas éstos eran igualmente exiguos, miserables, si los comparamos con

los que obtuvieron los espadas en épocas posteriores. Todos estos toreros se conformaban con la fama regional que adquirían y no osaban nunca penetrar en estados circundantes dominados por otro lidiador. Si por algún motivo abandonaban su "feudo" para conocer uno ajeno, eran recibidos con cierta hostilidad, que disminuía al saberse que el forastero invasor únicamente estaría de visita por un corto plazo. Es decir, el dueño del territorio no perdería su posición.

La estructura establecida provocó que la técnica de torear permaneciera estacionaria, sufriendo el atraso marcado por el tiempo. En México, a lo largo de cincuenta años, no conocíamos el modo de lidiar que estableció Francisco Montes "Paquiro", ni el libro de José Delgado, "Pepe Hillo", y nos conformamos con la ignorancia y el atraso desde aquel entonces.

Este mismo fenómeno podía observarse en el modo de confeccionar los ternos para torear. No

había en el país tela apropiada para las taleguillas, o sea la de punto elástico y la remplazaban por la misma usada para fabricar la chaquetilla y el chaleco. Los géneros eran rasos o terciopelos, adornados con una pasamanería chabacana de seda, pero todo el atavío estaba defectuosamente cubierto. Los dibujos resultaban estrafalarios e impropios, correspondiendo a una combinación entre el traje de charro y el de torero. Las monteras eran igualmente incorrectas, de formas totalmente ridículas. A veces pequeñas o demasiado grandes, y arriscadas por las extremidades. El conjunto, desde el punto de vista estético, era deplorable.

No obstante, la deficiencia no provenía de tacañería para comprar ternos, sino de la imposibilidad de conseguir modelos que sirvieran para manufacturarlos con el corte correcto. Algunos de los atavíos llegaban a costar de 300 a 400 pesos de la época, con lo que se hubiera podido adquirir el más caro fabricado en España.

En realidad el problema era más profundo, pues no se importaban de la madre patria, por animadversión hacia "lo gachupín". Era una forma de asegurar que aquí se encontraba el emporio de la tauromaquia y que nadie podía enseñarnos nada.

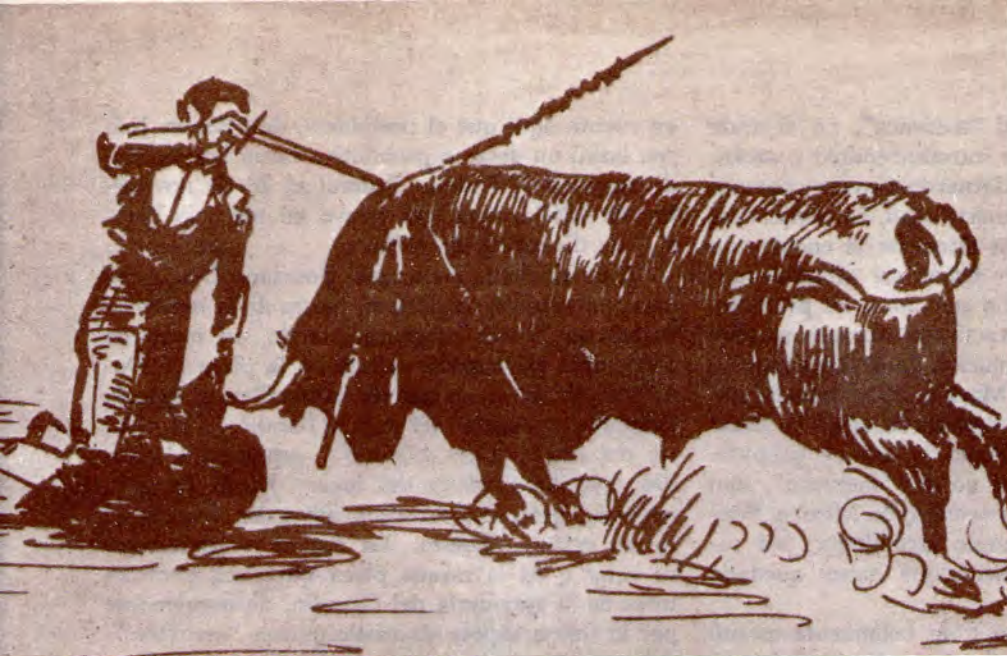
¿Cómo se toreaba en México durante esta época? La situación resulta muy difícil de precisar. Nadie hasta ahora sabe la técnica exacta que empleaban los toreros hispanos que vinieron a la Nueva España en la colonia. Tampoco se conoce si esta era similar a la que en la península desarrollaban los contemporáneos de "Costillares" o "Pepe Hillo". Lo único que podemos asegurar es que, a partir de la Independencia, el toreo a caballo se hizo el prevaleciente y que en México tuvo un gran desarrollo.

De todas las suertes que incluían muchas del jaripeo mencionadas en el capítulo anterior, la de banderillear constituía la cúspide de cualquier jinete local. Tres fueron los toreros famosos al practicarla: Ignacio Gadea, Ponciano Díaz y Arcadio Reyes.

El primero de los mencionados era nativo de Guadalajara, en donde nació en 1823. Ejecutaba a la perfección todas las suertes del toreo ecuestre mucho antes de que cumpliera los veinte años, pero en la que alcanzó notoriedad fue en la de banderillas. En realidad, se puede afirmar que no la había inventado Gadea, ya que el español Francisco Herrera, "Curro", la realizó en Madrid desde el 18 de octubre de 1790. La trajo a México Aguilera, criado del virrey Iturrigaray, que la practicaba en el campo y que debe haberla aprendido en España.

Típico torero mexicano del siglo XIX.





*"Estoquear arrodillado".
Esta suerte fue
ejecutada por
Ponciano Díaz
en la plaza de toros
de San Luis Potosí
en abril
del año 1882.*

Gadea la tenía absolutamente dominada, cuando la presentó por primera vez en la capital en un festejo celebrado en la plaza de Bucareli, en el año de 1853. Esta corrida fue presidida por don Antonio López de Santa Anna y dedicada al embajador de España. El resultado fue brillante para el tapatío, quien repitió la suerte al poco tiempo en una fiesta a beneficio de Gaviño.

Gadea marchó después a La Habana, donde entusiasmó a los cubanos. Trabajó hasta en 14 corridas consecutivas y la última de ellas le produjo 15 000 pesos en oro, libres de todo gasto. Fue el primer torero mexicano de exportación que logró grandes éxitos en el extranjero. Después de Gadea, a quien corresponde el primer lugar por su mérito artístico, pues nadie lo ha igualado, estuvo el espada Ponciano Díaz. Éste fue quien llevó esa suerte a España en 1889 y la practicó en Madrid, Sevilla y Lisboa, siendo admirado por ello y consiguiendo enormes aplausos. Arcadio Reyes, a quien algunos apodaban "El Zarco", era el predilecto del espada Diego Prieto "Cuatrodedos". En realidad no tenía la personalidad de Díaz, ni la destreza de Gadea.

Existían dos formas de banderillar a caballo, una a la "media vuelta", consistente en cerrar el toro en el tercio perpendicular a las tablas y con la cabeza apuntando hacia los medios. El jinete atacaba desde atrás y al volverse el burel le clavaba los garapullos.

La suerte "al cuarteo" requería ganarle la carrera al toro y por lo tanto era mucho más difícil. Algunos caballistas mexicanos como Gadea llegaron a ejecutarla montando "a pelo".

En el toreo a pie se puede afirmar que los diestros mexicanos eran multifacéticos. Entre los

cuarteos que practicaban estaba la llamada "suerte de la rosa", que fue relatada en el capítulo anterior por el viajero francés De Fossey. Los toreros españoles, durante el virreinato, realizaban recortes y se adornaban colocando la montera sobre el testuz del animal. Los mexicanos modificaron esta suerte sustituyendo el capelo por una rosa ficticia, construida con papel y en la que había un arponcillo.

Otra suerte de banderillas que requería extraordinaria destreza era la de colocar "garapullos cortos". Se dice que Lino Zamora utilizaba unas de tres pulgadas, lo cual resulta formidable. Sin embargo, el más atrevido de cuantos han existido en esta especialidad, lo fue Felicitas Mejías apodado "El Veracruzano", a quien se atribuye haberlas clavado llevándolas en la boca. Como consecuencia de su arrojo, este diestro sufrió tremenda cornada en la plaza de "El Huizachal".

Otra audacia del toreo a la mexicana era el salto a dos garrochas. En la cuadrilla de Ponciano Díaz, Atenógenes de la Torre, quien según Roque Solares, era "enjuto de cara y rostro avinagrado, luciendo gran mostacho de color rubio", se atrevió a realizarlo. Este torero, que la mayoría de las veces fungía como picador, algunas como banderillero y a veces como matador, empuñó una vez dos garrochas, una en cada mano y se colocó a ocho metros del burel, cuando éste lo atacó se elevó empujándose sobre los palos, consiguiendo que el toro pasara por en medio.

Uno de los defectos más criticados en los toreros mexicanos del siglo XIX lo fueron las estocadas bajas. Sin embargo, se puede asegurar que en las primitivas épocas del toreo éstas eran practicadas y consideradas de mérito. En nuestro país

se adoptó el método del "metisaca", no dejando hundido el estoque, sino introduciéndolo y sacándolo simultáneamente. Bernardo Gaviño comenzó a ejecutar este tipo de suerte aquí, convirtiéndose en magistral. Todas estas estocadas se encuentran en completo descrédito y deben ser silbadas aunque el acero entre en sitio cercano a las péndolas.

Ponciano Díaz las practicaba durante muchos años, pero cuando la evolución de la fiesta cambió con la llegada de José Machio, el atenguero comenzó a ensayar la estocada en lo alto, "al estilo español", y logró fácilmente lo que se propuso. Cuando toreó en Madrid no dio "metisaca", sino estocada alta. En alguna ocasión, en México, Ponciano mató un toro estando arrodillado; por supuesto que la espada tiene que haber quedado baja.

Manual Horta, en su libro bellamente escrito sobre Ponciano Díaz, nos dice que éste vino al mundo el 19 de noviembre de 1858, en la ganadería de Atenco. Sus padres lo fueron Guadalupe Díaz González y María de Jesús Salinas. El progenitor de Ponciano trabajaba en la hacienda y se le conocía como "El Caudillo", por ser enérgico como capataz. Ponciano, en su adolescencia, era un muchacho de pelo negro ensortijado, pálido y de aspecto nervioso. El padre, muy diestro en las faenas del campo, causaba pánico entre los que lo veían por su valor inigualable ante las reses. Con una manta en sus manos aguantaba las acometidas de los cornúpetas y en más de una ocasión llevaba a su hijo Ponciano en uno de sus brazos.

En la escuela, el futuro lidiador no logró destacar en forma alguna, pero el padre ya le había inculcado las faenas de la dehesa. En la vida campestre, Ponciano corría sobre su caballo por prados y potreros, en unión de los vaqueros, y se iba acostumbando a ver jinetejar potros salvajes y a derribar reses entre la neblina del polvo.

Un día que hubo fiesta en Atenco, a la que asistían aristócratas y, entre las damas más encoquetadas, la marquesa Calderón de la Barca, se permitió que Ponciano toreara un eral. Ante el asombro de los presentes realizó grandes proezas demostrando gran valor y logró las más diversas suertes que en aquel entonces se conocían en México.

El día 10. de enero de 1877 mata su primer novillo, y en 1878 toreó a las órdenes del matador Lino Zamora, en la Villa de Tlalnepantla. Poco tiempo duró allí, ya que Bernardo Gaviño lo contrató para trabajar en su cuadrilla. Con el gaditano recorrió casi todas las plazas de la república.

El 3 de abril de 1879, en Puebla, Ponciano recibe la alternativa de manos de Gaviño. Téngase

en cuenta aquí que el presidente, don Benito Juárez, lanzó un decreto prohibitivo hacia las corridas de toros en el Distrito Federal el 28 de noviembre de 1867 y que éste estuvo en vigencia hasta el 9 de diciembre de 1886.

A partir de su doctorado, Ponciano Díaz tomó parte en muchas corridas en plazas de la república y vino su primer percance cuando, en mayo de 1883, cayó gravemente herido en la plaza de Durango. Al clavar un par de banderillas, el caballo tropezó y el cuerno del toro se hundió en el vientre del jinete. Con solicitud y rapidez fue atendido por los médicos del lugar. Horas de gran angustia, pero, afortunadamente a los 20 días, el torero estaba repuesto. La cogida no disminuyó su valor y en la misma plaza toreó seis enormes toros de la ganadería del Capulín, distinguiéndose por la forma rápida de matarlos con "metisacas". A partir de este momento viene el auge de Ponciano en toda la república. No había cartel de tronío en el que no estuviese su nombre. Sus banderilleros, Guadalupe Sánchez y Genovevo Pardo, los picadores, Agustín Oropeza y Celso González, eran la compañía del "As de Ases" de los toreros mexicanos. Las diligencias se abarrotaban de forasteros que acudían para verlo actuar en Guadalajara, Monterrey, Zacatecas, etcétera. Las ferias en estos lugares tenían tal apogeo que desde la mañana se iniciaba el jaripeo, luego las peleas de gallos y más tarde las corridas de toros. Las monedas de oro corrían a raudales y Ponciano adquiría mayor popularidad.

Hasta Cuba llegaba el eco de la suerte de Bernardo Gaviño y de la popularidad que como ídolo ostentaba Ponciano Díaz y, sobre todo, la afición taurina mexicana, que comenzaba a extenderse hacia todo el país. Poco a poco fueron llegando toreros españoles. Entre los primeros que arribaron se encontraba Francisco Jiménez "Rebujina", quien desembarcó en 1882. La aspiración de este diestro era torear en una de las plazas del Valle de México, lo cual consiguió en la de "El Huizachal", que estaba situada cerca de la hacienda de los Morales.

Recuérdese aquí que, en el Distrito Federal, la fiesta taurina permanecía vetada desde fines de 1867 por el presidente don Benito Juárez. Los sucesores de éste, Sebastián Lerdo de Tejada, Porfirio Díaz y Manuel González, habían sostenido la prohibición. Fue por ello que la acaudalada familia Cuevas construyó un pequeño coso situado en la hacienda de los Morales, que pertenecía al estado de México. La plaza era pueblerina, de madera y bastante fea. Tenía capacidad para unos 6 000 espectadores que se apretaban en el incómodo graderío. El ruedo era pequeño y provisto

de burladeros, dado que los toreros mexicanos no sabían saltar la barrera.

Francisco Jiménez fue un aceptable lidiador, que banderilleaba muy bien; sin embargo, este torero era rabiosillo y en una ocasión en que en esa plaza actuaba Ponciano, "Rebujina" que se hallaba como espectador, saltó al ruedo y provocó el desorden forcejeando con el matador aborigen, para que éste lo dejara estoquear, lo que bastó para que el ateneño no lo tratara como amigo a partir de entonces.

El primer torero de cierta importancia que vino a México fue José Machio, quien especificaba ampulosamente en sus tarjetas: "alternativas en todas las plazas de España".

El sevillano había sido discípulo de Manuel Domínguez y Manuel Carmona y tomado la alternativa en Madrid el 10 de julio de 1870 de manos de Cayetano Sanz. Machio se presentó en "El Huizachal" el 25 de enero de 1885 llevando como segundo espada a Felicitas Mejía, "El Veracruzano". Los banderilleros fueron mexicanos y los picadores los mismos vaqueros que habían conducido los toros de San Diego de los Padres, desde la ganadería hasta la plaza.

El sevillano toreó ante la curiosa expectación del público, pero cuando después de una breve faena de muleta, entró a herir y cogió hueso, escuchó fuertes pitos. Éstos se convirtieron en una bronca fenomenal, cuando volvió a entrar a matar y dejó todo el estoque hundido en el morrillo. Algunos, muy pocos espectadores, aplaudieron, pero la totalidad de los asistentes a sol silbaron y arrojaron sobre el diestro naranjas y jarros llenos de pulque.

Aconsejado por los toreros mexicanos que le acompañaban mató al tercero de un "bajonazo" y el lanzamiento de objetos cesó por completo. Como se trataba de un matador de categoría, *El Diario del Hogar* intentó explicar la tremolina afirmando: "Es un buen torero, pero un mal estoqueador. No espera a los toros, sino que se echa sobre ellos". Otro periódico de la época dijo: "Mató admirablemente al tercero (el del bajonazo) pero muy mal a los otros dos".

Machio regresó al año siguiente y actuó en la plaza de Cuautitlán, repitiéndose la misma escena. El diestro toreó bien con el capote y la muleta. Además, remachó su cometido con una suerte perfecta al volapié. No hubo aplausos y comenzaron a caer al ruedo toda suerte de desperdicios. Los aficionados no podían admitir que dejara el acero hundido en el cuerpo del toro.

Los periódicos que dieron crónica de la corrida le censuraron. *El Diario del Hogar* afirmó: "Fue el modo usual que tienen los espadas «intrusos»



José Machio Trigo.

de herir. No saben dar estocadas de «metisaca», que practican perfectamente Ponciano Díaz y también el anciano Gaviño, su maestro".

Esta circunstancia nos indica el estado de la técnica taurina en México en aquel entonces, en que únicamente se aplaudían las estocadas bajas. Llegó la situación a tal extremo que en una de las actuaciones de Machio, en Tlalnepantla, se anunció en el cartel que se suplicaba al público fijarse en el lugar preciso donde se daban las estocadas y que éstas serían realizadas a la "usanza española".

Una vez abolida la prohibición decretada por Benito Juárez, se levantaron plazas en el Distrito Federal. La de San Rafael fue inaugurada por

Ponciano Díaz el 20 de febrero de 1887. La concurrencia fue rebosante y dejó 14 530 pesos en taquilla, pero los toros dejaron descontento al público. El atenuamiento se impuso debido a su vigorosa personalidad, y fue aplaudido con cariño.

El 15 de enero de 1888, Ponciano inaugura su propia plaza que estaba situada en el paseo de Bucareli. El relato hecho por Manuel Horta y tomado de la revista *Siglo XIX* es el siguiente:

“Al toque de clarín, salió el primer toro enchilado y palangano, recibiendo tres buenas varas. Ramón dejó dos pares y Calderón otros dos al cuarteo. Ponciano, previo aviso a la autoridad, se dirigió al palco donde estaba su madre y brindó así: «Por mi patria y por ti, madre mía. La Providencia ha querido que preste a tu vejez el humilde fruto de mi trabajo». Después se fue directamente al toro y le dio cuatro naturales, tres cambiados, cuatro en redondo y dos «a su modo»; levantando la espada apuntó con suma atención sobre la cruz del lomo y se fue acercando poco a poco en línea recta y pasito a pasito; a la vez que hizo ligeros movimientos con la muleta para llamarlo. Llegando a cierta distancia, se paró y quedó inmóvil, siempre con la punta de la espada mirando al lugar preciso. Por fin el toro se arranca con suma velocidad y el torero haciendo un ligero movimiento con el engaño le clava al toro el estoque en el expresado centro del morrillo. Después cogió otra espada y haciendo con un movimiento de muleta que el animal inclinara la cabeza, apuntó con gran tino y clavó la punta de aquella en el testuz. El toro cayó como herido por Júpiter y dicen que a ello le llaman descabello. El ruedo se llenó de ramilletes, sombreros y se tocaron dianas por las tres bandas de música que habían en la plaza.

“En el intermedio del segundo y tercer toro, Ponciano lazó pie a tierra un caballo bruto, oyendo palmas y música. El sexto toro, color amarillo y cara prieta, dio tres salidas en falso; con mucha guapeza y manejando magistralmente su cuaco, el torero puso dos pares y medio de banderillas, bonisimos aquellos y regular el último. Bajó del caballo entre nutridos aplausos y brindó en los medios del ruedo al sol y a la sombra. Dio tres naturales, uno en redondo y lo mató con un «metisaca perfecto».

Anochece cuando la gente abandonó la nueva plaza de Bucareli. Humean junto a los buñuelos y en un figón se tiembla la guitarra y se escucha un grito salvaje.

Una vez inaugurado su coso, la veneración se lleva al extremo hacia el espada y alcanza perfiles insospechados. Por una parte, los periodistas mexicanos lo alaban sin cesar; del otro, Eduardo No-

riega “Tres Picos”, el más entendido de los críticos, subraya los defectos, aconsejándole aprender de la escuela española, que ha dado una gran temporada en la plaza Colón.

Para la masa ignorante el ídolo debería seguir recetando bajonazos y golletazos y despachar a sus toros por medio de puñaladas traperas. Sin embargo, Ponciano se prepara para ir a España y ser el primer mexicano en tomar la alternativa en Madrid. Antes de abandonar el país donde tanto luchara, arma un alboroto liquidando un semental de ocho años que llamaban “Elefante”. El procedimiento: cuatro telonazos desparrados y un espadazo en cualquier parte. Manuel Horta describe magistralmente la corrida del 17 de octubre de 1889 en que Ponciano Díaz tomó la alternativa en la Villa y Corte:

“Por la calle de Alcalá pasaban los aficionados gozozos. En las «manuelas», tiradas por un solo caballo, sonreía el mujeriego del Madrid chulapo. Por las de Goya y de Jorge Juan se apretujaba la caravana rumbo al coso. Un piropo, una falda de volantes que deja ver el tobillo color canela de una gitana, el humo del tabaco fuerte y sol, mucho sol, poniendo un tapiz de oro sobre los adoquines y el pavimento... tarde de toros y cartel de arrastre.

“Ya ondeaba en la puerta principal de la plaza una bandera nacional. Ya el famoso «Buñolero», amo de los toriles, se preparaba a la faena vestido de azul marino oscuro, con alamares negros. En el tendido del dos, los tíos campanillas, los cate-dráticos y los taurinos más exigentes. Los palurdos y villamelones ocupaban las localidades del siete, del ocho y del nueve. En el tendido cuarto, los famosos «segadores» con sus grandes sombreros de paja para resguardarse del calor, alborotaban de lo lindo, en contraste con la austeridad; el grave continente y el gesto avinagrado de los que veían el espectáculo como un rito. En el tendido del dos no se aplaudía como si fuera una irreverencia romper la solemnidad de un lance o interrumpir la ligazón de una faena.

“Naranjas rojas de Valencia eran voceadas por el callejón y lanzadas a los compradores de las alturas con habilidad de pelotaris. Los abanicos policromados punteaban el tendido cálido como una fuga de mariposas.

“A pie, en coches de alquiler y en tranvías tirados por mulillas seguía llegando la gente, ansiosa de conocer al espada de México”.

¿Qué pasaba entre tanto cerca de la capilla? Pedro Cervantes y de los Ríos nos lo va a decir.

“Llegó la tan ansiada tarde de Ponciano. Componían la cuadrilla del espada mexicano los pica-dores Agustín Oropeza y Celso González; de ban-



Ponciano Díaz en dos etapas de su vida.

derilleros, Tomás Parrondo "El Manchao", Manuel Mejías Bienvenida (padre) y Ramón López.

"En cuanto llegaron a la plaza se dirigieron Ponciano y Ramón a la capilla, en donde solían rezar antes de la corrida. Allí estaba "Frascuelo" con los suyos. Ramón hizo la presentación de rigor y salieron hacia la puerta de cuadrillas. Se quedó un poco atrás "Frascuelo" y aprovechó el momento para escuchar su opinión sobre Ponciano.

"¿Qué le ha parecido a usted?, inquirió Ramón. Y como quiera que Ponciano —según recordarán los que le conocieron— era de estatura regular, un tanto cargado de hombros, de paso corto

y usaba rizada melena un tanto romántica, negra como el azabache, y redondeadaba su simpática fisonomía con el fuerte bigote negro, "Frascuelo", que pensaba encontrarse con un gigantón de recia musculatura y aspecto semibárbaro, le contestó con su gracejo natural:

"Vamos Ramón, que nadie más que tú pudo darme «coba» para que yo diera la alternativa a ese «espantajo»... Con razón ganáis tanto dinero en América, alternando con estos «mamarrachos»... sois lo mismo que ellos".

—Bueno, bueno —respondió Ramón López—. Vamos a torear... y en un descuido, quién sabe si este «mamarracho» le gane a usted la pelea.

De pies a cabeza lo barrió "Fracuelo" y sonrió irónicamente. Un cincheño del señor duque de Veragua, berrendo en colorado, bravo, encastado y noblote, tocó al torero con bigotes para la ceremonia del doctorado. Bienvenida y López adornaron el foulard sangriento del morrillo y en medio del silencio de trece mil espectadores, Salvador Sánchez "Fracuelo" dio la alternativa de matador de toros a Ponciano Díaz González. La ceremonia fue breve y emotiva. El de Atenco se fue al enemigo, le propinó dos o tres pases corrientes y como el bicho se aquerenciaba en la barrera, pidió consejo a su padrino con estas palabras textuales: "Señor «Fracuelo», sáquelo de su querencia..." y el "Negro", con arrogancia, le respondió: "Señor Ponciano, el toro quiere morir allí, y en ese sitio se le mata".

No había terminado la frase el excepcional torero hispano cuando el diestro, su ahijado, ya estaba volcándose sobre la res, propinándole, al volapié clásico, una estocada que retumbó en el circo.

Cronistas, catedráticos, segadores y señoritos, majas y chisperos, gente de polendas y aristócratas de relieve aplaudieron con fervor al mexicano.

Un abrazo del "monstruo" de la espada al arrojado caporal de Atenco, quedó en la efeméride como su consagración.

—¿Qué le ha parecido a usted maestro? —inquirió con socarronería Ramón López al enorme "Fracuelo".

—Se ve claramente que en su vida ha visto torear y es una lástima, porque es valiente y de los buenos. Merece la alternativa y te felicito por tus gestiones.

El regreso de Ponciano Díaz a la patria como matador de alternativa en Madrid, fue una nueva apoteosis en la vida del torero mexicano. Hubo quien lo quiso hacer diputado, pero afortunadamente Ponciano cerró los oídos a la ambición política y siguió toreando en los estados. Las corridas en la capital habían quedado suspendidas durante cuatro años, primero a causa de la bronca que provocó la mansedumbre del ganado que lidiaba el sevillano Diego Prieto, "Cuatrodedos". Este torero fue siempre de segundo orden, en una época de grandes figuras, pero poseía una planta magnífica y un buen estilo. La siguiente corrida en la plaza de Bucareli provocó otra gresca, ahora en contra de Manuel Hermosilla, y por ello las autoridades, que no pudieron contener la destrucción parcial del coso, decidieron interrumpir los festejos en la ciudad.

Ponciano realizó larga campaña por los estados, repartándose las corridas con los toreros españoles que venían por aquel entonces. No tenía

grandes competidores: "Cuatrodedos" y "El Boto", que eran excelentes, se mostraban desiguales y medrosos. De menor calidad eran Antonio Ortega, "El Marinero", Vicente Navarro y Antonio Flores. Sin cuajar aún se encontraba Joaquín Navarro, "Quinito" y hasta había un diestro cubano, José Marrero, "Cheche".

Sin embargo, cada uno de ellos y todos juntos desviaban la atención de los antiguos partidarios de Ponciano hacia otro toreo más disciplinado y de menor improvisación. Poco a poco su popularidad fue decreciendo, ya no era el ídolo popular, o el torero mexicano por excelencia, el que representaba a la patria vestida de luces. Era un explotador y abusaba de la afición.

Al reaparecer en la ciudad de México en 1894, Ponciano Díaz es acremente criticado por "Tres Picos". Aquel don Eduardo Noriega, voluminoso por la estatura y obesidad de cara redonda cubierta por barba rubia encanecida afirmaba: "¿Somos o no somos? Organizadas como lo están ya las corridas de toros y no siendo México menos que cualquier villorio español, ¿por qué razón no se han de seguir aquí las mismas leyes que rigen en la península en materia de toros?" A continuación decía con respecto a Ponciano. "Éste, con un toreo imposible de ser descrito, atizó un bajonazo. Ponciano no es torero ni puede serlo porque ya está crecidity para enmendar todo lo malo que tiene. No es pararse frente al toro lo que hace al torero, es necesario algo más y ese algo es el arte. Si la mujer más linda es la que más mal se viste, echa a perder su hermosura como disminuye su fealdad la que mejor se adorna. ¿De qué pues le sirve a Ponciano pararse frente al burel, si lo hace todo descompuesto, con las piernas abiertas y en actitud de huir? Eso es demasiado y feo. En las verónicas no sabe ni coger el trapo. Al fin de cada suerte sale arrollado y no para un minuto los pies. Al herir lo hace fuera de cacho. Se arma a una distancia enorme y acorta el terreno dando pasitos que son de pésimo efecto".

Paulatinamente, la afición le vuelve la espalda y Ponciano se dedica a empresario. Contrata a "Quinito" y "Boto", a los cuales enfrenta en una corrida el 24 de noviembre de 1895. El público que concurrió a la fiesta fue numeroso a pesar de que se rumoró que los toros eran flacos y de escasa edad. Quizá por estos defectos no estuvieron en exhibición en los corrales de la plaza.

Después del segundo de la tarde se armó una bronca terrible. Las cuadrillas tuvieron que retirarse del redondel y los espectadores comenzaron la destrucción de la plaza. El público del departamento de sol rompió los pasamanos que lo sepa-

raban del de sombra, desclavó los tablonos de las gradas y los lanzó al redondel. Igual hizo con los barandales de los palcos y los asientos que en sombra eran sillas de tule entretejido.

Un grupo de energúmenos hizo trizas la alambra que separa el domicilio de Ponciano del armazón de la plaza. Entraron al patio de la casa y destruyeron todas las macetas. Abrieron las pajareras donde estaban las aves canoras valiosas. La madre del atenuado sufrió un susto terrible pues creía que en su enfado el público la golpearía y que matarían a su hijo, el cual se hallaba escondido. Fue necesaria la intervención de una compañía de soldados, más de doscientos, para que terminara la tremolina.

La última corrida que toreó Ponciano como profesional fue el 12 de diciembre de 1897 en la plaza de Santiago Tianguistengo, en el estado de México. Ese día, al pasar de muleta a uno de sus toros sufrió un desmayo. El burel de Atenco que tenía enfrente lo enganchó por el chaleco, suspendiéndolo. No le causó herida, pero el percance preocupó mucho a la anciana madre y Ponciano, obedeciendo a sus ruegos, abandonó la larga carrera retirándose definitivamente.

Deja también la empresa y arrienda su plaza a quien quiera dar corridas. Cuando está solo,

después de la muerte de su madre, se encierra en las habitaciones de la casa. Doña María de Jesús Salinas de Díaz había sido la más fiel partidaria de Ponciano, acompañándolo durante sus giras y presenció casi todas las corridas que toreó su hijo.

En las memorias de Ciro Ceballos refiere que se encontraba frecuentemente con el torero en la cantina "La fama italiana", a la que también concurría el cirquero Ricardo Bell. "Ponciano estaba escuálido, amarillo como un icterico, con la mirada mortecina. Hablaba con trabajosa lentitud, sonriendo tristemente al enumerar sus achaques con una minuciosidad que causaba impaciencia en su interlocutor".

El 6 de abril de 1899 y después de un mes postrado en cama, sufriendo cirrosis hepática, falleció el famoso diestro. Meses y años se lloró al bravo caporal y José Guadalupe Posada le dedicó algunas de sus mejores ilustraciones. A mediados de junio del mismo año se procedió a demoler el coso de Bucareli. No había ya caballos en la cuadra, los tablonos desprendidos con rapidez. Como señalara Manuel Horta: "A la medianoche, el teatro de las hazañas de Ponciano es un esqueleto embrujado de luna. Un perro encanijado aulló lúgubrementemente y el sereno, que cumplía con su ronda, hizo la señal de la cruz".

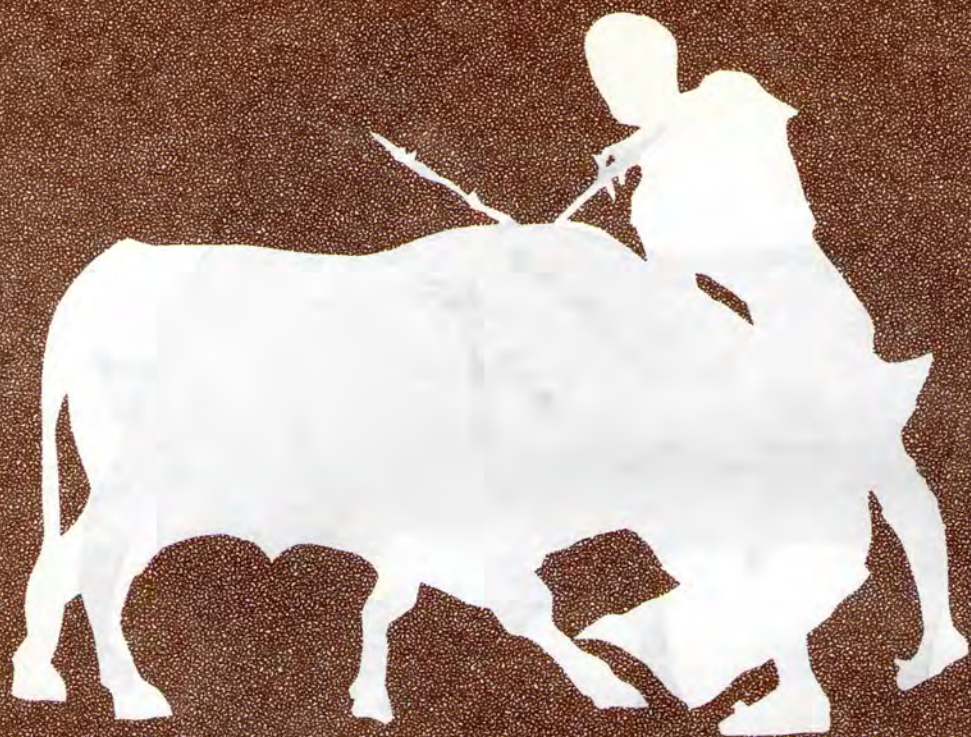


**PLAZA
DE TOROS DEL PASEO NUEVO**

CAPITULO V

Luis Mazzantini

Valentín Martín
Gabriel López "Mateíto"
Nicanor Villa "Villita"



1887 y 1888

El rey del volapie: don Luis de Mazzantini

De acuerdo con el artículo número 87 de la ley para la dotación de fondos municipales, expedido en el Distrito Federal el 28 de noviembre de 1867, quedaba especificado que el municipio estaba facultado para la adquisición de dinero concediendo permiso a diversiones de toda índole, exceptuando la tauromaquia. Los autores de semejante ordenamiento parecían considerar a las corridas de toros como inmorales, puesto que habían autorizado las apuestas en las peleas de gallos, así como en todas las carreras de caballos que se efectuaban en el hipódromo de la Condesa.

La prohibición complacía al entonces presidente del país, licenciado don Benito Juárez, quien mostraba animosidad hacia los españoles. No obstante lo anterior, el primer magistrado había aprovechado la celebración de corridas de toros durante la guerra de la intervención con el objeto de recabar fondos para pagar a las tropas y construir hospitales de campaña. Incluso su esposa, la señora Margarita Maza de Juárez, formó en varias ocasiones parte de comités de damas que prepararon espectáculos taurinos en la capital, como aquel que se efectuó en la plaza de toros de San Pablo, siendo espada principal el mexicano Pablo Mendoza.

Durante más de veintidós años estuvo vigente la prohibición y por ello las plazas que existían se fueron arruinando paulatinamente. La razón de que no se renovaran estribaba en que no reportaban utilidad alguna. Fue por lo anterior que sus propietarios decidieron derribarlas con el aplauso de las autoridades, dado que las dos principales se hallaban localizadas en barrios que servían para escondite de ladrones.

En noviembre de 1886 una solicitud fue enviada al Honorable Ayuntamiento de la ciudad para la reanudación de las corridas de toros dentro del área metropolitana. La petición fue dirigida a la Cámara de Diputados y resultó benévolamente acogida. La llamada comisión permanente estudió el asunto y presentó un dictamen de carácter favorable, que fue firmado por los abogados Tomás Reyes Retana y Ramón Rodríguez Galván. El veredicto fue dado a conocer en la sesión del 28 de noviembre del año citado. En ella hubo una discusión generalizada, siendo los máximos opositores los diputados Emilio Rabasa, Guillermo Barrón y Gustavo Baz. Sin embargo, al llegar la votación el acuerdo fue aprobado por 85 asambleístas en contra de 36.

Una vez aceptada la solicitud, quedaba tácitamente autorizada la libertad para construir plazas

de toros en la capital, aunque quedó concertado en el dictamen que quienes fueran empresarios deberían de pagar al Ayuntamiento el 15% del total de lo que produjera cualquier corrida, antes de descontar sus gastos. Esa gabela serviría en su mayor parte para impulsar las obras de drenaje que se venían realizando en el valle de México y que habían sido interrumpidas por carencia de fondos.

De inmediato surgieron varios constructores de cosos taurinos, siendo los principales capitalistas don José de Teresa y Manuel Esnaurrizar, ambos acaudalados hombres de negocios. Se emprendió con ello la edificación de las plazas El Paseo y Colón.

Antes de que fueran concluidas se estrenó una menor, iniciada por los comerciantes Ferrer, propietarios en aquel entonces de una fábrica de chocolates situada en la colonia de San Cosme. El terreno donde fue construida se encontraba emplazado en la segunda calle de los Arquitectos, la cual limitaba con la calzada de San Rafael (actualmente San Cosme), por lo que recibió la denominación de "Plaza de toros de San Rafael".

Se puede decir que en sus dimensiones era pequeña, pues tenía cupo para únicamente 5 000 asistentes acomodados con cierta estrechez. Con-

taba con una sola fila de palcos y cinco o seis de gradería. En general, no presentaba aspecto extraordinario, pues era de madera y pintada uniformemente de rojo, careciendo de ornamentos. Era incómoda y el viaje para asistir a ella resultaba molesto, porque existía un trecho de terreno que no había sido pavimentado, provocándose tolveras a su alrededor.

La plaza se inauguró el día 20 de febrero de 1887, toreando Ponciano Díaz y su cuadrilla con toros de Parangueo. La concurrencia fue un lleno, pues no quedó hueco alguno. La venta de las localidades produjo 14 530.00 pesos, aunque los toros lidiados en esta ocasión dejaron descontento al público.

El lunes, 14 de marzo de 1887, los habitantes de la ciudad formaban grupos y se detenían a leer los recién colocados carteles taurinos que anunciaban la celebración de un festejo con carácter extraordinario que tendría lugar el miércoles 16, que no era día festivo.

Podría decirse que efectivamente se trataba de una corrida de toros especial, pues en ella actuarían mano a mano, los famosos espadas españoles Luis Mazzanitini y Diego Prieto "Cuatrodedos", los cuales abrirían plaza al frente de excelentes cuadrillas de picadores y banderilleros. Los dos



Las cuadrillas de
"Lagartijo",
"Frascuero"
y Mazzanitini
(según
Vázquez Díaz).

lidiadores acababan de actuar en la plaza de Puebla en una serie de tres corridas.

Don Luis Mazzantini se hallaba en este momento en la culminación de su nombradía de torero y disputaba las ovaciones a las dos figuras más encumbradas: "Lagartijo" y "Frascuero". Si bien no tenía la clase ni la finura del primero, ni siquiera el valor que caracterizaba al segundo; superaba a ambos a la hora de la estocada. Los otros toreros decían de él que: "Igualado el toro, ya pueden ir saliendo las mulillas". Con esto significaban que tenía una enorme seguridad al herir. Además era Mazzantini un hombre prominente que frecuentaba los círculos madrileños más exclusivos y asistía al famoso Teatro Real para escuchar a Adelina Patti o a Francesco Tamagno.

Durante su estancia en la ciudad de Puebla, el famoso torero se había rodeado de personas prominentes como el gobernador, general Rosendo Márquez. Asimismo en la ciudad de México tuvo por acompañante asiduo al representante diplomático de España, señor Becerra, y también a los nobles polacos Poniatowski, descendiente del mariscal de Napoleón Bonaparte.

Haciendo contraste con lo anterior se encontraba la modesta clase media y el proletariado que se sentían identificados con el espada aborigen Ponciano Díaz y juzgaban a Mazzantini como un torero jactancioso que venía con el propósito de embaucar a los mexicanos. El éxito logrado en las corridas toreadas en la ciudad de Puebla, no había sido suficiente para convencer a los "poncianistas". Ellos no los habían presenciado y supieron de lo ocurrido a través de los periódicos, por lo que aseguraban que los conceptos elogiosos tenían exageración.

La predisposición en contra se incrementó al observar los precios que habían adquirido las localidades. Hasta ese momento la fiesta brava era de bajo costo y, sin embargo, para la serie de corridas, éstos serían de 12 pesos en el departamento de sombra y de 4 en el de sol. Por lo tanto, en esta ocasión las clases populares se quedarían sin asistir o tendrían que realizar un esfuerzo excesivo. Además, también se comentaba desfavorablemente el hecho de que no se anunciara en los carteles la ganadería de la cual procederían los toros.

A pesar de todo ello, al llegar la tarde del martes 15 el boletaje estaba vendido. Las localidades de barreras y palcos estaban en poder de las familias ricas y de cierto linaje. En la gradería los asientos iban a ocuparlos la clase profesionista y los burócratas. En el departamento de sol había clase media baja, puesto que los pobres de sombrero de petate no estarían presentes. El sexo femenino asistiría más que nada por curiosidad.

Téngase en cuenta que era raro en aquella época que las mujeres concurrieran a la fiesta de los toros, considerada como masculina exclusivamente.

El día señalado los espectadores comenzaron a entrar a la plaza desde hora temprana, de tal manera que, llegadas las cuatro, las localidades estaban enteramente ocupadas. En las afueras del coso la concurrencia era también numerosa, formándose una verdadera muchedumbre. Ésta se encontraba integrada por la plebe que bebía pulque y comía fritangas o golosinas. Los aficionados ausentes se divertían al escuchar los aplausos o silbidos que los guiaban imaginativamente de lo que ocurría en el interior de la plaza. Dícese que, con ciertos intervalos, un charro montado en un brioso caballo llegaba a los grupos y participaba de la bebida, invitando a las personas presentes, al mismo tiempo que les cuchicheaba palabras en voz baja.

A las 4 en punto se presentó el edil, don José de Teresa, presidente del Ayuntamiento, y a continuación sonó un clarín y dio comienzo la función. Las cuadrillas fueron recibidas con una ovación casi unánime, ahogadas por algunos silbidos insignificantes.

Los asistentes quedaron gratamente impresionados por el modo lujoso de vestir que tenían los lidiadores durante el paseo de cuadrillas. Mazzantini lucía en terno azul y oro. Había dos bandas de música que armonizaban partes de la ópera "Carmen", de Bizet. Puede decirse que fue la única ovación que recibieron los toreros en toda la corrida.

Los toros, que en realidad pertenecían a la desacreditada ganadería de Santa Ana de la Presa, salieron uno tras otro impidiendo que los lidiadores pudieran desarrollar su capacidad. En vano se esforzaron para que los bicharracos que presentaban un triste aspecto, pues eran sacudidos de carne, y bastos, embistieran a los capotes y muletas o que se acercaran a los picadores. Todos los animales se mostraban asustadizos y se escabullían cerca de las tablas. El único que realizó cierta pelea fue el tercero, que logró derribar a un picador y dio ocasión a uno de los oportunos quites que eran habituales en Mazzantini.

La tarde transcurría sin que hubiera lucimiento alguno. El público, aunque se mostraba disgustado solamente prorrumpía en silbidos aguardando algún posible cambio que pudiera ocurrir. Al llegar el sexto toro y dándose cuenta que era exactamente igual que todos los anteriores, sucedió el mitin. Comenzaron a lanzar las sillas y barandales de madera al redondel. Se hicieron todo tipo de proyectiles y llovían naranjas, botellas y utensilios que provocaban una conmoción aterradora.



Don Luis de Mazzantini, el rey del volapié.

Los toreros se retiraron precipitadamente al callejón y en el centro del redondel, solamente se encontraba Luis Mazzantini que tomaba tablores de madera rompiéndolos sobre el testuz del cobarde animal, que huía en medio del pánico, buscando algún refugio.

En medio del ruido ensordecedor uno de los espectadores saltó al ruedo y abrazando al espada guipuzcuano sacó un pañuelo blanco que enarbolaba simbólicamente a manera de una rendición. El matador fue llevado al callejón donde los gendarmes lo rodearon para protegerlo de la turba. Los lidiadores salieron de la plaza custodiados por más de 50 policías, enviados por el general Carballeda. El conjunto siguió el corto trayecto hacia la Central Ferrocarrilera de Buenavista, mientras la plebe lanzaba piedras sobre los vehículos, al mismo tiempo que prorrumpían en un grito unánime de "mueran los gachupines".

En la estación Luis Mazzantini y sus compañeros quedaron ocultos en un vagón especial, mientras se formaba el convoy que había de conducirlos

hacia Nueva York. Los toreros se desvistieron y fue en ese momento, cuando sacudía las zapatillas, que el célebre matador, encolerizado, exclamó: "De esta tierra de salvajes no quiero llevar ni el polvo".

Al llegar la noche la multitud se dispersó no sin antes atacar algunos de los comercios de los que eran propietarios españoles, rompiendo los vidrios de los escaparates. La prensa nacional reprochó lo sucedido al día siguiente. El "arte de la lidia" afirmó que había sido un error la elección de semejante ganado para una corrida de tanta importancia y atacó a los empresarios. En cambio, *El Diario del Hogar*, que dirigía Filomeno Mata, afirmó que si hubiera estado en la plaza Ponciano Díaz y su cuadrilla se pudiera haber logrado que los toros embistieran.

En España la reacción fue violenta y la revista taurina más importante, *La lidia*, recomendó que los diestros españoles se guardaran de regresar a México y que dejaran que el público de este país continuara entusiasmándose con los metisacas practicados por el espada aborigen, Ponciano Díaz.

Muchos años después, en 1914, Mazzantini inició la publicación de sus memorias en las que aseguraba que el charro mexicano Ponciano Díaz, pues éste no podía ser denominado torero, lo había perseguido cuando huía en su carruaje y que intentó lazarlo, lo cual, según Roque Solares, resulta absurdo, dado que la policía patrullaba la ruta impidiendo la cercanía de los amotinados. El mismo autor atribuye este relato de Mazzantini a una manera de fanfarronear sobre los peligros que el vasco pasó en tal ocasión.

Transcurridos varios meses, Mazzantini se mantuvo en correspondencia con su banderillero, Ramón López, que permaneció en México después de la corrida y que actuó en la inauguración de la plaza Colón.

Don Francisco Murias, un comerciante español, convenció a Ramón de la posibilidad de contratar a Mazzantini para que actuara durante el invierno en diez corridas por una cantidad equivalente de 175 000 pesetas. En realidad, podría afirmarse que el total no era tan elevado, ya que el guipuzcuano tendría la obligación de costear a un segundo espada de cierta categoría y un tercero que, aunque fuera de segunda fila, poseyera la técnica adecuada. Además, Mazzantini se entendería con el pago de los miembros de la cuadrilla, que era considerada excelente aún en la misma España. Podría afirmarse que los emolumentos no constituían algo exagerado en comparación con lo que cobran los toreros actuales. Es indudable que el orgullo influyó en su actitud, dado que exigió como una condición inmodificable que se lidiaran

en cada corrida dos reses de procedencia española, que en caso de fracaso pudieran salvar el compromiso. Uno de los toros sería toreado por don Luis, ya que en esta época no era costumbre el sorteo.

Una vez firmado el convenio, el empresario, Francisco Murias, realizó un viaje a España con el fin de elegir personalmente el ganado. De acuerdo con el consejo de Mazzantini, los toros escogidos fueron de Vicente Martínez o sea colmenareños, de Manuel Aleas, tres castaños del Marqués de Saltillo, algunos más del conde de la Patilla y, por último, un encierro de don Antonio Fernández, procedente de Benjumea, que alcanzó fama en su tiempo. Las reses llegaron a la capital con un mes de anticipación e inmediatamente fueron trasladadas a la hacienda de los Morales para restablecerse. La camada de toros se hallaba protegida para evitar que los "poncianistas" pudieran dañarla.

Los espadas contratados por Mazzantini fueron: Valentín Martín, gran conocedor de la técnica taurina, que había sido banderillero en la cuadrilla de "Frasculo", y posteriormente actuado con cierto éxito en la plaza de Madrid. Este torero de Torrelaguna era hábil en toda la brega, además de valiente y pundonoroso.

El tercer espada lo sería Gabriel López "Ma-teíto", hermano del banderillero Ramón y también madrileño. Desde el punto de vista taurino era lo que se calificaría como torero artista y fino aun-

que medroso. Era buen banderillero y deficiente estoqueador.

En lo que respecta a las cuadrillas, se había contratado una combinación de excelentes toreros. Los que más sobresalieron eran los banderilleros: Victoriano Recatero "Regaterín" y Tomás Mazzantini. Ambos destacaban en la brega y su colocación en el ruedo era excelente. Además, eran expertos con los palos. Los picadores más connotados: Manuel Martínez, "Agujetas", y José Bayard, "Badila". Los dos constituían la pareja de mayor fama en España, dominaban la suerte de varas y eran extraordinarios caballistas. Además, salvaban cabalgaduras de los numerosos peligros que sufrían por la ausencia de petos.

En lo que respecta a la plaza de toros Colón, ésta se encontraba ubicada en el terreno que forma la calle de Versailles casi esquina con el Paseo de la Reforma. Había sido construida por don Fernando de Teresa, rico propietario de grandes extensiones en esa zona. Se puede decir que el coso era bonito y tenía un cupo para alrededor de 12 000 espectadores. La pintura era de color rojo vivo. Las puertas de salida eran lo suficientemente amplias para permitir desalojarla rápidamente. Además, desde cualquier localidad se dominaba la totalidad del ruedo.

Los toreros hispanos desembarcaron en Veracruz el día 4 de diciembre de 1887 y telegrafiaron a Murias, anunciándole que podrían actuar el do-

Las cuadrillas de: Luis de Mazzantini (sentado en el centro), Valentín Martín y "Ma-teíto". De pie aparecen Tomás Mazzantini (banderillero) y los picadores "Badila" y "Cantares".



mingo 11 del mismo mes. El día 7 por la tarde llegó el tren a la capital, luciendo a lo largo del costado las banderas mexicana y española. En la estación de Buenavista un pequeño grupo de aficionados vitoreó a los visitantes.

La próxima corrida despertó general expectación. Por una parte, los hispanos esperaban la revancha de la ocasión anterior. Por la otra los "poncianistas" deseaban un nuevo fracaso y se aprestaban a provocar un segundo escándalo. Hubo rumores de que las cuadrillas serían atacadas en el trayecto desde el Hotel del Jardín, donde se aposentaban y que se hallaba situado en la calle de Independencia, hasta la plaza de toros, o sea las cercanías del Paseo de la Reforma.

La tarde del domingo el populacho se aglomeró a lo largo del camino, de tal manera que cuando las carretelas desfilaron por las calles aquello parecía una parada militar. Dícese sin embargo, que Mazzantini, por precaución, llevaba oculta una pistola debajo del capote de paseo.

El espectáculo para esta corrida fue organizado a todo costo, pues debían lidiarse los seis toros españoles que provenían de las dehesas de Vicente Martínez y que gozaban de gran fama, tanto por su corpulencia como por su bravura. A pesar del extraordinario cartel, la entrada fue solamente numerosa sin llegar al lleno total y podían observarse algunos huecos en el departamento de sol.

Los "colmenareños" tuvieron pujanza y cumplieron en la suerte de varas tomando 37 puyazos. Ocasionaron cuatro caídas y mataron dos caballos, pese a la excelencia con que actuaron "Badila" y "Agujetas". En general, puede afirmarse que no estuvieron difíciles en la lidia de a pie. Se distinguió el cuarto, que era castaño y bragado. En uno de los puyazos la garrocha le quedó ensartada, por lo que Mazzantini ordenó que el toro fuera retirado a los corrales con el objeto de extraerle la vara. Los banderilleros "Regaterín" y el hermano de Mazzantini se lucieron con los palos.

Don Luis estoqueó magistralmente al cuarto y en el primero se mostró seguro. Valentín Martín desagradó porque carecía de la calidad al matar de su predecesor. "Mateito" toreó bien de muleta al sexto.

El público asistente se mostró discreto con los alternantes y únicamente a la salida de la plaza algunos "poncianistas" vitorearon al espada aborígen, pero sin proferir insultos contra los españoles.

La segunda corrida fue con tres toros españoles de la ganadería de don Manuel Aleas y tres nacionales, provenientes de Cienaguillas. En general, ni los toros importados ni los nativos correspondieron a lo que se esperaba. Fueron todos di-

fíciles, pero lograron con ello que las cuadrillas se lucieran a lo largo de toda la brega.

Mazzantini estuvo bien. Toreó con la muleta teniendo quietud y rápidamente se apoderó del primero, al que estoqueó magníficamente cerca del terreno de las tablas. Hubo ovación y sombreros. En el cuarto realizó algunos adornos, como recoger uno de los cordobeses que le arrojaron después de un quite a "Badila", colocándolo en los pitones del animal. Terminó con una buena estocada, aunque inferior a la del primero.

Valentín Martín volvió a tener una mala tarde, pues se mostró medroso y desafortunado al huir. Ofreció compensación en banderillas, clavando dos pares de cortas al cuarteo. "Mateito" estuvo torpe.

Los periódicos se dividieron. *El arte de la lidia* aplaudió el modo de torear de los hispanos, pero *El Diario del Hogar* aseguraba que Mazzantini era un estoqueador vulgar que no intentaba la suerte de recibir, por lo que los precios tan altos estaban totalmente injustificados.

La tercera de las corridas fue con la lidia de toros provenientes de la antiquísima ganadería de Atenco y dos españoles del Conde de la Patilla. Uno de estos últimos fue manso y hubo de recibir banderillas de fuego. Los atenuados mostraron bravura y uno de ellos provocó tremenda maroma al banderillero Tomás Mazzantini.

El héroe de la jornada fue el segundo espada, Valentín Martín, quien tuvo la mejor tarde de su vida. En el segundo de la tarde que ofreciera peligro demostró una enorme tranquilidad y entró a herir muy cerca dejando excelente estocada. Al quinto le realizó magnífica faena con cinco perfectos naturales intercalados con tres obligados de pecho. Esa actuación fue seguida con una estocada a volapié, hundiendo el estoque pausadamente para que los aficionados pudieran observar el clásico modo de herir. La ovación fue apoteótica y cayeron centenares de sombreros y bastones al redondel.

Ante lo anterior, los otros toreros se vieron bastante mal. Mazzantini estuvo desacertado y "Mateito" pasó desapercibido.

Al día siguiente, los escritores "poncianistas" despotricaban diciendo que los toreros españoles no eran capaces de entendérselas con los toros procedentes de San Diego de los Padres y fue por ello que la empresa organizó para la corrida con la que comenzaba el año, cuarta de la serie, un festejo con dos reses españolas y cuatro de la acreditada ganadería mexicana.

Los de San Diego "bañaron" a los hispanos. Especialmente el corrido en el cuarto lugar que arrancaba desde largo provocando numerosos tum-

bos. Este animal fue desgraciadamente inutilizado por el picador "Cantares", por lo que le fueron arrojados cojines.

Mazzantini estuvo muy bien en el primero, al que mató a la perfección y solo cumplió con el cuarto que se había lesionado. Martín no repitió su anterior proeza y únicamente mató bien al segundo. "Mateito" se quejó ante el público de que en todas las corridas le dejaban lo peor del ganado.

Durante la semana que transcurrió antes de la quinta corrida hubo un suceso excepcional, que lo constituyó la presentación de Mazzantini en el escenario del "Teatro Nacional", que estaba ubicado en la actual calle de Bolívar. El espada español actuó en una pequeña obra, para favorecer la cortesía que tuvo con él un artista mexicano apellidado Solórzano. Los espectadores lo aplaudieron benévolutamente, pero el poeta Manuel Gutiérrez Nájera, que usaba el apodo de "El Duque Job", hizo tremenda crítica al improvisado cómico. Los periódicos aprovecharon el incidente para zaherir al torero vasco.

La quinta corrida adquirió carácter extraordinario y estuvo dedicada al beneficio de Luis de Mazzantini. Fueron lidiados tres toros españoles de don Pablo Benjumea y tres la acreditadísima del Marqués de Saltillo. Don Luis se encerraba con ellos y solo en caso de percance sería sustituido por Valentín Martín. La concurrencia fue un lleno absoluto y había numerosas damas ataviadas con mantones y peinetas. El mismo presidente de la República, don Porfirio Díaz, asistió al acontecimiento.

La corrida fue excelente. Los seis toros hicieron buena lidia, sobresaliendo los castaños del Marqués. Mazzantini estuvo admirable dirigiendo la lidia, dando órdenes y acudiendo a todos los quites con precisión y acierto. Distribuía la cuadrilla convenientemente y ésta le obedecía cualquier indicación actuando como un mecanismo de relojería. En una de sus intervenciones evitó la cornada casi segura a su banderillero, Ramón López.

Por ser una ocasión especial el espada guipuzcoano se atrevió a banderillar y colocó cuatro pares, dos al cuarteo y dos de frente. Aunque Mazzantini era tosco por su corpulencia, su altura le permitía dejar los rehiletes muy juntos.

En esta corrida, como en todas las anteriores, los seis trasteos estuvieron dentro del estilo artístico que le era habitual. Mazzantini no era ágil y tampoco movía las muñecas con facilidad; en general se podría decir que "no corría la mano". Sin embargo, castigaba mucho a los toros apoderándose de todos ellos de inmediato. Las faenas



Valentín Martín.

eran eficaces y preparatorias para sus grandes estocadas. Durante esta corrida se mostró magistral y mató a sus seis toros de siete estocadas y un solo pinchazo.

Ponciano Díaz asistió a esta solemnidad taurina, lo cual era un homenaje a su adversario. Mazzantini tuvo la cortesía de brindarle uno de los toros y una vez arrastrado éste, Ponciano bajó al redondel y dio un efusivo abrazo al torero español.

Al terminar la corrida todas las conversaciones fueron sobre el beneficio de Mazzantini, pero los

“poncianistas” no se daban por vencidos y aguardaban al 15 de enero, en que su torero estaba anunciado para inaugurar la plaza de toros de Bucareli. Durante varios días los dos espadas constituyeron el único tema de conversación en la ciudad. Los aficionados ricos se reunían en “La Concordia” o “El Cazador” para discutir los acontecimientos y hacer presagios sobre la presentación de Ponciano.

El lleno de Bucareli fue gigantesco y esta plaza se constituyó en el último baluarte del toreo a la mexicana. El coso se encontraba situado en la terminación de la calle del mismo nombre. Era de dimensiones adecuadas, pues cabían 8 000 espectadores. Su estilo arquitectónico era sencillo y sus colores una combinación de blanco y rojo formando figuras romboidales. Contaba con 18 gradas y una fila de palcos. El éxito de Ponciano Díaz al inaugurarle fue apoteótico y Mazzantini también asistió a él.

Las corridas sexta y séptima en la plaza Colón no tuvieron grandes diferencias en relación a las anteriores. La octava, que se encontraba ya fuera del abono, dio lugar a la presentación de los toros colmenareños de la Viuda de Hernán, combinados con cuatro de Santín.

Mazzantini halló el primero convertido en un marmolillo y lo despachó con media lagartijera. El cuarto resultó difícil y por ello se prolongó el trasteo. Con el estoque estuvo muy bien y apenas cuadró el toro ya pudieron salir las mulillas.

Valentín Martín tuvo una mala tarde y demostró miedo. “Mateito” realizó en el sexto un trasteo de bastante finura y sorprendentemente dio un magnífica estocada. Fue en esta corrida en la que el madrileño obtuvo la máxima ovación que recibió en la serie de actuaciones.

La novena corrida fracasó debido a que se lidiaron en ella toros de Guanamé. Los espadas trataron de cubrirse, excepto Valentín Martín que escuchó estruendosa rechifla.

La décima fue realizada con dos toros del Conde de la Patilla y cuatro de Santín. Mazzantini estuvo inteligente en la faena del primer toro y lo tumbó de colosal estocada. En el cuarto se mostró desconfiado y con poca suerte al matar, pues pinchó en cuatro ocasiones, lo cual resultaba una rareza en él. Valentín realizó una faena valiente con el segundo de Santín, que fue muy bravo, y lo terminó con una estocada arrancando. También actuó bien en el quinto y por ello tuvo su segunda tarde redonda en México. Mazzantini y Martín improvisaron la suerte “al alimón”, que fue aplaudida, y banderillearon juntos a uno de los toros. “Mateito” mató de un golletazo al tercero y se portó medroso ante el sexto.

La última corrida de la serie fue a beneficio de las cuadrillas y no acredita aquí el ser detallada. Con ello quedaba cerrada una temporada en la que hubo aspectos de gran calidad, así como ciertas deficiencias. Podemos afirmar que en conjunto daba lugar a que, a partir de este momento, quedaría afianzada la fiesta a la usanza española en el medio mexicano.

El 2 de noviembre de 1890 se produjo una tremolina en la plaza Colón, lo cual motivó la prohibición de la fiesta taurina en la metrópoli. La suspensión duró otros cuatro años, reanudándose las corridas de toros en 1894.

Mazzantini hizo su tercera excursión a México en 1897. Los empresarios fueron don Francisco Murias y Juan Jiménez, apodado “El Ecijano”, que contaba para las funciones con la plaza de toros de Bucareli. Con gran éxito se puso a la venta el abono y los aficionados acudieron a comprar sus tarjetas para la localidades de sol y sombra.

Acompañaría a Mazzantini en esta visita el diestro aragonés, Nicanor “Villita”, que era valiente y conocía todas las suertes, logrando practicar algunas vistosamente y con cierta habilidad. Se podría afirmar que era basto con el capote y la muleta, pero se mostraba eficaz para defenderse. Estoqueaba sin mucho clasicismo, pero lograba hundir la espada con cierta facilidad.

La temporada se inició el 12 de diciembre, lidiándose un encierro de Santín y hubo en los tendidos un lleno. Al hacer el paseo las cuadrillas, estalló una ovación en honor de Mazzantini. Sin embargo, el que logró los mayores aplausos fue “Villita”, que dejó satisfechos a los aficionados por su valor estoico.

El domingo 16 se celebró la segunda corrida con ganado del Cazadero y fue en esta ocasión en la que Mazzantini realizó un volapié irreprochable al matar al tercer toro. A semejanza del “Tato”, el guipuzcoano echaba atrás la pierna derecha, aunque sin encorvarla, de tal manera que no perdía terreno, y en esta postura procedía al cruce y lograba casi siempre el estoconazo espectacular.

La tercera corrida pasó sin pena ni gloria. En la cuarta tuvo lugar el beneficio de Mazzantini y para ello los toros provinieron de tres ganaderías: Cazadero, San Diego de los Padres y Tepeyahualco. Hubo un concurso de toros que fue ganado por uno de los del Cazadero. Mazzantini estoqueó a los seis y “Villita” estuvo únicamente como asistente.

Todavía sucedieron tres corridas más, que dejaron contentos a los asistentes, pero la temporada fue finalmente suspendida por una cornada que sufrió “Villita” el 20 de enero, al estoquear un

toro de Guanamé en la plaza de San Luis Potosí.

Mazzantini regresó a México en 1901 y en esta temporada alternó con Fuentes y "Lagartijillo". En realidad, se puede afirmar que intentó una competencia desigual con el sevillano, que ya para entonces era el favorito de nuestro público y la falta de elegancia de don Luis le restaban las simpatías. Incluso hubo una muy pobre entrada en el beneficio del guipuzcoano, ocurrido el 12 de enero con seis toros españoles de Benjumea.

En 1905, Mazzantini resolvió despedirse como torero de los aficionados españoles y hacer una última campaña en América. Con ese propósito se embarcó con su esposa. El 20 de noviembre se celebró en la antigua plaza México su beneficio, logrando estar afortunado con los toros de Otaolaurruchi que estoqueó, y escuchando aplausos en los que cooperaron todos los asistentes, desde el general, Porfirio Díaz, hasta el público de sol.

Mazzantini había sido invitado a torear en Guatemala cuatro corridas y durante su permanencia en la vecina república, su esposa, Concepción Lázaro, que había quedado en México, mientras estaba ausente, enfermó gravemente, falleciendo a los pocos días. Al corto tiempo el torero era notificado del trágico suceso. Desde Guatemala, Luis dispuso que se embalsamara el cadáver y a los ocho días, el 2 de marzo, llegó a esta ciudad. Marchó al cementerio español en una de cuyas criptas había quedado depositada la esposa y bajó a ella lleno de dolor y con lágrimas en los ojos. Hizo que fuera abierto el ataúd y con vivísima emoción al ver muerta a la compañera de su vida, indicó que su hermano le cortara la coleta, atándola a una de las muñecas del cadáver. De esta manera, triste y sencilla, concluía la vida del que, como torero, fuera conocido como "el rey del volapié, don Luis de Mazzantini".



Plaza de Toros
"México"

CAPITULO VI

Antonio Fuentes

Enrique Vargas "Minuto"
Luis Mazzantini
Antonio Moreno "Lagartijillo"
Joaquín Hernández "Parrao"



THE CHINESE

THE CHINESE

1899-1900

Antonio Fuentes y la primera Plaza México

La palabra "clase" se deriva de clasicismo y se funda en la imitación de los modelos que permanecen y que son dignos de imitación. Posee "clase" aquello que se ejecuta con cierta perfección y resulta común escuchar que un torero es corto, pero tiene "clase". Con ello se quiere indicar que conoce escasas suertes, pero que las practica con excelencia.

Esta introducción nos sirve para reseñar la característica fundamental de Antonio Fuentes Zurita, quien debe ser considerado no tan solo como lidiador efectivo, cual eran casi todos sus contemporáneos, sino que el sevillano buscaba siempre la estética en cuanto ejecutaba.

Sus verónicas, aun siendo despegadas según los usos de entonces, eran de una belleza singular. Sus pares de banderillas eran variados y maravillosos. Destacaban sobre todos aquellos que practicaba al quiebro. Comenzaba por colocar al toro valiéndose de su suprema habilidad y elegancia, lo cual realizaba a cuerpo limpio, constituyendo esto mismo un alarde artístico. Una vez situado el animal en el lugar preciso, el sevillano retrocedía alegrando al bicho mientras colocaba un pañuelo en los medios de la plaza. Fuentes se afirmaba sobre él y producía un cambio casi perfecto consumando la suerte con enorme precisión.

Con la muleta iniciaba sus faenas con pases estatuarios y, aunque rara vez lograba torear ligado, podría afirmarse que su prestancia constituía un auxiliar poderoso para los éxitos que obtenía. Antonio Fuentes fue notabilísimo estoqueador, sobre todo a partir de su primera temporada en México, ejecutando el volapié con un clasicismo admirable.

Nacido en Sevilla el 15 de marzo de 1869, sintió desde muy joven la afición al toreo. En 1887 realizó la travesía del Atlántico por hallarse enamorado de una señorita torera, apodada "La Belgicana". Ella venía a Cuba y Fuentes ingresó en la cuadrilla de "El Macareno", que participaría en varias corridas en la plaza Carlos III, de La Habana.

A su regreso a España no escaló en seguida el peldaño que le faltaba para ser matador, sino que permaneció en cuadrillas de acreditados toreros. Sobre todo en la de Antonio Escobar, "El Boto", quien era fino y de gran clase en el manejo del capote y la muleta. Fuentes debe haber aprendido de él cierto preciosismo, aunque no el arte de banderillar, que "Boto" no practicaba.

Posteriormente, ingresó en la cuadrilla de José Sánchez del Campo, "Carancha", espada enteramente clásico en lo relativo a torear y, además, ex-

celente rehiletero. Es indudable que Fuentes aprendió de él la perfección en el segundo tercio de la lidia.

Una vez adquirida esa gama artística de tan buenos modelos, se decidió a tomar la alternativa, ceremonia que tuvo lugar en la plaza de toros de Madrid el 17 de septiembre de 1893, de manos de Fernando Gómez, "El Gallo".

Conseguido el doctorado, Fuentes se vio obligado a competir con los jóvenes: Antonio Reverte y Emilio Torres, "Bombita". También los espadas más antiguos le disputaban las palmas, puesto que "El Espartero" y Luis de Mazzantini no querían abandonar las posiciones adquiridas con tanto esfuerzo. Por último, "Guerrita" era el torero de mayor jerarquía por su destreza técnica.

El 27 de mayo de 1894, el toro "Perdigón", de Miura, ocasionaba la muerte de "Espartero", y esta misma corrida constituye un gran triunfo artístico para Fuentes. El 3 de septiembre de 1899 un burel de la ganadería de Ibarra provoca una herida profunda a Reverte y lo obliga a abandonar la profesión por un largo periodo de tiempo, y lo más trascendente a fines de ese mismo año, "Guerrita" se corta la coleta, y al preguntársele quién ocupará su lugar responde: "después de mí

nadie, y después de nadie, Fuentes". La retirada definitiva del coloso abre el camino para que el diestro sevillano escale la cúspide definitiva.

Es en este preciso momento en el que viene el contrato para inaugurar una nueva plaza en la ciudad de México, temporada que producirá a Fuentes su ascenso artístico definitivo.

Se puede decir que hasta el momento de la llegada del sevillano se habían visto en nuestra metrópoli únicamente tres toreros artistas de cierta importancia: Fernando Gómez "El Gallo", que participó en seis corridas, efectuadas en la plaza de toros Colón, pocos meses más tarde de la actuación de Mazzantini, y en un cierto nivel inferior, habían venido a nuestro país el murciano Juan Ruiz, "Lagartija", y el sevillano "El Boto". Las hazañas de estos toreros habían ido desvaneciéndose por la acción implacable del tiempo.

La serie de corridas 1899-1900 fue anunciada profusamente y en ellas participarían, además de Antonio Fuentes, el también nacido a la sombra de la Giralda, Enrique Vargas, "Minuto", torero de baja estatura que actuaba al lado de las máximas figuras. En 1897 y 1898 había participado en 40 y 48 corridas respectivamente, cifra que en aquella época muy pocos alcanzaban. La habilidad de este torero era extraordinaria, pues intentaba todas las suertes imaginables y además realizaba la mayor parte de ellas. Se podría afirmar que, aunque ventajista, era alegre y acertado con la espada, a pesar de que siendo diminuto se enfrentaba a toros que casi lo superaban en tamaño.

La cuadrilla de "Minuto" estaba formada por los banderilleros: José Vargas, "Noteveas" (hermano del matador), José González, "Gonzalito", y Francisco Roig, "Pastoret". Los picadores fueron: Frutos Díaz, "Fortuna", y Ángel Herrero, "Grande".

Por lo que respecta a Fuentes, venían los excelentes banderilleros: José Creus, "Cuco", Luis Roura, "Malagueño", y su hermano Enrique. Los picadores eran los famosos hermanos: José y Manuel Carriles.

Fuentes ganaba 10 000 pesetas por corrida, incluyendo en esa cantidad los emolumentos de él y de su cuadrilla, constituida por tres banderilleros y dos picadores. Los gastos de alojamiento en buenos hoteles y alimentación, serían costeados por los empresarios, quienes también pagarían los pasajes de venida y regreso. Si los lidiadores sufrieran percances en la brega, la asistencia quirúrgica



Antonio Fuentes Zurita.

durante su curación sería por cuenta de la empresa. Por su parte, "Minuto" traía cláusulas similares, aunque solo ganaría 8 000 pesetas por tarde.

Se vendió un abono a tres corridas, cobrándose 8.50 pesos por asiento en sombra. La barrera de primera fila 13.30 pesos. En sol, el mismo lugar saldría a razón de 9.00 pesos, es decir, 3 por cada festejo.

Se trajeron toros de las mejores ganaderías españolas de aquellos tiempos, entre las que destacaban: Miura, Murube, Saltillo, Veragua y José Cámara. El ganado llegó con seis semanas de anticipación y pastaba en las cercanías de la ciudad, en la hacienda de los Morales.

La plaza de toros "México" fue construida con cierta rapidez, pues quedó concluida en setenta días. Estaba situada en un terreno colindante con la Calzada de la Piedad, a unos doscientos metros del Panteón Francés. La edificó una compañía norteamericana y los empresarios fueron los extoreros: Ramón López y Diego Prieto, "Cuatro-dedos".

El material empleado para construirla fue madera sobre cimientos de cantera. El graderío estaba compuesto de ocho filas, un pasillo y tres filas con asientos de barrera. En la parte más alta existía una línea de palcos bien diseñados. La capacidad total era de 10 000 espectadores y la visibilidad excelente.

La temporada se anunció copiosamente, puesto que en los grandes establecimientos comerciales se exhibieron retratos de los toreros que participarían, así como todo tipo de implementos taurinos tales como banderillas, estoques, ternos de luces y programas distintos.

La primera corrida se efectuó el 17 de diciembre de 1899 y el entradón fue absoluto. En ella se lidiaron tres toros andaluces de don José Cámara y tres mexicanos del Cazadero, cuyo propietario era José de la Peña. Los españoles fueron bravos aunque algo terciados. Los de Cazadero presentaron dificultad.

"Minuto" estuvo bien en su primero, regular en su segundo y escuchó una pita en el último al fallar con el estoque. Fuentes hizo una muy buena faena, llevándose a uno de sus toros con pases de tirón desde los medios hasta cerca de las tablas y sentándose en el estribo sacó su pañuelo y limpió los belfos del cornúpeto. En los otros dos logró aplausos al banderillar, pero lastimosamente falló con la espada.

La segunda corrida se llevó a cabo el 24 de diciembre y se estoquearon tres corpulentos Miura y tres toros de Atenco. En términos generales, el público salió complacido. "Minuto" intentó en el



Enrique Vargas "Minuto".

cuarto miureño un cambio de rodillas, pero como el animal no acudía, se levantó y ejecutó una bella larga cambiada. A este animal lo mató habilidosamente, metiéndole la muleta en el hocico para obligarlo a humillar y con ello descubrir el morrillo y largar un estoconazo. La ovación fue ensordecedora.

Con el toro de Miura que le correspondió, Fuentes logró uno de sus famosos pares al quiebro. Colocó un pañuelo en los medios y citando desde largo, provocó que el animal arrancara para, sin mover los pies que se encontraban sobre la tela, colocar los garapullos igualados sobre las mismas péndolas. La ovación fue imponente. A continuación, realizó brillante faena, elegante, valiente y cerca. Se puede decir que cada pase que dibujaba era seguido de una salva de aplausos. Cinco veces entró a herir, pero todos los pinchazos fueron en lo alto. Entraba recto y en corto, por lo que el público entendido los aplaudió. Finalmente, logró una estocada honda y colocada. La labor de Fuentes fue premiada con la ovación más fuerte escuchada en México hasta ese momento.

La tercera corrida se verificó el último día del año 1899 y por ello terminaba el siglo XIX. Los toros fueron de procedencia diversa: Tepeyahualco, Miura y Saltillo. Todos ellos cumplieron y el mexicano fue aplaudido en el arrastre.

"Minuto" mató al primer toro, que era de gran corpulencia, por medio de una estocada desprendida, pero al salir de ella cayó a la arena; afortunadamente, "Gonzalito" metió el capote en forma oportuna, librándolo de una cornada.

Fuentes continuaba cautivando a nuestro público, de tal manera que el cronista Carlos Quiroz escribió que: "Cada actitud del espada puede inspirar un cuadro". En su primer toro, un Miura con muchas arrobos y duro de patas, estuvo bien con capote y muleta. A la hora de matar se perfiló en corto y al arrancar a volapié no vació a tiempo y fue empitonado de una manera emocionante. En su segundo toro el sevillano estuvo regular. Al sexto lo mató rápido. Fue en esta corrida que los hermanos Carriles se hicieron aplaudir por sus extraordinarios puyazos.

La cuarta corrida, la primera del siglo, incluyó al torero de Triana, Ángel García Padilla, que venía "suelto", es decir, no contratado para actuar. Años después, en 1913, Ángel fue protagonista de un drama al suicidarse junto a su amante, pegándose un tiro en la cabeza. Como torero era voluntarioso, torpe y decidido con el estoque.

El encierro de Atenco que se lidió dio un mal juego. "Minuto" continuó gustando por su alegría en la plaza. En esta corrida realizó dos primorosos quites y ejecutó dos largas en el estilo priopio de "Lagartijo". Fuentes estuvo regular.

El debutante, Ángel García Padilla, dejó a su primer toro vivo y se vio desentrenado. En su segundo logró en parte borrar la mala impresión, pues ejecutó un emocionante cambio de rodillas con el capote plegado. Además, banderilleó al quiebro con cortas y mató a su adversario de un excelente volapié.

La quinta corrida constituyó un verdadero acontecimiento al ser el beneficio de Antonio Fuentes, quien se encerró con seis toros de Santín, los cuales resultaron muy bravos. El lleno fue desbordante y los tendidos mostraron una animación nunca vista en la ciudad.

La labor del sevillano puede recibir un solo calificativo: insuperable. Con el capote estuvo muy bien, con las banderillas, superior, y con la muleta colosal. Mató bien a sus dos primeros toros, con perfección al tercero y al cuarto; solo falló con el quinto. Además, practicó varios tipos de estocadas: volapié, a un tiempo y aguantando.

En el cuarto toro, que fue un dechado de nobleza, Fuentes estuvo magistral y cada pase que

ejecutaba era coreado con inmensos olés. Después de muletarlo en los medios, el sevillano lo llevó a las tablas y, teniéndolo a un metro de distancia, se sentó en el estribo y permaneció con él por varios minutos. Se levantó y llevóse al toro de nuevo a los medios, y brindando al público, se perfiló rectamente y hundió el estoque en una forma pausada en lo más alto del morrillo. A continuación, Fuentes se arrodilló, sujetó por un cuerno al de Santín, que rodó fulminado.

Nunca se había escuchado en esta ciudad una ovación como la que se tributó después de esta estocada. Los hombres arrojaban de todo: sombreros, tabacos, etcétera. Un aficionado, vestido con una levita, lanzó una chistera que el sevillano recogió, y cubriéndose con ella, recorrió el ruedo nuevamente. En aquella época, por fortuna, no se concedía el premio de las orejas, que tanto han desvirtuado el toreo.

En el último de la tarde, Fuentes tomó cuatro banderillas, dos en cada mano, y tras artística preparación, las colocó en todo lo alto. Sin embargo, la ovación final al beneficiado se convirtió en imponente. Esta corrida dejó en el público que la presencié un grato recuerdo y era rememorada con frecuencia por los cronistas de la época.

Desgraciadamente, el sexto festejo de la serie fue mediocre. En él actuaron: "Minuto", Fuentes y García Padilla con toros de Tepeyahualco.

La séptima corrida fue el beneficio de "Minuto" y se lidiaron toros de Santín. El diestro diminuto estuvo esforzado, pero no le ayudó el ganado. El festejo hubiera pasado desapercibido si no hubiera sido por la proeza de Fuentes al intentar matar recibiendo al sexto de la tarde. El artista ejecutó la suerte con todas las reglas, pero, desgraciadamente, el acero quedó desprendido.

La octava dejó mucho qué desear. Actuaron Fuentes y su protegido, Manuel Corzo "Corcito". Para la novena se anunciaron toros de San Diego de los Padres, que fueron muertos por Fuentes y Silverio chico. El sevillano estuvo sobrio y acertado, conquistando aplausos. El torero que se presentaba fue deficiente.

En la décima se lidiaron toros sobrantes de diversas ganaderías y nuevamente constituyó un triunfo para Fuentes dado que en el sexto consumó la suerte de recibir saliendo de la plaza entre aclamaciones. "Corcito" estuvo discreto.

Para la corrida de la despedida de Fuentes se reservaron los toros de Veragua que ofrecían una magnífica presentación, pero que carecieron de bravura. El sevillano actuó como único espada y los toreó inteligentemente, pero no logró lucirse. Fue por ello que regaló un séptimo toro en el que colocó un soberbio par al quiebro, que quizá fue



Cuadrilla de Antonio Fuentes, aparecen los banderilleros "Cuco" y Roura.

el mejor de toda su temporada. Con la muleta realizó otra breve faena y lo mató rápido. Fue despedido con otra enorme ovación.

La serie de corridas resultó memorable. Fuentes les encontró la muerte a los toros y quedó consagrado para el público mexicano, que lo hizo su favorito por muchos años. Por otra parte, la afición a los toros en México quedó establecida y es que en aquel tiempo el festejo comenzaba desde la víspera, en que el público asistía a los corrales para examinar el encierro. Después se dirigía a las cuadras para las pruebas de los caballos y finalmente a la empresa para adquirir las localidades.

El domingo por la tarde, desde muy temprano, se observaba el desfile en la Calzada de la Piedad. Los carromatos de diferente naturaleza, tirados por briosos troncos de caballos. Las populares "calandrias", tomadas al prorrato. La llegada de los matadores en lujosas jardineras, acompañados de sus cuadrillas.

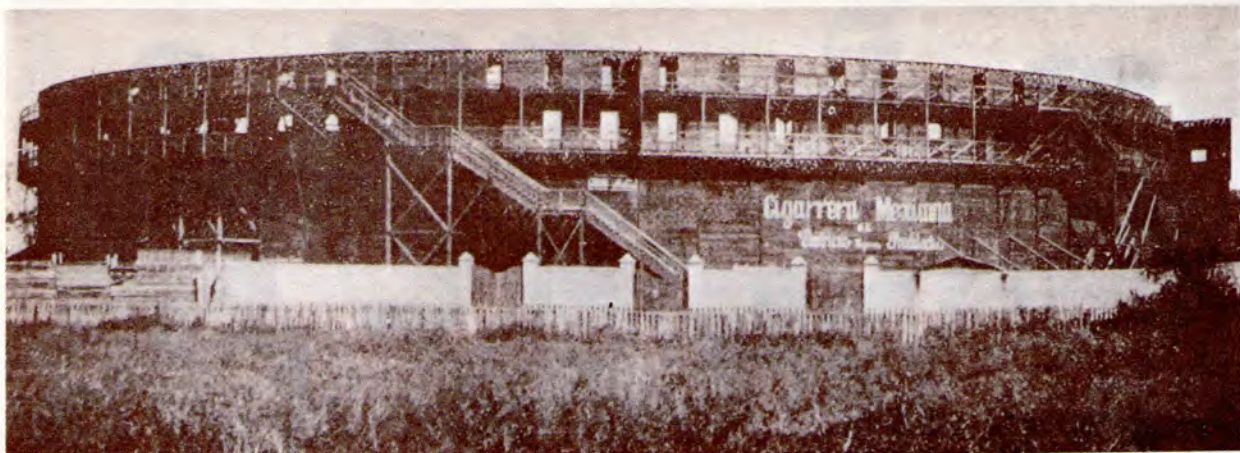
Luego, al finalizar la fiesta, la algarabía de los aficionados comentando las proezas vistas y la pa-

rada obligatoria en "Romita" para saborear tacos de barbacoa y libar diferentes bebidas.

Al día siguiente, la búsqueda de los periódicos taurinos como *Ratas* y *Mamarrachos* o *El Torero* y la lectura de la reseña, acertada o, por el contrario, equivocada. Se podría afirmar que en aquel tiempo la corrida duraba toda la semana con la exhibición de los toreros en calles como la de Plateros o el Coliseo y su presencia en "La Concordia" o "La Fama Italiana". Vestidos con chaquetilla corta, entallada, de terciopelo verde o grana, sombrero calañés y la imprescindible cadena de oro que cruzaba el chaleco.

Todo era pintoresco y aunque hoy en día la tauromaquia se haya perfeccionado, carece totalmente del sabor que poseyó en un tiempo pasado.

Ramón López, que fue empresario cuidadoso y carente de tacañerías, contrató para hacer la temporada 1901-1902 a: Antonio Fuentes, quien vendría acompañado por Luis Mazzantini, y al granadino, Antonio Moreno "Lagartijillo", que figuraba en calidad de importancia; pues en su última estación española alcanzó a torear cuaren-



Exterior de la Plaza de Toros México situada en la actual esquina de Álvaro Obregón y Avenida Cuauhtémoc.

ta corridas. A estas tres estrellas las escoltaría el valiente torero sevillano, Joaquín Hernández, "Parrao".

En la cuarta corrida fue la presentación de Fuentes, en un mano a mano con "Lagartijillo", lidiando seis toros de Santín. Los animales, bien criados y de bonita lámina, fueron deficientes.

"Lagartijillo", que lucía precioso terno guinda con adornos en oro, solamente estoqueó un toro, debido a que recibió un puntazo en el dorso de la mano izquierda, en donde pasa la arteria radial, por lo que hubo abundante hemorragia. A pesar de esa circunstancia, el granadino no se retiró a la enfermería hasta que terminó con el animal, dando buena estocada a volapié.

Fuentes, cuyo solo nombre había llenado los tendidos, estuvo bien con la capa, superior en banderillas y elegante al muletear al quinto. Falló con la espada y por ello no obtuvo los aplausos de hacía dos años.

Fue en esta temporada en la que el crítico Carlos Quiroz, apodado después "Monosabio", se convirtió en enemigo del elegante artista y lo censuró por haber escogido una corrida de toros cornicortos para debutar en México.

La quinta corrida fue el segundo mano a mano de "Lagartijillo" y Fuentes, lidiando reses de Atenco. Los aficionados presagiaban que éstos harían excelente lidia, debido a que eran hermanos de los toreados en corrida anterior. Falló la suposición, pues en esta ocasión la efectuaron inversa. Salieron ocho al redondel y ninguno fue bravo. Por ello hubo tremolina y los espectadores tomaron refugio en los palcos, pues los de allí lanzaban todos los rótulos de anuncios, barandales de ma-

dera y los tablones de las gradas que servían de asientos, llegando al extremo de hacer una pira en el centro del ruedo.

Afortunadamente, la empresa anunció que en ese momento sería lidiado un toro español de la ganadería de Anastasio Martín. Salió el cornúpeto redentor, pero era viejo, frizando en los ocho años; a pesar de la ancianidad, mostró bravura y estuvo voluntarioso en la suerte de varas.

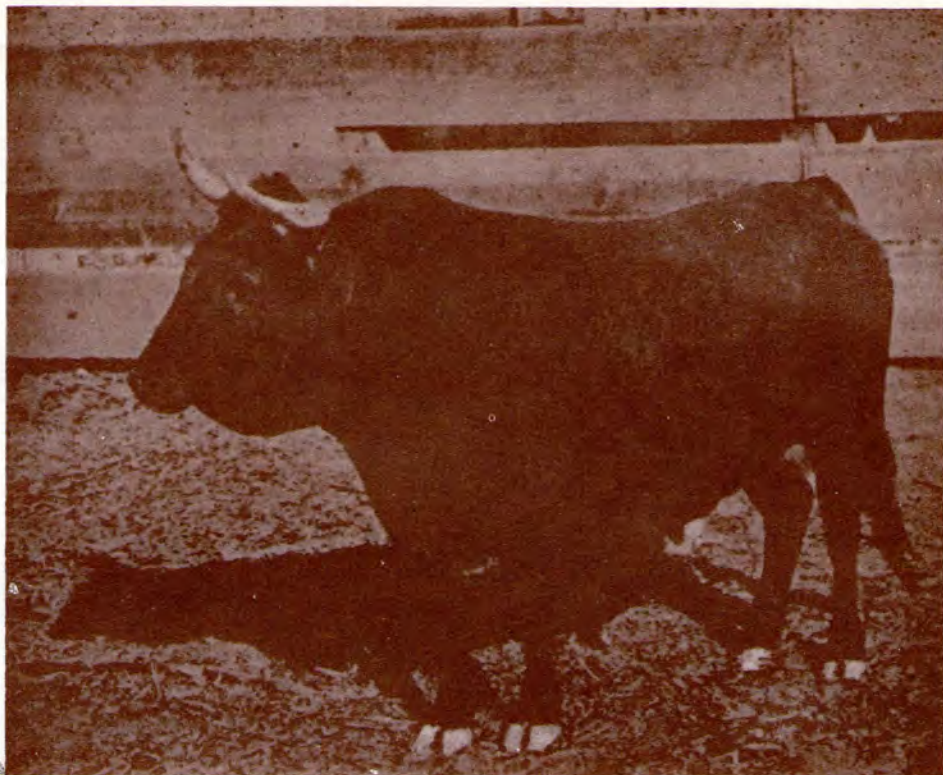
Los concurrentes solicitaron que, formando pareja, fuera banderilleado por Fuentes y Moyano, que era extraordinario rehiletero. José Moyano era de estilo "churriqueresco", pues gustaba de hacer numerosos viajes galleando. En esta ocasión exageró, por lo que Fuentes, desde las tablas, le gritaba: "ya no le enseñes", y efectivamente, el de don Anastasio aprendió a cornar, vencándose por el lado derecho.

Fuentes no sabía banderillear por el lado izquierdo; era lo que se podría denominar "derechista con los palos". El defecto que Moyano motivó, ocasionó que el matador sevillano fuera derribado, y aunque todo el mundo pensaba en una cornada, no fue así. Fuentes se levantó y puso un par primoroso, elegante y magistral.

La sexta corrida fue un mano a mano de Mazzantini y Fuentes con toros de José María González Pavón, o sea Tepeyahualco. Las reses fueron aceptables. Fuentes se mostró inteligente y trabajador toda la tarde, pero no logró el éxito que se esperaba. Don Luis estuvo valiente y mató con gran facilidad.

La siguiente corrida incluyó a: Mazzantini, "Lagartijillo" y Fuentes, lidiando tres toros españoles del Duque de Veragua y tres de Piedras

*Toro "Pescador",
de Veragua.*



Negras, que comenzaba a destacar. Los veragüehos fueron de respeto y bien encornados. Cada uno de ellos recibió seis puyazos. Los toros mexicanos eran finos, aunque algo terciados.

"Lagartijillo", que vestía de tabaco y oro, tuvo una actuación muy buena. No desmereció al lado de Mazzantini, que, acordándose de sus buenos tiempos, estuvo inteligente y mató irreprochablemente.

Fuentes, que ya era propietario de la casa que habitó el famoso poeta, Gustavo Adolfo Bécquer, tuvo el santo de espaldas. Hizo primoroso trasteo en el tercero, pero estuvo deficiente con el acero. En el sexto únicamente tiró a salir del paso. El público le chilló, dado que no obtenía el éxito de su temporada previa.

La décima corrida fue el beneficio de Fuentes y la toreó mano a mano con "Parrao". El ganado volvió a ser de Piedras Negras. Los aficionados hicieron un lleno a reventar y el sevillano obtuvo una utilidad de 14 000 pesos, cantidad exorbitante en aquella época. Artísticamente, Antonio se vindicó y estuvo muy bien, pero "Parrao" le peleó las palmas a lo largo de la jornada y consiguió un apoteosis por su valor.

En la última corrida de la serie se hizo un homenaje al empresario, Ramón López, y torearon para él los cuatro espadas principales que par-

ticiparon en la temporada. Los toros fueron del Duque de Veragua y Tepeyahualco.

En este festejo se lidió el famoso burel "Pescador", que salió en octavo lugar y que quitó el sueño a la gente de coleta. El veragüehero era cárdeno, arrogante, meano y abundante de cuerna, bizco del derecho. Su peso debe haber sido 600 kilos. Era de gran poder, tomando siete varas y ocasionando cuatro tumbos. Llegó a la muleta manejable y fue muerto por "Parrao".

A este toro, Fuentes le colgó un par de banderillas al quiebro, monumental, que es recordado como uno de los más admirables jamás vistos.

Así terminó la desigual temporada de Antonio Fuentes Zurita. Las siguientes actuaciones, en años subsiguientes, serán examinadas en los capítulos sobre Montes y Gaona.

Fuentes fue un extraordinario torero, cuyo arte y elegancia no pudo compararse más que con "Lagartijo" y Gaona. El sevillano vistió siempre ternos de luces de colores suaves: lila, gris, azul lánguido, perla, y también poseía exquisito lujo en los capotes de paseo. Por verlo, colocado en la plaza, valía la pena pagar el importe del billete.

Fuentes fue corto, muy corto, pero grande, muy grande, y por ello logró ser admirado por el público de México.



Plaza de Toros "México"

CAPITULO VII

Antonio Reverte

José García "Algabeño"
Rafael Molina "Lagartijo chico"
Manuel Jiménez "Chicuelo"
Rafael Gómez "Gallito"



1902-1903

El primer estilista:

Antonio Reverte Jiménez

La ciudad de México cuenta en 1902 con 368 777 habitantes. La mayor parte de ellos son mestizos o indígenas. Existen 15 000 españoles, 5 000 americanos e ingleses, 4 000 franceses y alrededor de 800 alemanes, austríacos y suizos. Se puede decir que es una ciudad verdaderamente cosmopolita.

Las calles son amplias y en general asoleadas, pero salvo en el centro están mal pavimentadas. La mayoría de los edificios muestran belleza, siendo contruidos de piedra sólida.

Aunque la arteria comercial lo constituye Plateros, los paseos del mundo elegante en coche de caballos, se efectúan recorriendo la Reforma hasta la Alameda. Se podría afirmar que casi desde cualquier ángulo de la ciudad se admiran los volcanes Popocatepetl e Ixtaccíhuatl, que son pintados en forma incansable por José María Velasco.

Las diversiones fundamentales de la metrópoli son: el Teatro Principal, comenzado durante el virreinato en 1752 y terminado un año después. En la temporada 1902 se representan un sinnúmero de zarzuelas y obras dramáticas; sin embargo, la que ha obtenido el mayor éxito es la del maestro Chapí, denominada "La del Puñado de Rosas". La interpretan magistralmente Luisa Bonaris, Vicente Roig y, sobre todos ellos, Emilio Mesejo.

En el teatro Renacimiento, que tiene una capacidad para cerca de 2 000 espectadores, se están cantando óperas francesas con una compañía en la que se destacan las sopranos: Dellander y Carrera.

Sin embargo, la clase popular sigue prefiriendo el teatro Hidalgo de revistas o el llamado Circo Orrin, que ha costado la fabulosa cifra de 100 000 pesos y que se encuentra situado en la Plaza de Villamil.

La diversión favorita de muchos es la fiesta brava y para este año Ramón López, el empresario de la plaza más importante del país, ha decidido contratar a dos figuras españolas para la temporada, que abarca el lapso comprendido entre los meses finales de 1902 y los primeros del 1903. Ellos van a ser: Antonio Reverte Jiménez, quien hace aproximadamente un año ha vuelto a los redondeles, y José García, "El Algabeño", torero de importancia en la península ibérica por sus últimas exitosas actuaciones.

En un plano secundario participarán: Joaquín Hernández, "Parrao", quien con una gran frecuencia atraviesa el Atlántico para venir a México; Rafael Molina, "Lagartijo Chico", sobrino del famoso diestro del mismo nombre, y por último, Rafael Gómez, "Gallito", hijo de Fernando Gó-



Antonio Reverte Jiménez.

mez, "El Gallo". Incidentalmente es agregado Manuel Jiménez, "Chicuelo", padre del que va a ser futuro as de la tauromaquia. El elenco ofrecido promueve entusiasmo general y los aficionados se muestran deseosos de presenciar una temporada de polendas.

Pasaré a continuación a revisar las características y rasgos principales de los espadas que van a participar. Reverte ha nacido en el pueblecillo

de Alcalá del Río, inmediato a la ciudad de Sevilla, el día 28 de abril de 1870. A los 19 años de edad se inicia como torero en las tientas de las ganaderías, principalmente en la de Concha y Sierra.

Cuéntase de él que, en una ocasión, estando un corpulento toro separado en las corraletas, Reverte penetró en el lugar llevando en el antebrazo derecho su chaqueta. Valiéndose de esta prenda de vestir, dio al animal repetidos recortes, con lo que consiguió, primero fatigarlo y luego vencerlo. Terminada la escena precedente, que asombró a cuantos la presenciaron; Reverte preguntó si alguno lo había visto cambiar el color de su cara. Fue de esta manera como surgió el lance que posteriormente se constituyó en el predilecto del diestro, el recorte con el capote doblado sobre el antebrazo, también denominado "Lance revertiano".

Se podría afirmar que el estilo que caracterizó a este torero fue su modo de actuar reposado y estático. Los pies en completa quietud, logrando que el toro se ciñera a su cuerpo y los pitones rozaran los alamares.

Reverte no tarda en hacer su aparición en los circos andaluces y hacia 1890, el joven torero sorprende a los aficionados por su extraordinario arrojo. Fue por ello que adquiere extrema popularidad, cantándosele coplas dedicadas a elogiar los diferentes trances de los cuales es protagonista. Se dice que es un fenómeno taurino, que arroja las reputaciones de los maestros y que pretende derrocar a "Guerrita" del sitio seguro que ocupa.

Desgraciadamente no es así, Reverte sufre frecuentes cogidas y, aunque va escalando lugares, raramente cumple el número de corridas contratadas. En esta situación se encontraba cuando el 3 de septiembre de 1899 actúa en Bayona en un mano a mano con "Guerrita". El segundo astado de la tarde, llamado "Grillito", y que se encuentra a punto de doblar por la estocada recibida, coge a Reverte en el mismo momento en que éste se arroja para adornarse. La herida es en la pierna derecha y está situada en el llamado hueco poplíteo, o sea la corva. La lesión interesa la arteria tibial y provoca una profusa hemorragia.

Conducido a la enfermería, el cirujano francés Blasy lo atiende en forma acertada, pero a los dos días surgen temores de que la pierna se gangrene y los médicos proponen verificar una amputación. Un galeno español, apellidado Islas, se opone a ello, e inmediatamente se hace cargo de la asistencia del lesionado.

Después de numerosas peripecias, que duran más de un año, Reverte vuelve a los redondeles, reapareciendo el día 29 de abril de 1901. En la

temporada siguiente trabaja en Madrid y actúa en seis corridas, en ninguna de las cuales consigue éxito importante. Así se encuentra hasta que le llega el contrato para actuar en la ciudad de México.

La otra figura de la temporada la constituye José García, "El Algabeño", quien disputaba a Antonio Fuentes la preeminencia taurina a partir del mes de octubre de 1899, en que "Guerrita", inesperadamente, se cortó la coleta. José García radicaba en el suburbio de la Algaba, por lo que recibió el apodo que se le da.

Aunque "Algabeño" era en lo general un torero valiente, no tenía mucha clase. Además, inepto con las banderillas. En lo que sí destacaba era a la hora de la verdad. Con el estoque se perfilaba de largo con una violencia y rectitud imponentes que impresionaba a los públicos. Los dos diestros mencionados constituyen el eje de la temporada.

"Lagartijo Chico" es un torero bueno, aunque triste e indolente. "Gallito" tiene en aquel entonces 19 años y acaba de tomar la alternativa en

septiembre. Con la capa es un primor verlo torear, pero constituye un deficiente estoqueador. Completan el cartel: "Parrao" y "Chicuelo". Éste último es un torero fino y compuesto, demasiado movido y adornado por lo que no pasó de la 2a. fila.

Sueltos, vinieron Pedro Carranza, cuñado del "Algabeño", el sobrino de Reverte y el novillero Antonio Segura, "Segurita".

En la corrida inaugural, que tuvo verificativo el 9 de noviembre, ocurrió el lamentable incidente de la grave cornada en la región inguinal que sufrió el valiente diestro sevillano, "Parrao", que aquí en México dejó una buena parte de su sangre. El otro espada, "Lagartijo Chico", gustó.

La segunda corrida se llevó a cabo en medio de gran expectación y ante un lleno total. Era el debut de Reverte, quien actuaría, mano a mano, con "Lagartijo Chico", en la lidia de seis toros, que fueron siete, de las dehesas de Santín. La razón de lidiar el sobrero se debió a que el corrido en quinto lugar fue cambiado sin motivo alguno. En realidad, el animal, que era arrogante y con



*Alternantes de Reverte:
a la izquierda,
Manuel Jiménez
"Chicuelo"; centro,
Rafael Molina
"Lagartijo Chico",
y a la derecha,
José García
"El Algabeño".*

pitones, tomó ocho puyazos y ocasionó a los piqueros seis descendimientos de los caballos. El público se puso a chillar sin saberse el porqué. Unos afirmaron que querían que la suerte de varas siguiera adelante; otros pedían que Reverte banderilleara y aún existieron los que gritaban debido a que el toro traía el número 41 en el costillar. De todos modos, se puede afirmar que el ganado de Santín fue bastante difícil. Reverte, que vestía de nilo y oro, estuvo apático y nada le salía a derechas. Falló con la espada y el público en general lo silbó, excepto en un quite con el capote sobre el antebrazo realizado en el tercer toro. "Lagartijo Chico" mostró voluntad y dio dos largas que le fueron aplaudidas. En realidad, el cordobés era un buen torero en toda la extensión de la palabra; además, tenía tipo y señorío. Desgraciadamente, padecía tuberculosis, por lo que falleció muy joven, sin lograr alcanzar la meta.

El 25 de noviembre y con toros de Atenco, se repitió el mismo cartel. El ganado fue manso y toda la corrida transcurrió en medio de una silba general. Reverte volvió a desilusionar y "Lagartijo" solamente cumplió. Al final de la corrida se anunció la próxima presentación de "Algabeño", haciendo que un lujoso carro fuera arrastrado por un hermoso tronco de caballos andaluces que recorrieron el redondel. La publicidad fue idea del banderillero retirado, Saturnino Frutos, "Ojitos", que formaba parte de la empresa.

Durante toda la semana lo que más se comentó fue la rescisión del contrato a Reverte, debido a los fracasos repetidos en las dos corridas en que tomó parte. Ese fiasco hizo que se anulara el acuerdo que se tenía para que participara en cinco festejos.

"El Algabeño" fue presentado en la cuarta corrida que se efectuó el domingo 30 de noviembre, lidiándose en ella seis toros de Santín. Los acompañantes serían: "Lagartijo Chico" y "Chicuelo". A pesar de lo descontentos que estaban los aficionados, la entrada fue casi un lleno y no impidió al éxito de la taquilla, el que hubiera corrida en la inmediata plaza de Chapultepec.

Los toros de Santín fueron recelosos e inciertos. No obstante esta situación, "Algabeño" agradó toreando y escuchó ovaciones al estoquear. La faena a su segundo estuvo basada en lo que se denominan derechazos, o sea, haciendo bien el toro en redondo. El torero de la Algaba dio uno o dos pases de pecho utilizando la mano derecha. Tal modo era entonces algo insólito y fue ideado por este espada, constituyéndose en una de sus invenciones. En el fondo es una degeneración del torear de muleta, mistificando el remate con el obligado de pecho. Los revisteros españoles ha-

bían justificadamente criticado el engaño. Al matar a este toro, el "Algabeño" fue ovacionado. En esta misma corrida sus alternantes solo estuvieron regular.

Mientras esto ocurría, se inauguraba una nueva plaza en la ciudad de México, situada en la colonia de Chapultepec. La construcción de este nuevo coso fue dirigida por el ingeniero Manuel de Anda y tenía una capacidad para 10 000 espectadores.

El redondel era de 35 metros de diámetro y la altura total de la plaza era de 14 metros. Existían 18 gradas de tendido y 6 de barreras. El total de los palcos: 76. El costo en madera fue de 15 000 pesos. Los corrales estaban bien dispuestos y tenía 2 puertas de arrastre y una de picadores.

La corrida de inauguración comenzó a las 3 de la tarde y la presidió el regidor de Tacubaya, don Manuel Palafox. En realidad, se trató más bien de una novillada pues ninguno de los espadas merecía otra categoría. Actuaron: "Corcito", el sobrino de Reverte y "Costillares".

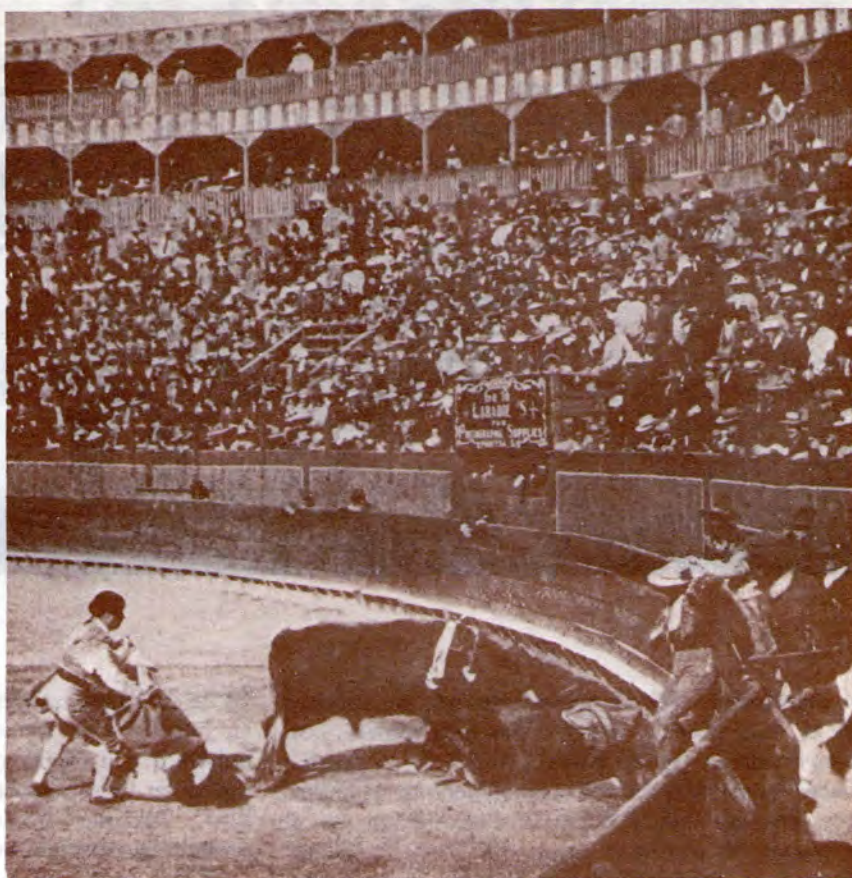
Volviendo a la temporada de la plaza México, la quinta corrida fue la repetición del "Algabeño" y la presentación de Rafael Gómez, "Gallito", con toros de Piedras Negras. La corrida se retrasó por la lluvia durante más de media hora y la entrada, aunque buena, no llegó al lleno. El "Algabeño" estuvo bien en sus toros, pero el que produjo una verdadera conmoción en el público fue "Gallito". Este torero manejaba admirablemente el capote al torear con una sola mano en largas. Sus floreos, originalidades y elegancias levantaron aplausos sin cuento. Hasta ese momento, en la ciudad de México no se habían visto con la capa lances de tanta gracia y soltura.

"Gallito", que apenas comenzaba, se enloqueció con las palmas y en el sexto se le ocurrió llegar hasta la jurisdicción del toro galleando, pero la desgracia asomaba sus garras. El torero hizo una parada en firme y alegró con el cuerpo a tres metros del burel. Éste arrancó y, en el momento de consumir la suerte, el animal le tiró un derrote, sufriendo "Gallito" un puntazo en la cara y la fractura de la mandíbula.

La sexta corrida de la serie fue un completo desastre. El ganado de Tepeyahualco se mostró mansurrón. "Algabeño" no ofreció variación en su toreo y fue silbado. El otro alternante, "Segurita", no hizo nada.

La temporada comenzaba a desvanecerse. Los dos toreros principales habían decepcionado. "Parrao" y "Gallito" estaban aún convalecientes y el empresario, ante su desesperación, anunció ganado de Salamanca para el siguiente festejo.

Rafael Gómez, "Gallito",
en un quite. Obsérvese el
interior de la Plaza México.



La propaganda era totalmente ridícula, pues se aseguraba que los toros de Carreros a lidiarse eran temidos en los redondeles españoles, pues al embestir echaban las manos por delante con la intención de producir zancadilla al torero y darle una cornada.

Semejante disparate produjo risa, pero la asistencia a la plaza México fue copiosa. Los Carreros serían muertos por "Algabeño" y "Chicuelo". Las reses fueron de respeto y bien encornadas. En general pelearon bien en varas, pero los espadas se mostraron medrosos, especialmente "El Algabeño".

En cambio, a la plaza de toros Chapultepec, fue Antonio Reverte sin cobrar, o sea, gratis. Quería reponer el cartel perdido y para ello actuó junto con su sobrino, que toreaba bien cuando la presión de su tío era más fuerte que el miedo que tenía, y el torero indígena, Arcadio Ramírez, "Reverte Mexicano", quien, aunque deficiente, mataba bien.

Antonio Reverte Jiménez estuvo enorme y logró un triunfo ruidoso. Toda la tarde se mostró torero de buena cepa, valiente sin llegar a la temeridad, sin remedo alguno y oportuno.

A sus toros los saludó con recortes, capote al brazo, ciñéndose y buscando el adorno. Con la muleta estuvo sereno y conservando la estética. Refrendó con la espada el éxito obtenido toreando.

Durante toda la semana no se habló de otra cosa e inmediatamente se interpusieron influencias para lograr que el torero de Alcalá del Río actuara nuevamente en la plaza México. Vencidas ciertas dificultades, se consiguió que Reverte fuera el alternante en el beneficio del "Algabeño". Los toros a lidiar iban a ser de Piedras Negras. El lleno fue rebosante y José García obtuvo pingües utilidades.

Artísticamente, sin embargo, puede decirse que esta corrida fue la muerte de "El Algabeño". Tan colosal "baño" le dio Reverte que lo dejó mojado para siempre. El sevillano no estuvo desacertado, pero Antonio actuó en tal forma que ya no pudo haber comparación.

Reverte, que en esta ocasión vestía de tabaco y oro, veroniqueó con quietud y entró en los quites oportunamente. Durante las faenas de muleta se portó confiado y cerca, dándoles a los toros el castigo que requerían. Hubo uno que fue huido



Lance de Reverte.

y mansurrón. Rápidamente, Reverte se apoderó de él, lo consintió y obligó a tomar la muleta para convertirlo en “gente brava”, como solo lo pueden hacer los grandes toreros. Con el acero se le anotaron una espléndida estocada a un tiempo en el primero, un pinchazo en su sitio y media delantera en el segundo, que era el huído, y en el tercero... en este animal lo que realizó merece citarse aparte.

Este toro fue el de más respeto y, además, se mostraba zancón, largo de cuello y alto de agujas. Reverte lo pasó con la muleta lleno de serenidad, con quietud de pies y oportuno juego de cintura. Para librar embroques, y tras una faena largamente coreada por los gritos de entusiasmo del público, Reverte se tiró a matar, dejando media estocada; al no poder vaciar fue cogido. A continuación se levantó del suelo, impávido, se apoyó en un pitón y cogiendo la puntilla que el cachetero le presentaba, la tiró a la ballestilla y acertó. El burel se desplomó y por poco se cae la plaza también, debido a los aplausos que se desencadenaron.

Después de esta corrida, Reverte pidió más dinero por torear las siguientes. Ramón López, que estaba disgustado debido a que al lidiar el toro anterior el espada de Alcalá del Río dijo en un brindis a los concursantes: “El amo de esta plaza me echó, ustedes juzgarán por lo que hago si estuvo en lo justo”. Los silbidos en contra del empresario fueron prolongados y por ello, todavía se resistió a contratarlo.

La temporada siguió desarrollándose en un tono gris, hubo la reaparición de “Gallito”, pero los toros de Piedras Negras resultaron broncos. El

18 de enero, en la México, se organizó una corrida en beneficio de las víctimas de la terrible peste bubónica que arrasó a Mazatlán y las dos corridas siguientes fueron los beneficios de “Parrao” y “Gallito”. Aunque este último gustaba con la capa, presentaba extrema deficiencia al estoquear.

Entre tanto, en la plaza de Chapultepec, Reverte obtenía un nuevo triunfo, acompañado por su sobrino, en la lidia de toros de San Diego de los Padres. Ante esa nueva evidencia, la empresa optó por lo mejor, contratar a Reverte, ofreciéndole lo que pedía.

El 22 de febrero de 1903 la gente se aglomeraba en las taquillas de la empresa, pues estaban anunciados Reverte, “Algabeño Chico” y “Gallito”, con toros de San Diego de los Padres. Desgraciadamente, el ganado, que era de trapío, se convirtió en humo y solo el primero conservó bravura y nobleza.

Reverte estuvo muy bien. Sus lances con el capote en el antebrazo levantaron la primera ovación. Después realizó, aguantando, verónicas ceñidas y quites oportunos. Uno especial, al picador “Arriero”, que cayó descubierto.

Con la muleta sus dos faenas fueron impresionantes. Cerca, con calma y sereno. Ciertamente que no todos sus pases eran completos y carecían de clasicismo, pero libraba los embroques con un simple quiebre de la cintura. Se puede afirmar que el público estaba sugestionado con Antonio Reverte, quien causaba una atracción magnética. Con el acero estuvo a una buena altura. A su primero le entró a matar en los medios y hundió el estoque en lo alto, pero se quedó en la cara

del toro por lo que fue empitonado y derribado sin consecuencias. Al cuarto, que huía, lo consintió mucho para fijarlo y, entrando a volapié, dejó una magnífica estocada que rompió la herradura. La ovación fue delirante.

"Algabeñito" pasó desapercibido. "Gallito" logró aplausos en uno de sus toros, pero no consiguió redondear con la espada.

La temporada se volvió "revertiana" y este torero actuó todavía en otras dos corridas en las que conquistó aplausos. En ambas toreó con su sobrino y hasta se le concedió una oreja de un toro de Venadero. Finalmente, el 15 de marzo se despidió Antonio del público mexicano, encerrándose con seis toros de Tepeyahualco. En general, los cornúpetas no fueron fáciles, pero aún sometido a esta prueba, Reverte resultó vencedor. Su faena al cuarto fue hermosísima, pues el toro era de gran ligereza y se revolvía en un palmo de terreno. El de Alcalá logró buenos redondos y lo despachó con una estocada ligeramente desprendida. Hubo muchos aplausos para él. Reverte, que iba esplendorosamente vestido de esmeralda y oro, regaló el sobrero y de nuevo fue muy aplaudido aunque falló con la tizona.

Los toros fueron brindados a personajes destacados. Entre ellos el escultor Sabarich y el embajador de Persia. De todos recibió obsequios. Du-

rante esta última corrida hubo un concurso de banderilleros que fue ganado por "Blanquito", quien ha sido quizá el mejor peón de todos los tiempos. Aquí llegó a cobrar 750 pesetas por corrida, más gastos de viaje y subsistencia.

Al día siguiente y en medio de una apoteosis, Reverte fue llevado desde el hotel en que se alojaba a la estación de ferrocarriles, en Buenavista. El torero dejó firmado contrato para regresar la temporada siguiente, pero como tantas veces ocurría, no pudo cumplir lo pactado. Una extraña enfermedad que sufría en el hígado, un quiste ameritó una intervención quirúrgica. A los pocos días, el torero de las coplas falleció el 13 de septiembre de 1903. Su cadáver fue trasladado a su pueblo, Alcalá del Río, en una última manifestación de duelo.

Antonio Reverte Jiménez tenía un sello especial, que le daba una personalidad sobresaliente. Era una combinación de valor y serenidad. Nunca fue un conocedor de la técnica, ni tampoco un clásico, sino un torero intuitivo. Él mismo afirmaba: "Cada toro tiene su estilo; yo con los toros quedao no tengo defensas y necesito los bravos que se me vengan". Con estos últimos se desarrollaba su personalidad y su manera de entender el toreo. Es por ello que este torero "estilista" fue adorado por el público de México.



Plaza de Toros "México"

CAPITULO VIII

Antonio Montes

Rafael González "Machaquito"
Ricardo Torres "Bombita"
Antonio Fuentes

Francisco Fernández "Faico"
Tomás Alarcón "Mazzantinito"
Francisco Bonal "Bonarillo"
Arcadio Ramírez "Reverte Mexicano"
Vicente Pastor "Chico de la Blusa"
Joaquín Hernández "Parrao"



1903-1907

El primer torero para México: Antonio Montes

“Por qué fui torero?” —se preguntaba el trianero Antonio Montes Vico, quien había sido mo-naguillo en su niñez— “yo era un oficial de car-pintero. En mi oficio, al que había llegado te-niendo dieciocho años de edad, hasta donde puede llegar. Por delante de mí veía muchos años de trabajo y siempre la miseria de un jornal insufi-ciente hasta para comer. Había ido con mucha-chos de mi edad a tentaderos y capeas y en aque-llos había yo gustado con facilidad lo mismo que los toreros que vestían bien y ostentaban alhajas... El aprendizaje no fue grano de anís. Viajando como viajan los aficionados recorrí media España. Aún recuerdo el día en que llegué a Córdoba y desfallecido me aproximé a «Lagartijo», ya reti-rado, y le pedí para comer. Me dio una peseta, que agradecí como una fortuna. Cada vez que regresaba a Sevilla, maltrecho y con la ropa des-trozada, después de aquellos viajes que por lo ge-neral duraban dos o tres meses, tenía que aguantar las reprimendas de mi familia. Todos se oponían a que fuese torero; pero mis partidarios, los mu-chachos del barrio, me habían visto hacer”.

El relato anterior, contado por Antonio Mon-tes, es similar al de tantos otros que se inician en el toreo por la ambición económica y la sed de triunfo. Después de haber comenzado el apren-

dizaje a la edad de dieciocho años, logra final-mente aparecer en arenas importantes en 1898. Los éxitos en Andalucía lo conducen a la tan an-siada alternativa de manos de Fuentes el 2 de abril de 1899. La confirmación en Madrid tiene lugar el 11 del mismo mes, cuando “Lagartijillo” le cede el toro “Tesorero”, de la ganadería del Marqués de Veragua.

Hasta 1903 no consigue Montes alcanzar la fama que sus partidarios le adjudican. La capital de España se le resiste, pues allí lo consideran uno de los mejores toreros del segundo rango. Le llaman “el sacristán”, aludiendo al puesto que des-empeñó cuando niño. Además, los ademanes de Antonio y su modo de hablar, efectivamente, guar-dan semejanza con los habituales en “gente de iglesia”. Es sordo y probablemente por la preocu-pación de no hablar en tono alto, hace lo contra-rio y utiliza una voz silenciosa en las conversacio-nes. Su mímica es moderada, sin movimientos o ademanes exagerados. Jamás lanza exclamaciones obscenas o blasfemias, cual en la mayoría de los toreros. Pone gran atención a lo que dicen, fiján-dose en los labios del que habla. Esa manera de suplir a la deficiencia auditiva, la adquieren mu-chos sordos y es lo que se denomina: “saber leer en los labios”.



Antonio Montes Vico.

Rafael González, "Machaquito".



El contrato para que Montes venga a México es visto con indiferencia, pues se cree que es un torero bueno pero desigual, que ofrece "nebulosa" en cuanto a resultados. Se puede decir que la estrella de Ramón López ha iniciado su declinación y entre los aficionados se producen discusiones por su contrato. El recuerdo de Reverte está aun vivo y no hallan los taurinos de su agrado la combinación que el empresario prepara para la temporada que va a transcurrir desde finales de 1903 hasta los comienzos de 1904. Se juzga que, salvo Rafael González, "Machaquito", todos los demás lidiadores que van a actuar están colocados en la segunda categoría.

El impresionante estilo de torear que disfruta ahora del calificativo de dramático tiene su origen hace casi un siglo, cuando "Machaquito" vino al

mundo. Este célebre torero nació en la ciudad de Córdoba en el año 1880, y por esta circunstancia, cuando fue figura de la fiesta, se le consideraba en la imaginaria dignidad taurómaca del tercer califa, procedente de dicha población, el sucesor de "Lagartijo" y "Guerrita".

Desde su niñez, Rafael había estado empleado en la casa de abasto en Córdoba. Inició el aprendizaje de torero como tantos otros, asistiendo a las capeas y tientas en las ganaderías andaluzas. Llegó así el año 1898 en que, teniendo relieve, fue invitado para integrar una cuadrilla juvenil en la

que actuaba "Lagartijo Chico". Este grupo alcanzó continuados triunfos en cosas provincianas y, nimbada su fama, se presentaron en Madrid la tarde del 8 de septiembre de ese mismo año, logrando una gran victoria.

Después de actuar como novilleros, los dos toreros cordobeses llegaron a la alternativa, siendo padrinos Mazzantini y Emilio Torres, "Bombita", lidiándose en dicha corrida un encierro de Veragua. La ceremonia fue en Madrid y un detalle curioso es que la alternativa concedida a "Machaquito" se constituye en la última del siglo XIX.

Durante las temporadas 1901 y 1902, este torero estuvo bien situado entre los que más corridas actuaban, siendo 64 las del segundo año citado. La prensa taurina, representada en aquel entonces por su principal órgano, la revista *Sol y Sombra*, declaró que: "Mataba promoviendo intensa emoción, dado lo decidido que arrancaba y la entrega con que realizaba la suerte".

La presencia tanto de Antonio Montes como de "Machaquito" en México dio lugar a que inmediatamente surgiera la competencia, aunque los estilos artísticos de ambos fueran opuestos. Se puede afirmar que estos dos toreros eran valientes y pundonorosos, que tenían lo que se llama "vergüenza torera". El trianero daba la impresión de ser más clásico, por la seriedad y el reposo con que actuaba; no banderilleaba y era deficiente al estoquear.

"Machaquito" era alegre al bregar, bullicioso y largo por la abundancia y variedad de suertes que practicaba, aunque con exceso de movimientos en los miembros inferiores. Banderilleaba bien, sobre todo al cambiar, y constituía un estoqueador segurísimo, además de emotivo. En su conjunto presentaba superioridad sobre Montes, aunque éste lo aventajaba en profundidad y en los detalles de la lidia.

De los demás toreros contratados se puede decir poco. Francisco Fernández, "Faico", ocupaba un lugar decoroso en el escalafón taurino. Estaba casado con la tiple Amparo Romo y, mientras actuaba en los redondeles, su esposa estrenaba "La Viuda Alegre" en el Teatro Principal. "Faico" era más que nada un torero de detalles, tanto con el capote como con la muleta. Los otros diestros que vendrían: José Rodríguez, "Bebé Chico", Juan Sal "Saleri" y "Chicuelo"; constituían verdaderas calamidades.

Antonio Montes fue el primero en actuar y debutó en circunstancias desusadas. Fue el único matador, puesto que el antiguo torero, José Machio, salía solamente como sobresaliente, en la lidia de seis bureles de San Diego de los Padres. Hasta donde yo sepa, ningún otro torero ha osado

realizar una prueba tan dura al presentarse en una plaza, dado que podía hundirse o elevarse a las máximas alturas.

La jornada fue triunfal para Montes y el público asistente vio a un diestro serio y artista, que guardaba cierta semejanza en su estilo con Antonio Fuentes. Con la muleta se observó igual clasicismo, idéntica soltura y aún mayor dominio que el esteta de Sevilla. Estoqueando estuvo bastante certero.

Habiendo conseguido los primeros simpatizadores, Montes toreó su segunda corrida. Esta vez mano a mano con "Faico". No fue el acompañante capaz de hacerle sombra. El trianero se llevó las palmas, realizando una buena faena, otra aceptable, y la última, mediana, pero en las tres puso de manifiesto su afán por agradar y algo peculiar, que el cronista "Monosabio" consideró clasicismo, aunque Montes se desparramaba excesivamente.

Con mayor terreno a su favor reapareció en la cuarta, pues estuvo en receso durante la tercera, que sirvió para la presentación de "Machaquito".

La tarde del 22 de noviembre fue memorable, puesto que de ella data el inicio del cariño intenso que la afición mexicana sintió hacia Antonio Montes. Existían ya rumores de que surgiría la competencia con "Machaquito". Había tal deseo que éste se externaba en las conversaciones que preceden a los hechos aún no realizados, pero que en la profundo se presienten.

Desgraciadamente, solo ocurrió el esbozo debido a que el segundo de la tarde no fue muerto por el cordobés, dado que el toro le dio un varetazo invisible, por el cual se retiró a la enfermería, dejando a Montes con toda la corrida.

Tanto se criticó la conducta de "Machaquito" que a partir de ese momento una parte del público la emprendió contra él. Se dijo que lo acontecido no era nuevo y que una maniobra semejante había sucedido en plaza española.

No obstante, tampoco Montes logró un triunfo grande en el transcurso de la corrida, puesto que los toros de Piedras Negras fueron difíciles e inciertos. Lo único de provecho que realizó fue dedicar la muerte de uno de los bureles a un millonario chino, nombrado Hok Fong, quien correspondió al diestro un obsequio consistente en una magnífica colcha, bordada en colores.

Llegó la quinta corrida con toros de Santín y entonces la pugna se volvió real. Las reses tenían respeto y eran bravas. "Machaquito", traía en el ánimo las de Caín, porque estaba informado de los rumores de que era medroso y, como resultado de que fue recibido hostilmente por el público, metíase en todos los lugares en que había peligro.

Arrebataba los quites y llegó al extremo de echarse de bruces ante uno de los toros.

Montes, frente a tal impetuosidad, que lindaba en la psicosis, tuvo también que defenderse. Toreó de capa con entera quietud en los pies. Trasteó muy cerca al quinto y lo mató superiormente al volapié. La ovación fue interminable.

A partir de este momento se aumenta el partido "montista" y, teniendo de contrincante al "machaquista", quedaba entablada la pelea tanto en el redondel como en la prensa.

Para la sexta corrida Ramón López lanzó todo el elenco y anunció ocho toros de Santín para ser estoqueados por "Faico", Montes, "Machaquito" y "Saleri". El interés de la fiesta se centraba en la lidia que respectivamente dieran a sus toros Montes y "Machaquito".

El exceso de valor del trianero imposibilitó que se realizara la contienda. Al torear de capa al segundo toro, el espada fue herido en el muslo del lado izquierdo. En realidad, fue uno de esos extraños puntazos que, sin romper la piel, producen derrame sanguíneo y forman un hematoma que debe ser canalizado.

A pesar de lo sucedido, Montes permaneció en el ruedo, trasteando y estoqueando en forma casi heroica a su adversario. Esta demostración de pundonor hizo que se estableciera comparación con el percance sufrido por "Machaquito", quien se retiró del ruedo después de haber sufrido una lesión que nadie vió. Fue en esta misma corrida en la que el periodista, de seudónimo "Latiguillo", entregó al diestro de Triana una medalla que se había ofrecido al matador que mejor actuara en el transcurso de la temporada.

A los quince días sanó Montes de la herida, pero fue a torear el 25 de diciembre a la plaza de Celaya y allí sufrió la luxación del puño. Por tal motivo transfirió la corrida de su beneficio y volvió al ruedo de la México el 10 de enero, en un mano a mano con "Chicuelo".

La fiesta fue en su honor, lidiándose toros de Tepeyahualco y Piedras Negras. No anduvo todo lo diligente que se esperaba, pero el público lo disculpó al observar que todavía se encontraba endeble después de los percances sufridos. Estuvo bien en el quinto, al que trasteó ceñido, despachándolo de un volapié. A petición del público obsequió el sobrero, pero éste hizo pelea dificultosa y no se prestó al lucimiento.

En la duodécima corrida volvieron a estar reunidos Montes y "Machaquito" para lidiar toros de San Diego de los Padres. En este festejo se puso de manifiesto la existencia de los dos partidos, concurriendo la mayoría de los "montistas" a sol y los "machaquistas" a la zona de sombra.

Los apasionamientos llegaron a los extremos y hubo golpes, dado que los de sol, molestos porque el público de sombra intentaba callarlos, lanzaron multitud de objetos, especialmente papeles, botellas y desperdicios de frutas. La tremolina fue refida, singularmente en la parte situada encima de toriles.

Montes no dejó desairados a sus parciales y logró una gran tarde. "Machaquito" estuvo arrojado y fue también aplaudido por sus partidarios. Esta fue la última corrida de la competencia y dio lugar a que prosiguiera en España, aunque allí el vencedor era "Machaquito". De todos modos, se puede asegurar que los triunfos de Montes en las plazas de México tuvieron resonancia y le hicieron aumentar contratos. El trianero volvió nuevamente a Madrid, pero, desgraciadamente para él, no logró ningún éxito que lo colocara ante ese exigente público.

En compensación con lo anterior, Montes era esperado en México con verdadera ansiedad para actuar durante la temporada 1904-1905.

Si endeble pareció la combinación ideada el año anterior, la subsecuente encontró menor acogida todavía. El empresario, Ramón López, había ajustado al triunfador de la temporada 1903-1904, Antonio Montes, pero ninguno de los demás constituían figuras importantes.

Francisco Bonal, "Bonarillo", había formado pareja con Reverte hacia 1890, cuando ambos eran novilleros. Tomó la alternativa en Madrid el 27 de agosto de 1891, de manos de Luis Mazzantini, y siendo los toros de Benjumea. Ya como matador no tuvo éxito Bonal y la grave cornada sufrida en Aranjuez, en 1891, le restó no pocos anhelos. Su crédito para venir a México lo había adquirido por sus actuaciones en la América meridional, especialmente en Lima, donde gozaba de un gran ambiente.

Tomás Alarcón, "Mazzantinito", había nacido en Madrid el 22 de marzo de 1880; fue hojalatero hasta los 17 años de edad, dándole después por lidiar toros. Debutó como novillero en su ciudad natal, en 1902. Al llegar a México no traía todavía el doctorado, el cual le sería confirmado aquí. El otro torero madrileño era Vicente Pastor, apodado en ese momento "Chico de la blusa", quien acababa de recibir la alternativa el 21 de septiembre de 1902, de manos de Mazzantini. En realidad, todavía no era el excelente muletero ni el extraordinario estoqueador de tiempos posteriores. Los demás espadas eran todos ellos secundones: Ángel Carmona, "El Camisero", Arcadio Ramírez, "Reverte Mexicano", el valiente torero de la voz ronca, Joaquín Hernández, "Parrao" y Manuel Lara, "Jerezano".

El público solamente tenía anhelo por ver a Montes, aunque despertaron ligero interés "Bonarillo" y "Mazzantinito". También "Parrao" contó con ciertas simpatías. Los otros eran indiferentes y aún había una parte del público que sentía hostilidad para "Reverte Mexicano", que no tenía entre los aficionados aristócratas, quienes presumían saber de toros, ningún partidario.

Pronto quedó privado del agrado del público "Bonarillo", al que encontraron algo desgarrado y cauto al torear. En vano el veterano diestro demostró que sabía andar entre los bureles y que poseía una técnica adecuada. Nada logró y sufrió derrota. "Camisero" estuvo desafortunado en grado extremo en la única corrida que toreó. "Parrao" tampoco incrementó sus adeptos, aunque no fue enteramente repudiado. "Chico de la Blusa" desaprobado por unanimidad. "Reverte Mexicano" consiguió algunos aplausos por su especial modo de estoquear en una de las primeras corridas, pero en las otras fracasó.

"Mazzantinito" se sostuvo, merced a un debut brillante el 18 de diciembre de 1904. Actuó con "Parrao" y "Jerezano" y logró deslumbrar a todos toreando bien con el capote, haciendo quites pintureros, poniendo varios pares de banderillas al quiebro con cortas y después realizó valientes faenas con el trapo rojo y logró que se le jalearan a más y mejor. Tuvo incluso suerte con el estoque, justificando plenamente su apodo.

Después de esa corrida, en pleno furor "montista", los aficionados se dijeron: "En «Mazzantinito» se encuentra un futuro as del toreo, que competirá con Antonio"; pero desgraciadamente, no se confirmaron los pronósticos. En las siguientes actuaciones disminuyó el optimismo ante las deficiencias del madrileño y más cuando a este le dio por las juergas.

Es decir, que en esa temporada Montes se encontraba sin competidores y teniendo a la mayoría del público de su lado. Estaba valiente, pisándole el terreno a todos los toros, pero menos artista, ya que aquella aproximación exagerada hacía que no tuviera terreno para jugar los brazos y mandar con el engaño. Había abandonado las jurisdicciones del toro y del lidiador, aproximándose excesivamente al iniciar los lances y con ello "codilleaba", o sea no separaba el codo del tórax y aunque sus pases resultaban ceñidos, el burel no podía pasar, viéndose obligado a torear moviendo los pies.

Notósele lo anterior desde la corrida en que se presentó, que fue la quinta, el día 4 de diciembre, acompañado de Vicente Pastor, para lidiar toros de Piedras Negras. Hizo dos faenas con extrema valentía, pero con exceso de movilidad. So-



Tomás Alarcón, "Mazzantinito".

lamente en la del quinto toro se mostró reposado. Adornos en los quites y estoqueó con seguridad.

En la siguiente corrida, sexta de la serie, hubo un conato de competencia entre "Parrao" y Montes. Decidióse Joaquín a torear, perdió el miedo y fue muy aplaudido en el primero de sus toros. No quiso el trianero quedar a la zaga y comenzó a enardecerse, pero tuvo la desgracia de ser atropellado al lancear de capa y recibió un gran varretazo en la región clavicular y un puntazo en el antebrazo izquierdo. No obstante lo anterior, continuó en la brega y estuvo valiente y decidido al estoquear.

Hasta la novena corrida, el día primero de año de 1905, volvió Montes a estar en la plaza y entonces lo anunciaron a bombo y platillo con "Mazzantinito", que competiría con él. Por supuesto que tal contienda solamente existía en la mente de quienes la anunciaron. Hizo Montes lo suyo, sin preocuparse acerca de su supuesto adversario, y se puede concluir que no tuvo que esforzarse en exceso, pues con la faena del quinto toro le bastó

para borrar al madrileño. En la décima corrida repitióse la escena de la fingida competencia, pero entonces ya estaba Montes impaciente y con el tercer burel, segundo de los suyos, hizo una gran faena.

La undécima fue a beneficio del trianero, toreando con "Faico" y "Parrao". La tarde constituyó un triunfo para Joaquín, que estuvo magistral. "Faico" toreó bien con la capa y la muleta, pero estuvo medroso al matar, siendo herido en una mano. También en igual sitio estuvo Montes, que por lesión solamente estoqueó un toro de los tepeyahualcos.

La duodécima corrida, el 22 de enero, era el beneficio de "Mazzantinito" y fue una tarde rica en peripecias, porque, además de lo manso de los toros, provenientes de San Nicolás Peralta, hubo tal bronca que comenzaron a destruir el coso. Montes estuvo desgraciado, porque no solamente tuvo falta de oportunidades de lucimiento, sino que al terminar la corrida fue aprehendido y llevado a la cárcel por haber desobedecido la orden del presidente de llevar a los corrales uno de sus toros. Cuando el mansurrón se encontraba entre los cabestros, Montes lo dobló de una estocada caída. Todo ello lo hizo para demostrar que no tenía miedo, como le gritaban algunos asistentes a sombra.

La decimatercera, última de sus actuaciones, tampoco fue un triunfo para Montes. Estuvo apático, frío, desconfiado y toreó rodeado de sus ayudantes, cuarteando al entrar a herir. Tuvo el desatino de buscar revancha con las banderillas, suerte que no dominaba y, como era de esperar, estuvo torpe.

Así fue el total de su segunda temporada en México, estando en general desigual. Tardes en las que fue el Montes que había derrotado a "Machaquito" y otras muy medianejas. Por esta diferencia no resultó unánime la opinión a su favor y hasta disminuyó el llamado "grupo montista".

Estando así los ánimos llegó la serie de corridas de 1905-1906. Ramón López dejó de ser empresario y se formó una "sociedad anónima". El miembro más significativo de esta empresa era José del Rivero Patiño, quien había sido periodista taurómaco. Don Pepe, de elevada estatura aunque no erguido, hablaba con extraordinaria rapidez y refa con frecuencia a carcajadas, de una tonalidad tan estrepitosa y rara, que le singularizaba. Parecía querer denunciar su presencia y hacerse inconfundible.

Fue a partir de este momento que encabezó la llamada "Sociedad Anónima, El Toreo" y arrendó la plaza de toros "México". Montes fue inmediatamente contratado y, extrañamente, el periodista

Carlos Quiroz, "Monosabio", tuvo el carácter de su apoderado. Además, venían dos de las figuras más importantes de España: Antonio Fuentes, ya conocido por nosotros, y Ricardo Torres "Bombita". Este diestro había nacido en Tomares el 20 de febrero de 1879. No sintió precozmente la inclinación de ser torero, adquiriéndola con retardo y solo por imitar a su hermano Emilio, que ya era un novillero aventajado. En esta época Ricardo estaba empleado en un taller de imprenta, donde tenía el cargo de corrector de pruebas, el cual desempeñaba con aptitud, merced a la apropiada instrucción escolar que recibió.

También fue hábil cajista, según lo demostró en nuestra metrópoli al visitar la tipografía del diario *El Imparcial*. Solicitó le prestaran el artefacto llamado "componedor" y, diestramente, paró varios de los párrafos de un original, maravillando a los obreros.

Ricardo Torres abandonó su labor en la imprenta sevillana donde trabajaba para concurrir a los sitios de las capeas y tientas en las ganaderías. No tenía la aprobación de sus padres, pero sí la protección de su hermano mayor, al que comenzó a llamársele "Bombita I" y, al menor, "Bombita II". Después de actuar en una cuadrilla juvenil, pasó a la categoría de novillero, en la que era cogido con demasiada frecuencia. Se dice que sufrió cuarenta y cinco percances, que originaron dieciocho heridas. Era tan grande la desdicha que le perseguía que sus amigos, en vez de despedirle con la frase habitual de "que haya buena suerte", decíanle: "que no sea mucha la gravedad de la herida".

No obstante las cornadas, su férrea voluntad hizo que continuara subiendo hasta llegar a la preeminencia, ostentando aptitud para entrar en la categoría de matador de toros, doctorado con alternativa. Iba a concedérsela su hermano Emilio, pero un percance que llevó de un toro de Miura lo impidió, otorgándosela "Algabeño". La ceremonia fue en la corrida que hubo en Madrid el 24 de septiembre de 1899.

Las temporadas 1900, 1901 y 1902, posteriores a la alternativa, fueron desafortunadas, pero rasgos de incomparable valor hicieron que se vindicara en 1903. En la feria de Sevilla alcanzó un éxito grandioso al torear miureños. En 1904, por los triunfos obtenidos, es considerado "el mejor torero", sobreponiendo su nombre al de Fuentes. En 1905 permanece en el trono tauromáquico y al final del año es contratado para venir a nuestro país.

Acompañaron a los anteriores Antonio Moreno, "Lagartijillo", que hacía su segunda visita a México, Félix Velasco, "Parrao", y Cástor Ibarra,



Ricardo Torres, "Bombita".

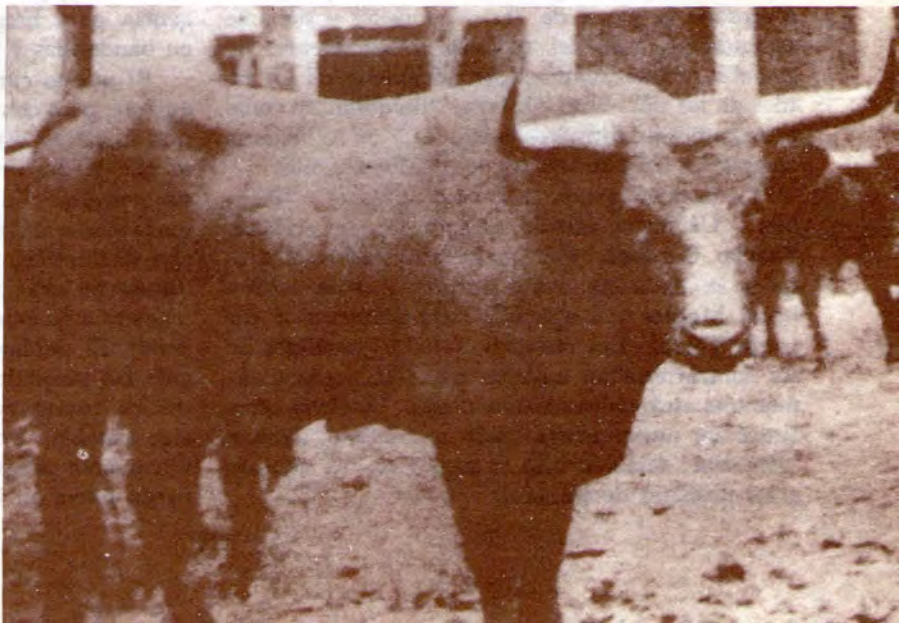
"Cocherito de Bilbao", quien entonces, aún principiante, había logrado cierta nombradía.

Fuentes y "Bombita" eran los principales espadas contratados y cada uno de ellos cobraban 12 000 pesetas por corrida, unos 4 800 pesos de entonces, pero costeaban a sus banderilleros y picadores. Montes solamente recibía 3 500 pesos por festejo, pero solo pagaría un banderillero y un picador.

Los ganaderos cobraban a 250 pesos cada toro, sin considerar los gastos del transporte y alimentación de los astados en los corrales de la plaza.

Montes debutó en la quinta corrida, acompañado de "Parrao", en la lidia de la mejor corrida de la historia de la ganadería de Tepeyahualco. Esta vacada acababa de ser comprada por don Manuel Fernández del Castillo y Alberto Parrés. Tenían los recientes propietarios deseos de inaugurar sus tareas con éxito y para esa finalidad eligieron las reses de mejor presentación y notas de tía superior. Seis bichos de edad apropiada, frizando en los cinco años, trapío irreprochable y abundante bravura.

Fue una corrida excepcional, que se singularizó en la historia de la tauromaquia mexicana. No sólo por la calidad del ganado, sino por la desgracia que tuvo "Parrao", al ser gravemente herido por uno de los toros. La labor de Antonio Montes fue sobresaliente, toreó muy bien y estoqueó mejor. Adornó de modo artístico y mató recibiendo. Confirmando con lo hecho las noticias que habían dado los periódicos hispanos al alabar el que hubiera ensayado tal suerte. Con este triunfo se borraron las variaciones de la temporada anterior y renació el "montismo".



Toro de Tepeyahualco que hirió a Parrao. Obsérvese la encornadura del burel.

La siguiente corrida, con toros de San Diego de los Padres, sirvió para el debut de "Cocherito de Bilbao". Las reses salieron mansurronas y no se prestaron a proezas. Sin embargo, Montes estuvo bien en dos de los toros, adornándose al trastear. La faena al séptimo, obsequiado por la empresa, fue colosal.

La séptima corrida fue una verdadera solemnidad porque estuvieron reunidos Fuentes y Montes, con toros de San Nicolás Peralta. Se puede decir que aquella tarde constituyó algo excepcional y todo salió a derechas.

A pesar de que llovía, el público permaneció contento, mientras aplaudía a los lidiadores. Fuentes estuvo superior y Montes no le fue a la zaga. Hasta banderilló en el sexto toro, logrando un cambio magistral.

La octava corrida, con reses de Tepeyahualco lidiados por Fuentes y Montes, fue también un triunfo para el de Triana. Especialmente en la muerte del cuarto toro, dedicado a Virginia Fábregas quien, vestida con un traje de maja, presenciaba el festejo desde una lumbreira.

Aquella serie de éxitos había transformado a la mayoría del público en partidario suyo. Tal era el ambiente, cuando la novena corrida sirvió para la presentación de Ricardo Torres, "Bombita".

Había expectación por ver a este diestro, que era desde largo tiempo deseado por la afición mexicana. Un fracaso total fue la corrida de su debut. Los toros de Atenco resultaron mansos y endebles. A tal grado llegó su cobardía que, para evitar una bronca, hubo de sustituir a los dos últimos por reses de Tepeyahualco, que con el carácter de sobreros habían quedado de festejos anteriores en los corrales de la plaza.

Cuando Montes y Fuentes torearon, nadie había hablado de competencia. Respetaban los aficionados la pericia y arte del diestro que había comprado la finca de "La Coronela" y dábanle superioridad sobre el trianero. Tácitamente, no la había tenido, marcándose diferencias en los estilos de los dos. Mas, al llegar "Bombita", y como por exorcismo, formáronse bandos y no se hicieron esperar las demostraciones de apasionamiento.

La décima corrida la torearon Montes y "Bombita". Un nuevo partido, capitaneado por el actor, Pancho Cardona, y el periodista, Pedro Marroquín, se dedicaba a silbar rabiosamente cuanto hacía Montes y a aplaudir frenéticamente a Ricardo Torres. Los concurrentes a los tendidos de sol contrarrestaban aquellas demostraciones y armábanse escándalos endemoniados. La fiesta constituyó un nuevo triunfo para el trianero, aunque "Bombita" también hizo lo suyo y no fue vencido a las primeras de cambio.

La atmósfera estaba caldeada, se hablaba de toros en todas partes. El restaurante "La Concordia", que había sido fundado por un italiano apellidado Omasini, era un hervidero donde solo se podía conversar de los dos toreros o de la cantante española María Barrientos. Fue por esos tiempos en que comenzó a calificarse a Montes como "la cuña", honroso mote que denotaba la situación del trianero que obligaba a apretar a sus alternantes. Fuentes, poniendo mayor elegancia y plasticidad en estilo artístico; "Bombita" dando mayor dominio al mando que tenía sobre los toros.

La duodécima corrida fracasó debido a la mansedumbre del ganado de Tepeyahualco, pero la pelea en los tendidos no cesó un solo instante. La decimotercera fue con toros de Piedras Negras para Fuentes y "Bombita". No estaba Montes en el redondel y, no obstante ello, su partido la emprendió esta vez con Antonio Fuentes y le dieron un disgusto toda la tarde. Lo silbaron, enarbolaron cartelillos y comenzaron a arrojarle al redondel montones de botones de porcelana con el retrato del trianero.

Es muy probable que de aquí arranque la intensa enemistad entre los dos toreros. Para la decimocuarta, Fuentes, que toreaba con "Bombita" y "Chicuelo", salió decidido y estuvo increíble. Es decir, que Montes lo hacía dar grandes actuaciones porque sus partidarios lo estaban enfrentando con él.

La decimoquinta la organizó la empresa con la mejor combinación de aquellos tiempos. La fiesta fue el domingo 7 de enero de 1906, y se reunirían Fuentes, Montes y "Bombita", con reses de Parangueo.

Al contrario de lo que esperábase, el público estuvo en calma, aplaudiendo y silbando justiciaramente y sin ensañamiento. Los tres espadas quedaron bien, pero sobresalió Fuentes por su inteligencia para bregar, por su maestría insuperable en banderillas y por lo bien que estoqueó.

El mismo cartel fue repetido en la corrida siguiente, pero con ganado de Piedras Negras. Hubo una faena superior de Montes en el quinto toro, al que le dio una serie de muletazos de rodillas sin moverse. En el sexto de la tarde "Bombita" quiso hacer un cambio de rodillas y, a causa de una distracción, fue arrollado violentamente recibiendo un gran porrazo, por el que tuvo que ser retirado a la enfermería en brazos de los banderilleros. El público recibió con gran tristeza la cogida del simpático espada y hasta impidió que la música tocara cuando los otros diestros hicieron algo notable. Los resultados de la cogida fueron sumamente peligrosos. Sufrió "Bombita" una contusión grave en la parte alta del hemitórax dere-

cho con fractura de dos costillas y lesión traumática en el pulmón del mismo lado.

Las siguientes dos corridas no fueron importantes, pero llegó la última de la temporada con toros españoles del Marqués de Saltillo y debe ser recordada por el ruidoso incidente que la finalizó.

Lidiábase un toro de gracia y, llegado el último tercio de la corrida, el público de sol pidió que fuese Montes el estoqueador. Los concurrentes a sombra se opusieron a la petición, objetando que Fuentes era el primer espada y a él correspondía el burel. Comenzó una bronca, injuriándose los espectadores. Los de las localidades "cálidas" lanzaban a sombra botellas y naranjas. Éstos respondieron arrojando cojines. La tremolina era tremenda.

Fuentes, temeroso de que hubiera heridos, llamó a Montes y propuso un sorteo por medio de una moneda. El trianero, que ya tenía los trastos de matar accedió a ello. Se hizo la rifa, que ganó Fuentes, y entonces Montes, despechado, no puso los utensilios cortésmente en manos de Fuentes, sino que los arrojó a los pies de su alternante. El diestro de "La Coronela" los recogió y toreó al de Saltillo muy bien de muleta y dio una buena estocada, logrando la ovación.

Montes abandonó, colérico, el redondel y publicó al día siguiente unas declaraciones que llevaban el encabezado de: "Manifiesto a la afición mexicana". Disculpábase del exabrupto, pidiendo perdón por la falta de respeto hacia el público, pero argüía que lo realizó fastidiado de que Fuentes, "Bombita" y "Machquito" fuesen sus "boicoteadores", anulando en España todos los esfuerzos que hacía a fin de llegar a la cumbre de su oficio. Por consiguiente, en ese manifiesto dio publicidad a las suposiciones que forjaba o a las realidades que él decía estaban comprobadas.

Para la temporada de 1906 a 1907 se contrataron los tres toreros que tan buen recuerdo habían dejado a nuestro público. A ellos se agregaron "Minuto", "Parrao", Vicente Segura y, al final de la serie, "Gallito". Montes fue el primero en llegar y actuó en una de las primeras corridas. Había arribado enfermo de una infección intestinal y, aunque endeble, tomó parte en dicho festejo. Lidiáronse cuatro toros mexicanos y dos españoles, procedentes de la ganadería andaluza de Basilio Peñalver. El trianero no consiguió estar completamente acertado y mostró deficiencias.

En la segunda de sus actuaciones sufrió un percance que afortunadamente no le produjo herida. Un precioso toro de pinta berrendo en negro, de la vacada andaluza de Concha y Sierra, le enganchó al recibir la estocada. El terno rosa con adornos de oro quedó destrozado.

La llegada de Antonio Fuentes y, poco después, de "Bombita" originó que la empresa dejara sin lugar en las corridas al diestro de Triana. La maniobra no encerraba malevolencia ni menosprecio. Era únicamente de conveniencia mercantil, pues no era razonable apagar inmediatamente la efervescencia que reinaba entre los aficionados, que esperaban las corridas en que estuvieran reunidos los tres espadas.

Montes, que era suspicaz, sin causa para ello atribuyó a intrigas desde España que repercutían en la empresa el que no torease. Por esta sospecha tuvo una reyerta con Pepe del Rivero y aceptó varias corridas en Puebla. Trabajo fue para los empresarios hacerlo que regresara a torear en las veces que faltaban para cumplir el contrato de cinco actuaciones.

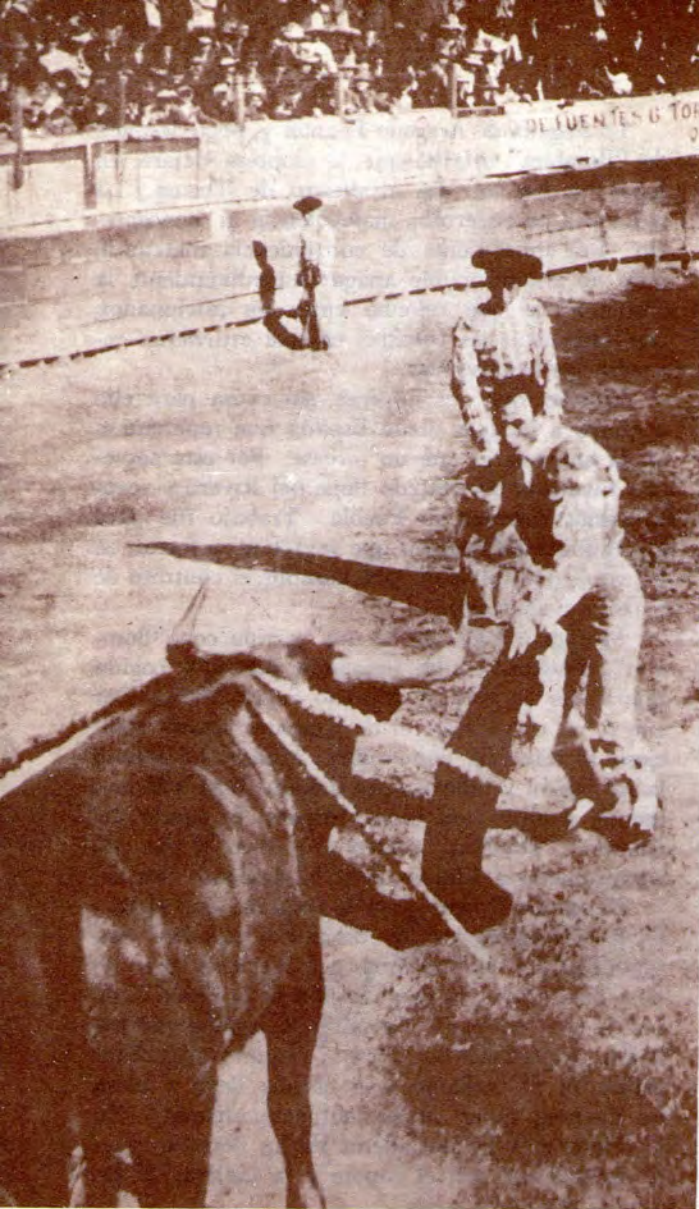
Montes volvió y toreó una corrida con "Bombita", Fuentes estaba lesionado por una cogida que le dio un toro de Moreno Santa María. Por cierto, en este festejo el de Tomares estuvo malicioso al ofrecerle banderillas. Montes no rehusó la invitación y saliendo por delante, hizo valientemente, aunque con cierta torpeza, la suerte del cuarteo. "Bombita" estuvo muy bien y por ello comprometió a Montes para la siguiente corrida.

Resultaba forzoso para la empresa que el cartel lo integraran los tres discutidos espadas. Antonio Fuentes estaba apenas convaleciente, pero no puso renuencia a la organización de la fiesta. Solo indicó que, no pudiendo saltar la barrera del callejón, se pusieran burladeros. Algunos periodistas criticaron al sevillano y el chisme llegó a oídos de Fuentes, quien inmediatamente afirmó: "En lo referente a los burladeros no los necesito, pues sé defenderme con el capote y la muleta. Si los ponen, rehusaré torear".

Era el domingo 13 de enero de 1907. Habían anunciado la corrida culminante, porque iban a ser lidiados tres toros del Marqués de Saltillo y tres de Tepeyahualco, que provenían del cruzamiento con un semental de Miura. El regocijo de los aficionados fue intenso y se manifestó en la larga cola en la calle de Independencia, donde se ubicaba la empresa. Los comentarios acerca del ganado eran elogiosos.

Los saltillos eran finos y los tepeyahualcos de innegable respeto. Entre los mexicanos destacábase "Matajaca", cárdeno entrepelado, alto de agujas y con longitud en el pescuezo. Por su aspecto era uno de esos toros nada deseables.

Montes tenía la costumbre de ir la víspera de la corrida a la plaza de toros. Acudía con la finalidad de ver el encierro y formarse un juicio de su condición. En esta oportunidad quedó desagradado respecto a "Matajaca", que llevaba en



Conversión en el aire que provocó "Matajaca".

Trayecto de la cornada de Montes.

Montes tirándose a matar a "Matajaca" de largo. Detrás de él aparece Fuentes.

el costillar el número 42, correspondiente a su historial.

Desde que regresó de los corrales al hotel, el trianero se puso taciturno y casi no habló. Cuando "Blanquito" regresó al cuarto después del sorteo, Montes le preguntó acerca de "Matajaca" y al saber que le correspondía a él, hizo un gesto de desagrado.

Por la tarde, el trianero se atavió con el precioso terno de luces de color celeste con adornos en oro que estrenaba ese día. También en silencio se despidió de una americana que vivía con él. Junto con los banderilleros "Blanquito", "Limeño" y el picador, José Calderón, entró en el carruaje que lo llevaría a la plaza.

No hubo algo extraordinario en la lidia del primer toro por Fuentes. En segundo lugar salió al

ruedo "Matajaca", el cual, por su catadura, promovió una exclamación de asombro, que a los pocos momentos fue de terror. Montes al lancear de capa en terreno cercano a la puerta de cuadrillas había sido cogido. El asta lo enganchó por la taleguilla y el espada cayó con la cabeza hacia el suelo. Se levantó conmocionado, pero, reponiéndose, rehusó ir a la enfermería. Se ató con un pañuelo la taleguilla rota y prosiguió en la brega.

Durante todo el segundo tercio, el burel cortaba terreno, mostrando sentido. La cuadrilla lo comprendió claramente y se dispuso a cuidar a Montes en la faena con la muleta. El trianero estaba aparentemente sereno y toreó por la cara al terrible cornúpeto. Procuraba atontarlo con los llamados pases de pitón a pitón. Así logró que



igualara. Entonces, entrando de largo en la actitud de cazarlo, se tiró a matar. Desgraciadamente, no hizo el viaje con rapidez, probablemente por impedírsele la lesión sufrida en el primer tercio de la lidia. El toro se le puso por delante y no lo dejó vaciar, por lo que fue enfrontilado. El cuerpo hizo media conversión ante el derrote del animal, que sentía el acero dentro de su propio organismo. A pesar de encontrarse herido de muerte, "Matajaca" ensartó a Montes y caminó con él, tres o cuatro metros.

Todo el público comprendió que se había originado una cornada profunda y de gravedad. Fue una escena pavorosa. Llevado a la enfermería, se le hizo la curación acostumbrada, debridando la herida, examinando su trayecto y canalizándola con un tubo de "Miculitz".

A las pocas horas se le trasladó a su alojamiento, en el Hotel Edison, cercano a la Alameda. Por la noche hubo una reunión de cirujanos y se vio que la herida era de gran extensión, penetrando a la cavidad pélvica. El asta había roto el hueso sacro y algunos profesionistas recomendaban realizar una laparotomía.

El estado general de Montes fue empeorando y, por ello, la operación no se llevó a cabo. Surgió la parálisis vesical y la alta temperatura. Se hizo

que recibiera los auxilios religiosos, ante los cuales mostró gran entereza. También dictó testamento a favor de su madre y 3 000 pesos para la americana que vivía con él. No se olvidó de su cuadrilla y amigos. El fallecimiento se registró a las siete y media de la noche del miércoles, 17 de enero.

El cadáver fue inyectado para evitar su descomposición y ser llevado a España. Fue trasladado al cementerio para tenerlo allí mientras llegaba el buque que lo dirigiría hacia la península. En el lapso de esos días hubo el penoso incidente de que, por un descuido de los veladores, uno de los cirios cayó sobre el féretro, incendiándolo, y los restos quedaron casi carbonizados.

Al poner en el lanchón del barco el ataúd para izarlo a la embarcación, se reventó una de las cadenas de la grúa. Cayó la caja sobre el navío y estuvo en un tris de que se fuese al mar. En el río Guadalquivir el buque sufrió un choque y estuvo próximo a zozobrar. Los funerales en Sevilla produjeron un luto generalizado, pues Montes era unánimemente querido.

Dentro del toreo de su época, la aparición del arte serio y parado de Antonio Montes aunque despatarrado, fue un anuncio que predecía un cambio necesario. Junto a la estética académica

de Fuentes y al dominio de mediana calidad de "Bombita", la orientación del trianero era la de un precursor del toreo que había de prevalecer para siempre y que fue definitivamente instituido por Juan Belmonte.

Montes fue en México un portento de bravura, un enamorado del aplauso y un fenómeno de voluntad y energía, que tuvo aquí una gran masa de admiradores, admiración que merecía con toda justicia.

El cambio fue impuesto por el torero en descomposición y se llevó a cabo. Fue necesario el cambio para tener la misma ligereza el torero que la fuerza de la plaza. En el lugar que se dio a conocer el torero, uno de los toreros más destacados de la época, uno de los toreros más destacados de la época, uno de los toreros más destacados de la época.

Al pasar en el mundo del torero, uno de los toreros más destacados de la época, uno de los toreros más destacados de la época, uno de los toreros más destacados de la época.

El cambio fue impuesto por el torero en descomposición y se llevó a cabo. Fue necesario el cambio para tener la misma ligereza el torero que la fuerza de la plaza. En el lugar que se dio a conocer el torero, uno de los toreros más destacados de la época, uno de los toreros más destacados de la época, uno de los toreros más destacados de la época.

El cambio fue impuesto por el torero en descomposición y se llevó a cabo. Fue necesario el cambio para tener la misma ligereza el torero que la fuerza de la plaza. En el lugar que se dio a conocer el torero, uno de los toreros más destacados de la época, uno de los toreros más destacados de la época, uno de los toreros más destacados de la época.

El cambio fue impuesto por el torero en descomposición y se llevó a cabo. Fue necesario el cambio para tener la misma ligereza el torero que la fuerza de la plaza. En el lugar que se dio a conocer el torero, uno de los toreros más destacados de la época, uno de los toreros más destacados de la época, uno de los toreros más destacados de la época.

El cambio fue impuesto por el torero en descomposición y se llevó a cabo. Fue necesario el cambio para tener la misma ligereza el torero que la fuerza de la plaza. En el lugar que se dio a conocer el torero, uno de los toreros más destacados de la época, uno de los toreros más destacados de la época, uno de los toreros más destacados de la época.

El cambio fue impuesto por el torero en descomposición y se llevó a cabo. Fue necesario el cambio para tener la misma ligereza el torero que la fuerza de la plaza. En el lugar que se dio a conocer el torero, uno de los toreros más destacados de la época, uno de los toreros más destacados de la época, uno de los toreros más destacados de la época.

El cambio fue impuesto por el torero en descomposición y se llevó a cabo. Fue necesario el cambio para tener la misma ligereza el torero que la fuerza de la plaza. En el lugar que se dio a conocer el torero, uno de los toreros más destacados de la época, uno de los toreros más destacados de la época, uno de los toreros más destacados de la época.



TOREO

CAPITULO IX

Rodolfo Gaona



03A01

03A01

03A01

1907-1925

Rodolfo Gaona

en la plaza de toros El Toreo

Habrán existido y acaso existan toreros más valientes, técnicamente más capaces, seguramente más habilidosos, hasta más populares; pero más elegantes, tan artistas y más clásicos no habrá ninguno. En el presente capítulo revisaré de una manera general la historia de Rodolfo Gaona Jiménez, dejando para algunos de los siguientes las principales temporadas en que actuó en la plaza de la ciudad de México.

Nace nuestro protagonista en la ciudad de León de las Aldamas el 22 de enero de 1888. Su ascendencia racial corresponde por igual a los antiguos pobladores de la región del Bajío y a los españoles que arribaron al país, pero su mestizaje tenía más marcados en su fisonomía los rasgos de la raza india que los de la europea.

Proviene Gaona de una familia de escasos recursos económicos, que no pudo sostenerle estudios superiores. Por ello, después de cursar la instrucción primaria, tuvo que dedicarse inmediatamente a trabajar. En un principio fue aprendiz de zapatero en una de las múltiples fábricas de calzado que existen en la localidad. Desempeñó el oficio que se llama "parador de cortes", pero se puede decir que por corto tiempo se dedicó a estas actividades, pues lo atraían más las lides taurinas y, en compañía de otros mozalbetes, ex-

cursionó por los villorios cercanos a León para enfrentarse a las reses bravuconas.

Rodolfo actuó en una ocasión acompañado de un antiguo lidiador mexicano, llamado Braulio Díaz, quien había adquirido cierta celebridad debido a una tragedia originada por un adulterio, cuando asesinó a balazos al famoso espada aborigen, Lino Zamora.

Rodolfo Gaona, en el festejo en que toreó al lado de Braulio Díaz, estuvo valeroso y por su intuición y habilidad se convirtió en el jefe de un grupo de novatos. Ellos se encargaron de proclamar sus méritos y de darle cierta fama, contando sus hazañas a los concurrentes a un salón de billar que la mayoría frecuentaba. En ese lugar sucedió la primera entrevista con el ex banderillero Saturnino Frutos, apodado "Ojitos", y el futuro as de la tauromaquia. La fecha debe haber sido a mediados de 1905, pero aquí debemos retroceder un poco en el tiempo.

Cuando Ponciano Díaz regresó de su viaje a España, trajo una cuadrilla modificada, pues había incorporado en ella subalternos españoles. El último que unió a su grupo fue Saturnino Frutos, quien vino a México para comprar algunos toros, pues pensaba organizar una ganadería en Cuba, que estaría integrada por reses veracruzanas de



Donald L. Lamm.

Nopalapan. Fue con este propósito que "Ojitos" se anexó al grupo de Ponciano, ya que el espada mexicano tenía amistad e influencia con el ganadero.

En 1898, a los pocos meses de encontrarse en México, termina la guerra por la independencia de Cuba y ello obliga a Frutos a transformar su proyecto y se decide por establecer en el país una escuela para enseñar el toreo que tenga por alumnos a jóvenes mexicanos deseosos de alcanzar fama. Para tal fin "Ojitos" obtuvo algún dinero que le prestó el empresario Ramón López, con el cual estuvo trabajando hasta 1904. En realidad, este proyecto guardaba semejanza con el ideado por el rey Fernando VII, cuando estableció la escuela de tauromaquia en Sevilla.

"Ojitos" buscó prospectos por el centro del país y con tal fin se hallaba en León de las Aldamas. Allí indagó quiénes eran los mozos aptos para vestir el traje de luces y desde luego se le indicó que uno de ellos podría ser Rodolfo Gaona, que comenzaba a destacar entre los aspirantes a futuros toreros.

Durante 18 meses el banderillero impartió a sus alumnos todos los conocimientos que poseía de las suertes de torear a pie. Con la particularidad de que, aunque "Ojitos" debe haber querido mucho al matador con el cual actuó, Salvador Sánchez, "Frascuelo", asesoraba más a su pupilo en la técnica artística representada por Rafael Molina, "Lagartijo", por quien debió sentir profunda admiración.

Una vez corregidas las imperfecciones, llegó la hora de la enseñanza práctica con becerros en la hacienda de Santa Rosa. El éxito pedagógico dio como resultado dos alumnos punteros: Rodolfo Gaona y Fidel Díaz. La primera novillada fue en la misma ciudad de León, y en seguida se realizó una larga excursión por los redondeles del Bajío. Posteriormente Puebla y la ciudad de México como meta final.

En nuestra capital se acababa de inaugurar el coso más grande del mundo en los terrenos de la ex hacienda de la Condesa, cerca de la calle de Durango. El costo de la nueva plaza de toros fue de 600 000 pesos. El proyecto, encomendado al arquitecto Alberto Robles Gil, fue realizado por el ingeniero Eduardo Sabathé.

Los principales materiales que se utilizaron en la construcción fueron: 1 000 toneladas de hierro importado de Bélgica, 800 000 tabiques y 3 500 barricas de cemento. El diámetro del ruedo era amplio, 45 metros, y la altura de la barrera, metro y medio. Los corrales tenían cupo para cinco corridas. Las puertas, amplias, para permitir desalojar la plaza fácilmente.

La capacidad original era para 20 000 espectadores, con 85 palcos y 40 filas de graderío a las que se agregaban las lumbreras. Desgraciadamente, aunque el interior era bonito, surgieron diferencias entre los propietarios y el exterior nunca fue terminado, quedando solamente una estructura de hierro.

La plaza fue estrenada la tarde del 22 de septiembre de 1907, dándose una corrida mixta. Se lidiaron 4 toros de Tepeyahualco y 4 novillos. Los matadores fueron Manuel González, "Rerre", y Agustín Velasco, "Fuentes Mexicano", y posteriormente actuaron los noveles: Samuel Solís, Jesús Tenes y Pascual Bueno.

El 6 de octubre, en las postinera corrida de Covadonga, ocurrió la presentación de la "Cuadrilla Juvenil Mexicana". La tarde fue lluviosa y al término del festejo se soltó un novillo difícil de Atenco, con el que Rodolfo Gaona recibió la unánime aprobación de los aficionados. Luego vinieron sus primeros grandes éxitos en la nueva plaza que fue bautizada como "El Toreo". Al final de aquella temporada y ya en calidad de medio espada, el leonés lidió con arte clásico a tres novillos de Palmillas, que representaron su consagración definitiva. Después de que habían participado en 122 festejos, Saturnino Frutos decidió dejar la administración de la cuadrilla a su hermano y llevar a su alumno más aventajado, Rodolfo Gaona, y presentarlo ante los públicos españoles.

El maestro y su discípulo hicieron realidad el proyecto y se embarcaron para ir a la península ibérica. El fin que perseguían era que Gaona recibiera la alternativa de matador de toros en la plaza de Madrid. En los primeros días de marzo de 1908 arribaron a la capital y rechazaron todas las proposiciones que se les hicieron para que el torero mexicano actuara en novilladas.

Tropezaron con múltiples dificultades y después de agenciarse recomendaciones y de sostener entrevistas con don Indalecio Mosquera, entonces empresario de la plaza de Madrid, decidieron recurrir a un procedimiento audaz. Compraron dos utreros de una ganadería de segunda categoría y se alquiló una placita que servía para encerronas y que era conocida como de la Puerta de Hierro. Se organizó un festival al que invitaron como espectadores a numerosos toreros y a los críticos taurinos de los principales periódicos madrileños. Todos ellos iban dictaminar sobre las aptitudes de Rodolfo Gaona y darle publicidad favorable o adversa.

En esta prueba el leonés triunfó de una manera rotunda. Estuvo magistral estoqueando a los dos novillos y dejó ver su estilo clásico tanto con



Rodolfo Gaona
a la edad de 19 años.

Diversos momentos
artísticos del leonés.



el capote como con la muleta. El fallo le fue favorable, pero el testarudo Mosquera no cedió todavía. Optó entonces Saturnino Frutos por otra estratagema, organizar una nueva corrida en la plaza de Tetuán de las Victorias, cercana a Madrid, para que el espada Manuel Lara, "Jerezano", diera la alternativa a Rodolfo Gaona. Lidiáronse ahora cuatro toros andaluces de Basilio Peñalver y el éxito tuvo resonancia, por lo que se repitió el 28 de junio.

Ante tanta perseverancia y la evidencia de su error, don Indalecio tuvo que ceder a las pretensiones de "Ojitos" y el torero leonés quedó contratado. El 5 de julio de 1908 y con todos los honores, Rodolfo Gaona confirmaba su alternativa en la capital española. El toro con el que se celebró la ceremonia se llamaba "Gordito" y pertenecía a la ganadería de González Nandín. El mexicano estuvo lucido y se le ovacionó. Toreó

otra corrida de postín antes de volver a México. Fue la de la inauguración de la plaza de Vista Alegre, situada en el barrio de Carabanchel. Esa tarde alternó con "Machaquito" y "Bombita", máximas figuras españolas de entonces, y mereció que se le considerara desde ese momento entre los diestros de categoría. Después de esa actuación, sexta en España, "Ojitos" rehusó prudentemente cualquier contrato y decidió regresar con su discípulo a la metrópoli mexicana, pues ya había firmado con Ramón López para que Gaona fuese la base de la temporada en la "Plaza México". Recuérdese aquí, que habría corridas en dos plazas, dado que "El Toreo" anunciaba a "El Gallo" y Manolo Bienvenida.

La presentación de Gaona fue el 4 de octubre, actuando mano a mano con "Jerezano" en la lidia de toros procedentes de Juanito Sánchez, vecino de Carreros. Los aficionados abarrotaron el viejo coso

y Ramón López obtuvo buena utilidad, pero la fiesta no satisfizo a quienes esperaban más del flamante espada, que brindó uno de sus toros a don Indalecio de la Torre y Mier, primo hermano del empresario de la plaza "El Toreo", lo cual implicaba deseos de estar en el otro elenco de mayor categoría.

En su segunda y tercera corridas, que se celebraron los domingos 11 y 18 de octubre, Gaona tampoco logró un éxito que despertara mayores pasiones, manteniéndose simplemente en un plano de discreción. Fue hasta la cuarta corrida, el 25 de octubre, cuando, toreando mano a mano con el bilbaíno Rufino Sanvicente, "Chiquito de Begoña", Rodolfo tuvo una tarde de apoteosis y ganó el galardón de la oreja, la primera que obtenía en los ruedos mexicanos.

En toda la brega de esa corrida estuvo magistral, pero se superó en la del toro lidiado en quinto lugar. El leonés realizó todas las suertes imaginables, inclusive la de estoquear en la que era todavía deficiente. Por esa actuación nació la elogiosa frase: "Las campanas de León tocan a gloria", que partió del crítico "Cañón", que escribía en *El Imparcial*, y que posteriormente se atribuyó como suya el "gaonista", Miguel Necochea, "Latiguillo".

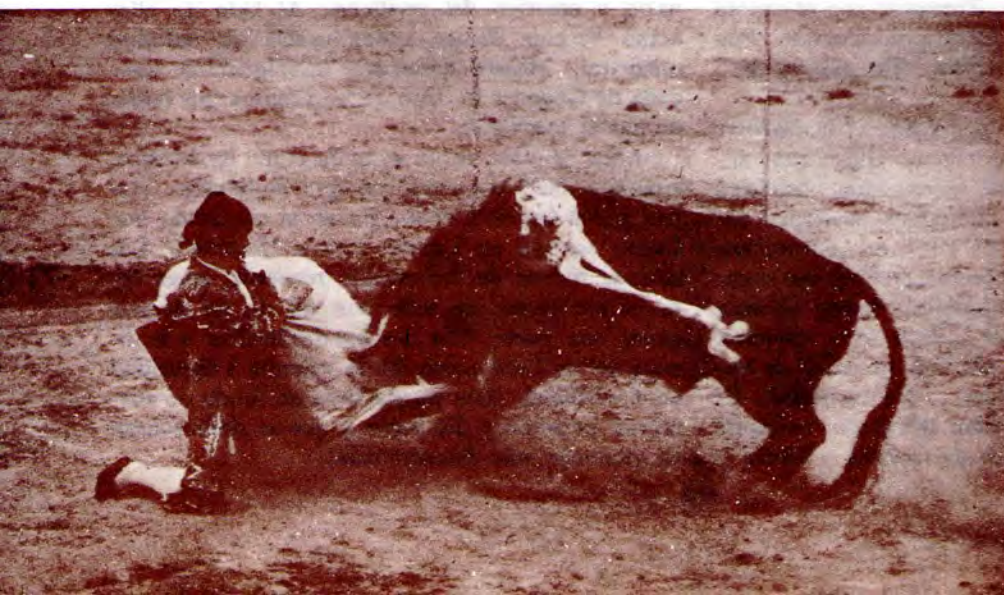
El segundo de los acontecimientos de relieve en dicha temporada fue la corrida organizada a beneficio del leonés. Éste se la dedicó al entonces presidente de la República, general Porfirio Díaz, y el torero le brindó uno de sus toros. El gobernante le obsequió una cartera con sus iniciales P. D. y adentro de ella un billete de 1 000 pesos. Ese regalo lo conservaba Gaona por muchos años. La corrida no tuvo el lucimiento deseado por la falta de bravura en los toros, que provenían de Veragua.

En contraste con estos dos acontecimientos, hubo uno lamentable y doloroso. El domingo 13 de diciembre de 1908, toreando en la ciudad de Puebla, Gaona fue herido por un burel de la Trasuquila. La lesión, de 20 centímetros de profundidad, estaba situada en el hueco isquiorrectal del lado izquierdo. La curación, que ocurrió rápidamente, promovió murmuraciones en cuanto a su exagerada gravedad.

Aún convaleciente, salió a torear a la vera de Rafael Gómez, "El Gallo", y Manuel Mejías Bienvenida. Fue entonces que surgieron los cronistas que eran hasta cierto punto corifeos del "gaonismo", en contra de aquellos que podrían llamarse "antigaonistas" y que censuraban sus actuaciones. Es decir, que en esta, su primera temporada de matador de toros, el leonés había toreado seis tardes en España y catorce en México.

A continuación me referiré en forma de resumen, a todas sus actuaciones en España, mismas que se iniciaron en 1909 y terminaron en 1920. En el primero de los años citados, Gaona toreó 42 corridas. Una enfermedad hepática y alguna lesión le impiden sumar más. En 1910 logra alcanzar 46, pero su presencia se hace indispensable tanto en la plaza madrileña como en las de mayor importancia. En 1911 trabaja en 71 y constituye una de sus mejores temporadas. Todo fueron triunfos, orejas y ovaciones. Aquel año se mostró como un matador bueno y seguro. En 1912, y gracias a los éxitos del anterior, actúa en 85 corridas y realiza una lidia asombrosa en la plaza de Sevilla con un toro de Gregorio Campos. Esta hazaña fue elogiada prolongadamente por todos los aficionados.

Desde 1909 hasta 1913 Gaona tuvo hegemonía con los espadas de primera categoría. Retirado Antonio Fuentes, la elegancia artística la personificaba el diestro leonés; aunque el valor y el



Cambio de rodillas.

dramatismo lo representara "Machaquito" y el dominio radicara en "Bombita" y Vicente Pastor. Al lado de Rodolfo Gaona y en comparación con él, colocaban a Rafael Gómez, "El Gallo", pero el estilo barroco del "divino calvo" no podía superar al clásico artístico del León de las Aldamas.

A partir de 1913 hubo el surgimiento de José Gómez, "Joselito", que era el quinto en la dinastía de los "Gallitos", y el nuevo espada obligó a retirarse a "Bombita" y a "Machaquito". La pelea de Gaona con él fue tremenda, aunque la técnica de "Joselito" lograra frecuentemente sacarlo adelante.

Cuando apareció en los ruedos Juan Belmonte, trayendo una modificación radical en el arte de torear, su técnica revolucionaria atrajo la simpatía de los aficionados y la novedad provocó que el nuevo as fuera el predilecto del público. Esto disminuyó la nombradía de Gaona, no porque intrínsecamente valiera menos, ni porque dejara de realizar buenas faenas, sino porque el aficionado buscaba la pelea entre "Joselito" y Belmonte.

Es por ello que Gaona baja algo en el número de corridas: 60 en 1913, 64 en 1914 y en 1915 tan solo 35. Al terminar la temporada de 1916, en que había actuado en 40 festejos en las plazas españolas, y no pudiendo torear en México debido a la prohibición decretada por don Venustiano Carranza, el diestro leonés emprendió un viaje a la América del Sur, contratado para torear en la ciudad de Lima. Cobró emolumentos elevados, como correspondía a su categoría artística, la cual era de indiscutible rango. La presentación de Gaona en la capital de Perú fue el domingo 24 de diciembre, en la Plaza de Acho, y en la siguiente corrida obtuvo un triunfo notable. Desgraciadamente, sus últimas actuaciones bajaron un poco, pero aún así el célebre taurino, Emilio Camell, expresó lo siguiente respecto al curso de Gaona en esta temporada: "Tuvo excelencia artística, especialmente banderilleando. Toreando con el capote y la muleta se mostró elegante y dominador. Fue cogido, pero sin sufrir herida. En generalidad, dejó grato recuerdo".

Después de la excursión a Lima y de regresar a España, tuvo Gaona una etapa artística muy accidentada, pero a pesar de la marcada hostilidad que lo asedió, logró en numerosas ocasiones dominarla. El 17 de junio de 1917, en la postinera corrida de Montepío de Toreros, entabló una competencia tremenda con "Joselito" de tal manera que del primero hasta el quinto toro, tuvieron opacado a Belmonte. El público, frenético de entusiasmo, exclamaba: "Solos... los dos solos". Es de justicia expresar que Juan Belmonte reaccionó al ser lidiado el sexto toro de Concha y Sierra y

realizó con él la mejor faena de toda su vida a base de un natural que remataba con el obligado de pecho.

En los años finales de su estancia en España, Rodolfo Gaona presentó marcados altibajos. En Madrid, el 17 de abril de 1919, dio una espléndida tarde, en que cortó la oreja del toro "Vizcaíno", de Veragua. Sin embargo, el 29 de mayo del mismo año se produce un tremendo descalabro al ver a "Barrenero", del Marqués de Albaserrada, regresar vivo a los corrales. Toda la época que abarca desde 1917 hasta 1920 está marcada por desigualdades y, aunque en alguna temporada llega a las 60 corridas, en otras desciende apenas a las 26. En el año 1920 la actividad de Gaona es casi nula. Rehúsa los contratos y solo ansía retornar a México.

Entre nosotros el leonés fue el espada predilecto. Se le hizo pontífice taurino, título que le concedieron al colocar sobre su cabeza una tiara, homenaje que se le rindió a iniciativa de "Monosabio" y "Latiguillo", que constituían los paladines del "gaonismo".

En ninguna de las temporadas en México, que pueden ser divididas en dos fases, una desde 1909 hasta 1913 y posteriormente de 1920 a 1925, encontró censura extremada entre los críticos. En la serie de corridas de 1910-1911 Gaona estuvo al lado de Antonio Fuentes, el cual, aunque en el ocaso de su vida taurina, conservaba bastante caudal artístico para dar tardes de apoteosis y así fue, pues el leonés se consolidó y se pudo observar que no había diferencia entre ellos. Circuló una fotografía en la que los dos aparecen dando la vuelta al ruedo agradeciendo la ovación que les tributaba el público, y ambos marchaban iguales.

En 1913-1914 la contienda con Juan Belmonte, que por primera vez estuvo en México ocasionó desbordamiento de pasiones. El leonés tuvo tardes de lucimiento en contraste con el estilo revolucionario y emotivo del sevillano. Al lado de ellos actuó Vicente Pastor, quien poseía un dominio magistral. Merece destacarse la inigualable estocada de Gaona a un toro de La Laguna que había herido al madrileño.

Años después, en su segunda etapa en México, vino la reñidísima pugna con Ignacio Sánchez Mejías, quien fue aquí el sucesor en la contienda que Gaona sostuvo en España contra "Joselito". Las escenas fueron de imborrable recuerdo, pues Ignacio era capaz de todo con tal de no dejarse ganar una tarde. Los dos banderilleaban y la finura del de León motivaba la valentía y seguridad en el sevillano. Esta pugna tuvo un fondo de enemistad personal y dio lugar a que se desbordaran las pasiones más desenfrenadas.

En la temporada 1922-1923 Gaona tuvo floje-
dad en su actuación y obtuvo menor lucimiento.
Su principal alternante fue Marcial Lalanda, que
todavía no estaba hecho. En la siguiente, de 1923-
1924, hubo incidentes con Juan Anlló, "Nacional
II", valientísimo torero baturro. Tarde memora-
ble fue aquella en que se lidió a "Revenido" de
Piedras Negras.

La última temporada taurina de Gaona fue la
de 1924 a 1925. En lo general toda ella lucida y
con éxitos todas las tardes. El principal alter-
nante, Manuel Jiménez, "Chicuelo", un artista in-
comparable. La corrida de su despedida para el
leonés tuvo lugar el 12 de abril de 1925 y cons-
tituyó un broche de oro a una carrera notable de
veinte años.

Artísticamente, Rodolfo Gaona fue un torero
completo. Con el capote fue muy largo. Sabía
quebrar las rodillas. Realizaba quites variados:
navarras, tijerillas y toda suerte de largas. Era
clásico en sus verónicas, si bien entonces no se ba-
jaban las manos.

Dominó el segundo tercio a la perfección, cuar-
teaba, cambiaba, colocaba pares de poder a poder
y ante la disputa con Sánchez Mejías se atrevió a
sesgar por dentro. En lo que respecta a la muleta
era lucido y practicaba a la perfección el toreo
por alto. Ciertamente su natural no fue de la cali-
dad de otros artistas, pero téngase en cuenta que
el estilo de la época era otro del actual.

Por último, aunque no fue un estoqueador se-
guro, se puede afirmar que al final de su carrera
había alcanzado una gran confianza. Llegó a ma-
tar recibiendo a varios toros, tanto en España
como aquí.

Gaona dejó dos creaciones, la suerte llamada
actualmente "gaonera" y que en otros tiempos fue
designada de frente y por detrás. Hizo este lance
inspirado en enseñanzas recibidas de "Ojitos", pero
le impuso su propia personalidad. El otro hallazgo
del leonés fue el pase de muleta llamado del "cen-
tenario" por haberlo practicado por primera vez
en la temporada del año 1921.

En 1918 Rodolfo Gaona estuvo casado con
la bella actriz, Carmen Ruiz Moragas y, después



*Don Rodolfo Gaona, en el centro, acompañado
por Silverio Pérez y Carlos Arruza.*

de haberse divorciado, contrajo un nuevo matrimo-
nio con Enriqueta Gómez. De este último enlace
nacieron tres hijos.

Torero completísimo, constituye con "Armillita
Chico" y Carlos Arruza el trío de toreros mexica-
nos que han alcanzado una reputación universal.
Fue en todos los sentidos elegante y por ello no
había ninguno más artista ni clásico.



TOREO

CAPITULO X

**Rafael Gómez Ortega “El Gallo”
José Gómez Ortega “Joselito” (ausente)**

**Manuel Mejías Bienvenida
Vicente Segura**

**Diego Rodas “Morenito de Algeciras”
Francisco Martín Vázquez
José Claro “Pepete”
Antonio Moreno “Morenito de Alcalá”**



0340T

CAPITULO X

El libro de la vida de José Gómez Ortega (1800-1870)

Madrid, 1870

Imprenta de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales

“Los Gallos”

1908–1909 Rafael en México

1912–1920 “Joselito”, el gran ausente

Rafael Gómez Ortega constituye el tercer totero de la familia que llevó el apodo de “Gallito”. El primero que existió fue José Gómez, banderillero de la cuadrilla de “Lagartijo”. El segundo, su hermano Fernando, quien se convirtió en un gran artista, actuó en México en el año 1888, teniendo éxitos notables al enfrentarse a los toros de Atenco. El segundo de los “Gallos” se casó con Gabriela Ortega, originaria de Cádiz y descendiente en línea directa de aquel conglomerado de toteros integrado por excelentes banderilleros y el buen matador de toros: Antonio Ortega “El Marinero”. Este espada actuó en todos los redondeles americanos, especialmente en los de México, dejando un grato recuerdo y considerándosele en una época como un segundo Mazzantini.

Del matrimonio de Fernando y Gabriela, el primer vástago se llamó Rafael. En lo que se refiere a su nacimiento, algunos dicen que este ocurrió en Pozuelo y que a los pocos días fue trasladado a Madrid, siendo bautizado en la iglesia parroquial de San Sebastián. Otros aseguran que nació en el piso principal de la casa número cinco de la calle de Greda, hoy de los Madrazo. También existe duda si llegó al mundo el 17 o el 18 de julio de 1882. Sin embargo, lo que sí es un hecho es que Rafael ha sido considerado siempre

como sevillano, ya que lo fueron todos sus antepasados y fue criado y vivió a la sombra de la Giralda.

Mientras asistía a la escuela municipal, su padre le enseñó a torear en una placita que poseía en Gelves. La primera vez que actuó en público como becerrista ocurrió en la ciudad de Valencia el 8 de abril de 1897, cuando apenas contaba 14 años de edad. En 1898 formó pareja con Manuel Molina, “Algabernito”, y con este novillero se presentó en Madrid el 15 de mayo. A fines de dicho año se separaron y cuando “Gallito” estaba en Valladolid, con motivo de la celebración de un festejo, recibió un telegrama del picador “Pimienta” notificándole la muerte de su padre. Se dice que cuando el progenitor tenía la certeza de que iba a morir, cogió emocionado la mano de su esposa, a quien le dijo: “Gabriela, muero tranquilo porque mientras Rafael pueda llevar un capote en las manos, no os faltará de comer”.

Los triunfos de “Gallito” como novillero, sobre todo aquellos que obtuvo en Sevilla, lo decidieron a tomar la alternativa, propósito que llevó a buen fin en la plaza de la Maestranza el 28 de septiembre de 1902. Emilio Torres, “Bombita”, le cedió el primer toro de Otaolaurruchi. En esta corrida también actuó Ricardo Torres.

Al día siguiente, el 29 Rafael Gómez firmaba contrato para torear en la capital de México. Como ya lo relatamos en el capítulo referente a Reverte, solamente recordamos aquí que triunfó con su primer toro de Piedras Negras, pero que en el sexto fue cogido de gravedad en la cara, sufriendo la fractura del maxilar. A causa de esta cornada no pudo reanudar la temporada hasta pasados dos meses y aunque se le hicieron proposiciones para que siguiera toreando en esta capital, "Gallito" adelantó su regreso a España para poder actuar en la plaza de Castellón de la Plana el 22 de marzo. La corrida, un mano a mano con Antonio Fuentes, fue sensacional, ya que los dos toreros rayaron a una gran altura. Durante 1903 Rafael trabajó en 33 tardes.

Al año siguiente, el 20 de marzo de 1904, "Gallito" confirmó su alternativa en Madrid de manos de "Lagartijo Chico", quien le cedió el toro "Barbero", de Veragua. Esa temporada toreó otras 30 corridas en las que estuvo desigual. Baja ligeramente los años siguientes, pero en 1906 recu-

pera posiciones y viene a México en marzo de 1907 obteniendo grandes triunfos, sobre todo en su última actuación el día 31 donde corta una oreja a un burel de Campos Varela. Ese mismo año triunfa en Madrid en tres corridas y suma 41. A fines de 1908 acepta un contrato para regresar a la capital mexicana.

Los tremendos gastos que ocasionó la construcción del coso "El Toreo" habían obligado a los empresarios a prescindir de las grandes figuras en la temporada inicial. Por tal razón se ajustaron exclusivamente a dos toreros nuevos que despertaron interés aunque no tuvieran gran renombre. Vinieron a México José Claro, "Pepete", y Antonio Moreno, "Morenito de Alcalá". La temporada, en términos generales, fue bastante buena y el público estuvo contento. No obstante lo anterior, para el año siguiente era necesario importar toreros de una mayor categoría y fama.

Además, como vimos en el capítulo previo, ya existía la competencia entre las dos plazas de la metrópoli. Una, la vetusta "México", situada en

Rafael Gómez, "El Gallo".



Manuel Mejías Bienvenida.



la Calzada de la Piedad, anunciaba como base del cartel a Rodolfo Gaona. El consejo directivo y administrativo del Toreo se decidió por las figuras españolas Rafael Gómez, "El Gallo", y Manuel Mejías Bienvenida, a los que se agregaría el nuevo espada mexicano, Vicente Segura.

Bienvenida inició también el aprendizaje de torero por parte de su padre y la primera hazaña que realizó consistió en lidiar en la ganadería de don Eduardo Miura un toro corpulento y de edad. Ciertamente que el burel estaba inválido de una de las patas delanteras, pero presentaba riesgo y quien lo toreaba era apenas un rapazuelo. Después llegó el segundo de sus actos de heroísmo taurino realizado en una de las plazas portuguesas. Allí el niño Bienvenida evitó un conflicto durante una corrida al reemplazar al lidiador que había sido contratado, obteniendo un gran triunfo.

Al regresar a España, el padre, que ya era anciano y por lo mismo estaba retirado, hizo gestiones para que su hijo toreara, pero lo impidió una disposición del gobierno de Alberto Aguilera, alcalde de Madrid, quien argumentaba que el chiquillo era de escasa estatura. La respuesta del viejo Bienvenida fue: "Pues si es por eso, debe prohibirse que toreen "Minuto" y Mazzantini, uno por pequeño y el otro por alto. Señor Gobernador, Usía mide la aptitud para torear cual si fuera tela para hacer camisas, fuerza para cargar fardos o altura para ser bombero y escalar los balcones para apagar incendios".

A pesar de los argumentos, la prohibición se mantuvo, por lo que las primeras actuaciones de Manuel fueron en los ruedos franceses. Transcurridos dos años ya pudo regresar a la península y ser espada en una cuadrilla juvenil, llevando de pareja a "Revertito", el sobrino de Antonio.

Su campaña como novillero fue exitosa y el 14 de octubre de 1905 recibió la alternativa en Zaragoza de manos de "El Algabeño", lidiándose ganado de Benjumea, Bienvenida revalidó su doctorado en Madrid el 14 de marzo de 1906, siendo padrino el mismo José García. La corrida fue de polendas, pues se hallaban de visita en la Villa del Oso y del Madroño los reyes de Portugal.

Aunque en el año de 1907 estuvo deficiente, especialmente con la espada, para 1908 ya había logrado cierta solidez artística. Bienvenida tuvo una tarde excelsa en Madrid y otra más en la plaza de toros sevillana. Estos triunfos valiéronle el contrato para la temporada de toros en México.

En lo que respecta a Vicente Segura, se puede decir que fue un caso notable de torero. Hijo de una familia distinguida y acaudalada, había nacido en Pachuca en el año 1885. Quedó huérfano de padre cuando era muy joven y tuvo el capri-



Vicente Segura.

cho de hacerse torero, por espíritu deportivo y para demostrar su valor y habilidad. Es decir, no vistió el traje de luces con la intención de hacerse rico, puesto que ya lo era al haber heredado. Su caso solo tiene paralelo con el del señorito madrileño, Antonio Gil, quien llegó a alternar con Manuel Domínguez y Cayetano Sanz, siendo hijo de unos ricos comerciantes.

La decisión que tomó Segura causó asombro general, pues todos decían: "Un millonario exponerse a una cornada y ser torero sin buscar fortuna, ¡vaya extravagancia!" Además, el infortunado Antonio Montes había sido el profesor en tauromaquia del pachuqueño y ese detalle vino a dar a la situación un mayor relieve y expectación. Con estos antecedentes Segura realizó una prueba en la plaza de toros, Chapultepec, y estuvo habilitado y valiente. Todos los aficionados que la

presenciaron pusieron de manifiesto su aprobación para que el de Pachuca persistiera en sus deseos, pues ya se apuntaba en él un buen matador de toros.

Después de unas seis novilladas, Segura decidió doctorarse y eligió como padrino del acto al sevillano Antonio Fuentes, ya que Montes había fallecido unos días antes. Dispuesto así, celebró la corrida de la alternativa el 27 de enero de 1907, en un festejo de postín, ya que también era el beneficio del sevillano.

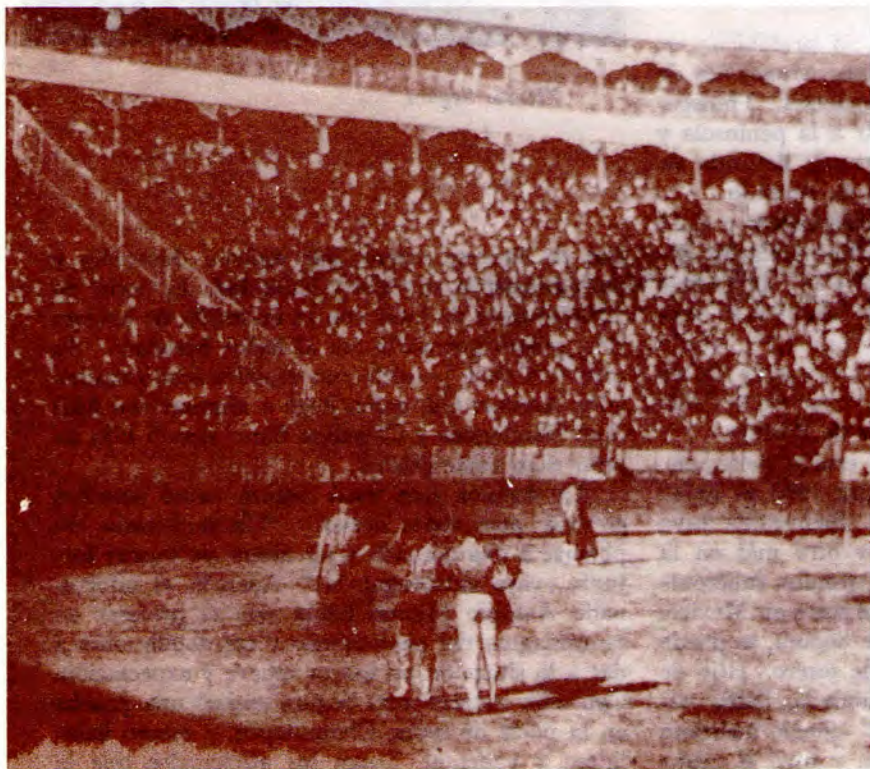
La conmoción que produjo el hecho fue muy comentada, dado que 15 días antes había muerto Antonio Montes como consecuencia de la cornada que le produjo "Matajaca". No faltaron los reproches hacia los empresarios, que fueron calificados de explotadores. Incluso una agrupación surgida para hacer campaña contra la fiesta de los toros y que encabezaban los eruditos: Agustín Aragón y el doctor Porfirio Pavia, aseguraron que el torero era un inconsciente e indudablemente un extraviado, ya que buscaba la notoriedad aunque solo fuera por un día.

Los toros para la corrida de la alternativa procedieron de San Nicolás Peralta. El testigo de la ceremonia, Ricardo Torres, "Bombita". La concurrencia fue un lleno absoluto y viéronse en los

tendidos personajes que por rareza asistían a un circo taurino. En este caso hubo la justificada precaución de no sortear los toros y los alternantes de Segura le concedieron los terciados y brochos.

El novato vistió elegante terno de color lila con caireles de oro. Su actuación fue aceptable y sus alternantes tuvieron con él todo tipo de consideraciones, aconsejándole cuando era necesario, pero siempre con la mayor discreción. La segunda actuación de Segura fue en la despedida de Fuentes, y se lidió ganado de Ibarra. El pachuqueño estuvo bien, aunque los toros que le correspondieron eran de poca alzada y escasa cornamenta. Un cronista de la época se burló de la situación diciendo: "Los bureles que estoqué recordaron el aspecto de perros payasos, que tiene el circo Shells Floto".

Después de esa corrida Vicente Segura emprendió el viaje a España con el fin de confirmar su alternativa en la plaza de Madrid. La ceremonia tuvo lugar el 6 de junio de 1907 en una corrida de ocho toros, procedentes de Moreno Santamría. El cartel era de polendas, pues acompañaban al pachuqueño Antonio Fuentes, "Machaquito" y "Bombita". El resultado de la corrida fue bueno y el público le mostró simpatía. Una vez doctorado, Segura logró bastantes contratos,



*Alternativa de "Pachuqueño",
por Antonio Fuentes.*

siendo la novedad extranjera en España. Además, renunciaba a sus honorarios, que cedía a beneficio de las casas de asistencia para los pobres y hospitales. En ocasiones lo ejecutaba aún después de haber pagado él mismo la cuadrilla.

Terminada la temporada en la península regresó a México, en donde participó en cinco corridas en la plaza "El Toreo". Actuó con los espadas que vinieron en 1907-1908 y fue aplaudido, pero ya tenía un contrincante que arrastraba con él una parte del público: Rodolfo Gaona, quien, aunque todavía novillero, era visto con especial interés. En el 1908 volvió Segura a España y figuró en el abono madrileño. Ciertamente que no tenía un sitio importante, pero significaba bastante ser merecedor de que no lo olvidaran los empresarios y aficionados de la Villa y Corte. Toreó 25 corridas y, ya con un gran cartel, se disponía a participar en la temporada mexicana.

Los demás espadas contratados eran: Diego Rodas, "Morenito de Algeciras", quien todo lo hacía bien en los tres tercios y no mataba mal. Desgraciadamente, por falta de alegría en la plaza y más que ello, de personalidad, no logró sobresalir. También actuaría Francisco Martín Vázquez, torero algo basto, pero valiente y voluntarioso, que se destacaba por la gran ejecución de las estocadas. Se agregaban a los anteriores: Antonio Boto "Regaterín", y Julio Gómez "Relampaguito".

Las temporadas en las dos plazas de la capital se iniciaron el 4 de octubre, pero como lo relatamos en el capítulo anterior, la de la "México" fracasó por falta de buen ganado. Además, después de la sexta corrida, Gaona, que era el mayor exponente del empresario Ramón López, desertó, dando lugar al derrumbe absoluto, por lo que se optó por dejar el campo libre a quienes manejan la plaza de "El Toreo".

En la sexta corrida de la plaza de la Condesa, se presentó el genial torero gitano Rafael Gómez, "El Gallo", alternando con Francisco Martín Vázquez en la lidia de una corrida de Tepeyahualco. Aunque el ganado fue manso "El Gallo" estuvo inspiradísimo y escuchó prolongadas ovaciones. Martín Vázquez también fue aclamado por una estocada recibiendo.

La séptima corrida se verificó el 15 de noviembre y en ella debutó Manuel Mejías Bienvenida, alternando con Vicente Segura. Los toros fueron de Piedras Negras y resultaron bravísimos. Bienvenida obtuvo un triunfo. Su toreo vistoso, alegre y adornado, gustó extraordinariamente. Practicó de manera tan magistral la suerte de banderillas denominada de poder a poder, que hasta hoy nadie la ha igualado. El de Sevilla fue ruidosamente

ovacionado y recibió las orejas de sus dos toros. Segura se concretó a una actuación discreta.

En la octava corrida reapareció "El Gallo", alternando con "Relampaguito"; el ganado fue de San Diego de los Padres. La entrada fue de las grandes, pero las condiciones de los bureles no respondieron al entusiasmo que existía por admirar al "Divino Calvo". No obstante ello, el diestro gitano estuvo valiente en sus tres enemigos. "Relampaguito" fracasó.

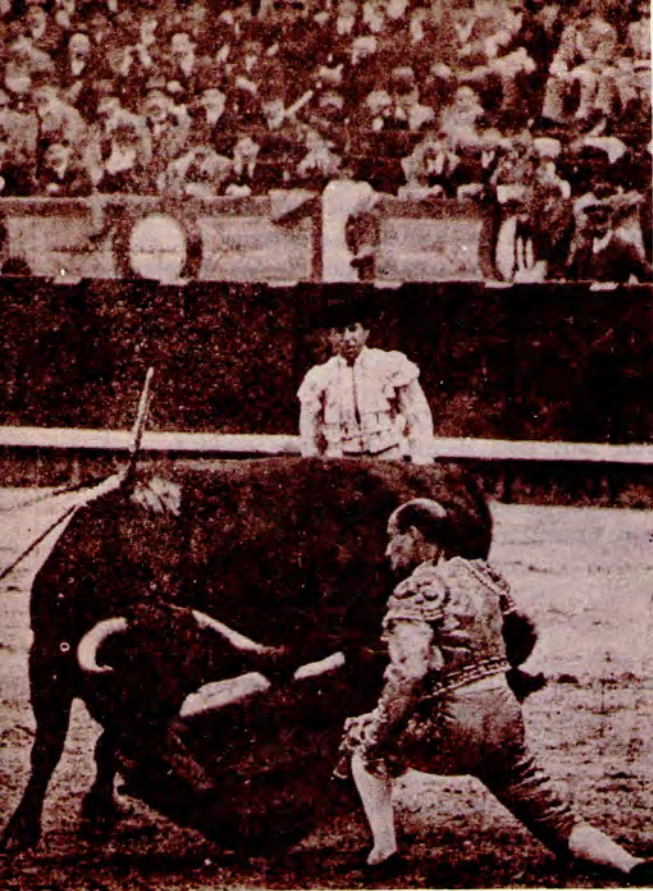
En la corrida del 29 de noviembre volvió a estar muy bien Bienvenida, quien cortó la oreja de su segundo por una estocada monumental. Sin embargo, su alternante, Francisco Martín Vázquez pasó, en esta ocasión, desapercibido.

Por fin, el día 6 de diciembre de 1908 se anunció el cartel del mano a mano, entre "El Gallo" y Bienvenida, con una corrida cómoda de Piedras Negras. Los toros fueron bravos y nobles, dando ocasión a que tanto Rafael como Manuel dieran un festejo memorable. La faena de "El Gallo" al quinto constituyó un hecho histórico increíble. Toreó de capa en largas, se adornó en quites variados. Logró tres maravillosos pares de banderillas, uno de ellos al trapecio y le cuajó excelente trasteo con la muleta, el cual rubricó con una clásica estocada recibiendo. Esta fue la mejor faena de "El Gallo" en México.

Ante el éxito de la combinación, la empresa repitió el cartel en la undécima corrida, pero en esta ocasión se lidió ganado de San Nicolás Peralta, que resultó manso. Hubo una bronca general y los espectadores del tendido mostraban los billetes de las localidades, exigiendo la devolución del importe. Los toreros se decidieron a regalar los sobrerros y ambos estuvieron muy bien con éstos, que procedían de Tepeyahualco.

Las corridas doce y trece resultaron muy medianas, y por ello la empresa volvió a anunciar el cartel cumbre en el que repetirían "El Gallo" y Bienvenida, con una corrida de Piedras Negras. Se registró un verdadero tumulto para adquirir boletos, pero el resultado del festejo no respondió al entusiasmo del público. En realidad, el ganado tlaxcalteca carecía de trapío y edad suficiente. En parte, los periodistas habían tenido éxito al quejarse de que los toros lidiados hasta ese momento eran poco corpulentos. Ni Rafael, ni tampoco Manuel lograron lucimiento, sino en contados instantes.

Enorme entusiasmo despertó la contratación de Rodolfo Gaona para que también actuara en la plaza "El Toreo", y su debut causó un lleno. Alternó con "El Gallo" y "Regaterín". La corrida fue buena y tanto el de Sevilla como el leonés obtuvieron ovaciones.



Pase cambiado por abajo, rodilla en tierra, de Rafael, "El Gallo".

La diecisiete la torearon mano a mano Segura y Gaona, despachando una corrida de San Nicolás Peralta. Ésta fue la primera tarde de competencia entre dos toreros mexicanos. Segura mató muy bien a sus tres bureles y Gaona resultó aplaudido por los concurrentes en momentos aislados.

El día 31 de enero: "Regaterín", Bienvenida y Gaona. El ganado procedió de San Diego de los Padres. La corrida fue un nuevo triunfo de Manuel Mejías, quien realizó infinitas largas, puso banderillas de poder a poder entre ovaciones y se adornó con la muleta en forma muy vistosa. El público no cesó de aclamarlo. Gaona estuvo discreto. Debe recordarse aquí que había sido recientemente investido con la alternativa, es decir, estaba formándose como torero. Además, acababa de sufrir una grave cornada en la ciudad de Puebla. Convaleciente aún, vino a actuar al final de la serie de corridas y, por consiguiente, no influyó casi nada en el curso de la temporada.

El 7 de febrero el cartel estuvo formado por: "El Gallo", Segura y Gaona para lidiar tres toros de Tepeyahualco y tres de Piedras Negras. La

entrada fue otro lleno. El torero gitano estuvo enorme. Realizó cambios a una mano, reboleras de pie y de rodillas, serpentinas y quites bellísimos. Con las banderillas jugó con el toro y consiguió un cambio sensacional. También con la muleta se mostró inspiradísimo, improvisando pases que terminaban con afarolados. El público llenó el ruedo de sombreros y lo aplaudió hasta el delirio.

Al final de la temporada hubo otras dos corridas importantes. Una de ellas fue el beneficio de Vicente Segura, que ocurrió el 28 de febrero. En este festejo se lidiaron seis hermosos toros de don Eduardo Miura, los cuales tenían detrás de ellos un historial terrorífico. Los bureles eran corpulentos y bien encornados, con la edad de cinco años, y habían sido admirados por el público que asistía en peregrinación a la hacienda de los Morales. El lleno fue absoluto y por agotarse las localidades más de 3 000 personas se quedaron en los alrededores de la plaza, sin la satisfacción de poder presenciar la corrida. El entusiasmo era intenso y no disminuyó a lo largo del festejo. Los miureños hicieron excelente pelea, siendo los mejores el segundo y el quinto. Ambos correspondieron al diestro hidalguense, quien tuvo una tarde excelente. Vestía un precioso terno verde con oro, idéntico al que llevaba "El Espartero" en la tarde en que lo hirió de muerte el toro "Perdigón", de Miura. Este detalle demostraba que Segura carecía de supersticiones.

La mejor faena fue la del quinto, al que le dio una estocada completa, hasta el travesaño y en el sitio requerido. El toro salió muerto de los vuelos de la muleta y se premió al pachuqueño con la oreja y varias vueltas al ruedo. Sus alternantes, "Morenito de Algeciras" y Francisco Martín Vázquez, se defendieron.

La última escena de la excelente temporada fue la despedida de Bienvenida, que por manse-dumbre del ganado solamente consiguió algunas ovaciones. De todas maneras fue este diestro uno de los triunfadores de la serie de corridas, que se consideran inolvidables para el aficionado mexicano que tuvo la dicha de presenciarlas.

Después de sus grandes triunfos en México, "El Gallo" siguió actuando en España con mucho éxito. 1912 fue su gran temporada y toreó tres tardes seguidas en Madrid. El 2 de mayo, con Vicente Pastor y Rodolfo Gaona, se lidiaron seis toros de Bañuelos. Estuvo mal en su primero, pero en el segundo, "Peluquero" de nombre, hizo tan bella faena y lo mató de una estocada perfecta que le fue concedida la oreja del burel. Era la primera que cortaba en esa plaza y ello ocurría cuando obtener un apéndice era, afortunadamente, algo excepcional.

El día 12 repitió el "Divino Calvo" y tuvo un sonado fracaso. El primer toro, del duque de Tovar, se le fue vivo a los corrales y en el segundo, de Aleas, se produjo una bronca infernal. Tres días después de la anterior corrida, "El Gallo" vuelve a actuar, alternando con Vicente Pastor y "Bombita". El público lo recibió con hostilidad y las protestas se incrementaron al dar muerte Rafael a su primer enemigo que, como los demás, era de Aleas. Salió el sexto de la tarde y "El Gallo" lo toreó magistralmente con el capote. Puso banderillas como muy pocos saben hacerlo y le realizó una faena perfecta. Citó a recibir y con precisión absoluta hizo la suerte, para coger un pinchazo en todo lo alto. Volvió a muletear muy bien y lo mató a volapié de una manera brillante. Al día siguiente de esa faena, Pepe de la Loma, "Don Modesto", escribía que los cuatro momentos más solemnes de la historia de España habían sido: "Alfonso «El Sabio» dictando las partidas, Cervantes escribiendo *El Quijote*, Velázquez pintando el cuadro de *Las Meninas* y la faena de «El Gallo» al toro de Aleas".

Rafael Gómez siguió actuando hasta 1918, en que anunció su retirada, despidiéndose en la plaza de Madrid el 10 de octubre. Sin embargo, al año siguiente regresó, pero ya sin poder torear con su hermano que le reprochaba su falta de formalidad.

El domingo 26 de noviembre de 1922 reapareció en "El Toreo", con toros de Piedras Negras. Lógicamente, se registró un lleno y estuvo muy bien en uno y menos en el otro. Al día siguiente, "Verduguillo" encabezó *El Universal Taurino* afirmando: Rafael Gómez fue en su primero «El Gallo», y en su segundo... gallina". Solamente toreó en otra corrida. Era ya un lidiador viejo y falto de facultades.

"El Gallo" fue un torero lleno de anécdotas que, cuando se le preguntaba si no le molestaban los silbidos durante una bronca, replicaba: "La pita más grande dura quince minutos y la cornada más chica quince días". Como nunca se vanaglorió de sus éxitos, jamás ocultó sus fracasos. A este respecto envió un telegrama después de uno de sus desastres que decía así:

"Sin novedad. Toros de Albarrán, mansos. Tres toros muertos. Los otros tres también sin novedad".

Cuando alguien le preguntó qué era lo más difícil que se podía hacer en una plaza de toros respondió: "Escupir". Por lo demás, Rafael Gómez, como persona, fue un bohemio incorregible, generoso y desprendido. Pésimo administrador de cuanto ganó y bueno con todo el mundo.

"El Gallo", como torero, puede ser considerado genial. Si por genio entendemos una capacidad

natural hacia la excelencia, que se manifiesta en la creación original. Su auténtico garbo le daba un sello singular. Nunca siguió las leyes de la técnica e hizo gala de todo tipo de invenciones, de tal manera que puede considerarse como el creador de las reboleras, serpentinas, el pase de la muerte, el afarolado y los cambios de muleta por la espalda.

Hoy en día, en que el toreo se ha vuelto un mecanismo monótono reducido a la verónica, la chicuelina y el pase en redondo, debemos recapacitar acerca de la magnitud del diestro gitano; hasta en sus desigualdades fue único y tenía valor para provocar el fracaso más ruidoso.

Rafael Gómez Ortega, "El Gallo", murió a la edad de 78 años, el 25 de mayo de 1960, habiendo tenido una de las vidas más pintorescas que han existido.

Breve semblanza de "Joselito"

Aunque José Gómez Ortega no haya toreado nunca en México, debido fundamentalmente a la prohibición de la fiesta taurina decretada por el gobierno de don Venustiano Carranza, vale la pena hacer aquí un retrato de este lidiador excepcional, primero por su enorme trascendencia, que duró desde 1913 hasta 1921; lo cual hizo que el público de México anhelara su llegada. Segundo porque aún no toreando en nuestro país, lidió ganado nacional cuando, a fines de 1919 y principios del 1920, actuó en Lima.

Por derecho dinástico, "Joselito" debió llevar el apodo de "Gallito V" y por sus antecedentes, adquirió la inclinación a ser torero que alcanzó con él, la más alta cumbre. Nació en Gelves (Sevilla), el día 8 de mayo de 1895, en la calle de la Fuente número dos, o sea en la llamada huerta del "Algarrobo". A la edad de tres años, apenas dominaba la motricidad, muestra afición a la brega taurina, jugando con muleta y espada en la granja familiar. Al cumplir ocho, es frecuente observarlo en la alameda de Hércules, famoso parque de Sevilla, lidiando toros ficticios, que son representados por los niños que hacen de maniquís. Quienes transitan por el lugar son en realidad los primeros espectadores que aplauden al chaval, el cual, por aquel entonces, muestra una gran destreza.

Es aquí también donde se manifiesta por primera vez su energía, organizando a sus camaradas y formando una cuadrilla. En forma intuitiva se coloca a la cabeza, de acuerdo con la jerarquía artística que le corresponde, derivada de su abo-lengo taurino. Recuértese aquí que su padre fue



José Gómez Ortega, "Joselito", a los 15 años, a la izquierda, y su acompañante José Gárate, "Limeño".

un matador de renombre y su hermano, Rafael, también lo es.

Su familia lo apoya desde sus inicios y, con el fin de aleccionarlo, lo llevan a tientas en las ganaderías andaluzas. Allí lo hacen enfrentarse a las becerras que no pueden lastimarlo mayormente, pero que al mismo tiempo, al sortear sus embestidas, resultan propicias para que sienta la emoción de torear de verdad.

Es de notarse que el célebre ganadero, don Eduardo Miura, fue uno de los más decididos protectores de "Joselito", avisándole cuándo se efectuaban las tientas e incluso haciéndole obsequio de un caballo. Se puede decir por ello que este

torero no sufrió, como tantos otros, las penalidades de los comienzos difíciles. No hubo en su adolescencia las caminatas interminables, las terribles privaciones del hambre ni las persecuciones de la guardia civil.

Habiendo demostrado sus aptitudes y asimilado un largo aprendizaje, "Joselito" se presenta como becerrista a los trece años de edad. El suceso tiene lugar en Jerez de la Frontera y su alternante lo es José Gárate, "Limeño", hijo de un antiguo banderillero nativo de la capital peruana. En esta, su primera corrida, viste un terno verde con negro y obtiene un grandioso triunfo. Inmediatamente lo contratan las empresas para actuar en Portugal y posteriormente en España. La campaña constituye un éxito absoluto y, ya con nombradía, hace su presentación en Madrid. La empresa ha preparado unos novillos del duque de Tovar, que resultan terciados. Cuando "Joselito" examina los astados se niega a torearlos. Los directivos de la plaza le aseguran que no pueden conseguir otra novillada y ante esa objeción, "Joselito" contesta que se puede lidiar la corrida de toros de la ganadería de Olea, que se encuentra en las inmediaciones de la capital madrileña. Es así como el diestro debuta con reses corpulentas y de cinco años.

Esta decisión demuestra simplemente un rasgo de carácter típico de él y su responsabilidad, por lo que llegó a constituirse en el eje de todas las temporadas en que actuó. En cuanto le decían que alguien había triunfado en una plaza importante, "Joselito" pedía automáticamente torear con él, para iniciar una competencia.

Después de sumar 45 novilladas, consiguiendo en todas ellas victorias indiscutibles, se decide a ascender a la categoría de matador de toros. La ceremonia se efectúa en la Maestranza y su hermano Rafael le cede el primer toro de Moreno Santamaría, que lleva por nombre "Caballero". Este acontecimiento ocurre el 28 de septiembre de 1912. Unos días más tarde, "Joselito" confirma el doctorado en la plaza de Madrid, lidiándose ocho toros de Veragua. En esa misma tarde toma la alternativa Manuel Martín Vázquez y, por lo tanto, tiene lugar un acto por partida doble. Vicente Pastor es el padrino de Manuel y Rafael Gómez, "El Gallo", lo resulta de José. El toro lidiado en segundo turno se llama "Ciervo" y le es cedido por su hermano.

Durante ese primer año como matador, "Joselito" participa en 14 festejos. En 1913 sostiene una firme contienda con Ricardo Torres, "Bombita", la cual finaliza al término de la temporada en la famosa corrida del Montepío de toreros, que se efectúa en Madrid el 15 de octubre de ese año.

Constituye este festejo la despedida de Ricardo, quien después de haber estado muy bien en su último toro, se acercó a "Gallito" para que no le ofreciera banderillas en el segundo tercio del octavo de la tarde. Contra esa indicación expresa, José lo hace y por ello tiene "Bombita" que salir por delante y coloca uno de los pares habituales en él. A continuación el de Gelves realiza en los medios de la plaza el cambio más extraordinario que pueda recordarse. La competencia había terminado aquí. Al comenzar el año, Ricardo no la consideraba posible, pues el nuevo espada no era de su misma categoría; pero un año había transcurrido y "Bombita" se había visto forzado a retirarse. No solo él se despidió, sino que unos días después, Rafael González, "Machaquito", hace lo propio.

Tras torear la última corrida de esa temporada en Valencia, en la cual "Joselito" se encierra con seis toros de Guadalest, su cartel queda definitivamente establecido. Había sumado ochenta corridas, casi todas ellas con éxito, y en ese momento recibe proposiciones para venir a México. Desafortunadamente, sus pretensiones resultan demasiado altas y toma su lugar el torero que trae revuelto el ambiente taurino. Se trata de Juan Belmonte, quien acaba de tomar la alternativa en septiembre. De su fantástica carrera y temporada nos ocuparemos en un capítulo posterior.

En 1914 podía haberse pensado en una competencia entre los dos "Gallos", pero las desigualdades de Rafael y la diferencia, tanto en estilos como edades, no la hacen factible. El que sí debió haber sido un contrincante para "Joselito" fue Rodolfo Gaona. Los dos toreros podían ser considerados largos en el sentido de que ambos conocían y practicaban todas las suertes del toreo, brillando en los tres tercios de la lidia. La pugna fue solo parcial, pues la habilidad técnica de "Joselito" le daba una ligera superioridad, que Gaona no supo o no quiso contrarrestar, por medio de su toreo más artístico y depurado.

Sin embargo, una rivalidad inesperada surge a partir de 1914 y ella ocasiona el periodo más esplendoroso de la historia del toreo. Juan Belmonte aporta una sugerente innovación y, por la emotividad con la que la practica, deja raíces y termina por imponerse. Aunque "Joselito" sea muy superior por medio de su seguridad y dominio, Belmonte cuenta a su favor la profundidad que imprime a los contados pases que ejecuta. Los tres años que dura la pugna son inolvidables, pero

se puede afirmar que los dos aprendieron el uno del otro. "Joselito", más variado, adquiere y asimila la forma de torear de Juan, y éste termina por someter y dominar a los toros a través de la ciencia que conquista de José.



José Gómez Ortega, "Joselito".

A lo largo de los años en que actúa en los ruedos, "Joselito" fue el amo absoluto durante siete temporadas consecutivas, cifra que no ha vuelto a repetirse. Es decir, el diestro de Gelves es el que suma más corridas como lo demuestran los números siguientes: 1913, 80; 1914, 74; 1915, 102; 1916, 104; 1917, 103; 1918, 103. Solo en 1919 es superado por Juan Belmonte, quien actúa en 109 corridas. Ese mismo año "Joselito" ha firmado 111, pero a consecuencia de heridas, contratiempos y el fallecimiento de su madre, únicamente puede cumplir 91. Por estas consideraciones puede afirmarse que fue el torero más poderoso de su época y el más dinámico. Amo de los ganaderos y empresarios y, en cierta forma, de los demás lidiadores.

Resulta por ello importante señalar que "Joselito" toreaba muchas veces solo. Es decir, gustaba de rivalizar consigo mismo y por ello se encerraba con frecuencia con seis toros. Tengo entendido que realizó la anterior proeza 24 veces, siendo memorable la ocasión que lo llevó a cabo en Madrid, el 3 de julio de 1915. Despachó seis colmenareños de Vicente Martínez. Los toreó de capa de todas las formas imaginables. Banderilleó a los seis y se adornó con la muleta, haciendo faenas variadas. Mató bien y pronto. El público le pidió que regalara el sobrero, a lo que accedió. El desahogo con que remató tan dura prueba maravilló a todos y, al retirarse de la plaza, de la que salió en hombros, los aficionados comentaban que ni siquiera se había despeinado.

José es el torero base de todas las temporadas españolas desde 1913 hasta 1920. Constituye el centro alrededor del cual gira la fiesta y, por no hallar la puerta para venir a México, decide aceptar, en el invierno de 1919, un ventajoso contrato para torear en la ciudad de Lima.

El acaudalado peruano, don Ubaldo Botto, se había constituido en empresario de la plaza de Acho e inmediatamente inició gestiones para hacer el ajuste del deseado "Joselito". El suceso funesto del deceso de la madre de los "Gallos" facilitó en cierta forma la circunstancia, y aunque el diestro del Gelves no olvidó la exigencia de mayor número de corridas y emolumentos superiores a sus predecesores, quedó contratado.

Debe recordarse aquí que Gaona, en 1916, había cobrado 20 000 pesetas por cada corrida de cinco. Belmonte, que logró en Perú un éxito absoluto, toreó seis, percibiendo 30 000 en 1919. "Joselito", que actuaría en ocho, colectaría 40 000 pesetas por función.

Los acompañantes del diestro de Gelves eran Francisco Martín Vázquez, el valenciano Isidro Martín Flores, con buenas aptitudes, y "Angelete".

"Manolete" llegó suelto y se añadió al elenco. Notabilidades en sus especialidades fueron los miembros de la cuadrilla de "Joselito". Los banderilleros: "Blanquet", "Cuco" y "Almendo" y los picadores: Camero, Farnesio y Canales.

Para que no hubiera escasez de esforzados enemigos, el empresario adquirió en la República Mexicana, toros de las ganaderías de mayor prestigio: Tepeyahualco, La Laguna, Piedras Negras y San Mateo. El número exacto de animales es desconocido, por razones obvias, aunque se supone que eran treinta más o menos.

La capitania del puerto marítimo de El Callao anunció el 13 de diciembre la llegada del vapor "Ucayali", en el que hacía el viaje desde la isla de Cuba el famoso espada. Todos los escritores y muchísimos aficionados se habían trasladado al puerto para conocer al "tercer mesías taurino" (los otros dos habían sido Gaona y Belmonte). La bienvenida fue apoteótica y hasta había una banda de música que tocaba pasodobles. El torero y su empresario se trasladaron de inmediato a Lima, donde veinte horas después haría su presentación el gran "Joselito".

La corrida de su debut fue un completo desastre. Los toros peruanos fueron mansos. Abandonaban el terreno, escapándose de los engaños. Estas condiciones inadecuadas del ganado originaron el disgusto de los concurrentes. "Joselito" se mostró afanoso, pero nada pudo hacer. Además, estuvo deficiente con la espada. El público se encespó y comenzaron a lanzar almohadillas, cacharros y botellas al redondel.

El aficionado sensato salió de la plaza mortificado por las manifestaciones hostiles e injustificadas, que se prolongaron con gritos de: "Viva Belmonte". Mientras se retiraba de la arena, "Joselito" sonreía con un dejo de amargura. Al regresar a su alojamiento se mostraba apenado y, aunque trataba de ser afable y cortés, se conocía que realizaba un esfuerzo para lograrlo. Durante toda la semana que siguió a su fracaso permaneció encerrado en el hotel, sin exhibirse en la calle y rechazando todas las invitaciones.

Fue así como llegó la segunda corrida de toros, con ganado peruano de la Rinconada Mala. Los primeros aplausos abundantes para "Joselito" fueron al hacer un quite al picador "Canales". El varilarguero cayó al descubierto y estuvo a punto de recibir una cornada. José, bien colocado, metió el capote con enorme valor, salvando al caído. Con las banderillas, el torero puso al público de pie. Primero un par de poder a poder, seguido de un cuarteo magistral, y por último uno al quiebro. Para finalizar este tercio y a petición de los espectadores, otorgó un fantástico sesgo hacia afue-

ra. Aquello resultó una policromía por la variedad en el modo de banderillar.

Luego vino la faena perfecta, adornada, llena de destreza y gracia. Naturales engarzados con remates de pecho. Molinetes girando entre los pitones y todo ello en un espacio de diez metros del redondel. El final de aquel alarde fue una magnífica estocada. El público estaba enardecido y no cesaba de aplaudir la que consideraba la mejor faena vista en Lima.

Pero eso no fue todo, pues en el quinto, "Joselito" volvió a estar imponente. Enlazó pases de muleta sin interrupción y llevaba doce muletazos perfectos cuando se disponía a armarse, pero el público se lo impidió, pidiendo que continuara, "Joselito" accedió y realizó a continuación una segunda parte de la faena que fue todavía superior a la primera. El toro volvió a igualar y cuando el de Gelves se perfilaba, los espectadores se negaron a ello y, por lo tanto, se verificó la tercera maravillosa parte. Fue hasta entonces que entró a herir desde muy cerca y en completa línea recta, jugando perfectamente la mano izquierda a la vez que, doblando la cintura sobre el pitón derecho, hundió el estoque en los rublos. El toro se desplomó sin necesidad de la puntilla.

La ovación en Acho fue sin precedentes. Cayeron sombreros, salieron pañuelos, por todos lados se escuchaban vítores. En ese momento "Joselito" envió la histórica muleta a un aficionado que le obsequió su bastón de ébano con empuñadura de oro.

Los críticos no encontraban antecedentes a la legendaria faena y solo aseguraron que así debieron torear Cayetano Sanz y "Lagartijo", pero mejor no, porque ni la más bella idealización puede ir más allá.

La tercera corrida fue con toros de Asín y aunque no se repitió la hazaña anterior, debido a que el ganado no se prestó a ello, "Joselito" mostró su enorme dominio sobre las reses.

La cuarta fue otra de las inolvidables tardes de toros que el de Gelves logró en Lima y toreó con gran maestría al sexto, intentando recibirlo dos veces, para luego matarlo con un gran volapié. En la quinta volvió a demostrar que era el vencedor de todas las tardes y fue durante ella cuando colocó cuatro pares al quiebro en los medios del redondel. La ovación fue de apoteosis.

Para la sexta corrida había expectación general, pues serían lidiados seis de los toros mexicanos comprados aquí. La guerra mundial había obligado a la empresa a no adquirir ganado español. Botto escribió a don Eduardo Margelí, quien tenía ingerencia con ciertos ganaderos. Desgraciadamente, el negocio quedó en manos de un

subordinado poco escrupuloso, pues no se cuidó el embarque de los toros. Éstos llegaron a la América meridional enflaquecidos y en malas condiciones.

Los empresarios peruanos tuvieron desconfianza e hicieron el examen de uno de los bureles en el redondel. El resultado de la prueba fue excelente, porque el bicharraco estuvo codicioso y bravo. Por ello quedó anunciado que para la sexta corrida se lidiarían nuestros toros, sin especificar procedencia.

El primero de la tarde, que no era corpulento, embistió bien, lo que aprovechó Martín Vázquez para escuchar una ovación unánime. El segundo, de menor catadura, era manso y el público comenzó a protestar, debido a que el animalejo iba a contender con "Joselito". Fue finalmente repudiado por los espectadores y sustituido. El reserva no reponía las cualidades que faltaban al anterior y además era sacudido de carnes. Cuando

Curiosa fotografía de "Joselito" en Lima, en la que aparecen Martín Flores y el empresario Ubaldo Botto.



salió el tercero, las expresiones de disgusto se volvieron más intensas todavía. El público se opuso a que se toreara el animalillo. Estalló una tremolina y se produjo un alarido gigantesco. Los espectadores abandonaban las localidades y saltaban al redondel. La corrida se suspendió, devolviéndose el dinero al público. Fue así el desgraciado debut del ganado mexicano en Lima.

Sin embargo, al día siguiente y a puerta cerrada “Joselito” decidió probar tres de los toros que procedían de San Mateo, Piedras Negras y La Laguna. Fue una sesión inolvidable, porque el de Gelves toreó con igual afán que si hubiera estado ante millares de concurrentes. Hubo además la gentileza de explicar la razón de ser de cada suerte que practicaba y decir cuáles transformaciones y modificaciones sufrían los toros a lo largo de la lidia. Constituyó una absoluta cátedra de tauromaquia y, además, “Joselito” ensalzó al ganado, comparándolo con lo mejor que había en España.

De ahí que algunos de los que quedaron fueran elegidos como sementales. Todos ellos dejaron buena prole y la descendencia ha reivindicado el infausto fracaso de aquel festejo.

Se dieron otras dos corridas en las que alternó con el discreto torero valenciano, Isidro Martín Flores, y en la segunda de ellas, “Joselito” obtuvo otro triunfo absoluto. Finalmente, el 8 de febrero, se llevó a cabo el beneficio del de Gelves, encerrándose con siete toros del Olivar. Resultó otra grandiosa tarde, siendo ovacionado en forma continua. Estuvo colosal en las banderillas, pero donde se desbordó el entusiasmo fue con las superiores faenas de muleta y al estoquear, por lo que se le concedieron hasta cinco orejas.

El día 13 se embarcó en el vapor *María Luisa*. A su regreso de Lima, “Joselito” llegó a Cádiz el 19 de marzo de 1920 y allí, sus amigos le hicieron un extraordinario recibimiento. En Sevilla permaneció varios días y de aquí fue a la tienda en la ganadería del conde de Santa Coloma. El 4 de abril, Pascua de Resurrección, comenzó la temporada en Sevilla, toreando una corrida de González Nandín con Belmonte, Sánchez Mejías y “Chicuelo”. Al día siguiente se presentó en Madrid, confirmando la alternativa a su cuñado, con toros de Vicente Martínez. Banderilleó superiormente al cuarto y realizó con él una faena extraordinaria. La remató con un gran volapié, por lo que le fue concedida una oreja.

En las cinco corridas de la feria de Sevilla fue constantemente ovacionado, obteniendo cuatro apéndices. El día 28 de abril alternó con Belmonte a beneficio de la Cruz Roja y ejecutó una brillante faena en el tercer toro, que había brindado a S. M. la reina Victoria Eugenia. El 6 de

mayo, con toros de Santa Coloma, hizo en Barcelona dos faenas monumentales, matando muy bien y recibiendo dos orejas. El 9 y el 12 obtiene grandes éxitos en Ecija. La temporada iba desarrollándose felizmente, cuando el día 15 está anunciado en Madrid. Los alternantes, Belmonte y Sánchez Mejías, con ganado de Murube, siendo algunas de las reses protestadas. En el primero de sus toros, “Joselito” estuvo muy bien con la muleta y la espada, por lo que se le concedió una oreja, que no recibió unanimidad de opiniones.

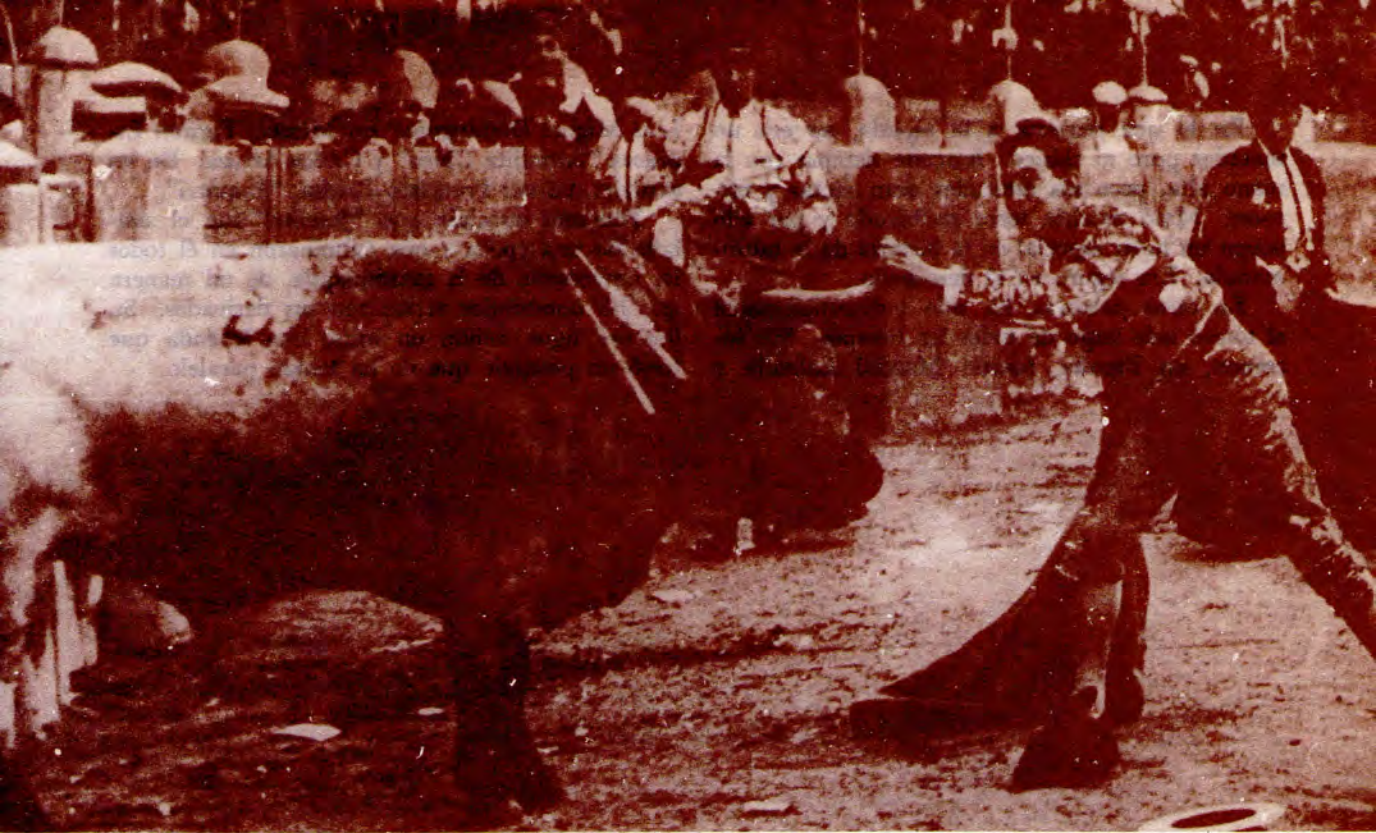
Durante la lidia de su segundo toro comenzaron a silbarle y, al enterarse algunos aficionados que toreaba en Talavera al día siguiente, comenzaron a gritarle: “Que se vaya”. Incluso, le lanzaron una almohadilla a la cara. Durante la lidia del sexto toro, “Joselito” se acercó a Belmonte y le dijo: “Hay que acabar con esto”. Juan le contestó que estaba a su disposición para adoptar la actitud más conveniente. Las últimas palabras de José a él fueron: “Creo que lo mejor será que dejemos de torear en Madrid durante una temporada. Quizá cuando pasen unos meses, habrá cambiado el panorama”. “Joselito” estaba muy disgustado por lo ocurrido en la corrida y por ello casi no cenó, acompañado de su hermano Fernando y don José María Cossío. Luego llegó Rafael y todos ellos se retiraron temprano, a causa de que saldría por la mañana siguiente a primera hora. Pasó la madrugada intranquilo y se despertó a las cinco de la madrugada, pidiendo una taza de manzanilla. Se le veía abstraído y llegó (con bastante anticipo) a la estación de “Las Delicias”.

A la hora de la salida parecía entretenido con la charla de varios amigos. Cuando el tren arribó a Torrijos ocurrió un incidente: Fernando bajó a comprar unos panecillos y, en el momento de pagarlos, un individuo insolente empujó a José. Dicen algunos que al arrancar el tren los maldijo.

En Talavera se vistió en el hotel con un terno rojo y oro. A la hora anunciada y con lleno completo comenzó la corrida, lidiándose los tres primeros toros, de la Viuda de Ortega, sin que ocurriera nada extraordinario, a pesar de los buenos deseos de los matadores.

En el cuarto, que era bravo, “Joselito” le dijo a Ignacio: “¿Qué te parece si lo banderilleamos?” Éste le contestó: “Lo que tú quieras”. Los dos estuvieron muy bien, oyendo “Joselito” la última gran ovación de su vida.

Salió en quinto lugar un toro que era bronco, con poder y burriciego. Llevaba el nombre de “Bailaor”. Tomó tres puyazos, desmontando. “Joselito” comenzó a dominarlo con la muleta, notando que el animal veía mejor de lejos, se retiró a distancia para aguardar al burel. La arrancada



"Joselito", dominando a un toro de Veragua.

no se hizo esperar, José trató de sortearla con la muleta, pero el toro no obedeció y lo enganchó con el pitón izquierdo. Cuando "Joselito" estaba en el aire lo ensartó en el vientre.

La conmoción fue tremenda. El torero cayó encogido sobre la arena. Acudieron a levantarlo y echándose las manos al abdomen, "Joselito" gritó: "Madre mía, tengo fuera los intestinos". Después, mientras desfallecía, pidió a su médico: "Mascarell... Mascarell...".

Lo llevaron a la enfermería, atendiéndolo en la mesa de operaciones. Rasgaron rápidamente la ropa viéndose que desde la parte superior del abdomen salía el paquete intestinal. En ese momento surgió el choque traumático y el médico Sanguino exclamó: "A él, a él, que es lo importante; dejad la herida para después". Comenzaron a darle tónicos cardíacos, sueros, etcétera, pero todo fue inútil. Las últimas palabras de "Joselito" fueron: "Me ahogo". El sacerdote de la ermita de Nuestra Señora del Prado, llegó para darle la extremaunción y encomendó su alma a Dios.

José Gómez Ortega fue un torero increíble, que deslumbraba por su magnitud. Con el capote ejecutaba verónicas en las que recogía, mandaba y despedía al toro. No alcanzó en este lance la profundidad de Belmonte, ni la majestad de

"Gitanillo de Triana", pero puede afirmarse que era magnífico al practicarlo.

Poseía "Joselito" un enorme repertorio de quites en los que ejecutaba largas, recortes y todo tipo de adornos.

Cuando tocaban a banderillas, puede decirse que electrizaba a los públicos. Solía prepararse al toro, él solo, con donaire y seguridad. Después de ponerlo en el sitio propicio, el burel acudía dócilmente al cite y "Joselito" metía los brazos con desahogo clavando los rehiletes en la misma cruz.

Además, banderilleaba en todos los terrenos y en cualquiera de las suertes imaginables: cuarteos, de dentro afuera, de poder a poder, sesgando en todas direcciones, de frente y desde el estribo; lograba quiebros con una exactitud inigualable y llegaba a colocar hasta cuatro pares seguidos siempre con el mayor de los éxitos.

Con la muleta resultaba variadísimo, dominador y técnico. Se imponía a todos los toros. Si el burel era manso lo trasteaba por la cara, dándole la lidia indicada. Si se presentaba bronco, se doblaba con él y acababa cogiéndole los pitones y arrodillándose. En el caso de que fuera pastueño y noble, ejecutaba todos los pases conocidos, ligaba naturales y derrochaba todo tipo de adornos.

En lo que respecta a la espada, no era un matador puro ni clásico. Atacaba siempre con la mano alta, pero sus estocadas eran rectas y eficaces. Mató muchos toros recibiendo y por ello ocupa un lugar especial en la historia de la tauromaquia. Era seguro en el descabello.

En otras palabras, ha sido indiscutiblemente el torero más largo de todos los tiempos. Sus sucesores, en España, fueron Marcial Lalanda y

Luis Miguel Dominguín. En México, Fermín Espinoza "Armillita Chico" y Carlos Arruza. De los actuales, tal vez Francisco Rivera, "Paquirri".

Podemos concluir que "Joselito" fue el símbolo de una época y que culminaron en él todos los antecesores de la tauromaquia, de tal manera que los nombrados arriba son sus derivados. Su nombre sigue siendo un mito, una leyenda que forjó un prestigio que no ha tenido paralelo.

LIBRO II

Principales ganaderías mexicanas desde 1910 hasta 1930



San Mateo.

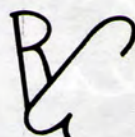
Antigüedad: 1914.

Origen: el pie de ganado fue puro de Saltillo, comprado a precio de oro y gracias a la intervención de Bombita. Se adquirieron 40 vacas y 8 sementales. El primer toro lidiado se llamó Reina Solo y mató cinco caballos, tomando ocho varas.

Don Antonio Llaguno llegó, en su afición durante la lucha revolucionaria, a salvar los bureles en sus recámaras de la colonia San Rafael. Sus toros de bandera fueron incontables y aun en España se consideraba esta ganadería la más pura derivada del Marqués de Saltillo.

Localización: originalmente Zacatecas, ahora trasladada a Michoacán.

Fundador: don Antonio Llaguno



Coaxamalucan.

Antigüedad: 1918.

Origen: Tepeyahualco y Miura.

Agregando Murube para producir toros con casta.

Localización: Tlaxcala.

Fundador: Carlos Muñoz.

Peñuelas.

Antigüedad: 1885 y 1910.

Origen: procede de Cieneguillas y Venadero. Se agregaron sementales de la Punta.

Localización: Hacienda de Peñuelas

Fundador: Dosamantes Rul.

Zacatepec.

Antigüedad: 1925.

Origen: mismo de Zotoluca y

Piedras Negras.

Localización: Tlaxcala.

Fundador: don Daniel Muñoz.

Rancho Seco.

Antigüedad: 1925.

Origen: similar a las anteriores de Tlaxcala y, en 1945, sementales de Urquijo.

Localización: Municipio de Tlaxco.

Fundador: don Carlos Hernández.



Xajay.

Antigüedad: 1923.

Origen: se formó con un pie de vacas de San Nicolás Peralta y Campos Varela.

Localización: hacienda de San Nicolás Peralta.

Fundadores: hermanos Guerrero y actualmente don José Juan Sordo Madaleno.

La Punta.

Antigüedad: 1927.

Origen: la sangre es española pura procedente de Parladé y Campos Varela.

Localización: Lagos de Moreno (Jalisco).

Fundadores: Francisco y José Madrazo.

Quiriceo.

Antigüedad: 1930.

Origen: procede de Parangueo y conservaba sus características pero cruzáronse con Parladé y Campos Varela.

Localización: valle de Santiago (Guanajuato).

Propietarios: Familia Jiménez.

୨୩୩

୧୫

୧୬

୧୭

୧୮

୧୯

୨୦

୨୧



TOREO

CAPITULO XI

**Rodolfo Gaona
Antonio Fuentes**

**José Moreno “Lagartijillo chico”
Castor Jaureguibeitia “Cocherito de Bilbao”
Manuel Rodríguez “Manolete”
Vicente Segura
Luis Freg**



EXPOSICIÓN

INTERNACIONAL

DE BELLAS ARTES

DE MADRID 1904

1910-1911

La temporada de Fuentes y Gaona

En junio de 1909 una nueva empresa quedó al frente para la explotación de la plaza de toros "El Toreo". El Banco Hipotecario, que tenía por gerente general a don Víctor Garcés, nombró como director administrativo al contador Alfonso Bravo. El artístico lo seguiría siendo Pepe del Rivero, quien en esta ocasión no hizo su viaje anual a España, sino que realizó la mayoría de los contrataciones para la temporada 1909-1910 a través de un andaluz apellidado Perera.

En un principio se pretendió *enganchar* a Antonio Fuentes y Ricardo Torres "Bombita". No se consiguió y se sustituyeron la calidad por la cantidad. Vendrían Manuel Rodríguez, "Manolete", que había sido recomendado por "Guerrita". Este torero cordobés fue el padre del futuro as de la tauromaquia, del mismo nombre. Castor Ibarra, "Cocherito de Bilbao", quien actuó en México con Montes en 1905 y que había tenido una buena temporada española. José Moreno, "Lagartijillo Chico", sobrino de Antonio, quien había venido a México en los principios del siglo. José Claro, "Pepete", que durante la temporada de inauguración de la plaza "El Toreo", en 1907, había dejado un buen recuerdo. Se añadían a los anteriores "Mazzantinito", "Relampaguito" y "Revertito". También actuaron en algunas novilladas

Carlos Lombardini, que descendía en línea directa del general del mismo apellido y quien fuera presidente de la república y Pedro López. El primero era un torero que se adornaba cuanto podía siempre y cuando no fuera cerca de los cuernos de los toros que representaban sus eternos enemigos. Destacaba con banderillas y sus mayores deficiencias las tenía con el estoque. En cuanto a Pedro López, era valentón y torpe, pero mataba con decisión. Por cierto que este diestro tuvo un final triste pues se suicidó en Guadalajara, dándose de cabezazos contra un muro hasta romperse el cráneo.

Sin embargo, la base de la temporada estribaba en la efectividad con la que actuara Rodolfo Gaona, quien hacía su segunda temporada con la categoría de matador de toros y era idolatrado por los aficionados mexicanos, los cuales lo conceptuaban como el mejor de todos.

Se trajeron nueve corridas de toros extranjeras. Entre las españolas destacaban: Marqués de Saltillo, Miura, Pablo Romero, Campos Varela, Félix Urcola, Arribas, Basilio Peñalver y Rafael Sarga. Como combinación venía una camada portuguesa de don José Palha. Todas ellas competirían con las mejores nacionales.

En términos generales se puede decir que no fue una temporada de éxitos. La afición se cansó

de ver desfilan toreros que casi no dejaban huella. Además, Rodolfo Gaona, eje de la serie de corridas, sufrió problemas de índole personal como el llamado asunto Noecker-Gaona. La hija de unos alemanes, María Luisa Noecker, optó por el suicidio y el célebre torero fue acusado de tener responsabilidades en el asunto.

La actuación de Gaona fue muy desigual. Obtuvo un gran éxito al presentarse con ganado de Piedras Negras y también en la corrida del Marqués de Saltillo, que fue su beneficio, y dio a conocer el lance de frente y por detrás, que sería posteriormente bautizado como "Gaonera". También sufrió Rodolfo un gran desastre al ver devuelto vivo a los corrales a un toro de Surga.

Manuel Rodríguez, "Manolete", resultó ser un buen torero, pero sin llegar a la culminación. Poseía buena figura y sabía torear, pero su corazón era pequeño. Además, padecía de ambliopía, es decir, veía las imágenes en duplicidad y al estar frente a los toros, no sabía con exactitud cómo llegarles con el capote o la muleta.

"Cocherito de Bilbao" obtuvo un éxito inicial al presentarse el 24 de octubre de 1909. El crí-

tico "Latiguillo", del *Imparcial*, expresó su asombro en estos términos: "Antes era un cochero de puente, de los que merecen estar en el pescante de un carruaje ramplón, ahora es un magnífico *chauffeur* que debe guiar el más lujoso y costoso automóvil". Hubo hasta la exageración de compararle con Fuentes y aún de aseverar que era superior, por ser largo.

Pronto las cosas volvieron a su punto adecuado y el público se dio cuenta de que el vasco era un excelente relleno, nunca la base de ningún cartel.

Castor Ibarra veroniqueaba con limpieza y conservando la línea, pero levantaba las manos en exceso. Banderilleaba bien y si la calidad no era altísima, la cantidad de rehiletes que colocaba era algo extraordinario, pues si se le caía un palo o dos, la siguiente vez clavaba tres o cuatro. Con la muleta dominaba a los toros difíciles y se lucía si eran nobles. Además, era certero con la espada de tal modo que los bureles caían de inmediato, heridos por estocadas en todo lo alto. En su totalidad, el estilo de "Cocherito de Bilbao" era demasiado seco; sin embargo, se puede afirmar que conocía el toreo muy a fondo.

Manuel Rodríguez Sánchez, "Manolete".



Castor J. Ibarra, "Cocherito de Bilbao".



El diestro granadino, José Moreno, "Lagartijillo", alcanzó en México mucho mayor cartel del que nunca logró en España. Era más que nada valiente, pero también poseía no pocas aptitudes, tanto con el capote como con la muleta. Además, mataba bien, por lo que consiguió varios triunfos y fue, finalmente, elegido para torear la corrida en honor al centenario de la Independencia de México.

El suceso fue dispuesto para el domingo 20 de febrero de 1910. El presidente de la República, general don Porfirio Díaz, asistió como invitado de honor. También concurrió el vicepresidente, don Ramón Corral. El lleno fue rebosante y el aspecto de la plaza correspondía al de las grandes solemnidades taurinas.

Los toros escogidos eran de don Félix Urcola, ganadero que eligió lo mejor. Todos los bureles eran de irreprochable presentación y no dejaron en ridículo a la dehesa, sino que, por el contrario, hicieron brava pelea y se mostraron nobles. Llegaron al último tercio conservando poder en las patas y sin jadear al final de la lidia.

La corrida era un mano a mano de "Lagartijillo" con Rodolfo Gaona, pero el granadino tuvo que matar a los seis, pues el leonés sufrió una herida ocasionada por el segundo de la tarde y en la lidia, José fue premiado con el galardón de la oreja en cuatro toros. Logró la mejor actuación de toda su vida.

Terminada la fiesta, el presidente Díaz abandonó su palco. Era una rareza que el mandatario se hubiera quedado, pues siempre salía de la plaza después de la lidia del cuarto toro. Cuando el general descendía por la escalera le encargó a uno de sus ayudantes que llamara a "Lagartijillo". Acudió el espada en el momento en que el adusto presidente llegaba al peldaño inferior. Quitóse el torero la montera e hizo una respetuosa caravana inclinándose. El presidente extendió la diestra y estrechando la mano de "Lagartijillo", le dijo: "Es usted un valiente. Felicítelo por el éxito obtenido".

Esta fue la brillante terminación que puso en su contrato José Moreno. Por los méritos que mostró se llevó en el bolsillo el del año siguiente, o sea, la temporada 1910 a 1911, de la que es objeto este capítulo.

Don Ignacio de la Torre y Mier adquirió, mediante rebaja, las acciones de la fallida empresa denominada "El Toreo", S. A." y revocó en su cargo de director artístico a Pepe del Rivero. Éste anunció inmediatamente que realizaría su viaje anual a España con el objeto de contratar toreros. Los aficionados daban por descontado que don Pepe traería al famoso espada Antonio Fuentes,

puesto que ambos eran amigos que mucho se apreciaban y se tenían confianza recíproca. Era, por consiguiente, seguro que no surgirían mayores obstáculos que dificultasen los arreglos, para que Antonio viniera por quinta ocasión a México.

Hallábase Fuentes en las postrimerías de su vida taurina, tenía aniquiladas las dos piernas, a causa de cornadas, sobre todo por la que le infligió el toro nombrado "Catulino", de la ganadería del Marqués de Saltillo, y que se lidió en Valencia el 17 de mayo de 1908. Esta lesión y otra que sufrió en la ingle en Zaragoza, hicieron que casi no toreará antes de venir aquí. El contrato para México era resarcimiento de lo que no había ganado en los últimos dos años. El espada sevillano y Rodolfo Gaona, serían los ejes de la temporada.

Los otros dos diestros de alguna importancia, eran el granadino José Moreno, "Lagartijillo", que había tenido un brillante desempeño durante la temporada anterior, y Vicente Segura, quien podría dignamente competir con Gaona por la idolatría del público mexicano.

La temporada 1910-1911 se inauguró el día 2 de octubre con una corrida en la que alternaron

José Moreno, "Lagartijillo Chico".



"Morenito de Algeciras" y Vicente Segura, en la lidia de toros de Piedras Negras. Ninguno de los dos logró entusiasmar al público. La segunda fiesta la torearon "Lagartijillo" y Rodolfo Rodarte en la lidia de un buen encierro de San Diego de los Padres. El granadino estuvo bien y el de Monclova también alcanzó lucimiento. La tercera, el 16 de octubre, fue un mano a mano entre "Minuto" y "Morenito de Algeciras", con ganado de Tepeyahualco.

Estos tres festejos pueden calificarse como apéritivo de la temporada, pues dejaron buena impresión. No obstante, el aficionado tenía apetito para manjares que fueran más suculentos, de tal manera que, para la cuarta corrida, efectuada el 23 de octubre, se dio la alternativa de matador a Luis Freg, quien había alcanzado grandes éxitos como novillero. El padrino fue "Lagartijillo", y los toros, de Piedras Negras. El nuevo doctor, haciendo honor a su fama, derrochó valor imponente, logrando cortar la oreja de su segundo, después de un volapié extraordinario.

El cronista Miguel Necochea, "Latiguillo", muy dado a las metáforas, lo llenó de elogios, los que a continuación transcribo: "La fiesta de ayer fue grandiosa. Ni uno solo de los espectadores dejó de aplaudir y esto a un solo hombre, un mocetón que arrastra voluntades y atrae simpatías, convirtiéndose de golpe en un triunfador: Luis Freg. Es torero de segura y merecida exportación, que debe llevar el pendón de nuestra nacionalidad a los cosos hispanos, mostrando que tenemos diestros de supremas gallardías. Ayer, las faenas que hizo, especialmente la del segundo toro, fue de oro macizo de mucha ley, de numerosos quilates. Su alternativa fue joyel de diamantes, esmeraldas y rubíes. Por otra parte, por fortuna para él, los toros no le presentaron dificultades, para que lograra su apoteosis. Dio un absoluto mentis a quienes opinaron que no estaba en aptitud para ser doctorado, pues carecía de dotes para el título. ¿Mayores de las que ayer ostentó? No vi a «Fras-cuelo» cómo estoqueaba, pero no sería mejor que como lo hizo Luis Freg. El año entrante escucharemos los elogios hispanos".

"Lagartijillo", al lado del ahijado, cosechó abundantes ovaciones, aunque ninguna exclamación extraordinaria. Su actuación fue sobria y torera.

Después de este acontecimiento, la temporada quedó momentáneamente interrumpida por posibles perturbaciones al orden público. La revolución mexicana había comenzado y en esos momentos existía una sublevación popular en los estados de la frontera norte del país. También ocurrían rebeliones en el inmediato estado de Morelos.

La prohibición fue por un corto lapso y se reanudó la serie de corridas el domingo 4 de diciembre, con un gran suceso taurómico que era la presentación de Rodolfo Gaona, quien desde hacía varios días había regresado de España, en donde logró éxitos justificados.

"Lagartijillo" volvió a torear mano a mano con el famoso diestro leonés, como lo habían hecho en la temporada anterior. La corrida era de Piedras Negras, vacada que estaba suministrando buenos bureles, favoreciendo el lucimiento de los espadas. Hubo un lleno rebosante en la plaza "El Toreo", y Gaona lucía un lujoso terno verde aceituna con caireles en oro. El leonés correspondió a la expectación toreando magistralmente de capa: verónicas, navarras, lances de frente, por detrás, y otros adornos. Banderilleó muy bien y con la muleta trasteó lucidamente y en una forma inteligente. Dio dos soberbias estocadas por lo que obtuvo dos apéndices.

"Lagartijillo" hizo contraste. En el primer toro sufrió la torcedura de la muñeca derecha y tuvo que ir a la enfermería. Gaona se dispuso a sustituirlo, pero cuando había pinchado, José Moreno regresó, vendado de la mano. Recuperó los trastos y concluyó con la vida del de Piedras Negras por medio de un descabello. En los toros restantes se mostró medroso, lo cual era raro en este torero.

El jueves, festividad de carácter religioso, la empresa presentó el esperado mano a mano de Segura con Gaona, lidiando toros de Tepeyahualco. La entrada fue un lleno de los grandes y las localidades quedaron agotadas dos días antes de celebrarse la corrida.

Vicente Segura estuvo bien y toreó sobriamente con capote y muleta, pero en lo que se superó fue al estoquear. A sus tres enemigos los despachó con soberbios volapiés. Gaona, que había estado francamente mal en sus dos primeros toros, sobre todo a la hora de la verdad, logró sacarse la espina con el sexto de la tarde, del que cortó la oreja.

El crítico de seudónimo "Licenciado Astas", uno de los paladines del "gaonismo" opinó así: "El gran indio sufrió dos reveses en los toros segundo y cuarto. En el sexto alcanzó un gran triunfo en toda la lidia. Hizo labor completísima en los tres tercios. Desde que el toro salió del toril hasta que le llevaron las mulillas al destazadero. Escuchó ovación constante lanceando de capa, en los quites, banderilleando y en el tercio final. Por eso decíamos los suyos: «bien reirá quien reirá al último»".

En contraste con los "gaonistas", un grupo mucho menor, formado por los "seguristas" lloraron,

no tanto por la ovación tributada a Rodolfo, sino porque un buen número de los partidarios del leonés se dedicaron, a lo largo de la corrida, a lanzarles naranjas y otros objetos.

Durante la semana se discutió el mérito de la faena de Gaona, pues ésta había sido realizada con un toro chico, sin poder y escaso de pitones. Por lo tanto, quedaba todavía por discernir la tan aclamada superioridad del leonés.

La siguiente corrida fue un completo fracaso, debido a la mansedumbre del ganado, que pertenecía al señor don Ignacio de la Torre y Mier. Ni Gaona, ni "Cocherito de Bilbao" pudieron lograr lucimiento.

El día 18 de diciembre se anunció el segundo mano a mano entre Segura y Gaona. Los toros pertenecían a dos ganaderías. Cuatro procedentes de Campos Varela y dos de Tepeyahualco.

Don Carlos Quiroz, "Monosabio", resumió la corrida del modo siguiente: "Segura estuvo superior. Dio cuanto puede, llegó al máximo. Gaona muy bien, porque él puede ir más allá. Pero déjese el noble empeño de que pueda entablarse competencia entre los dos diestros. Es imposible, ya que Gaona es un torero perfectamente formado, enteramente clásico por la enseñanza recibida. Segura es un improvisado, aunque estos dos últimos años tiene logrados adelantos. En la corrida, Segura echó todo el carbón a la máquina y Gaona lo aventajó sin gran esfuerzo desde el comienzo".

Estas dos corridas de competencia fueron las que le dieron animación a la temporada, y durante el transcurso del siguiente festejo, que fue de simple trámite, los únicos comentarios que se escuchaban eran sobre la próxima llegada de Antonio Fuentes.

La empresa aprovechó la categoría del debutante para aumentar el precio de las localidades. Éstos habían sido de tres pesos en sombra y uno cincuenta en sol. El costo, en las siguientes corridas, sería de cuatro y dos pesos. La subida no produjo disgusto y fue admitida como justificada, ya que Fuentes cobraba mayores emolumentos.

El cartel para su presentación era un mano a mano con "Lagartijillo", lidiándose toros de Piedras Negras. La tarde del domingo 8 de enero de 1911, aunque la concurrencia fue numerosa, no alcanzó el lleno total, quizá porque los espectadores se reservaban para mejores combinaciones en las que participara el sevillano con Rodolfo Gaona.

Fuentes, que no venía puesto con el toro, no pudo satisfacer plenamente a los aficionados. El diestro se mantuvo discreto simplemente. "Lagartijillo" logró éxitos en la lidia del segundo y cuarto toros. El parecer de la mayoría hasta ese momen-



Antonio Fuentes.

to era que había "bañado al maestro". Pero en la lidia del sexto tuvo un fracaso rotundo con la espada y casi ve salir a los cabestros. Buscando escabullirse de la rechifla, fingió la torcedura de la mano derecha y dejó los trastos para irse a la enfermería.

Al día siguiente, los revisteros en su totalidad censuraron a Fuentes. "Latiguillo" afirmó: "Cuéntame que desde ha tiempo viene arrastrando, como la cadena del forzado presidiario, la cruel mancha del desprestigio. Se quieren invocar como disculpantes del fracaso de ayer, el cansancio del viaje y la altitud que sobre el nivel del mar tiene nuestra ciudad. Esto será disculpa, pero deja enhiesto que Fuentes fracasó rotundamente. El público estaba ansioso de aplaudirle, pero naufragó su deseo".



*Rodolfo Gaona
ejecutando el lance
que lleva su nombre.*

La segunda actuación del sevillano correspondió al domingo 15 de enero, mano a mano con "Cocherito de Bilbao" y lidiando nuevamente seis toros de Piedras Negras. Cuando las cuadrillas hicieron el paseo, no resonó un solo aplauso. Los reservó el público para evitar que, tributándoselos al espada vasco, creyera Fuentes que también le correspondían a él. La lidia del primer toro hizo desaparecer como por arte de magia la hostilidad. Antonio estuvo magistral al lancear de capa, dando a las verónicas la lentitud peculiar que él les imprimía. No llevaba las manos abajo como actualmente, sino que las mantenía en la posición natural. Supo con esos lances sujetar al toro y al mismo tiempo mostró mando y elegancia. A la fuerza surgió la primera ovación. Después, Fuentes estuvo bien al muletear y logró una estocada aceptable.

En el toro lidiado en tercer lugar consiguió superarse. Su labor con la muleta fue esplendorosa y puso un remate de oro con una increíble estocada al volapié, realizando la suerte de tal manera que marcó todos sus tiempos. Entró desde muy cerca, o sea, dejándose ver. Hizo el cruzamiento a la perfección, por lo cual fue hundiendo el estoque centímetro a centímetro hasta llegar al travesaño. La ovación fue grandiosa, complementándose con la oreja. Sin embargo, lo que se quedó en el recuerdo fue la manera de matar que tuvo Fuentes esa tarde. En el quinto, con un toro difícil, salió del paso. Pero en el sexto puso cá-

tedra en banderillas. "Cocherito" le cedió los rehiletes, a petición de los concurrentes, y Fuentes colocó un par de increíble finura, quedando los arponcillos en todo lo alto y saliendo el torero caminando con una lentitud asombrosa.

Abandonó el redondel en medio de una ovación que duró varios minutos. El mismo "Latiguillo" se vio obligado a cambiar de opinión, haciendo grandes elogios. Transcribo de su reseña lo siguiente: "Afición: vengo a decirte que el maestro ha resucitado. Yo lo encontré en el camino de Emaús, yendo hacia la gloria. Iba radiante de salud; falsamente se había dicho que era el féretro de su fama". "Latiguillo" parafraseó un pasaje bíblico relativo a Jesucristo, cuando lo vieron resucitado presentarse ante sus discípulos, enseñándoles a propagar la religión.

El domingo 22 de enero fue el primer mano a mano de Fuentes con Gaona. También era la primera ocasión en que ambos toreros se enfrentaban, pues en España nunca habían actuado juntos. Se conocían de vista, pero ni siquiera habían sido presentados, hasta que Pepe del Rivero lo hizo. El espada sevillano había presenciado tres actuaciones del leonés en Madrid, el Puerto de Santa María y en Valencia.

Para su encuentro en el ruedo se habían seleccionado seis toros de Campos Varela. El lleno fue absoluto, puesto que no podía caber un espectador más en el tendido. El éxito de Fuentes la semana anterior había condicionado que durante la si-

guiente no se hablara más que de los méritos de los dos lidiadores.

Al hacer el paseo de cuadrillas hubo aplausos entusiastas. Ambos iban irreprochablemente ataviados. Fuentes de azul celeste con caireles en oro, y Gaona de verde botella y el mismo metal.

Los toros fueron bravos, nobles y fáciles. El mejor de todos ellos fue el lidiado en cuarto lugar. Fuentes brindó a Gaona la muerte del tercero y éste correspondió en su siguiente toro. En general, los dos espadas tuvieron una muy buena tarde. Fuentes toreó bien al primero, se mostró inteligente en el tercero y aceptable en el quinto. Gaona falló con el acero en el primero, pero se superó en el cuarto, haciendo una faena de las suyas. Con el sexto se mostró seguro en banderillas.

Después de la corrida, cuando Fuentes fue entrevistado en el Hotel Jardín, se le pidió su opinión respecto a Gaona y respondió: "Tiene estilo y arte muy clásicos, casi inmejorables. Cuando lo vi torear en España le encontré cierta frialdad, apatía o timidez para buscar el aplauso. Aquí se presenta diferente, es celoso y entusiasta. Las reses españolas son más duras y fuertes. Las mexicanas tienen menor presencia y más suavidad en las acometidas. Se rinden fácilmente. El público allá es de más exigencia y mayor dureza en sus reproches. De menos liberalidad para las ovaciones. Yo, cuando toreo en las plazas mexicanas, estoy en más confianza que en las españolas. De mí poco puede aprender, pues ya todo lo que artísticamente tuve lo di. Estoy aniquilado por las



Brindis de Gaona a Fuentes.

cornadas en las piernas, pero algún vestigio clásico y bello queda en mi estilo. Si todavía puedo algo, en esta temporada ese rasguillo aparecerá”.

El domingo, 29 de enero, hubo la corrida extraordinaria a beneficio de Fuentes. El cartel lo formó el sevillano a base de toreros mexicanos con Rodolfo Gaona y Luis Freg. Los toros vinieron de San Diego de los Padres. La recaudación en taquilla fue de 55 000 pesos. Antonio obtuvo una utilidad de 10 000, más sus honorarios de 5 000 pesos.

La corrida se inició con deslucimiento por la escasa bravura de los toros, pero a partir del tercero, el ambiente cambió. Fuentes toreó maravillosamente al cuarto. Realizó todo aquello que le vino en inspiración. Hubo cinco muy buenos naturales de los de entonces. El remate del obligado de pecho. Después, todo tipo de adornos y muletazos de tirón para conseguir que el toro igualara. En ese momento, recreándose en la suerte, volvió a hundir el estoque con lentitud y en los propios rublos. La ovación fue unánime.

Gaona estuvo desafortunado en el segundo, pero obtuvo un resonante triunfo con el quinto al que banderilleó magistralmente con Fuentes. Con la muleta ejecutó un pase circular completo y en redondo, lo cual indica que la idea de que este pase sea moderno no está totalmente demostrada. Siguiendo el relato de don Roque Solares: “El leonés trazó el llamado «derechazo», y valiéndose de un malabarismo lo continuó con la izquierda. Al terminar todo ello se adornó con un molinete”. Por último, Gaona dio una buena estocada, aunque no con la lentitud con que la practicaba Fuentes. Hubo sin embargo, para él, la oreja y la vuelta al ruedo.

Luis Freg no hizo papel desairado al lado de los dos ases. Mató de buenos volapiés a sus dos toros. Al terminar la corrida interrogaron a Fuentes acerca del nuevo espada y respondió: “Tiene

la principal cualidad que necesita el torero: el valor. Además, es naturalmente fácil al estoquear. Tiene hecha la suerte y esa facilidad le dará muchos triunfos. No creo que adquiriera la elegancia y el estilo clásico que posee Gaona, pero ambos son dos eminentes representantes de la generación de toreros mexicanos que surge y se presenta imponente”.

La siguiente corrida fue la efectuada el 6 de febrero de 1911. También tuvo carácter extraordinario, pues era el beneficio de Rodolfo Gaona. El cartel lo formaron, además del leonés, Fuentes y José Morales, “Ostioncito”, novillero adelantado de Madrid, que toreaba compuesto y alegre, pero que en cuanto llegaba la hora de matar era una calamidad. Los toros procedían de la ganadería del Duque de Veragua. Todos ellos mostraron casta y derribaron picadores.

Los espadas se dedicaron a realizar verdaderos quites y no los ficticios que se practican hoy en día. Al llegar a la muleta, la mayoría de los bureles se prestaron poco al lucimiento de los espadas. Fuentes estuvo bien y la corrida representó su despedida de nuestro público, que lo aplaudió con verdadero cariño después del cuarto toro. Gaona mató excelentemente al segundo de la tarde. “Ostioncito” se mostró bullidor con capote y muleta. Al estoquear fue deficiente.

Este es el resumen de la temporada Fuentes-Gaona, que trajo para el leonés la afirmación de su inigualable calidad. La serie de corridas resulta también memorable por la actuación de Antonio Fuentes, quien aún estando inválido y en las postrimerías de su vida artística, obtuvo todavía éxitos. Muchos años después, en 1923, vino a decir adiós, pero ya esta, su última corrida, careció de respetabilidad para un diestro de su categoría y por ello podemos asegurar que el último recuerdo que Fuentes dejó fue el 6 de febrero de 1911.



TOREO

CAPITULO XII

Juan Belmonte
Rodolfo Gaona

Vicente Pastor
Rafael González "Machaquito"
Merced Gómez

Luis Freg
Samuel Solís



1913-1914

La revolución y Juan Belmonte

En 1913 la República Mexicana pasó por dos procesos revolucionarios. Uno era provocado por las fuerzas que intentaban terminar con el sistema político y el gobierno encabezado por el general Victoriano Huerta. El otro, de carácter taurino, estaba dirigido por Juan Belmonte y su finalidad era producir un cambio completo en los procedimientos y reglas que se habían seguido hasta ese momento en la lidia de toros bravos.

La Revolución Mexicana, que se había iniciado en 1910, fue el primer levantamiento social del siglo xx. Su propósito, terminar con la dictadura de Porfirio Díaz, quien había gobernado al país durante treinta años. El Plan de San Luis Potosí, proclamado por Francisco I. Madero en el mes de noviembre de ese año, intentaba romper con el sistema feudal imperante y realizar nuevas elecciones, impidiendo la repetición de los mismos candidatos.

En febrero de 1913 cae Madero asesinado y el general Victoriano Huerta sube al poder. Su ascenso está basado en la lógica de la fuerza, más que en la eficacia de la persuasión. Este violento militar carece de los rasgos adecuados para ser un hombre de estado. Intenta reestablecer el orden anterior y en muchos aspectos es mucho más dictatorial que el propio Porfirio Díaz. Sin embargo,

a pesar de la rebelión en los estados y la agitación política subterránea, la ciudad de México se mantiene en una calma aparente.

Solamente en la plaza de toros y a partir del 9 de noviembre de 1913, una nueva revolución se ha iniciado. Juan Belmonte ha debutado en "El Toreo".

Antes de él, los lidiadores se quitaban al paso del toro y para ello utilizaban sus piernas. Belmonte fue el primero que se dio cuenta que "templando" la arrancada del burel, puede "mandarse" y desarrolla la posibilidad de no moverse del lugar en que se inicia la suerte. En otras palabras, introduce el toreo de brazos en sustitución del uso de los miembros inferiores.

Para realizar lo anterior llega a pisar el terreno del toro, o sea, se coloca en su jurisdicción y una vez iniciada de este modo insólito la suerte, la prosigue teniendo en completa fijeza los pies, parado enteramente. Con el movimiento exclusivo y lento de los miembros superiores y llevando el capote y la muleta en la dirección requerida, desvía la cabeza del toro y por ende su derrote. Además, Juan gira la muñeca para rematar el lance y a su vez recoge al burel dejándolo en terreno propicio para emprender el siguiente, provocando una intensa emoción con el público.

Al principio, la cátedra se opone a la innovación. Belmonte equivoca al "Guerra", quien asegura: "Así no se puede torear". La mayoría de los críticos lo demuestran fácilmente al observar que lo cogen los toros. Otros, como "El Espartero" y Antonio Montes, lo intentaron antes y pagaron con sus vidas la rebelión.

Frecuentemente, los toros no son adecuados para este modo de torear. Los destartados de encornadura y broncos en la embestida no obedecen a la dirección del engaño y al desviarse hacen que el diestro se trompique. En otras, provocan la voltereta y las heridas. Por ello "Lagartijo", refiriéndose a Manuel García, "El Espartero", afirma: "Camina más por el aire, que por el piso del ruedo".

Durante sus comienzos, los revisteros se burlan de Juan Belmonte, y Félix Borrel lo describe de la siguiente forma: "Juanito, el trianero, es el niño prodigio de los tres olés y el ay. Vedle torear: Primera verónica, «Olé». Segunda verónica, «OOlé». Tercera verónica «OOOlé». Luego, «Aaaay». La cogida".

Sin embargo, Belmonte demuestra una pasión inconsciente y una inteligencia excepcional. Se dice a sí mismo: "Esto es cuestión de oficio. Una vez que lo posea, daré una réplica adecuada a quienes lo cuestionan". Con los años, Juan alcanza la perfección y convierte en realidad absoluta lo que en un principio parecía un desatino. Es decir, proclama la idea opuesta de la que "Guerrita" había advertido: "No se puede torear de ninguna otra forma más que así".

Belmonte definió admirablemente su propio estilo en el relato de su vida torera que transcribió con absoluta fidelidad su biógrafo, Cháves Nogales: "Para mí, aparte de las cuestiones técnicas, lo más importante de la lidia, sean cuales sean los términos en que ésta se plantee, es el acento personal que en ella pone el lidiador, es decir, el estilo. Se torea como se es. Esto es lo importante, que la íntima emoción traspase el juego de la lidia; que al torero, cuando termine la faena, se le salten las lágrimas o que tenga esa sonrisa de beatitud, de plenitud espiritual que el hombre siente cada vez que el ejercicio de su arte, el suyo peculiar, por ínfimo y humilde que sea, le hace sentir el aletazo de la divinidad". Belmonte contradijo las reglas, porque su estilo y forma de ser lo obligaban a ello, creando la primera revolución taurina del siglo xx.

Juan Belmonte García nació en Sevilla el 14 de abril de 1892 en la casa número 72 de la calle de la Feria, pero como a los dos años de edad su familia se trasladó al barrio de Triana y allí se crió.

Su padre era gaditano y poseía una pequeña tienda de quincalla, de la cual vivía. Era hombre sumamente inteligente para el negocio y solía proveerse para el tráfico de mercancía en los almacenes que en cualquier parte de Andalucía liquidaban por quiebra u otra causa urgente.

Los primeros años de su vida transcurrieron, si no en la abundancia, en un bienestar decoroso. Cuando no había llegado a los ocho años, murió su madre y, poco tiempo después, el padre se volvió a casar. Debe advertirse que los otros hermanos de Juan que fueron toreros, proceden del segundo matrimonio del padre.

A los seis años comenzó a concurrir a la escuela, en la que no permaneció más que cuatro. Puede afirmarse que ésta fue la única enseñanza que recibiera y que la gran cultura que llenó la vida de Juan Belmonte se debió a su enorme esfuerzo personal.

A partir de su salida del colegio, trabajó con su padre, pero poco a poco surgió cierta estrechez económica. Desde niño, como todos los sevillanos, Juan había pensado en ser torero. Uno de sus biógrafos, Gómez Hidalgo, asegura que tendría trece años cuando toreó en la ente de Carancha.

Vinieron luego las andanzas que constituyen el curso seguido por numerosos toreros, y es leyenda que Juan Belmonte penetraba en los cerrados próximos a Sevilla, especialmente en la dehesa de la Tablada, en donde se hallaba el ganado destinado al matadero. Tomando precauciones contra los vaqueros y los guardias, hasta la de desnudarse para pasar el río y con solo una blusa por capote, se ponía, con ardor y entusiasmo, a ensayar los lances que después producirían su gloria.

Una de las manifestaciones primeras de su arte imprevisto se dio en una tienta en la ganadería de don Félix Urcola. Ante un público reducido, pero inteligente, Belmonte probó sus muchas aptitudes frente a una becerra.

Después de estas pruebas se decidió a abrazar la profesión resueltamente y, vistiendo el traje de luces actuó por primera vez en Elvas (Portugal) el 16 de mayo de 1909. El 21 de agosto del mismo año, en una corrida sin picadores, se presentó en la plaza de Sevilla. Los novillos procedían de José Vázquez. En esa corrida quedó bastante bien y uno de los que se sintieron más satisfechos con su actuación fue José María Calderón, antiguo subalterno de Antonio Montes, quien comenzó a proteger a Belmonte.

Al año siguiente vuelve a torear en Sevilla en otra novillada sin picadores, pero fracasa totalmente, ante lo cual parece convencerse que no es como torero que podrá ayudar a su familia.



Juan Belmonte y García.

Por ello se decide a buscar trabajo y lo encuentra como peón de albañil en las obras de la Corta de Tablada. Gana diez reales al día, pero el jornal no soluciona nada, ni Juan quiere ser desahuciado como lidiador. Así las cosas, se le hacen proposiciones para torear una novillada en Valencia por la suma de 80 pesetas. Su amigo, Antonio Conde, que nunca dudó del mucho valer de Belmonte, vendió un borrico que pertenecía a su padre para que éste marchara al Levante.

El 26 de mayo de 1912 se celebró la corrida y el terno que lució Juan pertenecía a un cupletista que era compañero de hospedaje en la fonda. No obstante el atavío, el éxito fue notable y se le repitió en dos corridas más.

El ruido de sus continuados triunfos llega a Sevilla y es inmediatamente contratado para actuar el 21 de julio en una novillada seria, con picadores. Alterna con Matías, Lara, "Larita", y Francisco Posada, que son los novilleros de más cartel en aquellos días. Su triunfo es rotundo, especialmente en el último de la tarde, con el que logra cuajar una de sus grandes faenas que, dada la falta de maestría de Belmonte, es conseguida con un riesgo fantástico. La multitud, enardecida,

lo cargó en hombros hasta su casa, en el barrio de Triana, sin darse cuenta de que iba herido en una pierna.

A partir de ese momento los contratos llueven. Torea de nuevo en Sevilla, Valencia; hace su presentación en Barcelona, etcétera. Finaliza el año con un total de 25 novilladas. La temporada de 1913 la inicia muy temprano, y el 26 de marzo se anuncia su presentación en Madrid, con un encierro del conde de Santa Coloma y la compañía obligada de Curro Posada, que es un diestro contrapunto a la genialidad de Belmonte. En esta ocasión obtiene un triunfo absoluto y su manera de torear produce estupor.

Para su segunda actuación en la Corte, el día 11 de abril, la afición está en plena revolución por el trianero y los apasionamientos se desbordan. Logra otro éxito y queda situado en una posición privilegiada.

Solamente se habla de él, pero, además, surge una aureola extrataurina que comienza a rodearlo. Un grupo de intelectuales organiza una comida en su honor, misma que tiene lugar en uno de los restaurantes de moda, en "El Retiro". A ella asisten: Valle Inclán, Julio Romero de Torres, Pérez de Ayala y Sebastián Miranda, entre otros. Don Ramón del Valle Inclán le dice: "No te falta más que morir en la plaza", frase que después se hace famosa. A Belmonte todos estos hombres lo

seducen, pero él es un prtexeto literario-político que es colocado como un estandarte en contra de todo lo establecido.

Torea 35 novilladas más y el día 16 de octubre se anuncia su alternativa en Madrid, con toros de Bañuelos, y actúan Rafael González, "Machaquito", de padrino, Rafael Gómez, "El Gallo", como testigo. La corrida resulta un absoluto desastre. El ganado es terciado y las protestas ocasionan que salgan de toriles 11 bureles. Solamente salvan a Belmonte las verónicas del último toro. "Machaquito" se despide después de su actuación sin haberlo avisado previamente.

Los mentores de Belmonte deciden que no permanezca inactivo durante el invierno y aceptan las ventajosas condiciones que se les ofrecen para venir a México.

Pepe del Rivero sufrió contratiempos, motivados por intrigas de uno de sus protegidos, y por ello no tuvo ingerencia en la temporada que tuvo desarrollo al final de 1912 y comienzos de 1913. El gerente de la empresa lo fue Alberto González Montalvo, pariente de los ganaderos de Piedras

Negras. Como director artístico fungió Primitivo de Anda, quien contrató en España a Rafael González, "Machaquito", que actuaría de figura base de la temporada.

El torero cordobés no era de los predilectos de la afición mexicana, aunque tuviera valor y simpatía. Poseía una buena figura, a la que debía parte de su éxito, y si no que lo diga la soprano italiana Luisa Tetrazzini, que se enamoró perdidamente del diestro cuando ambos vinieron aquí en 1903.

Durante la temporada 1912 a "Machaquito" le cogió la decena trágica, y como vivía junto con su esposa en la casa de unos amigos, los Salarich, en la calle de Manuel María Contreras, situada en las cercanías de la Ciudadela, pasaba los días encerrado por temor a que le tocara alguna bala perdida. Este torero, que constituía un modelo en los ruedos, no parecía por aquellos tiempos afecto a los combates.

El otro diestro que obtuvo algunos éxitos en la frustada serie de corridas fue Merced Gómez, torero algo burdo, que era, sin embargo, valiente entre los valientes. Realizaba bien sus pases de rodillas y lograba grandes ovaciones con sus pares al quiebro, que además prodigaba uno tras otro.

Desgraciadamente, una noche que se hallaba con unos amigos en la calle de San Juan de Letrán, jugando a los naipes, hubo un trifulca y, durante ella, Merced Gómez recibió una puñalada en la pierna derecha, que le infirió un banderillero sevillano apodado "Carbonero". La herida, que era grave, se infectó al poco tiempo y fue necesario amputar el miembro inferior.

Durante la corta temporada de 1912 a 1913 hubo alguna que otra ocasión en que se vio la alegría de Manuel Bienvenida o la maestría en el modo de estoquear de Francisco Martín Vázquez, pero generalmente hablando, los espectáculos fueron raros, carentes de interés, y la gente se encontraba en aquellos entonces envuelta en los acontecimientos políticos, como para interesarse mayormente por las corridas de toros.

La pesadumbre general que produjo la sangrienta refriega hizo que durante algunos meses estuvieran en el olvido los asuntos taurinos, y hasta abril volvieron a oírse conversaciones relativas a los festejos de toros. Pepe del Rivero entró nuevamente en actividad, organizando una empresa que nombró "La Taurina, S. A.". Con el carácter de director general, realizó un viaje a España para efectuar la contratación de los espadas.

Rodolfo Gaona estaba a salvo de cláusulas restrictivas y de regateos. Era insustituible e imprescindible para todos los aficionados. Solamente existía el anhelo de enfrentarlo con un ibero de

Merced Gómez.



igual categoría. En esa época ya comenzaba a disfrutarla José Gómez, "Gallito", e inmediatamente don Pepe entró en pláticas con él, pero no logró convencerlo. Fue entonces que se dirigió a otro espada, joven y también famoso como vimos antes, cuyo nombre era Juan Belmonte.

Con estos dos competiría el diestro madrileño Vicente Pastor, torero "cuajado", dominador y al mismo tiempo un magistral estoqueador. De la misma especialidad con la tizona era Luis Freg. Francisco Posadas, que mostraba finura, completaría el conjunto. Finalmente, este torero sevillano no viajó a México.

El ajuste de Pastor fue bien recibido, ya que dos años antes había realizado en nuestra plaza una labor brillante. Este torero había nacido en el barrio de Embajadores el día 30 de enero de 1879. Después de algunos estudios escolares, entró de aprendiz en un taller de carruajes, en donde se convirtió en un hábil operario. No obstante, su mayor afición era asistir a la plaza de toros madrileña, a las corridas en que se soltaba un novillo "embolado", o sea, un bicho que traía dos pelotas de lana forradas con gamuza sobre los pitones.

La costumbre, en aquella época, consistía en que el burel era liberado en el ruedo y la muchedumbre irrumpía desde el tendido a la arena para darle algunos lances. Entre los que más destacaban se encontraba un joven espigado de 14 años, que utilizaba una blusa de color azul y la empleaba con cierta habilidad.

De eso surgió el primer apodo que llevó en su vida Vicente Pastor. El 13 de febrero de 1898, "El Chico de la Blusa" se presentó en Madrid con carácter de novillero. Su actuación fue buena y se mostró certero con la espada. Toreó unas treinta novilladas y el resultado de ellas no fue muy regular, pues tardó hasta el 22 de noviembre de 1902 para obtener la alternativa de manos de Luis Mazzantini. En 1904 vino a México, cuando estaba en auge Antonio Montes, y su actuación fue incolora.

De regreso a España prosiguió en una categoría secundaria y por ello emprendió un viaje al Perú en 1906. Allí alcanzó un éxito rotundo y se le apreciaron su pundonor, seriedad y sus extraordinarias estocadas.

A pesar de sus triunfos en Lima, no lograba en España ingresar a la categoría de figura. Por fin, hubo la famosa reyerta entre Eduardo Miura y los toreros "Machaquito" y "Bombita". Pastor no mostró evasiva para lidiar reses miureñas y el 10 de mayo de 1908 obtuvo un triunfo absoluto en Madrid.

Esta corrida señaló el principio del encumbramiento de Vicente Pastor, que culmina el 2 de

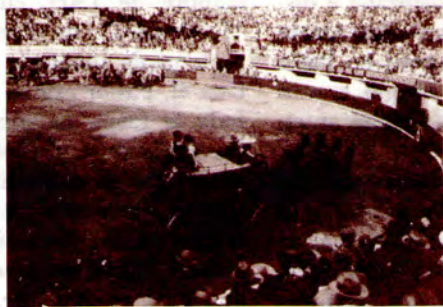
octubre de 1909, cuando en cuarto lugar salió "Carbonero", de Concha y Sierra, un toro aparentemente manso y que tuvo que ser fogueado. Con él, Pastor estuvo imponente y la ovación duró toda la faena de muleta. La estocada a volapié fue perfecta y se otorgó al madrileño la primera oreja que se concedía en esa plaza desde hacía *treinta y tres años*. Luego de esa apoteosis, Pastor estuvo ya sin discusión. Era el predilecto en la Villa y Corte, sumando un total de 55 fechas ese año y 51 el siguiente.

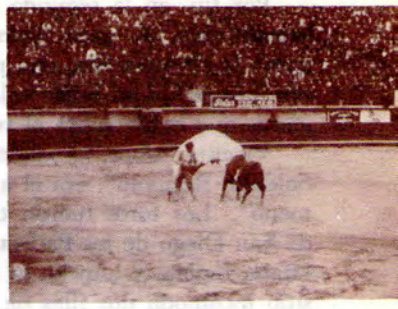
Sus triunfos repercutieron en México y fue contratado para hacer la temporada 1911-1912. En ella hubo una competencia con Gaona. Aunque los estilos eran antagónicos, resultó interesante. Pastor dominaba a los toros y daba seriedad a sus faenas. Se puede decir que es el descubridor del pase doblándose que destronca a los bureles broncos, y que el madrileño practicaba con la mano izquierda. Además, sus estocadas resultaban magistrales, así les haya señalado el crítico "Monosabio", la pirueta de un "saltito" que practicaba Vicente al iniciar el hundimiento del acero.

Rodolfo Gaona era un torero mucho más largo y mostraba mayor amplitud en el manejo del capote. No tenía competidor con las banderillas, pues el madrileño no practicaba el segundo tercio. Con la muleta, el leonés era estético y adornado. Por último, como estoqueador, debe convenirse que, aunque era inseguro, lograba en ocasiones matar con apego a todas las reglas y lo demostró en esa misma temporada en que competía con un gran matador de toros.

De todas formas hubo la comparación y se puede afirmar que, aunque la mayoría del público y los periodistas se inclinaron hacia el leonés, la actuación de Pastor fue tan buena que, en ocasiones, tanto los espectadores como los revisteros tuvieron que rendirse y tributarle sus homenajes. Esa aprobación conseguida a pulso, de una manera forzada, debe señalarse en favor del madrileño, quien además pagó con su sangre, pues sufrió una grave cornada.

La temporada 1913-1914, aunque breve, pues solo constó de quince corridas, debe considerarse como una de las más brillantes en la historia del toreo en México. Se inició el domingo 2 de noviembre, con un mano a mano de Vicente Pastor y Luis Freg en la lidia de un encierro de Piedras Negras. Los dos diestros se hicieron aclamar con entusiasmo. Pastor por la magnífica lidia que dio a sus tres enemigos y sus tres excelentes estocadas. Freg no le fue a la zaga y logró otros tantos formidables volapiés. En esa tarde también debutó en México el notable banderillero Luis Suárez, "Magritas".





Corrida de toros en la plaza El Toreo en 1912. Los alternantes: Rodolgo Gaona y Vicente Pastor.

Por fin, en la segunda de las corridas, fue la presentación de Juan Belmonte. Durante la semana la empresa hizo una publicidad muy amplia, reimprimiendo en hojas volantes las opiniones elogiosas que había sobre el trianero.

Vicente Pastor, apodado humorísticamente "El Soldado Romano", era el acompañante del "fenómeno". Los toros fueron traídos de la ganadería de San Diego de los Padres. La plaza "El Toreo" estaba repleta y aún en la misma azotea hallaron sitio incómodo dos filas de asientos que se empujaban, para no perder detalle de lo que sucediera en el ruedo. Cuando las cuadrillas hicieron el paseo, surgió la ovación a Belmonte. Sin embargo, el aspecto físico de éste carecía de mayor atrac-

ción. Era delgaducho, contrahecho, caminaba desgarrado y sin la gallardía que en este acto ostentan la mayoría de los lidiadores. El endeble cuerpo del trianero hacía un contraste marcado con la recia complexión de Vicente Pastor, que aunque no era apuesto ni mucho menos, parecía atlético frente a su alternante.

El madrileño estuvo en gran torero toda la tarde, pero el público se mostró parco en aplaudirlo, debido a que toda la atención se centraba en el nuevo estilo de Belmonte. La primera ovación para éste fue en un quite que remató con media verónica ceñidísima, después de la cual se arrodilló y quedó en esa postura frente al toro.

Roque Solares Tacubac, en su semanario *La Temporada*, describió admirablemente algunos de los lances del trianero de la siguiente forma: "Hubo una gran parsimonia al tender la suerte, o sea, iniciar el lance. Ritmo y cadencia en el movimiento al cargarla (temple). Vista para mandar lo suficiente y, por final, una hábil rotación de la muñeca, dejando al astado en sitio propio e iniciar el siguiente pase, lo que se nombra ligar".

En los trateos con la muleta, Belmonte mostró una gran calidad en su modo de pasar con el natural y con el verdadero pase por alto corriendo la mano. En sus faenas, la figura desmedrada y antiestética quedó transformada en esbelta y gallarda. Estoqueando estuvo deficiente, pues no había adquirido la suficiente habilidad. No obstante, como tenía decisión y valor, se mostró breve. Al terminar el festejo una multitud se llevó en hombros por las calles de la ciudad al extraordinario torero.

En el transcurso de la semana siguiente a esta corrida, todas las conversaciones de los aficionados tuvieron por tema el modo de torear de Belmonte, unos aprobándolo fervientemente, otros censurándolo sin reparo.

La empresa supo por cablegrama que Francisco Posadas no había podido embarcarse, por no cicatrizarle la herida que sufrió cuando toreaba en Sevilla una de las últimas corridas de la temporada. Había que remplazarlo con alguien. La decisión fue darle la alternativa a Samuel Solís, quien había sido discípulo de "Ojitos" y, por lo tanto, compañero de Gaona. Era un torero de cierto garbo, pero que requería para desarrollarlo del toro noble y fácil.

La corrida para la ceremonia de la alternativa fue un mano a mano y, por ello, muchos "gaonistas" esperaban que el discípulo diera de coscorrones al padrino. Los toros escogidos para el doctorado procedían de la ganadería de Piedras Negras y la empresa hizo especial encargo a don Lubín González para que enviara lo mejor que

Vicente Pastor.



*Pase cambiado por abajo
rodilla en tierra
de Belmonte.*



existiera en las dehesas, de acuerdo con el resultado de la tienta. A su vez, los bureles no deberían de poseer aterradora catadura, sino que estuvieran en un término medio.

Vinieron seis terciados, muy finos y bien enornados. La exterioridad resultó irreprochable; sin embargo, su lidia resultó sumamente difícil. Se frenaban en las embestidas y se mostraron inciertos.

Por ello, Samuel Solís decidió no arriesgar y solo ofreció destellos, que de vez en cuando rasgaban su medrosidad, la cual le había impedido alcanzar la fama. Solamente al banderillear recordó que había sido alumno de "Ojitos".

Belmonte estuvo magistral. Toreó admirablemente de capa, haciendo verónicas, navarras y faroles. En el trasteo del primero practicó los naturales corriendo la mano de un modo irreprochable. Hubo cuatro en los medios, indescriptibles, que causaron asombro por su temple. Repitió en el quinto otra gran faena de muleta y ejecutó dos molinetes formidables. Estoqueando solo estuvo aceptable. Por no conocer las querencias de los toros fue atropellado, y en esta corrida sufrió la primera voltereta en los redondeles mexicanos.

Los mismos periodistas partidarios de Gaona tuvieron que elogiarlo, agotando el diccionario de calificativos: colosal, maravilloso, monstruo, fenómeno, etcétera.

El 23 de noviembre tuvo lugar la ansiada corrida de la presentación de Rodolfo Gaona. "El

Gran Indio" y Luis Freg lidiaron seis toros de la ganadería de Zotoluca. La plaza de toros estuvo completamente henchida de espectadores, quienes hicieron a su espada predilecto un recibimiento de carácter suntuoso. No solo por los aplausos, sino serpentinas, palomas, ramilletes con flores que sirvieron para rendir honores al leonés.

Rodolfo correspondió al homenaje, pues con el noble tercer toro, el espada estuvo a la altura de su adversario. No tuvo lucimiento en los lances de capa, pero en las banderillas fue admirable. Clavó tres pares en la suerte de quebrar. Con la muleta se mostró elegante, valiente y refinado. Le dio cincuenta y ocho pases de todos los estilos. Entró a herir con mucho clasicismo para dejar dos pinchazos, terminando con media "lagartijera". En sus otros enemigos logró faenas aceptables.

Luis Freg no estuvo torpe, dentro de su estilo que era algo basto. Estoqueando mostró su destreza habitual. En resumen, quedó empequeñecido por su acompañante.

El 30 de noviembre se llevó a cabo la quinta corrida de la temporada. Vino un importante encierro de La Laguna. Todos los toros fueron de edad, duros y con pitones. El primero de la tarde cogió a Vicente Pastor. Debido al percance sufrido por el madrileño, Gaona tuvo que lidiar toda la corrida. El leonés, sobreponiéndose a tan duro trance, dominó con unos cuantos muletazos al causante del desaguisado, al que tumbó de una excelente estocada honda. Se le premió con la vuelta al ruedo.

Los cinco astados siguientes fueron difíciles, con mucho peligro y gran poder. "El Gran Indio" entró en eclipse. Estuvo medroso y falto de serenidad. El público se dedicó a abroncarlo en una forma violenta.

Los críticos taurómacos se dividieron. Los "gaonistas" atribuyeron todo el fracaso a los toros. Ricardo Cabrera, "Solfa", apostrofó a los ganaderos y a los empresarios, diciéndoles que no tenían comprensión, de cuál era la calidad del arte de Gaona: "Delicado, bello, no de fuerza para luchar con adversarios de indómita condición".

El 7 de diciembre los aficionados se congregaron en la plaza de "El Toreo". Hubo uno de esos entradones que se denominan lleno absoluto. Los billetes de las localidades fueron arrebatados de las manos de los vendedores. Los aficionados acudían al primer mano a mano a efectuarse de Gaona con Belmonte. Los toros procedían de la ganadería de Atenco, muy desacreditada debido a su decadencia. Todos ellos eran chicos, entecos y bastos. Díjose que la empresa había elegido esos bureles para cumplir con una de las cláusulas del contrato con Belmonte, en el que se estipulaba que no torearía reses corpulentas.

Los murmuradores olvidaban que en la presentación del trianero se lidiaban toros terciados, pero no chicos y que los de su segunda actuación tenían igual carácter, no obstante que Belmonte toreaba con Solís, diestro que era capaz de asustarse ante los cuernos de un caracol.

Los augurios acerca del ganado fueron exactos. Los torillos atenqueños resultaron de escasa bravura y obligaron a ser remplazados por Piedras Negras. Los espectadores no quisieron aceptarlos y, después de salir al ruedo los dos primeros, tuvieron que regresar a los corrales.

Gaona, con "el santo de espaldas", estuvo desafortunado con su primer toro. En el tercero, segundo de los suyos, encontró un marrajo de mucho sentido y el leonés casi es mandado a la enfermería cuando el torillo se coló por el lado izquierdo. Los espectadores comenzaron a lanzar cojines a la arena, pero no en protesta de lo que hacía Rodolfo, sino solicitando que el burel fuera devuelto a los corrales antes de que ocasionara una desgracia. Afortunadamente, con una estocada a la media vuelta murió el torito y los alarmados entraron en tranquilidad.

Desalentado por las circunstancias, Gaona buscó lucimiento al banderillar al quinto toro. A éste lo engalanó con cuatro pares perfectamente iguales y en el centro del morrillo. A trasteo y estoquear volvió a estar desigual.

Belmonte tuvo una buena actuación. Lanceó muy bien de capa al segundo. En el trasteo mos-

tró valentía, pero se deslució al estoquear. Al salir el cuarto había un mitin en los tendidos. Los espectadores protestaban al toro anterior y mostraban las localidades indicando que habían pagado por ver un fraude. Belmonte comenzó por dar cinco verónicas y media admirables. Los descontentos se adhirieron al grupo que aplaudía al trianero y el mitin se transformó en una apoteosis.

La faena de muleta fue valientísima y admirable. El espada se acercó y consintió tanto al toro que estuvo a punto de ser cogido. Obligó al animal a pasar y le sacó muletazos increíbles. Mató rápido y se le ovacionó.

En el sexto se puso de manifiesto el ambiente hostil hacia Belmonte. El torillo acudía bien a la muleta y el trianero realizó un trasteo inolvidable. Toreó con pases naturales perfectos, ligando ocho sin mover los pies para enmendarse. El burel, terciado, corría alrededor del diestro, que de un modo prodigioso lo hacía girar en redondo. Sin embargo, a esa manera de plena demostración de dominio en el manejo de la muleta le silbaron algunos espectadores, argumentando que el cornúpeto era pequeño. Después del primer pinchazo vino una estocada encunándose, en la que Belmonte fue zarandeado y cayó. El público, enardecido, aplaudió y concedió una oreja final.

Los cronistas consideraron que Belmonte había ganado el primer round. "Latiguillo" afirmó que no existía competencia entre los dos espadas, porque eran dos cumbres iguales y semejantes, que están cercanas y unidas.

Don Carlos Quiroz, "Monosabio" confesó que Gaona debió dar más de sí, a pesar de las desfavorables condiciones de los toros que le tocaron en suerte. "Solfa" tuvo el siguiente elogio para Belmonte: "Había necesidad de que alguien se opusiera al toreo fácil".

La empresa preparó el segundo mano a mano, procurando que los toros fueran adecuados. Con ese fin envió al banderillero Alberto Cosío, "Patatero", hombre de confianza, a la ganadería de Piedras Negras para escoger una buena corrida. Se obtuvo un encierro de encargo. Seis toros casi iguales de trapío, pinta, edad y encornadura.

El leonés quiso desvanecer la desfavorable impresión dejada en la corrida anterior e inmediatamente intentó un cambio de rodillas. Aunque señaló la salida, el toro lo atropelló. Por fortuna, solo sufrió el golpe. Una vez de pie, lanceó con su categoría habitual. El toro se puso difícil en el último tercio y Gaona se portó pesado con la espada.

En el tercero no pudo rehacerse, ni con las banderillas que eran su fuerte. Sin embargo, logró una estocada colosal que no fue suficientemente

apreciada por el público, porque había comenzado a llover. El toro siguiente desmintió el proverbio de que "no hay quinto malo". El leonés estuvo valientísimo, toreando en la zona de tablas, pues el burel se refugiaba allí. Finalmente lo mató muy bien, por lo que fue aplaudido y se le concedió una oreja.

Belmonte volvió a tener la fortuna de su lado. El toro lidiado en segundo lugar fue excelente y el trianero lo aprovechó de principio a fin. Lo lanceó de capa con seis verónicas portentosas. El trasteo fue "belmontiano". Pases naturales perfectos, algunos de ellos con una rodilla en tierra, como los que luego le dieron fama a Lorenzo Garza. Lamentablemente falló con la espada, pero de todas maneras la ovación fue clamorosa y no hubo orejas y rabo como ahora, por cualquier faena insignificante.

En el cuarto, que era un toro difícil, Belmonte lo dominó con diez muletazos. Al sexto lo toreó muy bien de capa y estuvo tranquilo al trasteo. Se puede decir que fue una de las mejores tardes del trianero.

A estas alturas, la pasión entre "gaonistas" y "belmontistas" había alcanzado su máxima expresión, pues cada bando esperaba el triunfo de su torero y deseaba el fracaso del contrincante. El crítico Miguel Necochea, "Latiguillo", estuvo insistente en que la contienda debía serenarse. El mismo escritor la había atizado al asegurar al principio de la competencia que Gaona acabaría con Belmonte en una sola corrida.

El octavo festejo fue el tercer mano a mano. La empresa explotaba los apasionamientos reinantes. Los toros provinieron de Zotoluca y, aunque bien presentados, fueron sumamente difíciles. Se mostraron broncos y reservones. Gaona no quiso desperdiciar la primera ocasión para triunfar y realizó magistral faena en el primero de la tarde. Lanceó maravillosamente de capa con gran finura. Banderilleó como solo él lo hacía y con la muleta se mostró elegante y artista. La estocada estuvo a tono con toda su faena. La ovación hizo trepidar la plaza.

El segundo toro de Zotoluca era codicioso, rápido en las acometidas y desarmó a "Magritas" a las primeras de cambio. Belmonte, deseoso de triunfar como Gaona, trató de ceñirse en los lances iniciales y sobrevino el percance. El espada sufrió cornada en el escroto, que dejó al descubierto el testículo y el cordón inguinal. Al igual que en el mano a mano con Pastor, Gaona tuvo que echar afuera toda la corrida y poco fue lo que se lució con ella.

La novena corrida fue la reaparición de Pastor, quien otorgó la alternativa a Sebastián Suá-

rez, "Chanito", novillero gaditano que había competido con Solís.

El día 11 de enero fue el beneficio de Gaona, que alternó con Pastor y Manuel Martín Vázquez. Se lidiaron tres toros de Veragua y tres de Zotoluca. Asistió al festejo el general Victoriano Huerta, quien decía que solo dos extranjeros debían permanecer en México, Hennessy y Martell. Pastor realizó una buena faena con su primer toro, al que estoqueó en forma imponente, por lo que se le concedió la oreja. Gaona se vio apático en su pri-

Juan Belmonte vestido de paisano.



mer enemigo. Después de la lidia del cuarto burel, se suspendió la corrida durante quince minutos debido a un aguacero. Cesó la lluvia y, cuando acondicionaron el piso, salió el quinto toro. El público, que estaba disgustado con Rodolfo, permaneció en silencio mientras éste toreaba de capa en los quites.

Cuando tomó los rehiletes se oyeron algunos chiflidos y un grupo de espectadores se opuso a que el leonés adornara el morrillo del animal. El desaire debe haber provocado el orgullo de Gaona, quien salió sin brindar a nadie.

A partir de ese momento surgió una faena cumbre. Pases de todas las marcas. Adornos de todo tipo. Desplantes valientes de rodillas y dándole la espalda al toro y, después, una excelente media estocada. Llegó la apoteosis. Los espectadores se lanzan al ruedo para abrazar a su favorito y sacarlo en hombros.

Para el 18 de enero la empresa anunció la corrida de Miura y puso a la disposición de los aficionados un equipo de tranvías que llevaban a la plaza "El Toreo" para admirar a los toros. Eran

Rodolfo Gaona en 1914.



corpulentos, gordos y bien encornados. Cinco años en conjunto y de gran respeto.

Los lidiadores: Vicente Pastor, Rodolfo Gaona y Luis Freg. Algunos aficionados comentaron que no fuera Belmonte uno de los espadas, pero el trianero todavía estaba convaleciente, sin vigor para esa prueba.

Los toros se mostraron poderosos en la suerte de varas, creciéndose al castigo y derribando picadores. Se defendían en el segundo tercio y en el último permanecían sin abrir el hocico y sacar la lengua.

Vicente Pastor estuvo apurado al trastear a su primer enemigo, que le hizo "sudar la ropa". En el cuarto estuvo tan maestro que le premiaron con la oreja del burel. Hizo una faena de muleta breve que constó de unos quince pases naturales, de pecho y ayudados castigando, o sea "doblonos". Una vez igualado el toro dejó una estocada honda, que se aplaudió con calor.

Gaona fue ovacionado en su primero, que era codicioso y mostraba poder de patas. El quinto se nombró "Jaquescoso". Era negro zaíno y bien encornado (algo bizco del derecho). El leonés lo lanceó bien de capa, adornándose con navarras. El toro cambió de lidia a partir del segundo tercio. Hizose reservón e incierto en la embestida. Quizá hubiera perdido el defecto si Gaona se hubiera decidido a trastear de cerca y embarcando al receloso cornúpeto.

Rodolfo, desconfiado, toreó con pases de tirón, ofreciendo al toro el vuelo de la muleta. Una vez igualado el burel, el leonés se tiró a matar, cuarteando, y dio una estocada corta en el pescuezo. Vino otro trasteo y una segunda estocada idéntica. La escena se repitió innumerables veces. El toro, ya aleccionado y dolorido, perseguía al espada, que cuarteaba. Gaona tuvo lo que los gitanos llaman una "espantada" y, para salvarse, soltó la muleta y el estoque y escapó hacia la barrera, tirándose de cabeza al callejón.

Los espectadores, enfadados, aprovecharon la oportunidad para lanzar cojines al "Gran Indio". Tomaron la defensa del torero sus partidarios y se armó una tremolina. Hubo lluvia de naranjas, botellas y hasta zapatos, pues algunos energúmenos se descalzaban para golpear a sus vecinos. Esta escena insólita hizo que el público apartara la atención del ruedo. Gaona dio una estocada en el chaleco, es decir, un "bajonazo", que finalmente mató a "Jaquescoso".

Después de esta corrida, el "Gran Indio" aseguró que no volvería a torear en la ciudad de México y se fue a León de las Aldamas. Una embajada de "gaonistas" se trasladó a esa población para pedirle que cambiara su decisión.

Mientras esto sucedía, frente a las taquillas de la empresa se apiñaba una muchedumbre que hacía una larga cola en dos filas, puesto que ya estaba anunciada para el domingo la reaparición de Belmonte. A las 12 horas del sábado apareció el letrero de: "Agotadas las localidades", pero a las seis de la tarde había una nueva aglomeración. ¿Por qué? Simplemente pedían que se les devolviese el dinero; Juan Belmonte no podía torear, debido a que fue herido en Guadalajara esa misma tarde. Hubo necesidad de modificar el cartel, que quedó integrado por Vicente Pastor y Gaona, quien finalmente aceptó regresar. Los dos espadas lidiaron un encierro de Piedras Negras.

El leonés salió por el desquite y lo logró. Toda la tarde escuchó ovaciones. Al cuarto de la tarde lo toreó maravillosamente de capa y le cuajó una enorme faena entre el delirio del público.

La reaparición de Belmonte en las corridas 14 y 15 no tuvieron el auge del triunfo. El trianero estaba enclenque por las dos cogidas sufridas en sucesión. Realizó un esfuerzo en la última de sus actuaciones, pero no consiguió el éxito completo. Gaona repuso algo sus bonos, más no totalmente. El tercer espada lo fue Pastor, quien en ambas estuvo bien, pero algo frío.

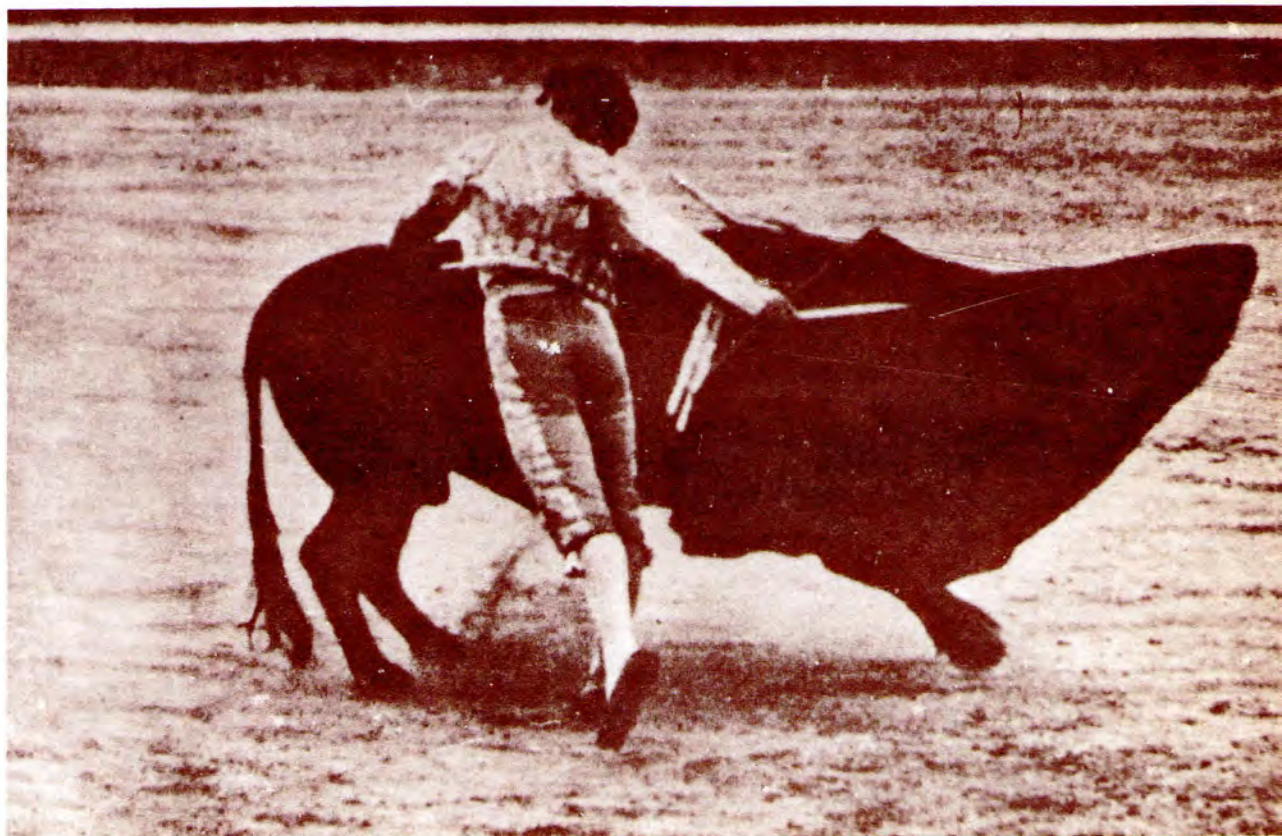
De todas maneras, la temporada 1913-1914 constituyó un inegable triunfo artístico para Juan Belmonte, puesto que dejó establecido su estilo de torear. Lo que es más importante, la campaña ante el toro mexicano, de menos nervio que el español, hizo que su ensayo artístico a base de "temple" quedara definitivamente consolidado.

De regreso a su país, Belmonte inicia la famosa competencia con "Joselito" que abarca varios años. 1917 es acaso la temporada más brillante de toda su vida y el 21 de junio realiza la más grande de sus faenas.

Toreaba esa tarde con Gaona y "Joselito" la corrida del Montepío de toreros. El ganado provenía de Concha y Sierra. Durante el segundo tercio del quinto toro, el público pedía: "los dos, los dos solos", debido a que tanto Rodolfo como "Joselito" llevaban prendido el entusiasmo. Juan había mostrado abulia en el tercero.

Salió el sexto de la tarde y, después del segundo tercio, cubierto por "Magritas" y Maera, Belmonte se dirige al toro vistiendo un terno plomo

"El Terremoto de Triana" toreando en redondo.



y plata, pero oigamos a Gregorio Corrochano en su relato de la faena:

"Con la mano izquierda giraba en un pase natural, los pies clavados, la cintura rota, y al rematar cogía al toro antes de abandonar los vuelos de la muleta y se lo pasaba al otro lado con un pase de pecho más artístico, más valiente que el natural, y así, alternando estos dos pases, natural ligado con el de pecho, admirable base de todo el arte de torear, lo más difícil y clásico. El torero creciéndose, superándose, mejorándose a sí mismo en cada pase, en cada trance, donde latía el toreo con ritmo de corazón, toreando hiperbólicamente como nunca le vimos torear, hizo la faena justa, precisa, como la soñaron los grandes maestros...

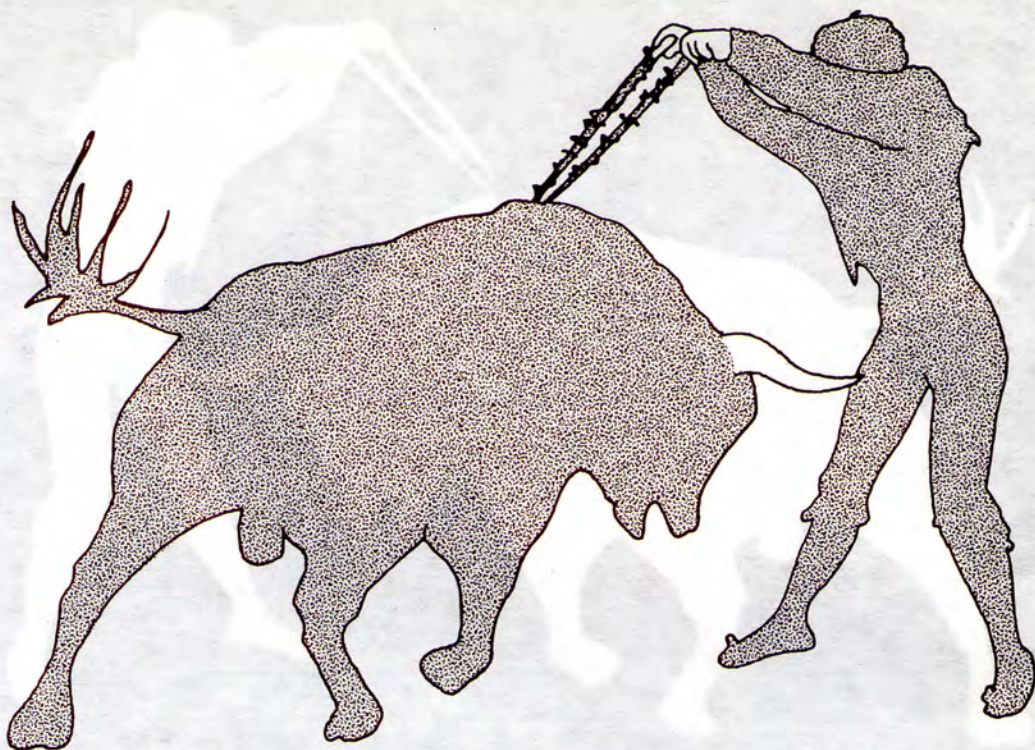
"Aquí fue donde perdimos la serenidad, nunca sentimos emoción igual. No emoción en el sentido de temer un percance, no; cuando se torea así, el primer deslumbrado y el primer sometido es el toro. El riesgo no se ve, lo tapa el arte. Dio un gran pinchazo y media estocada superior entrando a matar con estilo. Muérete torito, que después de esto no debes admitir un pase más, que desde que hubo toros, ninguno alcanzó honor igual al que acabas de alcanzar. Los que antes gritaban a

Gaona y «Joselito», descartando a Belmonte: «los dos, los dos solos» se echaron al ruedo y le dieron una vuelta en hombros. La gente hablaba, hablaba y hablaba, no podía aplaudir, ni pedir orejas, ni nada; aquello se había salido de lo corriente, y de lo corriente se salía también la forma de admiración y entusiasmo. Belmonte, transfigurándose, cambiando de estatura y silueta, hasta de color, se borró a sí mismo. Nunca vi arte más puro, más valentía natural, más dominio, más estética, más serenidad en el coloquio que es el toreo. Porque aquello era el punto y aparte en la historia de la tauromaquia. Después de esto nada. No hay más.

"¡Cuánto siento tener que volver a los toros! ¡De buena gana me retiraría del tendido, para que otras tardes no vinieran a enturbiarme la visión que tengo de esta faena!"

Belmonte volvió a México en la temporada 1921-1922 y hablaremos sobre su actuación en el siguiente capítulo. Baste aquí terminar diciendo que la figura de Juan Belmonte adquiere un relieve especial en la tauromaquia contemporánea y da un carácter acentuado a la plasticidad con que se torea, de tal manera que el arte de lidiar reses bravas habrá de sujetarse al patrón que este torero impuso.





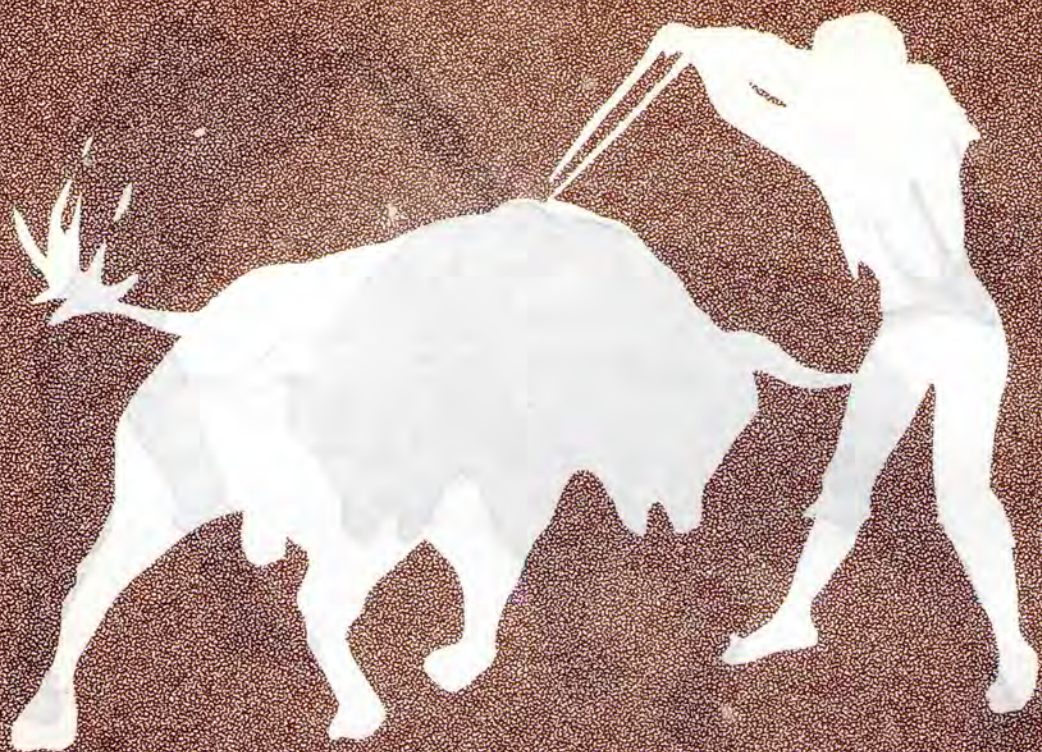
TOREO

CAPITULO XIII

Rodolfo Gaona
Ignacio Sánchez Mejías

Juan Belmonte
Juan Silveti

Ernesto Pastor
Juan Luis de la Rosa
Domingo González "Dominguín"
Angel Fernández "Angelete"
Alfonso Cela "Celita"
Bernardo Casielles
Vicente Segura
Luis Freg



1920-1922

Rodolfo Gaona vs. Ignacio Sánchez Mejías

Durante los años comprendidos entre 1914 y 1920, se puede decir que la fiesta taurina quedó anulada. El presidente constitucional, don Venustiano Carranza, expidió un decreto prohibiendo la celebración de corridas de toros. Este edicto, publicado el 11 de julio de 1917, decía así en su parte principal.

"Se está procurando cumplir en México, por medio de establecimientos educativos en los que no solo se dé instrucción, sino también educación física, moral y estética, que prepare suficientemente al individuo para todas las funciones sociales; pero tal obra quedará truncada y como incompleta, no producirá el efecto si, a la vez, se dejasen subsistir hábitos inveterados que son una de las causas principales para producir el estancamiento en los países en que han arraigado profundamente.

"Entre esos hábitos figura en primer término el de la diversión de los toros, en los que a la vez se pone en peligro sin la menor necesidad la vida del hombre, se causan torturas igualmente sin objeto a seres vivientes que la moral incluye dentro de su esfera, y a los que hay que extender la protección de la ley.

"Además de todo esto, la diversión de los toros provoca sentimientos sanguinarios que por des-

gracia han sido un baldón de nuestra raza a través de la historia y, en los actuales momentos, incentivos para las malas pasiones y causa que agrava la miseria de las familias pobres, las que por proporcionarse el placer malsano de un momento, se quedan sin lo necesario para el sustento de varios días".

Hasta el año 1920, la plaza "El Toreo" estaba intervenida por el gobierno y considerada un bien perteneciente al estado, debido a que había sido propiedad de un personaje del régimen porfirista, don Ignacio de la Torre y Mier, que era yerno del general Díaz.

Las gestiones para la reanudación de las corridas las llevó a cabo Pepe del Rivero y, después de varios años de Revolución y arbitrariedad en la celebración de espectáculos taurinos, fue abolida la disposición y se dio permiso para que las hubiera.

Surgió entonces una controversia entre la Secretaría de Hacienda y el Ayuntamiento capitalino, respecto a cuál de las dos dependencias gubernativas tendría derecho a cobrar las gabelas sobre las corridas. Lo secular era que lo disfrutara el Ayuntamiento, pero la Secretaría pretendía aprovecharse de la prohibición anterior para arrojársele. En un tris estuvo que fracasara la dero-

gación del decreto y que éste permaneciera vigente, a pesar de la licencia obtenida en la Cámara de Diputados.

Se nombró como árbitro al Presidente Provisional de la República, don Adolfo de la Huerta, quien dictaminó en favor del Honorable Ayuntamiento, haciéndolo así por la amistad que lo ligaba con Pepe del Rivero.

La temporada 1920-1921 comenzó a organizarse y fue famosa por tres sucesos importantes. El retorno de Rodolfo Gaona, que vivía en España desde 1914 y que regresó para quedarse definitivamente en México. La contratación del sevillano, Ignacio Sánchez Mejías, y la pugna artística que surgió entre ambos.

Pertenecía Ignacio a una familia distinguida y con medios de fortuna más que decorosos. Su padre era médico y quiso que el hijo siguiera la profesión. Para ello lo hizo estudiar el bachillerato. Sin embargo, el espíritu de aventura llevó a Ignacio en otras direcciones. Desde niño prefiere la compañía de torerillos y juego con ellos en la Alameda de Hércules. Por aquellos años conoce

a José Gómez Ortega, quien es cuatro años menor que él y que solo piensa en ser lidiador.

En 1911 Ignacio y su hermano Aurelio escapan a México, aprovechando que traen una camada de toros españoles que serán lidiados en la plaza "El Toreo". La fuga de la casa paterna es para evitar el ingreso en la carrera de Medicina. Viven en nuestra metrópoli hasta el año de 1914 en la hacienda de los Morales, en donde pasta el ganado antes de ser torreado en la ciudad. Además, los Sánchez Mejías traen el propósito de hacerse toreros, lo cual ha sido prohibido por la autoridad paterna. Aquí actúan en varias cuadrillas, principalmente en la de Fermín Muñoz "Corchaíto".

De regreso a España, Ignacio prosigue en su anhelo y por fin, en 1918, obtiene grandes éxitos como novillero. Actúa en nueve corridas consecutivas en Sevilla. Al finalizar el año se le considera "cuajado" y decide tomar la alternativa. El doctorado se lo otorga "Joselito", quien ahora es su cuñado, el día 19 de marzo de 1919, en Sevilla. El testigo, Juan Belmonte, y el ganado proviene de Vicente Martínez. Toda la temporada le resulta brillante y desde entonces se aprecia su máxima cualidad: la emotividad; es decir, busca en todas las suertes que ejecuta la exageración del peligro.

La temporada 1920 también le resulta lucidísima. Confirma su alternativa en Madrid el día anterior a la tragedia de Talavera. Lo acompañan "Joselito" y Belmonte con un encierro de Vicente Martínez. Ese año se coloca en primerísima fila y torea 90 corridas, la mayoría con éxito. No obstante, resulta un torero muy discutido. Unos opinan que no tiene valor propio y que la influencia de "Joselito" ha sido decisiva en su carrera. Otros aseveran lo contrario y argumentan que el parentesco lo perjudica y que, a partir de ahora, sin José será él mismo.

Lo único que no puede disputarse es la valentía. Posee un desprecio absoluto del peligro y resta toda importancia al toro. Además, ha tenido un aprendizaje sistemático que inició como peón de brega, banderillero, numerosos años como novillero y ahora matador de toros. No se trata de un lidiador intuitivo, sino reflexivo y que conoce el toreo muy a fondo, aunque no posea mucha clase.

Pepe del Rivero lo contrata inmediatamente con la segunda intención de que entable competencia con Gaona. Ellos dos constituirán los ejes de la temporada. Sin embargo, todo el elenco resulta interesante y lo forman: Juan Silveti, diestro mexicano surgido en los últimos años. Torero sumamente pintoresco, valiente como el que más y por ello conocido como: "Juan sin Miedo".

Ignacio Sánchez Mejías.





Juan Silveti.

Con el capote y la muleta es algo tosco y ordinario, pero hábil para destroncar a los toros por medio de ayudados por abajo. Mata pronto y bien, poseyendo gran personalidad.

Juan Luis de la Rosa es jerezano, de estilo depurado y fino. Banderillero mediano. Maneja la muleta con magníficos procedimientos, a tal punto que su natural ha quedado como modelo de ese pase. Con la espada es muy deficiente.

Castellano de Quismondo es Domingo González, "Dominguín", padre de una futura figura del toreo. Imita algo a Belmonte, pero no logra su quietud en los pies. Fácil banderillero y eficaz con la muleta; mata con brevedad.

Ernesto Pastor, nacido en Puerto Rico, se ha criado y se considera mexicano. Aunque no tiene demasiada personalidad, es en toda la extensión de la palabra un buen torero. Maneja muy bien el capote y da al farol una belleza singular. Banderillea con cierta finura y es adecuado al muletear, especialmente con la izquierda. Mata con valor. Lástima que esta gran promesa se perdiera un año más tarde por la cornada de Madrid. Completan

el elenco: Ángel Fernández, "Angelete" y Alfonso Cela, "Celita".

La temporada se inaugura el 17 de octubre de 1920 con un entusiasmo desbordante y magnífica entrada. Torearon Silveti y "Angelete", diestro extremeño que hacía su presentación y estuvo bastante bien. Los toros provenían de Piedras Negras. Juan Silveti se portó muy valiente e hizo temblar al público con su temeridad.

En la segunda corrida repitió Silveti con el gallego Alfonso Cela, "Celita", que mataba muy bien, pero toreaba torpemente. En la tercera se presentó Ernesto Pastor con toros de Piedras Negras y realizó preciosa faena con el último.

En la cuarta corrida debutó Juan Luis de la Rosa, quien causó excelente impresión por su clase. Realizó magníficas verónicas a su primero. Clavó banderillas con finura y dio excelentes naturales. Desgraciadamente, falló con la espada. Estuvo aceptable en sus otros dos enemigos, que también provenían de Piedras Negras.

El 14 de noviembre se dio el mano a mano de La Rosa con "Dominguín". Los toros fueron di-



Juan Luis de la Rosa.



Ernesto Pastor.

fíciles y vinieron de Atenco. El debutante se reveló como un torero de corazón bien puesto y de cierto estilo. Después de una tanda de verónicas, "Dominguín" se montó casi en el toro en una serie de gaoneras que despertaron entusiasmo. Ejecutó valientísima faena de muleta en la que sobresalieron dos molinetes. Lo mató con una estocada algo caída, pero de todos modos fue obligado a dar la vuelta al ruedo. Al final de la corrida salió en hombros.

Esta serie de festejos podrían considerarse como una introducción a la temporada, ya que para el 21 de noviembre se anunciaba un verdadero acontecimiento: la presentación de Rodolfo Gaona, quien regresaba a México después de seis años de ausencia.

La plaza entera recibió con una ovación cerrada al leonés, quien correspondió a este homenaje dando una gran tarde de toros. Los seis de Zotoluca cumplieron en todos los tercios y Gaona hizo con el que abrió plaza una de sus colosales faenas. Después de vistosos adornos y pases de

todas las marcas, el gran torero entró a herir en los medios para que todos dieran fe que era el mismo de otros tiempos y cobró una magnífica estocada. La ovación tributada al diestro fue de las que hacen época.

En el tercero, al tocarse a banderillas el público pidió que Gaona cubriera el morrillo y, sin hacerse de rogar, puso tres estupendos pares de los suyos. La faena que instrumentó en ese toro fue de grata recordación. Una gran variedad de pases y con un reposo admirable. Cuando cayó herido el burel por media estocada, la ovación fue inmensa y se otorgó al leonés la oreja.

El segundo tercio del quinto fue lucidísimo. A invitación de Gaona, el sobresaliente Samuel Solís colocó un cuarteo. La Rosa otro en la misma forma y bueno también. Rodolfo cerró el tercio con un magnífico par. Su faena fue adecuada y la coronó con una buena estocada.

Juan Luis de la Rosa se vio cohibido y muy mal con la espada hasta el punto que los espectadores gritaban: "Mata más un tranvía, La Rosa".

Se referían a una línea de transportes eléctricos que existía en la ciudad.

El 28 de noviembre actuaron mano a mano Gaona y "Dominguín", con un encierro de Coaxamalucan, que hacía su presentación como ganadería en la plaza "El Toreo". Rodolfo estuvo apático y despachó el encierro sin más. "Dominguín" se mostró esforzado.

La tarde del 5 de diciembre y con un lleno imponente y la asistencia del presidente de la República, se verificó el mano a mano de Rodolfo Gaona y Ernesto Pastor, con seis ejemplares de San Diego de los Padres, de los cuales tres fueron extraordinarios.

Gaona le hizo una gran faena a su primero. Allí hubo pases de todas clases: ayudados, naturales y de pecho. El colofón fue una estocada que siguió a un pinchazo en lo alto. El público, puesto en pie, ovacionó entusiasmado y se concedió una oreja.

Al tercero lo banderilleó muy bien y le hizo una faena lucida. El tercio de varas del quinto fue animadísimo. Gaona quitó por gaoneras y Pastor realizando faroles. A este toro lo lidió bien de muleta y después de dos pinchazos vino otra gran estocada.

Pastor, que gozaba de simpatías, no se afligió ante el triunfo de su alternante. A su primero lo recibió con siete verónicas superiores, que fueron coreadas. Con la muleta estuvo desconfiado, pero lo liquidó de un legítimo volapié. Al cuarto le puso Ernesto cuatro formidables pares, quebrando, que ni su propio alternante los hubiera mejorado. Con la muleta ejecutó Pastor una faena valiente, que tuvo el mérito de ser realizada exclusivamente con la mano izquierda. Coronó la misma con un pinchazo y una gran estocada. Unánimemente obtuvo la oreja. Con el sexto también se lució, por lo que fue sacado en hombros.

Estaba avanzada la serie de corridas cuando hizo su presentación Sánchez Mejías, el 12 de diciembre, mano a mano con "Dominguín", lidiando seis toros de Piedras Negras. A pesar de la festividad religiosa que atrae a millares de concurrentes a la Villa de Guadalupe, el lleno en la plaza "El Toreo" fue completo y no tuvieron que arrepentirse los aficionados de haber ido a ver la primera corrida del diestro sevillano. Fue un gran triunfo el de Sánchez Mejías, que confirmó lo que decía la propaganda. Aumentó constantemente el riesgo de las suertes. Con las banderillas se colocaba entablado, teniendo al toro en el terreno de afuera y perpendicular a la dirección de la barrera. Ignacio, pasando entre las tablas y la cabeza del cornúpeto, clavaba las banderillas igualadas. Todo el procedimiento era riesgoso por el

escaso terreno donde había de pasar, cuadrar y tomar la salida.

También mostró el sevillano una gran valentía con el capote y la muleta. El toro que salió en sexto turno se rompió el cuerno derecho dando un derrote sobre las tablas. Cuando estuvo en el redondel, el pitón vacilante cayó. Hubo que sustituir al cornúpeto, pero con muy mala fortuna, porque el remplazante fue estropeado por un pu-yazo que le dio el picador "Zurito". Metió más de 30 cm la garrocha, después del lanzazo, el burel no podía acometer con fuerza ni permanecer en pie. Sánchez Mejías suplicó que, haciendo omisión del reglamento, se cambiara al toro por el siguiente sobrero. El edil accedió a sus deseos. El remplazante fue bravísimo. Mejías le puso otros cuatro pares segando por dentro. La faena correspondió al segundo tercio y le dio pases increíbles sentado en el estribo. Luego siguió con obligados de pecho y algunos muy buenos en redondo. Entró Ignacio a herir, cobrando un gran volapié que hizo doblar al burel. Se concedió al torero el primer rabo que se otorgaba en México. Trofeo anacrónico y que nunca debió aceptarse en una plaza seria.

El público se arrojó al ruedo y sacó en hombros al diestro, llevándolo de esta manera hasta el Hotel Majestic, situado en la avenida Madero. La multitud, aclamándolo, permanecía frente al edificio, obstruyendo el tránsito de personas y vehículos. El espada salió al balcón de su alojamiento y pronunció estas frases: "Agradezco a ustedes en el alma y nunca se borrará de mi mente el homenaje de que soy objeto. Pero les ruego que al hacer estas manifestaciones no exclamen: «¡Viva el rey de los toreros!» El rey de los toreros ya murió. Era «Joselito». Yo he venido a México con la misma ansiedad de un novio que va a mirar a su novia. Para mí España es mi madre. México, mi novia".

Al día siguiente los periódicos comenzaron a criticar su estilo. "Monosabio" dijo que era torero granguínolesco, refiriéndose sin duda al teatro francés del "grande guignol", muy en boga en aquella época. También lo calificó de basto. Otros escritores lo elogiaron sin tacha alguna.

La segunda actuación de Sánchez Mejías fue el domingo 19 de diciembre, en la corrida a beneficio de Ernesto Pastor; éste era ya considerado un segundo Gaona y el torero del porvenir. Se lidiaron seis toros de Atenco, que tuvieron mal estilo. Al matar al primero, Mejías se produjo una cortada en el pie, hubo abundante hemorragia y el herido fue a la enfermería. Desobedeciendo el mandato del doctor Millan y por no dejar a Pastor con el peso de la corrida, Ignacio regresó al



*Sánchez Mejías,
en un natural.*

redondel, cojeando. No pudo torear con lucimiento, estuvo voluntarioso y nada más. Pastor solo logró algunas palmas en el segundo de la tarde, que fue de San Diego de los Padres y que sustituía al atenuado.

La tercera actuación de Sánchez Mejías fue al siguiente domingo, en la décima corrida de la temporada. El cartel, un mano a mano con Silveti y ganado de San Diego de los Padres. Fue de sus mejores tardes. Hizo buena faena con el segundo burel, trasteando con pases naturales, y terminó con un magnífico volapié, siendo premiado con entusiasta ovación y sombreros en el ruedo, además de la oreja del cornúpeto. En el cuarto obtuvo igual éxito, realizando una labor semejante. Logró otra buena estocada y se le otorgó otra oreja. En el sexto cumplió. Sánchez Mejías colocó diez pares de garapullos; no todos bien, pero sí aplaudidos.

Por fin, el 3 de enero, el mano a mano que con expectación era aguardado. Lidiándose seis toros de las ganaderías hermanas de Atenco y San Diego de los Padres, salieron Gaona y Sánchez Mejías y estalló la ovación.

La corrida tuvo desigualdad artística. Muy lucida en las suertes de banderillas, pues el leonés y el sevillano eran colosales en sus estilos. Gaona con su elegancia y Mejías por su destreza y valor.

En el manejo del capote y la muleta Ignacio estuvo vistoso en el sexto, pero ramplón en los otros dos. Gaona hizo magnífica faena en su segundo, del que obtuvo apéndices.

La duodécima corrida fue el beneficio de Gaona y se formó un terceto con Sánchez Mejías y "Celita". Los bureles procedieron de Zotoluca.

Fue aquí donde comenzó la competencia cerrada, pues, efectivamente, los dos espadas se esforzaron por superar el uno al otro. Gaona realizó lucido trasteo al cuarto toro y lo mató de media estocada, dejando el acero perfectamente colocado. Hubo la merecida ovación y la concesión de la oreja.

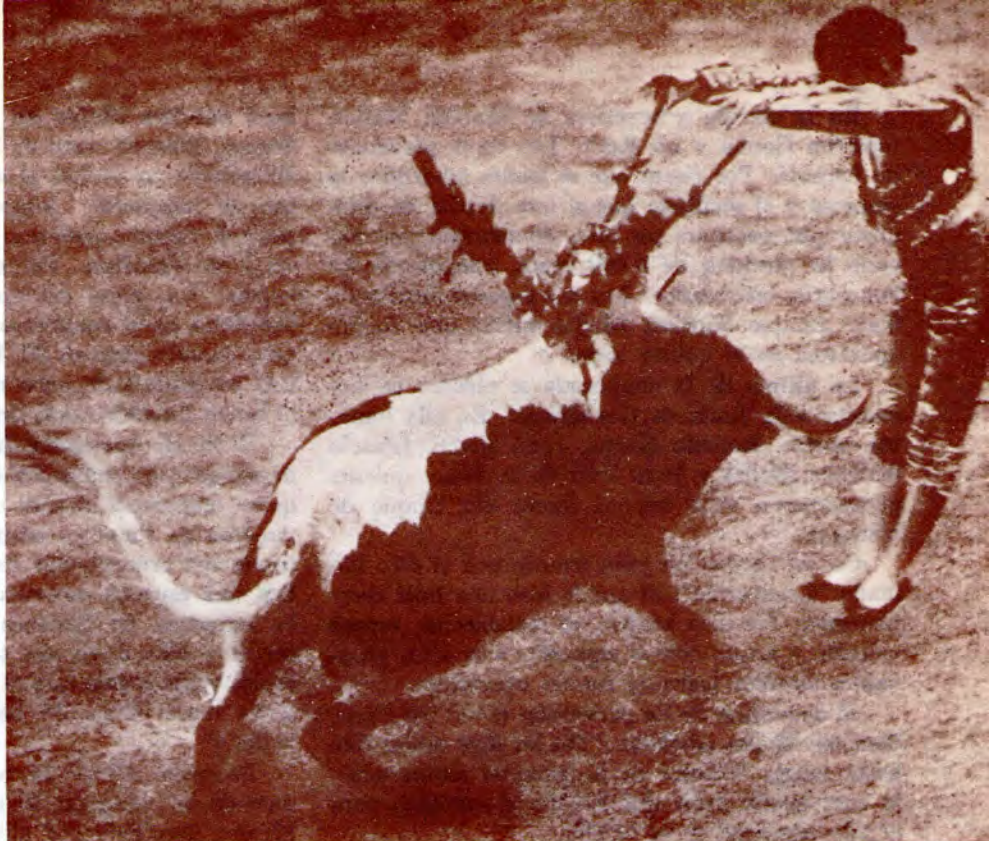
Sánchez Mejías estuvo muy valiente al torear de muleta a su primer toro, el lidiado en tercer turno. Instrumentó dos formidables pases de pecho, en los que el pitón del toro tuvo contacto con los alamares de la chaquetilla. Se mostró valiente con la espada y fue ovacionado.

En el sexto, último toro, surgió una marcada hostilidad hacia el sevillano. El cornúpeto era manso y debía ser fogueado, aún estaba en uso las banderillas de cohetes y Mejías, por complacer al público, tomó los garapullos. Un grupo de espectadores comenzó a silbarlo e Ignacio desistió de poner los rehiletes. Entonces el resto de los concurrentes le ovacionó, contrariando a los que lo habían insultado.

Un revistero comentó el incidente con estas palabras: "Lo que hicieron además de grosero, es ignorante. Por eso los aficionados en masa descalificamos a ese grupo de patrioteritos cobardes".

La siguiente corrida fue con otra terna de espadas: Gaona, Silveti y Sánchez Mejías. Se lidiaron toros corpulentos y de excelente trapío de

*Extraordinario
par de banderillas
de Gaona.*



La Laguna. Gaona tuvo una pésima actuación, Roque Solares lo censuró diciendo: "Desagradó de tal manera que sus bonos bajaron en un 50 por ciento". Sánchez Mejías alcanzó una buena tarde. Toreó aceptablemente con el capote. Banderilleando estuvo espeluznante y muy bien con la muleta, dando un excelente volapié a su primero, del que obtuvo un apéndice. Silvetti también triunfó en el segundo, después de un imponente y valiente trasteo. El toro se llamaba "Lechuzo", y fue bravísimo.

Posterior a esta corrida hubo una que hizo época, siendo rememorada por muchos años. Fue la de los famosos ocho cárdenos de Piedras Negras, inolvidables por muchos conceptos. Los torearon: Gaona, "Dominguín", Sánchez Mejías y Ernesto Pastor. Todos ellos mostraron inmejorable bravura y nobleza, aunque no fueran corpulentos, sino terciados.

Los cuatro espadas hicieron prodigios, igualmente toreando que banderilleando y estoqueando. Gaona imitó por primera vez al sevillano, poniendo banderillas por dentro de las tablas y dio un volapié colosal, único, increíble. "Dominguín" estuvo valiente y también ganó un apéndice. Sánchez Mejías puso un par maravilloso, quebrando en los mismos medios de la plaza. Su faena de muleta fue magnífica, con naturales muy suaves. Hizo el adorno de arrodillarse dando frente al toro y dejar sobre el piso la muleta y el

estoque, alargando el brazo izquierdo para coger no el pitón, sino la oreja derecha.

Ernesto Pastor se consagró esa tarde. Al octavo, de nombre "Pambacero", lo toreó muy bien de capa y lo muleteó con gran arte y valor. Además, lo mató con guapeza y por ello recibió todos los apéndices. Este torero iba aún en búsqueda de la fama para ocupar un sitio entre los maestros y no desmereció al lado de ellos.

Después de la espléndida corrida, la fatalidad se interpuso en la competencia que tanto prometía. Sánchez Mejías enfermó gravemente de paludismo, que contrajo toreando en Tampico. El diestro estuvo mal por espacio de 25 días, levantándose aniquilado.

Volvió a torear en el beneficio de "Dominguín", celebrado el 20 de febrero, con toros de Arribas. También actuó Gaona en esa corrida. El sevillano sufrió una cogida en el tercero, que afortunadamente solo tuvo como consecuencia un varetazo en el muslo.

Con toros de Jacobo Conradi se celebró el 27 de febrero una corrida en la que tomaron parte: Gaona, Silvetti y La Rosa. El jerezano, que hasta entonces no había logrado un triunfo en México, pudo "sacarse la espina", pues logró cortar las orejas de sus dos toros. Mostró una gran clase toreando con el capote y la muleta. Banderilleó bien y ocurrió la casualidad de que estoqueara certeramente.

En la corrida a beneficio de Sánchez Mejías, torearon Gaona y La Rosa. Los toros provenían de Parladé. Por cierto que el leonés advirtió a la empresa y al sevillano que si éste dejaba de estoquear por percance un toro, él cobraría por hacerlo la cantidad de 4 000 pesos, además de los honorarios estipulados. Los tres espadas estuvieron bien, aunque Sánchez Mejías sufrió una cogida aparatosa en el quinto turno.

La última de la temporada se efectuó en homenaje a la Junta de Covadonga. En ella tomaron parte: Rodolfo Gaona, Juan Silveti, Ignacio Sánchez Mejías y Juan Luis de la Rosa, quienes pasaportaron ocho buenos mozos del Duque de Veragua.

Gaona obtuvo un gran triunfo con el toro llamado "Lamparillo", al que le hizo una lidia completísima. Sánchez Mejías, ya restablecido, estuvo valiente y torero con el segundo. Los otros alternantes también lograron fuertes ovaciones.

Al despedirse de los periodistas en un banquete, Sánchez Mejías advirtió: "No les digo adiós, sino hasta luego. Volveré en la próxima temporada", lo cual quería decir que llevaba el contrato para el año siguiente en el bolsillo.

Hacia 1921-1922 fue cuando los toreros de primera fila llegaron a cobrar sumas muy altas como 12 000 pesos por corrida. Éstos eran: Gaona, Belmonte y Sánchez Mejías. Los de segunda, como Segura y Freg, ganaban unos 7 u 8 000. Los de tercera: "Dominguín y Casielles, alrededor de 6 000.

El que más gastaba en propaganda era Mejías, quien llegó a pagar en una corrida 3 000 pesos por concepto de publicidad. Chano Lozano, quien era el apoderado de Gaona, sufría para poder competir con Ignacio. Belmonte era el más parco y por ello su temporada se desarrolló bastante mal en este aspecto. Freg quedó en la ruina y Silveti, para tener el mínimo dinero para vivir, tenía que salir en cualquier pueblucho.

Don Carlos Quiroz, "Monosabio", era el más entendido en materia de toros, de cuantos periodistas había en el medio, pero se había convertido en el cronista de cámara de Rodolfo Gaona. La cuota mínima por sus alabanzas a un torero llegaba a un centenario, pero alcanzaba a recibir hasta 10 en una corrida en la que participaran los tres ases. Nunca hubiera imaginado don Julio Bonillas, editor de *El Arte de la Lidia*, en 1885, que su afición desinteresada serviría luego para obtener ganancias de esa naturaleza.

La temporada 1921 se inició con sangre. En las primeras corridas cayeron heridos "Dominguín" y Casielles. Gaona se presentó en la segunda, dando una excelente actuación. En la cuarta de-

butó Sánchez Mejías en una mano a mano con Segura, lidiando toros de San Diego de los Padres. El público no recibió al sevillano con el entusiasmo de suponerse. Juzgaron que había toreado poco en España, pues a su regreso de México tomó un largo descanso. Por ello, solamente sumó 45 fechas. La gente no apreció que éstas habían sucedidos en el transcurso de tres meses, en tanto que, cuando alcanzó 90, había sido a lo largo de una temporada de ocho meses. A pesar de todo, el bravo lidiador cortó un apéndice.

El 20 de noviembre fue la segunda actuación de Ignacio, en compañía de Freg y "Dominguín", quien reaparecía después de la cornada. Los toros vinieron de Atenco y eran los primeros logrados a través del cruzamiento con sementales andaluces. Los tres espadas estuvieron bien, pero sobresalió la actuación de Sánchez Mejías, que cortó las orejas y rabo a sus dos toros. No tanto el éxito de los trofeos, sino que al sexto de la tarde le dio series maravillosas de naturales, acompasados y lentos.

La tarde del 27 de noviembre de 1921, después de una ausencia de siete años, reapareció en México Juan Bemonte, alternando con Silveti en la lidia de seis berrendos de Piedras Negras. La plaza de la Condesa registró un lleno total.

El de Triana fue recibido con una ovación, pero no logró triunfar con ninguno de sus tres toros. Se mostró desconfiado y, aunque trató en el quinto, este burel se hizo difícil. Lo mejor de Belmonte fueron sus verónicas al primero y algunos redondos, que remató muy bien con el de pecho, en el lidiado en quinto turno.

Silveti, crecido por la falta de éxito de Belmonte, estuvo valientísimo y cortó apéndices en dos de sus enemigos. Al sexto, después de un trasteo tremendo, le besó los pitones y luego apoyó el codo en el testuz, para matarlo por medio de una estocada entregándose.

Al día siguiente las crónicas declaraban al trianero fracasado, acabado y decadente. Un escritor afirmó que: "Silveti le había dado un baño". "Verduguillo", humorísticamente, dijo: "Belmonte viene toreando menos, matando más y bailando muy bien la rumba".

La séptima corrida ocurrió el 4 de diciembre, con el mano a mano de Belmonte con Sánchez Mejías. Se lidiaron seis toros de Zotoluca que fueron muy chicos. En realidad, también había sucedido una alza en el precio de las localidades, por lo que el público estaba de uñas con la empresa.

Los tres primeros toros fueron silbados por falta de presencia y, al salir el cuarto, se desató una bronca imponente. Fueron a dar al redondel to-

dos los cojines, tablones del graderío y hasta los rótulos de los anuncios.

Ante la tremolina, Belmonte hizo temeridades para evitarla, pero nada daba resultado. Sánchez Mejías se mostraba indiferente, divirtiéndose con cuanto sucedía. La corrida fue suspendida, pero el público en un rasgo de protesta, sacó en hombros a Juan Silveti, que no había actuado en esa tarde y que se hallaba de espectador en una barrera.

La empresa, deseosa de sacarse la espina, anunció que los boletos del festejo suspendido, serían válidos para el siguiente, lo que constituía un verdadero derroche. Se reunieron cuatro espadas: Freg, Belmonte, Silveti y Sánchez Mejías, lidiándose cuatro toros españoles de Gregorio Campos y cuatro de La Laguna.

El éxito de la corrida fue redondo. Todos los espadas triunfaron y obtuvieron apéndices. Belmonte realizó una maravillosa faena en el sexto. Freg no sobresalió toreando, pero ejecutó un volapié que no hubiera desdeñado "El Tato". Silveti estuvo temerario y Sánchez Mejías, a base de montarse en el octavo, también alcanzó un triunfo que le valió otra oreja.

En el noveno festejo de la temporada, el 18 de diciembre, se anunció el esperado mano a mano de Gaona con Sánchez Mejías. Lidiaron toros de Piedras Negras. La concurrencia fue extraordinaria, "no cabía un alfiler".

Los toros honraron a su divisa. Fueron bravos y de excelente estilo. Gaona estuvo sin sobresalir en el primero y tercer toro. Sin embargo, en el quinto realizó gran labor artística, toreando con el capote. Banderilleó como solo Gaona, es decir, a la perfección. Su trasteo fue elegante y pinturero. Terminó con un estupendo volapié. El premio fue una ovación prolongada y los apéndices del burel.

Sánchez Mejías tuvo una tarde redonda. Toreó bien, banderilleó excelentemente y de modo igual realizó buenas faenas, que culminó con la espada.

En el cuarto, intentó la suerte de recibir en cuatro ocasiones, lo cual tiene mucho mérito, aunque pinchara en hueso. Por ello Gaona no disimuló el placer que las fallas le producían y comenzó a reírse. Hubo otra demostración de enemistad que fue muy comentada: el sevillano le ofreció banderillas en uno de sus toros y el leonés rehusó tomarlas.

Un verdadero desastre constituyó la corrida de Navidad. Se lidiaron seis astados, de los cuales tres eran de Atenco y tres de San Diego de los

De izquierda a derecha la combinación máxima de la temporada: Sánchez Mejías, Gaona y Belmonte.

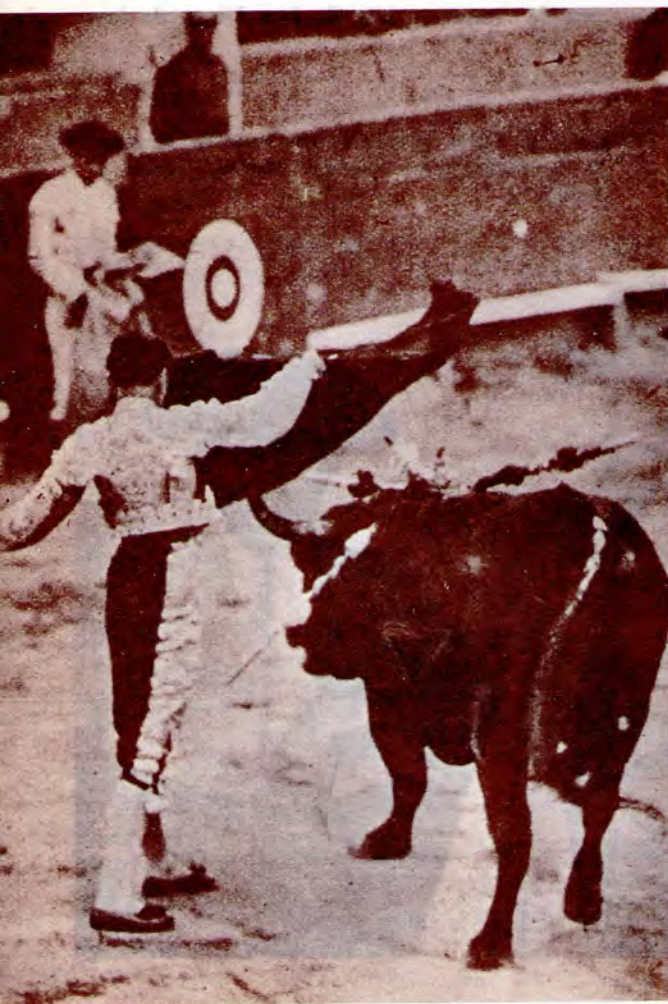


Padres. Todos ellos resultaron difíciles y ninguno se prestó al más mínimo lucimiento por parte de Gaona o de Belmonte.

El onceavo festejo fue el 1o. de enero de 1922 y se ofreció una fiesta de verdadero lujo. Torearon: Gaona, Belmonte y Sánchez Mejías, lidiando seis toros españoles del Marqués de Villagodio. Las dificultades que presentaron los bureles, que eran pujantes y con malicia, motivaron que los espadas no desarrollaran sus aptitudes en el sentido de vistosidad. Los tres emplearon sus recursos para salir del compromiso.

El incidente más discutido de toda la corrida fue el quite que Sánchez Mejías hizo a Gaona, librándolo de una cornada. Después de estoquear al cuarto, el leonés perdió la muleta y salió per-

*Rodolfo Gaona
toreando por alto.*



seguido por el astado; cuando se hallaba cerca del callejón, el capote del sevillano recogió al toro, impidiendo que tirara el "hachazo" definitivo. Al salir salvado, Rodolfo le dijo a Ignacio: "De ti no quiero nada". Se puede afirmar que la enemistad entre ambos era extrema.

El domingo 8 de enero, se repitió el mismo cartel, pero ahora tendrían que entenderse con seis toros corpulentos de La Laguna. Belmonte fue el triunfador de esa tarde, realizando extraordinaria faena con el quinto. Le dio todo tipo de muletazos en redondo y dos molinetes girando entre los pitones. Lo mató muy bien y obtuvo la oreja en medio de una gran ovación.

El domingo, 15 de enero, celebró Gaona su beneficio, haciéndose acompañar de Belmonte y Casielles. Los toros fueron de Zotoluca. El "gran indio" tuvo una buena actuación, de la que sobresalió su estocada al toro que abrió plaza. Como no pudo lucirse en el cuarto, regaló al sobrero, al que banderilleó muy bien.

Belmonte engarzó una gran faena al quinto, levantando al público de sus asientos. Desgraciadamente, falló con la espada. Casielles, que era valiente, se hizo ovacionar con una serie de faroles de rodillas; en lo demás se mostró sin relieve. Por cierto que en un banquete de la colonia asturiana, dado que Bernardo era de Oviedo, un orador llegó a decir que la suprema trilogía taurina la formaban: Gaona, Belmonte y Casielles. ¡Vaya optimismo!

La siguiente corrida, treceava de la serie, fue el beneficio de Sánchez Mejías, quien decidió llevar a Gaona por acompañante, completando el cartel Belmonte. El encierro era precioso y provenía del Marqués de Saltillo.

El festejo fue en extremo accidentado. Gaona cortó la oreja del primero, después de una buena labor. Belmonte realizó su mejor faena en ese año con el segundo de la tarde. La forma en que toreó al natural, ligándolo con el de pecho, es algo que los aficionados que lo vieron recuerdan para siempre. Repitió en cinco ocasiones distintas esta forma clásica de torear, provocando un delirio en la plaza. Mató bien y obtuvo un apéndice.

En el tercero de la tarde, Sánchez Mejías fue herido. Era el burel sumamente codicioso y cogió a Ignacio al rematar un quite, prendiéndolo por la cara antero-interna del muslo izquierdo. Tuvo la lesión 15 cm de profundidad. También en el sexto de la tarde fue cogido y derribado Rodolfo Gaona. Afortunadamente, la voltereta no tuvo consecuencias. Belmonte terminó la corrida.

El 5 de febrero se repitió el cartel cumbre, ahora con seis cárdenos de Piedras Negras. El ambiente estaba sumamente caldeado, pero no su-



La media verónica del "Milagro de Triana" valía por una y media de los demás.

cedió gran cosa hasta el tercer toro. Sánchez Mejías, que se hallaba convaleciente de la cornada recibida en la corrida anterior, fue cogido al lancear de capa y fue llevado inmediatamente a la enfermería. Hubo luego desorden en la brega, porque Gaona no cuidaba de dirigirla; todo el mundo toreaba como quería, recordando un capea. Inesperadamente, se presentó en el redondel Sánchez Mejías. Estaba pálido y ejecutó su quite correspondiente durante la suerte de varas. Espontáneamente tomó las banderillas y colocó tres pares al cuarteo. A continuación, realizó un excelente trasteo con mucho valor. Terminó con una buena estocada, entrando en línea recta. Como premio recibió prolongados aplausos, sombreros y prendas de vestir. Además, se le entregaron las orejas y el rabo del cornúpeto. Después de dar la vuelta al ruedo, sangrando, Mejías regresó a la enfermería.

Con el cuarto de la tarde Gaona estuvo inmenso. El toro se llamaba "Bordador" y el leonés le dio una lidia completa, pues lo toreó maravillosamente de capa. Lo banderilleó magníficamente y su faena de muleta, elegante y artística, fue coronada por una gran estocada. El público llegó al paroxismo y Gaona dio vueltas al ruedo con las orejas y el rabo de su enemigo.

Después de la faena, el "gran indio" se retiró del redondel. Todos supusieron que su ausencia era momentánea y algunos la atribuyeron a que iría a la enfermería para investigar sobre el estado de Sánchez Mejías. Sin embargo, salió al ruedo el quinto de la tarde y Gaona no regresaba. Se

había marchado a su domicilio sin tener preocupación por lo que sucediera en los siguientes toros. El leonés ni siquiera solicitó el permiso de la autoridad, sino que simplemente no quería estoquear el burel que correspondía a Mejías y, para no comprometerse, retornó a su hogar.

El sevillano, que estaba en la sala de curaciones, supo lo acontecido y salió de la enfermería vestido con los pantalones de un monosabio. Se levantó una bronca increíble. Unos en favor de que toreara, otros en contra.

Finalmente Belmonte, que actuaba "neutral" en esta pugna, lidió al toro y lo mató aceptablemente. En realidad el trianero, con todo y ser quien era, no quiso mezclarse en los acontecimientos y se mantuvo siempre en un plano de discreción. No fue para él esta una gran temporada, aunque conservó la pureza de su estilo, ahora ya con conocimientos muy cimentados.

La corrida siguiente fue de las prolongadas, integrándola ocho toros de tres ganaderías: Atenco, Moreno Santamaría y Gregorio Campos. Los espadas fueron: Gaona, Freg, Silveti y Sánchez Mejías. El espectáculo se celebró contrariando la llovizna iniciada durante la lidia del primer toro y que terminó en el séptimo.

Gaona estuvo aceptable en el primero, que era de Atenco, por ser la ganadería más antigua, y desacertado en el quinto, de Moreno, situación disculpable por la lluvia que caía.

Freg estoqueó solo un toro, el lidiado en sexto turno, debido a que el segundo de Moreno fue muerto por el picador Juan Aguirre, "Conejo Chi-

co", de un tremendo puyazo. El burel corpulento y bravo acometió tenazmente y el varilarguero sostuvo a ley la puya. Cedió el tope de ésta y la garrocha se hundió 40 cm. Al salir de la suerte, el toro dobló, pues se encontraba moribundo.

Silveti estuvo valiente. Sánchez Mejías, breve en el primero de los suyos. En el octavo estaba realizando una lucida faena, no obstante lo cual, los espectadores de la porra lo insultaban. Tuvo entonces Ignacio la ocurrencia de coger el pitón del toro y sobarlo en un vaivén haciendo un gesto obsceno. Se armó una bronca tremenda, pues parte del público aplaudía y otros chiflaban o gritaban todo tipo de denuestos.

Este mismo grupo de "la porra" se dedicó también a lo largo de la temporada a atacar al cronista "Verduguillo", al que declaraban sobornado por Sánchez Mejías. El escritor les dio respuesta en una estampa de *El Universal Taurino* en que decía: "Los porristas, al injuriarme, hicieron igual que los perros que ladran a la luna. Ni Sánchez Mejías, ni Gaona, ni Belmonte me han dado una moneda. Si hubieran querido comprarme no hubieran tenido suficiente dinero".

A beneficio de la Casa de Salud del periodista, se llevó a cabo una de las últimas corridas de la accidentada temporada. Hubo seis matadores: Segura, Gaona, Belmonte, Silveti, "Dominguín" y Sánchez Mejías, lidiando seis toros españoles de Albarrán.

El triunfador de la tarde fue de nuevo Silveti, que aún con su estilo desaliñado y toско, lograba emocionar al público. Obtuvo las orejas y el rabo del cuarto. Finalmente, Sánchez Mejías fue cogido por cuarta vez en esta temporada y ocurrió al estar triunfando con el sexto. El toro lo enganchó por la manga y le dio cornada en el muslo.

Aún no repuesto, toreó un mano a mano con Silveti el 12 de marzo. La corrida fue famosa porque, hostilizado por "la porra", se puso de espaldas a uno de los toros de Veragua lidiados en esa tarde y se dejó coger en un alarde suicida. Afortunadamente no fue herido, sino solamente zarandeado. Silveti volvió a obtener apéndices. Todo ese año fue conocido como: "El hombre de

la regadera", pues suponían los aficionados que "bañaba a los ases".

Sánchez Mejías retornó a España y 1923 puede ser considerado como su temporada de oro. Al final de 1925 volvió a México. Los críticos consideraron que poseía más técnica, pero que era menos valiente; ni siquiera "la porra" le mostró animadversión, pues faltaba el contrincante. Después de sus años de gloria y de una actuación sin mayor relieve en Lima, donde el idolatrado era Belmonte, Sánchez Mejías decidió cortarse la coleta.

En 1934 resolvió volver a los ruedos y toreó la primera corrida en Cádiz, obteniendo un éxito completo. Siguió actuando en cuatro o cinco festejos y su retorno adquirió tal resonancia que Luca de Tena, director del periódico ABC de Madrid, le pidió que participara en varias corridas benéficas. Rodeado de cierta expectación, quería sumar Ignacio un buen número de fechas y por ello aceptó la que le propuso "Dominguín", ya entonces empresario, para sustituir a Domingo Ortega en Manzanares el 11 de agosto de 1934. Los toros pertenecían a la ganadería de Ayala y uno de los alternantes era "Armillita Chico". Con el cuarto de la tarde inició Mejías su faena con un pase sentado en el estribo. El toro, que era codicioso, se revolvió rápido y el diestro quedó entablado y fue prendido por el muslo derecho. De inmediato fue trasladado a la enfermería donde los cirujanos trataron de intervenirlo, pero Ignacio rehusó ser atendido. Solo admitió que taponaran la herida con gasa para detener la copiosa hemorragia.

Quería partir rápidamente a Madrid, que estaba a pocos kms y para ello se pidió una ambulancia. Los cirujanos de la plaza de Manzanares, que debieron detenerlo, carecían de energía. Desgraciadamente, el vehículo de transporte sufrió un retardo y no llegó al pueblo hasta pasada la medianoche. Sánchez Mejías arribó a Madrid a las cuatro de la madrugada, cuando ya se había declarado la septicemia gaseosa. Falleció al día siguiente, a las cinco de la tarde. Su noticia produjo enorme pesadumbre en México.



TOREO

CAPITULO XIV

Rodolfo Gaona

Marcial Lalandá

Manuel Jiménez "Chicuelo"

Antonio Márquez

Manuel García "Maera"

Rafael Gómez "El Gallo"

Julián Sáinz "Saleri II"

Juan Anlló "Nacional II"

Francisco Peralta "Facultades"

Mariano Montes

Juan Silveti

Diego Mazquiráin "Fortuna"

José Roger "Valencia I"

Victoriano Roger "Valencia II"

Juan Espinosa "Armillita"

Rafael Rubio "Rodalito"





1922-1925

Las últimas temporadas de Rodolfo Gaona

No fue de gran éxito económico la serie de corridas a finales de 1921 y principios de 1922. Los empresarios de "El Toreo" habían tenido que pagar elevados emolumentos a los diestros que participaron en ella. Además, el Ayuntamiento de la ciudad aumentó los impuestos a los espectáculos taurinos.

Para la temporada 1922-1923 se realizó un reajuste financiero y por esta razón se prefirió contratar a lidiadores jóvenes que aquellos que estaban consagrados. Se encontraba fuera de esta situación Rodolfo Gaona, que era esencial, forzoso contratar, el primero de todos. El arreglo siguiente fue con Juan Silveti, quien había sido triunfador el año último.

En España, don Eduardo Pagés representó a la empresa mexicana y entró inmediatamente en tratos con Marcial Lalanda, torero de 19 años de edad que ese año se había colocado en la primera fila. El origen del apellido del espada provenía de un bisabuelo francés, originario de la región de Las Landas, quien llegó a la Península Ibérica durante la invasión napoleónica.

El abuelo de Marcial fue caporal al servicio del famoso ganadero don Pedro Colón, descendiente del gran navegante y quien era dueño de la ganadería de Veragua. El padre del futuro li-

diador siguió el mismo oficio y tuvo por residencia fija la dehesa que estaba situada en el pueblecillo de Vaciamadrid, provincia de Toledo. Fue allí donde nació el torero y el contacto temprano con las reses bravas hizo que en lugar de ensayar en el salón las suertes, éstas se verificaran ante los becerros.

La carrera de Marcial fue rápida y pronto ascendió a novillero. Logró algunos éxitos irrecusables, sobre todo con el ganado de Veragua, que era el de la casa, y decidió tomar la alternativa en la torerísima Sevilla el 20 de septiembre de 1921. El padrino, Juan Belmonte, fungiendo como testigo Manuel Jiménez, "Chicuelo". Los toros provinieron de Surga.

El estilo que presentaba el recién doctorado se asemejaba al implantado por "Joselito", es decir, el dominio absoluto sobre el toro, fundado en la aplicación de la técnica. Se podría afirmar que era un torero largo que poseía destreza en todos los trances de la lidia. Presentaba por aquel entonces cierto amaneramiento en las actitudes, o sea, un retorcimiento haciendo ángulos con la postura que adoptaba por medio de las piernas.

En 1922, Marcial Lalanda obtuvo triunfos grandísimos en casi todos las plazas, encontrándose frecuentemente con el as valenciano, Manolo Gra-



Marcial Landa del Pino.

nero, quien se hallaba en el apogeo de su celebridad.

El 7 de marzo de 1923 el toledano fue a confirmar su alternativa en la Villa y Corte. El padrino de la ceremonia, Juan Luis de la Rosa, y el testigo, Granero. Completaban el cartel los toros del Duque de Veragua. La plaza completamente llena y luciendo un sol magnífico.

La corrida fue aciaga y funesta. El quinto de la tarde correspondía al valenciano que vestía de negro y oro. Era un toro cárdeno bragado y codicioso, de nombre "Pocapena". Al llegar el burel a la muleta arrancó completamente vencido y empitonó a Granero, llevándolo contra las tablas donde le destrozó la cabeza.

Esta ha sido una de las cornadas más terribles de toda la historia del toreo, pues el cuerno penetró por la órbita y rompió la masa encefálica. Aquella horrible desgracia tuvo repercusiones para Landa, pues algunos lo inculparon de no haber-

se mostrado lo suficientemente activo al hacer el quite. La situación le provocó intensa amargura y se vio obligado a hacer un esfuerzo considerable para triunfar en las plazas del Levante, donde era constantemente hostilizado.

Después de ese infortunio, Marcial toreó bastante, llegando a sumar 79 fechas con el aprecio del público, que lo consideraba como un as de la tauromaquia, y fue por ello contratado para venir a México y actuar en 1922.

Por lo que toca a Manuel García "Maera", espada también ajustado, se puede decir que era sevillano y nacido en 1896. Su presentación como novillero fue un fracaso, por lo que se decidió a actuar en la cuadrilla de Juan Belmonte durante varios años. Cuando éste se casó y dejó de torear, Manuel volvió a tomar la muleta y el estoque, obteniendo grandes triunfos en Andalucía. Se decide a adquirir la alternativa el 28 de agosto de 1921 en el puerto de Santa María de manos de Rafael Gómez, "El Gallo", y con toros de Gallardo. Torea un total de 45 corridas y queda muy bien colocado para hacer la siguiente temporada.

El 15 de mayo de 1922 confirma su doctorado en Madrid, siendo su padrino Diego Mazquirain, "Fortuna", y testigo, Manuel Jiménez "Chicuelo". Los toros proceden de Esteban Hernández. Ese año actúa en 49 corridas, aunque pierde varias por percances, y queda contratado para venir a México.

En realidad, se trata de un torero de elevada estatura, lo cual le facilita ejecutar las suertes, aunque esto mismo le resta finura y estética. Conoce bien el oficio y posee un valor a toda prueba.

El resto del elenco lo forman: Vicente Segura, Luis Freg, Matías Lara, "Larita", Serafín Vigiola, "Torquito", y otros toreros que, como Rafael Gómez, "El Gallo", vienen sueltos, es decir, sin contrato, pero participan en algunas corridas. También el magnífico banderillero "Saleri II", que carecía de personalidad en los demás aspectos de la lidia.

La temporada se inaugura con un desastre de Gaona el domingo 22 de octubre. Un toro difícil de Zotoluca hace que suenen varios avisos para Rodolfo, en medio de ensordecedora rechifla. En la tercera corrida reaparece el leonés y sufre un descalabro más serio, pues los cabestros se llevan a "Cubeto", de Piedras Negras, con rumbo a los corrales, en medio de una bronca infernal. El 12 de noviembre actúa de nuevo el "gran indio" en un mano a mano con Silveti, y cuando intenta el triunfo, es herido en el antebrazo por un toro de Atenco.

El interés de la temporada se ha venido abajo y solamente se repone ligeramente con la presentación de "El Gallo", que, aunque fugazmente,



Marcial Lalanda del Pino.

nero, quien se hallaba en el apogeo de su celebridad.

El 7 de marzo de 1923 el toledano fue a confirmar su alternativa en la Villa y Corte. El padrino de la ceremonia, Juan Luis de la Rosa, y el testigo, Granero. Completaban el cartel los toros del Duque de Veragua. La plaza completamente llena y luciendo un sol magnífico.

La corrida fue aciaga y funesta. El quinto de la tarde correspondía al valenciano que vestía de negro y oro. Era un toro cárdeno bragado y codicioso, de nombre "Pocapena". Al llegar el burel a la muleta arrancó completamente vencido y empitonó a Granero, llevándolo contra las tablas donde le destrozó la cabeza.

Esta ha sido una de las cornadas más terribles de toda la historia del toreo, pues el cuerno penetró por la órbita y rompió la masa encefálica. Aquella horrible desgracia tuvo repercusiones para Lalanda, pues algunos lo inculparon de no haber-

se mostrado lo suficientemente activo al hacer el quite. La situación le provocó intensa amargura y se vio obligado a hacer un esfuerzo considerable para triunfar en las plazas del Levante, donde era constantemente hostilizado.

Después de ese infortunio, Marcial toreó bastante, llegando a sumar 79 fechas con el aprecio del público, que lo consideraba como un as de la tauromaquia, y fue por ello contratado para venir a México y actuar en 1922.

Por lo que toca a Manuel García "Maera", espada también ajustado, se puede decir que era sevillano y nacido en 1896. Su presentación como novillero fue un fracaso, por lo que se decidió a actuar en la cuadrilla de Juan Belmonte durante varios años. Cuando éste se casó y dejó de torear, Manuel volvió a tomar la muleta y el estoque, obteniendo grandes triunfos en Andalucía. Se decide a adquirir la alternativa el 28 de agosto de 1921 en el puerto de Santa María de manos de Rafael Gómez, "El Gallo", y con toros de Gallardo. Torea un total de 45 corridas y queda muy bien colocado para hacer la siguiente temporada.

El 15 de mayo de 1922 confirma su doctorado en Madrid, siendo su padrino Diego Mazquirain, "Fortuna", y testigo, Manuel Jiménez "Chicuelo". Los toros proceden de Esteban Hernández. Ese año actúa en 49 corridas, aunque pierde varias por percances, y queda contratado para venir a México.

En realidad, se trata de un torero de elevada estatura, lo cual le facilita ejecutar las suertes, aunque esto mismo le resta finura y estética. Conoce bien el oficio y posee un valor a toda prueba.

El resto del elenco lo forman: Vicente Segura, Luis Freg, Matías Lara, "Larita", Serafín Vigiola, "Torquito", y otros toreros que, como Rafael Gómez, "El Gallo", vienen sueltos, es decir, sin contrato, pero participan en algunas corridas. También el magnífico banderillero "Saleri II", que carecía de personalidad en los demás aspectos de la lidia.

La temporada se inaugura con un desastre de Gaona el domingo 22 de octubre. Un toro difícil de Zotoluca hace que suenen varios avisos para Rodolfo, en medio de ensordecedora rechifla. En la tercera corrida reaparece el leonés y sufre un descalabro más serio, pues los cabestros se llevan a "Cubeto", de Piedras Negras, con rumbo a los corrales, en medio de una bronca infernal. El 12 de noviembre actúa de nuevo el "gran indio" en un mano a mano con Silveti, y cuando intenta el triunfo, es herido en el antebrazo por un toro de Atenco.

El interés de la temporada se ha venido abajo y solamente se repone ligeramente con la presentación de "El Gallo", que, aunque fugazmente,



Natural de Gaona a "Sangre Azul".



Gaona sentado en el estribo aguarda la muerte del magnífico astado de San Diego de los Padres.

deja su inspiración y gracia inimitable ante "Quitazol" el 26 de noviembre. El también sevillano "Maera", que ya ha actuado una vez, no acaba por encajar en el gusto de los aficionados mexicanos. Tiene que arrancar las ovaciones a base de su incommensurable valor.

El domingo, 3 de diciembre, hace su debut Marcial Lalanda, quien logra un triunfo en el quinto de la tarde. Reparace el siguiente domingo en un mano a mano con Silveti y es entonces que realiza la magnífica faena ante el toro "Buzo", de Atenco", del que obtiene apéndices.

El 24 de diciembre se anuncia "El cartel del arte", es decir, la combinación de Gaona con Lalanda. Ambos van a lidiar un encierro de San Diego de los Padres. El festejo, que había despertado una expectación mayúscula, provocando un lleno absoluto, resulta un desastre por la manse dumbre de los toros. Los espectadores abroncan a los espadas y al ganadero.

Al domingo siguiente se repite el mismo cartel, pero con bureles de Piedras Negras. Gaona es recibido con una verdadera rechifla, pero logra una de las mejores tardes de su vida torera. Al primero lo recibe con verónicas magníficas. Clava tres pares al cambio, dos de los cuales son en los medios. La faena de muleta se inició con naturales que remataba con el clásico obligado de pecho. Vinieron luego todo tipo de adornos. Desgraciadamente, no hubo fortuna al estoquear, pero la ovación fue fantástica para el artista de León de las Aldamas.

Al tercero lo recibió con siete verónicas indescriptibles para, a continuación, realizar cuatro elegantes gaoneras. Luego vinieron tres lucidos pares de banderillas; llegó el cuarto, pero éste merece contarse aparte.

Gaona, ataviado de paja y plata, citó, apoyando uno de sus pies sobre un jaco muerto, y de allí fue avanzando muy lentamente hasta quedar a

dos metros del toro, cuartear prácticamente sin terreno y colocar los rehiletes en las mismas péndolas. La faena de muleta fue también extraordinaria y, durante ella, se alfombró el ruedo de sombreros y de todo tipo de prendas de vestir. El colofón: media estocada y la apoteosis, apéndices, vueltas al ruedo, etcétera.

Lalanda estuvo también en maestro, dominando a dos de sus toros y luciéndose en el cuarto que fue pastueño, realizando con él una muy buena faena.

El cartel del 7 de enero lo formaron "El Gallo", Gaona y "Maera", con un encierro de Atenco. Rodolfo realizó esa tarde la famosa faena de "Curtidor", en la que ligó dos portentosas series de pases naturales que causaron una revolución en los tendidos. Después de dos pinchazos y media "lagartijera", el toro dobló y se le entregaron al leonés los máximos trofeos.

"El Gallo" estuvo desigual y solo dejó ver su arte inspiradísimo en algunos detalles. Junto con Gaona, banderilleó en forma magnífica al cuarto. "Maera" logró un enorme triunfo en el lidiado en sexto lugar y, a pesar de ser atizado por "la porra", cortó los máximos apéndices.

El domingo 14 de enero se celebró el beneficio de Rodolfo Gaona, que alternaría con Marcial Lalanda en la lidia de toros de San Diego de los Padres. El lleno volvió a ser absoluto y los aficionados que presenciaron la lidia del tercero de la tarde no tuvieron por qué arrepentirse, debido a las portentosas condiciones de este toro.

El burel se llamaba "Sangre Azul" y el leonés realizó cuanto le vino en gana en los tres tercios. Como, además, lo mató bien, produjo un verdadero motín en la plaza. Se le entregaron las orejas y el rabo y dio varias vueltas al ruedo. Lalanda mostró lo fácil que era y logró grandes ovaciones con el sexto.

El 4 de febrero volvió Gaona a torear en compañía de Silveti y Juan Sáiz, "Saleri". Fue una mala tarde del leonés, que estuvo apático en su primero de Atenco. Hizo que devolvieran a uno, portugués de Palha, y no quiso aprovechar al sustituto de La Laguna. Al día siguiente se supo que Rodolfo, disgustado con los empresarios, había decidido no finalizar la temporada en la capital y que torearía en compañía de Lalanda por los estados de la República. Sus actuaciones en Toluca y Puebla durante el mes de marzo fueron excelentes.

En esta temporada y después de un mal comienzo, Gaona reaccionó en su segunda parte, que fue inolvidable. Con ello quedó demostrado que, cuando el leonés quería, era absolutamente inigualable.

Lalanda tuvo una larga vida taurina y vino a México dos veces más. La última durante la temporada 1930-1931, en la que logró algunos otros éxitos. Este torero siempre se sostuvo en un sitio de prestigio y su historial, que terminó el 18 de octubre de 1942, cuando en la plaza de Madrid se despidió definitivamente, incluye el haber participado en 1 070 corridas de toros.

La temporada de fines de 1923 y comienzos de 1924 fue la penúltima en que actuó Rodolfo Gaona en los redondeles mexicanos. Formaban la empresa los conocidos: Pepe del Rivero, Ramón López y Francisco Carreño, teniendo como socio al acaudalado español, Andrés Fernández.

A mediados de 1923 Gaona realizó un viaje a España con la intención de despedirse de los aficionados peninsulares, actuando en las principales plazas. El leonés tropezó con el obstáculo de que la Asociación de Empresarios había decidido no pagar arriba de 7 000 pesetas por corrida a los ases. Como Gaona no estaba dispuesto a vestirse de luces por esa cantidad, optó por torear libremente en muy pocas plazas. En Barcelona participó en dos corridas y cobró en ellas 25 000 pesetas, cifra que entonces no se pagaba a ningún matador de toros.

El elenco de la temporada de invierno en México estuvo formado por Rodolfo Gaona como única figura. Después de él participarían: Juan Silveti, Juan Anlló, "Nacional II", Francisco Peralta, "Facultades", Luis Freg y Joselito Flores. Sin contrato llegaron José Roger, "Valencia I", Diego Mazquiráin, "Fortuna", y Mariano Montes. También actuó en una sola corrida Manolo Belmonte, medio hermano de Juan. Como afirmó un cronista de la época, todos ellos, salvo Gaona, eran sietes de bastos.

Juan Anlló había nacido en el pueblecillo de Alhama, en la región aragonesa, el 11 de enero de 1897. Hasta los 21 años abandonó las ocupaciones que desempeñaba como dependiente en una casa comercial y se inició en el aprendizaje de torero, inducido por el ejemplo de su hermano Ricardo.

Después de lograr éxitos en algunas novilladas en el año 1918, fue a torear en la plaza de Vista Alegre en el barrio de Carabanchel. Allí también triunfó y por ello fue solicitado por la empresa de la Villa y Corte. En esa época las condiciones artísticas de "Nacional II" eran las siguientes: ceñirse mucho con el capote y la muleta, estoquear con gran seguridad y practicar con frecuencia la suerte de recibir, para lo cual le favorecía la alta estatura que poseía. También banderilleaba y su honradez y afición le valían numerosos contratos.

En 1921 obtuvo un gran éxito en Madrid, estoqueando como único espada seis novillos. Después del triunfo, tomó la alternativa en Oviedo y la confirmó en Madrid, de manos de Luis Freg el 25 de septiembre de ese año, con toros de Matías Sánchez.

En la temporada de 1922 prosiguió su carrera triunfal en casi todas las corridas que toreó en las plazas provincianas, y obtuvo el galardón de la oreja en una de las tres tardes que actuó en el ruedo de la capital de España. Nadie le regateó su sitio, siendo solicitado por muchas empresas que lo consideraban en sus combinaciones, dado que era un torero que despertaba fuertes emociones.

Como dijimos más arriba, a mediados de 1923 fue Gaona a la península y actuó en Barcelona con "Nacional II". El compañerismo motivó que fuese contratado para venir a México ese invierno.

Por lo que respecta a Francisco Peralta, "Facultades", nació en Antequera, provincia de Málaga, y en su infancia fue trasladado a Sevilla, por lo que se le consideraba como de esta última ciudad. Cuando contaba 14 años de edad Francisco se inició en las aventuras taurinas, actuando en una becerrada en la plaza de Jerez de la Frontera. Estuvo valiente y produjo entusiasmo entre los aficionados.

En los años siguientes prosiguió en calidad de novillero, comenzando a destacarse y a adquirir fama como diestro que tenía ante sí un brillante porvenir artístico, y este renombre le valió presentarse en la plaza de Madrid en una novillada nocturna, el 19 de julio de 1918; sin lograr relieve alguno. A pesar de su fracaso en la capital ibera, tuvo en la temporada siguiente algunos éxitos en los cosos provincianos y alcanzó a sumar 23 novilladas. Conservó su cartel en 1920, siendo digno de anotarse que "Joselito" le favoreció colmándole de elogios. Sin embargo, por aquel entonces ya se notaba entre sus defectos el ser apático, indolente y el carecer del afán de conquistar los aplausos. Después de numerosas novilladas, el día 2 de julio de 1922 fue doctorado en la plaza de Barcelona. Su padrino, Manuel Jiménez, "Chicuelo", y los toros provenían de doña Carmen de Federico. Esa temporada actuó en 11 festejos y lo mismo sucedió en la siguiente, hasta que fue contratado para venir a México. Mostraba una gran clase, igual con el capote como la muleta, y aun en las banderilas. Solamente en el manejo del estoque era deficiente.

El toledano Mariano Montes no era un gran torero. Como todos los que tienen como única facultad la valentía, no sabía lidiar ni dominar al toro. En el ruedo establecía un verdadero pugilato con el animal, pues era sumamente torpe.



Juan Anlló, "Nacional II".

Su fama provenía de una novillada que se celebró en Madrid el 15 de agosto de 1920 y en la que eran lidiados ocho toros de la ganadería portuguesa de don José de Palha, reses que siempre tuvieron como característica el ser duras, llegando con mucha fuerza al último tercio y mostrando escasa nobleza, siendo lo que se califica difíciles. El primero de esos temibles cornúpetas envió a la enfermería a los tres alternantes que acompañaban a Montes y él se quedó como único matador. Tuvo agallas y habilidad para mandar al destazadero a los ocho palhas. Constituyó una tarde de incesantes ovaciones para este diestro, que fue paseado en hombros por la calle de Alcalá.

Diego Mazquiráin, "Fortuna", era vasco y como torero, mediano, manejando el capote y la muleta, siendo dominador, pero parco en el adorno. Casi no mostraba plasticidad, pero con el estoque ocupa en la tauromaquia un lugar destacado, pues fue uno de los dignos sucesores de Luis Mazzantini.

A pesar de que el cartel de la temporada no apuntaba hacia el éxito, sí se puede afirmar que la serie de corridas resultó interesante y que dejó

recuerdos en los aficionados que las presenciaron. En los comienzos, la atmósfera taurina en México estaba nublada. Los periodistas hallábanse divididos en pro y en contra de los diestros hispanos por lo acontecido a Gaona. Unos escritores consideraban las dificultades sufridas por el leonés como sin importancia, atribuyéndolas a una pugna entre empresarios y toreros. Otros la calificaban de boicoteo para que Rodolfo no actuase en los ruedos peninsulares.

La corrida de inauguración fue el domingo 20 de octubre, participando Juan Silveti, Manuel Belmonte y Joselito Flores. El resultado del festejo fue gris, pues los toros de Zotoluca que se lidiaron no se prestaban al menor lucimiento. El medio hermano de Juan era de la familia, pero nada más.

En la segunda corrida se presentó "Facultades", alternando con Juan Silveti en un mano a mano. Los toros fueron de Coaxamalucan y la concurrencia reducida. Silveti se mostró como era conocido: valiente y basto en su modo de torear.

Francisco Peralta tuvo la hostilidad del público desde la puerta de cuadrillas. Con sus dos primeros toros se le vio con mucho miedo. Incluso en el lidiado inicialmente no estuvo diligente para intervenir en un quite al picador "Pegote", quien cayó al descubierto, haciéndolo el monosabio, Simón Cárdenas, quien fue ovacionado.

Todos los espectadores esperaban que la actuación de Francisco con el último toro fuese igual, pero no ocurrió así. Lo recibió con seis verónicas superiores y artísticas debido a la suavidad que empleaba en el movimiento del engaño. Tuvieron tanta clase que resultaron de una enorme belleza. La plasticidad repercutió en el público que se mostró entusiasmado. En el segundo tercio el sevillano tomó las banderillas para clavar dos pares bastante buenos. Su labor con la franela fue muy pinturera, haciendo el malabarismo de cambiarse el engaño de una mano a otra. Recordó a "El Gallo". La falla grande sucedió a la hora de matar, pues atravesó al toro por echarse fuera. Al día siguiente algunas reseñas admitieron su clase, pero lo calificaron como "El rey del miedo".

El 4 de noviembre hubo la presentación de Gaona, que alternó con "Facultades" en la lidia de seis toros de Atenco. Se registró un lleno, pero las silbas fueron incesantes. Solamente hubo dos detalles de categoría, unas gaoneras de Francisco y una larga cordobesa de Rodolfo. El público se dedicó toda la tarde a gritarle al leonés que debía retirarse.

El Universal Taurino encabezó la crónica afirmando, "Ayer, Gaona y «Facultades» dieron la puntilla a la temporada". La afirmación respecto

al fallecimiento pareció cumplirse, porque los empresarios, desanimados por la situación económica, quisieron que el Ayuntamiento redujera sus impuestos. También pidieron a los ganaderos que disminuyeran el precio de los toros, y la mayoría de los espadas renunciaron a parte de los emolumentos que tenían contratados. Por ello quienes estaban al frente del negocio recurrieron a suspender la serie de corridas y amenazaron con mantener esa actitud hasta conseguir lo que solicitaban. La Secretaría de Hacienda revisó la contabilidad de la empresa y halló que tenían razón en sus pretensiones. Tras el reajuste financiero, la temporada se reanudó dos domingos después.

El 18 de noviembre actuaron Gaona y Mariano Montes, lidiando un encierro de Piedras Negras. El leonés estuvo francamente mal en sus dos primeros toros. Con el quinto, realizó una admirable faena que, aunque breve, fue muy aplaudida. Montes conmovió por su valor.

En la quinta corrida de la serie hizo su presentación "Nacional II" y se mostró muy valiente. Tuvo que matar cuatro toros de San Diego de los Padres, debido a una cornada grave que sufriera el mexicano, Joselito Flores.

Repitió Juan Anlló al domingo siguiente, el 2 de diciembre, mano a mano con Mariano Montes, lidiando un encierro de La Laguna. Con el tercero de la tarde, el aragonés alcanzó enorme éxito. Lanceó realizando su famoso "puente trágico", que consistía en que al final del tiempo de cargar la suerte, sumía el vientre para evitar la cornada, simultáneamente inclinaba el busto sobre el morrillo del cornúpeto que pasaba debajo del capote. No era una verónica bella, pero requería cierta habilidad. Con la muleta "Nacional" estuvo bien, toreando exclusivamente con la izquierda y, como mató recibiendo, fue premiado con un apéndice.

En vista de su triunfo, repitió el 9 de diciembre, toreando con José Roger, "Valencia I". El mañico fue premiado con la oreja del segundo atenqueño, al que mató de excelente volapié y, además, con la oreja y el rabo del sexto, con el que volvió a practicar la suerte de recibir. También gustó mucho el debutante.

La octava corrida fue el mano a mano de Gaona con Silveti, que aunque siempre llevó público, nunca tuvo arrastre. Se lidió un encierro de Zotoluca con muy mal estilo. Rodolfo tuvo una de las tardes más infortunadas de su carrera. Con el primero, de nombre "Charolito", sus fallas con el estoque hicieron que el toro regresara vivo al corral.

Silveti triunfó en el sexto por faena absolutamente temeraria. Recibió todos los apéndices y

fue sacado en hombros. El 23 de diciembre alternaron Silveti y "Nacional II" con un encierro de Santín. El baturro volvió a triunfar en el quinto toro, del que obtuvo la oreja. Con este éxito sumaba cinco apéndices en cuatro corridas, a pesar de que se censuraba su estilo.

Para el domingo, 30 de diciembre, se anunció el esperado mano a mano entre Gaona y Anlló, que ansiaban los aficionados. El encierro provenía de San Diego de los Padres. La entrada fue un lleno y el entusiasmo indescriptible. Un percance sufrido por Rodolfo, quien se hirió la mano derecha al estoquear el primer toro, rompió con las ilusiones.

"Nacional II" se vio obligado a despachar, él solo, los cinco toros restantes. En el último hubo un incidente reprochable: el cornúpeto era un marrajo que se defendía cerca de las tablas, frente al sitio que ocupaba "la porra". Uno de los espectadores del grupo le gritó: "Ese toro se te va vivo". Juan Anlló se volvió hacia él y le respondió: "A mí ninguno se me va vivo", y sin esperar más se tiro a matar hundiendo todo el acero. Pero el toro enganchó al lidiador por la entrepierna, lanzándolo al aire, y repitió la embestida dándole otra zarandeada al aragonés. Por fortuna, el burel estaba mortalmente herido y no causó una cornada.

El 6 de enero torearon: "Fortuna", que debutaba, sustituyendo a Gaona, con Montes y "Nacional II", ante un encierro de Piedras Negras. Montes prosiguió en sus habituales temeridades. Hizo todo lo posible para que alguno de sus toros lo enviara a la enfermería, pero no logró su propósito. En el toro lidiado en segundo lugar, "Fortuna" estuvo bien, sin pinturerías, pues no era un torero que gustara del romanticismo, sino haciendo un trasteo dominando. Entró a herir con sabor auténtico de matador de toros. Dio un pinchazo que fue ovacionado y, a continuación, una estocada honda a volapié neto. Todo el público vio cómo se deben matar los toros y por esto tributó ovación unánime y prolongada, concediendo una oreja. En el quinto, el vasco tuvo más dificultad al herir y solo hubo silencio para él.

El aragonés Anlló sufrió una cornada en la cara antero-interna del muslo, que lesionó la vena femoral. El percance ocurrió mientras toreaba entablado, teniendo al toro en el tercio. La herida produjo consternación en el público.

En la corrida del 13 de enero reapareció Gaona, alternando "Fortuna" y Montes, con toros de Coaxamalucan. El de León, frente a dos bureles difíciles, realizó trasteos de maestro. Diego Mazquiráin tuvo una actuación desairada, que hizo olvidar lo bueno de su debut. Montes volvió a

hacer gala de sus virtudes y defectos, que eran el valor y la torpeza.

El 20 de enero celebró Gaona su beneficio, haciéndose acompañar por Montes y "Facultades" en la lidia de seis toros de Atenco. El leonés tuvo una gran actuación y entró en una racha ininterrumpida de triunfos. En su primero realizó una faena magistral y obtuvo un apéndice. Pero lo grande sucedió en el segundo tercio del quinto, cuando Rodolfo clavó cuatro pares inenarrables. La plaza entera se cubrió de pañuelos obligando al increíble rehiletero a dar dos vueltas al anillo.

"Facultades" estuvo en afán por torear y lo hizo muy bellamente en el sexto. Lanceó seis veces en la suerte de la verónica. Banderilleó en pareja con Gaona, salió por delante y clavó un asombroso par al quiebro. Fue en el centro del redondel y por la precisión que hubo en los movimientos esperando al toro, que embistió impetuoso, la suerte adquirió un riesgo insólito y a la vez gran belleza. Promovió entusiasmo y admiración. Fue un par al quiebro de tal naturaleza que aún es rememorado, adquiriendo el cariz de histórico.

Con la muleta realizó una faena de escasos pares, pero teniendo todos ellos mucha finura, extraordinaria clase. Con el estoque, de chiripa, tuvo acierto. Esa tarde "Facultades" dejó contentos a los concurrentes y a los críticos, y el que se llamó "Rey del miedo", quedó desagraviado.

El domingo 27 de enero, actuaron: Gaona, Silveti, "Valencia I" y "Facultades" en la lidia de ocho toros de San Diego de los Padres. El leonés, que ya estaba en plan arrollador, triunfó en su primero, denominado "Flecha", y después de extraordinarios naturales y colosal volapié obtuvo los máximos galardones.

Silveti triunfó en el sexto en una faena toda de rodillas en que no se puso en pie más que para matar al toro. "Valencia I" tuvo una buena actuación en el primero de los suyos, cortando una oreja. "Facultades" fue cogido en el último, pero aún así se levantó para matarlo, contrariando a quienes habían divulgado que era medroso.

En el beneficio de Silveti, el 3 de febrero, volvió a triunfar Gaona, ahora con un torazo de enorme poder y temperamento. Allí se desarrolló toda la técnica que el leonés poseía y obtuvo un triunfo. Ni Silveti, ni "Facultades" se destacaron mayormente.

Vino la corrida del 17 de febrero, en la que Juan Anlló, "Nacional II", celebró su beneficio alternando con Gaona y "Valencia I". Los toros procedían de Piedras Negras. La tarde fue memorable, ya que en ella consumó el leonés la faena más grande de cuantas realizara en México.



Francisco Peralta, "Facultades".

Durante el tercio de quites del tercer toro se suscitó un agrio incidente, cuando el aragonés no dejó que el burel embistiera a Gaona y éste, lastimado en su orgullo, esperara la salida de su siguiente cornúpeto. "Revenido" se llamó y la faena fue un compendio de inspiración, arte, dominio y gracia torera. Nadie pudo llevar cuenta del número de pases de que constó el trasteo. Cuando el toro rodó a los pies de Rodolfo, víctima de un pinchazo colosal y un estupendo volapié, "El Toreo" trepidó bajo el peso de la ovación más fuerte y prolongada que se escuchara en dicho coso desde su inauguración, mientras Gaona daba incontables vueltas al ruedo.

A su regreso a España, Juan Anlló, "Nacional II", tuvo éxitos en 1924 y 1925 iguales que en los anteriores. El 4 de octubre de 1925 se encontraba como espectador en el graderío de la plaza de Soria, durante la celebración de un festejo. Uno de los asistentes insultó de una manera soez al espada Emilio Méndez, que era de los que toreaban esa tarde. El baturro protestó defendiendo

a su camarada y se produjo una riña tumultuosa, durante la cual "Nacional" recibió un botellazo en la cabeza. Al principio no se creyó que la lesión tuviera gravedad, pero fue todo lo contrario. Horas después falleció el valiente diestro aragonés por probable hemorragia interna.

Francisco Peralta fue también conocido como "El torero porcelana" y tal nombre resulta mucho más adecuado que el de "Facultades", de las cuales siempre careció. Murió de tuberculosis pulmonar antes de cumplir los 30 años.

Mariano Montes fue cogido el 13 de junio de 1926, cuando toreaba en la plaza de Vista Alegre. El toro se llamaba "Gallego" y pertenecía a la ganadería de Florentino Sotomayor. Mariano le dio dos lances aceptables, pero al recogerlo para el tercero sufrió una colada, siendo empitonado por la entrepierna. Al caer quiso incorporarse y el burel, atraído por el movimiento hizo una nueva acometida, enganchó al caído y volvió a lanzarlo a las alturas, dándole una vuelta completa en el modo que se denomina de campana.

Recogido inmediatamente, fue llevado a la enfermería. Tenía una terrible herida en la región anatómica denominada "Triángulo de Scarpa", sitio donde pasan los vasos sanguíneos del miembro inferior, los cuales se hallaban cortados por el pitón. Además, otra herida en el noveno espacio intercostal, siendo penetrante de tórax, en donde había intensa hemorragia. Necesariamente, ambas eran mortales y el desventurado diestro falleció veinte minutos después de haberlas recibido.

La temporada que puso final a la vida taurómaca de Rodolfo Gaona fue en el transcurso de los meses de octubre de 1924 a marzo de 1925. En abril celebró la corrida que sirvió para que diese el adiós a los aficionados mexicanos que tanto lo aplaudieron a lo largo de su carrera, llevándolo a la cúspide del arte taurino.

Hubo algunos cambios entre los empresarios, quedando formada la mesa directiva de la siguiente manera: presidente, don Ignacio Soto; gerente, Jesús Luna y director técnico, José del Rivero. Estos hombres de negocios combinaron para la serie de corridas un cartel extraordinario. Estaban los mejores espadas españoles: Manuel Jiménez, "Chicuelo", entonces en auge y del que nos ocuparemos en el capítulo siguiente. Los dos hermanos, José y Victoriano Roger, cuyo apodo era el "Valencia", y por último, Antonio Márquez.

El progenitor de los hermanos Roger estuvo en las huestes de Manuel García, "El Espartero", y banderilleó a funesto miureño "Perdigón". Después de esta tragedia actuó algún tiempo en diferentes cuadrillas. Era nativo de la ciudad de Valencia y por eso mismo llevó el nombre de la po-

blación como apodo. En Madrid nacieron sus hijos, José y Victoriano, conocidos como Valencia I y II, aunque en verdad deberían haber sido II y III. Pepe fue el primogénito y desde la infancia, después de hacer los estudios elementales, tuvo inclinación por hacerse torero. En 1916 actuó bastante, pero le perseguía el infortunio y varias tardes de fracaso disminuyeron su afición. El padre lo hizo trabajar como albañil para que naciera en él la "vergüenza torera".

Durante 1918 reanudó sus actuaciones y al terminar la temporada figuraba entre los punteros, con 26 novilladas en su haber. La campaña de 1919 fue igualmente victoriosa, destacándose en ella un gran triunfo obtenido en Madrid, con un toro de Pablo Romero, del que se le concedió en esa plaza un rabo, primero que allí se daba. Este trofeo no debió de aceptarse nunca, pero aún el exigente público madrileño lo ha repetido en tres o cuatro ocasiones más, incluyendo la reciente a Palomo Linares.

Después de este triunfo, "Valencia I" tomó la alternativa en esa misma plaza, la tarde del 5 de septiembre de 1919. El padrino, Juan Belmonte, y el ganado de Aleas. En la nueva categoría no alcanzó gran prestigio, sino que por el contrario, disminuyó el que había ganado como novillero. En 1923 vino a México en calidad de "suelto" y gustó, obteniendo cartel para la siguiente temporada, que era la de la despedida de Gaona.

Pepe Valencia ejecutaba bien todas las suertes del toreo, tanto de capa, banderillas y muleta. Era bastante certero como estoqueador pero no se prodigaba y de ahí que sus triunfos fueran escasos.

Victoriano Roger era dos años menor que su hermano. Llegó a torear 27 festejos como novillero en 1921 y con ello alcanzó el doctorado, que tuvo lugar el 18 de septiembre de 1922, actuando como padrino Manuel Granero y con toros de Gregorio Campos. Desde ese momento y debido a su valor, se coloca entre los matadores de fama. Al finalizar el año viene a México. Era más esforzado y valeroso que su hermano, pero no tan buen torero. Practicaba la verónica parando mucho y pasándose muy cerca a su enemigo. Con el trapo rojo, aunque casi nunca hiciera uso de la izquierda, emocionaba mediante estatuarios, redondos y molinetes entre los mismos pitones.

Antonio Márquez había nacido junto al cuartel de la Guardia Civil, en la calle de Toledo, porque su progenitor pertenecía a ese cuerpo. Su infancia no presentó algo extraordinario, dedicándola al aprendizaje de las primeras letras.

Desde niño tuvo afición por la fiesta brava y, allá por 1912, comenzó a concurrir a las escuelas de tauromaquia de "Bonija" y Paco Frascuelo,



Los hermanos Valencia, a la izquierda José y a la derecha Victoriano.

viendo satisfechos sus deseos de salir a un coso el 8 de junio de 1913, día en que participó en calidad de banderillero en una becerrada de aficionados. Le tomó gusto a la cuestión, pues una tarde de agosto mató un becerro, y comenzó las lides taurinas con seriedad.

Adquirió prestigio como novillero, y el 24 de septiembre de 1921, tomó la alternativa de manos de Juan Belmonte en una de las corridas de la feria de la Merced, en Barcelona. Los testigos fueron Ignacio Sánchez Mejías y Manuel Ganero; los toros, de González Nandín. Tuvo un gran éxito esa tarde.

Al año siguiente cumple el servicio militar en Marruecos y reanuda su actuación en los ruedos



Antonio Márquez y Serrano.

en 1923. En esa temporada toreó 22 corridas y el 17 de mayo confirma su alternativa en Madrid, siendo padrino Maera y testigos Marcial Lalanda y Nicanor Villalta.

En 1924 realiza una campaña brillantísima y actúa en 33 festejos. Torea en Madrid las corridas más importantes: Montepío, Beneficencia, etcétera, y la llamada "Goyesca" para restaurar los frescos del glorioso pintor que existen en la capilla de San Antonio de la Florida. En el invierno es ventajosamente contratado para venir a México.

Era un excelente torero que practicaba con perfección la verónica, banderilleaba con facilidad y que con la muleta templaba mucho en el toreo en redondo. Sus defectos: la espada, con la que nunca estuvo seguro, y una cierta frialdad.

En las cinco primeras corridas de la temporada hubo grandes dificultades para obtener apéndices. Los aficionados, que eran bastante más estrictos que los actuales, no las solicitaban con exclamaciones, y los presidentes también eran rígidos

en complacer a los concurrentes. Por esto únicamente Pepe Valencia, con enorme esfuerzo de artista, lo logró en la segunda con el toro "Pescadito", de Atenco.

Sin embargo, a partir de la sexta cambiaron las cosas. No porque desapareciera la severidad y el público se ablandara, sino debido a los prodigios artísticos que desarrolló Rodolfo Gaona al debutar el 16 de noviembre. Con un entradón hasta la azotea y la asistencia de los generales Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, presidentes saliente y entrante de México respectivamente, se llevó a cabo el festejo.

La primera hazaña que realizó Gaona fue la que hizo ante el toro "Brillantino", de Piedras Negras. Era un burel ideal, pero el leonés lo superó. La elegancia del torero estuvo por encima de la calidad de la res. Se le concedió la oreja y dio varias vueltas al ruedo.

Con el quinto, el "gran indio" se mostró dominador, pues era un toro bronco. Vinieron entonces los ayudados por abajo, también conocidos como "doblonos", que con un sello especial realizaba Gaona. Los dos trasteos fueron de un gran mérito, dado que el viento soplaba fuerte aquella tarde.

El alternante del leonés, que lo era Pepe Valencia, estuvo muy bien en su primero, al que le colocó extraordinario par de banderillas y mató con excelencia.

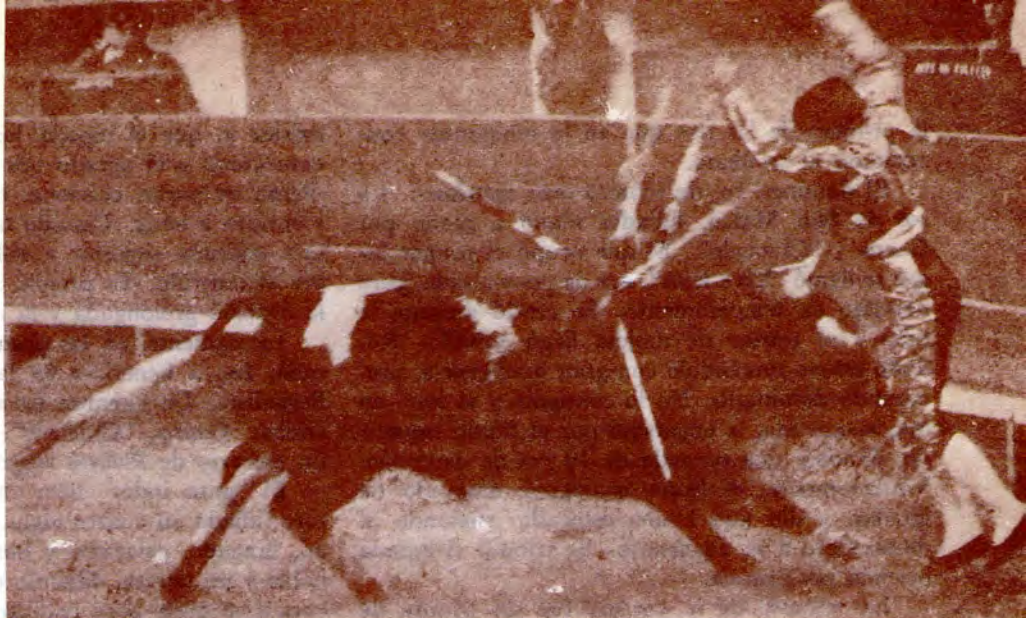
Otra gran entrada se registró en la plaza de la Condesa para presenciar el mano a mano de Gaona con Victoriano Valencia en la lidia de toros de Atenco. Los dos primeros bureles fueron impropios para que Gaona se luciera y a ambos le dio la lidia ajustada a sus condiciones. Con el quinto, llamado "Faisán", Rodolfo consumó otra de sus faenas cumbres, iniciada con cuatro muletazos sentado en el estribo, seguidos de estatuarios pases naturales, molinetes girando entre los pitones y un volapié formidable. El premio a tal derroche: los máximos apéndices y cuatro interminables vueltas al ruedo.

El segundo de los Valencias, que tenía valor y casta, triunfó a la vera del leonés, cortando la oreja del primero. En el último también conquistó muchísimos aplausos por su atrevimiento, mejor que por su exquisitez de arte.

La octava corrida de la serie, tercera de las toreadas por el "gran indio", sirvió para que recibiera la alternativa Juan Armilla. El testigo lo era Antonio Márquez, y los toros, de Zotoluca.

Con el segundo de la tarde Gaona estuvo desafortunado, pero en el cuarto, de nombre "Pavo", el leonés se mostró insuperable con las banderillas. El toro era berrendo y de gran respeto y,

*Increíble
par de banderillas
de Gaona a "Pavo".*



para comenzar, Gaona logró un par recibiendo, de poder a poder. El segundo fue un excelente cuarteo y por último vino lo increíble, un sesgo por dentro, metiéndose en el espacio de las tablas de la barrera, de manera tan terrorífica que resultó un milagro que saliera a salvo.

El trasteo que Gaona le hizo a "Pavo" fue también maravilloso. El cornúpeto se había vuelto reservón, quedándose por malicia, y el "gran indio" lo compuso, le quitó los resabios, transformándolo en un toro de suavidad y escaso riesgo. Fue un trasteo en el que estuvo manifiesta la eficacia de saber usar la muleta. Además, Gaona lo mató volcándose sobre el morrillo como si fuera un novillero. La ovación fue grandiosa y de nuevo obtuvo las orejas y el rabo.

Antonio Márquez sufrió una herida en el flanco izquierdo del vientre que afortunadamente no fue profunda. Armillita demostró que estaba verde.

En las siguientes dos corridas se presentó "Chicuelo" y el domingo 21 de diciembre se anunció el mano a mano del sevillano con Gaona. Los toros vinieron de Piedras Negras.

El leonés banderilleó admirablemente al toro lidiado en quinto lugar, de nombre "Jorobado". Rodolfo le deshizo la jiba con los bien igualados pares de banderillas. Por final, ejecutó un trasteo de maestro y dio una estocada honda que le proporcionó una ovación y la oreja.

"Chicuelo" comenzó a gustar con el primero, al que toreó primorosamente de capa. Con la muleta bajó un poco, pero volvió a subir con una gran estocada. En los toros cuarto y sexto mostró detalles de su arte, que habría, con el tiempo, de volverse favorito del público mexicano.

El 28 de diciembre, que es el Día de los Inocentes, se repitió el mismo cartel con toros de San Diego de los Padres que ofrecieron enormes dificultades. Solo hubo un par morrocotudo de Gaona.

Tampoco fue un éxito la corrida del 4 de enero, en la que participaron Gaona y "Valencia II". Las faenas del leonés, que fueron para dominar a los toros difíciles de La Laguna, no dejaron satisfecho al público.

El último beneficio del leonés sucedió el 11 de enero y actuaban con él Pepe Valencia y Joselito Flores, en la lidia de toros de Piedras Negras.

En los bureles regulares no logró Gaona nada relevante y por ello regaló al sobrero. Por casualidad o premeditación lo nombraron "Revenido II". Era de pinta cárdeno, bragado, corniabierto y feo, pero en su lidia fue bravo, noble y sencillo. El "gran indio" realizó una actuación completa. De capa lo toreó con elegancia, trasteando con mucho lucimiento y estoqueándolo perfectamente. Toda la faena fue llevada a cabo en un palmo de terreno y en los naturales el cornúpeto pasaba entero, es decir, esta faena puede ser tomada como modelo de las que hizo Gaona a lo largo de su carrera.

El domingo 25 de enero torearon Gaona, "Chicuelo" y Márquez. Los toros fueron de Atenco. La entrada, un lleno a pesar del frío que imperaba. El "gran indio" realizó trasteo muy bueno, aunque no lucido, con un toro nombrado "Cornetín".

En esta corrida hubo la faena notable que "Chicuelo" hizo con el burel "Toledano". Obtuvo gran ovación y el galardón de la oreja. Fue

la primera de las tres que en la temporada concedieron al sevillano.

El domingo 1o. de febrero otro cartelazo: toros de San Mateo, lidiados mano a mano por Gaona y "Chicuelo". El que ocupó el primer lugar se llamó "Vive lejos", era de poca alzada, pero nervioso de temperamento. Se creció durante la lidia y al trasteo de muleta llegó avisado. Rodolfo estuvo toreándolo con gran inteligencia, procurando dominarlo. No lo consiguió y el toro, en una acometida, le enganchó por el muslo izquierdo, dándole una cornada de 10 cm de extensión. Valientemente, el leonés prosiguió, tratando de igualar, y dio una buena estocada, enviando al destazadero a su adversario. Se tributó al espada ovación prolongada.

Lo restante de la corrida fue un triunfo de consagración para el sevillano. "Como «Chicuelo» ha toreado en esta corrida nunca habíamos visto torear". Así opinó "Verdugillo" en la crónica que publicó al día siguiente.

El domingo 8 de febrero de 1925 fue la corrida a beneficio del Sindicato de Periodistas. Torearon: Gaona, "Chicuelo", Victoriano Valencia y Márquez, con ocho bureles de La Laguna. Hubo gran expectación por el cartel.

El leonés realizó un pinturero trasteo con el toro "Turronero", lidiado en cuarto lugar. Éste llegó reservón y quedado al último tercio. No pasaba, pero fue toreado por la cara con tanta inteligencia y a la vez belleza, que fue de gran

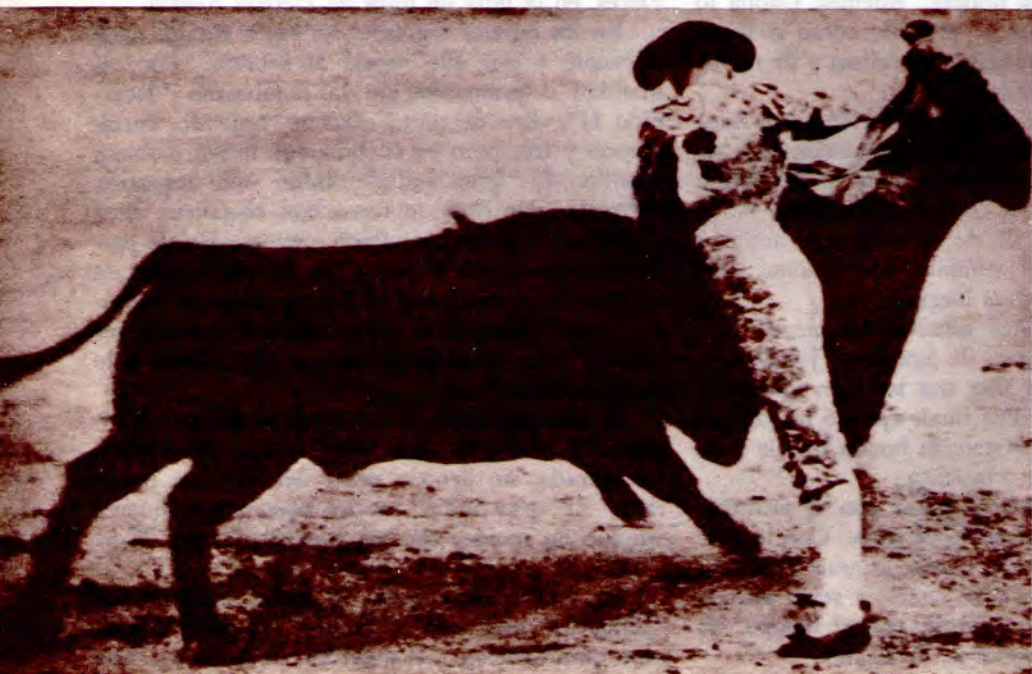
mérito lo que el espada hizo. Llegó a tanto el entusiasmo y el agrado por el trasteo, que impidieron en varias ocasiones que Gaona se armara y entrara a herir. Cuando tal se llevó a cabo, dio una estocada superior a volapié, acostándose sobre el morrillo. El premio al arte y el valor fue la ovación prolongada y la oreja.

La siguiente, en las postrimerías de la temporada, fue a beneficio de la Casa de Salud del Periodista. La torearon los ases de la serie de corridas: Gaona, "Chicuelo" y Márquez, lidiando un encierro de Piedras Negras.

El "gran indio" hizo un excelente trasteo al toro lidiado en cuarto lugar. Era de pinta cárdeno, bragado, calcetero y bien encornado. Bravo, noble y sin fiereza, dejando que el espada se colocara a su gusto para realizar cada pase. Fue otro ejemplar de los llamados ideales. Rodolfo no lo desperdició. Lo toreó maravillosamente por verónicas y gaoneras. Luego llevó a cabo un gran segundo tercio, seguido de buena faena de muleta que rubricó con volapié. Una nueva ovación apoteósica y todos los apéndices del toro fue el premio por su labor.

Antonio Márquez dio al fin la nota. Estuvo imponente en su primero, superándose en el sexto y cortó las orejas después de una lidia magnífica en los tres tercios. "Chicuelo" estuvo muy bien en detalles.

El domingo, 8 de marzo, se organizó una corrida destinada al beneficio de la señora viuda e



Elegante lance de Gaona en su temporada de despedida.

hijo del cirujano Francisco Millán, en recompensa de los servicios que durante varios años prestó en la enfermería de la plaza "El Toreo".

Entre los que intervinieron con eficacia se encontraba el presidente de la República, don Plutarco Elías Calles, quien era amigo del médico fallecido. Por consiguiente, no hubo dificultad para reunir los elementos necesarios y los espadas se ofrecieron gratuitamente.

Rodolfo Gaona, aprovechando la oportunidad, estipuló que prestaba su participación, pero que una porción del dinero logrado, sería para auxiliar también al viejo torero Arcadio Ramírez, "Reverte Mexicano", quien estaba acribillado a cornadas y que no poseía economías de las cuales poder vivir. El gesto del leonés era merecedor de toda alabanza. Acompañaron a Gaona, "Chicuelo", los dos hermanos Valencia y "Armillita". Lidiaron toros de la ganadería de San Nicolás Peralta (antecesora de la actual de Xajay). El toro que correspondió a Rodolfo no fue fácil y éste solamente estuvo decoroso.

El domingo, 15 de marzo, hubo la última corrida formal de la temporada a beneficio de la asociación mutualista denominada "Montepío de toreros". Fue la penúltima actuación de Gaona; lo acompañaron "Chicuelo" y Márquez, lidiándose un encierro del Duque de Veragua.

En el cuarto toro, el leonés estuvo excelso. El burel se llamaba "Hortelano", era bravo y noble, aunque, como la mayoría de los Veragüenses, llegó quedado al tercio final. El "gran indio" trasteó con inteligencia, adaptándose a las condiciones del toro, aprovechando los sitios del ruedo en donde mejor peleaba. Por final, lo llevó a la querencia de los toriles y allí, haciendo la suerte del volapié con los terrenos cambiados, lo mató con una excelente estocada. Como era natural, se destapó la ovación y se concedieron al leonés todos los apéndices.

El adiós de Gaona tuvo lugar el 12 de abril de 1925. El ruedo en el que ocurrieron sus primeros éxitos, era también el teatro de la despedida. La plaza había sido engalanada como para los grandes días de fiesta. En la azotea, en proximidad al reloj, se había colocado una torre ficticia imitando la existente en León de las Aldamas, donde las campanas "tocaban a gloria" cuando las apoteosis gigantescas.

Antes de iniciarse la corrida, "la porra" repartió banderolas verdes, blancas y rojas. La policromía que producían los colores formaba un hermoso conjunto. Previamente a las cuatro de la tarde, hubo una quietud mística como la de un duelo. El cielo estaba gris, presentándose enfadado, y corría un viento frío. Comenzó a lloviz-

nar, pero la molestia del aguacero no fue obstáculo para que se registrara un lleno total. Los reventadores de las localidades obtuvieron grandes utilidades. Hubo hasta falsificación y bastantes de los boletos, comprados a un precio elevado, fueron rechazados por los empleados situados en las puertas.

A las tres de la tarde ya era imposible encontrar un asiento en el graderío. Todas las personas estaban apiñadas, superponiéndose unas con otras. El director de la banda de música quiso romper la monotonía e inició un pasodoble. A cada aire popular el público respondía con clamor y las primeras palmas se desgranaron en honor de los filarmónicos.

"La porra" desplegó carteles: "Después de ti, nadie", "Quién como tú", otro decía simplemente "Único" o "Viva el rey". El último en aparecer afirmaba: "No morirá tu recuerdo".

La hora llegó y sonaron los timbales. Se agigantó la ovación para el "gran indio", que se presentó en la puerta de cuadrillas, vestido de blanco y oro. La gente se puso en pie y el mismo sol apareció en el firmamento. El fondo enlutado de los tendidos desapareció en forma súbita y sólo algunos momentos cayó una lluvia pertinaz.

El cartel lo formaban tres toros de Atenco y tres de San Diego de los Padres. El alternante: Rafael Rubio, "Rodalito", diestro sin relieve, nacido en Badajoz. Lo nombraron el "Gaona español", por la semejanza de fisonomía que presentaba con el mexicano. Sin embargo, ya hubiera querido él que su parecido fuera en la forma de torear y no en el físico.

Durante el paseo de cuadrillas se soltaron: palomas, millares de globos y serpentinas. Al terminar el mismo, Gaona, visiblemente conmovido, agradeció el homenaje que se le tributaba. Transcurridos algunos minutos para no interrumpir la efusión, el edil ordenó que se abriera la "puerta de los sustos" y salieron al redondel, uno después de otro, los seis bureles.

En realidad, ninguno de ellos fue propio para el lucimiento. Rodolfo estuvo aceptable en el primero, que se volvió reservón, al tercero lo banderilleó y con el quinto, que brindó al jefe del estado mayor presidencial, licenciado Alesio Robles y al cronista "Monosabio", le realizó un buen trasteo de muleta, pero falló con la espada.

No quedó satisfecho el leonés con el resultado de su actuación y recurrió al heroísmo de obsequiar un toro que era también de la ganadería de San Diego de los Padres. Su nombre, "Azucarero", de pinta berrendo en cárdeno y corni-
apretado, fue un burel excelente, sobre todo muy suave.



Rodolfo Gaona, uno de los más grandes toreros de todas las épocas.

Gaona supo aprovechar el dulce. Hizo lucida lidia con el capote y un quite, con una bella larga, al picador Guadalupe Rodríguez, que había colocado un enorme puyazo. En el segundo tercio el leonés colocó cuatro pares de banderillas, dos al cambio, uno de poder a poder y, por último, un cuarteo superior.

Brindó en los medios a todo el público y, con la muleta, se hartó de torear a "Azucarero", que se había vuelto de miel. Los pases fueron incontables, llenos de finura. La banda comenzó a tocar la vieja pieza "Las golondrinas" y la porra hacía sonar las campanas de León. Como el "gran in-

dio" derrochara todas las suerte de su arte, el toro llegó aplomado a la muerte, lo que contribuyó a que pinchara cuatro veces y acabara con estocada.

Hubo una estruendosa ovación y Gaona saludó desde los medios. Cuando todo el mundo creía que el leonés todavía estaba en la plaza para recibir el complemento del homenaje, se había marchado sin decir adiós. No obstante, siempre respetó esta retirada y nunca más volvió a torear. Se fue además en plenitud de facultades, cuando nadie podía con él y puso punto final a una vida en la que fue el más artista y elegante.



TOREO

CAPITULO XV

**Manuel Jiménez “Chicuelo”
Cayetano Ordóñez “Niño de la Palma”**

**José García “Algabeño”
Manolo Martínez**



1925-1926

Las grandes faenas de "Chicuelo" y "Niño de la Palma"

En el México de 1925 se cruzaban las calles con paso lento, demorando la vista al caminar en sitios y personas. No existía la prisa ni el peligro, al ambular por las avenidas y paseos. El Zócalo presentaba kioscos a su alrededor y estaba poblado por grandes árboles. Era el sitio propicio para el estacionamiento de los visitantes. Se les veía llegar en grupos, y el centro de la metrópoli se constituía en el mejor punto para orientarse en la gran urbe.

La gente salía y entraba en la Catedral, curioseaba cerca de la fachada del antiguo palacio virreinal, ahora casa del gobierno. Se encaminaba al Museo de Antropología, cercano al Sagrario, y al fin decidía correr el peligro de abordar un tranvía para ir a conocer el famoso Bosque de Chapultepec.

Este parque era bellissimo, pues a los árboles conocidos se le añadían la vegetación semitropical y las flores que todavía no eran destruidas por la contaminación. Los domingos y días festivos Chapultepec se inundaba de gente feliz, que le daban color y alegría. El agua de los lagos era límpida, casi transparente, y los botes navegaban cercanos a las isletas habitadas por patos y cisnes.

Por el Paseo de la Reforma, que entonces poseía tres camellones y estaba prácticamente arbo-

lado, se llegaba a la Avenida de los Plateros, que ya se denominaba Francisco I. Madero. Al mediodía se observaban las filas de automóviles que constituían el tráfico capitalino. Del Salón Rojo, centro cinematográfico, siempre surgía un rumor, que lo había convertido en uno de los lugares predilectos del esparcimiento ciudadano.

Sobre las aceras circulaban las filas de peatones parlanchines que se saludaban con familiaridad, como antiguos conocidos, mientras en cada esquina un cilindrero hacía brotar de su armatoste una pieza musical de Tata Nacho, o la canción de moda en este año de 1925 "Adiós Mariquita linda".

En las fiestas patrias del 5 de mayo y el 16 de septiembre, la ciudad se inundaba de forasteros atraídos por el señuelo del desfile militar. Las tropas hacían sonar las fanfarrias y tambores, pasando en columnas por las calles principales de México. El país había atravesado recientemente una contienda civil y mostraba los signos de un cierto militarismo.

No obstante ello, las mañanas dominicales en la Alameda tenían numerosos partidarios. Los empleados burocráticos en asueto paseaban por el parque. También se veían los obreros emperifollados extasiarse ante los numerosos juegos de agua de las fuentes.

Por la tarde, la plaza de toros y la presencia de dos nuevos diestros españoles que vienen a intentar substituir al irremplazable Rodolfo Gaona.

Manuel Jiménez, "Chicuelo"

Era hijo del matador del mismo nombre y apodo. Quedó huérfano en su más tierna infancia, pues su padre murió el 18 de noviembre de 1907. Por lo tanto, este gran torero debió haber llevado el alias de "Chicuelo II", pero siendo contados los aficionados que recordaban al padre, el único que es reconocido como el verdadero "Chicuelo" fue Manuel Jiménez Moreno, del que nos ocuparemos en esta semblanza.

Nació en la casa número 11 de la calle de Betis, en el mismo barrio de Triana, el día 15 de abril de 1902, y a los cinco años perdió a ambos progenitores, siendo recogido por su tío político, el banderillero Eduardo Borrego, "Zocato", quien había actuado en la cuadrilla de "Minuto". En su nuevo hogar Manolo escuchaba constantes conversaciones sobre temas taurinos y, además, conocía a distintos toreros que frecuentaban a su tío, por lo cual se desarrolló en él la afición a la fiesta de los toros y desde muy pequeño consideró que debía seguir la profesión de su padre y de "Zocato". Este último también tenía igual pensamiento y, por lo tanto, fortalecía el de Manolo, indicándole que un buen matador de toros lograba enriquecerse rápidamente, gozando de fama y atenciones sociales, siendo estimado entre ricos y pobres.

La infancia de "Chicuelo" transcurrió en las aulas de instrucción primaria, pues su tío, en la modestia de sus posibilidades, le dio una educación elemental adecuada. Sin embargo, pronto este aprendizaje se alteró con el taurino, ya que "Zocato" lo llevaba con frecuencia a lidiar becerras en una placita que había en la huerta de los famosos toreros "Gallos". Además, inscribió a su sobrino en la Escuela Taurina de Sevilla, que dirigía el espada retirado, Antonio Carmona, "El Gordito".

Este plantel tauromáquico organizó una becerrada a beneficio de la Institución y entre los toreros figuró el alumno Manolo Jiménez. El animalillo que le correspondió fue bravo, noble y fuerte, aprovechándolo el neófito para obtener gran lucimiento. Salió en hombros de la plaza, después de haber ganado la oreja, y los espectadores lo llevaron al domicilio del tío "Zocato" quien, visiblemente conmovido, lo recibió con lágrimas en los ojos. "Chicuelo" contaba en aquel entonces 13 años de edad y concentró la atención

en Sevilla, siendo su actuación tema de conversación entre los aficionados.

Circunstancias casuales hicieron que la familia se trasladara al campo de Salamanca y Manolo pasó allí varios años, cuando aún era adolescente. Fue entonces cuando conoció y se hizo amigo de Juan Luis de la Rosa, Manuel Granero y Eladio Amorós. Los cuatro chavales era mimados por los ganaderos y los diestros que acudían a las tientas, por lo cual adquirieron conocimientos técnicos, teóricos y prácticos. Se comenzaron a organizar becerradas en las que obtenían éxitos rotundos. Pronto pudieron ascender a la categoría de novilleros y ser presentados en plazas importantes.

De esta manera se puede afirmar que el aprendizaje que llevó a cabo "Chicuelo" fue metódico y graduando progresivamente el tamaño de los cornúpetas a los que se enfrentaba. El 1º de septiembre de 1918 se presentó como novillero en Zaragoza, acompañándose de Antonio Márquez y lidiando un encierro de Juan Terrones. Manolo obtuvo éxito y la temporada siguiente organizó una larga gira por las plazas españolas, convirtiéndose en el novillero con mayor fuerza taquillera. Sin embargo, sus triunfos llevaron el lastre de dos cornadas.

En Madrid se presenta el 8 de agosto de 1919, en la lidia de novillos del ganadero andaluz, Antonio Flores. La plaza, que registró un lleno, ovaciona a "Chicuelo" a lo largo de la corrida y fuertemente al terminar ésta. Repitió el día 15, con reses de Vicente Martínez, pero el ganado impidió el triunfo clamoroso. Considerando que tenía la debida preparación, decide tomar la alternativa en una de las corridas de la Feria de San Miguel. Fue así como el 28 de septiembre de 1919 se doctora en la plaza de la Maestranza. Su padrino, Juan Belmonte, y los toros, de Santa Coloma. En esa jornada Manolo estuvo tan solo bien, pero en sus dos siguientes actuaciones logra triunfos esplendorosos, cortando apéndices.

Al año siguiente confirma su alternativa en Madrid el 18 de junio, de manos de Rafael Gómez, "El Gallo". Los testigos, Juan Belmonte y Diego Mazquirain "Fortuna", cartel extraordinario. La actuación de "Chicuelo" fue muy torera, tanto con el capote como con la muleta, admirándosele la extraordinaria finura de sus lances y la belleza de sus pases de muleta. Con el estoque no está a la misma altura. Ese año de 1920 toreó 63 corridas, incluyendo una en la que se encerró con seis astados, en Barcelona.

En 1921 actúa en un total de 70 corridas, con buen éxito en general. Al terminar la temporada marcha al Perú, y en la ciudad de Lima tuvo triunfos en los tres primeros festejos y en el cuarto

dio un sonado mitin, negándose a estoquear uno de los cornúpetas solo porque era de respeto. "Chicuelo" fue multado y perdió la simpatía del público, que había estado de su lado hasta ese momento. El desastre frustró la brillante temporada y, a partir de la bronca, cuando se anunciaba a Manolo, las pérdidas económicas de la empresa eran considerables.

A su regreso a España experimentó un gran descenso y ya no sumaba el mismo número de fechas. No obstante, en 1924 vuelve a tener grandes triunfos, y en el invierno de ese año hace un viaje a México, contratado para actuar en la plaza de "El Toreo" en la última temporada del famoso diestro Rodolfo Gaona. Los aficionados tenían deseos de conocer a Manolo y, además, "Zocato" había iniciado una intensa propaganda, enviando críticas elogiosas y un álbum con láminas cromolitografiadas en que se veía a "Chicuelo" toreando con la finura y gracia que lo hicieron una figura de la fiesta.

La empresa mexicana sabía exactamente de lo acontecido en Lima y de la apatía que padecía frecuentemente el famoso diestro. Por estos antecedentes se vacilaba en traerlo para la temporada 1924-1925, pero Pepe del Rivero, en su viaje anual a España, vio torear a Manolo Jiménez en una tarde afortunada y decidió contratarlo, comprendiendo que necesitaba su toro, pero que si esto sucedía, bastaría para granjearle la admiración del público.

La presentación del sevillano tuvo lugar el domingo 7 de diciembre, alternando mano a mano con Victoriano Valencia, lidiando reses de Piedras Negras, toros que eran de lámina irreprochable, de escasa alzada y con una encornadura cerrada.

"Chicuelo" se confió y tuvo una actuación bastante buena, aunque no un triunfo. Hubo detalles pintureros y ofreció el bosquejo de su lance llamado "chicuelina". En los trasteos dio la sorpresa de comenzar alguno llevando la muleta asida con la mano izquierda y con el estoque se mostró deficiente. En conjunto se puede decir que agradó.

Su segunda actuación fue el domingo siguiente con toros de San Mateo, alternando con José Valencia y Antonio Márquez. Estuvo muy bien con el tercero de la tarde, que se llamó "Serpentino". Realizó buena faena y dio la vuelta al ruedo.

En la tercera corrida toró mano a mano con Gaona, suceso esperado por todos los aficionados. La labor de "Chicuelo" con el segundo fue excelente y, además, lo mató con gran valor, dado que los periodistas lo criticaban, afirmando que la tarde anterior se había quedado pinchando hasta las 4 de la madrugada. En sus otros dos bureles solo estuvo aceptable.



Manuel Jiménez, "Chicuelo".

No obstante que el mano a mano no fue un éxito, se repitió el 28 de diciembre. Ni Gaona ni "Chicuelo" realizaron hazañas que merecieran aplausos ante los toros de San Diego de los Padres. Después de esa corrida, Manolo estuvo sin actuar durante un mes.

Reapareció en el beneficio de Antonio Márquez, el 25 de enero, en un cartel magnífico, pues también participaba Gaona, lidiando toros de Atenco. Fue en esta jornada en la que el sevillano logró su primer triunfo en México. El toro se llamaba "Toledano", era negro listón y corni-apretado. "Chicuelo" lo lanceó de maravilla, después vinieron las chicuelinas y por último, una extraordinaria faena de muleta, imitando a Belmonte y combinando el natural con el obligado de pecho. Luego adornos, pero nada de arrodillamientos, ni tocar pitones, ni desplantes para la galería. Finalizó con una estocada ligeramente desprendida y se concedió a Manolo la primera oreja que había sido ganada a pulso, pues muchos



Lance que lleva el nombre del artista sevillano.

críticos aseguraban que se trataba de un novillero y nada más.

La culminación de este torero llegó el día 10 de febrero de 1925, en un mano a mano con Rodolfo Gaona, y toros de San Mateo. El primer burel, llamado "Vive Lejos", cogió e hirió al diestro leonés, que estuvo muy bien con él.

El sevillano tuvo que despachar el encierro y consiguió una tarde enorme, increíble. Recibió al segundo de la tarde, llamado "Lapicero" con seis verónicas en los medios a cual más artística y bella. Al rematar, perdió la punta del capote, el toro se arrancó y el diestro sin descomponerse se soltó con una larga maravillosa. En los quites vinieron gaoneras, seguidas de mandiles. Con la muleta, un natural estupendo y siguió otro colocadísimo, sin enmendarse, otro más y hasta cinco girando el toro alrededor del espada, sin despegar el hocico de la mágica franela, y luego el forzado de pecho.

"Chicuelo" dejó que el toro se repusiera y siguieron otros cinco naturales, finalizados dignamente con el obligado de pecho. A continuación, con la derecha, todo tipo de pinturerías, afarolados, cambios de muleta, etcétera. El público ya no aplaudía, rugía, ebrio de entusiasmo. Manolo

se dispuso a poner término a la escena, pero el concurso no lo dejaba. Se escuchó un grito: "Sigue toreando, por tu madre", y el sevillano complació al público empleando los ayudados y de la firma. Finalizó con media estocada y dos descabellos. La ovación fue clamorosa, increíble y tres vueltas al anillo.

El tercer toro fue difícil y "Chicuelo" lo pasó rápidamente. Con el cuarto, "Jardinero" de nombre, vino otra gran faena de muleta y el ruedo volvió a inundarse de sombreros. Desgraciadamente, el toro tardó en doblar, Manolo dio otras dos vueltas al ruedo. El quinto, de nombre "Cuervo", fue un burel peligroso que cogió al torilero Medina, pero ni con ese se arredró "Chicuelo", que estuvo valiente con él y lo despachó de media estocada.

El que cerró plaza fue un astado muy fino y con éste el sevillano sacó el frasco de las esencias y realizó en un palmo de terreno una bella faena, llena de pinturería. Entró a herir en los medios y dejó media estocada en la misma yema que tiró al de San Mateo patas arriba. Fue hasta ese toro en que se le concedieron apéndices que ya había merecido en dos anteriores, pero eso era lo de menos. El público no se pudo contener más y saltó al ruedo, sacando en hombros al triunfador de aquella tarde.

Al día siguiente, "Verduguillo" encabezó *El Universal Taurino* con la afirmación: "Como toreó ayer «Chicuelo» no habíamos visto torear nunca".

En las últimas tres corridas en que actuó esa temporada estuvo tan solo bien, sin llegar a culminar, pero la finura de su estilo y los éxitos obtenidos en las dos corridas mencionadas lo convirtieron en un favorito de los aficionados mexicanos, y por esta circunstancia se fue con el contrato en el bolsillo para la siguiente.

Al retornar a España y con el pretexto de hallarse enfermo, se rehusó a actuar en los festejos que no le agradaban. Sumó 41 corridas y regresó a nuestro país.

Reapareció el 25 de octubre de 1926, alterando con Juan Silveti y el valenciano Manolo Martínez. Los toros, de San Mateo. "Chicuelo" fue recibido con una ovación. Después de torear de capa maravilosamente al quinto de la tarde, vale la pena que leamos el relato que hizo "Verduguillo" de la faena con la muleta:

"Cuando «Chicuelo» salió sin brindar a contender con «Dentista» reinaba en la plaza un alboroto tremendo. Todos sabíamos que el maestro iba a hacer una faena de las grandes, pero ni por la mente nos pasaba que llegara a ser lo que nuestros ojos tuvieron la dicha de ver.

"El muletazo inicial fue un natural, siguió otro imponente por el temple y el valor derrochado y luego otro más, enredándose el toro a la cintura; ya estamos todos de pie. Imposible resulta seguir paso a paso la faena, porque el cronista se olvida de la obligación que tiene de anotar en su carnet los detalles y arrojando papel y lápiz, se dedica a gozar del espectáculo en toda su grandiosidad.

"Confórmese el lector que tuvo la desgracia de no presenciar la faena con una ligera impresión de ella, condensada en cuatro adjetivos: *valiente, elegante, sobria y clásica*.

"No hubo en el maravilloso muleteo un solo detalle de chabacanería, ni un desplante relumbrón, ni siquiera un tocamiento de testuz, ni tampoco vueltecitas de espaldas y sonrisas al público. No, lo que hubo fue mucho arte, mucho valor y mucha esencia torera. Lo que hubo fueron 25 pases naturales. Todos ellos clásicamente engendrados y rematados provocando con la pierna contraria, dejando llegar la cabeza del toro hasta casi tocar al lidiador y en ese momento, ¿me entienden señores?, en ese momento desviar la cabezada mientras el resto del cuerpo del toro seguía su viaje natural y pasaba rozando los alamares de la chaquetilla. Y para qué decir más; imagínese el lector la faena más meritoria, la más completa en

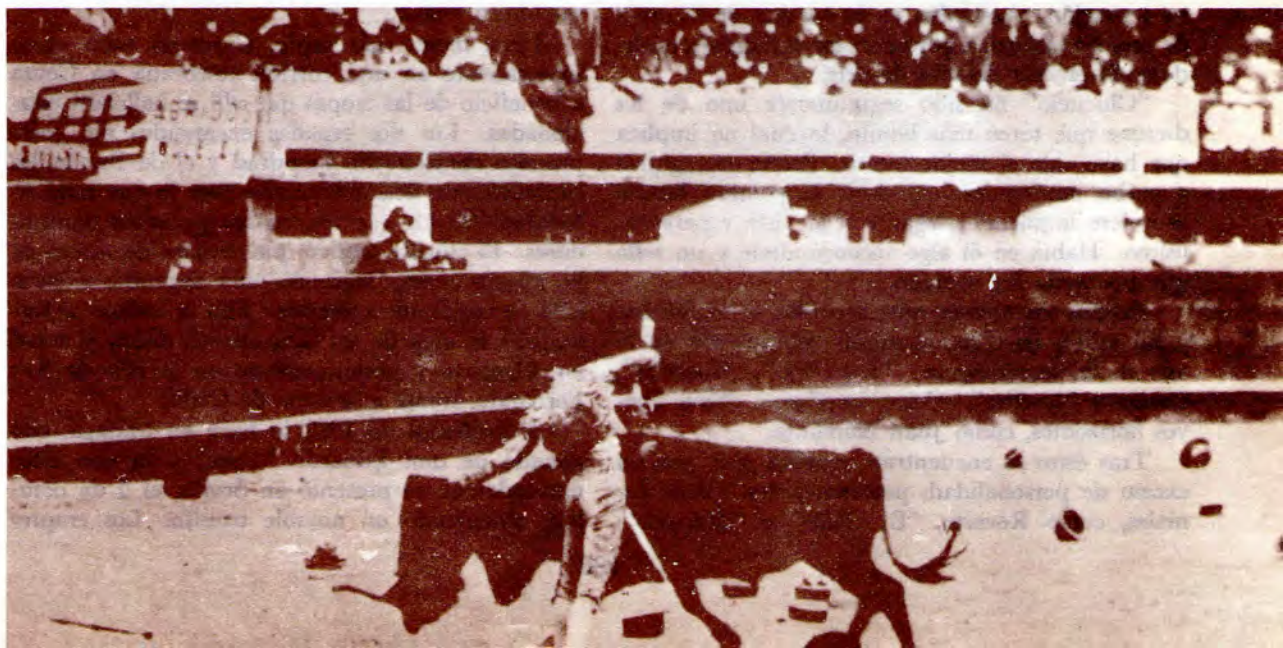
todos los sentidos, la más valiente en lo que respecta a la distancia entre el cuerpo del diestro y los pitones de la res, y se quedará corto. Yo juro que en los veinte años que tengo de ver toros, jamás me había entusiasmado como ahora. La frialdad con que ordinariamente contemplo la labor de los toreros se convirtió en una fiebre terrible. Aplaudí, grité, arrojé mi bastón, mi sombrero, mis guantes, mi pipa y como loco exclamaba: «¡Ese es el número uno!».

"Tres pinchazos y un estoconazo hasta la pelota, rubricaron la gloriosa hazaña. El ruedo se alfombró materialmente de sombreros, abrigos y otras prendas. Millares de pañuelos ondeaban en las diestras de los espectadores y el presidente concedió las orejas y el rabo".

En su siguiente corrida, después de esta consagración definitiva, "Chicuelo" toreó mano a mano con José García, "Algabeño", hijo del espada del mismo nombre, y estuvo bien en el curso de la jornada, con toros nada fáciles de Piedras Negras.

Al día siguiente, el lunes 3 de noviembre, se volvió a llenar la plaza, celebrándose una corrida extraordinaria en la que el sevillano concedió la alternativa a Pepe Ortiz. Ambos triunfaron cortando orejas y rabos a las reses de Atenco. La cuarta actuación fue el domingo, 9 de noviembre, en un mano a mano con "Niño de la Palma" y toros de San Diego de los Padres. Hubo bronca y una lluvia de cojines, pero en quince días "Chicuelo" había toreado cuatro corridas en la capital, suceso que solo ha sido repetido por "Manolete" veinte años más tarde.

Famosa fotografía de Reynoso de la faena a "Dentista" por Manuel Jiménez.



Volvió a torear con "Niño de la Palma" el 15 de noviembre, obteniendo un nuevo triunfo ante un toro de Piedras Negras, del cual cortó las orejas y el rabo. Dejó de actuar durante un mes, pues se decía que la empresa estaba "chicuelinizando" a México. Reapareció el 20 de diciembre, lidiando toros de La Laguna que no se prestaron a lucimiento, pero el 27 obtuvo un nuevo gran éxito con el toro "Cartero", de San Diego de los Padres. Todavía consiguió más victorias en las últimas actuaciones de la temporada, que puede considerarse como el año de oro de "Chicuelo" en México.

Regresó al siguiente y hasta su quinta corrida, el 26 de diciembre obtuvo otro gran triunfo al torear a "Pintor", de San Mateo. Fue otra enorme faena del sevillano dándole al bravo animal treinta naturales, en medio de la locura colectiva. Se concedieron a "Chicuelo" todos los trofeos.

El 23 de enero inmortalizó a otro burel de la misma ganadería, que fue un dechado de nobleza y se llamaba "Duende"; el sevillano dio varias vueltas al ruedo en compañía de don Antonio Llaguno.

En los años 1926 y 1927 "Chicuelo" decayó algo en sus temporadas españolas, los públicos se preguntaban si ello había sido causado por su matrimonio con la popular artista Dora, la Cordobesita. Sin embargo, el 24 de mayo de 1928 hace en Madrid, ante el toro "Corchaíto", de Graciliano Pérez Tabernero, una faena cumbre que es considerada como una de las más grandes realizadas en aquella plaza. Ese año tuvo un gran resurgimiento y alcanza a torear 81 corridas, pero su eterna desigualdad lo hace decaer en los dos siguientes.

Al final de 1930 vuelve a México y no logra ninguna victoria. Sería penoso recordar en detalle su actuación, pues salvo en la corrida de la oreja de oro, no alcanzó a bordar el toreo ninguna tarde, dejando escasos detalles de arte.

"Chicuelo" ha sido seguramente uno de los diestros que toreó más bonito, lo cual no implica que haya sido el mejor torero. Poseía una gracia y garbo inimitables. Al decir la palabra bonito se quiere implicar halagador a la vista y personalísimo. Había en él algo inconfundible y un sello que no podía ser copiado.

Existen los toreros que, ateniéndose a las normas y sin salirse de ellas, alcanzan culminación en el arte de la tauromaquia: "Lagartijo", "Guerrita", Gaona y "Joselito". Otros amplían y abren nuevos horizontes, como Juan Belmonte.

Tras éstos se encuentran aquellos que, por un exceso de personalidad, podríamos denominar geniales, como Reverte, "El Gallo" y "Chicuelo".

Todos éstos crearon o improvisaron por medio de la intuición.

Cayetano Ordóñez, "Niño de la Palma"

Nació el 4 de enero de 1904 en la bellísima ciudad de Ronda, legendaria en los anales de la tauromaquia por ser la cuna de los antiguos toreros apellidados Romero, iniciadores del arte de lidiar reses bravas. La familia Ordóñez tenía raigambre en la población, aunque no ancestros taurinos. El padre de Cayetano perteneció al cuerpo de carabineros y, al ser licenciado por haber cumplido el tiempo de servicio, estableció una zapatería a la que designó con el nombre de "La Palma". Por esta circunstancia, su hijo recibió el mote "Niño de la Palma".

Cuando contaba 13 años de edad hubo un descenso económico en su hogar, por escasez de compradores de calzado. Fue imprescindible liquidar el negocio, que resultaba improductivo, y la familia se trasladó a La Línea en busca de otros medios de subsistencia. Allí Cayetano tuvo que trabajar en una panadería, en seguida de mozo, en un café, y por último de ayudante, en un restaurante. En muchos de estos empleos escuchaba las conversaciones de los parroquianos que hablaban constantemente de toros.

El aprendizaje de Ordóñez fue como el de todos los que ansían vestirse de luces, es decir, escapadas a las ganaderías para capotear a las vaquillas y, como acto de heroísmo, lanzarse de espontáneo en la plaza de Ceuta, cuando se verificaba una corrida de toros. Después de estos escarceos, tuvo la audacia de presentarse en el coso de La Línea en una corrida de carácter humorístico, pues formaba parte de la cuadrilla de un torero enano.

Unos meses más tarde, Cayetano salió como sobresaliente en una corrida celebrada en Ceuta a beneficio de las tropas que allí se hallaban estacionadas. Los dos espadas encargados del compromiso demostraron ineptitud y el de Ronda los sustituyó, con destreza y valor, por lo que salió en hombros de los que fueron sus primeros admiradores. El triunfo motivó que actuara de nuevo en la misma plaza, logrando una segunda victoria y la consiguiente apoteosis. Ello le indujo a formalizar la idea de ser únicamente torero y actuó en Algeciras y posteriormente en la isla de San Fernando, frente a la costa de Cádiz.

A mediados de 1922 lo hace en Málaga, con ganado de don Eduardo Miura, y ya con estos antecedentes, se presentó en Sevilla el 5 de octubre, obteniendo un notable triunfo. Los empre-



Cayetano Ordóñez, "Niño de la Palma", en dos etapas de su vida.

sarios comenzaron entonces a organizar novilladas para que el "Niño de la Palma" se consolidara, ya que logró grandes éxitos taquilleros a pesar de lo avanzado de la temporada. Fue por ello que actuó en Córdoba, Valencia y Barcelona. Puede afirmarse sin exageración que todos los públicos deseaban admirar al nuevo fenómeno taurino, que había provocado un verdadero alboroto.

Varios críticos formaron un ambiente sensacionalista y entre ellos, el que le dio más renombre, se encontraba don Gregorio Corrochano, famoso periodista para el ABC de Madrid. Este escritor asistió a una de las corridas de Sevilla y

vio torear en una novillada al "Niño de la Palma", encabezando al día siguiente una crónica que tuvo enorme resonancia, pues decía: "Es de Ronda y se llama Cayetano". Con esta frase evocaba a los Romero, fundadores del toreo, y a la vez al diestro madrileño Cayetano Sanz, que había sido un indiscutible maestro en los lances de capa y muleta. Puede decirse que las palabras de Corrochano promovieron una verdadera revolución, dado que ABC circulaba por toda España.

Siendo el novillero de moda, "Niño de la Palma" fue a torear a Madrid el 28 de mayo de 1923, lidiando ganado de Campos Varella. La expec-

tación por verlo era extraordinaria y a pesar de que la novillada se celebraba entre semana, se hizo un lleno imponente. El sensacional torero no justificó su fama y el público salió decepcionado.

Sin embargo, siguió actuando en otros ruedos, y aunque mostró desigualdades, el 11 de junio de 1925 tomó la alternativa, en Sevilla, de manos de Juan Belmonte y lidiando ganado de Félix Suárez. En esta corrida logró un éxito notable. Cayetano decidió volver a Madrid para confirmar el doctorado en un festejo de gran solemnidad, pues se trataba de conmemorar a la prensa española el 16 de julio. Esa tarde también actuaron Luis Freg, Nicanor Villalta y Miguel Báez, "Litri". Los toros eran de don Esteban Hernández y Vicente Martínez.

El triunfo de "Niño de la Palma" en el octavo fue apoteótico y obtuvo el galardón de la oreja, que entonces rara vez se concedía, y menos a un torero nuevo. Los críticos mostraron gran entusiasmo y describieron que poseía perfección en los lances que ejecutaba. Incluso hubo alguno que exageró al asegurar que no solo era un gran torero, sino que produciría una nueva época en la fiesta brava.

Al terminar ese primer año como matador de toros, Cayetano había sumado 49 corridas, muchas de ellas con éxito y algunas en cerrada competencia con el valiente "Litri". Su fama llegó a México y los empresarios lo contrataron para el elenco de la temporada 1925-1926.

El espada rondeño constituía uno de los atractivos, acompañándose de "Chicuelo", que volvía después de sus brillantes triunfos en las corridas del año anterior; Ignacio Sánchez Mejías, muy conocido, pero estimado, y José García, "Algabeño". Al lado de estos cuatro espadas figurarían: Juan Espinosa, "Armillita", doctorado por Gaona en la última temporada, y Pepe Ortiz, nuevo valor mexicano que recibiría la alternativa. También participarían: Juan Silveti, Joselito Flores y el valenciano Manolo Martínez, que tenía el estrambótico apodo de "El Rey del Parón", lo cual señalaba cierta peculiaridad en su estilo de torear.

En la quinta corrida de la serie se presentó el "Niño de la Palma", el domingo 8 de noviembre de 1925, alternando con "Chicuelo" y "El Rey del Parón", al que los cronistas calificaban, con buen humor, como "El rey del sentón", por haber caído sentado en la corrida de su presentación. Los espadas lidiaron seis toros de San Diego de los Padres.

Todos los bureles fueron difíciles y por ello las censuras a Cayetano fueron moderadas. "Monosabio" lo atacó diciendo: "No tiene personali-

dad, ni sello artístico. Lo que hace tiene igual diseño que lo de los demás. Para dar juicio con más base esperemos a la siguiente actuación".

En su segunda corrida, "Niño de la Palma" alternó mano a mano con "Chicuelo", lidiando toros de Piedras Negras, cuatro cárdenos y dos salineros (castaños salpicados de blanco).

El resultado fue un lleno completo, pero la actuación de los toreros constituyó un fracaso. Los bureles tuvieron caras de toros, es decir, eran corpulentos y bien encornados. La corrida transcurrió en medio de broncas, con burlas de los espectadores. Cayetano, encorajinado porque se tomaban a chacota unos pases de rodillas que instrumentó, se enfrentó al grupo de "La porra" y les dijo: "No sabéis de toros, por eso promovéis tanta alharaca". Al día siguiente el periodista "Monosabio" expresó lo siguiente de Cayetano Ordóñez: "Perdió hasta el modo de caminar. No me explico por qué le han dado tanta fama. No es inmenso torero, sino inmenso camelo". Parece ser que Rodolfo Gaona no había favorecido al diestro hasta ese momento.

La tercera corrida fue el 22 de noviembre. Los empresarios no lo dejaban descansar, ni que los aficionados calmaran su desilusión. Alternó con "Algabeño", quien estaba convaleciente de una cornada, y "El rey del sentón", o sea, Manolo Martínez. Se lidiaron toros de Coaxamalucan.

Lo que hizo "Niño de la Palma" esa tarde fue mejor o menos malo que en sus anteriores ocasiones. No obstante, durante la lidia del tercer toro, los aficionados lo hostilizaron y llegaron al extremo de dedicar una silba al empresario Jesús Luna por haberlo contratado en España. El de Ronda se cortó con el estoque en uno de los dedos de la mano derecha. La herida interesó piel, tejido celular y algunas fibras del tendón flexor. Le fueron colocados puntos de sutura. La lesión salvó al "Niño de la Palma" de una tremenda bronca, pues los espectadores estaban de uñas contra él.

La casi totalidad de los críticos taurinos habían sido severos al juzgar al renombrado espada. Solamente Rafael Solana, "Verdugillo", hizo excepción, mostrando una marcada benevolencia. El 30 de noviembre publicó en *El Universal Taurino* un artículo, titulado, "Cayetano, levántate..." Era rememorar el pasaje bíblico en que Jesús resucitó a Lázaro. Transcribo la parte esencial de esta entrevista.

"Cayetano Ordóñez «Niño de la Palma» es un mamarracho... opinión del público en general y de no pocos revisteros que presumen de sabios.

"Cayetano Ordóñez es un buen torero... opinión de unas cuantas docenas de aficionados que, sin presumir mucho, saben ver toros. Cayetano

Ordóñez es un torero inmenso... opinión del doctor Jesús Luna, gerente de la empresa, de Ignacio Sánchez Mejías y de la crítica española.

—¿Con cuál de las opiniones debemos quedarnos? Analizar en estos momentos las faenas ejecutadas por el “Niño de la Palma”, la forma de embestir de los toros, las condiciones en que el diestro ha toreado, la actitud del público para con él, no es mi propósito. No, todo está bien juzgado. Torpemente por algunos, apasionadamente por los otros, fríamente por los demás. El objeto de este artículo es otro: inyectar entusiasmo al diestro decaído, estimularle, alentarle para que cuando reaparezca ante nosotros, salga seguro de que todos sabemos aquilatar el mérito intrínseco de lo que haga ante los cornúpetas.

—En el Hotel Asturias está alojado desde que llegó a la capital el diestro. Es una habitación modesta la que ocupa, en unión de su cuadrilla. Este detalle basta para considerar a Cayetano como poco partidario del exhibicionismo. Otro torero de su categoría, habría quizá preferido alquilar un lujoso palacio en el Paseo de la Reforma, para presumir.

—Y quien tan modestamente vive no puede ser un «poseur», un hombre afecto al bombo y a los platillos. Basta cruzar unas cuantas palabras con Cayetano Ordóñez para formarse una idea de su doble personalidad de hombre y artista. No hay chabacanos alardes de suficiencia, ni exaltaciones y ditirambos. Cayetano estaba triste, se entretenía en poner uno tras otro discos en su diminuta vitrola, dando preferencia a asuntos flamencos: «Oh, la niña de los peines».

—Le pedí una explicación sobre sus actuaciones pasadas y su redondo fracaso. Apenas logré me dijera algunas palabras:

—Yo no sé, no me lo explico. Con las ganas que tenía de triunfar desde la primera corrida.

—¿El toro?

—No, el toro, no. Aquí salen como allá, todos embisten más o menos bien.

—¿El público?

—Algo de frialdad, pero no, tampoco. El público de México es muy bueno; los toreros me lo han dicho.

—¿Desconfianza por ser la primera vez que se aleja de los suyos y de España?

—Algo de tristeza, nostalgia. Extraño a los míos, a mis amigos que me alientan y me inyectan entusiasmo y energías para no decaer. Pero a todos los olvido cuando estoy delante del toro, y entonces me embarga mi espíritu una sola idea, estar bien, agradar, triunfar.

—Se hace un silencio y «La Niña» ha terminado de cantar. El artista no quiere oír más música

y hunde la cabeza entre sus manos y exclama: «¡Mardita suerte!»

—«Verdugillo» le explica a continuación que los grandes toreros que por aquí han venido tuvieron una situación similar. Al principio no fueron comprendidos por el público mexicano que es benévolo, pero irreflexivo. Anímese, olvide lo sucedido. Ya concluyó la mala racha. Ahora viene la fortuna a sonreírle. El día 6 reaparecerá y entonces armará usted un escándalo. Le sacaremos en hombros. Muchos reconocerán que se equivocaron.

—«Vamos, Cayetano, levántese y... triunfe».

El domingo, 6 de diciembre fue la cuarta actuación del “Niño de la Palma”, alternando con Sánchez Mejías y Pepe Ortiz, lidiando toros de Piedras Negras. Con su primero volvió a estar fatal y hubo gritos contra el espada: “¡Que se vaya!, ¡que le rescindan el contrato!” Pero en el sexto toro, llamado “Chocolatero”, toreó con el capote admirablemente. Entusiasmo y sus verónicas y quites provocaron el frenesí de los aficionados. Todos esperaban la gran faena y no fue así, porque el burel, que era endeble, se agotó rápidamente. No pudo corresponder al afán que tuvo el espada en los primeros bellísimos muletazos por alto. Logró una media estocada y surgieron palmas en recordación de los incomparables lances de capa, así como la voluntad que mostró en complacer a los aficionados.

El domingo, 13 de diciembre, fue la quinta actuación y última de su contrato. Sus alternantes, Sánchez Mejías y Juan Armilla, para lidiar toros de la ganadería de Atenco. En su primero volvió a notarse deficiencia y el público comenzó de nuevo a meterse con el de Ronda.

Quizá por esta herida a su dignidad torera, Cayetano reaccionó en el quinto, de nombre “Molinero”, e hizo una faena artística de una belleza indescriptible, formada por pases naturales de una factura irreprochable. El torero, vertical y mandando en el toro con un temple absoluto. Luego vinieron pases por alto en los que nadie ha igualado a este torero, así como algunos molinetes de lentitud y gracia imponderable. Puso capitel al trasteo con una excelente estocada. El público, que se había reconciliado con el diestro, prorrumpió en ovación, concediéndose la oreja del cornúpeto. Al término de la corrida, “Niño de la Palma” fue izado en hombros y conducido al hotel en plena apoteosis.

Por ser esa corrida la última de su contrato, después del festejo quedó “parado”, es decir, sin torear y, a decir verdad, el público lo lamentaba, pues ya había demostrado lo que era capaz de hacer. Transcurrido un mes volvió a presentarse

en la plaza "El Toreo", alternando con "Chicuelo" y Joselito Flores, con toros de Zotoluca.

Hizo dos faenas que tuvieron en preponderancia el valor más que el arte. Sus toros llegaron al último tercio con gran poder y tuvo que trastearlos con técnica para dominarlos. El que se lidió en sexto lugar le cogió, dándole una aparatosa voltereta con una herida en la frente. Si no hubiera estado en desacierto con la espada, se le hubiera otorgado la oreja. A pesar de su indecisión a la hora de la verdad, fue muy aplaudido por los espectadores que de pie lo despedían.

El domingo 24 de enero fue la corrida a beneficio de "Chicuelo", mano a mano con "Niño de la Palma", lidiando seis toros de San Mateo. El sevillano estuvo colosal ejecutando cuatro faenas, pues regaló el sobrero.

"Niño de la Palma" hizo al primero de sus toros otro bello trasteo, con magníficos pases redondos y dos increíbles remates de pecho. Agradó tanto que, dos veces en que se armó para estoquear, el público solicitó que aplazara el trance final y continuara toreando. Pinchó dos veces, pero a pesar de ello el presidente aceptó conceder la oreja.

Paulatinamente Cayetano se iba levantando y triunfaba, si bien daba su arte con cuentagotas. Faltaba todavía la faena de su consagración y ésta llegó en la llamada corrida de la Prensa, festejo de postín en que se combinó el atractivo cartel: "Chicuelo", "Algabernero" y "Niño de la Palma" con toros de La Laguna.

Según era costumbre en estos festejos, cada buel llevaba al seudónimo de un periodista taurómico. A Cayetano le correspondió "Juan Gallardo"... pero leamos lo que dijo "Verduguillo" de este toro:

"¿Y ahora, qué dirán los que dudaban de Cayetano Ordóñez? ¿Teníamos razón el doctor Luna, Sánchez Mejías, Gaona y este cura? Bueno, pues, ni una palabra más. «Niño de la Palma» es un gran torero, ¿me entienden ustedes?, para qué discutir.

"«Juan Gallardo» se llamaba el tercer lagunero. Embestía suave, con escasa fuerza, y el «Niño» demostró que no quiere precisamente toros que arranquen fuerte, sino que arranquen nada más. Lo demás lo hace él porque *sabe hacerlo*.

"¿Fueron seis verónicas las que dio Cayetano? Bueno, pues a esos lances no hay manera de llamarlos más que *Monumentos*. Con qué suavidad, con qué finura toreó el de Ronda. Mientras el artista *enorme*, incommensurable, conservaba el cuerpo erguido, los pies clavados en la arena, y movía los brazos pausadamente, el toro tardaba en pasar un siglo. Se habla de temple y yo pre-

gunto: ¿Quién temple como Cayetano? ¿Y el recorte final?, esa media verónica, si la ve Belmonte, ¡se asusta!

"Brindó Cayetano esa maravillosa faena ante el retrato del heroico comandante español, Ramón Franco, cuya hazaña ha conmovido al mundo entero, y se quedó solo completamente con «Juan Gallardo». El primer muletazo fue un natural suave, torero, al que siguió otro más de la misma marca, y luego, el tercero resultó imponente. Cada uno de los que siguieron era mejor que el anterior, y el remate con el de pecho.

"Tomó Cayetano la muleta con la derecha y se dedicó a hacer filigranas, verdaderos primores. Yo no conté los pases que dio «Niño» ni cómo fueron. Solo recuerdo una cosa, que toreó el de Ronda tan artísticamente, con tal dominio, con tal maestría que la concurrencia toda, puesta en pie, lanzaba exclamaciones de júbilo cada vez que el chaval consumaba un muletazo, ya de pecho, ya por alto barriendo los lomos, ya el de la firma.

"Nadie quería que la maravillosa faena tuviera término, mientras más pases veíamos, más le íbamos tomando sabor. Por eso, cuando «Juan Gallardo» juntó las manos, todos nos pusimos de pie para pedir a Cayetano que siguiera toreando, pero el «Niño» rehusó, había llegado la hora. Perfilado en corto, se dejó ir recto y atizó un estoconazo que tiró al bravo lagunero sin puntilla. La ovación fue trepidante; millares de pañuelos ondearon en lo alto y por aclamación se entregaron las dos orejas y el rabo.

"Cayetano, ya te levantaste, por favor no te vuelvas a dormir, te lo pide la afición mexicana".

Tal faena inmortalizó a "Niño de la Palma" ante nuestro público. El trasteo genial borró todas las anteriores deficiencias y quedó para siempre en las retinas de quienes lo presenciaron.

Regresó a España y se mantuvo en los primeros lugares en 1926, pero las eternas desigualdades y su falta de decisión por alcanzar el primer sitio, lo hicieron descender paulatinamente. Volvió a la plaza "El Toreo" en la temporada 1927-1928, pero solamente logró éxitos relativos, ninguno absoluto. Aquel obtenido con el toro "Juan Gallardo" no tuvo repetición. Por tercera vez fue contratado en 1935. El iluso empresario, don Eduardo Margeli ajustó a "Niño de la Palma" cuando estaba en la ruina, tanto artística como corporalmente. Sin ser un viejo, pues solo tenía 32 años, se hallaba caduco, gordo y calvo. Había perdido la gallardía que ostentaba cuando vino la primera vez. El transcurso de siete años lo había aniquilado, pues parecía que hubiera atravesado veinte.

en la plaza "El Toreo", alternando con "Chicuelo" y Joselito Flores, con toros de Zotoluca.

Hizo dos faenas que tuvieron en preponderancia el valor más que el arte. Sus toros llegaron al último tercio con gran poder y tuvo que trastearlos con técnica para dominarlos. El que se lidió en sexto lugar le cogió, dándole una aparatosa voltereta con una herida en la frente. Si no hubiera estado en desacierto con la espada, se le hubiera otorgado la oreja. A pesar de su indecisión a la hora de la verdad, fue muy aplaudido por los espectadores que de pie lo despedían.

El domingo 24 de enero fue la corrida a beneficio de "Chicuelo", mano a mano con "Niño de la Palma", lidiando seis toros de San Mateo. El sevillano estuvo colosal ejecutando cuatro faenas, pues regaló el sobrero.

"Niño de la Palma" hizo al primero de sus toros otro bello trasteo, con magníficos pases redondos y dos increíbles remates de pecho. Agradó tanto que, dos veces en que se armó para estoquear, el público solicitó que aplazara el trance final y continuara toreando. Pinchó dos veces, pero a pesar de ello el presidente aceptó conceder la oreja.

Paulatinamente Cayetano se iba levantando y triunfaba, si bien daba su arte con cuentagotas. Faltaba todavía la faena de su consagración y ésta llegó en la llamada corrida de la Prensa, festejo de postín en que se combinó el atractivo cartel: "Chicuelo", "Algabernero" y "Niño de la Palma" con toros de La Laguna.

Según era costumbre en estos festejos, cada buel llevaba al seudónimo de un periodista taurómico. A Cayetano le correspondió "Juan Gallardo"... pero leamos lo que dijo "Verduguillo" de este toro:

"¿Y ahora, qué dirán los que dudaban de Cayetano Ordóñez? ¿Teníamos razón el doctor Luna, Sánchez Mejías, Gaona y este cura? Bueno, pues, ni una palabra más. «Niño de la Palma» es un gran torero, ¿me entienden ustedes?, para qué discutir.

"«Juan Gallardo» se llamaba el tercer lagunero. Embestía suave, con escasa fuerza, y el «Niño» demostró que no quiere precisamente toros que arranquen fuerte, sino que arranquen nada más. Lo demás lo hace él porque *sabe hacerlo*.

"¿Fueron seis verónicas las que dio Cayetano? Bueno, pues a esos lances no hay manera de llamarlos más que *Monumentos*. Con qué suavidad, con qué finura toreó el de Ronda. Mientras el artista *enorme*, incommensurable, conservaba el cuerpo erguido, los pies clavados en la arena, y movía los brazos pausadamente, el toro tardaba en pasar un siglo. Se habla de temple y yo pre-

gunto: ¿Quién temple como Cayetano? ¿Y el recorte final?, esa media verónica, si la ve Belmonte, ¡se asusta!

"Brindó Cayetano esa maravillosa faena ante el retrato del heroico comandante español, Ramón Franco, cuya hazaña ha conmovido al mundo entero, y se quedó solo completamente con «Juan Gallardo». El primer muletazo fue un natural suave, torero, al que siguió otro más de la misma marca, y luego, el tercero resultó imponente. Cada uno de los que siguieron era mejor que el anterior, y el remate con el de pecho.

"Tomó Cayetano la muleta con la derecha y se dedicó a hacer filigranas, verdaderos primores. Yo no conté los pases que dio «Niño» ni cómo fueron. Solo recuerdo una cosa, que toreó el de Ronda tan artísticamente, con tal dominio, con tal maestría que la concurrencia toda, puesta en pie, lanzaba exclamaciones de júbilo cada vez que el chaval consumaba un muletazo, ya de pecho, ya por alto barriendo los lomos, ya el de la firma.

"Nadie quería que la maravillosa faena tuviera término, mientras más pases veíamos, más le íbamos tomando sabor. Por eso, cuando «Juan Gallardo» juntó las manos, todos nos pusimos de pie para pedir a Cayetano que siguiera toreando, pero el «Niño» rehusó, había llegado la hora. Perfilado en corto, se dejó ir recto y atizó un estoconazo que tiró al bravo lagunero sin puntilla. La ovación fue trepidante; millares de pañuelos ondearon en lo alto y por aclamación se entregaron las dos orejas y el rabo.

"Cayetano, ya te levantaste, por favor no te vuelvas a dormir, te lo pide la afición mexicana".

Tal faena inmortalizó a "Niño de la Palma" ante nuestro público. El trasteo genial borró todas las anteriores deficiencias y quedó para siempre en las retinas de quienes lo presenciaron.

Regresó a España y se mantuvo en los primeros lugares en 1926, pero las eternas desigualdades y su falta de decisión por alcanzar el primer sitio, lo hicieron descender paulatinamente. Volvió a la plaza "El Toreo" en la temporada 1927-1928, pero solamente logró éxitos relativos, ninguno absoluto. Aquel obtenido con el toro "Juan Gallardo" no tuvo repetición. Por tercera vez fue contratado en 1935. El iluso empresario, don Eduardo Margeli ajustó a "Niño de la Palma" cuando estaba en la ruina, tanto artística como corporalmente. Sin ser un viejo, pues solo tenía 32 años, se hallaba caduco, gordo y calvo. Había perdido la gallardía que ostentaba cuando vino la primera vez. El transcurso de siete años lo había aniquilado, pues parecía que hubiera atravesado veinte.

Cayetano Ordóñez, "Niño de la Palma", poseía un arte quintaesenciado. Un estilo depurado y una naturalidad que le daban un lugar privilegiado por su buen gusto. Era admirable la lentitud con la que toreaba de capa, y con la muleta, recogía y templaba al toro que se arrancaba desde largo. Tenía una perfección absoluta en el muleteo por alto, que debe quedar como modelo de plasticidad. Con mayor voluntad y decisión habría escalado la cúspide.



TOREO

CAPITULO XVI

Pepe Ortiz

**Martín Agüero
Enrique Torres
Antonio Posada
Luis Fuentes Bejarano
Pablo Lalanda
Fermín Espinosa “Armillita chico”**



1927-1928

Pepe Ortiz, el gran creador

Ha sido este diestro uno de los mejores que han existido en el primer tercio de la lidia. Con el capote era artístico, lento y majestuoso. Además, le impregnaba a cada lance una belleza y originalidad tan grandes que muy pocos han logrado superarlo. Sus quites maravillosos constituían verdaderas improvisaciones, de tal manera que muchos de ellos, inventados por él, no podrán ser nunca olvidados.

Nació este torero en la ciudad de Guadalajara, el 15 de diciembre de 1902, siendo hijo del comisario de policía, Francisco Ortiz, y de su señora, Delfina Puga. Huérfano desde los trece años de edad, Pepe fue seminarista y llegó a cantar con su voz bien timbrada en la Catedral metropolitana. La primera vez que se vistió de luces ocurrió cuando actuó como comparsa en una representación de la ópera "Carmen" de Bizet.

Después trabajó como empleado en la compañía de tranvías y, finalmente, decidió hacerse torero. Su debut en la novillería fue en el pueblo de Santa Clara, del estado de México, y a mediados de 1923 se presentó en la plaza "La Lidia", situada frente al Bosque de Chapultepec. Se había organizado, por intermedio del semanario *El Universal Taurino*, un concurso para noveles, y al terminar la temporada el premio al vencedor

sería de 1 000 pesos en efectivo y el derecho a que la publicación referida interpusiera su influencia para que el vencedor actuase en "El Toreo".

Llevaba una magnífica campaña cuando sobrevino la desgracia de que fuera cogido y sufriera una herida de gravedad, ocasionada por un corpulento novillo de Piedras Negras. La cornada fue en el muslo derecho y la curación duró un mes, verificándola el hábil cirujano Francisco Ortega.

Durante la temporada de novilladas de 1924, en la plaza "El Toreo", Pepe Ortiz vuelve a ser herido el 23 de junio, esta vez por un burel de Galindo llamado "Payaso", que le atravesó el muslo de lado a lado. No logra reaparecer hasta pasados dos meses. Sin embargo, Rodolfo Gaona lo nombra sucesor, puesto que después de la grave cornada lo visita en el sanatorio, invitándole a su casa. Mientras el leonés juega al dominó, envía a Pepe con su mozo de estoques para que escoja un terno. Cuando el "gran indio" se entera que era el verde le dice: "No tienes mal gusto, pónitelo". El tapatío accede y, ante la sorpresa de los presentes, le queda perfecto, como hecho a la medida.

El 12 de abril de 1925, fecha inolvidable, parten plaza dos matadores que se parecen física-

mente, pero artísticamente separados por un abismo: Gaona y "Rodalito". Sin embargo, muchos de los "gaonistas" no pierden interés en que detrás de ellos, pero con gracia y salero, hace el paseo de cuadrillas un joven torero. Es José Ortiz quien, enfundado en un terno verde y negro, actúa como sobresaliente esa tarde. Parece que el enorme lidiador mexicano lo ha escogido para sustituirlo y que haga resurgir la fiesta de toros, que dan muchos por terminada con su despedida.

El año 1925 Pepe Ortiz actúa en varias novilladas y se consagra definitivamente en la corrida de su beneficio que tiene lugar el 13 de septiembre, cuando realiza una maravillosa faena con el quinto de la tarde, que se llamaba "Coquito", de



Atenco. Sin embargo, se puede afirmar que el tapatío no poseía todavía una bien definida personalidad, pues primero imitaba a Gaona y posteriormente a Marcial Lalanda con ciertos amaneamientos.

El lunes, 2 de noviembre de 1925, ante una entrada magnífica y un gran entusiasmo, Pepe Ortiz toma la alternativa de manos de "Chicuelo", lidiando un encierro de Atenco. Ya para entonces el tapatío contaba con una legión de partidarios que provenían del "gaonismo" y alcanza un triunfo señalado con el toro de la ceremonia, llamado "Garlopo", al que lanceó formidablemente y le propina un extraordinario volapié, cerca de toriles. Obtiene los máximos apéndices en medio de una ovación interminable.

Después de esta victoria repite en otras corridas, en las que está aceptable. El 31 de enero de 1926 sufre su tercera cornada de gravedad. Se la infiere el toro "Gallito", berrendo en castaño de San Diego de los Padres, al que Ortiz había toreado prodigiosamente de capa. La situación triunfal llegó a tal grado, que cuando la autoridad cambió el tercio y tocó a banderillas, el público, puesto en pie, pedía la oreja para el tapatío. El diestro, engolosinado por el éxito que obtenía, tomó los rehiletes y citó para consumir un cambio, pero el burel se arrancó muy despacio, casi gazapeando, y al producirse la reunión fue derribado el torero. Tirado en el ruedo, Pepe trató de cubrirse para evitar los derrotes que tiraba el codicioso astado y entonces recibió la tremenda cornada en el brazo, que era atravesado de lado a lado. Esta herida fue la más dolorosa que sufriera en su vida, ya que no pudo volver a torear hasta seis meses después. En México le aseguraron la mayoría de los médicos que había de quedar paralizado del brazo. En París, donde consultó a diversos especialistas, fue también deshauciado. Por fortuna, en Sevilla encontró un cirujano que le devolvió la agilidad en el miembro lesionado, siendo considerada casi como milagrosa su curación. Hasta el 20 de junio, por lo tanto, logra Pepe Ortiz confirmar su alternativa en España, ceremonia que verifica en Barcelona Juan Belmonte, actuando como testigo Ignacio Sánchez Mejías. Los toros que se lidiaron pertenecían a Graciliano Pérez Tabernero. El tapatío no actúa más que en dos corridas y regresa a México.

En el invierno participa en cinco tardes de la temporada 1926-1927 y no logra ningún éxito

Véase el bellissimo capote de paseo que Pepe Ortiz luce sobre el hombro.

notable, salvo el obtenido con el toro "Melero", de Zotoluca, el 28 de noviembre de 1926, alternando con Marcial Lalanda y Juan Armilla.

También estrenó un maravilloso quite con el toro "Aretillo", de San Diego de los Padres. La corrida fue un mano a mano con "Chicuelo", efectuado el 6 de febrero de 1927. El lance fue bautizado como "orticina" y se realizaba con el capote por delante y después un giro como una parábola, llevando al burel empapado en el capotillo.

Este pase se había usado algunas veces como un remate, pero nunca repetitivamente en forma de quite.

Ese mismo año el diestro de Guadalajara regresa a España y logra confirmar su doctorado en Madrid, el 10 de julio, llevando como padrino a Pepe Valencia y lidiándose toros de Basilio Peñalver. Tampoco obtiene mayor éxito en ninguna de las otras tardes en que actúa y retorna decepcionado a México.

Se puede afirmar que en la Península Ibérica tuvo este torero escasa fortuna. Nunca logró triunfo que le diera irrecusable imposición de su personalidad artística y los escasos detalles que mostró no fueron suficientemente valorizados. De tal manera que Pepe Ortiz permaneció inédito en España, pero sus lances hoy repetidos por los toreros de todo el mundo, han sido su manera de imponerse a los aficionados hispanos.

A fines de 1927 vuelve el tapatío a México para realizar su mejor temporada. La serie de corridas constó de dieciocho festejos y en once de ellos participó Ortiz, ocurriendo que aquellos en que no estuvo, se debía a que se encontraba herido en el hospital.

Don Rodolfo Torreblanca, que era el nuevo gerente de la empresa de "El Toreo", llegó a Madrid el día 25 de julio con la misión de contratar a los ases que habrían de actuar en la República Mexicana. A punto estuvo de ajustar a Juan Belmonte, quien hacía unos meses había retornado a los ruedos, pero ello no pudo realizarse debido a las desmedidas pretensiones del trianero, quien aspiraba a cuatro corridas, en las que debería percibir el 50 por ciento de la entrada bruta, libre de todo gasto.

La única figura española que se contrató fue Cayetano Ordóñez, "Niño de la Palma". Seguía en orden de importancia el extraordinario torero Francisco Vega de los Reyes, "Gitanillo de Triana", hacia quien existía una gran expectación en México y que, aunque ya había firmado, canceló a última hora.

Los demás toreros, aunque ninguno de ellos constituían figuras, presentaban un cierto interés.



Lance que lleva el nombre de Pepe Ortiz.

Martín Agüero, nacido en Bilbao, había tenido una gran temporada española, sumando 50 fechas. En el fondo era un modelo de pundonor y valentía. Su estilo con el capote y la muleta se caracterizaban por la sobriedad y eficacia, aunque toreaba un poco rápido. En lo que más destacaba era en su perfección al estoquear. Los críticos mexicanos afirmaban que su toreo lo hacía algo apresurado, para que una vez que el astado juntaba las manos entrarle a herir como una exhalación. El toro rodaba como pelota y no había más remedio que ovacionar al mozo aquel, que en lugar de enseñar el arte taurino, lo ocultaba por medio de los procedimientos vertiginosos que empleaba.

La corrida de su presentación, el 20 de noviembre, fue un éxito notable para Martín Agüero, pues además de haber sido aplaudido en su primero, logró un volapié irreprochable en el sexto, por lo que le concedieron apéndices. En su siguiente actuación también se apuntó un nuevo

triunfo con el último de la tarde al matarlo con otro extraordinario espadazo. Después, el grupo de "la porra" comenzó a atacarlo sistemáticamente. De todas formas puede afirmarse que este torero dejó un recuerdo excelente.

Enrique Torres era valenciano y fue aquí muy estimado. Desde un principio imitó a "Chicuelo", sintiendo el toreo preciosista de éste. Con el capote se le parecía enormidades y con la muleta practicaba el natural, si no con la facilidad del sevillano, sí con tanta perfección. Incluso, en "El Toreo", obtuvo un gran triunfo con el toro "Don Quijote", de San Mateo, al que le hizo quites preciosos y una faena perfecta a base de pases naturales.

Antonio Posada provenía de una familia en la que varios de sus hermanos fueron buenos toreros, pero dos de ellos muertos en plena juventud. Faustino, herido por un toro, y Curro, en lo mejor de la vida. El menor de ellos era Antonio y al principio acusó hasta mejor estilo que los otros, pues había figura, elegancia y maneras, pero la falta de carácter y ambición evitó que este diestro lograra colocarse en la primera fila. Vino aquí ese año y se le apreciaron las clásicas verónicas y las faenas elegantes; pero más que nada la despreocupación y la indolencia.

Luis Fuentes Bejarano era el tipo de torero recio y tosco que logra destacarse a base de valor y habilidad. Aquí siempre mostró mucha voluntad, pero, asimismo, una falta de calidad en cuanto realizaba.

Pablo Lalanda era primo de Marcial y tal vez por ello nunca pudo alcanzar la celebridad. En términos generales toreaba bien y con el estoque era cosa aparte. En México logró tres volapiés verdaderamente excepcionales.

Para la temporada 1927-1928, solamente se contrataron dos toreros mexicanos: Pepe Ortiz, del que nos ocuparemos básicamente y Fermín Espinosa, "Armillita", que será revisado en el próximo capítulo.

En la corrida inaugural debutó el de Guadalajara, alternando con Pablo Lalanda y Fuentes Bejarano, quienes dieron cuenta de un encierro de Zotoluca. Pepe tuvo destellos esporádicos de su arte en el primero y en el sexto realizó una buena faena de muleta, que culminó con gran estocada, y se desbordó la ovación sacándolo el público en hombros.

El domingo 23 de octubre fue la segunda corrida de la temporada. En un ambiente de gran expectación tomó la alternativa el saltilense, "Armillita Chico". El padrino, Antonio Posada; testigo de ceremonia, Pepe Ortiz. Los toros, de San Diego de los Padres, que presentaron una finísima lámina.

Los dos toreros mexicanos triunfaron. El tapatío consumó bellos lances en el quinto, al que también colocó banderillas, y después de una muy adornada faena de muleta, lo mató con excelente media estocada. Fermín también triunfó en el sexto, por lo que ambos toreros obtuvieron los máximos apéndices. El 2 de noviembre, que era martes, se celebró el mano a mano de Ortiz con "Armillita". Los toros de Atenco no se prestaron a mayor lucimiento. Sin embargo, en medio del gris festejo surgió la nota de gran colorido provocada cuando Pepe realizó por primera vez su bellísima creación de "la tapatía" en tres o cuatro ocasiones. La ovación fue imponente. Este nuevo lance se practicaba arrastrando el capote desde la espalda como para producir una gaonera; pero en lugar de continuar el movimiento de la mano



*La bellísima "Tapatía",
instrumentada por
su creador.*

se enroscaba al toro hacia el dorso. Estaba tal vez inspirado por la combinación de la antigua tijerilla y la chicuelina, pero con el capote por detrás. En el fondo es uno de los lances más bonitos que existen y una verdadera lástima lo poco frecuente que hoy se practica.

El 4 de diciembre estaba anunciado una corrida de San Mateo, ganadería que comenzaba a gozar de enorme cartel y que con el tiempo se convertiría en una de las mejores del mundo. Merece recordarse aquí que sus toros fueron lidiados por Gaona en una de sus últimas actuaciones. "Chicuelo los convirtió en sus favoritos y en las tres temporadas anteriores a la que estamos relatando, obtuvo con ellos triunfos inenarrables.

Aunque la dehesa había sido fundada a principios del siglo, era casi desconocida. En una corrida en San Luis Potosí, en la que participó Ricardo Torres, "Bombita", éste sugirió a los señores Llaguno, dueños de San Mateo, que hicieran cruzar con toros del Marqués de Saltillo. Los ganaderos, que eran sabedores de la existencia de tres ejemplares en posesión de la Plaza México, realizaron toda clase de esfuerzos para adquirirlos, ofreciendo el pago que se les pidiera, pero la empresa se rehusó, respondiendo que estos toros habían sido adquiridos para ser muertos a estoque y no para servir como sementales.

Efectivamente, los saltillenses fueron lidiados el 13 de enero de 1907 en la corrida en que murió Antonio Montes, herido por el toro "Matajaca" de Tepeyahualco; sin embargo, uno de los toros del Marqués, que correspondió a Fuentes, hizo maravillosa lidia y permitió un enorme triunfo del diestro sevillano.

Por ello los señores Llaguno le encargaron a "Bombita" que adquiriera en su nombre dos toros y diez vacas de lo mejor que pudiera obtenerse. Debido a la buena amistad que existía entre el diestro de Tomares y el Marqués, la operación pudo llevarse a cabo, dado que éste fue un caso de excepción y el de Saltillo se negaba en un principio a mezclar la sangre de su ganado.

El pie de San Mateo fue el semental denominado "Conejo", que era de pelaje negro zaíno y de una estampa increíble. Este toro fue asesinado a balazos durante la lucha revolucionaria. No obstante, ya se había cruzado con numerosas vacas y de allí proviene la notable dehesa que fue San Mateo.

Los toros de la tarde del 4 de diciembre en que actuaron Ortiz y Torres eran todos ellos esculturales, como casi siempre fueron estos bureles. Tratemos de describirlos: eran de cabezas medianamente voluminosas. El testuz ancho y los ojos brillantes y vivos. El hocico fino y húmedo.

Cuernos bien colocados, ni muy altos ni bajos. Dorso afilado, pero lleno, y la cola larga. Extremidades rectas y finas. El vientre recogido. El pelaje siempre negro zaíno y el pelo asentado. Los movimientos rápidos y enérgicos. Los órganos de los sentidos bien desarrollados, con una buena percepción auditiva que capta lo que sucede alrededor. Los ojos observando a lo lejos y la boca limpia y húmeda. Así eran los toros de San Mateo y por ello Ortiz, como tantos otros, obtuvo un gran triunfo.

En su primero soltó cuatro verónicas finísimas como si toreara de salón y luego la "orticina" entre ovaciones. La faena torera, reposada y dominadora. La estocada certera y los aplausos con vuelta al ruedo.

El tercero constituyó la consagración definitiva del de Guadalajara. Se llamaba "Sapito" y Pepe le dio una serie de lances que fueron un portento, a los que siguieron las bellísimas "tapatías". Brindó el toro a los señores Llaguno y vino la faena esperada que comenzó de rodillas, luego hubo naturales y toda clase de adornos: molinetes, afarolados. El ruedo se alfombró de sombreros. Ortiz citó a recibir y logró una buena estocada. Se le entregaron las orejas y el rabo entre enormes aclamaciones.

En esa misma tarde también triunfó el valenciano Enrique Torres, quien realizó una gran faena izquierdista con el sexto toro, que se llamaba "Don Quijote".

Ante el enorme éxito del cartel, la empresa se apresuró a repetirlo al domingo siguiente, solo que los toros ya no fueron de San Mateo, sino de Atenco, y los diestros ya no lograron lucirse.

La corrida, verificada el 18 de diciembre, era en honor del héroe de la aviación norteamericana, Charles Lindbergh. El cartel lo integraron en mano a mano "Niño de la Palma" y Pepe Ortiz, quienes se enfrentaron con un encierro de La Laguna. Ambos toreros estuvieron bien, pero no consiguieron culminar con el acero.

El 25 de diciembre volvió a salir el tapatío en unión de Antonio Posada, Martín Agüero y "Armillita Chico", quienes se enfrentaron con laguneros. Los cuatro espadas derrocharon voluntad sin obtener ningún triunfo.

La corrida del 10. de enero de 1928 fue también de las que dejan un recuerdo perdurable. La torearon "Niño de la Palma" con Pepe Ortiz, enfrentándose a seis bureles de San Diego de los Padres.

Era la última actuación de Cayetano Ordóñez y este logró sacar los aplausos a pulso, a pesar de que "la porra" lo estuvo hostilizando en forma injusta.

El tapatío volvió a triunfar en el primero, dando vueltas al ruedo. Obtuvo la oreja del cuarto después de una valiente faena y con el sexto, llamado "Calzorras", cuando ya tenía al público enloquecido por su toreo de capa, sufrió una tremenda cornada en el muslo derecho, situada en la proximidad de la herida ocasionada por "Payasa", de Galindo.

Tardó Ortiz un mes y medio en reponerse y no reapareció sino hasta el 5 de febrero, en la corrida de la oreja de oro, que fue la primera que ganó "Armillita". Volvió el tapatío a repetir en dos corridas más, pero encontrándose resentido de la cornada sufrida, ya no logró mayores éxitos.

De todas maneras, la temporada 1927-1928, debe considerarse como la de Pepe Ortiz. Después de ella sus partidarios comenzaron a llamarle "El Orfebre", porque lo que hacía en el ruedo era propio de un escultor.

Desgraciadamente, este torero ya no volvió a dar una temporada como aquella y no pudo regresar a ser columna de la fiesta, aunque se le vieran todavía momentos estéticos inolvidables.

Al año siguiente, el tapatío fue contratado con distinción, pero tuvo varios fracasos amargos y tardes mediocres. Solo en la corrida de su beneficio, un mano a mano con "Cagancho", lidiando reses de La Laguna, al torear a un cárdeno, de nombre "Duquesito", dio a conocer el precioso quite por las afueras. Éste consiste en realizar la chicuelina caminando al compás del movimiento del toro.

En febrero de 1929, alternando con Vicente Barrera en la tradicional corrida de Covadonga, Pepe Ortiz fue herido nuevamente por el segundo de la tarde, dado que con anterioridad había actuado el rejoneador Antonio Cañero. El causante de la tremenda cornada se llamaba "Golondrino" y era un ejemplar arrogante, hondo y de preciosa lámina, que pertenecía a la vacada de Murube. La cornada fue tremenda, penetró el muslo derecho con tres trayectorias, una de las cuales llegaba hasta el vientre.

Una tras otra las tremendas cogidas fueron convirtiendo a Pepe Ortiz en una criba: las piernas, los brazos y el vientre, surcado de cicatrices, hicieron que paulatinamente retrocediera en su carrera. Cada vez que adquiría confianza en sí mismo se producía la cornada que lo obligaba a comenzar desde el primer escalón. Largos meses de inactividad, dejando transcurrir la temporada y volver al ruedo desentrenado y al mismo tiempo acobardado. Poco a poco el diestro fue desmoronándose. En la temporada 1929-1930, las tardes malas venían una tras otra. Solamente en la corrida en que salió con Antonio Márquez para

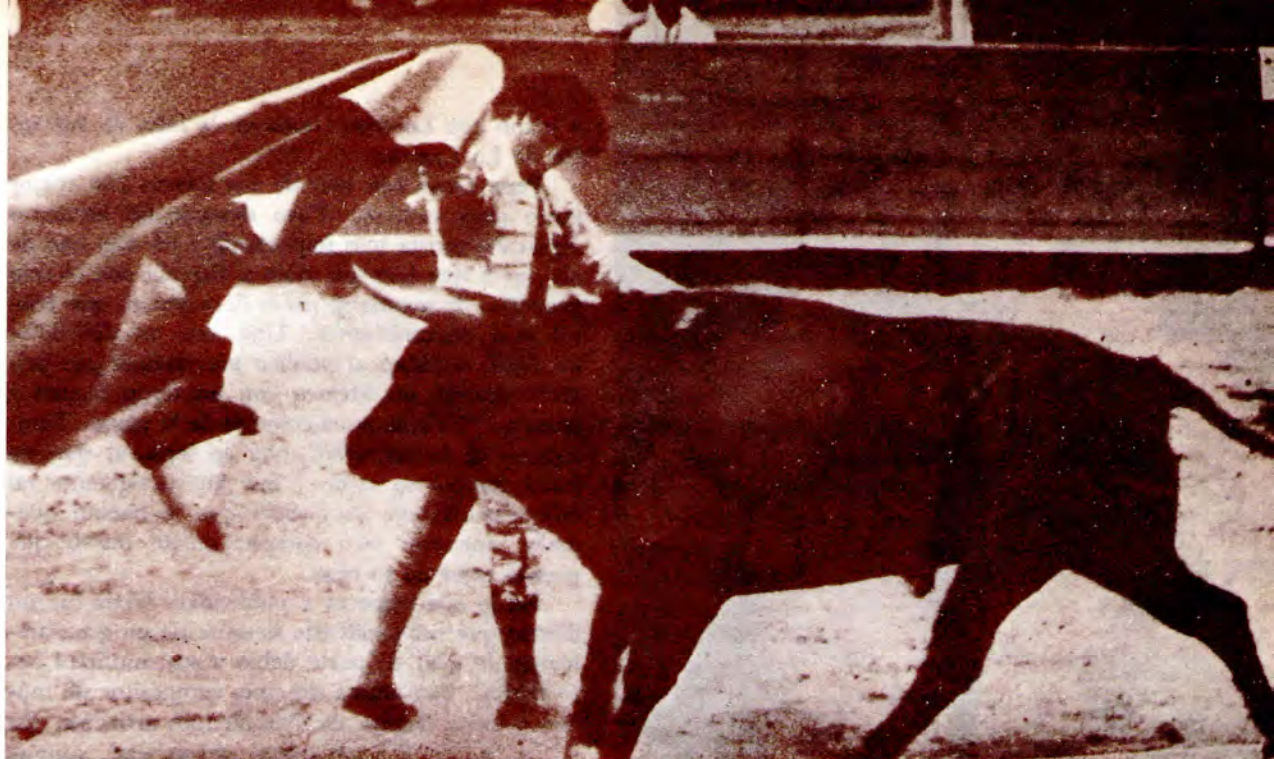
lidiar toros de San Diego de los Padres, Ortiz modificó el quite por las afueras, instrumentando "la tapatía", caminando con el burel.

Al terminar esa temporada, el 30 de marzo se efectúa una corrida extraordinaria en la que actúa con Gorráez y Jesús Solórzano para lidiar un encierro de Atenco. En el cuarto lugar ocurre la resurrección y posiblemente la mejor faena de su vida. Veamos el relato que hizo de ella don Armando María y Campos, que firmaba como "El Duque de Veragua", en *El Eco Taurino*.

"El toro de la resurrección de Ortiz, un bravísimo atenuqueño, se llamó «Serpentino». Salió abanto y, poco a poco, Pepe lo fue metiendo en su maravilloso capotillo. Cuando ya se hizo del toro se estiró y muy cercano en tablas ligó cuatro hermosísimas verónicas, lentas, graciosas, recreándose materialmente en el bobo embestir del toro. Verónicas puras en la más amplia acepción de la palabra, que el público coreó como si fuera una sola estentórea garganta. Un farol para enmendarse y salir un poco al tercio y un remate tan elegante como torero. La ovación con música fue de las de día de fiesta.

"De tanda, «Berrendo» y Mota. Pica aquél por delante y Ortiz hace un gran quite por «gaoneras». No sabemos si el lector habrá parado mientes en que siempre que tenemos que decir que un torero se echa el capote a la espalda para darle variedad a su toreo hemos dicho que torea de frente por detrás o con el capote a la espalda, pero nunca jamás por «gaoneras», porque ese lance de belleza imponderable parecía que Gaona se lo había llevado consigo. De vez en cuando Balderas, en ocasiones Heriberto, pero como aquel ninguno. ¿Ninguno?... Sí, Pepe Ortiz con «Serpentino». Se echó el capote a la espalda como aquél, haciendo en este momento un lance y luego ligó hasta cuatro «gaoneras», jugando los brazos admirablemente. Sacando el pecho para que lo rozaran los pitones asesinos, cargando la suerte con la pierna contraria ligeramente adelantada. Todo, todo como aquél en sus momentos de genial inspiración. El público, loco de recuerdo y de realidad porque la «gaonera» de Ortiz, tan clásica y pura en su ejecución como la de Rodolfo, tan majestuosa y elegante es: ¡Más fina!

"Ortiz brinda al público desde el centro del ruedo y comienza su gran faena, una de las más clásicas que hemos visto. Un ayudado estatuario y otro excelente. Se pasa la muleta a la izquierda y, señores, descubrirse. Un natural lento, sereno, natural en una palabra. Otro, mejor que el anterior, otro más y uno de pecho sacándose todo el toro, tan ceñido, que el bravo «Serpentino» se debe haber llevado entre los pelos del costillar



Quite del "Orfebre Tapatío", rematado con una larga cordobesa.

lentejeuelas del terno del tapatío. Como si estuviéramos realizando una faena de ensueño sigue Ortiz toreando con la izquierda, ahora ligando un natural y un pectoral, un natural y un pectoral; como solo se lo hemos visto hacer a Belmonte en el año 22. Si Ortiz no hiciera más que esto bastaría y sobraría para que calificáramos su faena como la más clásica que hemos visto en la temporada y la mejor que ha logrado cuajar este torero en su carrera. Pero Ortiz, poeta del toreo, inspirado como nunca, se cambia la muleta por abajo y produce molinetes, un afarolado modelo de perfección. Los de la firma no los ejecuta, sino que los dibuja. El público ya no aplaude, sino chilla y se desgañita. Tres faenas extraordinarias lleva hechas Ortiz y aún sigue toreando ahora por delante, con una gracia y naturalidad que no hemos visto en ningún otro torero.

Se cuadra el toro y con sencillez, cual si lo que dejara atrás no fuera su consagración como el mejor torero que hoy tiene México, entra a herir y coge media estocada en la propia yema que mata a «Serpentino» como herido por un rayo. Toda la plaza se cubre de pañuelos y el entusiasmo se desborda. El primer pañuelo que apareció fue el del juez de plaza, concediendo las orejas

y el rabo. Da la vuelta Ortiz y también el toro, que la merece. Otra y otra más se obliga a dar al gran torero, quien después de que dio las gracias desde los medios, tuvo aún que dar otra vuelta devolviendo sombreros, bastones, «zorros» de señora y abanicos».

Tal fue la faena a «Serpentino», de Atenco, una de las mejores realizadas en el coso de la Condesa. No obstante este triunfo extraordinario, la decadencia de Pepe Ortiz se hizo evidente en las siguientes temporadas. En 1933-1934 para nada se contó con él. Tres diestros del país y un español se repartieron todas las corridas. Al tapatío solo le dieron un toro, pero con éste logró un triunfo fenomenal, llevándose la «oreja de oro», que se disputaba.

El burel se llamaba «Periodista» y era cárdeno con bragas y bien puesto de pitones. A este toro lo recibió Ortiz con una serie de verónicas que provocaron gigantesco entusiasmo. En el primer quite, Pepe crea un nuevo lance. Éste fue con el capote en la espalda girando delante del toro y abriéndole la capa sobre los cuernos citando al animal desde atrás. El ruedo se llenó de sombreros y en los tendidos había exaltados que gesticulaban y saltaban como si de improvviso hubieran perdido la razón.

La faena de muleta también fue bella. Hubo naturales suaves, de singular finura. Un afarolado muy bien ejecutado y cambios que eran alardes de pinturería. Ortiz pinchó sin soltar y puso una estocada corta para terminar. La plaza se convir-



Pepe Ortiz Puga.

tió en un solo pañuelo pidiendo el trofeo, que el juez de plaza intransigentemente negó.

Al final de la corrida lo importante fue que el apéndice más cotizado, el áureo, fue a dar a casa del "orfebre tapatío". Además, el diestro había recuperado el cariño de su público y descubierto "el quite de oro".

Después de 20 años como torero y 17 de matador de toros, Pepe Ortiz decidió despedirse el 14 de marzo de 1943, en que actuó en un mano

a mano con Lorenzo Garza en la lidia de seis toros de La Laguna.

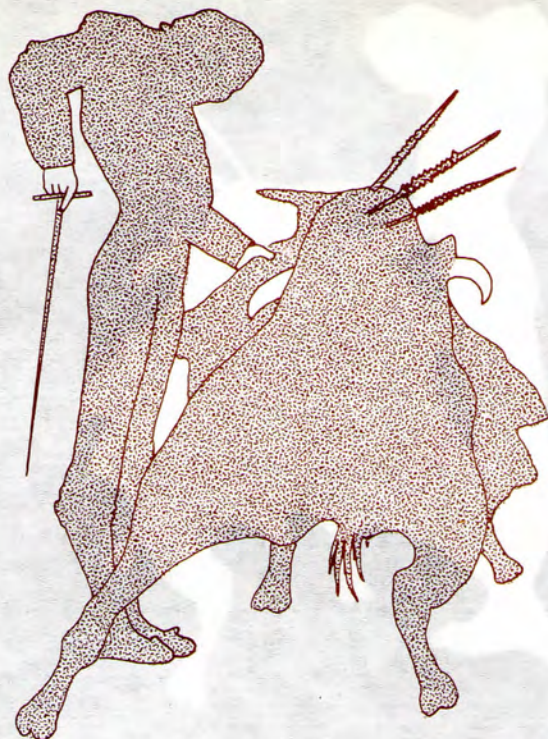
Pepe Ortiz fue uno de los toreros con mejor gusto para vestirse. Tuvo siempre un vestuario digno del artista más importante y ha sido uno de los pocos que hizo un viaje a España con el solo propósito de mandarse hacer doce ternos, que eran los más deslumbrantes. Una vez, en diciembre de 1929, asombró al público ataviándose por primera ocasión en México con un terno blanco y plata que brillaba en el colorido de la plaza. También es el único torero, que yo sepa, al que un burel rompió su terno y que en su siguiente no salió vestido con los girones que le habían quedado, sino con otro completamente nuevo que mandó traer de su casa.

En lo que respecta a publicidad, Ortiz fue un diestro que supo rodearse siempre de un gran ambiente, lo cual en parte debió a sus múltiples actividades. Fue artista de cine, compositor de música y hasta llegó a escribir algunos artículos. La crítica vio en él a un torero excepcional, aunque sus fracasos hayan sido mayores que sus éxitos.

Hoy en día, en que el toreo de capa ha decrecido a su mínima expresión, cuando al recibir a un burel el lidiador retrocede o bien, si se estira por un lado, se enmienda por el otro, es decir, que en el momento que el toro posee mayor ímpetu, viveza y se muestra ligero de movimientos, el matador lo evita.

En una época en que se ha cercenado el tercio de quites y casi todos los diestros se apresuran a quitarse la montera para pedir el cambio de tercio. Deprivado el uso de varas y haciendo desaparecer los quites a los picadores, que constituían uno de los pasajes más bellos y con mayor tradición de la fiesta.

Ahora, que el torero demuestra que es valiente ante un burel exhausto y sin fuerza. Cuando busca lucimiento con la muleta y a toro quedado, es cuando se agiganta la figura de Pepe Ortiz. Este diestro realizó el juego maravilloso de sus lances y quites, cuando el animal poseía su máximo poder y energía. Es por ello que merece ser considerado como uno de los mayores creadores que han existido en el arte del toreo.



TOREO

CAPITULO XVII

Fermín Espinosa "Armillita"



1927-1949

El maestro Fermín Espinosa "Armillita" y su tiempo

El arte no significa solamente la creación de la belleza, sino el dominio y la perfección de lo que se ejecute. Es por ello que el toreo no puede concebirse al capricho arbitrario de un diestro, puesto que tiene sus normas, que son fundamentales para realizar las suertes. Éstas últimas poseen leyes que nos indican la forma y el sitio en que deben ser practicadas para respetar las querencias y terrenos de los toros. Ni el mismo Belmonte cambió estas bases, sino que las reformó con el objeto de adaptarlas a su estilo personal. Nunca las ignoró, ni mucho menos las despreció.

Resulta de todo esto que "Armillita" fue más que nada un maestro y no un genio. Es decir, realizó faenas relevantes dentro de su clase y logró una enorme perfección en la técnica de lidiar reses bravas. Siguió todas las normas y jamás se separó de ellas. No fue en el sentido estricto de la palabra un gran artista, aunque en ocasiones mostró la inspiración propia de cualquier gran creador. Hubo siempre quién lo superó en este sentido y por ello, en lo particular, resultó rebasado por algún torero más intuitivo, pero en el conjunto de realización de los tres tercios de la lidia de un toro, ninguno fue superior a él.

Dijimos más arriba que no alcanzó la genialidad y esto merece entenderse mejor. "Armillita"

no fue un creador, tampoco mostró un exceso de personalidad, lo cual lo coloca fuera de este grupo y, sin embargo, a lo largo de los años poseyó un profundísimo conocimiento de las reses y por ello sus tardes buenas se contaron por cientos, en tanto que las de los demás diestros han sido relativamente escasas.

Nació Fermín Espinosa Saucedo en Saltillo, estado de Coahuila, el 3 de mayo de 1911. Su padre había sido un modestísimo novillero. Su hermano Juan, como ya vimos, resultó el último torero doctorado por Rodolfo Gaona en México. Por todo lo anterior, desde que fue niño Fermín pensó en ser matador de reses bravas.

El 1o. de agosto de 1924, apenas terminada la primera enseñanza y cuando solo contaba 13 años de edad, se presentó en la plaza "El Toreo" y obtuvo un gran triunfo al lidiar un becerro de San Mateo. Salió esa tarde en hombros de los aficionados y en medio de una verdadera apo-teosis.

Esta actuación fue como un presagio de los muchos éxitos que iba a alcanzar a lo largo de su vida torera. Por dos años más actúa como becerra, venciendo a cuantos alternan con él. Después de este período de iniciación y habiendo matado 90 utrerros, cortado 40 apéndices y salido en



Fermín Espinosa, "Armillita Chico".

hombros la mayoría de las ocasiones, decide pasar a la categoría superior.

En julio de 1926 se presenta como novillero en la capital y obtiene numerosos éxitos, adquiriendo un cartel insuperable. En el mes de septiembre de 1927 se encierra con seis novillos de San Diego de los Padres, con los que logra una victoria más. Torea su último festejo en esa categoría el 7 de octubre de 1927.

Dos semanas después, el 23 de octubre, toma la alternativa en la plaza "El Toreo", siendo padrino el sevillano Antonio Posada y testigo, Pepe Ortiz. "Armillita" realiza gran faena con el sexto de la tarde, que pertenecía a San Diego de los Padres. En esa temporada "Armillita" actúa en diez corridas en la capital, en las que está desigual. Sin embargo, el 12 de febrero de 1928, alternando con: Ortiz, Posada y Enrique Torres, gana la segunda "oreja de oro" toreando a un toro de San Mateo. Este trofeo se había instituido el año anterior, en que fue otorgado al valiente, aunque antiestético diestro aragonés, Nicanor Villalta; quien había realizado imponente faena y mejor volapié.

Fermín sale después de esta corrida hacia España. El 25 de marzo confirma su alternativa en Barcelona. El padrino es su hermano Juan y torea con ellos Vicente Barrera. Los toros pertenecían a don Antonio Pérez de San Fernando. Refrenda su doctorado ante el público madrileño el 10 de mayo, cuando "Chicuelo" le cede el primer toro de Murube, y es testigo "Gitanillo de Triana". En tarde de tanto compromiso "Armillita" obtiene un gran triunfo. Después de matar a su primero, da la vuelta al ruedo y además corta la oreja del sexto. Sus dos faenas fueron realizadas con la mano izquierda y toreando con una rara naturalidad y perfección. Además, los aficionados de la Villa y Corte se fijan en que la edad del torero es apenas 17 años y, sin embargo, demuestra una serenidad admirable. Todo el público queda convencido de que los elogios que se le prodigaron en su país eran absolutamente justificados. Con este mismo éxito halagüeño realiza Fermín toda su temporada española en la que suma nada menos que 48 festejos. Regresa a México y actúa con muy poca fortuna en cinco tardes durante 1928-1929.

Baja un poco su cartel en la Península Ibérica durante los años 1929, 1930 y 1931, manteniéndose un poco arriba de las veinte fechas. Esos inviernos no viene a México y al parecer, el bache que sufre se debe a un proceso de maduración.

Logra volver a ser contratado en la República Mexicana para torear la temporada 1931-1932. No aparecen en ella diestros de gran prestigio,

pero el cartel que se ofrece es interesante. Figuran "Cagancho" y Vicente Barrera, que obtuvieron grandes éxitos en algunas de las anteriores. Entre los mexicanos hallanse Pepe Ortiz, Alberto Balderas, Jesús Solórzano y Fermín Espinosa, "Armillita". Completan el elenco Pepe Amorós, Heriberto García y David Liceaga.

"Armillita" debuta en la séptima corrida, obteniendo un gran triunfo en compañía de Vicente Barrera. Ambos cortaron orejas y rabo con dos toros de La Punta. En las siguientes tardes, Fermín demuestra su enorme dominio, pero no convence a los aficionados mexicanos, que se muestran exigentes con él. El 7 de febrero logra ganar su segunda "oreja de oro", debida a la faena al burel llamado "Mexicano", también de La Punta.

Sin embargo, dos toreros dejan el máximo cartel ese año: Jesús Solórzano, quien se consagra el 10 de enero de 1932 con su faena a "Granatillo", y "Cagancho", quien tiene dos tardes enormes, especialmente en esa misma fecha, en la que lidia a "Guerrita". Los dos toros mencionados pertenecían a San Mateo.

Vuelve Fermín Espinosa a España y el 5 de junio realiza una hazaña inolvidable ante el público madrileño. Actuó con "Fortuna" y Fuentes Bejarano en la lidia de ganado de Aleas. Al sexto de la tarde lo toreó admirablemente con el capote y le colocó tres soberbios pares de banderillas. La faena de muleta puede considerarse de las cumbres; fue toda sobre la base de naturales y, debido a su triunfo, repitió en dos tardes más en la Villa. Finaliza ese año con 22 actuaciones, pero queda colocado magníficamente para el siguiente. La temporada invernal de 1932-1933 se convirtió en la consagración de los toreros mexicanos. Los triunfadores de la serie de corridas fueron: Alberto Balderas y "Armillita". Solórzano dejó ver su arte con el toro "Cuatro Letras", de Zacatepec, e incluso David Liceaga, con su toreo bullicioso, pero movido, triunfó con "Aventurero", de San Mateo.

De los españoles, "Cagancho" no estuvo en vena ese año y Victoriano de la Serna, que poseía un arte quintaesenciado, solo logró demostrarlo en uno de los toros que lidió y que se llamaba "Afamado", de Murube.

Puede afirmarse que ese año "Armillita" fue el metro para medir a los demás toreros y que se le colocaba siempre en mano a mano con las figuras mexicanas que se habían situado: Solórzano y Balderas. En total, Fermín Espinosa participó en diez corridas en "El Toreo", cortando ocho orejas y dos rabos. Su mejor tarde fue su despedida para ir a España, en la que alternó con Pepe Ortiz, Heriberto García y Alberto Balderas. A los

dos bureles que le correspondieron les cortó apéndices.

En 1933 "Armillita" colecta en España los frutos de su lucidísima campaña anterior y se coloca en el lugar que le corresponde por dedecho indiscutible. Da un gran avance y torea 53 corridas, logrando salir triunfante en casi todas ellas. Obtuvo éxitos en las ferias de Pamplona, Bilbao, San Sebastián y Sevilla. Por el número de corridas toreadas queda en tercer lugar, sobrepasándole tan sólo Domingo Ortega y Vicente Barrera.

En las temporadas mexicanas que abarcan desde 1933 hasta 1935 se desarrolló la competencia con el diestro de Borox, que examinaremos en uno de los próximos capítulos. Baste aquí decir que se trajo a México al mejor torero español de aquel entonces y que si con la muleta era magnífico, excelente, no resultaba mejor que "Armillita", quien además de ser igualmente poderoso con la franela, era más variado y largo.

En España y durante 1935, Fermín Espinosa se consagra y alcanza a sumar 63 corridas, casi todas ellas con resultados brillantísimos. Lo mismo o más puede decirse del año siguiente, en el que alcanza las 64, encabezando con Manolo Bienvenida a los diestros que más actúan. Los críticos españoles, asombrados ante el portento que constituye "Armillita", comienzan a llamarle el "Joselito Mexicano" y puede asegurarse que los tres toreros más gustados por el aficionado español, y que han procedido de nuestro país, han sido: Gaona, "Armillita" y Arruza.

La última temporada que se dio en México con toreros españoles, antes de que estallara el rompimiento y después de la guerra civil, fue la de 1935-1936. Vinieron para ella: "Niño de la Palma", "Cagancho" y Fernando Domínguez. Las figuras principales aquí eran: "Armillita" y Lorenzo Garza, quien se había colocado en un sitio de privilegio después del 3 de febrero de 1935 en que obtuvo su consagración con seis toros de San Mateo, por cogida de Balderas. Detrás de ellos venían: Pepe Ortiz, Solórzano, Balderas, y Fermín Rivera, que recibiera ese año la alternativa.

El saltillense, que ya tenía un cartel sólido, solamente estuvo discreto en la temporada. Logró un triunfo grande con "Zagalejo", de La Laguna, en un mano a mano con Garza, pero en realidad puede afirmarse que dejó el camino para que el diestro de Monterrey y el gitano fueran los más aclamados en la serie de corridas. Al volver ese año Fermín a España, surge el boicot en contra de los diestros mexicanos y fundamentalmente "Armillita", que es el que suma más corridas. Tal vez el rompimiento proviniera de que Lalanda no podía superar a Fermín. Todo hacía creer des-

pués de estos acontecimientos que no habría temporada en "El Toreo". Desde luego, se tropezaba con el inconveniente de la falta de toreros españoles que, como hemos visto a lo largo de este libro, no habían dejado de participar desde 1887, o sea, cincuenta años. La pregunta que se hacía la gente era: ¿Serían los mexicanos capaces de sostener el interés en toda una larga serie de festejos?

Don Benjamín Padilla tuvo fe en los compatriotas y fue contratando uno a uno de los más famosos. Les asignó, además, honorarios por cantidades fabulosas y la primera temporada nacionalista se convirtió en un éxito absoluto.

La serie de corridas constó de quince fiestas y a pesar de haber comenzado con retardo, solamente en los tiempos de Gaona se despertó tanto entusiasmo. Hubo llenos la mayoría de las tardes y se creó verdadero apasionamiento y partidatismo. Los matadores de toros básicos fueron cinco: "Armillita", Balderas, Solórzano, Garza y "El Soldado".

Fermín Espinosa tuvo una de sus mejores temporadas. El 20 de diciembre debutó en la tercera corrida, mano a mano con Lorenzo Garza y lidiando toros de San Mateo. Fue una tarde increíble pues obtuvo las orejas y los rabos de sus dos primeros enemigos, pero además, en el quinto, de nombre "Pardito" se superó a sí mismo. Lo toreó bien de capa y le colocó cuatro pares de banderillas, de los cuales dos fueron quebrando. Inició después la faena de muleta de rodillas y vinieron a continuación pases en redondo y adornos de todo tipo. Después de pinchar dos veces, no sabiendo el público qué concederle, se le dio una pata. Premio que no debe conferirse jamás en plaza alguna, y menos en una seria. Tal vez se otorgó a la totalidad de la tarde, pero aún así, creo que nunca debe sobrepasarse en cierto grado, pues han habido más de veinte faenas mejores que la de este "Pardito" y no se han dado tales trofeos.

Al domingo siguiente volvió "Armillita" a triunfar en sus tres toros, ahora de Piedras Negras, y en dos de ellos se le concedieron apéndices.

El 10 de enero, en un mano a mano con Balderas, Fermín cortó la oreja de un burel de Zacatepec. El 24 se repitió la competencia con Garza, lidiándose ganado de Xajay. El vencedor fue Lorenzo, por su gran faena al sexto.

Todavía actuó el de Saltillo en dos corridas más, y el 7 de marzo ganó su tercera "oreja de oro", debido a su faena con "Arpista", de La Laguna. La última de la temporada fue el 21 de marzo en la que se verificó de nuevo el mano a mano de "Armillita" con Garza. El triunfo en

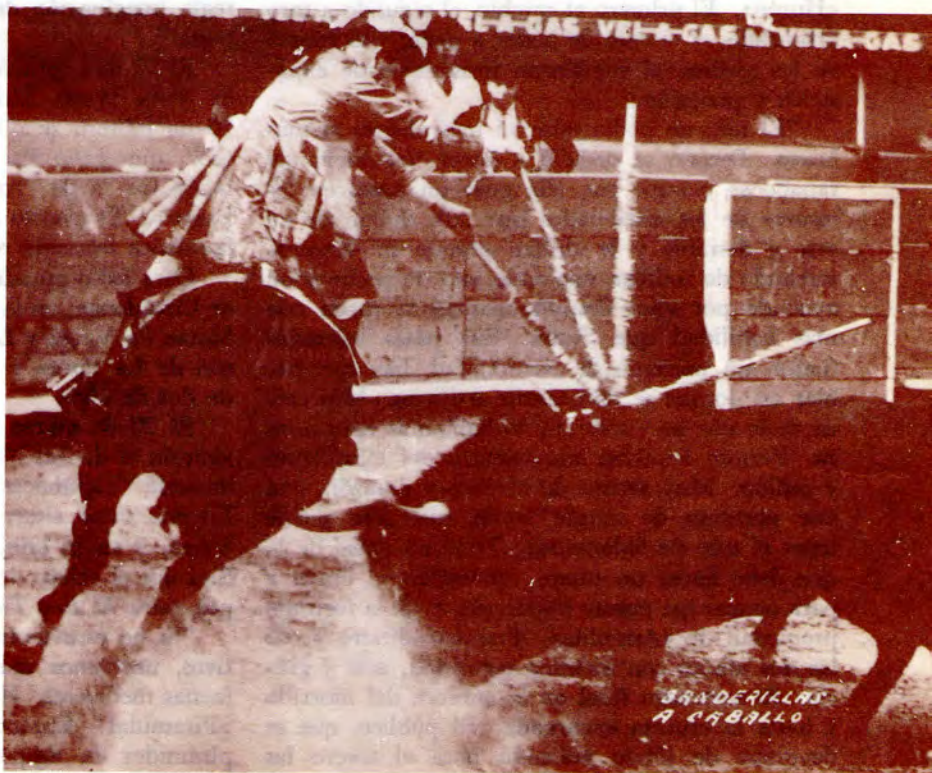
esta ocasión, volvió a ser para Fermín, que obtuvo apéndices en dos de sus enemigos.

Para la siguiente sesión de toros, que abarcó los meses finales de 1937 y los primeros de 1938, el máximo interés del público se concentraba en la serie de corridas con bureles procedentes de España, que iban a lidiarse en "El Toreo". Debido a la guerra civil, los ganaderos hispanos enviaron a México lo mejor de sus dehesas y por ello se pudieron apreciar las características del dominio de "Armillita" frente a reses poderosas.

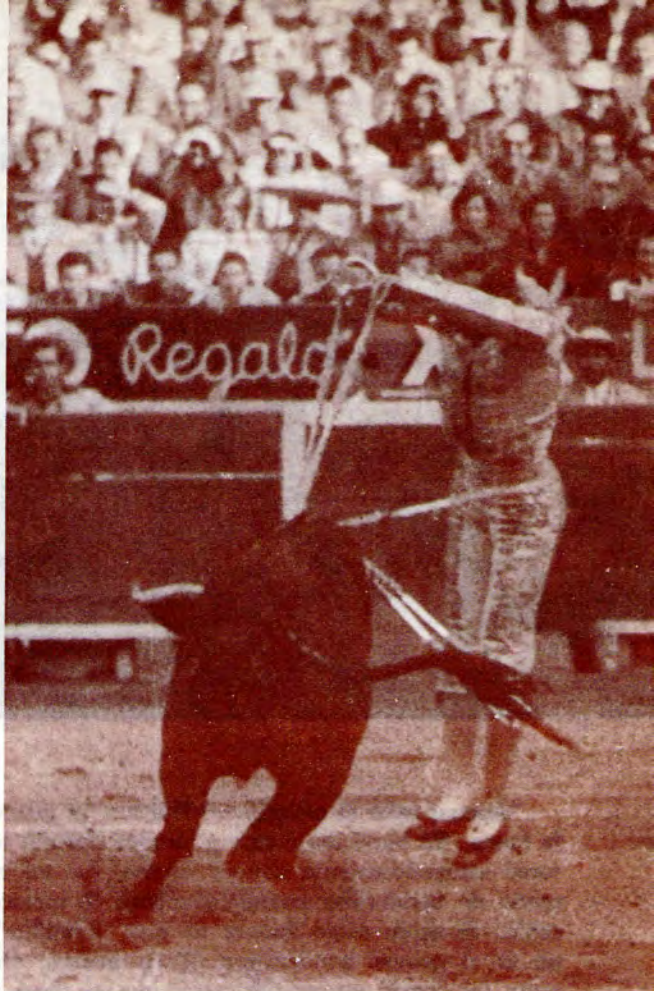
El 28 de noviembre se presentó Fermín con Balderas, lidiándose una corrida de La Punta. Estuvo muy bien en el quinto y logró un apéndice. Volvió a torear el domingo siguiente con "El Soldado" y zotolucas. El 12 de diciembre, "Armillita" alternó con Ortiz y Ricardo Torres. Triunfó con los dos toros de La Laguna que le correspondieron.

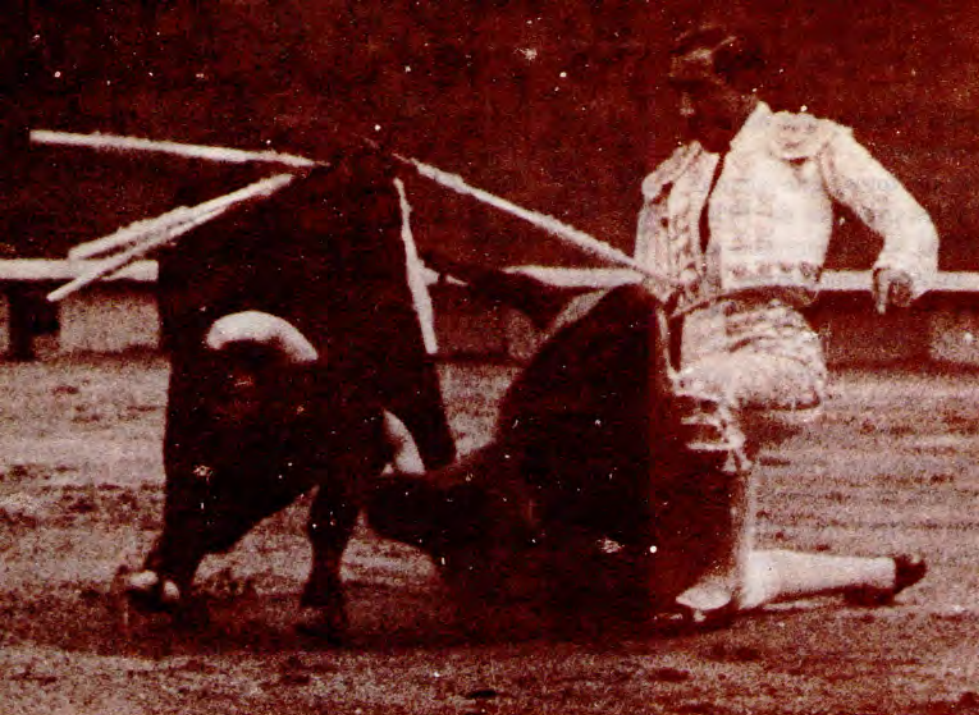
Por fin, el 16 de enero, se anunció el cartel que incluía al extraordinario rejoneador portugués Simao da Veiga, "Armillita", "Carnicerito" y Gorráez a pie, lidiando seis toros procedentes de Antonio Pérez Tabernero. El lleno fue formidable y había verdadero entusiasmo por presenciar el desarrollo de la lidia de los bureles hispanos. El cuarto era corpulento y fuerte, pero mejor transcribimos el relato de Armando de María y Campos:

Un gran par de banderillas del saltillense.



Par de banderillas a caballo por Simao da Veiga.





*Ayudado por abajo
rodilla en tierra,
de Fermín.*

"Apenas salió el magnífico «Hurón», se mascó la faena. El burel iba a más y aunque Fermín lo toreó estupendamente con el capote, fue en el tercio de banderillas cuando comenzó lo memorable. Si algún necio dudara de que "Armillita" no es el primer banderillero de su tiempo, ahí están los cuatro estupendos pares que le clavó a «Hurón». El primero al cambio, el segundo a toro arrancado, el tercero de poder a poder y el cuarto en los medios, al encuentro, formidable de exposición y precisión.

"El toro no podía estar ni más alegre, ni más bravo. Fermín se decidió a hacer una faena de tapabocas, porque con ella puso un bozal en los morros de los aficionados que aún dudan de su arte y dominio y le chillan porque sí. Empezó toreando de rodillas, cuajando uno de pecho y un ayudado por alto; después manejó la zurda con más habilidad que Stalin. Sus pases naturales fueron un portento de naturalidad, hay que hablar así porque se dan tantos artificios. Más cerca de lo que ha estado, no lo habíamos visto nunca. Fermín Espinosa muy dentro del toro, lento y ceñido. Muy artista de cerebro y corazón, con este portento de sangre noble, que sólo puede tener el toro de Salamanca. Todo un curso de lo que debe hacer un torero con un burel bravo y para ocupar ese puesto impar que es de la legítima propiedad de «Armillita». Fue ambidiestro y usó las dos manos con idéntica seguridad, arte y gracia. El sartenazo final en la cumbre del morrillo y hasta la cruceta encarnada. El público, que se devoraba de júbilo pidiendo para el torero las

orejas y el rabo del bravo «Hurón», cuyo cadáver era paseado por el ruedo. Gracias, Fermín, por ese maravilloso espectáculo de 22 000 almas locas de alegría y entusiasmo, convirtiendo la plaza en una tempestad de palomas haciendo vibrar de delirio y admiración, fijando por diez minutos una distracción tan magnífica como no la soñara la regia imaginación de los césares de la Roma imperial".

El 30 de enero volvió a torear ganado español de doña María Montalvo, que salió manso. El 20 de febrero se dio la corrida de la "oreja de oro", que ganó Paco Gorráez, aunque la mejor faena fue la de "Armillita", con un toro de La Laguna. El triunfo del queretano se debió a una fantástica estocada recibiendo.

Otro éxito grande de Fermín fue en la corrida de Covadonga, en la que alternó con el rejoneador Simao da Veiga y Lorenzo Garza. Los toros fueron de La Punta y "Armillita" obtuvo apéndices de dos de ellos.

El 20 de marzo volvió a conquistar una gran victoria el de Saltillo al lidiar a otro toro español llamado "Tapabocas" y que provenía de Coquilla. En esta tarde alternaban el rejoneador Simao da Veiga, y en la lidia de a pie, Balderas y Garza. Sigamos el relato de Armando de María y Campos, para *El Eco Taurino*.

"Si no estuvieran tan desacreditados los adjetivos, usaríamos muchos que se han aplicado a faenas mediocres. Hay que buscar otros términos: ¿Piramidal? Entonces se debe de pensar en las pirámides de Egipto o en las de Teotihuacan,

según que seamos cosmopolitas o indigenistas. El toro fue bravísimo, pero el torero pudo hacer florecer toda la infinita variedad de su arte, destemplándolo, dominándolo primero con los pies juntos, después, cargando la suerte y rematando torerísimo. Bien castigado el de Coquilla, bravo y codicioso para los caballos. Llegó a tomar cinco puyazos. Pasó al segundo tercio y durante el mismo, clavó Fermín dos imponentes pares de banderillas. Particularmente el segundo, que fue de poder a poder. Llegó al tercio final "Tapabocas" nada fácil de temperamento y achuchando por el lado derecho. Para corregirle el defecto, Fermín se paró, aguantó y en el segundo muletazo, a pesar de lo rápido que se revolvió el toro, lo metió en la franela, dominándolo de tal manera que ya no lo dejó achuchar. Después lo toreó con la zurda dejando que luciera la bravura del de Coquilla. Faena larga, variada, en un palmo de terreno y con gran señorío.

"En el tendido, en el ruedo, aquí y en España tiemblan las coletas. ¿Para qué ser torero si no se podrá mejorar lo que hace "Armillita" con este bravísimo toro? Borracho de arte y emoción, Fermín entra a herir y logra una estocada honda y superior. La codicia del burel hace larga la agonía. Cuando dobla, la ovación y un griterío ensordecedor".

Éstas fueron dos de las grandes faenas del torero que se encontraba en la culminación de su vida. Después ocurrió lo que suele suceder, aún en los diestros tan sólidos como "Armillita". La temporada 1938-1939 representó una baja en sus actuaciones. Incluso el 22 de enero, Balderas, en un mano a mano, obtuvo un sonado triunfo cortándole apéndices a tres toros, en tanto que el saltillense pasaba desapercibido. En las otras cuatro corridas contratadas sólo estuvo aceptable, si acaso destacó al lidiar ocho toros en el festejo de Covadonga, debido a que el segundo de la tarde hirió a "El Soldado" y "Armillita" triunfó en dos de ellos, cortándoles apéndices.

En la serie de corridas desde 1939 hasta 1940 hubo una división de los ganaderos y de los toreros nacionales, de tal manera que desde diciembre a febrero participaron principalmente Garza, "El Soldado" y Pepe Ortiz.

A partir de marzo se presentaron las figuras que no actuaron en la anterior. Entre ellos estaban: "Armillita", Balderas y el nuevo matador, Silverio Pérez. Ninguno consiguió mayores triunfos, excepto el texcocano con "Pizpireto", de La Laguna.

La temporada 1940-1941 fue extremadamente sangrienta. En las primeras corridas resultaron cogidos: Arruza, Garza y Gorráez. El 29 de di-

ciembre de 1940 ocurrió la tragedia de Alberto Balderas, que relataremos en el capítulo XX.

"Armillita" no logró éxitos mayores en sus cuatro primeras actuaciones, pero el 16 de febrero de 1941, con toros de Torrecilla, alcanza una tarde inmensa en un mano a mano con Lorenzo Garza.

El quinto de la tarde se llamó "Chocolate" y fue bravo, con casta y codicioso. Fermín le hizo una de las faenas más completas y largas que se pueda uno imaginar. Le dio 96 pases de todas las marcas y tipos. A pesar de señalar dos pinchazos, obtuvo los máximos galardones y posteriormente se colocó una placa conmemorando la hazaña en la plaza "El Toreo".

El 16 de marzo, actuando con Garza y Silverio, lidiándose una corrida de San Mateo, salieron en hombros el saltillense y el texcocano. La última de la temporada fue un nuevo mano a mano con Lorenzo Garza matando toros de la ganadería de El Rodeo, que pertenecía al hermano del presidente de la República, general Maximino Ávila Camacho. Hubo un sonado fracaso y el público lanzó hacia el ruedo todos los cojines e incluso hizo una pira con gasolina para quemar el último de los toros lidiados.

La temporada siguiente y que abarcó desde 1941-1942, fue muy deficiente para Fermín Espinosa. Participó en nueve tardes y si acaso en dos de ellas estuvo bien. Este año fue famoso por el éxito de Solórzano con el toro "Picoso" de La Laguna. El moreliano, al que todo el mundo daba por terminado, realizó una lidia memorable.

El otro torero que también se destacó, pero por una bronca histórica, fue "El Soldado". Comenzaban a surgir dos jóvenes toreros: Silverio Pérez y Carlos Arruza.

La temporada 1942-1943 era la séptima que se organizaba sin la presencia de toreros españoles. Las anteriores se habían llevado a cabo exclusivamente con diestros que lograron categoría en la península ibérica, o simplemente fueron a buscarla. Éstos eran: "Armillita", Solórzano, Balderas, Garza, "El Soldado", "Carnicerito" y Gorráez. Durante esos años surgieron los únicos ases que no habían ratificado su categoría en Madrid: Silverio y Arruza.

Los aficionados viejos y el público nuevo gustaban de confrontarlos o combinarlos con toros procedentes de Tlaxcala, Zacatecas o Aguascalientes.

A pesar de que los contratos se firmaban con cierto sigilo, se sabía que "Armillita" era el que más ganaba, 13 500 pesos por corrida; Silverio, 13 000; Garza y "El Soldado", 12 000, pero en general se embolsaban más que Fermín, dado que



*Magnífico natural de
"Armillita" a "Nacarillo",
de Piedras Negras.*

llevaban porcentaje si la entrada pasaba de... 100 000 pesos cuando ellos actuaban. Arruza cobraba 12 000 y Gorráez 8 000. Los demás toreros que estaban apalabrados, no contratados, tenían una carta con la empresa que los comprometía a torear cuando se les avisara con 10 días de anticipación y cobraban 4 000, si se llamaban Liceaga o Rivera, y 3 000 si eran "Cañitas", Blando, "Espartero" o "Vizcaíno". Los toros costaban entre 1 500 y 1 800 pesos cada uno.

El 17 de noviembre de 1942, en la tarde de inauguración de la temporada, fue cogido "El Soldado" por el toro "Calao", de Piedras Negras, que le rompió la femoral, produciendo una de las hemorragias más copiosas que se han visto en una plaza de toros.

En las tres primeras corridas "Armillita" pasó desapercibido, pero el 30 de enero de 1943 se llevó a cabo otra tarde histórica. Participaban en ella: Silverio y la alternativa de Antonio Velázquez. Los toros, que debutaban, pertenecían a Pastejé. El cuarto se llamó "Clarinerio" y el saltillense realizó una faena fantástica por naturales y otra igualmente magnífica adornándose. A pesar de haber pinchado y de descabellar cuatro veces, se concedió a la hazaña una oreja. También Silverio se consagró esa tarde haciendo la mejor faena de su vida con el toro "Tanguito".

La temporada 1943-1944 fue solamente regular para "Armillita", quien participó en siete tardes y únicamente cortó apéndices en dos. En una de ellas se encerró con seis toros de San Mateo que salieron durísimos, teniendo que regalar un

sobrero de La Laguna, con el que obtuvo un gran triunfo. Ese año fue importante porque por primera vez en la plaza capitalina se concedieron cuatro alternativas. Entre estos toreros destacó Luis Procuna.

El 20 de noviembre de 1944 sufrió "Armillita" la única cornada grave de toda su larga vida. Ésta ocurrió en San Luis Potosí, toreando un mano a mano con Silverio. El toro se llamaba "Despertador" y pertenecía a Zotoluca. La herida fue en el muslo izquierdo, con una gran extensión y tres trayectorias. Más de un mes estuvo convaleciente y casi no actuó en la primera temporada que vinieron toreros españoles a México. Ese año, "Armillita" visitó el Perú y obtuvo bastante éxito en sus faenas, junto con Ortega y Procuna. En 1946 regresó a la América meridional, para competir con "Manolete" y los mismos espadas anteriormente mencionados, junto con el peruano Montani.

Desde 1945 hasta 1947 pueden considerarse como las temporadas de Manuel Rodríguez, "Manolete", en México y describiremos la actuación de "Armillita" en un capítulo posterior. Baste decir que en 1945-1946, junto con Silverio, fue Fermín quien dio más pelea al cordobés. El año 1947 tuvo lugar la famosa faena izquierdista con el toro "Nacarillo", de Piedras Negras. El resto de esa temporada fue gris para "Armillita", quien mostró cierta apatía.

En 1947-1948 hubo dos plazas funcionando en la ciudad. La "México", cuyo único "As" era Luis Procuna, y "El Toreo", que había sido tras-

ladado a Cuatro Caminos y en el que Carlos Arruza, triunfador de España, constituía la base de la temporada. El elenco de esta plaza era mucho mejor, pues actuaban los grandes toreros mexicanos de todos los tiempos: "Armillita", Garza, "El Soldado" y Silverio. También se trajo al nuevo diestro portugués, Manolo Dos Santos.

Fermín se presentó el 14 de diciembre, cuando actuaron Arruza y Dos Santos con toros de Pastejé. Tanto "El Ciclón" como "Armillita" cortaron apéndices en una competencia cerrada. El portugués, que estaba triunfando, sufrió una cornada gravísima que le atravesó la femoral.

La segunda corrida entre los dos fue el 11 de enero y aquí el triunfador fue Arruza, que estaba convertido en un diestro arrollador.

El 25 de enero actuó "Armillita", con Garza y Toscano, volviendo a triunfar en sus dos toros. Todavía repitió en dos corridas más, en las que estuvo bien.

Al final de esa temporada, vigésima primera, en la que participaba como matador de toros, "Armillita" quedó como triunfador junto con Carlos Arruza, pues había actuado en seis tardes, cortando siete orejas.

El 3 de abril de 1949, después de veinticinco años como torero, Fermín Espinosa se despidió en una corrida en la que se encerró con seis toros de La Punta. Su actuación esa tarde fue lucida, especialmente con el quinto de la jornada. El viento y los bureles, muchos de los cuales salieron huídos, no permitieron a "Armillita", que vestía de blanco y oro, un gran triunfo.

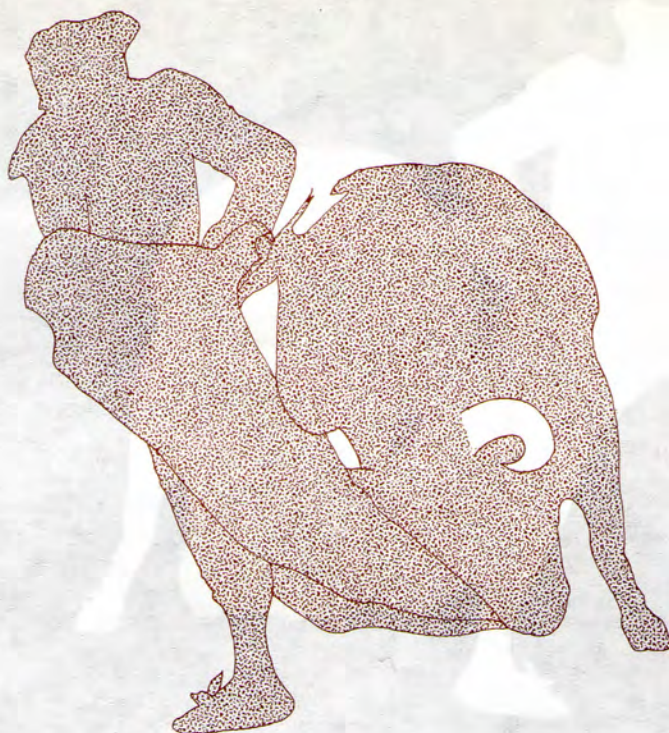
Desgraciadamente y por una situación económica difícil a resultas de su divorcio, volvió Fermín a los redondeles en 1953, pero ya no obtuvo ningún éxito, e incluso, en una tarde en que al-

ternó en la Plaza México mano a mano con Julio Aparicio, no pasó el saltillense de aceptable, mientras el madrileño triunfaba.

Fermín Espinosa, "Armillita Chico", ha sido una de las figuras más extraordinarias de la historia del toreo. No hay duda de que Francisco Montes, "Paquiro", fue a mediados del siglo XIX el más grande de los lidiadores. Rafael Guerra, "Guerrita", pudo decir que: "Después de mí, nadie, y después de nadie, Fuentes". "Joselito", el llorado, asombró al mundo con un dominio ilimitado. "Armillita" ha sido un digno sucesor de todos ellos. Se podrá haber tomado partido a su favor o en su contra, pero nadie puede negar que, desde que se presentó como becerrista a los trece años, tomó la alternativa a los diez y siete y se despidió a los 38, Fermín mereció siempre el concepto de maestro. De haber tenido otro carácter y temperamento hubiera constituido el amo de su época, porque ninguno de los que rivalizaron con él poseyó sus aptitudes en conjunto. Admito que sus verónicas no fueron las más bellas. Otros lograron ejecutar quites más brillantes. Fue rebasado en banderillas por algunos y muchos lo superaron al practicar el natural. Las estocadas de Fermín, aunque certeras, no eran las de mejor estilo y, sin embargo, no hubo torero que lo eclipsara en la totalidad de la lidia, porque en todo fue bueno.

Su perfección y dominio sobre los toros no pudo ser más acabado y a veces se pensó que su difícil facilidad, así como una actitud fría y poco emotiva, impidieron que su indiscutible grandeza fuera apreciada totalmente.

Fermín Espinosa, "Armillita", falleció el 6 de septiembre de 1978 en la ciudad de México, a la edad de 67 años.



TOREO

CAPITULO XVIII

**Joaquín Rodríguez “Cagancho”
Francisco Vega de los Reyes
“Gitaniillo de Triana”**

**Vicente Barrera
Heriberto García**

Rejoneador: Antonio Cañero



1928-1929

Los gitanos: "Cagancho" y "Gitanillo de Triana"

El origen de los gitanos parece haber sido la parte Noroeste de la India, en las márgenes del Zind. El padre Dubois (1906), quien residió por varios lustros en el siglo pasado en la región indostánica, asegura que en la costa malabar, distrito de Maisur, se observan hordas que viven del merodeo y de la predicción del destino. Este grupo se caracteriza por su piel cetrina, las formas esbeltas, el agudo ingenio que poseen y las múltiples acciones expresivas que demuestran. El autor afirma que la tribu utiliza un lenguaje distinto al que es común en el Indostán y que esta casta no se parece a las demás de la India, sino que por su carácter y costumbres, se asemeja a la que a principios del siglo xv penetró en Europa y fue conocida bajo el nombre de "egipcíaca".

Emergiendo del oriente, los gitanos extendieron sus romances y leyendas cruzando Asia y Europa. Algunas palabras adquiridas por ellos muestran evidencia de que se detuvieron en Persia, Egipto y Bizancio. La más temprana descripción de su presencia aparece en los relatos de un monje en el monte Athos, en el año 1100. Los viajeros y archivos hablan de la aparición de los gitanos en Creta, Corfú y Los Balcanes, antes de 1350. En 1417 una banda de seres vagabundos de piel oscura, dirigidos por un "conde" o "duque", lle-

garon a Hamburgo y a partir de entonces se extendieron por toda Europa.

En Rusia se les conocía como zinganes, en Escocia, cairds; en Francia, bohemios; en Portugal, ciganos y en España, egipcíacos. Los árabes los distinguían con el nombre de caramis (ladrones). Llegaron a sumar grandes grupos y se dice que en la península ibérica existían 50 000 en el siglo xv.

En un principio fueron respetados, por creerse que eran de Egipto y que estaban obligados por Dios a hacer penitencia, errando por el mundo, pero pronto comenzó el prejuicio contra ellos. Se aseguró que hacían vida sexual en común, que sus hijos no eran bautizados y que el matrimonio lo efectuaban según ritos no sancionados. Se dijo que no practicaban religión, ni pedían los auxilios espirituales y que no tenían más ley, ni moral que la propia voluntad.

Se multiplicaron las acusaciones en contra de ellos, achacándoles el ser ladrones, incendiarios, envenenadores, truhanes y embusteros. También se afirmaba que echaban el "mal de ojo". Todo esto, unido a su raída indumentaria y a su aspecto sucio, dio motivo a que se les mirara con repugnancia.

En lo que respecta a los gitanos españoles, los primeros datos que se tienen de su aparición son

bajo el reinado de Alfonso V, "El Magnánimo". El 11 de junio de 1447 aparece una gran tribu gitana en Barcelona; de ahí debieron emigrar por la Costa de Levante hacia Andalucía, donde habían de encontrar su verdadero paraíso y el más cálido ambiente de color y poesía, así como facilidad para vivir.

En el decreto de Medina del Campo se les persigue, pues disponía: "Los egipcíacos y caldereros extranjeros, en los 60 días siguientes al pregón, deben tomar asiento en los lugares y sirvan a señores que les den lo que hubiera menester y no vaguen juntos por los reinos; o que al cabo de 60 días salgan de España so pena de 100 azotes y destierro perpetuo la primera vez, y de que les corten las orejas y estén 60 días en la cadena y los tornen a desterrar la segunda vez que fueren hallados".

El origen de las gitanerías o barrios habitados por egipcíacos se debe al decreto publicado después de las bodas de Felipe II con Isabel de Francia, en donde formaron parte de los festejos danzas gitanas. Sin embargo, Felipe IV, en 1633, prohíbe el dialecto y el traje, que se casen entre sí y que vivan en barrios particulares.

En 1783 Carlos III mejora la condición de los gitanos, dándoles los mismos derechos que a sus súbditos. A partir de entonces quedan en igualdad de condiciones y se asimilan al país. Los barrios más gitanos de España son: El Sacromonte y el Albaicín, en Granada. Se considera que Triana es la parte donde ellos predominan en la ciudad de Sevilla. Allí existen las mejores alfarerías, herrerías y hornos de tejas y ladrillos, las resplandecientes manufacturas de cerámica de donde salen preciosas tallas.

Los gitanos españoles se dedican además a cambiar caballerías, dicen la buenaventura, tejen cestos y canastas. Sus mujeres son las mejores cantantes y bailarinas para el género clásico, pues poseen un temperamento y garbo arrebatador.

Sobre todo, en lo que han dado más personalidad a España ha sido como toreros. Dos artistas maravillosos surgieron casi simultáneamente: "Cagancho" y "Gitanillo de Triana". Aquél poseía la figura escultórica de "Lagartijo" y de Fuentes. "Gitanillo" la melancolía y languidez de su raza; así como la profundidad de Belmonte.

Los dos toreros eran esbeltos, espigados y morenos, con ojos verdes, y Joaquín adquirió una majestuosidad incomparable en tanto que Francisco, en su dejadez, produjo el lance más desmayado. Parecería que uno toreaba por "soleares" y el otro por "seguidillas". Estos dos hombres crearon un arte incomparable del que me voy a ocupar en este capítulo.

Nació en la calle de Evangelista número 4, en el mismísimo barrio de Triana, el día 17 de febrero de 1903. La familia era típicamente gitana y Joaquín hereda de su abuelo el apodo con el cual lo nombran. No existe una explicación completa del extraño mote, que incluso a algunas personas les causaba repugnancia por lo que en la imaginación hacía recordar.

Al parecer el abuelo fue un notable cantador de flamenco y en la campaña andaluza existe un ave caracterizada por sus trinos llenos de armonía y a la que llaman el pájaro cagancho. En una revista española salió otra interpretación, en la cual se afirmaba que el bisabuelo de Joaquín había sido herrero y poseía una fragua. Forjaba los ganchos que nombran "garabatos" y cuando se presentaba un comprador decía: "Ca'gancho vale tanto". En Sevilla se producen apodos peculiares, caprichosos y por ello llamaban al bisabuelo "el tío Cagancho".

De cualquier manera, se puede afirmar que desde adolescente se despierta en Joaquín Rodríguez la afición a los toros que practica en sus juegos infantiles, junto con otro futuro gran torero y de familia íntimamente ligada con la suya, "Gitanillo de Triana".

Contaría unos quince años cuando mata por primera vez una vaca en la Venta de Guadaira. Para tener derecho a ello ha tenido que recaudar entre sus amigos 100 pesetas, pero su actuación es tan notable que un espectador se brinda a pagarle otra al domingo siguiente. A partir de entonces comienza a frecuentar los tentaderos de Andalucía y su primera novillada tiene lugar en la Isla de San Fernando, a fines de 1923.

El año siguiente se presenta en Sevilla en una corrida nocturna, con novillos de Anastasio Martín y toreaba bastante a lo largo de la temporada y la de 1925. El año siguiente es el de su revelación. Tres corridas de éxito consecutivo en Barcelona le abren la puerta de Madrid, en donde se presenta el 5 de agosto, siendo este festejo el que lo consagra. Su toreo de capa produce asombro. Su gracia, majestad y temple levantan al público de sus asientos. Vuelve a la Villa y Corte el 10 de septiembre y resulta cogido, sufriendo una grave herida en un muslo.

Al año siguiente, 1927, toma la alternativa en Murcia de manos de Rafael, "El Gallo", con toros de Murube. El 22 de junio confirma en Madrid, actuando como padrino Victoriano Valencia. El burel pertenecía a doña María Montaño. Toreaba un total de 46 corridas en esa primera temporada. Se puede afirmar que su figura apasiona en todas

las plazas, aunque los resultados varíen por su marcada desigualdad.

En 1928 afianza más su técnica y obtiene mayores éxitos, pero también el contraste de sonados fracasos. Este torero daba los mitines con tal espontaneidad que los aficionados se habían habituado a ellos y no lo castigaban, sino que en ocasiones los echaban de menos, cuando sucedían distanciados, interponiéndose las apoteosis que provocaban verdaderos delirios. Es decir, era un ejemplar tan original como el famoso Rafael Gómez, "El Gallo", a quien los aficionados siempre veían con agrado y simpatía.

Don Eduardo Margelí, nuevo representante y director artístico de la empresa taurina constituida por Edmundo Torreblanca y el doctor Jesús Luna, ofreció como principal aliciente para la serie de corridas 1928-1929 la actuación de Joaquín Rodríguez, "Cagancho", y Francisco Vega de los Reyes, "Gitanillo de Triana". La otra atracción de alto nivel la constituía el diestro valenciano, Vicente Barrera.

Los toreros mexicanos que competirían con ellos serían Pepe Ortiz, triunfador absoluto de la temporada anterior; también actuarían los hermanos Juan y Fermín Espinosa, "Armillita", así como el veterano Luis Freg. Un complemento en algunos carteles sería el notable rejoneador andaluz, Antonio Cañero.

En lo que respecta a Vicente Barrera, se puede decir que contaba apenas 20 años y que era vástago de una familia que disfrutaba de una holgada posición económica, pues el padre era un comerciante de cierta importancia que introducía ganado para el abasto de la población de Valencia.

Cuando contaba 8 años de edad, Vicente quedó huérfano; sin embargo, el padre había dejado trazado el futuro camino de su vida, pues deseaba que su descendiente fuera profesionalista. El proyecto se frustró, ya que su hijo sufrió el "mal de montera" y quiso abandonar las aulas para hacerse torero. La madre y uno de sus tíos intentaron impedirlo, pero fracasaron. Vicente comenzó a huir de su domicilio y a asistir a tientas. Los familiares, que no lograban controlarlo, le propusieron facilitarle el aprendizaje taurino, buscando que lo hiciera afrontando el menor riesgo posible. El tío conocía a los ganaderos andaluces y con ello, el sobrino pudo enfrentarse pronto a vaquillas propicias para el entrenamiento.

El 15 de agosto de 1924, cuando contaba 16 años de edad, toreó en una becerrada, obteniendo éxito. Ésto impulsó a Vicente a vestirse de luces en la plaza de Valencia para lidiar novillos de Concha y Sierra. Su presentación fue un éxito,



Joaquín Rodríguez, "Cagancho".

pues cortó las orejas de los bureles que le correspondieron.

En 1925 actuó en 17 corridas, duplicando esa cantidad al año siguiente, a pesar de haber sufrido una grave cornada. Entonces formó pareja con "Gitanillo de Triana" y ellos dos revivieron la hazaña de "Guerrita", toreando en el mismo día en tres ruedos diferentes y relativamente lejanos: en la isla de San Fernando por la mañana, en Sevilla en la tarde y en Córdoba en la noche. Este último festejo tuvo que ser retrasado, por lo que no sucedieron los tres dentro de la misma fecha, pero sí en 24 horas. Fue una verdadera demostración de resistencia física, pues además de todo, el valenciano triunfó en las corridas.

Llegó así la alternativa, que recibió en su ciudad natal el 17 de septiembre de 1927, de manos de Juan Belmonte. Los toros fueron de Concha y Sierra. Al año siguiente suma 63 actuaciones, ocupando el tercer lugar del escalafón.

El esquema artístico de Vicente Barrera puede sintetizarse en su honradez, pues poseía valor y pundonor. Practicaba una increíble variedad de suertes y dominaba a la mayoría de los toros. El



Vicente Barrera.

único defecto visible era su nerviosidad, que se denotaba en una gran movilidad. Era un estoqueador certero, pero si fallaba, ha sido el mejor torero que haya practicado el descabello y en esto no ha tenido rival.

El primer torero español que se presentó lo fue Barrera, el 11 de noviembre, alternando con Luis Freg y "Armillita Chico", lidiando toros de San Diego de los Padres.

El valenciano sólo actuó con uno, debido a que éste se mostró extremadamente huidizo por cobardía, e hizo que Barrera corriera por todo el ruedo perisiguiéndolo. El recién llegado a la altiplanicie sufrió un desmayo y tuvo que ir a la enfermería, donde se le apreciaron trastornos del ritmo cardíaco, ocasionados por la altura de la ciudad.

Al siguiente domingo reapareció en un mano a mano con "Armillita Chico" y toros de Piedras Negras. Estuvo bien al lidiar a un burel difícil llamado "Africano". El 25 de noviembre, en su

tercera actuación, la empresa buscó el aliciente de la competencia con la máxima figura mexicana, que era Pepe Ortiz. La corrida resultó anunciada con bombo y platillo. Se registró un gran lleno, pero el gozo se fue al pozo, pues el primer cornúpetas cogió a Ortiz, provocándole contusiones. Además, al caer al suelo, el torero se produjo con el estoque una herida en el pómulo.

Barrera despachó el encierro, mostrando enormes recursos. Fue una tarde en la que pudo con cualquiera de sus cinco enemigos y a uno de ellos le cortó orejas y rabo por una faena de increíble valor.

Durante esta corrida se hallaba "Cagancho" como espectador, ocupando una barrera de primera fila y acompañado por "Gitanillo de Triana". Llamaron la atención los dos espadas por la manera de vestir con un traje gitano: chaquetilla de terciopelo, uno verde y el otro de color vino, pantalón de corte especial, chaleco con una banda de seda en la cintura. Cubriendo la cabeza un sombrero de ala ancha, del que nombran cordobés. Complementando el atavió, un bastón con empuñadura de oro. Los dos figurines, que resultaban extraordinarios y calés fueron muy aplaudidos.

La corrida de la presentación de "Cagancho" fue el 2 de diciembre de 1928. Formaron el cartel Heriberto García y "Armillita Chico", con toros de La Laguna. La concurrencia fue de las grandes, sobrepasando el cupo del graderío.

"Polvorín" era el nombre del primer cornúpetas, de pinta negro zaíno y con lámina irreprochable, aunque algo corniabierto. "Cagancho" comenzó a triunfar desde que se abrió de capa. Sus verónicas fueron de una gran lentitud, llevando el movimiento coordinado y girando lo preciso para volver a colocarse de frente y enlazar el lance siguiente. Terminó con un recorte muy personal, como mostrando cierto menosprecio al dejar al toro y caminar hacia las tablas sin preocupación. De inmediato estalló una ovación cerrada y unánime.

En los quites también tuvo una actitud de majestuosa belleza, imprimiendo a los lances algo insólito. Hubo un pase desdeñoso, cual si el astado careciera de peligro. Además, desde ese momento la manera de andar lo hacía destacarse; era como si llenara la escena.

Cuando comenzó la faena, "Cagancho" ya se había adueñado del público y no dejó que la impresión fuera efímera, sino que la acrecentó con la muleta. Puso un sello personal a todos los pases y las ovaciones no cesaron. Dio una estocada honda y bien colocada. Aunque hubo petición de apéndice, éste no fue concedido. ¿La razón? Na-

die la supo. El debutante dio la vuelta al ruedo sin inmutarse.

De igual modo estuvo en el cuarto, entusiasmando a los testigos, y aquí sí estalló el escándalo a su favor. La estocada fue entregándose y le otorgaron las orejas y el rabo. Terminada la corrida la multitud cargó en hombros a Joaquín, hasta llevarlo al Hotel Mancera, donde se alojaba.

Durante la siguiente semana todas las conversaciones, aún en tertulias no taurófilas, tuvieron por tema los prodigios del espada. El crítico de *El Eco Taurino*, Alfonso de Icaza, lo comparó con Fuentes, Reverte y Gaona.

La segunda de las actuaciones de "Cagancho" fue el domingo 9 de diciembre en un mano a mano con Vicente Barrera. Lidiaron toros de San Mateo. Fue un llenazo hasta la azotea. Todos acudieron a presenciar la manera extraordinaria de torear del gitano.

"Cagancho" inició la lidia del primero con una "espantada", pero pronto se repuso y estuvo magistral toreando de capa. Se mostró adecuado con la muleta y el estoque, pero como había demasiada expectación, se produjo la consiguiente división de opiniones.

El tercero de la tarde se llamaba "Vinatero". Presentaba un excelente estilo y la labor del gitano fue genial. Ligó pase tras pase, recogiendo al toro de uno al otro. Luego vinieron adornos y unos afarolados que fueron un portento. El modo de estoquear no tuvo mérito, pero la ovación fue estruendosa. De nuevo, la autoridad le negó el apéndice que con insistencia se pedía. En el último "Cagancho" sólo cumplió, debido a que el astado se quedaba.

Barrera también estuvo muy bien y cortó las orejas y el rabo del cuarto, llamado "Formador". Los críticos opinaron que "Cagancho" era un torero cualitativo, en tanto que el valenciano era cuantitativo: "El gitano es de detalles y Vicente lo realiza en el conjunto".

En una entrevista con Joaquín, éste aseguró que la espantada ocurrió porque el toro tenía dirigida la vista hacia su barriga y no al capote: "Hubiera sido tonto esperar la corná". El último burel, según su opinión era "un guasón", y a esos animales no debe sacárseles de su índole, sino dejarlos: "Torear no es entrar en riña con los toros".

La tercera actuación de "Cagancho" fue el domingo, 23 de diciembre, mano a mano con "Gi-

tanillo de Triana", que no había tenido un debut afortunado. Lidiaron toros de San Diego de los Padres. El cartel provocó otro lleno y el precio de los billetes con los revendedores se incrementó.

Los toros fueron de respeto y desarrollaron lidia difícil. Los dos diestros fracasaron y sólo esporádicamente lograron los gitanos plasmar la verónica con las manos bajas.

La cuarta corrida que toreó "Cagancho" se llamó la de "los tres mejores capotes del mundo", e incluía a Pepe Ortiz y "Gitanillo de Triana". Los toros pertenecieron a La Punta. Hubo seis broncas fenomenales, una en cada burel. Al terminar la corrida, los espectadores dejaron sus asientos y se aglomeraron en las escaleras y en la puerta de cuadrillas. Allí querían dar su merecido a los famosos lidiadores.

"Cagancho", asustado, gritaba: "¿Onde está la guardia civil? ¿Por qué no llega? ¡Nos van a matar!"

El domingo, 6 de enero, día de reyes de 1929, se repitió el mano a mano de "Cagancho" y Barrera con toros de La Laguna. Tres fueron muy bravos, pero no corpulentos. El primero, suavísimo, lo que aprovechó Joaquín para hacer faena de una lentitud asombrosa. Realizó la gama de todo lo que es bello y, el complemento, una estocada irreprochable. La ovación fue enorme y también se le concedieron apéndices. Con el tercero se asomó el mitin, pero "Cagancho" lo



"Cagancho" en un pase por alto el día de su debut en México.

tapó con un sartenazo, y con el quinto, de nombre "Carpintero", volvió a obtener otra victoria, cortando otra oreja.

Barrera también triunfó, teniendo una tarde grandiosa. Con una gran seguridad toreó de capa, hizo quites y trasteos. Las ovaciones estuvieron enlazadas, formando continuidad.

Se repitió el mismo mano a mano el 20 de enero, añadiéndose la participación del rejoneador, Antonio Cañero. El cartel promovió expectación y entusiasmo. Los toros pertenecieron a Piedras Negras.

El gitano estuvo abúlico y fue silbado toda la tarde. Uno de sus toros resultó burriciego, otro manso y el último, duro de patas. Barrera ganó la oreja del segundo y logró que embistieran sus otros dos.

El domingo, 27 de enero, hubo la corrida a beneficio de Pepe Ortiz, quien lidió, mano a mano con "Cagancho", un encierro de La Laguna. El gitano volvió a fracasar y sólo en el primer toro estuvo acertado. Salió de la plaza despavorido y los gendarmes tuvieron que alcanzarlo para protegerlo en contra de un grupo de aficionados, que lo seguía con intenciones poco pacíficas.

El 3 de febrero fue la corrida de la "oreja de oro", que constituyó la consagración de "Gitaniño de Triana". "Cagancho" volvió a mostrarse medroso. Un cronista hizo burla, asegurando que Joaquín estaba en amoríos con una "gachí" y que ésta, celosa en extremo, fue a la plaza con un revólver. El gitano, que lo supo, en lugar de quedarse en quietud frente a los toros, estuvo movido para evitar que ella acertara en el disparo.

Así fue la primera temporada de "Cagancho" en México, quien desde luego se había convertido ya en uno de los favoritos de nuestro país. Además, Joaquín llevaba el contrato para la siguiente, que tendría lugar en los finales de 1929 y los primeros de 1930.

Las otras figuras españolas que vendrían eran el madrileño, Antonio Márquez, y el santanderino, Félix Rodríguez. De los mexicanos destacaban Pepe Ortiz y Heriberto García, pero el torero que despertaba la mayor sensación era Carmelo Pérez, quien tomaría la alternativa en uno de los primeros festejos. La otra confirmación de doctorado correspondería a Jesús Solórzano.

"Cagancho" debutó en la segunda corrida de la temporada, el 27 de octubre. Los toros de La Laguna no se prestaron a mayores hazañas. Repitió en la sexta, el 24 de noviembre, y tuvo una tarde extraordinaria. Alternaba con Antonio Márquez, lidiando toros de La Laguna.

Con el primero estuvo muy bien, aunque pinchó y perdió trofeos. Al cuarto, "Tijerillo", le

realizó una gran faena por naturales, cortándole una oreja, y con el sexto vale la pena que transcribamos a don Armando de María y Campos:

"Se llama «Corbetero» este toro, número 62 y chorreando en verdugo, con el que Joaquín Rodríguez, «Cagancho», el torero más grande que ha salido de la cava trianera, redondeó su mejor tarde en México y seguramente una de las más grandes de su vida torera.

"El toreo es casi siempre alegría, vistosidad, coraje, dominio o valor. Pero nunca, hasta antes de «Cagancho», solemnidad, calosfrío que hace vibrar la médula ante la impresión de lo extraordinario. Así como para señalar las grandes fechas de la historia se dice "antes de Jesucristo" o bien "después de Jesucristo", para señalar en lo futuro los grandes momentos del toreo se tendrá que decir «antes de "Cagancho"», o «después de "Cagancho"». Porque Joaquín rompe, divide, separa dos épocas del toreo. Una es antes de él y la otra después. Nosotros vivimos en el equinoccio que divide en una línea áurea, el toreo solemne del gitano negro de los ojos verdes...

"Veroniquea «Cagancho» a «Corbetero» y lo majestuoso de su estampa, la indolencia árabe de su temple, la perfección de su línea dan un conjunto de belleza tal, que por la plaza cruza como invisible el misterio de una raza, de un origen, de una tradición llena de notas intensamente emotivas... y es que «Cagancho», cuando torea con el capote, que en sus manos tiene la solemne riqueza de un manto faraónico, es ni más ni menos que la estilización de una silueta que hasta hoy no ha tenido precedente en la historia de la torería.

"Vuelve a torear en los quites y es como Rubén Darío en la poesía: muy clásico y muy nuevo, muy moderno y muy antiguo, religioso y pagano al mismo tiempo.

"¡Qué nos importa que pareen quienes pareen, si ya estamos ansiosos de que «Cagancho» empiece a torear con la muleta! Brinda a Gaona y va en busca del toro, y es tal el silencio que reina en la plaza que más parece que un tauródromo, un templo de extraño rito, y que el gran sacerdote se dispone a officiar.

"«Cagancho», gitano genial, escribe con la muleta un extraordinario soneto taurino. Catorce versos dicen que es soneto... Catorce pases, ni uno más ni uno menos, constituyeron la gran faena del torero majestuoso. Serenos, valientes, ligados con un religioso ritmo de música de saetas, de coplas gitanas, de abrileños amaneceres sevillanos, y es que lleva en su planta y en su empaque la vibrante emoción de un Viernes Santo, que es a la vez un sollozo y una copla. Una guitarra

que chorrea quejas al corazón y un par de ojos negros que sonríen bajo el portal de una mantilla de arabescos calados.

"Magnífico soneto éste de catorce pases inenarrables, endecasílabos, diríamos, para no abandonar el símil retórico. Un soneto clásico; el vaso moderno, pero el vino añejo, que diría Manuel Machado, el poeta andaluz que quiso ser banderillero. Un estoconazo a un tiempo arrebató la vida a «Corbetero» y le dio enorme triunfo al gitano que cortó orejas y rabo y fue paseado en hombros por el ruedo, dos, tres veces, y depositado en el auto en medio de aclamaciones". Este es el relato que apareció en *El Eco Taurino*.

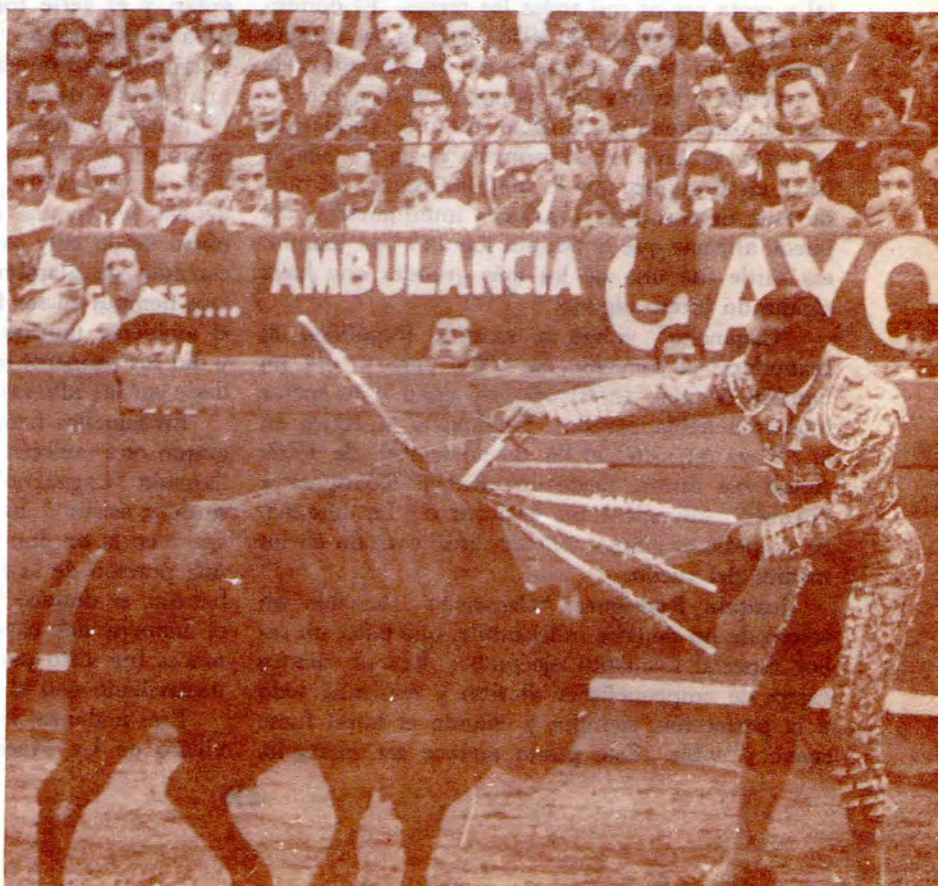
Después de esta inolvidable tarde, "Cagancho" reapareció el 8 de diciembre, cuando estuvo bien, pero el triunfador en esta corrida resultó Heriberto García con su faenón al toro "Vigía", de La Laguna, al que mató impecablemente recibiendo.

Este torero de Sanguilucan tuvo, junto con Joaquín, gran temporada e incluso ganó la "oreja de oro". Heriberto era un buen muletero derecho y realizaba bien las suertes de muleta, pero no era demasiado fino, por lo que no permaneció como figura más que dos temporadas, pasando luego al más profundo olvido.

Joaquín Rodríguez actuó en dos corridas más en ese año y, finalmente, en una "corrida goyesca" inolvidable, que tuvo lugar el 4 de febrero de



*Heriberto García,
recibiendo la oreja de oro.*



*Obsérvese la forma de cruzar
de Joaquín en esta
gran estocada.*

1930. Triunfó en ella, cortando orejas y rabo de un burel de La Laguna.

En 1930 "Cagancho" afianza su cartel en España y amplía sus actuaciones a 68 tardes. Son mayores sus victorias y no sólo torea con su peculiar elegancia, sino que también perfecciona la suerte suprema y, por primera vez, mata con un estilo irreprochable.

En 1931-1932 retorna a México y vuelve a dar una muy buena temporada, triunfa con los toros "Reportero", de Zotoluca, en la corrida de la Prensa, el 27 de diciembre, y con "Guerrita", de San Mateo, que muchos consideran su mejor faena, en El Toreo el 10 de enero. Por cierto que en esa misma fecha se consagra Solórzano ante "Granatillo", convirtiendo esa tarde en un acontecimiento memorable.

"Cagancho" regresó en 1932-1933, pero tuvo una actuación gris, salvo la tarde del 4 de diciembre, en que, alternando con Balderas y La Serna, realizó magistral faena ante un San Mateo. En España no logra destacar mayormente en sus dos temporadas siguientes. Sin embargo, en 1935 reverdece pasados laureles y alcanza grandes éxitos en 30 corridas. Vuelve a México y tiene una actuación extraordinaria. Comienza por sorprender al público con su excepcional forma de entrar a matar. Practica la suerte con la perfección y pureza más absoluta.

Esa temporada torea diez corridas en la capital y corta orejas casi todas las tardes. El domingo, el 2 de febrero de 1936, llega a la cumbre toreando un mano a mano con Garza, toros de Torrecilla, y realiza tres faenas fantásticas en las que no desentona por un solo instante. Desde que se abrió de capa en el primero hasta el volapié final, en el quinto, que le valió las orejas y el rabo de éste, desencadenó ovaciones interminables. Se puede afirmar que el triunfo logrado por Joaquín esa tarde fue uno de los más grandes que haya alcanzado torero alguno.

"Cagancho" volvió a nuestra República al reanudarse el convenio, en 1944, pero ya era un hombre de más de 40 años de edad y su mejor momento había pasado. Finalmente se retiró en la "Plaza México" el 24 de noviembre de 1953. Actuó esa última tarde con Rafael Rodríguez y "Pedrés", lidiándose un encierro de La Laguna. Se despidió el gitano con una gran ovación en los medios del ruedo.

Joaquín Rodríguez, "Cagancho", ha sido un torero de un donaire indiscutible, que daba un sabor especial a cuanto ejecutaba. Era un diestro capaz de empuqueñecer al toro y realizaba todo a la perfección, siempre y cuando el burel fuese suave y noble. Este punto merece ser marcado,

porque tanto él como "Gitanillo de Triana" hicieron daño a la ciencia del toreo, al necesitar el enemigo de encargo, pastueño, dócil, lento y recogido de cuerna, al cual pudieran realizarle todo lo que le querían hacer. Crearon el torito de estilo, atendiendo a los gustos del público, y son precursores de todos los toreros actuales.

Sin embargo, la figura de "Cagancho" es inolvidable. El pecho arrogante, la postura majestuosa, la expresión hierática, solemne, y el movimiento de los brazos con una lentitud que lo hacían magnífico. Fue por todo ello que su popularidad en México fue inmensa, mucho mayor que en España, y que su recuerdo resiste la prueba del tiempo.

Francisco Vega de los Reyes, "Gitanillo de Triana"

Paralelos desde el punto de vista artístico fueron durante varios años los espadas "Cagancho" y "Gitanillo de Triana". Eran casi iguales en edad, raza, en haber nacido en el mismo barrio y en aparecer simultáneamente en los redondeles. Ambos tomaron la alternativa el mismo año, 1927, y tuvieron el mismo padrino, Rafael Gómez, "El Gallo". Además, los dos participaron por primera vez en México en la temporada 1928-1929. Sin embargo, desde el punto de vista estético, eran muy distintos. "Cagancho" poseía una gracia singular, y el verle torear era un verdadero recreo para el espectador. "Gitanillo de Triana" constituía un diestro mucho más profundo y demostraba una dejadez de raza que rayaba en la melancolía.

Nació Francisco o Curro, pues de las dos maneras se le conocía, en la calle de Rodrigo de Triana. Sus padres, gitanos como toda su ascendencia, tenían una herrería y en ella comenzó su oficio desde muy joven, haciendo grapas para los cercados de alambre de los toros. No pensó en esos tiempos en ser lidiador, pero influenciado por el ambiente taurino andaluz, abandonó la fragua y dio sus primeros capotazos a un novillo desmandado en las afueras de Triana.

En aquellos tiempos tenía de camarada a otro gitano que también fue hijo de herrero y que era llamado "Cagancho". Los dos muchachos comenzaron a asistir a las tientas de las ganaderías bravas y en la de don Narciso Darnaude, que poseía una porción de la famosa dehesa del Marqués de Saltillo, se destacó Curro por su gran aptitud en el manejo del capote. También por aquel entonces fue visto por Juan Belmonte, quien quedó maravillado con el estilo del aspirante.

Esas andanzas le hicieron presentarse como novillero en La Maestranza. Alternó con "Cagan-

que chorrea quejas al corazón y un par de ojos negros que sonríen bajo el portal de una mantilla de arabescos calados.

"Magnífico soneto éste de catorce pases inenarrables, endecasílabos, diríamos, para no abandonar el símil retórico. Un soneto clásico; el vaso moderno, pero el vino añejo, que diría Manuel Machado, el poeta andaluz que quiso ser banderillero. Un estoconazo a un tiempo arrebató la vida a «Corbetero» y le dio enorme triunfo al gitano que cortó orejas y rabo y fue paseado en hombros por el ruedo, dos, tres veces, y depositado en el auto en medio de aclamaciones". Este es el relato que apareció en *El Eco Taurino*.

Después de esta inolvidable tarde, "Cagancho" reapareció el 8 de diciembre, cuando estuvo bien, pero el triunfador en esta corrida resultó Heriberto García con su faenón al toro "Vigía", de La Laguna, al que mató impecablemente recibiendo.

Este torero de Sanguilucan tuvo, junto con Joaquín, gran temporada e incluso ganó la "oreja de oro". Heriberto era un buen muletero derecho y realizaba bien las suertes de muleta, pero no era demasiado fino, por lo que no permaneció como figura más que dos temporadas, pasando luego al más profundo olvido.

Joaquín Rodríguez actuó en dos corridas más en ese año y, finalmente, en una "corrida goyesca" inolvidable, que tuvo lugar el 4 de febrero de



*Heriberto García,
recibiendo la oreja de oro.*



*Obsérvese la forma de cruzar
de Joaquín en esta
gran estocada.*

cho" en la lidia de reses de don Félix Urcola. "Gitanillo de Triana" obtuvo un triunfo indiscutible y ganó una oreja. Transcurrieron dos años, 1924 y 1925, toreando con gran aceptación en los cosos andaluces. Precedido del ruido de sus triunfos se presenta en Madrid el 30 de julio, alternando con "Lagartito" y el venezolano Julio Mendoza. El ganado es de Coquilla y del Duque de Tovar. No defraudó a los aficionados, a pesar de que se le notó cohibido. Ese año Francisco sumó 45 novilladas, formando pareja con el santanderino, Félix Rodríguez.

El 25 de julio de 1927 torea tres corridas distintas en un solo día en compañía de Vicente Barrera, y el 28 de agosto recibe su doctorado en el Puerto de Santa María, donde Rafael Gómez, "El Gallo", le cede el primer toro de Concha y Sierra. La confirmación en Madrid se verifica el 6 de octubre, volviendo a ser padrino el "Divino Calvo" y testigo, Juan Belmonte. Un cartel extraordinario.

"Gitanillo" triunfó en toda la línea. Maravilló a los aficionados con sus verónicas y quites, realizando además una gran faena de muleta en sexto, al que desgraciadamente pinchó. Terminó esa temporada con 18 corridas más y es contratado para venir a México, pero cancela a última hora, dejándolo para el invierno siguiente.

En 1928 actúa en 69 corridas, superándolo solamente "Chicuelo". Su nombradía y popularidad son enormes y forma pareja con "Cagancho", actuando juntos en todas las plazas.

La corrida de la presentación de "Gitanillo de Triana" fue el domingo, 16 de diciembre. Integraban el cartel Barrera y "Armillita Chico". Las reses para la lidia provenían de La Laguna. La entrada fue magnífica, a pesar de que los tres toreros estaban recién doctorados.

El primer burel, que correspondió a Francisco, hizo pelea incierta y bravucona, quedándose en el centro de la suerte. "Gitanillo" se desconcertó y no pudo desenvolver su modo de torear con el capote. Al trastear ocurrió lo mismo, pues el burel, incierto, lo buscaba. En el momento de producirse un pase de la firma fue enganchado y hubo voltereta que afortunadamente no tuvo consecuencias. Prosiguió el muleteo y entonces resbaló y cayó. No ocurrió percance, debido al oportuno quite de su cuadrilla. Terminó estoqueando correctamente. Los concurrentes se dividieron, unos aplaudían benévola y otros silbaban, descontentos. El grupo de "la porra" se singularizó por su exigencia, manifestando estrepitosamente su desagrado.

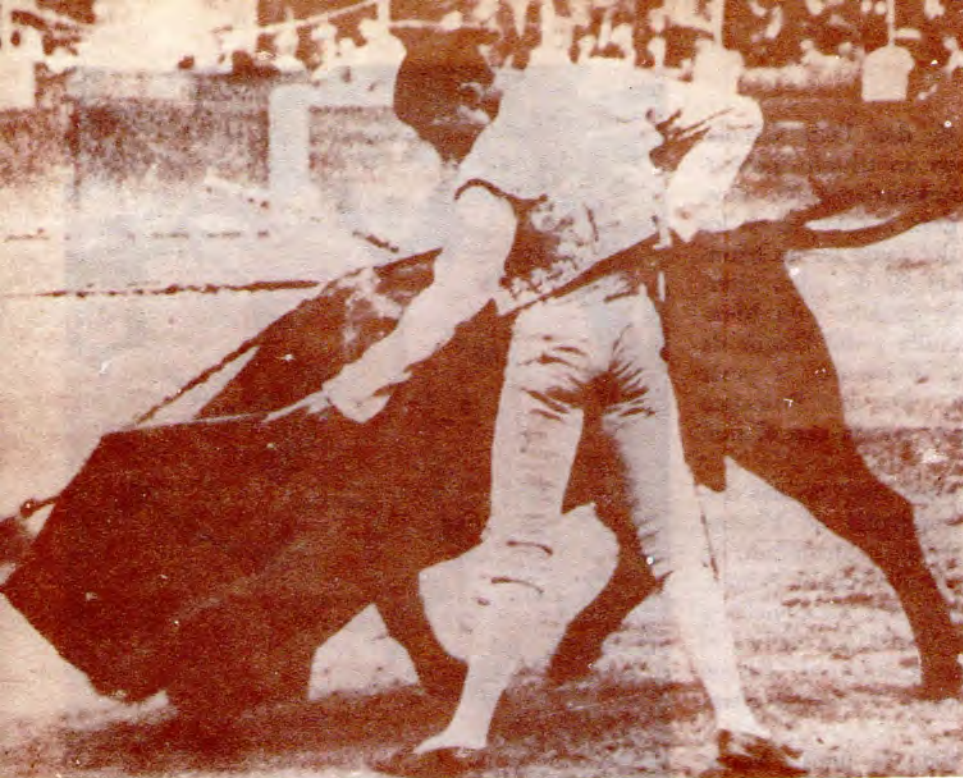
El cuarto toro tuvo condiciones iguales. Por consiguiente, hubo el mismo resultado. Después



Francisco Vega de los Reyes, "Gitanillo de Triana".

de una faena laboriosa, el gitano terminó con una estocada corta y otra media. "La porra" mostrós todavía más intransigente y extremó sus manifestaciones de descontento. El torero salió cabizbajo, esperando tomar revancha en la siguiente. La mayoría de los revisteros permanecieron a la expectativa de lo que sucediera el domingo 23.

La empresa anunció a sus dos cartas máximas: "Cagancho" y "Gitanillo de Triana" con toros de San Diego de los Padres. Los dos fenómenos fracasaron. Carecieron de recursos para manejar a seis toros difíciles. El primero de Curro fue cor-



*Clásico natural
de "Gitanillo de Triana".*

pulento y bonito, pero poco a poco se fue quedando. El diestro estuvo valiente, pero sin lucir. Al tirarse a matar lo hizo lentamente, como queriendo hacerse ver, pero de nuevo fue enganchado. La estocada resultó honda y suficiente. Hubo aplausos para el pundonor del diestro. El cuarto era alto de agujas y muy largo de pescuezo, que movía con agilidad para asestar cornadas. Francisco lo toreó por la cara siendo pitado. El sexto tampoco se prestó para el menor lucimiento y el público salió echando lumbre acerca de los dos gitanos.

La tercera de las actuaciones de "Gitanillo" fue formando tercia con Pepe Ortiz y "Cagancho". Los toros provenían de La Punta y hubo seis broncas, una detrás de otra. Los concurrentes, muy disgustados, pretendieron emplear la acción directa en contra de los tres espadas a los que se les había anunciado como "los mejores capotes del mundo".

El cartel del 13 de enero lo constituían "Gitanillo de Triana", Barrera y "Armillita Chico". Los toros lidiados, de Zotoluca. El gitano fue enganchado de nuevo por su primero, que lo trajo entre los pitones sin causarle herida. El cuarto fue manso perdido. Hubo otro trasteo deslucido y el espada, desalentado, comenzó a fallar con el estoque. Se produjo tremenda bronca, mientras sonaban dos avisos. El toro dobló antes de regresar al corral, pero "Gitanillo" salió llorando de la plaza.

Su quinta y última actuación en México fue en la corrida de la "oreja de oro". El cartel estuvo formado por: Ortiz, "Cagancho", "Gitanillo de Triana" y Vicente Barrera. Los toros, que eran ocho, pertenecían a la ganadería de San Mateo.

Veamos cómo describió la faena Roque Solares, "Tacubac":

"En la lidia del segundo toro, designado con el extravagante nombre de «Como tú», el diestro estuvo muy bien en los lances de capa a la verónica. Ostentó una personalidad única por la manera baja de colocar las manos, por la lentitud de los movimientos de los brazos, que hizo al toro ir a merced del diestro. El cornúpeto, con la cabeza metida en el centro del capote, no en los vuelos, rítmicamente hacía la embestida, sin aceleramiento ni retardo, como regulada con un metrónomo, permítaseme recurrir a la comparación entre el capote de brega y el instrumento que sirve para mesurar el compás de quien toca al piano una partitura. Así toreó «Gitanillo de Triana» manejando la capa. Aquello ha quedado indeleble en las retinas de todos los que presenciamos la maravilla.

"En los quites también alcanzó triunfo porque los hizo con sello de peculiaridad artística. Donde llegó al «non plus ultra» fue con la muleta. «Como tú» no fue modelo de espontaneidad al embestir. Era preciso ayudarlo, llegando hasta cercana distancia. Entrando allí, casi su terreno,

*Fantástica verónica de
"Curro Puya" a "Como tú",
de San Mateo,
tomada por Urbina.*



aproximar a los belfos la tela de la muleta. Cuando ya embestía, retirar el trapo con suave movimiento del brazo y, lentamente, rotar la muñeca. Así «templar» y así «mandar». El trapo rojo parecía tener un cordelillo para sujetar al burel, obligándolo a no detenerse, seguir en la acometida llegando a finalizarla y quedar en el sitio requerido por la voluntad del espada para ligar el siguiente.

”A ese modo de torear, mi vecino lo calificó de «saber tirar del toro». Efectivamente, así parecía. «Gitanillo de Triana» tiraba del burel nombrado «Como tú», llevándolo el diestro por donde deseaba. Fue un toreo de poesía y de ritmo musical. Hubo pases de todas las designaciones, destacándose los naturales. Los aficionados estábamos absortos, embelesados. La belleza se nos impuso. Hubiéramos deseado que fuera interminable aquella escena tauromáquica, alcanzando la sublimidad que es posible hallar en el conjunto elegante formado por un torero y el adversario, que tiene en sus acometidas la posibilidad de herir y aún de causar la muerte. Aquel modo de torear no fue para un redondel, sino para un escenario teatral. Tenía gran delicadeza y arte pictórico. La estocada también resultó a la perfección, de gran pureza.

”Después de aquella portentosa faena, ya era imposible discutir a quién debía concederse el trofeo de la «oreja de oro». La obtuvo «Gitanillo de Triana». Entre los aficionados mexicanos la memoria de este torero es imperecedera, imborrable. Siempre se conversa de aquel suceso, que verdaderamente tal calidad tuvo. Una sola tarde, un solo trasteo ha inmortalizado artísticamente en México a este torero. ¡Pero qué extraordinaria e imborrable calidad!”

Esta enorme faena es considerada por muchos como una de las más grandes que se hayan visto en México. El buen aficionado, licenciado don Antonio Martínez Báez, que la presencié, es de la opinión que nunca había toreado mejor torero alguno.

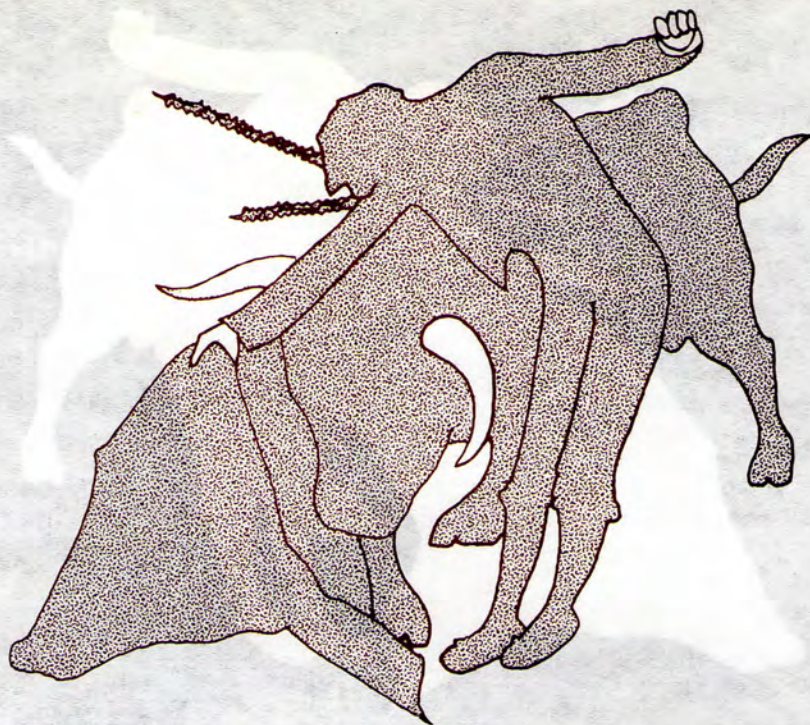
A raíz de ella, “Gitanillo de Triana” recibió proposiciones inmediatas para actuar en más corridas, pero como niño enamorado de un juguete, guardó para siempre su triunfo mexicano. De regreso a España, comienza 1929 siendo considerado como una de las primeras figuras, pero tropezos con los toros y un grave accidente de automóvil le impiden ser de los diestros que suman más corridas y actúa tan sólo en 24. Al año siguiente alcanza 51; sus triunfos son estruendosos y se le considera como una primera figura.

La temporada 1931 la comienza con nuevos bríos y el 31 de mayo, en la plaza de Madrid, alternando con Lalandia y "Chicuelo", un toro de la ganadería de Graciliano Pérez Tabernero lo coge gravemente. Era el tercero de la tarde, de nombre "Fandanguero", y "Gitanillo de Triana" empezó la faena con el toro atravesado y muy cercano a tablas. Quiso torearlo con el patrón de la solemnidad que era característica de este diestro al realizar muletazos por alto.

En un pequeño descuido el burel desobedeció al mando del espada y una de las astas se hundió en el muslo. En el aire y con vertiginosa rapidez lo pasó de un cuerno al otro infiriéndole la segunda herida. Las lesiones principales que sufrió "Gitanillo" fueron una en cada muslo y otra cerca de la cadera, que rompió el borde del

sacro, arrancando el nervio ciático. Esta grieta era gravísima por las complicaciones que se sucedieron. Hubo eliminación del líquido raquídeo y, posteriormente, síntomas meníngeos. Después de 65 días de lucha entre la vida y la muerte, Francisco Vega de los Reyes falleció el 14 de agosto de 1931.

"Gitanillo de Triana" fue un torero de clase. Logró perfección en casi todas las suertes que practicó. Su verónica suave, lentísima, el cuerpo erguido, una pierna ligeramente adelantada y las manos bajas, debe quedar como modelo del arte de torear. Superó aún a la de Belmonte, lo cual de por sí indicaría la calidad de su toreo. En síntesis: "Gitanillo de Triana" fue un artista extraordinario manejando el capote. Notable con la muleta y deficiente al estoquear.



TOREO

CAPITULO XIX

Carmelo Pérez

Esteban García
Jesús Solórzano
Antonio Márquez
Heriberto García

Félix Rodríguez
José González "Carnicerito"
Ricardo González



THE UNIVERSITY OF TEXAS

AT AUSTIN

LIBRARY

1000

1000

1929-1930

El torero que asusta: Carmelo Pérez

El pararse frente a un toro no es cosa fácil. Existen algunos diestros que son capaces de no enmendar el terreno en cinco o seis lances. En una ocasión vi a Carlos Arruza permanecer en completa quietud y aguantar durante ocho viajes la embestida de un estupendo burel. Sin embargo, alguien que haya persistido estático, sin moverse una pulgada del lugar del ruedo en que inició el pase anterior, y repetir esto mismo dieciséis veces, resulta increíble. Es verdad inverosímil, pero sucedió; Carmelo Pérez fue capaz de ello en la tarde de su alternativa. Ésta es una de las razones por las que apasionó a los públicos.

Realizó cosas que ningún otro torero se ha atrevido a ejecutar y por ello llegó a ser comparado con Juan Belmonte. Ciertamente que sus procedimientos técnicos no fueron de lo más ortodoxos y existían en Carmelo notables deficiencias. Es muy probable que ni él mismo supiera cómo toreaba, es decir, que, como afirmó Gaona al verlo, era un intuitivo, o sea, percibía y practicaba los pases independientemente de cualquier razonamiento; sin embargo, la emoción que producía era increíble. Electrizó a los aficionados y convirtió la plaza de El Toreo en una casa de orates. Cautivaba a los públicos con sensaciones nuevas y, por lo anterior, merece un capítulo en este libro.

La temporada chica de 1929 superó a las grandes. Así pueden ser descritas la serie de novilladas que se efectuaron en la arena capitalina. Hasta ese entonces la corridas del verano carecían de importancia y sólo de vez en cuando surgía algún nuevo valor, que la mayoría de las veces resultaba efímero. No obstante, en el año al que nos referimos irrumpieron apasionamientos y entusiasmos sin límite. La gente llenaba la plaza cada domingo y en todos los sitios de la ciudad la conversación se centraba en las corridas de toros.

Los empresarios y organizadores de estas novilladas fueron el picador Antonio Casillas, "El Berrendo", y don Antonio Durán, pero no existe duda de que, respaldando a los citados, estaba don Eduardo Margelí, quien por su prestigio entre ganaderos y espadas, además de su inteligencia, maneja a la perfección los negocios taurinos.

Escasos eran los datos que se poseían antes de su actuación en El Toreo acerca de Carmelo Pérez. Había nacido en Texcoco en el año 1908, de una familia humilde. También existe vaguedad con respecto a sus primeras corridas; lo único que se sabe es que en 1928 obtiene triunfos importantes en Morelia y Puebla. En esta última plaza sufrió dos percances que le produjeron lesiones, pero que no menguaron su valor. En el mismo

coso poblano, llamado también del "Paseo Nuevo", el espada "Cagancho" le concedió la alternativa, pero el favorecido nulificó el acto con la finalidad de volver a ser novillero y debutar en la ciudad de México.

Su valor fue conocido desde antes de que hiciera su presentación, y a ello adjuntaba un estilo raro y personal en su manera de torear. Por estas dotes la empresa, al anunciarlo en la cuarta corrida de la temporada, puso en los carteles junto a su nombre la siguiente frase: "El novillero que asusta". Los antecedentes de Carmelo estaban apropiados para lograr la atracción de los aficionados; por consiguiente, hubo movimiento en las taquillas de la empresa.

La novillada de su presentación ocurrió el 5 de mayo de 1929, formándose el cartel con Jesús Solórzano, quien se encontraba en la proximidad de la alternativa o sea, lo que se denomina "pun-

tero". Alberto Balderas, que tenía categoría ganada y que saldría para España en fecha próxima, y Carmelo Pérez. Los novillos provenían de la vacada de Ajuluapan, bien aceptados por los espectadores. Los precios de las localidades eran relativamente módicos: \$2.50 en sombra y \$1.00 en sol.

Durante el paseo de cuadrillas el debutante no llamó la atención. Era alto, flaco, de color moreno, facciones toscas y, para colmo, desgarrado al caminar. Sus alternantes, sin ser Apolos, lograban mayor imposición por su presencia.

El novillo que primeramente correspondió a Carmelo era terciado, negro zaíno y cornicorto. El torero se mostró inepto en los lances y quites. Igualmente, con la muleta se embarullaba en forma constante y era achuchado por no saber despejarse al toro, en otras palabras, "codilleaba". Además, tampoco sabía cargar la suerte y por ello perdía terreno, que era dominado por el novillo. En varias ocasiones se vio obligado a empujar al burel para evitar ser cogido, y debido a este infortunado pugilato, alguien desde el tendido gritó: "Asustas por lo feo".

Carmelo decidió terminar con la escena que no le proporcionaba lucimiento y al usar el estoque dio un metisaca enteramente bajo que promovió la rechifla unánime. Después de este fracaso, el debutante permaneció casi todo el tiempo en el burladero, pues cada vez que salía para los quites, le arrojaban objetos y desperdicios.

Al aparecer el sexto de la tarde, la gente pensaba que el fracaso se había consumado y comenzaron a abandonar el coso. Sin embargo, Carmelo salió antes de que el novillo fuera corrido para contender con él. Los lances tuvieron la misma torpeza que los anteriores y se redujeron a seis mantazos. El comentario de los concurrentes volvió a ser negativo y ahora se, agregó: "Asustas por lo feo y por lo torpe".

El novillo era en realidad un marrajo, corpulento, corniabierto y berrendo en castaño. En sus acometidas estaba bronco y tiraba derrotes. Necesitaba ser modificado, toreándolo con firmeza y aguantándolo; hubo un exceso de esto último al clavar el texcocano los pies en la arena.

Inició la faena de rodillas y en esa actitud dio varios pases por alto. Luego siguieron redondos con la derecha y otros más por arriba. En seguida se cambió la muleta a la izquierda y surgieron



Carmelo Pérez, "El torero que asusta".

cuatro naturales ligados sin mover un músculo ni siquiera de la cara. Vino una voltereta aparatosa, pero Carmelo se levantó, mostrando más coraje. Los espectadores, que habían salido de la plaza para tomar los tranvías, regresaron ante los gritos de asombro que se producían en los alrededores. Aquellos que estaban con Pepe el Catalán y encargaron botellas de cerveza, las abandonaron para volver a la plaza.

El novillote se había modificado, transformándose en un cordero suave y dócil. Estaba amaestrado, siguiendo la muleta de su amo. El público se quedó estupefacto ante aquella manifestación de omnipotencia. El torero de Texcoco lograba asustar hasta al más sereno de ánimo y por esta razón le aplaudieron, aunque con el estoque falló. Carmelo dio tres pinchazos, uno de ellos intentando recibir y logró una de las estocadas que se llaman de "toma y daca", o sea hundiendo la espada pero saliendo tropicado. Estos estilos de matar indican temeridad, pero escasez de arte, aunque hoy en día se le aplauden a Eloy Cavazos como si fueran espléndidos volapiés.

Ahora sí estalló la ovación absolutamente unánime, y el torero fue sacado en hombros por las calles. Los espectadores lo llevaron a las redacciones de los periódicos para afirmar lo ocurrido.

En los diarios y revistas, los escritores mostraron contrastes de diversa índole. Don Carlos Quiroz, "Monosabio", sin duda alguna el cronista más importante, afirmó: "¿Es un loco que «El Berrendo» fue a elegir entre los asilados del manicomio de La Castañeda? ¿Es un ignorante que no conoce las condiciones y terrenos de los toros? ¿Es también ignorante de cuál es su mano diestra y cuál la zurda? En el lidiado en primer lugar hubiera deleitado a nuestros abuelos, porque estuvo en un nivel taurómico como el que tuvo Mariano González, «La Monja», Lino Zamora y el mismo famoso Ponciano Díaz. Pero en el último novillo se puso al mismo nivel que Juan Belmonte, «El Milagro de Triana», «Terremoto» y esa nivelación estando aquel en auge, cuando le vimos en la temporada 1913-1914. Nos pareció que Juan Belmonte, disfrazado con una máscara, había vuelto de incógnito para tomar sitio en el ruedo de «El Toreo»".

El domingo siguiente, 12 de mayo, se repitió a Carmelo, quien había promovido acaloradas discusiones entre los aficionados. Los otros alternantes serían José González, "Carnicerito", y César Rendón, "Tepiqueño". Los bureles procedían de Zotoluca. Carmelo, que acaparaba toda la atención de los concurrentes, se mostró como en la anterior corrida. Hubo momentos de completa ineptitud y otros excelentes. En lo que no se pre-

sentaba la más mínima variante era en el valor con el que toreaba y el criterio unánime es que se trataba de un héroe.

A su primero le dio verónicas muy cerca, templadas y quietas. Con la muleta, aunque se embarrulló, le sacó todo el partido posible al zotoluqueño. Volvió a fallar con la espada. Al sexto lo recibió con un cambio de rodillas que paró la respiración de los espectadores. Aquello fue verdaderamente espeluznante. Los lances fueron sin mucho mando, pero ya el público estaba contagiado y aplaudía con frenesí. Con la muleta y teniendo un novillo suave, vino otra faena grande. Nadie se explicaba por dónde pasaba el animal. Llegó una estocada después de un pinchazo y volvieron a izarlo en hombros.

"Monosabio" amplió su juicio de la siguiente manera:

"No es un loco, ni tampoco Belmonte. Carece de la genialidad del trianero, pero sí tiene igual valor que él y también idéntica voluntad y pundonor. Dotes que valen mucho: aguantar, aguantar y aguantar, éste es su secreto. Carmelo lo sabe".

Don Roque Solares criticó algo el estilo, argumentando que el torear distanciado resulta de mayor peligro. "La forma de actuar de Carmelo puede promover emociones más intensas, pero su verdad es relativa ya que la absoluta se encuentra en los pases a la distancia en la que el toro embiste con toda su potencia".

La tercera corrida del texcocano fue el domingo, 19 de mayo, y en ella se anunció a "Carnicerito" y a José Muñoz, con novillos de Ajuluapan. En realidad, la tarde fue gris para Carmelo. Estuvo a merced de los novillos que le tocaron. No obstante, se apreció un progreso al dar pases de pitón a pitón con un valor extraordinario. Los cuernos del burel le rozaban las rodillas. Al entrar a herir, falló y con ello perdió la ovación final.

Para torear su cuarta novillada consecutiva se le anunció el 26 de mayo con el mismo "Carnicerito", también muy valiente, y Pepe Hillo, joven todavía e hijo del antiguo matador madrileño, Cayetano Leal. Los bureles provenían de Coaxamalucan. La novillada se suspendió por fallecimiento de la madre de Carmelo, pero el festejo se transfirió para el 9 de junio.

En esta ocasión el texcocano sólo pudo lidiar al primero. Había lanceado muy bien de capa y también en los quites. Tomó banderillas, en lo que era torpe, y fue cogido; afortunadamente, esta vez no fue herido. En la faena de muleta hubo pases admirables e incluso muy artísticos. Al estoquear, dejando el acero hondo, resultó herido. El parte médico decía: "Cornada en la



Esteban García.

cara anterior, porción superior del muslo izquierdo alcanzando profundidad de 9 cm. Tardará en sanar 15 días”.

El domingo 16 de junio se presentó, en “El Toreo”, Esteban García. Este novillero había nacido en La Villa, el 2 de septiembre de 1905 y pertenecía a la familia García Barrera, que dio buenos toreros. Su padre era comerciante en materiales para la construcción y Esteban se dedicó al negocio de su progenitor una vez terminada su instrucción primaria. Pronto se aficionó a las lides taurinas y los progenitores trataron de disuadirlo de sus propósitos, pero él persistió y tuvieron que ceder. El primer mentor de Esteban fue el banderillero Pascual Ferro, quien lo inició en algunas novilladas que se efectuaban en Ixtapalapa, en el año 1925. Realizó una carrera sistemática y el periodista Víctor del Toro le ayudó a torear en casi todos los cosos de la República. Esteban, por

lo tanto, no era un improvisado y tuvo que luchar lentamente para abrirse paso.

Los alternantes de García lo serían “Carnicerito” y Luis Peláez, con novillos de Zotoluca. El público se dio cuenta, desde sus primeros lances, que era uno novillero enterado. En el segundo de la tarde mostró gran destreza. Banderilleó muy bien e hizo faena de vistosidad. En conjunto, puso en evidencia su maestría, que lo sobrepuso a las condiciones del burel, y se ganó la oreja. En el quinto estuvo bien y el público lo sacó en hombros.

Repitió el domingo siguiente con Rodarte y Pepe Hillo. Los novillos procedieron de Piedras Negras. Al quinto de la tarde le hizo una lidia completa en los tres tercios. Toreó muy bien de capa, realizó un hermoso quite por “orticanas”. Banderilleó magistralmente y, con la muleta, la faena fue excelente. Coronó con estocada hasta la empuñadura. Se le concedieron las orejas y el rabo y volvió a salir en hombros.

El domingo, 30 de junio, reapareció Carmelo Pérez, alternando con Solórzano y Pepe Victoria. Lidieron novillos muy chicos de Piedras Negras, que parecían escogidos para evitar un nuevo percambo. Carmelo realizó cuatro buenos lances, pero fue cogido sin consecuencias. El novillo no era malicioso y carecía de fuerza para herir. Sin embargo, volvió a tropezar al texcocano en el primer muletazo. Éste no se amilanó y prosiguió su faena con pases redondos y por alto, excelentes. Por último vinieron los de pitón y terminó con una estocada y descabelló valiéndose de la puntilla. Su faena al quinto fue similar y las ovaciones se repitieron, pero no lo sacaron en hombros, pues el público se mostró exigente.

Por fin, el 14 de julio se anunció el mano a mano de los dos novilleros que mantenían la máxima atención. Esteban García y Carmelo Pérez, enfrentándose a seis buenos mozos de Piedras Negras. El entusiasmo que se produjo fue inmenso y de ninguna manera podía compararse al que hubiera suscitado novillada alguna en el pasado. Era un festejo extraordinario y la entrada también de postín. No cabía un alfiler, a pesar de que amenazaba una tormenta. Lo que se temía sucedió, pero a pesar del aguacero, nadie se movió de su asiento.

El primero correspondió a Esteban, quien lanceó muy bien de capa hasta en nueve ocasiones. Hizo a continuación el bellissimo quite de “La tapatía”, recientemente introducido por Pepe Ortiz. La faena de muleta resultó apreciable, pues el burel se reservó en sus embestidas. Mató pronto, hundiendo el estoque en las péndolas, y hubo vuelta al ruedo.

En el tercero, recordó a Gaona con las banderillas. La faena de muleta, aunque buena, no fue todo lo apreciada que debía por el aguacero que se soltó. El trasteo al quinto resultó mejor. Pases de todas marcas y una gran estocada. Se le concedieron orejas y rabo.

Carmelo volvió a desconcertar en el primer toro, que lo traía a su merced. Pero pronto cambió la decoración y al cuarto le dio pases de rodillas sin moverse un centímetro. El entusiasmo llegó al verdadero frenesí y cayeron al ruedo todo tipo de prendas de vestir. Aunque falló con la espada dio la vuelta al anillo.

En el sexto, muy suave, surgieron los lances que hicieron que se le comparara con Belmonte. El público exclamaba cada vez que se consumaba uno de ellos: "¡Qué verónica!" El quite fue a base de faroles de rodillas, que si no se hubieran visto no se creerían. Con la muleta surgió la faena excelente con pases sumamente lentos. Al estoquear, el texcocano pretendió hacer la suerte de recibir, pero el novillo, que era tardo, se lo impidió y en su lugar entró a herir "a un tiempo". La ovación fue indescriptible. Los dos novilleros fueron levantados en hombros por la tarde tan inmensa que ofrecieron.

En esos momentos la efervescencia llegó a su punto culminante. No existía lugar alguno en la ciudad en que no se hablara de los toreros. Las conversaciones se tornaban a veces polémicas interminables y hasta surgían los golpes.

"Monosabio" opinó lo siguiente en la competencia: "Esteban es un novillero cuajado, largo y con recursos. Carmelo aún tiene cerrados los ojos y no sabe si los toros tienen dos cuernos o cuatro. Entonces, ¿a qué viene ponerlos en competencia? Se alega que será la liga de la intuición y del saber obtenido por medio del aprendizaje. Los comparan con «Joselito» y Belmonte, pero entre ellos la desigualdad era notable. Noventa veces de cien ganaba «Joselito», porque podía con todos los toros. Pero en las diez restantes, cuando Belmonte encontraba el suyo, era cuando surgía la verdadera competencia".

Fue en ese momento en que la empresa, con un propósito comercial, decidió enfrentarlos en una especie de concurso. Las bases de éste eran que se lidiarían tres novilladas sucesivas de Zotoluca, Atenco y La Laguna. Después de ellas, un jurado, compuesto por aficionados de relieve, daría su fallo reconociendo un ganador, que recibiría un anillo, valuado en 3 000 pesos.

Así dispuesta la situación, la primera corrida de la competencia se inició el 18 de julio, lidiándose el ganado de Zotoluca. La concurrencia fue imponente, pero la fatalidad impidió que el resul-

tado fuera el mismo de la corrida anterior. Carmelo Pérez fue cogido en el quite que realizó en el primero de la tarde. La herida fue profunda y dejó el fémur al descubierto.

Esteban García cargó con el encierro y lo despachó con desahogo, aunque se trató más bien de bueyes. No se prodigó demasiado y por ello hubo una parte del público que se sintió defraudada, llegando a criticársele fuertemente.

Pasado un mes, el 18 de agosto, se reanudó la competencia con ganado de San Diego de los Padres. Esteban se enfrentó primero con un burriecigo, al que despachó pronto. Al tercero le hizo lucida faena, pero se tardó matando. Banderilleó excelentemente al quinto. Se puede decir que tuvo una buena tarde.

Carmelo resultó el ganador. Sus verónicas al segundo fueron asombrosas por la suavidad y lentitud con que las trazó. El diestro permaneció firme, y sus pies clavados en la arena. Con la muleta se empeñó en torear entablado, defecto común en él, y por eso se vio achuchado.

En el cuarto realizó una serie de naturales portentosos. Todos en el mismo terreno y con un sello personal inconfundible. Terminó con media lagartijera, después de dos pinchazos. En el sexto estuvo de lo más valiente y coronó con una estocada al encuentro. Por sus enormes detalles fue sacado en hombros.

Esteban García salió de la plaza cabizbajo, señal de que su rival le había ganado la pelea. "Monosabio" juzgó: "Quedó comprobado que el torero de momentos puede ganar la pelea al de conjunto".

El tercer encuentro artístico, final de la serie, fue el 10. de septiembre, con ganado de Zacatepec. Se registró un lleno absoluto.

Esteban estuvo muy bien en su primero y dio la vuelta al ruedo. El segundo de la tarde salió con gran rapidez de patas y Carmelo le ejecutó lances de los suyos. En el trasteo fue otro asombro. Había pases increíbles, aunque no ligados. Es decir, la faena ocurrió en episodios y en un muletazo de la firma resultó cogido, pero no se amilanó y prosiguió sin fijarse en el puntazo que ya llevaba. Se tiró a matar sin seguir regla alguna y volvió a ser prendido, hubo voltereta y una nueva cornada. La estocada resultó efectiva y el astado dobló de inmediato, mientras Carmelo era conducido a la enfermería con la oreja y el feo aditamento del rabo.

La lesión era de 20 cm, en la fosa iliaca derecha, pero no de gravedad. El público estaba enardecido por este torero.

Esteban volvió a cargar con toda la corrida y los despachó adecuadamente, pues el encierro fue

un muestrario, desde difíciles, mansos, sosos y hasta uno probón.

¿Quién había ganado la pelea? Si se tenía en cuenta que Esteban García se quedó con dos de las corridas completas, él era el vencedor; ahora, si se fijaban en los detalles, Carmelo derrochó a lo largo de los pocos toros que mató una victoria. Los aficionados quedaron expectantes sobre el resultado, que había de ser dado a conocer al final de la corrida de la "oreja de plata". Ésta constituyó un triunfo de Jesús Solórzano, quien con gran destreza lidió al quinto. Carmelo trató de obtener triunfo en el octavo, pero el novillo se le quedó parado.

Al terminar la corrida se dio a conocer el fallo del jurado en la competencia Esteban-Carmelo. La mayoría de los jueces favoreció al texcocano y por ello se llevó el anillo.

Las últimas novilladas de la temporada resultaron triunfos de Solórzano, ya que el 15 de septiembre realizó otra gran faena a un novillo de Piedras Negras. Carmelo se mostró afanoso y la empresa tenía grandes planes para ambos novilleros, pues recibirían la alternativa en unas cuantas semanas.

La temporada 1929-1930 tenía por empresarios a Rodolfo Gaona, Benjamín Padilla y Fernando Romero, los tres se habían asociado para organizar la serie de corridas. Gaona, que se había retirado de los redondeles cuatro años antes, sentía nostalgia y quería volver a estar envuelto en el ambiente taurino. Sería el director artístico, en tanto que Padilla manejaría los números. Romero fue quien realizó el viaje a España, pues conocía el país dado que había sido corresponsal de *Sol y Sombra*. No se sabe por qué razón renunció al poco tiempo de iniciada la sociedad. Desde un principio se sucedieron las dificultades. Una de ellas fue el contrato de Pepe Ortiz, quien aunque no había logrado grandes tardes el año anterior, gozaba de simpatías generales. Hubo regateos con su apoderado, Eduardo Margelí, y en un tris estuvo de no actuar en la plaza "El Toreo". Finalmente, Gaona y el tapatío se encontraron en el frontón y se llegó a un arreglo.

El siguiente problema fue con Carmelo, al que se quería contratar por una suma menor, argumentándose que no era una garantía en el Derecho de Apartado, debido a las múltiples cornadas que sufría. Durante las novilladas recibió tres heridas graves. Por fin, después de múltiples discusiones, se "ajustó" al texcocano.

En ese momento ya existía una polémica de si el diestro debería de recibir la alternativa. "Monosabio", de *El Universal*, y "Don Verdades", de *Excelsior*, no eran partidarios de concederle el

doctorado, ya que los consideraban tierno, verde y carente de la técnica necesaria.

Además de la alternativa a Carmelo, existían otras dos pendientes, la de Jesús Solórzano que, como vimos, había triunfado al final de las novilladas, y la de Edmundo Maldonado, "Tato", torero fino que regresaba a México, después de algunas actuaciones en España y que desgraciadamente era medroso.

Los demás diestros mexicanos los constituían: Luis Freg, conocido como "El rey del acero" por su maestría al practicar esa suerte, pero que no resaltaba como torero de capa o muleta. Heriberto García, quien había realizado brillante campaña española, y Paco Gorráez.

De los españoles regresaban el madrileño Antonio Márquez, excelente torero que ya estaba convertido en un maestro, después de cuatro años sin venir. El gitano indispensable, Joaquín Rodríguez, "Cagancho", que había dejado enorme sabor el año anterior. La novedad lo era el santanderino Félix Rodríguez, quien por dos años había estado colocado en la península ibérica. Se suponía que era un gran torero, pero por su vida nada ordenada se acabó demasiado pronto. Completaban el elenco Mariano Rodríguez, "El Exquisito", que, aunque fino, no llegaba a los sabores que se le atribuían, y Ricardo González, valiente madrileño que cortó orejas, pero pasó desapercibido, haciéndose ver la poca importancia de estos trofeos.

No obstante el buen número de diestros que participarían, el conjunto fue criticado por endeble. Faltaba la gran figura y por ello muchos de los aficionados basaban la temporada en la actuación de Carmelo Pérez y, por lo tanto, temían que le ocurriera algún percance.

Entre ciertos círculos se propagó el rumor de que Gaona pensaba en regresar a los ruedos, lo cual era absolutamente falso. Rodolfo siempre respetó su palabra y, aunque recibió ofertas increíbles, se mantuvo firme.

Las dos primeras corridas fracasaron y, por lo tanto, todo el interés se centró en la alternativa de Carmelo Pérez, el 3 de noviembre de 1929. Componían el cartel "Cagancho", como padrino, y Heriberto García, de testigo. Los toros pertenecieron a Piedras Negras. En general, se puede afirmar que fue una buena corrida. El primer burel se llamaba "Granado" y era de pinta berrendo en negro y bien armado de encornadura. En el primero y segundo tercios no ocurrió nada importante. Llegó el momento del doctorado, que se aplaudió con calor. Carmelo brindó al entonces presidente de la República, don Emilio Portes Gil. Su trasteo fue algo embarullado y por ello el toro lo achuchó varias veces. Se tiró a matar

*Pase por alto
con increíble aguante,
del texcocano.*



y dejó el estoque ligeramente caído, por lo que sólo surgieron aplausos de aliento.

El sexto fue de aquellos bureles que Carmelo comprendía. Se llamaba “Madrileño”, pero leamos lo que escribió don Armando de María y Campos acerca del trasteo de muleta.

“Carmelo Pérez, más derecho que un poste, se va en busca de «Madrileño» y hace una faena de las suyas. La inicia con la izquierda, toreando al natural hasta seis veces, muy cerca, muy templado, siendo algunos de estos pases con los pies juntos. Después, dándose cuenta que el toro pasaba admirablemente, se puso por dentro en el tercio y, colocando a un peón a derecha e izquierda, citó y se produjo un ayudado en el que el toro le pasa untándose al ombligo. El peón se lo devuelve, pues Carmelo no se ha movido un milímetro y surge otro pase igual. Ahora es «Rolleri», quien se encontraba del otro lado, quien le devuelve el toro, y así dos, tres, seis, ocho, catorce y dieciséis veces. Mientras el público aúlla al ver a Carmelo hecho una estatua, dejándose pasar el toro en forma inverosímil.

“En los medios cita a recibir y se produce un pinchazo y luego sale perseguido. Vuelve a fallar y por fin una estocada que hace que ruede «Madrileño» sin puntilla”.

El día de difuntos, 2 de noviembre de 1929, Esteban García, pareja de Carmelo Pérez, muere en la plaza de Morelia. Era una corrida nocturna en la que estaba anunciado para lidiar con David Liceaga 4 novillos de Queréndaro. Dieron las

nueve y media de la noche y, como su alternante no llegaba, Esteban se comprometió a “echar afuera” la corrida, como en tantas ocasiones lo había realizado. Pero sin darse cuenta que la cuadrilla que habría de auxiliarle durante la lidia era muy deficiente. Para que se hiciera más grave la situación, había hoyos en el piso, pues el día anterior se presentó un espectáculo cirquero y los empresarios no se preocuparon de arreglar el ruedo.

El tercero de la tarde se llamaba “Pajarero” y era un novillote con mucho temperamento, que se revolvía en un palmo de terreno, empujando al diestro hacia adentro. El último lance fue tan cerca de tablas que Esteban quedó muy comprometido, siendo enganchado por la pierna izquierda, zarandeado y arrojado a distancia. En la enfermería se apreció una profunda cornada en el vientre que destrozó peritoneo y vísceras. Además, una herida en el muslo y contusiones diversas. Al día siguiente el diestro sufrió una neumonía y entró en periodo agónico, falleciendo el 6 de noviembre de 1929.

En sólo dos semanas la fatalidad se abatió sobre Carmelo Pérez, segunda de las promesas taurinas en las que los aficionados mexicanos habían puesto todas sus esperanzas.

La quinta corrida de la temporada en la plaza de “El Toreo” fue el 17 de noviembre. El cartel lo formaban: Antonio Márquez, Pepe Ortiz y Carmelo Pérez, lidiando seis toros de San Diego de los Padres. La combinación era extraordinaria y hubo un lleno absoluto.

Márquez, al que le habían hablado del ambiente que tenía Carmelo, hizo propósito de triunfar desde el principio de la corrida y así fue. Estuvo magnífico en la lidia del primer toro, lo mismo al lancear de capa que en quites. Banderilleó con lucimiento y su faena estuvo en el patrón de las magistrales y bellas por la eficiencia y técnica. Al estoquear mostró igual calidad, pero hubo de usar el descabello y perdió la oreja que había ganado a ley. Por consiguiente, el público lo premió con dos vueltas al ruedo, saliendo a los medios para agradecer.

Ortiz y Carmelo no hicieron demasiado contraste aunque de ninguna manera estuvieron a nivel de su alternante. Pepe no tuvo fortuna en el sorteo porque los toros que le correspondieron llevaban escasa bravura. Carmelo careció de conocimientos técnicos para salir adelante con "Zángano", que se volvió reservón. Los concurrentes de sombra lanzaban algunos gritos de "Márquez, Márquez", que deben haber herido al texcocano.

En el toro que salió en cuarto lugar estalló la bronca. El cornúpeto era cobarde y los picadores lo obligaron a tomar las varas. Surgieron protestas. Márquez tomó la muleta y el estoque, anunciando que a continuación regalaría un burel. En

cumplimiento con lo dicho apareció "Polvorillo", que era negro meano y sumamente alegre. Don Antonio Márquez y Serrano realizó con él memorable faena. Lanceó muy bien con el capote, estuvo adornado en quites. Banderilleó admirablemente, pues colocó un par sesgando por fuera, uno más al cambio, perfecto a la vista y precisión, y otro por dentro, emocionantísimo.

La faena de muleta resultó de antología. Redondos bellísimos y toda la gama del toreo por alto. Al último, dejándose ver, una estocada perfecta redondeó su magnífica tarde. Se le concedieron todos los apéndices y el diestro quedó consagrado ante el público mexicano.

Habiéndose despertado un intenso entusiasmo hacia Márquez y la tolerancia para Ortiz; Carmelo se encontró en situación de compromiso. Decidió defender su prestigio en el sexto de la tarde. "Michín" era el nombre del cornúpeto. Su catadura no correspondía al diminutivo. Era retinto, albardado, hondo y bien armado, con las agujas algo bajas. Se mostró nervioso por bravura, engallándose en el centro del ruedo y buscando pelea. Un solo capotazo dio "Rolleri" y Carmelo, intranquilo y precipitado, no esperó a que hubiera otro lance, sino que fue a situarse en extrema cercanía a las tablas y dio el primer veroniqueo por el lado izquierdo, vino una buena por el derecho y el texcocano se ciñó demasiado, no pudo cargar la suerte y el asta lo prendió por el muslo izquierdo, levantándolo y arrojándole hacia ade-

La impresionante cornada de "Michín", perteneciente a San Diego de los Padres.



lante. "Michín", codicioso pues era bravo, repitió la acometida sobre el espada derribado y lo enganchó por el tórax cabeceando, o sea lo que se denomina "romanear". El desventurado espada estaba siendo destrozado. La escena era horripilante y nadie lograba despegar al toro de su presa. Márquez le tiraba de la cola y Ortiz golpeaba con puntapiés sobre el costillar. Finalmente, el burel se alejó de su víctima. La mayoría de los espectadores juzgaron que Carmelo estaba muerto al ser llevado a la enfermería.

Examinado allí, halláronle cinco heridas, dos de gravedad, situadas una en el muslo izquierdo y la otra en el hemitórax derecho. La primera descubría los vasos femorales y desgarró el nervio crural, destruyendo porciones musculares. La segunda penetraba por el noveno espacio intercostal y había alcanzado el lóbulo inferior del pulmón de ese mismo lado.

A las dos de la madrugada los médicos, después de la operación, creyeron que el estado de gravedad hacía pronosticar que Carmelo fallecería antes del mediodía. Afortunadamente no sucedió así. Transcurrieron días, luego semanas y meses, y el texcocano se reponía de todas ellas, excepto la del tórax, que provocaba múltiples complicaciones.

Carmelo Pérez presentaba una fístula rebelde, y el pulmón derecho no funcionaba a todas sus capacidades. Es decir, que el torero se asfixiaba con el ejercicio. En esas condiciones reapareció en "El Toreo" el 4 de enero de 1931, transcurrido un año de la tremenda cornada. El lleno resultó imponente y la ovación al texcocano fue una de

las más prolongadas que se han escuchado en aquella plaza.

Los bureles fueron pequeños y Carmelo veroniquéó inmenso en dos lances. Brindó a los médicos que le habían salvado la vida, Javier Ibarra y Rojo de la Vega. La faena fue a semejanza de las que hacía de novillero, pero al dar el tercer mulatazo ya estaba ahogándose. Media estocada en buen sitio y ovación unánime. En el sexto no logró gran lucimiento, pero se le aplaudió.

Volvió a torear el 22 de febrero, pues no quería prodigarse y tampoco logró triunfar, aunque en Guadalajara realizó un faenón increíble a base de diecisiete naturales. Poco después de esta hazaña Carmelo marchó a España. Consiguió torear en Toledo en una corrida de postín, con "Chicuelo" y Domingo Ortega, pero estuvo gris. Decidió ponerse en manos del famoso cirujano Jacinto Segovia, quien recomendó el cierre de la fístula y romper adherencias pleurales. La intervención en aquellos tiempos no era nada fácil por las dificultades técnicas.

Sobrevino una bronconeumonía y falleció en Madrid el 18 de octubre de 1931 en una pequeña pensión. No recibió mayor ayuda de los toreros mexicanos que se encontraban en España, todos marcharon dejándole muerto. Bienvenida sufragó los gastos, dando toda clase de facilidades para su traslado a México.

Carmelo Pérez era un torero que de verdad les paraba a los toros. Poseía el secreto de la serenidad y una personalidad tan destacada que sólo admite comparación con la de "El Cordobés" en los últimos años.

LIBRO III

Principales ganaderías mexicanas desde 1930 hasta 1950



Torrecilla.
Antigüedad: 1932.
Origen: mismo que San Mateo.
Localización: Sáinz Alto, en Zacatecas.
Propietario: don Julián Llaguno.



Carlos Cuevas (cambió nombre a Ernesto Cuevas).
Antigüedad: 1936.
Origen: antes se lidiaban sus toros con el nombre de El Salto. Se fundó con vacas de Zacatepec y Ajuluapan, a las que se agregó un semental de San Mateo.
Localización: estado de Hidalgo.
Fundador: don Carlos Cuevas.
Propietario actual: don Ernesto Cuevas.



Torreón de Cañas (cambió de nombre a Mimiaguapam).
Antigüedad: 1938.
Origen: vacas y sementales de Torrecilla, pero los pastos de Coahuila provocaban animales nerviosos. El cartel fue obtenido por parecer pura sangre procedente de ganadería importante.
Localización: Torreón (Coahuila).
Fundador: don Rafael Gurza.



Matancillas.
Antigüedad: 1942.
Origen: desecho de la Punta, que dio grandes ejemplares en sus inicios.
Localización: misma ganadería.
Fundadores: hermanos Madrazo.



Don Heriberto Rodríguez.
Antigüedad: 1937.
Origen: Mala Yerba y La Noria, ganaderías viejísimas. Se compraron después excelentes lotes provenientes de Ajuluapan y Zacatepec. Finalmente, 3 sementales de San Mateo.
Localización: Apam (Hidalgo).
Fundador: don Heriberto Rodríguez



Jesús Cabrera.
Antigüedad: 1940.
Origen: formada por Lorenzo Garza, que adquirió 250 vacas y 5 sementales de San Mateo y Torrecilla.
Localización: hacienda El Colmenar, en Sáinz Alto.
Propietario: don Jesús Cabrera.



Pastejé.
Antigüedad: 1942.
Origen: en 1924, A. Algara fundó una ganadería en Jalpa, con toros de diversos orígenes. En 1928 se agregó sangre de Murube y del Conde de la Corte. Al debutar, el éxito fue asombroso debido a los toros: Andaluz, Clarinero y Tanguito. Con los años fue decayendo.
Localización: hacienda de Pastejé.
Fundador: don Eduardo Iturbide



Reyes Huerta.
Antigüedad: 1943.
Origen: comenzó como Ajuluapan, procedente de diversas sangres. Porfirio Zamora le agregó 2 toros de Pérez Tabernero. A partir de 1958 se purificó el ganado con San Mateo.
Localización: estado de Puebla.
Fundador: A. Zamora;
Propietario actual: don Reyes Huerta.



Santacilia.
Antigüedad: 1945.
Origen: Un semental de San Mateo y 50 vacas de Zacatepec.
Localización: municipio de San Diego de la Unión (Guanajuato).
Propietario: don Luis Obregón Santacilia.



Tequisquiapan.
Antigüedad: 1946.
Origen: Ganado de Don Carlos Cuevas.
Localización: límites de los estados de Querétaro e Hidalgo.
Fundador: don Fernando de la Mora.



Santo Domingo.
Antigüedad: 1946.
Origen: La antigua ganadería de Espíritu Santo, a la que se agregaron, en 1929, sementales de San Mateo.
Localización: San Luis Potosí.
Propietario: familia Labastida.



Armilla Hermanos.
Antigüedad: 1950.
Origen: don Eduardo Margeli fundó una ganadería en Chichimeco, con ganado procedente de Malpaso. En 1946, se obtuvo un ejemplar del Conde de la Corte, otro de Murube y uno obsequiado por Domingo Ortega.
Localización: Aguascalientes.
Propietarios: familia Espinosa.





TOREO

CAPITULO XX

Alberto Balderas
Jesús Solórzano

Manolo Bienvenida
Marcial Lalanda
Manuel Jiménez "Chicuelo"
Victoriano de la Serna
David Liceaga
Luis Gómez "Estudiante"



Los treinta

El torero de México: Alberto Balderas

El rey del temple: Jesús Solórzano

En la década de los treinta el país no muestra más que signos de romanticismo, lo cual hace exclamar a Rouvaix de Richey en una emotiva carta: "No hay nada carente de belleza. Para mí no existe más poesía en una de esas solitarias y encorvadas figuras que salen de una pulquería o en una bronceada hija de los aztecas alimentando a su hijo frente a una iglesia, que toda la que pueda encontrarse en Los Ángeles en los próximos diez años".

Fue por esta razón que un número enorme de connotados artistas y escritores extranjeros vinieron a México en aquel entonces, huyendo de un mundo que se iba haciendo mecánico y sin vida. El surrealista André Breton encontró mayor irracionalidad e imágenes inconscientes aquí, que en toda Francia. Soustelles pudo afianzar sus conocimientos sobre lo primitivo. Eisenstein halló para sus películas figuras más desgarradas que las rusas. Escritores como Malcolm Lowry sintieron Cuernavaca y los volcanes. Graham Greene, a pesar de su crítica acerba hacia el país en *The Lawless Road*, fundamentó un estilo, y D. H. Lawrence captó la crueldad de las corridas de toros en el primer capítulo de *La Serpiente Emplumada*.

Todos estos intelectuales se instalaron por un tiempo en el país, donde encontraban individuos

exóticos, platos con comidas desconocidas y adquirirían utensilios, collares y pulseras de un enorme encanto. El clima era ideal y el cielo límpido, transparente, sin contaminación. Bajo éste crecían jaracandas, bugambilias, azaleas y hasta arabescas palmeras. Por la tarde se podía asistir a presenciar una corrida de toros en la que casi seguro actuarían dos toreros del romanticismo mexicano: Alberto Balderas y Jesús Solórzano.

Semblanza de Alberto Balderas

Constituyó este torero el sexto favorito de la afición mexicana. Antes de él lo fueron siguiendo un orden cronológico: Fuentes, Montes, Gaona, "Chicuelo" y "Cagancho". Podría decirse que el público perdonaba todo a estos ídolos. El origen de la identificación se encontraba en sentir como ellos.

Físicamente Balderas era de mediana estatura, delgado, con cabello negro, nariz ligeramente aplastada, ojos pequeños y labios delgados; pero había que observar su cara en los momentos de triunfo. Se transformaba, resplandecía y su sonrisa conmovía como la de ninguno.

El general don Lucas Balderas, bisabuelo del torero, murió en 1874, combatiendo a los invaso-



Alberto Balderas, "El Torero de México".

res norteamericanos en la defensa de la fábrica de municiones del Molino del Rey. El padre de Alberto fue un buen músico, e incluso dirigía orquestas y de aquí la afición del futuro diestro por las artes.

Nació Alberto Balderas el día 8 de abril de 1910 en la casa número 101 de la calle de Luis Moya. En la niñez, además de seguir la instrucción primaria, estudiaba en el Conservatorio Nacional, siendo el alumno predilecto del maestro José Rocabruna en su clase de violín.

Sin embargo, Alberto sentía afición a la fiesta de toros y una vez que vio a unos espadas salir de la plaza quiso ser igual a ellos. Fue por aquellos días que se organizó una cuadrilla que toreaba en la Alameda con pitones y capotes prestados.

Su ánimo decidido lo hace acercarse a don Próspero Montes de Oca, quien es empresario de una plaza que existía en Mixcoac. El 10 de enero de 1926 viste por primera vez el traje de luces para torear una becerrada en dicho coso. Esa tarde estuvo muy bien, conquista una oreja y sale en hombros. Gaona, que asistió a ese primer festejo, lo alaba y le ofrece protección.

Sus triunfos en Mixcoac le abren la puerta de la plaza "El Toreo". Formaba parte de la cuadrilla juvenil que dirigían Carlos Lombardini y Samuel Solís. Los novilleros eran Balderas y José Muñoz. El grupo recorrió con éxito casi toda la República, llegando a ser repetidos en Puebla catorce tardes consecutivas, y conquistan finalmente al público capitalino.

Al principio de 1927 Alberto se separa de la cuadrilla y actúa libremente en diferentes cosos. La tarde del 3 de julio, alternando con Muñoz y Gorráez, logra un triunfo en "El Toreo" al lidiar astados de San Mateo. Estuvo muy bien, sobre todo con el primero, del que obtiene apéndices. En aquel tiempo era un torerito muy fino, aunque algo frío, al contrario del negro Muñoz, cuyo temperamento se demostraba de inmediato.

Balderas continuó progresando a lo largo de 1928 y decide partir para España. El 5 de mayo de 1929 torea su última corrida en la tarde en que debuta Carmelo Pérez.

En la península ibérica se presenta el 23 de junio en la plaza de Vista Alegre, en Carabanchel. Mata ganado de Solís en compañía del "Negro", José Muñoz. A lo largo de la actuación de ambos no cesaron las ovaciones y ello fue motivo para que se repitiera el mismo cartel el domingo siguiente. Balderas vuelve a triunfar, a pesar de que tuvo que despachar todo el encierro por cogida de Muñoz.

En torno a él se había formado ya una opinión muy favorable, por lo que se presenta en



Manolo Bienvenida.

Madrid el 15 de agosto, toreando ganado de Coquilla. Causó una excelente impresión y por ello suma 20 novilladas y queda catalogado como "puntero".

Inicia temprano la temporada en 1930 y el 18 de mayo obtiene un triunfo absoluto en Sevilla. El ganado en esta ocasión provenía de Guadalest y con el tercero, Balderas realizó una lidia completa que brindó a Belmonte, quien se hallaba en un palco. La faena de muleta fue elegante y adornada y tuvo suerte al estoquear, por lo que se le otorgaron los apéndices. Esta victoria repercutió en las empresas y Alberto suma 27 fechas antes de tomar la alternativa en Morón, afuera de Sevilla, el 19 de septiembre, de manos de Manolo Bievenida, quien le cede el primer toro de Guadalest.

Ese invierno regresa a México, contratado para participar en la temporada 1930-1931. La empresa volvía a estar bajo la dirección de Rodolfo Gaona y Benjamín Padilla. El elenco contratado estaba formado por: "Chicuelo", quien venía al país por cuarta vez, pero que ahora no logró mayores éxitos. Marcial Lalanda, quien regresaba en viaje de bodas y que logró demostrar su enorme maestría en tres de sus tardes, y la novedad, que estaba constituida por Manolo Bienvenida. Este

diestro había actuado como becerrista en 1927 y 1928. Él y su hermano Pepe causaron un verdadero alboroto. Hacían primores con sus enemigos y eran dueños de una gracia excepcional, lo que provocaba llenos inmensos en "El Toreo".

Manolo se había transformado en una figura. Tomó la alternativa en Zaragoza, de manos de Antonio Márquez el 30 de junio de 1929, y desde ese año, en que llegó a las 31 corridas, hasta su prematura muerte, se mantuvo en la primera fila. En la temporada que nos visitó había alcanzado ya su consagración toreando 73 festejos y muchos de ellos como único espada.

En México produjo decepción al principio, pues aunque ejecutaba todas las suertes, no se distinguía en ninguna. No fue hasta sus dos últimas actuaciones en que alcanzó triunfos rotundos. Sobre todo en la lidia completa que dio a su toro en la corrida de la "oreja de oro" de ese año. Al burel de La Laguna le realizó maravillosos lances, pares de banderillas excepcionales, los mejores de aquel año, y una faena de verdadera filigrana.

De los toreros mexicanos contratados se destacaban: Pepe Ortiz, que ya había toreado a "Serpentino", Heriberto García y Alberto Balderas, que regresaban de España, y Carmelo Pérez,

quien venía a recuperar el sitio perdido a consecuencia de la cornada que le infligió "Michín", que examinamos en el capítulo anterior.

Completaban el elenco: Saturnino Torón, nacido en Pamplona, que era tosco, y Gil Tovar, que únicamente se destacaba con los palos. Otros que actuarían algunas tardes eran Freg, Gorráez, y se le daría la alternativa a David Liceaga. Este último logró triunfar al final, arrebatándole la "oreja de oro" a Bienvenida, por excelente estocada recibiendo. Su estilo era ratonero y movido, aunque alegre.

Balderas participó ese año en cinco corridas, pero sólo logró éxito la tarde de su debut. En 1931 vuelve a España y confirma su alternativa en Madrid, siendo padrino el "Niño de la Palma" y lidiándose un encierro de Villamarta. Testigo, Vicente Barrera. No obtiene éxito esa tarde tan importante y durante la temporada suma un total de 22 corridas. Vuelve a México y torea seis veces en la serie de festejos que abarcan desde fines de 1931 hasta comienzos de 1932. Se le aprecia su gran clase y finura con capote y banderillas, pero se muestra nervioso con la muleta y mediano al estoquear.

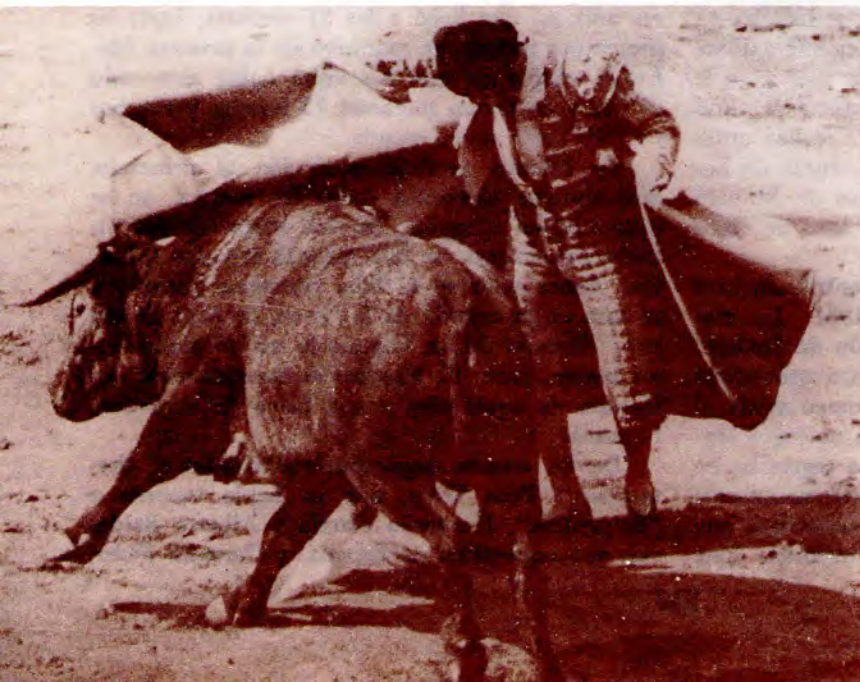
Permanece en México ese año y en el invierno consigue hacer su temporada de oro en 1932-1933. Se coloca al final de ella entre las figuras y es desde ese momento conocido como "El torero de México". Originalmente sólo había sido ajustado para tres corridas, pero como resultaron tres triunfos, la empresa tuvo que ofrecerle dos más, duplicándole los honorarios. Como cada una de esas actuaciones fue más brillante, Balderas sumó un total de nueve, ganando tanto como el que más.

Conquistó la "oreja de oro" y un trofeo donado por la afición.

Debutó Alberto en la inauguración de la temporada con Ortiz y "Cagancho", lidiando toros de La Laguna. Realizó una buena faena con el tercero de la tarde. El 20 de noviembre, en la cuarta corrida de la serie, actuó con "Armillita Chico" y "El Estudiante". Los bureles provenían de Torrecilla. Con el segundo de la lidia ordinaria, de nombre "Señorito", hizo una labor completa y perfecta. Lo toreó muy bien con el capote. Se superó en banderillas y ligó magníficos muleta-zos. Todo ello fue rubricado con el estoque, por lo que se le concedieron las orejas y el rabo y la salida en hombros.

Repitió el domingo, 4 de diciembre, alternando con "Cagancho" y Victoriano de la Serna. Los toros pertenecían a La Laguna. Esta tarde fue magnífica para Balderas. Saludó a sus dos bureles con lances a la verónica, dando una cátedra de bien torear. Realizó bellos quites por "gaoneras", "chicuelinas" y uno, a la "mariposa", que resultó un portento. Con las banderillas clavó seis pares, casi todos perfectos, y con la muleta, en su primero, hizo una labor que fue jaleada. A pesar de dos pinchazos, se le concedió un apéndice.

El 8 de enero actuó con Solórzano y La Serna, lidiando seis toros de San Mateo. Triunfó con su primero, de nombre "Caramelo", del que obtuvo los máximos galardones por faena valientísima. Volvió al ruedo de "El Toreo" el domingo siguiente, con Ortiz y Solórzano, matando un encierro de Torrecillas. Con "Bellotito" estuvo más asentado que en la corrida anterior y realizó aquí una faena reposada y artística que refrendó con media



*Lance de la mariposa,
ejecutado por Balderas.*

estocada. Recibió de nuevo orejas y rabo, saliendo en hombros.

El 22 de enero se llevó a cabo el mano a mano de los triunfadores de la temporada, "Armillita" y Balderas, con seis toros de Piedras Negras. El lleno era absoluto, pero Alberto resultó cogido por el segundo de la tarde. Estuvo tan metido en el terreno del burel que fue empuntado al trazar un molinete. Recibió fuerte golpiza al caer en la arena, pero ello no disminuyó sus arrestos, y se levantó para dar gran estocada. Se le concedieron las orejas y el rabo, pero no pudo continuar en el ruedo, pues presentaba fuertes contusiones.

El domingo, 29 de enero, reapareció con Ortiz y Heriberto García, lidiándose toros de Piedras Negras. Aunque ninguno de los que correspondieron a Balderas se prestaba a lucimiento, éste, que llevaba una increíble temporada, les sacó el máximo partido.

El domingo, 12 de febrero, participaron ocho matadores disputándose la "oreja de oro", con toros de La Laguna. El triunfador indiscutible fue Balderas, con una faena completísima al toro llamado "Polvorín", del que obtuvo todos los apéndices.

Su última actuación de esa temporada ocurrió en la corrida en pro del Monumento de la Revolución. Alternó en un cartel netamente mexicano con Ortiz, "Armillita" y Heriberto García. Los toros procedieron de La Punta.

Así fue la enorme victoria conquistada por Alberto Balderas, que quedó automáticamente colocado en primer lugar para la temporada de 1933-1934. Ese año vino Ortega, que produjo asombro por su dominio sobre las reses. Participaron junto a él tres diestros mexicanos: "Armillita", Solórzano y Balderas.

Alberto no estuvo mal e incluso actuó en dos de las corridas especiales con La Serna, pero puede decirse que no realizó hazañas extraordinarias. Al año siguiente fue boicoteado por la empresa y tuvo una disputa con Ortega, que mencionaremos en el siguiente capítulo.

El 3 de febrero de 1935 Balderas fue herido por el toro "Madroño", de San Mateo, que lo sacó de un burladero para asestarle una cornada en la ingle. Esa tarde se convirtió en la consagración definitiva de Lorenzo Garza.

La temporada 1935-1936 fue buena para Alberto, pues obtuvo un gran triunfo con "Caparrotta", de Piedras Negras, del que cortó orejas y rabo. Otro éxito lo alcanzó con ganado de Zacatepec, en un mano a mano con "Armillita".

Actuó en cuatro corridas en la serie de 1936-1937 y con "Malagueño", de La Laguna, ejecutó excelente trasteo que le valió un apéndice. Tam-

bién en la última de la temporada toreó como un maestro a "Redomito", de don Antonio Llaguno.

El 22 de enero de 1939, alternando con "Armillita", logró Balderas el triunfo mayor de toda su vida. Cortó seis orejas y tres rabos de los toros de Piedras Negras que lidió, saliendo en hombros de una verdadera multitud.

Al acercarse la temporada 1940-1941, Alberto Balderas, que saboreaba el grato recuerdo de un "baño" sobre "Armillita", quería escalar un puesto igual al de Fermín. En unas declaraciones hechas en la revista *Multitudes* afirmó: "Reto a los toros a que me den una cornada, pero si no me la dan, este año tomaré mi sitio".

El 29 de diciembre de 1940 se anunció la alternativa de Andrés Blando, triunfador de la temporada de novilladas. Se la daría Alberto Balderas y fungiría como testigo José González, "Carnicerito". Los toros serían de Piedras Negras.

Nada extraño sucedió ese día. Alberto estaba de buen humor y tranquilo. Tenía por costumbre ir a la Villa de Guadalupe y rezar a los pies de la Virgen, pero ese domingo por la mañana, un amigo insistió en que fueran a otra iglesia. Al regresar a la casa se dedicó a torear de salón, esperando la hora de vestirse. Se atavió con el canario y plata que tanto quería por ser el favorito de Gaona.

Salió para la plaza desde su hogar, en la calle Copenhague. No conversó en el corto trayecto. Contra lo que era natural en su temperamento, llegó a la puerta de cuadrillas esquivando a los amigos, sin dejarse ver y casi sin saludar a nadie. Al ser entrevistado en el micrófono, dijo. "Esta tarde tengo mucho miedo".

Su primer toro, de nombre "Rayao", le rompió la taleguilla, pero él le cortó la oreja. Después de dar la vuelta al ruedo, se metió en el callejón para que le cosieran la ropa. El tercero se llamaba "Cobijero" y pesó 516 kilos. Era negro meano y corniapretado. De sentido, poderoso y burriciego. Estaba marcado con el número 53 y desde que salió acusó fuerza y bravura. Tomó tres puyazos, recargando en todos ellos. Fue banderilleado, dando la impresión de embestir atropellado. Se cambió el tercio y "Carnicerito", armado con muleta y estoque, se encaminó a pedir permiso a la autoridad. Hasta ese entonces, Balderas había permanecido en el callejón, pero al ver que el burel estaba cercano a su lidiador se propuso "tocar" al toro y dejarlo en suerte.

"Cobijero" lo sintió y arrancó cruzado, buscando el bulto, sin obedecer al capotillo. Balderas fue arrollado. El toro volvióse rápidamente y antes que el diestro cayera, lo enganchó con el pitón derecho en la cavidad axilar izquierda. En el



Espeluznante cornada de Balderas por el toro "Cobijero", de Piedras Negras.

derrote se lo echó al lomo, cayendo Alberto de espaldas. Entonces fue cuando le metió el pitón en el hemitórax derecho. Todavía tambaleándose, Balderas llegó a las tablas. Lo llevaron a la enfermería en medio de enorme consternación. Llegó a ella agonizante y sólo alcanzó a decir: "Se me están durmiendo las piernas". No pudo ser operado, pues casi no tenía pulso, ni presión arterial.

Alberto Balderas fue un torero de altísima calidad. Muy completo. Veroniqueaba con soltura. Realizaba múltiples quites y lucía mucho en la "gaonera" y en "la mariposa". Fue siempre un artista del segundo tercio y en no pocas ocasiones sus pares hacían recordar a Rodolfo Gaona. Con la muleta sabía lucirse cuando su enemigo era fácil. No fue muy dominador y sus nervios lo perdían. Con el estoque, en general, no logró pasar de mediano.

Su carácter independiente le causó controversias, pero con quienes quería, que fueron muchos, logró grandes amistades. Su cultura era mejor que mediana y superior a la de la inmensa generalidad de sus colegas. Era muy estimado por la afición, que todavía llora su muerte.

Semblanza de Jesús Solórzano

¡Qué buen torero era Solórzano en los primeros años de los treintas! Ciertamente que sus grandes tardes fueron escasas y que aun dentro de ellas había que encontrar más que nada detalles, pero

éstos valían mucho más que las triunfales lidias completas de cientos de toreros.

Jesús Solórzano fue siempre señorial, delicado e indolente. Poseía naturalidad, finura y clase, la cual no le impedía cierta seguridad y dominio con determinados toros, a los que les aplicaba su habilidad técnica. También debe decirse en su contra que fue un torero de mucha irregularidad, y que pasó años en los que sólo figuró en un lugar muy secundario. En parte, esto se debió a que junto a sus grandes éxitos, vinieron las graves cornadas que le restaron no poco entusiasmo y menguaron su valor.

Nació en Morelia, estado de Michoacán, el 10 de enero de 1908. Pertenecía a una familia acomodada que comenzó a darle una educación esmerada, esperando seguramente que estudiase una carrera. El padre sufrió la ruina económica como resultado de la Revolución y Chucho tuvo que abandonar los estudios e ingresar como empleado en la Secretaría de Comunicaciones.

Su progenitor era aficionado a los toros y llevó a su vástago a presenciar algunos festejos. Jesús se interesó en el espectáculo y se hizo amigo de algunos toreros. Entre éstos se encontraba José García, "Algabeño", quien vino a México en 1926. En una ocasión, mientras jugaban al polo, el espada invitó a Chucho a torear un burel de Atenco que se hallaba en los separos de la plaza "El Toreo". Solórzano obtuvo tal éxito que muchos amigos lo incitaron a hacerse lidiador.



*Homenaje a Alberto Balderas
efectuado el 5 de enero
de 1941 en la plaza
"El Toreo".*

Vistió por primera vez el traje de luces en Acámbaro, el 9 de mayo de 1927. Quedó muy bien y un mes más tarde se presentaba en el ruedo de la capital. No sobresalió demasiado hasta finales del año 1928. En el siguiente, logró destacarse ganando la "oreja de plata" el 8 de septiembre, en competencia con "Carnicerito", Esteban García y Carmelo Pérez. El triunfo de Jesús fue con un corpulento novillo de Santín. Al domingo siguiente volvió a ser muy aplaudido en la corrida de la Prensa.

Toma la alternativa ese mismo año, el 15 de diciembre de 1929. Su padrino, el santanderino Félix Rodríguez, y el testigo, Heriberto García. Los toros proceden de Piedras Negras. Estuvo bien esa tarde, aunque la gran faena, única que hizo en México, la realizó Rodríguez con el toro llamado "Cafetero". Toda ella fue por naturales de una lentitud inacabable. Lástima que este magnífico torero se diera tanto a la juerga. Esa misma temporada Solórzano no toreó más que una corrida y salió a España. Allí renunció a la alternativa y actuó como novillero. El 20 de julio se presenta en Madrid y gusta mucho su labor. Después de 18 festejos, toma el doctorado en la feria de San Miguel, en Sevilla, el 18 de septiembre de 1930. Lalanda le cede el primer toro de los hermanos Pallarés. La crítica española se muestra favorable hacia el torero Jesús Solórzano, en el que aprecia una gran calidad.

En 1931 participa en 23 corridas, generalmente triunfales. El 10 de junio de ese año realiza una faena enorme en Madrid con el toro "Revistero", de Aleas. Regresa a México para torear la temporada de 1931-1932.

Debuta en la tercera corrida, el 10. de noviembre, alternando con Chávez Tamarit y Pepe Amorós, lidiando toros de Coaxamalucan. Lo recibieron con cariño, pero el público lo despidió sintiéndose defraudado. No lo repitieron hasta un mes más tarde, con ganado de Zacatepec, y volvió a estar desgraciadísimo. Don Armando de María y Campos contaba la anécdota de que Alfonso de Icaza, director de *El Redondel* le había dicho que el público, furioso, tomaría acción directa en contra de "Cagancho" si seguía con actuaciones tan desiguales; pero eso no ocurrió, sino que el público persiguió a Solórzano, quien tuvo que huir de la plaza abandonando la montera, las zapatillas y los capotes. Mientras escapaba; era injuriado por los espectadores. Si el diestro no aborda el auto rápidamente, hubiera sido golpeado.

En la siguiente corrida también fracasó y lo peor para Jesús es que era visto con indiferencia hasta que el 10 de enero de 1932 salió en un gran cartel, con Ortiz y "Cagancho". Los toros eran de San Mateo, pero mejor leamos a don Armando de María y Campos, que lo había criticado duramente hasta aquel entonces:

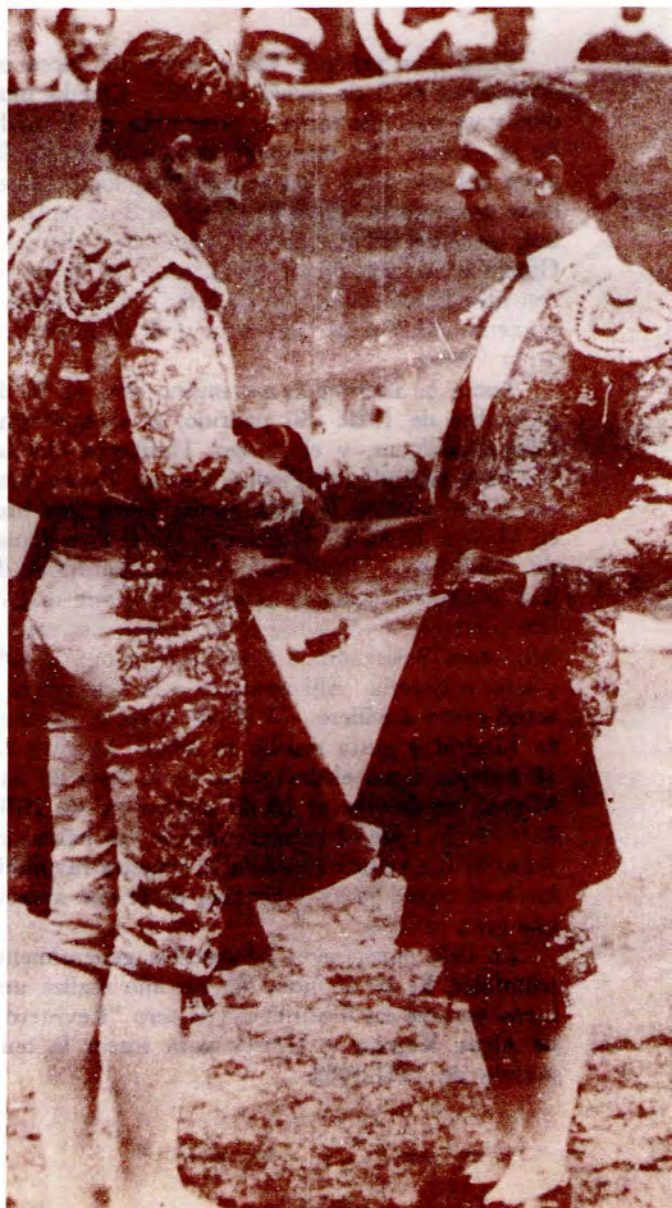
"Desde muy pronto vio en «Granatillo» un gran toro y se ajustó con el capote, tirándoselo casi al suelo, es decir, toreando con los brazos casi caídos en verónicas perezosas, desmayadas y ceñidas. La plaza entera se le entregó en una ovación frenética de júbilo.

"Banderilleó con tres cuarteos y después de brindar al ingeniero Enrique Alducin, le hizo increíble faena al nobilísimo "Granatillo", número 38 y cárdeno. Ésta fue una de las mejores faenas,



Jesús Solórzano Dávalos.

Ceremonia de la alternativa de Solórzano en Sevilla, de manos de Marcial Lalanda.



por lo valerosa y ajustada, que hemos visto en nuestra ya larga vida, y esto lo decimos con cierta amargura, pero sin hiel de periodistas apasionados.

"La primera mitad de la faena por naturales auténticos, es decir, con la izquierda magnífica y mejor la segunda parte, con naturales con la derecha (?) éstos y aquellos tan parados y ceñidos que maravillaba ver cómo el diestro se podía despegar al toro para poderle seguir ligando muletazos a cual mejores y todos estupendamente rematados. El público, entusiasmado hasta la hipérbole, jalea y ovaciona al gran torero que no tiene suerte con el acero, pues falla cuatro veces, antes de ver doblar a «Granatillo». Sin embargo, los espectadores le otorgan la oreja y el rabo y le obligan a dar varias vueltas al ruedo, teniendo que sacar en una de ellas a don Antonio Llaguno, al que por toro le corresponde la mitad del éxito".

Desgraciadamente, la mala suerte se cernía sobre este torero y la misma semana de su triunfo memorable resultó herido en la ganadería de La Punta, mientras entrenaba. En su reaparición en "El Toreo" volvió a estar mal.

Retorna a España ese año y sólo suma 20 corridas, pero casi todas ellas en ruedos de importancia. Ese invierno vuelve a México para dar su mejor temporada. Se presenta el 13 de noviembre y realiza un trasteo inmortal con "Cuatro Letras", de Zacatepec. Alternaba esa tarde con "Armillita" y Liceaga, pero veamos lo que dijo

don Armando de María y Campos en *El Eco Taurino*.

"Solórzano representa el equilibrio en la fiesta, porque su toreo es temple y belleza, seguridad y elegancia... «Cuatro Letras» era un toro bravo que tomaba admirablemente bien los capotes y a él fue, trémulo de sed y de gloria. Lo toreó por verónicas maravilosamente. Quitó moviendo apenas los brazos y la capa. Si buenos fueron todos los lances, excelentísimos resultaron los dos últimos.

"Se asegura que el toreo tuvo su época ciclópica y que se ha hecho preciosista. Esto es cierto, pero en la fiesta, como en todo lo que es vivo, el equilibrio se establece pronto y si existen los dos polos que son los extremos, no deja de haber el ecuador en que radica la virtud. Entre el polo macho, seco y duro del torero que anda a bocados con la fiera, y ese otro polo policromado que señala la escuela preciosista en boga, reside el equilibrio. Para nosotros éste se encuentra en Solórzano. ¡Cómo toreó con la muleta! ¡Qué suavidad en los naturales, dejando que la misma se la llevarán los pitones, para no forzar el pase con un movimiento de violencia! ¡Qué arrogancia en los de pecho! No se puede torear a un toro, ni más cerca, ni con más afición, ni con mejor estilo. Sí... sí se puede, pero habrá que esperar a que Solórzano lo mejore.

"Tengo el block de notas cerrado, porque no se precisan éstas cuando el recuerdo es tan fuerte y las emociones de la corrida se sintetizan en los naturales, ayudados, y la ovación imponente, grandiosa, con la que se premió la labor de equilibrio en el toreo. El público le otorgó las orejas y el rabo".

Reapareció el 27 de noviembre con ganado de La Punta, uno de cuyos propietarios estaba casado con una hermana del lidiador. Toreó muy bien el sexto. El 18 de diciembre, alternando con La Serna y "Cagancho", realizó preciosas verónicas a un Murube, que compitieron con las del segoviano.

El 25 de diciembre, en la corrida de La Prensa alternando con "Cagancho", "Armillita" y Liceaga, enfrentándose a un encierro de La Laguna, Solórzano tuvo una tarde completa dando la vuelta al ruedo en su primero y cortando las orejas y el rabo del sexto.

Al domingo siguiente toreó mano a mano con "Armillita", lidiando toros de La Laguna. En esta ocasión ejecutó con "Pimiento" una serie de verónicas inenarrable que rondaban en la genialidad. Fueron solamente cinco y media, pero recordaron a Belmonte, "Gitanillo de Triana" y a La Serna de pocas semanas antes.

Al día siguiente de este acontecimiento el semanario taurino, *El Redondel*, decidió suprimir la verónica antigua que ostentaba en el encabezado y sustituirla por una de las que trazaba Solórzano.

Todavía toreó el moreliano dos corridas más en las que subía como la espuma, pero el 26 de febrero de 1933 tuvo la desgracia de ser gravemente herido por "Perlito", de Rancho Seco. El desastre ocurrió al instrumentar una de sus estatuarias verónicas y fue cogido por la entrepierna, siendo arrojado al suelo, convertido en un ovillo. La cornada tenía 20 cm de profundidad, contundió los vasos femorales y desgarró la vena en un trayecto de 3 cm. Varias ramas del nervio crural

Así toreaba a la verónica el "Rey del Temple".





*Fermín Espinosa, "Armillita",
cortando la coleta en la ceremonia
de la despedida de Solórzano.*

resultaron destruidas y el pronóstico era sumamente grave.

Mal curado de la tremenda herida, marchó Jesús a España y no reapareció hasta mediados de la temporada en sólo cinco corridas. Vuelve a México en el invierno y sufre otra cornada en Puebla, mientras charlaba descuidadamente con unos espectadores.

A partir de este momento comienza la decadencia de este extraordinario torero, pero todavía en algunos momentos deja huella de su enorme calidad. El 13 de febrero de 1938 surgen las ocho increíbles verónicas a "Tortolito", de Torrecillas, las cuales son recordadas por muchos aficionados como las mejores que han visto.

En 1940 Solórzano tiene que matar seis toros de Zotoluca por cornada a Garza y logra una tarde triunfal, matando muy bien a cuatro de ellos, que poseían mucho sentido.

Un año después, el 10. de diciembre de 1941 y cuando nadie esperaba nada de él, surge la faena de "Picoso" de La Punta. El trasteo fue torero, suave y rítmico. Los veintiocho pases que lo com-

pusieron resultaron hermosísimos. Puede decirse que la última victoria del moreliano ocurrió con "Brillante", de la misma ganadería, toro que pesó 614 kilos y al que logró darle meritísimos muleta-azos adornándose.

Finalmente, Jesús Solórzano se despidió de los ruedos el 10 de abril de 1949. Su labor en esa tarde fue consciente y torera, demostrando su categoría. Después de una faena corta, pero efectiva, vino un estoconazo superior, hasta los gavilanes, que puso fin al brillante historial.

El toreo de Jesús Solórzano poseía, en sus buenos tiempos, una finura increíble. Este diestro daba realce a la verónica y puede considerársele como uno de los que mejor la ejecutó a lo largo de todos los tiempos. Con la muleta era capaz de realizar pases muy suaves y bellos. Desgraciadamente, para que esto sucediera se necesitaba del toro fácil y noble. Además de todo lo anterior, Jesús Solórzano banderilleaba y mataba bastante bien. Por todo ello puede decirse que debió haber llegado más arriba si no le hubiera invadido demasiado una cierta apatía.



TOREO

CAPITULO XXI

Domingo Ortega
Fermín Espinosa “Armillita”

Lorenzo Garza
Jesús Solórzano
Alberto Balderas
Victoriano de la Serna
Pepe Ortiz

Luis Freg
Curro Caro
Ricardo Torres



1933-1935

El dominio absoluto: Domingo Ortega

Al finalizar la "edad de oro" del toreo, cuyas figuras principales, por orden de alternativa, fueron: "El Gallo", Gaona, "Joselito" y Belmonte, sucedió la inevitable decadencia. Los públicos buscaron emoción en la belleza y para lograrla redujeron la bravura y la fuerza del toro. Surgió un clima dominado por la estética, que algunos toreros plasmaban en unos cuantos lances y pases de muleta. No obstante, puede afirmarse que la mayoría de ellos olvidaron que los grandes maestros que les precedieron entendían a los toros y sabían la lidia que debía dárseles.

En esta época de transición, llamada también la "edad de plata" del toreo, los diestros, impresionados por el resultado de lo artístico, creyeron que alcanzando el apogeo de la inspiración continuarían la grandeza de sus antecesores. La etapa que afirmaba la pureza en los pases duró una década y puede decirse que finalizó con la aparición del diestro nacido en Bórox, Domingo Ortega.

Este espada buscó el dominio de las reses con un sistema que podríamos calificar como un regreso a lo primitivo. Se fue a los orígenes de la lidia y resucitó una especie de toreo campestre, derivado del que se ejecutaba en las tientas de las ganaderías. Al llegar a las fuentes mismas

de la fiesta trajo un nuevo estilo y consiguió el primer paso para hacer buena la profecía de Juan Belmonte: "Vendrá un torero que les hará faena a todos los toros".

La cualidad mayor de Ortega residió en su poder. Dominaba a todos los bureles dando una sensación de fortaleza. Era capaz de controlarlos, ejerciendo sobre ellos una posición de autoridad o influencia que hacía que lo siguieran como hipnotizados. Sin embargo, esta misma cualidad llevó su penitencia y surgió lo que José María de Cossío ha llamado su "admirable monotonía". Las faenas de Domingo eran a base de muletazos cambiados. En casi todas las lidias se sucedían las mismas excursiones, avanzando un tranco en cada pase para alcanzar desde el terreno de las tablas hasta los medios. Los trasteos parecían idénticos, medidos y varoniles, provocaban en el público de México la idea de: "Domingo a domingo eres el mismo Domingo".

La otra limitación que se le adjudicó a Ortega fue que al toro que no requería castigo, lo toreaba sin duda con hondura y gran calidad, pero que siempre le faltó la gracia y genio que poseyeron otros toreros. No obstante todo esto, Domingo Ortega fue un diestro de indiscutible personalidad, que provocó en México enormes apasionamientos

en su favor, así como censuras violentas en su contra. El de Bórox terminó con una época y produjo la faena única, tan imitada en nuestros días, y que probablemente sentó las bases para el toreo moderno.

Domingo López Ortega nació en el pueblecillo de Bórox, provincia de Toledo, el 23 de febrero de 1908. Sus padres eran modestos labradores y no bien había terminado de cursar la primera enseñanza, a los doce años, cuando se vio obligado a trabajar como agricultor. Hasta los veinte no había pensado en ser torero, o por lo menos no intentó convertirse en uno de ellos. Se puede decir que su tardía afición a las corridas de toros sobrevino al ver algunos festejos de los que se celebraban en los villorios cercanos, o acaso surgiera por la presencia de los cornúpetas de Veragua, que pastaban en los alrededores de Bórox. Es así que, fuera de un ambiente propicio, Ortega decide hacerse torero y, tras algunas gestiones, logró, como aficionado, matar un novillo procedente de Buena-Barba en la plaza de Carabanchel el 14 de julio de 1928. Al poco tiempo acude a Almorox (Toledo) para presenciar dos novilladas que se celebraron los días 16 y 17 de agosto. Habían de matarse dos bureles cada tarde, pero el primero que se lidió cogió al matador contratado. Domingo saltó al ruedo y muleteó y estoqueó al novillo con verdadera fortuna. Aún toreó dos corridas más en ese año, apareciendo en los carteles bajo el apodo de "Orteguita".

Pese a que todas sus actuaciones habían sido modestas, un ex novillero, de nombre Salvador García, se fijó en él y lo recomienda con "Dominguín", empresario de la plaza de Tetuán de las Victorias. Gracias a esta gestión el de Bórox toreó su primera novillada con picadores el 7 de abril de 1929. Repitió en la misma plaza el día 13, pero fue tan deficiente su actuación que parecía razonable perder todas las esperanzas en sus posibilidades.

Vuelve a los pueblecillos y actúa en ellos sin alcanzar la anhelada fama. Por fin, el 6 de septiembre de 1930 "Dominguín" lo anuncia en el coso de Aranjuez como "sobresaliente", en un mano a mano entre Marcial Lalanda y Manolo Bienvenida. Los toros procedían de la ganadería de Díaz Alonso. Ortega intervino en un quite en el último astado, pero la serie de verónicas que ejecutó fueron realizadas con tanto temple y valor que se convirtió en el héroe de la jornada.

Debido a este éxito, Domingo regresa a la plaza de Tetuán de las Victorias para actuar con novillos de Zavallos. En esta corrida abandona el apodo de "Orteguita" y se convierte en Domingo Ortega. Obtiene un gran triunfo, cortando las

orejas de los dos toros que le correspondieron. Aquella misma noche se firmó un contrato con "Dominguín" para una exclusiva durante cinco años, en condiciones que parecieran soñadas para el modesto novillero toledano.

Vinieron a continuación las tres famosas corridas de Barcelona que representaron triunfos resonantes y consecutivos. En dos de ellas alternó con "Carnicerito de México" y en todas salió en hombros, recibiendo las alabanzas más entusiastas de los cronistas que las presenciaron. Al final de 1930 había toreado 14 novilladas y logrado una reputación extraordinaria al practicar un estilo de enorme sobriedad, carente de toda filigrana.

El 8 de marzo de 1931, Domingo Ortega toma la alternativa en la misma Barcelona. "Gitanillo de Triana" le cede el primer burel y actúa como testigo Vicente Barrera. En esta corrida se lidia ganado de doña Juliana Calvo, antes Albaserrada. Al toro del doctorado le hace una faena de un dominio admirable y lo mató de una gran estocada, obteniendo un apéndice. El trasteo a su segundo resulta todavía superior, aunque no tiene suerte al herir. La impresión general que causa es la de que se trata de un diestro de los que se pueden calificar como excepcionales.

El 16 de junio siguiente confirma la alternativa en Madrid. El padrino lo es Nicanor Villalta, quien le cede el toro "Contador", de Julián Fernández. Aunque no defrauda a los espectadores, tampoco logra acaparar el interés del público, que lo mira con cierta frialdad. Repite en dos corridas más, los días 23 y 28 del mismo mes, y no consigue cuajar la faena definitiva ante el público de la capital española. En sus dos siguientes actuaciones allí, se le aprecian detalles sueltos, pero tampoco obtiene ningún éxito clamoroso. Finaliza el año como el número uno del escalafón, sumando 93 corridas, la mayoría de ellas en medio de enormes triunfos, incluso uno en Sevilla aumentando su cartel.

En 1932 contrata 116, pero no trabaja más que en 91 por diferentes percances. El 18 de abril y con un toro de Cobaleda alcanza por fin una gran faena en la Villa y Corte y el público se le entrega, convencido. El crítico "Relance" lo define así: "No es bonito, ni alado, pero sí grande, fácil, sencillo, armonioso, macizo, recio, concienzudo, reposado, fuerte de quietud, de línea y de conjunto".

El año 1933 sigue a la cabeza de todos los toreros, aunque solamente actúa en 63 festejos, que pudieron ser 100, de no haber sufrido Ortega una cornada en Calatayud. Vuelve a la plaza de Madrid el 8 de junio y triunfa junto con "Armilita Chico".



Domingo Ortega.

En México, desde la temporada 1913-1914, en la que hubo un verdadero paroxismo por conocer a Juan Belmonte, ningún torero había despertado mayor expectación que Domingo Ortega. Llevaba tres años siendo el amo en España y aquí no había logrado ser contratado. La razón fundamental que se argumentaba era que resultaba demasiado caro traerlo. Se decía que pedía 18 000 pesos por corrida. En aquella época la empresa dirigida por Benjamín Padilla se hallaba en plena quiebra y no podía confrontar un gasto de semejante naturaleza.

Por fin, para la serie de corridas que abarcaría desde los últimos meses de 1933 y los primeros de 1934, se formó una sociedad entre "Dominguín" y el empresario gaditano, Eduardo Margeli. Este último constituía una personalidad destacada en

el ambiente taurino mexicano. Ambos se pusieron de acuerdo y contrataron, contra la tradición habitual, a un solo torero español, Domingo Ortega, quien competiría con las tres máximas figuras mexicanas de aquel entonces: "Armillita", que contaba con un cartel formidable aquí y en la península; Alberto Balderas, triunfador de la última temporada, y Jesús Solórzano, el torero de mayor arte entre los nacionales.

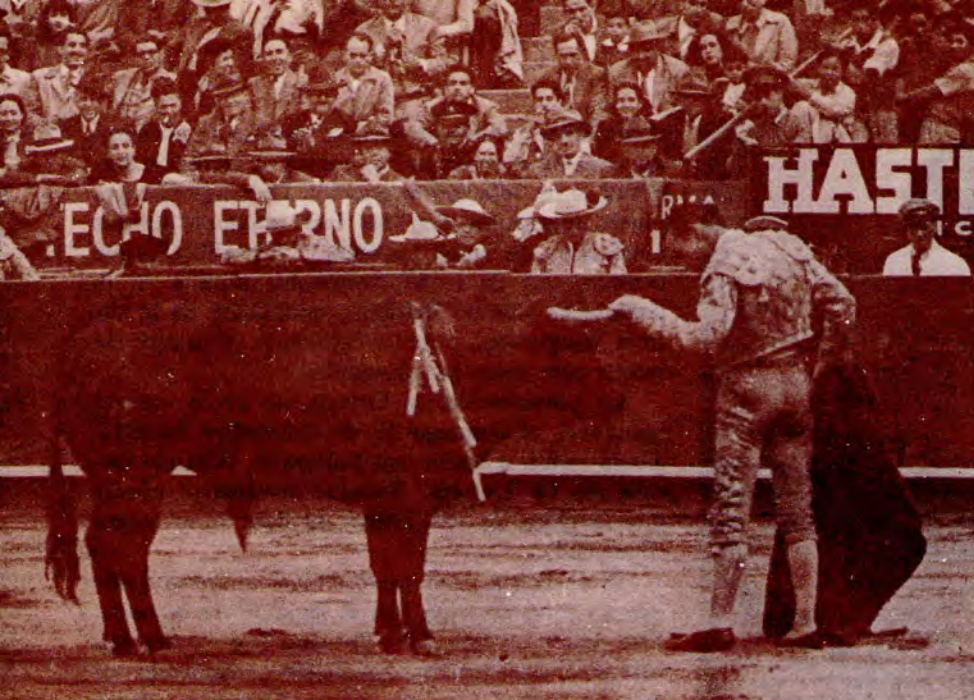
La presentación de Ortega fue en la corrida inaugural, el domingo 19 de noviembre de 1933. Toreó mano a mano con Solórzano, lidiando bureles de La Laguna. Resulta innecesario añadir que la plaza de "El Toreo" se llenó a su entera capacidad.

El de Bórox produjo verdadero asombro desde que se abrió de capa con el segundo de la tarde. Este burel se llamaba "Pimiento" y le dio seis verónicas aguantando, mandando y siguiendo todas las reglas. Con la muleta, Domingo realizó una magnífica faena, toda ella sobre la mano derecha, pero ejecutada con los pies enraizados en la arena y moviendo el trapo rojo con una facilidad increíble. El lagunero lo seguía como si estuviese hipnotizado. Después vinieron los adornos y un afarolado. Entró Ortega a herir y señaló un pinchazo en lo alto y luego, a un tiempo, una gran estocada. Se desbordó la ovación y la absoluta petición de oreja, que el juez de plaza, el "Chato" Zamora, no quiso conceder. Sin embargo, el debutante dio tres vueltas al ruedo y salió a los medios. El cuarto de la tarde se llamó "Vinagrillo" y se agotó al llegar a la muleta, pero el de Bórox, que estaba muy puesto con cualquier toro que le tocara, le pisó su terreno y logró sacarle series de pases increíbles. Hubo dos pinchazos y media estocada. De nuevo se desató una enorme ovación y al dar la vuelta al anillo, Ortega lo hizo acompañándose por "Dominguín" y Margeli.

El sexto burel también constituyó otro triunfo para el de Toledo y logró muletazos valientísimos en un palmo de terreno. El enfrentarse a ganado nacional no le estorbó en lo absoluto, al contrario de lo que ocurría con la mayoría de los diestros españoles. Otro pinchazo y un estoconazo soberbio puso fin a su actuación. Merecía de nuevo los apéndices, que inexplicablemente le fueron negados, pero no importó mucho, pues Ortega se había impuesto y salió en hombres, en medio de aclamaciones.

Solórzano mostró su buen estilo, pero no logró competir con el visitante, quizá debido a los últimos percances que había sufrido.

El domingo, 26 de noviembre, torearon "Armillita" y Balderas con ganado procedente de Pie-



*Adorno de
Domingo Ortega.*

dras Negras. Fermín logró cortar la oreja del tercero. Balderas se vio muy nervioso.

En la tercera corrida reapareció Domingo Ortega, toreando con Balderas y lidiando reses de Piedras Negras. Fue aquí cuando en el segundo de la tarde el de Bórox fue avanzando un paso al toro en cada ayudado por abajo que ejecutaba; comenzando cerca de las tablas y terminando en los mismos medios de la plaza. Es decir, ganándole terreno al burel palmo a palmo y pase a pase. A este astado, después de valerosa faena de mando y algunos adornos, lo mató de una buena estocada al hilo de las tablas. El público pidió la oreja, pero de nuevo el juez, muy mexicano, no se la concedió. El de Toledo tuvo que dar vueltas al ruedo y agradecer desde los medios la ovación unánime de veintiumil espectadores.

Tanto al cuarto como al sexto, Ortega intentó torearlos con la zurda y logró buenos muletazos, pero ambos bureles de Piedras Negras se agotaron pronto. A los dos los mató muy bien de medias estocadas.

Balderas tuvo en general una buena actuación e intentó la gran faena en el corrido en quinto turno. Este toro era el más bonito de estampa. Musculado, fino, de vientre recogido y bajo de agujas. Alberto demostró su innegable valor y le hizo un trasteo con riñones. Desgraciadamente pinchó con el acero y se vio obligado a descabellar, por lo que todo quedó en fuerte ovación.

La cuarta corrida de la serie tuvo lugar el 10 de diciembre de 1933. Componían el cartel: "Armillita", Solórzano y Ortega, enfrentándose a to-

ros de La Laguna. Fermín estuvo muy bien ante "Golfillo", corrido en cuarto lugar, pero lo pinchó, perdiendo los apéndices. Solórzano se mostró apático. Domingo le sacó grandes muletazos al sexto, pero lo mató con estocada contraria y descabello.

El 17 de diciembre, quinta de la temporada, actuaron: "Armillita", Balderas y Ortega, con toros de Zotoluca. Éstos fueron muy fuertes y no presentaron problemas serios. Fermín se lució muchísimo en banderillas en sus dos enemigos. Al primero le dio algunos magníficos naturales, pero falló con la espada. Balderas, que se había esforzado por ser el diestro mexicano que se enfrentara al de Bórox, no pudo torear a gusto.

El público comenzó a discutir a Ortega. Unos alegaban que no lanceaba casi nunca de capa, otros señalaban que sus faenas eran muy parecidas y aún había quienes le achacaban el no utilizar la mano izquierda. En ésta, su cuarta actuación, Domingo toreó de capa con sobriedad, parado y con una sencillez admirable. Al primero de sus enemigos le pisó su terreno, aguantándolo con una enorme seguridad. El sexto salió con mucho genio y algunos se preguntaron "¿Qué le hizo Ortega?", cualquiera de los porristas respondería, "¡Lo mismo!" Pero esto no es decir nada, puesto que lo importante ante este burel era apoderarse del toro y dominarlo. El de Bórox lo consiguió por medio de cuatro rotundos muletazos y después le hizo cuanto le vino en gana. Lo mató de una estocada pasada y un descabello. Al retirarse del ruedo fue seguido por una ovación que duró varios minutos,

*Pase rodilla en tierra
dominando al toro, de
"El Diamante de Bórox".*



después de que el espada había abandonado el coso.

Por fin, en la sexta corrida se anunció el esperado mano a mano entre "Armillita" y Ortega, lidiando ganado de La Punta. Fermín realizó una larga y variada faena con el primero y lo liquidó de una gran estocada en los mismos medios. Obtuvo como premio las orejas y el rabo. En el tercero hizo una lidia completa desde la capa, banderillas y otro gran trasteo. Siguió otro estoconazo y se le concedió de nuevo una oreja. El quinto fue un toro chungo, y "Armillita" lo despachó alargando el brazo.

Ortega hizo gran faena al segundo. Toda la lidia fue muy tranquila, el torero, sereno y asentado. Hubo varios redondos de magnífica factura y lo mató de formidable estocada. Se le concedieron todos los apéndices, en medio de una apoteosis. El cuarto fue herido por "Parrita", picador de Domingo que le dio excelente puyazo, pero al recargar el burel, se partió la vara, quedando una parte del palo adentro del cuerpo del animal. El de Bórox trató de fijarlo en la muleta, pero sólo lo consiguió a medias. Al entrarle a matar y a resultas del accidente mencionado, el cornúpetas se encogía, por lo que hubo de pincharlo tres veces, antes de conseguir media estocada.

El toro corrido en sexto turno fue de diferente estilo. Ortega intentó realizar una faena con la izquierda, obligando tanto al burel que hubo dos pases que podrían llamarse "sobrenaturales". Con la muleta este torero toledano competía a veces consigo mismo, superándose cada vez más. Mató de una estocada honda y tanto se le aplaudió que ya en la puerta de salida, tuvo que regresar para dar una segunda vuelta al ruedo y saludar desde los medios.

Fue un triunfo completo para ambos toreros y de gran mérito para Ortega, que debió dominar a sus tres enemigos y a los mil y pico de espectadores que iban a la plaza a silbarle y presentando una pancarta que decía: "De domingo a domingo eres el mismo Domingo".

Para la séptima corrida se repitió el mismo cartel, pero ahora con toros de Zacatepec. "Armillita" cortó la oreja del primero, al que le clavó cuatro magníficos pares de banderillas, y después realizó una gran faena de muleta. Con los otros dos el de Saltillo estuvo aceptable.

Ortega toreó con mucha suavidad a su primero, del que perdió los apéndices por pinchar, y sólo dio la vuelta al ruedo en medio de aplausos. Al cuarto le hizo una maravillosa faena que, además, tuvo el mérito de encerrar a un toro, que

era huidizo, cerca de tablas. Seis pases con la derecha fueron dignos de un maestro y como dio un estoconazo en los propios rublos, se le concedió una oreja. El último no se prestó a lucimiento.

El 14 de enero de 1934 se celebró la octava corrida, que incluyó a los cuatro ases; lidiando ocho toros de San Diego de los Padres. "Armillita" estuvo gris. Solórzano salió a torear con fiebre y se vio apático. Balderas cargó con el peor lote. Ortega estuvo bien con su primero, al que intentó enseñarlo a embestir y con holgura logró una estocada entera. Escuchó fuerte ovación, que lo hizo saludar desde los medios. Durante la lidia del octavo se organizó tremenda bronca. El picador, "Parrita", dio fuerte puyazo al de San Diego, lo cual no gustó al grupo de "la porra", quienes comenzaron a arrojar cojines al ruedo. El varilarguero fue retirado por Ortega y con ello se calmó en parte la situación. No obstante, cuando el lidiador salió a contender con el burel, los espectadores de la extrema izquierda del tendido de sol hicieron el ademán de irse a su casa, tratando de demostrar con ello que no les interesaba lo que Domingo hiciera. Media plaza comenzó a despedirlos con todo tipo de demostraciones. El de Bórox, distraído por lo que sucedía en el graderío, pisó un rejón de una banderilla que estaba abandonada en la arena y con ella clavada hubo de retirarse del ruedo. Afortunadamente, sólo sufrió una cortada de 5 cm y pudo reaparecer en la siguiente corrida.

El 21 de enero se efectuó ese festejo que fue de carácter extraordinario y asistió a él, el nuevo presidente de México, general Lázaro Cárdenas, con sus secretarios de Estado y los funcionarios de la federación. También estuvo presente el cuerpo diplomático. Rodolfo Gaona actuó como cambiador de suertes en esta corrida, cuyos fondos estaban destinados a terminar el monumento en honor a la Revolución Mexicana.

Componían el cartel "Armillita", Balderas y Ortega, con ganado de Torrecilla, que debutaba en la capital. Dos de los astados resultaron excelentes, el primero y el sexto.

Fermín realizó una brillante labor con "Violetero", al que toreó muy bien de capa. Lo banderilleó exponiendo mucho y le trazó una faena emocionantísima, dado que el burel estaba quedado. La estocada produjo rápidos efectos y se le concedió una oreja. Con el cuarto también logró algunos momentos lucidos.

Domingo Ortega realizó su mejor faena en México con el toro llamado "Tontón". Éste no llegó con buen estilo al tercio final, pero después de varios muletazos de castigo, el de Bórox se apoderó del astado y comenzó a ligarle series de

naturales perfectos. Leamos lo que escribió Armando de María y Campos sobre este inolvidable trasteo:

"Ortega salió andando en los muletazos iniciales y, adelantando el trapo rojo a "Tontón", lo prendió de ella y con suma naturalidad tiró de él a su antojo, pero no retirándoselo para que no tropezara, fórmula muy común en los que no saben torear al natural; tirando del toro ligó éste con otro mejor, porque el astado se le quedaba por momentos y él no lo dejaba salir: tirando y tirando pudo ejecutar otros de mayor mérito, porque el burel se empañaba en no seguir el viaje que la muñeca del torero le ordenaba, y por ello el animal colocaba las manos por delante. No importa, pues Ortega seguía mandando en el de Torrecilla, que pasó y volvió a pasar en el de pecho, muy ceñido. El toro buscaba la salida al imperio que sobre él ejercía el gran torero. Una maravilla, señores, una maravilla. Luego la faena orteguista por excelencia, derechazos mandones del que ha nacido para mandar, como Napoleón, quien hacía que todos obedecieran. Un molinete, otro por lado distinto del anterior, uno de farol y ese tan suyo, pasándose la muleta por la espalda que en Rafael, «El Gallo», fue adorno y en Ortega, un destronque brutal. Una estocada hasta la cruceta encarnada y saliendo con una inmejorable facilidad.

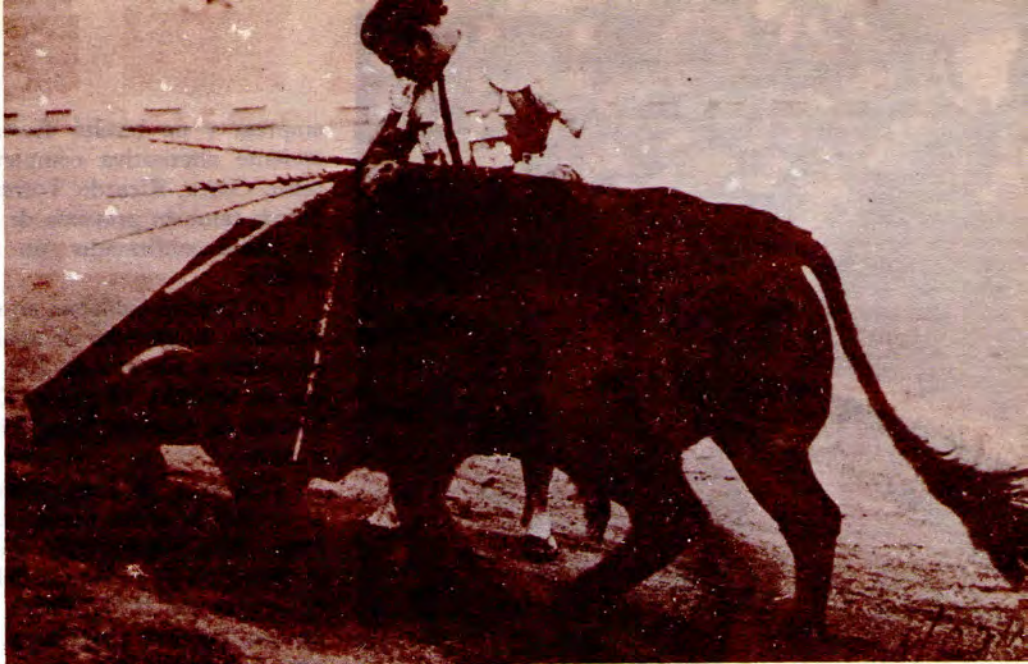
"El triunfo completo para este Napoleón de los toreros que, como el corso inmortal, surgió de un pueblecito anónimo y como el «petit caporal», salió de las filas con el grado de cabo y en vertiginosa ascensión, ganando batallas cada vez que estaba frente al enemigo, se ha hecho el amo del mundo taurino. Emperador del toreo, manda como y lo que se le antoja y hace mariscales como Bonaparte convirtió a Murat y Duroc, a «Armillita» y Balderas; después de haber conquistado con su sola muleta, lo que un día fue el imperio del «Califa de León»".

Así fue narrada en *El Eco Taurino* la faena de Domingo Ortega a "Tontón", de Torrecilla. Debemos añadir aquí, que Balderas oyó muchas palmas con el peor lote.

La última corrida que en esa temporada toreó el de Bórox fue la de la "oreja de oro", en que participaron: Freg, Ortiz, "Armillita", Balderas, Solórzano y Ortega con toros de La Laguna. El triunfador absoluto lo fue el orfebre tapatío, quien improvisó el famoso quite de oro. Domingo estuvo bien y se despidió para retornar al fin del año.

La temporada oficialmente terminó allí, pero quince días después se celebraron dos corridas con carácter extraordinario para las que fue importado, por don Antonio Llaguno, el segoviano Victo-

*Pase en redondo,
de Domingo Ortega.*



riano de La Serna. La primera fue la de Covadonga, en un mano a mano con Alberto Balderas, y en la segunda, llamada de la Prensa, se otorgó la alternativa al hidalguense Ricardo Torres.

El 11 de febrero tuvo lugar el festejo de la colonia española conocido como de la Covadonga y el lleno resultó extraordinario. Los toros de San Mateo fueron bravos, nobles y suaves. La Serna, que volvía después de que el año anterior había fracasado, pues sólo dejó detalles de su arte con el toro "Afamado", de Murube, tuvo aquí una brillante actuación.

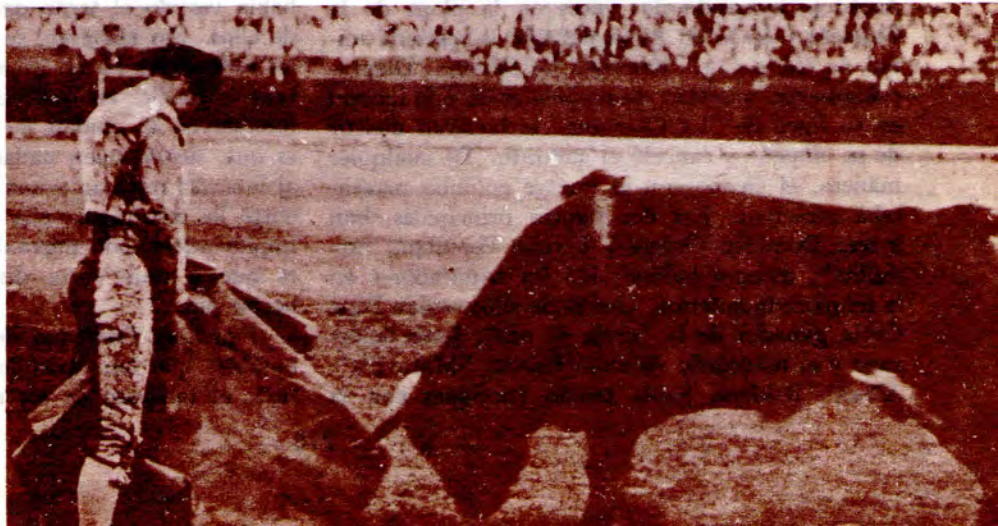
Su primer enemigo se llamó "Centinela" y con él cuajó una serie de verónicas increíbles. Todas ellas cargando la suerte y dejando los brazos desmayados. Con un temple tan puro que parecía poesía, ya con ellas lograba reivindicarse ante nues-

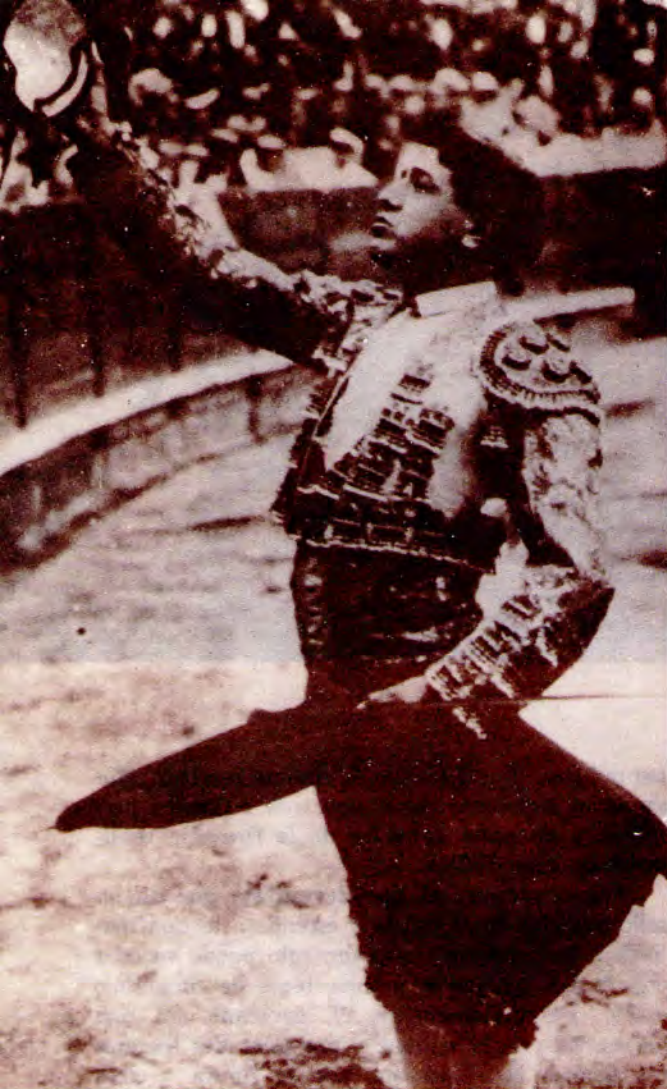
tro público. En el trasteo de muleta también consiguió el segoviano varias series de redondos perfectos, y los pases llamados de la firma le resultaron de gran belleza.

Era este torero el tipo de estilista que da un sello especial de elegancia y estética a lo que realizaba. Sin embargo, esto tan solo puede suceder con escasa frecuencia y ante toros de magnífico estilo. Desgraciadamente, el segoviano era una calamidad con el estoque y por estos dos factores no alcanzó la altura que por su finura y clase debió merecer. De todos modos, por ser inteligente se graduó de médico y vive hoy en día retirado, practicando análisis de laboratorio.

La temporada que debía realizarse en los meses finales de 1934 y primeros de 1935 atrajo el interés de los aficionados. Uno de los elementos

*La personal ejecución
de la verónica de
Victoriano de la Serna.*





Luis Freg, "Don Valor".

que vendieron el derecho de apartado fue el anuncio del retorno a México del "Milagro de Triana", Juan Belmonte. Éste había regresado a los redondeles una vez más y pensaba hacer excursión por América, actuando dos veces en la plaza de la Condesa y cinco en Lima durante la segunda mitad de enero y los domingos de febrero. Desgraciadamente, una serie de problemas de tipo laboral en su finca de "La Capitana" le hicieron desistir de su empeño y canceló el contrato. De cualquier manera, el elenco con el que se contaba presentaba atractivo. Las dos figuras principales iban a ser: Domingo Ortega y Fermín Espinosa, "Armilita", quienes habían sido los triunfadores en la temporada anterior. Detrás de ellos venían Pepe Ortiz, ganador de la "oreja de oro", Jesús Solórzano y el madrileño Antonio García, "Maravilla". Alberto Balderas había tenido fricciones con la

empresa y no resultó ajustado. Tres toreros de reciente alternativa completaban el cartel: Lorenzo Garza, Ricardo Torres y Curro Caro. Este último también provenía de la Villa y Corte, pero no había confirmado aún su alternativa en esa ciudad.

Los precios oscilaban en sombra de la siguiente manera: El derecho de apartado por una barrera de primera fila era de 100 pesos, y en la quinta fila de tendido, 10 pesos. Con respecto al sol, la barrera de primera línea, 30 pesos, y la de quinta, 5 pesos.

Días antes de inaugurarse la serie de corridas se recibió la triste noticia de la muerte de Luis Freg. Este pundonoroso diestro pereció ahogado en las aguas de la laguna del Carmen el día 10 de noviembre de 1934. Puede decirse que Luis fue de una bravura ejemplar y, además, por los méritos intrínsecos que poseía como estoqueador se le llamó "El rey del acero". Ningún percance, por grave que resultara, logró abatir su ánimo y por ello se le conoció también bajo el apodo de "Don Valor".

Se dice que una vez que toreaba en Madrid y después de haber sufrido tremenda voltereta, se acercó a las tablas y habló en secreto con su mozo de estoques. Éste abandonó los avíos y salió de la plaza a carrera tendida. Mientras tanto, Luis Freg volvió hacia el toro, le hizo una faena y lo mató de gran volapié. Después de ello y con el apéndice en la mano, daba la vuelta al ruedo y se retiraba a la enfermería. Al llegar a ella se le apreció una cornada tremenda que le había desgarrado un pulmón y que sangraba de tal manera que manchó las paredes del cuarto de curaciones. Al poco rato llegó el mozo de espadas con un sacerdote. Freg, al hablar con él, había mandado a buscar un cura y, sin embargo, a lo largo de la lidia no había movido un músculo de la cara.

El valerosísimo diestro fue víctima de los cuernos 69 veces y seis de las cornadas eran casi mortales. Al fallecer contaba con 42 años de edad y había vestido el terno de luces a lo largo de 24 de ellos. Sin embargo, su muerte ocurrió lejos de los redondeles, en un accidente martítimo al zozobrar la lancha en que viajaba, después de haber toreado en la ciudad de Campeche. Lo curioso es que, siendo buen nadador, encontró la muerte al intentar rescatar a una muchacha que figuraba entre los naufragos; ella se abrazó a sus piernas impidiéndole todo movimiento y lo peor del caso es que a muy corta distancia ambos hubieran hecho pie.

Fue Luis Freg uno de los estoqueadores más notables que han existido. No era de gran pureza, ni tampoco de los más clásicos, pero reali-

zaba le suerte con gran verdad y siempre hundía el acero en lo más alto del morrillo. Con capote y muleta nunca logró igualar su capacidad como matador, y sus fulminantes estocadas hicieron que emocionara a los espectadores de México y España.

Volviendo a la temporada 1934-1935, podemos decir de ella que en general fue gris y solamente la salvaron los triunfos científicos de "Armillita Chico", las dos grandes faenas de Ortega, ante "Turimex" y "Judío", y la consagración definitiva de Lorenzo Garza el 3 de febrero, con toros de San Mateo.

La inauguración tuvo lugar el 11 de noviembre, fecha en que alternaron mano a mano "Armillita" y Curro Caro, lidiando un encierro de Piedras Negras. Fermín, que había sido cogido por el primero, salió a contender con el quinto, al que le realizó un brillante trasteo recibiendo los máximos apéndices.

Curro Caro, hermano menor de "Chiquito de la Audiencia", demostró que poseía un magnífico estilo. Veroniqueó con temple y finura y, además, realizó muy buenos muletazos. Desafortunadamente se le vio algo verde.

El segundo festejo fue un mano a mano de Pepe Ortiz con "Armillita", con toros de La Laguna. El de Saltillo estuvo bien en los tres que le correspondieron. El tapatío no se esforzó mayormente.

La tercera corrida de la temporada contó con el siguiente cartel: Jesús Solórzano, Antonio García, "Maravilla", y Lorenzo Garza, lidiando ganado de Zotoluca. El festejo fue mediano y solamente Garza demostró grandes detalles.

En la cuarta, el 2 de diciembre, debutó Domingo Ortega alternando con "Maravilla" y Ricardo Torres. El encierro provenía de Piedras Negras. El primer toro de la tarde se llamó "Turimex" y el de Bórox realizó espléndida faena. Con un increíble dominio y mando, logró muletazos en redondo perfectos. La suavidad del burel permitió un gran temple y Ortega supo dárselo. Obtuvo la oreja y dio dos vueltas al ruedo entre aclamaciones. Los dos alternantes se vieron grises.

Repitió Domingo el 9 de diciembre, toreando un mano a mano con Lorenzo Garza. Las reses procedieron de La Laguna. El toledano se mostró apático y tuvo la tarde menos lucida que llevaba hasta entonces en México. Garza se esforzó por triunfar, pero sólo lo logró parcialmente en el cuarto.

La sexta corrida fracasó, aunque el festejo tuvo breve duración. Alternaron: "Armillita", Solórzano y Caro, con ganado de San Diego de los Padres.

El 23 de diciembre actuaron: Ortega, Caro y Torres, con toros de La Punta. Domingo comenzó toreando muy bien de capa y en cada lance le ganaba terreno al burel, mandándolo donde quería por medio de seis verónicas y un recorte que fueron iniciadas en el tercio y terminaron en los mismos medios de la plaza. La ovación fue grande pero, a continuación, el astado se fue quedando aplomado. Ortega quiso obligarlo a pasar y, sin embargo, el público comenzó a dividirse. Con el toro aculado en tablas vinieron varios pinchazos y un descabello entre todo tipo de manifestaciones.

En el cuarto, el de Bórox estaba desmoralizado y no tuvo otra preocupación que salir del compromiso. Curro Caro sólo estuvo aceptable, y Torres, que había realizado una buena faena con el tercero, falló con el estoque.

Al finalizar esta corrida, en un programa de radio difundido por la XEFO, Balderas retó a Ortega para torear con él un mano a mano incondicionalmente.

En seguida el toledano mandó la siguiente carta al director de *El Eco Taurino*:

Muy distinguido señor mío:

Contra mi costumbre, voy a contestar a unas declaraciones hechas por el matador de toros, Alberto Balderas, en las que se me reta y se me injuria en una forma que creo no merecer ni por parte del citado diestro ni por parte de nadie.

Alberto Balderas, en esas declaraciones, me ha lanzado un reto, que quiero recoger aún estimando que, en este medio, todas las circunstancias que nos rodean son favorables para él y desventajosas para mí.

Recojo y acepto el reto de Balderas. Torearé con él una corrida "mano a mano" en las condiciones siguientes: Como yo debo elegir "armas", pues soy el ofendido, y en este caso esas "armas" son los toros, yo deseo que toreemos juntos una corrida de La Punta o de Xajay, que según oigo decir a los aficionados son toros para toreros valientes. Como supongo que el valor temerario de Balderas —que desde luego reconozco— no le permitirá vestirse de torero para ir a una pantomima, sino que querrá una lucha seria y recia, así como también noble y leal, elegiremos seis toros grandes, fuertes y con pitones, para el encuentro.

Sin embargo, si no obstante ese valor temerario de Balderas —que ya he reconocido— la prudencia o el instinto de conservación le aconsejan no ponerse delante de tan temibles animales, propongo lo siguiente: Para el día 13 de ene-

ro tengo entendido que se prepara una corrida de concurso de ganaderías. Claro es que en ella habrá toros de varias castas aceptables a las condiciones artísticas de los dos; y es también seguro que los ganaderos enviarán a esta corrida lo mejor que tengan, puesto que van a disputarse un premio de 10 000 pesos. Pues bien, yo estoy dispuesto a rogar a la Empresa que aunque ya tenga pensado el cartel de toreros, nos dé esa corrida a Balderas y a mí, para el "mano a mano" que propongo.

Otra condición: Deseo que minutos antes de salir al redondel seamos ambos reconocidos por uno, dos o tres médicos para que digan si nos encontramos en estado normal al salir a la plaza y tomo esta precaución, porque pudiera suceder que por falta de control de los nervios excitados o por cualquier otra causa, nos echara mano un toro a cualquiera de los dos, y en este lamentable caso no sería justo que el otro cargase con la responsabilidad.

Aún hay otra condición: Yo no acepto el término "incondicionalmente" que emplea Balderas en sus declaraciones. Me comprometo a rogar a la empresa que le pague los mismos honorarios que ganaba el año pasado, que según tengo entendido, es lo que más ha cobrado en su vida de torero y que me alegraré mucho para que pueda seguir cobrando después del "mano a mano" que nos ocupa.

He aquí aceptado ya el reto que me lanza Balderas "como torero". En cuanto al que me dirige "como hombre", debo advertirle que yo he venido contratado para matar toros únicamente.

Alberto Balderas tiene la palabra.

Mil gracias, Señor Director, y cuente con el afecto y gratitud de su muy atento, seguro servidor

Domingo Ortega

La respuesta de Balderas a esta nota fue la siguiente:

Muy estimado señor y amigo:

Le he de agradecer muy sinceramente tenga la gentileza de publicar esta carta. En tono protector, que no debiera adoptar, el señor Domingo Ortega "complica" las cosas y para hacer de este asunto un laberinto se dice agraviado. En este asunto no hay más agraviado que yo, puesto que en mi propia tierra he sido postergado y perseguido. Por tanto, como el agraviado y retador soy yo, tengo derecho a escoger las "armas", como dicho señor Ortega llama a los toros. Y como yo abundo en las ideas de mi compañero Ortega de

que la corrida no sea una pantomima, por eso pido que los toros sean seis fuertes ejemplares de San Mateo, ganadería de la que salió "Tontón", y a la cual siente aversión el señor Ortega, quizá por el animal citado.

Como no acepto "protectorados", aclaro que la empresa que maneje dicha corrida debe ser mexicana y naturalmente distinta de la que actualmente maneja el negocio de toros en la plaza El Toreo, y mi razón es que no quiero hacer el "caldo gordo" a mi compañero Ortega, que además de lidiador, es empresario.

Desde luego que sobrará quién haga empresa, pero si no lo hubiere, estoy dispuesto a constituirme en ella y pagar al señor Ortega su salario de 18 000 pesos.

Como verá el aficionado, no rehuyo la pelea, sino que la facilito, puesto que ofrezco toros poderosos de excelente ganadería y muy buen salario al señor Ortega.

Agradeciendo la publicación que le suplico, quedo de Usted como su amigo y seguro servidor

Alberto Balderas

En realidad, el gesto inicial del mexicano había sido muy simpático y viril y debió aceptar el reto sencilla y llanamente, sin condiciones infantiles y pueriles que posteriormente afearon su desafío.

Al recibir la carta de aceptación, Balderas buscó la puerta falsa, puesto que él se había denominado "retador incondicional", o sea sin requisitos, y mal aconsejado por quienes lo rodeaban replicaba con una serie de cortapisas para efectuar el famoso "mano a mano". Fue por ello que esta corrida nunca se llevó a cabo.

Lo que sí sucedió es que en la octava de la temporada en que alternaron Ortiz, "Armillita" y Ortega, con toros de Piedras Negras, el público se metió tanto con Domingo, que éste anunció que retornaba a España. Después de que se le estuvo chillando toda la tarde, se le hizo la descortesía de dejarlo solo, lidiando un toro de obsequio.

El 6 de enero de 1935 se llevó a efecto el mano a mano entre "Armillita" y Ortega, quien echaba chispas contra "la porra" y una parte del público. Como el de Bórox había anunciado que se marchaba, un grupo de espectadores metió una orquesta en la plaza, que tocó toda la tarde el bolero de moda compuesto por Gonzalo Curiel "¿Siempre te vas?... No me digas adiós".

"Armillita" estuvo muy bien con el toro "Barrendero", de Xajay, y Ortega, que nos dejó algunos magníficos lances de capa, fracasó con el

bravísimo "Bonito", al que pinchó innumerables veces.

Al domingo siguiente de la resonante victoria de "Armillita" se repitió el mismo cartel, pero en una corrida de concurso de ganaderías. Participaron ocho toros procedentes de: San Diego de los Padres, con antigüedad desde 1848; Piedras Negras, 1870; Zotoluca, 1888; La Laguna, 1908; Xajay, 1927; La Punta, 1927; Zacatepec, 1928, y Rancho Seco, 1928.

Fermín Espinosa estuvo bien en dos de sus enemigos. Domingo Ortega volvió a desconcertarse inexplicablemente con la espada y perdió los indiscutibles detalles toreros que había mostrado. El mejor toro fue el de Zotoluca, llamado "Azabache", número 35, entrelado, cornialto, que pesó 477 kilos.

Vino luego una corrida de la Prensa, con un duelo entre "Armillita" y Heriberto García. Los toros procedieron de Rancho Seco; asistió poco público y no pasó a la historia. El domingo, 27 de enero, se verificó el segundo mano a mano "Armillita"-Ortega de aquella temporada. Fermín obtuvo la oreja del tercero después de una faena completa.

A Ortega le habían tirado discos de fonógrafo en grandes cantidades. Esta descortesía, una más en su contra, se calmó a salir el sexto de la tarde, de nombre "Judío" y que pesaba casi los 700 kilos. Leamos a don Armando de María y Campos:

"Pocas veces torero alguno habrá hecho una gran faena ante silencio tan imponente. Desde que salió "Judío", el toro ferrocarril, el público se quedó callado. Pesaba en el ambiente el interés, la curiosidad, el desconcierto de todos. ¿Qué hará Ortega con este toro, precisamente en que

tirios y troyanos esperamos algo de él? El grupito que sistemáticamente va a chillarle, no por lo que haga o deje de hacer, sino única y exclusivamente para descontrolarlo, ya afinaba sus gargantas, deseosos de recorrer toda la gama de los improperios.

"Ortega toreó de capa tan sencillamente que los porristas no tuvieron ocasión de chillarle. Éste es su mejor elogio. El toro hizo pelea dura y alegre con varas y el público siguió esperando, en expectante y morbosos silencio, a que Ortega tomara la muleta para ratificar o rectificar si el de Bórox es un gran muletero. Y ante el silencio desconcertante de 21 000 espectadores, Ortega hizo una también silenciosamente gran faena, si no la mejor que ha hecho en México, si la de mayor exposición, la de más verdad y la más emocionante de cuantas le hemos visto, puesto que dominó al burel más grande que se ha lidiado.

"El toro fue a más en alegría y el torero, pisándole los terrenos de la muerte, se lo pasó veinte, treinta veces delante de la faja, todo cuanto largo era el punteño. Fue de tan honda y recta emoción la ligada y perfectamente centrada faena de Ortega, que todos estábamos contemplándola en silencio. Unos porque no querían hacer pública su derrota, otros, los más, por la emoción que nos agarotaba las manos y nos ponía en las gargantas unas burbujas de angustia que podía romperse al primer alarido de entusiasmo. Al fin se rompió el misterioso hechizo y la ovación que escuchó Ortega debe haberle compensado de todos los tropiezos voluntarios o involuntarios que ha tenido en la temporada. No mató pronto, pero sí bien, y entonces la ovación que le tributamos fue comparable al emocionante silencio que pre-



Toro "Judío", de la Punta, con cerca de 800 Kg que fue magistralmente toreado por Domingo Ortega.



*Domingo Ortega en 1946,
su última temporada
en México.*

sidió la marcha de la dominadora faena de muleta”.

Todavía toreó la corrida de la “oreja de oro” y la de Covadonga, en la que alternó con Lorenzo Garza, quien se había convertido al final de la serie en triunfador, después de las extraordinarias faenas que desarrolló el 3 de febrero de 1935, como veremos en el capítulo siguiente. Ortega estuvo aceptable en ambas, pero no logró enderezar su cartel, que se había venido tambaleando. Regresó a España, dolido y amargado, pero sin mella a su reputación ante aquellos aficionados. Por ello en 1935 continúa sosteniéndose en el primer puesto del escalafón. Después de la guerra civil, ya maduro, sostiene un buen lugar, aunque los nuevos toreros, como “Manolete”, Arruza y

Pepe Luis Vázquez, lo superaron notablemente, disminuyendo su nombradía.

Ortega vuelve a México para participar en la temporada 1946-1947 y actúa en la Plaza Monumental. Triunfa en una de las cuatro corridas en que se viste de luces, pero ya no logra interesar, ni despertar pasiones. Ahora, hasta “la porra” lo deja en paz.

Domingo López Ortega constituye un diestro singular, con mucha personalidad, que unió el poder de Vicente Pastor utilizando los procedimientos ideados por Juan Belmonte. Fue un buen torero de capa, aunque en su estilo careciera de filigranas. Con la muleta merece considerarse aparte, dado que además de ser un lidiador formidable, dominó extraordinariamente a los toros.



TOREO

CAPITULO XXII

Lorenzo Garza
Luis Castro “El Soldado”

Joaquín Rodríguez “Cagancho”
Fermín Espinosa “Armillita”
Alberto Balderas
Jesús Solórzano

Fernando Domínguez
Paco Gorráez
Leopoldo Ramos “El Ahijado del Matadero”



ИЗДАНИЕ

СЕРИЯ

СЕРИЯ

СЕРИЯ

1935-1947
Lorenzo Garza,
"El ave de las tempestades"
1932-1949
Luis Castro, "El Soldado"

¿Cómo era el natural de Garza? El torero citaba adelantando la muleta en la mano izquierda y dejaba llegar al toro, que metía la cabeza siguiendo el trapo rojo. Todo ello sin exageración, la figura erguida, el compás ligeramente abierto y cargando la suerte. Después, Lorenzo giraba sobre la cintura haciendo el pase más largo y despidiendo al burel por su sitio. Durante toda la ejecución, que era técnica y artísticamente perfecta, la efígie nunca se descomponía. No se encorvaba el torero, ni metía la barriga y tampoco se doblaba hacia un costado. El cuerpo se mantenía enhierto y flexible. En otras palabras, se realizaba el toreo auténtico.

Puede afirmarse que los espadas antiguos no tuvieron predilección por ejecutar el pase natural terminándolo por abajo, sino que solían rematarlo hacia arriba. El mismo "Guerrita", en su época de auge, lo practicaba ocasionalmente sin prodigarlo.

El primer espada español que realizaba naturales en redondo en México fue Fernando Gómez, "El Gallo", quien en 1889 actuó en seis corridas en la plaza de toros "Colón". Los bureles de Atenco de aquel entonces, que provenían de casta navarra, mostraban codicia y vigor en las patas permitiendo la persecución del engaño. Fue por

ello que el primero de los "Gallos" tuvo lucimiento en el pase natural, que ejecutaba con maestría y elegancia.

Los diestros posteriores a él, como Fuentes, lo realizaban, aunque nunca ligaban varios, pues era una más de las suertes con la muleta. Por ejemplo, Reverte prácticamente no lo empleaba aun en sus mejores tardes. "Gallito" buscaba siempre adornarse después de efectuar algún pase en redondo. El mismo Gaona no fue nunca un fervoroso por el pase natural, a pesar de que cuando lo producía, desarrollaba la técnica correctamente y la elegancia que era ingénita en él.

Con el advenimiento de Juan Belmonte en 1912, llegó la época del ascenso del pase natural con su terminación por abajo. El trianero fue su adicto y aumentó la intensidad con el temple y el mando. Juan Luis de la Rosa daba gran belleza a la suerte, y "Chicuelo" ligaba numerosos pases que remataba siempre con el de pecho.

Lorenzo Garza merece preeminencia entre los ejecutantes del natural y lo realizaba cruzándose con una perfección absoluta. El diestro de Monterrey era un torero de clase y personalidad que tuvo defectos. En realidad, puede afirmarse que careció del dominio suficiente y que mostró su valor en contados momentos y, sin embargo, den-



*Perfecto natural,
realizado por Lorenzo Garza.*

tro de sus enormes desigualdades, Garza constituye uno de los espadas más grandes que ha producido México.

Fue creador del "garcismo", sistema de partidarios incondicionales que trascendió al público y a los periodistas, hasta el punto que nadie podía permanecer indiferente ante sus actuaciones, que pasaban de los mayores éxitos a los fracasos más absolutos. Ninguna persona definió mejor el clima que Lorenzo provocaba que el periodista José Jiménez Latapí, "Don Dificultades", quien lo llamó "El Ave de las Tempestades", relacionando su figura con el pretel, audaz pájaro marino que solamente abandona su nido cuando aparecen en el horizonte rayos y truenos.

El extraordinario torero nació el 14 de noviembre de 1909 en la ciudad de Monterrey, estado de Nuevo León. Era hijo de Romualdo Garza y de su esposa, Prisciliana Arrambide. De este matrimonio salieron nueve hijos y, mientras los hermanos fueron muchachos serios, trabajando uno en las construcción, como el padre, otro de taquígrafo en la cervecería y algunos como obreros, Lorenzo, que era el quinto, dio guerra desde la infancia.

La pérdida temprana del progenitor ocasionó dificultades económicas e impidió que la mayoría estudiara. A la edad de 14 años y después de haber cursado la educación elemental, Lorenzo tuvo que trabajar como mensajero en la estación ferrocarrilera del Golfo en la ciudad de Monterrey. Algún tiempo más tarde entró a laborar en unas minas cercanas, y los sábados solía asistir

a las veladas de boxeo. Fue entonces que decidió convertirse en pugilista y hasta llegó a ganar algunas peleas. Sin embargo, sufrió la ruptura de los huesos nasales y solamente le pagaron ocho dólares después de esa función.

En busca de nuevos horizontes y con el permiso de su madre, marchó a Tampico, en donde se colocó para trabajar como marino en las barcas del puerto. Sus compañeros le miraban con recelo y una tarde lo tiraron al agua, bajo el pretexto de una discusión. Lorenzo se vio obligado a nadar cerca de dos kilómetros para llegar extenuado hasta la orilla.

En una ocasión en que se encontraba en la peluquería escuchó hablar de Rodolfo Gaona y de su reciente retirada. Preguntó que cuánto ganaba por corrida y al responderle que alrededor de 12 000 pesos, se dijo que se haría torero para llenar de comodidades a su madre.

Por aquel entonces Lorenzo se había colocado en las bodegas de los "Hermanos Garza", con los cuales no tenía ningún parentesco. Uno de sus jefes era Eugenio Domínguez, dueño de la ganadería de Golondrinas, y al oír los deseos de su empleado por hacerse torero, decidió ponerlo a prueba con una becerria de sus dehesas.

En un festejo organizado por los cinematografistas el Día de la Raza de 1928, Lorenzo Garza se lanza al ruedo como espontáneo. El general Andreu Almazán presiente que en el de Monterrey existen grandes cualidades para hacerse torero y lo ayuda, pidiendo que se le incluya en algunas corridas que se efectúan en el norte del

país. Debuta así en Villa Santiago, actuando como sobresaliente, y realiza extraordinario quite por gaoneras. Suma corridas en Reynosa, Villa Acuña y Matamoros, pero todo su anhelo es presentarse en "El Toreo".

Viene a la ciudad de México y tiene que realizar múltiples gestiones hasta conseguir que se le incluya en una corrida. Ésta sucede el 3 de mayo de 1931, formándose el cartel con Antonio Popoca, Jesús González y Lázaro Garza, pues su nombre aparece mal escrito. Los novillos son fuertes y encastados, y proceden de La Punta.

El de Monterrey logra destacar, sobre todo con la muleta, y después de matar a su primero, da la vuelta al ruedo. Se le repite tres domingos consecutivos, con lo que se demuestra el interés que despierta. Sin embargo, puede decirse que en esta época había mejores novilleros que él: Liborio Ruiz, Fernando López, Manuel Molina, Edmundo Zepeda, etcétera. La escuálida figura de Lorenzo se destacaba por su gran nariz, que ponía en su rostro un rasgo poco taurino. El de Monterrey carecía del fino arte de Liborio con el capote, no tenía tampoco el mando de Molina y ni siquiera la facilidad de Edmundo; Garza abusaba por aquel entonces del toreo pueblerino y era tropezado por casi todos los toros.

Lo único que lo mantiene a salvo desde entonces es su personalidad, y por ello el 28 de junio de ese año obtiene un triunfo importante ante un novillo de Rancho Seco, del cual se le concede un apéndice. Fracasa en un mano a mano ante un torero hecho, Agustín García Barrera, pero vuelve a obtener un nuevo éxito la tarde del 6 de septiembre con el corte de la oreja.

El año de 1932 solamente actúa en dos tardes. La primera el 29 de mayo, en que realiza una faena valientísima con un novillo de Matancillas, al que mata recibiendo. Pocos días después marcha a España, recomendado a don Eduardo Pagés, por el cronista "Monosabio". Una vez en la península, Lorenzo Garza participa en cinco novilladas en plazas de primera categoría. Durante 1933 torea 15 con un éxito variable, pero impresiona a los públicos dando asombrosos parones a los bureles que se le vienen claros. Decide tomar la alternativa el 6 de agosto en Santander. Su padrino es Pepe Bienvenida y se lidian para esta ocasión toros de Celso Cruz. No tiene éxito, ni tampoco en sus tres siguientes actuaciones, por lo que decide renunciar al doctorado.

El día 29 de julio de 1934 se anuncia en Madrid un cartel formado por: Cecilio Barral, Lorenzo Garza y Luis Castro, "El Soldado", lidiando seis novillos de Gamero Cívico. El primero de la tarde hirió a Cecilio, convirtiendo la corrida en



Lorenzo Garza, "El Ave de las Tempestades".

un mano a mano entre los toreros mexicanos. "El Soldado", quien había realizado una lidia completa con el tercero de la tarde, prescinde de la muleta en el momento de entrar a herir, es decir, se lanza sobre el burel con un pañuelo blanco en la mano izquierda, sepultando el acero en todo lo alto. La plaza de la Villa y Corte se convirtió en un manicomio ante el alarde de valor y habilidad.

Lorenzo, sintiendo que su alternante le va ganando la pelea, y conocedor de lo que en ese momento representa un triunfo, realiza gran faena en el quinto y, al entrar a herir, lo hace vaciando simplemente con la mano izquierda, produciendo un cruce perfecto.

La afición madrileña se entregó ante el valor de los dos toreros mexicanos, por lo que inmediatamente se anunció el mano a mano de los mismos para el jueves. El martes, cuando las ta-

quillas se abrieron en la calle de Victoria, todas las localidades se habían vendido. Volvieron a triunfar y aún repitieron el 23 de agosto. Se les propuso actuar como pareja, pero los planes de Garza eran otros. Deseaba tomar la alternativa cuanto antes y regresar a México.

El 5 de septiembre tiene lugar la ceremonia en Aranjuez y actúa Juan Belmonte como padrino, y Marcial Lalanda de testigo. Los toros proceden de don Ángel Sánchez, de Salamanca. Con los enemigos que le correspondieron triunfó el regiomontano y, después de esta corrida, se embarca para retornar a nuestro país.

Viaja en el paquebote "Mexique" y toma una actitud soberbia. Decide no comer en la misma mesa en la que lo hacen los otros toreros que participaron en la temporada 1934-1935. Ni "Armillita" o Domingo Ortega le parecen de la suficiente categoría para codearse con ellos.

En sus dos primeras actuaciones Garza estuvo bien a secas, pero el 3 de febrero de 1935 se anuncia la reaparición de Alberto Balderas, quien no había intervenido en la serie de corridas. Su alternante es el reinero y se lidian seis preciosos ejemplares de San Mateo.

El primero de la tarde se llamó "Madroño" y Alberto lo recibió parando a ley, templándolo y sin importarle los derrotes del pupilo del señor Llaguno. Debido a la tendencia del astado por acercarse a las tablas, dos veces tuvo Balderas que rematar antes de llegar al burladero. Cuando ya se hallaba en éste, contestando a los aplausos del público, perdió de vista al toro, que hizo por él, infiriéndole una gravísima cornada en la ingle derecha.

Quedó en el ruedo Lorenzo Garza para despachar a las reses de San Mateo, cuyos nombres merecen consignarse aquí, porque constituyeron

una corrida ideal en lo que se refiere a poder, codicia, nobleza y temperamento. Ellos fueron: "Madroño", "Trianero", "Barbero", "Rumboso", "Gitanillo" y "Saladito".

El torero de Monterrey estuvo inmenso y parecía realizar una sola faena, dividida por capítulos, cada uno más meritorio, con más temple y calidad. Con el capote, verónicas imponentes, gaoneras, tapatías, orticinas a "Saladito", chicuelinas ceñidísimas y un farol que hizo aparecer el sol en una tarde en que la temperatura de la ciudad estuvo baja.

Con al muleta realizó una cátedra de bien torear, desde el ayudado por alto hasta el natural. Todos los pases bien trazados: los de la firma, el de pecho, de costado, molinetes, afarolados y adornos de buena ley, cerca de los pitones.

Sin embargo, lo que más destacó en toda su labor fueron las series de naturales perfectos y, sobre todo, los que ejecutó con "Saladito", el último de la jornada y que por su ligazón y temple formaron un momento imperecedero.

Cuatro orejas y dos rabos se concedieron al regiomontano, a pesar de sus notorias fallas con el estoque. Cuando Lorenzo había victimado al sexto, la plaza entera lo aplaudió con indescriptible entusiasmo. En medio del redondel trató de sonreír, pero se deshizo en emoción y brotaron lágrimas de sus ojos.

El 17 de febrero, Garza volvió a triunfar en la corrida de la "oreja de oro". En ella participaron otros siete toreros: Ortiz, "Armillita", Solórzano, Ortega, "Maravilla", Caro y Torres, para lidiar toros de La Laguna.

La faena de la tarde fue la del séptimo, llamado "Tabaquero", y con este burel el reinero realizó una labor valientísima, metido entre los pitones. Lo mató de una estocada y un descabello



Estupendo remate con el obligado de pecho, por Lorenzo, "El Magnífico".

y con ello tuvo suficiente para llevarse el trofeo en disputa.

El domingo siguiente, el 24 de febrero, se dio la corrida de Covadonga. En ella alternaron Domingo Ortega y Lorenzo Garza, con astados de San Mateo. El de Bórox estuvo muy bien con "Lebrijano", al que le sacó magníficos naturales en los medios de la plaza para que todos los vieran. El de Monterrey le disputó las palmas con su faena al cuarto, llamado "Jilguerillo", aunque falló con la espada.

En la última corrida de la temporada se dio el mano a mano de "Armillita" y Garza, con seis toros de Piedras Negras. Fermín salió a triunfar y lo consiguió en su primero, al que le hizo una lidia completa, sin que faltara el imponderable molinete de rodillas. Lo mató con una entera y recibió un apéndice.

Lorenzo volvió a tener otra tarde triunfal. Con la capa todavía no había logrado pulir completamente sus verónicas, que únicamente daba muy bien en forma aislada. Sin embargo, los quites que el de Monterrey realizaba ya poseían un sello propio.

Con la muleta la situación era otra, y el regiomontano mostraba temple y aguante absolutos. En lo que más destacaba era en el toreo al natural. Adelantaba la pierna contraria, llevando la muleta hacia atrás y luego avanzándola al hocico del toro, engancharlo y tirar despacio de él. Todo el pase era majestuoso, suave y armónico.

En esta corrida Garza toreó muy bien a su primero y merecía la oreja, que inexplicablemente no le fue concedida. Conquistó los máximos apéndices del cuarto y en el sexto fue paseado en hombros.

Debido al resultado de estas últimas actuaciones, Lorenzo quedaba colocado como una primera figura del toreo en México. De vuelta retorna a España durante 1935, llegando a sumar 43 fechas, la mayoría con éxito. En Madrid obtiene un rabo en corrida de carácter político en la que Lalanda brinda al público de sombra, Caro al de sol y Garza en los medios. Los tres espadas reciben todos los galardones que son otorgados simbólicamente por las derechas, las izquierdas y ambas.

Para la temporada 1935-1936 se contrataron como figuras: "Armillita", Garza, "Cagancho" y "Niño de la Palma". Los otros diestros serían Ortiz, Solórzano, Heriberto García y el nacido en Valladolid, Fernando Domínguez. Se le daría alternativa al triunfador de la serie de novilladas, Fermín Rivera.

La primera corrida tuvo lugar el 17 de noviembre y constituyó el mano a mano de Ortiz y "Cagancho". Al siguiente domingo el sevillano



Apréciase cómo cargaba la suerte el regiomontano.

actuó con Lorenzo Garza, y ambos dieron una buena tarde con toros de Piedras Negras.

"Armillita" debutó el 10. de diciembre, justamente mano a mano con el de Monterrey y toros de Piedras Negras. Este cartel había dejado fuerte sabor a finales de la anterior temporada y produjo una entrada de 94 000 pesos. Fermín triunfó con "Africano", pero Garza realizó prodigios en los naturales con el sexto, por lo que salió en hombros por la ciudad hasta las puertas del Hotel Mancera, donde se vestía de torero.

En la cuarta corrida, el día 8 de diciembre, se se otorgó la alternativa a Fermín Rivera. El padrino lo fue "Armillita" y el testigo, Fernando Domínguez. Los toros pertenecieron a Rancho Seco. Fermín Rivera era un simpático ferrocarrilero potosino de 17 años y toreó muy bien a "Parlero" en los tres tercios, obteniendo las orejas y el rabo. El de Saltillo también cortó una oreja en el cuarto.

Fernando Domínguez dejó ver su gran clase en unas verónicas y media inolvidables. Sin em-

bargo, se vio apático, quizá por el hecho de que, acabando de llegar a México, se le comunicó la triste noticia del fallecimiento de su único hijo. Debe haber toreado ante nuestro público con el corazón hecho pedazos y así fue, puesto que sólo actuó dos veces más y regresó a España.

El siguiente festejo de la temporada se llevó a cabo con un mano a mano de "Armillita" y "Cagancho" lidiando toros de Xajay, que fueron difíciles.

Con la presentación de "El Niño de la Palma" y Solórzano, quienes alternaron con Joaquín Rodríguez, se echó fuera la séptima. Tanto el moreliano como el sevillano estuvieron muy bien, cortando apéndices. Cayetano se vio gordo y calvo, de tal manera que aunque conservaba su buen estilo, defraudó a la mayoría.

La última corrida del año la torearon Ortiz, "Cagancho" y Garza, con toros de San Mateo. El sevillano cortó orejas, pero también sus alternantes triunfaron saliendo en hombros. La faena de Lorenzo al sexto fue magnífica, aunque fallara con la espada.

La primera del año 1936 se anunció con "Niño de la Palma", Fermín Espinosa y Domínguez, pero, por indisposición de "Armillita", se llamó a David Liceaga para que lo sustituyera. El público molestó toda la tarde a los españoles y se portó benévolo con David, ayudándole a redondear una tarde de éxito.

El domingo, 12 de enero, se dio la corrida de la Prensa, en la que participaron "Cagancho", Solórzano, Domínguez y Rivera. Sólo Joaquín logró apuntarse un nuevo triunfo.

Sin embargo, la nota aguda de la temporada la vino a dar Lorenzo Garza, en un mano a mano con "Armillita", el 26 de enero. El escritor Alfonso Junco relató los acontecimientos de la siguiente forma:

"Sin desconocer sus toques bárbaros, cautívale la fiesta de toros por lo que tiene de bravura, plasticidad y de pueblo. Esta fusión de hombría y de arte compenetrándose con la muchedumbre, alivia en nuestra hora de estetas afeminados y en divorcio con el alma popular.

"Y Lorenzo Garza me interesa y atrae, como al público todo, por su estilo extraordinario, por su dramática alegría, por su contradictoria calidad de sismo y estatua, por la salud moral que se revela en su compañerismo y simpatía, por su formidable voluntad de entrega y superación y hasta fortuitamente, por la coincidencia de nuestro rincón nativo: «Monterrey».

"En la corrida del 26 hubo cosas excepcionales, que suscitaron una tempestad contra Garza y provocaron en él una ceguera de pundonor que

le puso a un milímetro de la muerte. En su primer toro estuvo desafortunado con el estoque y, en el descabello, el burel se tapa obstinadamente y no hay manera de concluir. Chilla el público, suena un aviso y al fin el astado se aburre y cae. Pero en esto no hay culpa ni apatía de Garza; tampoco altanería o desdén, como se ha dicho erróneamente; me tocó muy de cerca el episodio y el rostro y la actitud del regiomontano fueron de modesto aguante, como de quien murmura desalentadoramente para sí: «Tienen razón».

"Sale el segundo toro suyo y nada hace Garza con el capote. La bronca arrecia. De sombra lanzan contra el diestro varios cojines y una injuria personal. El hombre se enardece y entonces, tardíamente pero con brío trepidante, surge el «Garza natural»; lánzase al toro y hace un quite estupendo, un farol de rodillas e increíbles verónicas de estatua.

"Debieron desplomarse del circo aclamaciones y no fue así; de sombra cayeron cojines. ¿Cómo tamaña aberración? ¿Qué ocurría? Lorenzo, al salir del quite, en un arrebato de coraje, habíase vuelto contra su injuriador, haciendo un torpe ademán, subrayador de su hombría. El diestro comprende al punto su falta y, agobiado por ella y por la protesta creciente y la esterilidad de su arrojo admirable, se desploma sobre el estribo materialmente exhausto, perdido, aniquilado.

"Quiere extremar luego su afán de reparar y complacer y lo que nunca hace, adelántase a poner banderillas y coloca dos pares de mérito y extraordinaria exposición. Inútil; se le niega sistemáticamente el aplauso.

"Reiterando su acatamiento y voluntad sale a los medios a brindar a todo el público y éste rechaza el brindis y prosigue en su bronca tesonera. El diestro, enloquecido de desesperación y vergüenza, obliga a que lo dejen solo con el toro y precipítase a él en plan de tragedia. Unos pases maravillosos, escalofriantes, que no arrancan el vítor clamoroso que merecen, y Lorenzo se aprieta más y más y más... hasta caer en los pitones.

"Cogida impresionantes; el diestro, sin sentido, sale en brazos a la enfermería, y un vasto silencio se cierne sobre la plaza. Consternación, expectación. ¿La muerte?... Dichosamente no. Paseó su sombra trágica en el coso, pero siguió de largo".

El 2 de febrero de 1936 hubo una de esas tardes inolvidables en "El Toreo". Actuaron: Joaquín Rodríguez, "Cagancho", y Lorenzo Garza con toros de Torrecillas.

Ambos estuvieron gigantescos y ya mencionamos en capítulo anterior que ésta fue seguramente una de las mejores tardes del sevillano, que cortó apéndices a dos de sus enemigos.

Lorenzo realizó una faena de enorme emoción en su primero, sobre todo en naturales de impecable ejecución. Luego vinieron arrodillamientos y molinetes escolafriantes y, como colofón, un estoconazo, yendo las orejas y el rabo del de Torrecilla a manos de Garza. En sus otros enemigos también mostró igual valentía y decisión.

La corrida de la "oreja de oro" se dio el 9 de febrero y la torearon Ortiz, "Cagancho", "Armillita", Liceaga, Garza y Rivera, con bureles de La Laguna. Lorenzo, que hizo una faena de mérito, ganó el áureo trofeo por segunda vez consecutiva.

Después de esta fiesta, se disputaron el título de "Torero de México". Balderas y Garza. El ganador fue Alberto Balderas, quien estuvo muy bien en el tercero y quinto de la tarde.

La temporada 1936-1937 fue extraordinaria. Torearon exclusivamente cinco toreros mexicanos: "Armillita", Balderas, Solórzano, Garza y "El Soldado".

Se inauguró el 6 de diciembre, con un mano a mano entre Solórzano y Balderas, con toros de La Laguna. Ambos estuvieron bien sin destacar. El 13 actuaron Balderas y Garza, con Piedras Negras. Lorenzo logró grandes pases en el sexto.

El 20 de diciembre se dio la tercera corrida de la serie y constituyó la tarde cumbre de "Armillita", que obtuvo los máximos apéndices en sus tres toros de San Mateo. Garza también realizó una gran faena en el sexto, que se llamó "Clavelino".

El domingo, 27 de diciembre, "Armillita" logró otro éxito al lidiar cinco toros de Piedras Negras, por cogida de "El Soldado".

El 3 de enero Lorenzo Garza realizó la gran faena a "Tortolillo", de Torrecilla, en la que todo el trasteo fue rítmico, ligado y sumamente limpio. Hubo series de excelentes naturales. Dos pinchazos y una gran estocada para recibir los máximos galardones. "El Soldado" estuvo muy voluntarioso.

El 10 de enero toreraron la quinta corrida "Armillita" y Balderas, con ganado de Zacatepec, que no permitió lucimiento. El 17 de enero repitieron Garza y "El Soldado", con San Mateo. En esta ocasión el gran triunfo estuvo del lado de Luis Castro.

"Armillita" y Garza se enfrentaron a un encierro de Xajay el 24 de enero. Lorenzo salió triunfador, con las orejas de "Sarnoso", lidiado en segundo lugar. Fermín banderilleó estupendamente.

El 31 de enero torearon "Armillita" y "El Soldado", con un encierro de La Punta. El de Saltillo realizó magnífica faena en el quinto del

que le dieron la oreja. El de Mixcoac continuó toreando después de haber sido herido por el cuarto de la tarde.

Solórzano y Garza triunfaron con bureles de La Laguna el 7 de febrero. La faena del moreliano a "Chuparroso" le valió un apéndice. El 14 de febrero se llevó a cabo la octava corrida de esa temporada. Tanto "Armillita" como Balderas obtuvieron orejas. Solórzano estuvo bien y se lidiaron toros de Piedras Negras.

El domingo, 21 de febrero, se efectuó el mano a mano entre Balderas y "El Soldado". Alberto estuvo magnífico, sobre todo al banderillar. En uno de sus pases le arrojaron un ramillete de flores y con él en una mano y los garapullos en la otra quebró limpiamente. Luis Castro tuvo una mala tarde.

El 28 de febrero se celebró la décima corrida, con un triunfo de "El Soldado", que se hizo mariscal con toros de Xajay. Garza estuvo voluntarioso.

En la corrida de la "oreja de oro", el triunfador fue "Armillita" por su gran faena a "Arpista", de La Laguna. Alternaron con él Balderas, Solórzano, Contreras, Garza y "El Soldado".

Vino entonces el festejo que puede considerarse la mejor faena de Garza en su vida. Actuó con Solórzano, Balderas y "El Soldado", lidiando toros de San Mateo, pero leamos a don Armando de María y Campos:

"No debemos olvidar la fecha del 14 de marzo de 1937 porque con ella se inicia una nueva era del arte de torear. La era de Lorenzo Garza. Lo que realizó el regiomontano esta tarde inolvidable no tiene precedente en la historia del toreo. Si hace treinta o cuarenta años hubiera existido un Julio Verne de la crónica taurina o un Wells de la reseña, y nos hubiera vaticinado lo que Garza ha llegado a hacer con los toros, no lo hubiéramos creído. Porque mucho más difícil que adivinar la navegación submarina o el dominio de los aires es imaginar que se pudiera torear al natural rodilla en tierra, ligando los naturales hasta formar el pase en redondo y con una naturalidad sobrenatural. Esto es lo que ha hecho Lorenzo Garza con el maravilloso «Amapolo», de San Mateo. Nunca se han complementado mejor el gran toro y el excepcional torero. Ambos con mucha casta, con mucho genio, el torero corriendo la mano con una naturalidad que pasma y el toro haciendo alarde de una potencia inagotable. Y se produjo la faena memorable. Con sólo correr la mano aguantando, Garza convierte a la fiera en dócil corderito. Los pases maravillosos con la derecha y la izquierda, de pie y de rodillas. Lorenzo es un monstruo de la naturaleza, como Lope de Vega lo



Garza en plena bronca.



Garza brindando un toro.

fue en las letras mundiales. No encontramos otra comparación más acertada. ¡Toda la faena fue extraordinaria, pero esos naturales rodilla en tierra son de esencia divina! ¡Solo, un hombre ante la muerte, el increíble prodigio del valor!

"Cuando «Amapolo» cayó de media estocada, el delirio se apoderó del público. Las orejas y el rabo, las vueltas al ruedo, no son nada ante tanta proeza".

Es necesario agregar que "Armillita" triunfó en la corrida de Covadonga, poniendo un broche de oro a esta inoivable temporada, primera realizada exclusivamente con toreros mexicanos.

Las entradas brutas en las 14 corridas organizadas fueron de 1 096 772 pesos, con un promedio de 78 335 por tarde. Se pagaron a los diestros que actuaron 405 099 pesos, 99 533 cobraron los ganaderos. Es decir, que además, fue un éxito económico.

La temporada 1937-1938 iba siendo muy floja para Lorenzo Garza hasta que el 6 de febrero decidió encerrarse con seis toros de San Mateo. Logró una gran tarde, que coronó con la extraordinaria faena a "Príncipe Azul".

En 1938-1939 el regiomontano fue contratado hasta el final de la serie y se presentó el 15 de enero, encerrándose de nuevo con seis bureles de San Mateo. La mejor de sus faenas fue la de "Terciopelo".

La temporada de 1939-1940 se dividió en dos partes, debido a la separación de los toreros mexicanos. En un grupo actuaron como figuras Garza y "El Soldado". Complementarían a éstos Ortiz y

"Carnicerito". Había que dar alternativas y desempolvar toreros como Luciano Contreras. La base del ganado fue San Mateo y Torrecilla. Al principio estos espadas y toros animaron la serie. Garza y Castro se dieron agasajos con astados de bandera, pero poco a poco se fueron agotando las dehesas y mandando novillos a la plaza de la Condesa. Surgieron las naturales protestas del público.

Una tarde que toreaba con "El Soldado", Lorenzo oyó a la gente aplaudir a Balderas en el tendido. Se fue hacia él y le hizo señas de que bajara al ruedo a disputarle las palmas, luego se dirigió a "Chavalillo", de Torreón de Cañas, y se dejó pegar una cornada. Mientras era conducido hacia la enfermería, Garza increpaba a Alberto, insultándolo.

En cierta forma se puede afirmar que Lorenzo Garza descendió en los años siguientes. Según el regiomontano, 1941-1942 fue el tiempo en el que más se arrimó, pero que la exigencia del público fue mayor con él. Por ello, decidió retirarse de los ruedos el 25 de marzo de 1943. La corrida fue a todo lujo, pues se soltaron seis preciosos ejemplares de San Mateo, pero el viento y el polvo impidieron una victoria.

A principios de 1945, el de Monterrey retornó a los redondeles, alternando con algunos de los toreros españoles que habían regresado a México ese mismo año. Obtuvo un último triunfo con un burel de Zotoluca y marchó a España. El 15 de julio gusta en Madrid, pero dos semanas después sufría gravísima cornada en Barcelona, por lo que solamente sumó 6 fechas.

En la temporada 1946-1947 alternó con "Manolete" y tuvo una gran tarde el 11 de diciembre, en la que cortó las orejas y rabos de "Amapolo II" y "Buen Mozo". Sin embargo, también ocasionó una bronca increíble el domingo 19 de enero, cuando ante su fracaso el público comenzó a destruir los anuncios, la sillería y hasta el reloj de la plaza. El motín solamente consiguió calmarse con una gran faena de Manuel Rodríguez. Garza fue llevado a la cárcel y se dice que el cordobés comentó, que a pesar de su triunfo, del que se habló por meses, fue del regiomontano.

A partir de esta última época de su vida, puede decirse que Garza actuó menos y fueron muy raros sus triunfos; además sus retiradas y retornos a los redondeles acabaron por restarle partidarios.

Lorenzo Garza fue un diestro con dotes extraordinarias y de altísima calidad al ejecutar ciertos pases. Con el capote siempre mostró un sello inconfundible, sobre todo en sus quites, que eran de gran variedad. Su manera de echarse la capa a la espalda para gaonear era bellísima.

Con la muleta, aunque nunca haya sido muy dominador, siempre fue excepcional. En el pase natural corría la mano con un enorme clasicismo. Fue casi siempre un estoqueador deficiente. En conclusión, su personalidad y clase lo hicieron un fenómeno taurino que aún hoy en día provoca polémicas.

El 20 de septiembre de 1978, pocos días después del fallecimiento de su eterno rival, Fermín Espinosa, "Armillita", muere Lorenzo Garza, víctima de una cirrosis hepática.

1932-1949

La personalidad de Luis Castro, "El Soldado"

El hecho de ser diferente, de no parecerse a los demás, es a lo que se llama poseer una personalidad definida. Existen muchos diestros que realizan las suertes con exactitud, que tienen perfección y hasta clase en su forma de torear, pero carecen de ese algo que diferencia a unos seres de los otros.

Luis Castro, "El Soldado", fue un lidiador algo rudo, pero nunca se asemejó a los demás. Toreaba de capa con majestuosidad y belleza. Era un banderillero fácil y seguro. Con la muleta solía templar bastante y, además, mostraba un gran poder. Su gran defecto en los trasteos siempre fue el cercenar el último tiempo de sus pases y no bajar demasiado las manos. Por otra parte, "El Soldado" sabía matar bien siempre que quería y para ello jugaba perfectamente la mano izquierda.

Luis Castro nació el 25 de agosto de 1912 en la calle de Tiziano, en el barrio de Mixcoac. Sus padres, José Castro y Dolores Feliciano, pusieron todo su empeño para que su hijo pudiera estudiar y por ello nuestro biografiado resultó un alumno aplicado.

Nunca fue soldado, pero en su edad infantil formó con otros chiquillos un regimiento del cual era jefe. Muy cerca de la casa paterna existía un cuartel y los oficiales, entusiasmados por la apostura de Luis, lo proveyeron de los arreos militares.

A los 14 años de edad entró a trabajar en el matadero de la ciudad popularmente llamado "El Rastro". Conoció a diferentes toreros que allí asistían para entrenar. Entre ellos estaban Balderas, Carmelo Pérez y Porfirio Magaña. Se hizo amigo de algunos y las conversaciones de toros lo decidieron a vestir el traje de luces.

Encontró la oposición de sus padres, pero pudo más su afición y se presentó en la plaza "Merced Gómez", de Mixcoac, como banderillero. Un mes después actuó como espada y logró un gran triunfo.



Luis Castro, "El Soldado".

Prueba de su éxito fue que a los pocos días, el 3 de abril de 1932, debuta en "El Toreo", alternando con Arturo Álvarez, "El Vizcaíno", y Leopoldo Ramos, "El Ahijao del Matadero". En esta ocasión se lidiaron novillos de Albarrada. "El Soldado" estuvo muy bien, cortando las orejas y el rabo del quinto.

Repitió cuatro domingos consecutivos y en la quinta, el 24 de abril, don Armando María y Campos escribía de él: "«El Soldado», que en novilladas anteriores se había ganado los galones de cabo y de sargento en imparcial pebiscito, fue ascendido esta tarde a teniente. Singular y meritisima campaña la de este «Juan» de la tauromaquia, que con unas cuantas tardes ha logrado salir del montón anónimo de la tropa y ha merecido entrar a las «clases» por su buena clase, y ahora forma parte de la oficialidad taurina mexicana".

En la plaza de Querétaro, Luis Castro sufrió su bautizo de sangre, pero 15 días después reaparecía en "El Toreo", demostrando que el percance no le había afectado. El 29 del mismo mes obtuvo un triunfo rotundo, cortando las orejas y el

rabo de un novillo de Matancillas. María y Campos lo nombró brigadier.

El 25 de septiembre vino la corrida de la "oreja de plata" y en ella actuaron Liborio Ruiz, "El Soldado", "El Ahijao del Matadero" y Ricardo Torres. En esta tarde, Luis Castro tuvo que matar cuatro novillos de Matancillas por cogida de Liborio.

"El Soldado" logró una gran actuación. Clavó banderillas de un modo magistral, destacándose el par a topa carnero en el segundo de la tarde y otro, segando por dentro, en el último, por el que salió a los medios de la plaza para escuchar la ovación.

Sus faenas con la muleta no se parecieron una a la otra. Serena y laboriosa la del primero, corajuda y valiente la del segundo. Muy emocionante con el quinto y variada la del sexto. Obtuvo dos orejas y, por supuesto, el trofeo argentino llevándolo en hombros sus entusiastas.

Al terminar ese año de 1932 "El Soldado" había toreado 22 novilladas, 14 de ellas en "El Toreo". Ningún otro torero ha logrado repetir algo igual, puesto que era lo máximo a lo que puede aspirar un novato. De ahí que se dispusiera a tomar la alternativa.

La ceremonia ocurrió el 5 de marzo de 1933, de manos de "Cagancho" y David Liceaga como testigo. Los toros pertenecieron a Coaxamalucan. "El Soldado" estuvo bien en el primero, pero falló con el estoque. Repitió el domingo siguiente, alternando con "Cagancho" y "Armillita", lidiando toros de Piedras Negras, e inmediatamente marchó a España.

Al llegar a la península renunció inmediatamente a la alternativa y toreó 17 novilladas, la mayoría de ellas con éxito. 1934 es un año de constantes triunfos para "El Soldado" y tienen lugar las famosas novilladas con Garza, que fueron relatadas anteriormente. Torea un total de 43 corridas y queda colocado para tomar la alternativa en el año siguiente.

El 24 de marzo de 1935 se realiza esta ceremonia en Castellón de la Plana, siendo padrino Rafael, "El Gallo", y testigo, Lorenzo Garza. Los toros pertenecían a doña Carmen de Federico, antes Murube, y en el de la solemnidad, "El Soldado" corta las orejas y el rabo.

Confirma su doctorado en Madrid, el 2 de mayo, con el mismo Rafael Gómez y Marcial Lallanda atestiguando. Los toros provenían de Clairac y obtuvo un gran triunfo en tarde de tanto compromiso. Ese año de 1935, Luis Castro suma 30 corridas, y apenas iniciaba su campaña de 1935 cuando se rompe el convenio taurino hispano-mexicano.

Regresa a México para participar en la temporada 1936-1937. Sus primeras corridas en Puebla constituyen un verdadero acontecimiento y se le otorgan las orejas y rabos de los cuatro toros que allí lidió.

Su presentación en "El Toreo" fue el 27 de diciembre, en un mano a mano con "Armillita". "El Soldado" estuvo muy bien en el único toro de Piedras Negras que mató, pues resultó cogido, sufriendo conmoción cerebral.

Reapareció el domingo siguiente, actuando con Lorenzo Garza y bureles de Torrecilla. Le tocó el lote menos propicio, pero ello no obstó para que se le aplaudiera a lo largo de la jornada. Por fin, el 17 de enero, logró dar la gran tarde que se esperaba de él. Alternó con Garza en la lidia de seis astados de San Mateo. Armando de María y Campos escribió acerca de Luis Castro, "El Soldado":

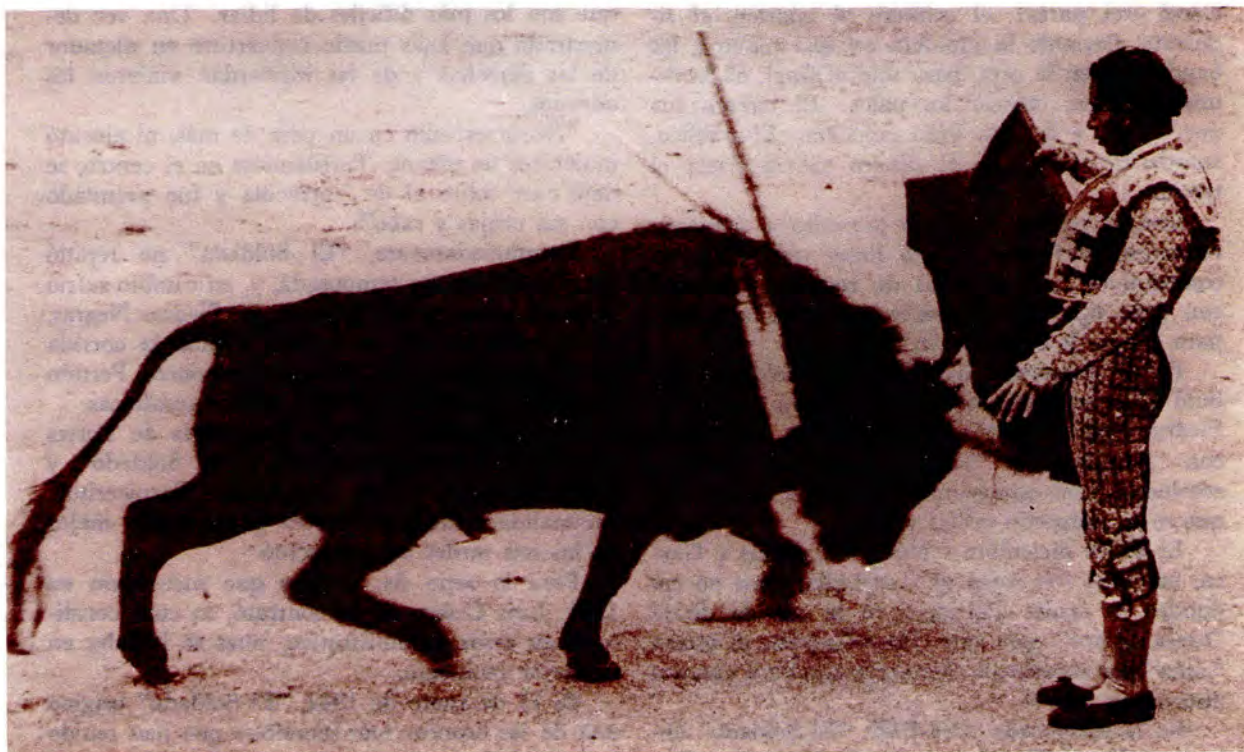
"Con una mano puesta sobre el corazón y la otra en la historia del toreo, desde El Cid hasta nuestros días, juramos que nadie ha toreado así y profetizamos que nadie toreará más cerca de lo que lo hace «El Soldado».

"Cuando apareció Belmonte, ninguno creyó que se pudiera torear tan cerca. «¡El que quiera ver a Belmonte que se apresure!» Sí, sí, Belmonte lleva medio siglo de lidiar cerca, pero nunca soñó que alguien le enmendara la plana y llegó este miliciano temerario y borrando con su planta las fronteras que marcaban la división de los terrenos del toro y del torero, hizo suyos los dos y el burel se tiene que conformar con el reducido diámetro que le deja la voluntad de Luis Castro, espacio que no es más que un papel de fumar".

El 31 de enero torearon "Armillita" y "El Soldado", con toros de La Punta. Casi al inicio de la corrida el de Mixcoac recibió una pequeña cornada en la mano derecha y, a pesar de que ésta lo imposibilitaba para la lidia y que los dolores debían ser tremendos, el torero se negó a retirarse a la enfermería y despachó a sus tres toros con un decoro y valor que difícilmente pueden verse. Es más, puso banderillas a dos de sus enemigos. Necesariamente, tenía que pinchar al no poder apoyar la palma de la mano, pero aún así logró deshacerse de los tres cornúpetas que lidió.

A partir de entonces comenzó a discutirse a "El Soldado", que abarrotaba los tendidos cada vez que era anunciado. El 28 de febrero obtuvo un triunfo clamoroso. Al sexto de la tarde le hizo una lidia completísima. Lo recibió con cuatro verónicas extraordinarias. Después, surgió un mag-

Majestuoso pase por alto del diestro de Mixcoac.





Paco Gorráez, "El Torero Cuña".

nífico quite, combinando lances con chicuelinas. Clavó tres pares: el primero al cuarteo, el siguiente, llevando la montera en una mano y las banderillas en la otra, para sólo al final, en la reunión misma, colocar los palos. El tercero fue por dentro y de una gran emoción. El público, enardecido, hizo que el diestro saliera hasta el tercio.

Con la muleta comenzó por alto y siguieron redondos, perfectos. Luego hubo tres molinetes consecutivos, uno de ellos de rodillas. Terminó con todo tipo de adornos y una gran estocada, para que se le concedieran orejas.

En la temporada 1937-1938 "El Soldado" debutó en la segunda corrida, con Garza y toros de Piedras Negras. Repitió en la cuarta, alternando con "Armillita" y "Paquito" Gorráez, lidiando zotolucas. Luis estuvo muy bien en el quinto, del que se le otorgaron orejas y rabo.

El 26 de diciembre toreó con Balderas y Garza, matando seis toros de Torrecilla, pero no redondeó la tarde. Participó en la corrida de la "oreja de oro", que ganó Paco Gorráez, el torero "cuña" por excelencia, que hacía apretar a cuantos alternaban con él.

En la temporada 1938-1939, "El Soldado" debutó el día de Navidad, el 25 de diciembre. Era

un mano a mano con Gorráez, aunque salió por delante el maravilloso rejoneador Simao da Veiga. vale la pena que leamos, de don Armando de María y Campos, la narración del quinto de la tarde.

"Saltó a la arena «Consentido» queriendo comerse a cuanto se le pusiera por delante, alto de genio y codicioso. Cuando se encontró ante el capote de Luis Castro, una tremenda duda asaltó a todos los aficionados. ¿Sabrá torear un toro excepcionalmente bravo, como el que le ha tocado en suerte... o en desgracia?

"Con un temple extraordinario, con un valor que se mascaba, con una enorme finura en la manera de arrastrar el capote, pasándose muy cerca al toro este «Soldado», que lleva en la mochila el bastón de mariscal, ligó una serie de estupendísimas verónicas. En el primer quite se apretó nuevamente el artista y ya el público no cesó de aplaudirlo hasta diez minutos después de arrastrado el zacatecano.

"Luis Castro le cuajó la mejor faena de su vida. Para los que gustan del toreo con la derecha, lo que hizo Luis no tuvo pero, llegando hasta instrumentar el famoso «Domingazo» del torero de Bórox, pero, para los que creen que el buen toreo se prueba con la izquierda, lo que «El Soldado» realizó con la mano de Stalin fue todavía superior a lo hecho con la de Hitler. Una estupendísima faena con un toro bravo, muy bravo, que son los más difíciles de lidiar. Una vez demostrado que Luis puede convertirse en dictador de las derechas y de las izquierdas, vinieron los adornos.

"No se excedió en un pase de más, ni ejecutó muletazos de menos. Perfilándose en el centro, se dejó caer sobre el de Torrecilla y fue premiado con sus orejas y rabo".

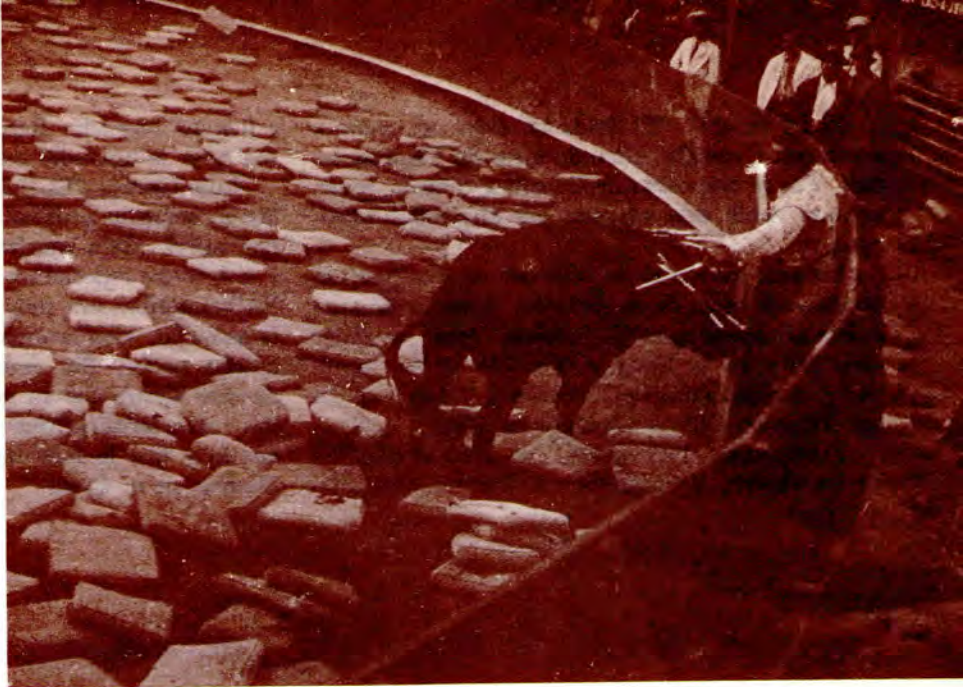
Desgraciadamente, "El Soldado" no repitió otro triunfo en esa temporada, y, en cambio sufrió la grave cornada de "Joyer", de Piedras Negras, en la tarde en que se llevaba a cabo la corrida de la Covadonga. Su alternante entonces, Fermín Espinosa, "Armillita", y ocho toros tlaxcaltecas.

Al año siguiente vino la temporada de Torres Caballero. Las figuras, Garza y "El Soldado", y detrás de ellos, Ortiz, Contreras, "Carnicerito". En realidad, fue Luis Castro quien estuvo mejor en las seis tardes en que actuó.

Para la serie de corridas que sucedieron en 1941, Luis Castro no se contrató, lo cual constituyó un error administrativo, pues se hallaba en su mejor momento.

El 11 de enero de 1942, "El Soldado" originó una de las broncas más increíbles que han tenido lugar en plaza alguna. Cuando el ruedo estaba

Bronca a "El Soldado" con el toro "Corvejón". Obsérvese que lo mata desde el burladero.



materialmente tapizado de cojines, el de Mixcoac mató al toro "Corvejón" de San Diego de los Padres, desde un burladero. El espada hubo de esperarse hasta las nueve de la noche para salir del coso, pues la gente, enfurecida, lo estaba esperando para darle su merecido.

En la tarde de la inauguración de la temporada 1942-1943, actuaron Solórzano, "El Soldado" y Gorráez, con toros de Piedras Negras. El segundo se llamó "Calao"; era bien armado y mostraba querencia hacia las tablas. Castró pretendió flamear la muleta, pero el burel, al pasar, se quedó en el centro de la suerte y tiró tremendo derrote sobre el muslo derecho del diestro. La cornada produjo una espantosa hemorragia, ya que el pitón rompió la vena femoral profunda, dejándolo sin torear dos meses.

La temporada 1943-1944 representó la resurrección de "El Soldado", quien toreó en 11 corridas. El 26 de diciembre, en el cartel de los tres Luises, con Procuna y Briones, el de Mixcoac realizó la famosa faena de "Rayito", de San Mateo, toro de obsequio al que le dio increíbles muletazos de una belleza ruda y mandona.

El 5 de marzo "El Soldado" recibió a "Porrista", de Torrecilla, con cuatro verónicas y un recorte asombroso en los mismos medios de la plaza. Todas ellas fueron de una naturalidad solemne, cargando ligeramente la suerte y con un temple imponente. El ruedo se alfombró de sombreros y todavía se repitieron otros tres lances iguales en el quite. La faena fue buena, pero no de la misma dimensión. Lo que todavía se recuerda

es la serie de verónicas increíbles instrumentadas por Luis Castro a "Porrista".

También logró "El Soldado" un buen triunfo el 19 de marzo ante el toro "Silveti", de San Mateo, con lo que completó la que fue su mejor temporada.

1944-1945 constituyó el regreso a México de los toreros españoles. "El Soldado" fue contratado y realizó la estupenda faena con el toro "Famoso", de San Mateo. Este burel había sido el sobrero de un cartel en el que alternaron Luis Castro, Silverio Pérez y Pepe Luis Vázquez.

El de Mixcoac estuvo a la altura del astado, que se arrancó sobre los caballos y llegó al último tercio con la sangre hasta las pezuñas. "El Soldado" le dio verónicas templadísimas, ceñidas y rítmicas chicuelinas, le adornó el morrillo y le trazó una gran faena de muleta, que coronó con media estocada.

Desde 1945-1948, hubo un bache en la carrera de Luis Castro y se puede afirmar que la temporada 1948-1949 fue la última de éxitos para él. Se presentó el 23 de enero para concederle la alternativa a Manuel Capetillo, con toros de San Mateo, y le hizo una buena faena al toro "Caramelo". Sin embargo, su éxito mayor lo obtuvo en la corrida de la "oreja de oro", en la que forjó una serie de verónicas de una belleza insuperable. Con la muleta cuajó muletazos secos, mandones y recios, para llevarse el áureo trofeo, a pesar de no haber cortado oreja. En esa tarde alternaron Garza, Velázquez, Procuna, Rodríguez, Córdoba y Capetillo, con ganado de Torrecilla.

El 24 de abril "El Soldado" toreó un mano a mano con Capetillo, lidiando toros de Tequisquiapan. Fue la despedida de Conchita Cintrón, quien siempre había sido adorada por el público mexicano.

En esta corrida el de Mixcoac estuvo superior, cortando la oreja de su segundo. A partir de aquí puede afirmarse que "El Soldado" tomó un lugar secundario en la fiesta y que sólo podían apreciarse escasos momentos victoriosos, como aquellos que logró en Cuatro Caminos en 1959.

Finalmente, el 29 de abril de 1962 se despidió de los ruedos, alternando con Manuel Capetillo

y Joaquín Bernadó. Resultó una corrida muy emotiva y se le aplaudió con calor.

Luis Castro, "El Soldado", fue un torero valiente, como lo prueban las doce graves cornadas que sufrió. Daba mucho sabor a su toreo de capa y se hizo un especialista en el lance a la verónica. En banderillas era muy fácil y con ellas prendía la emoción. Con la muleta era recio y seguro, con mucho poder. Sin embargo, lo más importante de este diestro fue su gran personalidad, su sello muy característico, que lo distinguió de todos los demás y que lo hizo taquillero como muy pocos diestros en su época.



TOREO

CAPITULO XXIII

Silverio Pérez



THE
SILHOUETTE
OF A
DANCER

03101

THE
SILHOUETTE
OF A
DANCER

THE
SILHOUETTE
OF A
DANCER

1940-1947

El temple de Silverio Pérez

La ciudad de México, en los cuarentas, es una de las más atractivas del mundo. Por una parte es sumamente pintoresca y, por la otra, majestuosa y llena de dignidad. En ella reside el gobierno, obispado, universidades y cuenta con buenos museos.

Mientras el censo de 1900 registró una población de 368 177 habitantes, revisadas en 1934 las cifras del padrón de 1930 mostraron 1 218 000 pobladores. En 1940 existen en la ciudad capital 1 515 000 moradores, pero debe pensarse que las villas y pueblecillos situados en los alrededores añaden a esta cifra 250 000 personas. Los turistas comienzan a fluir a una velocidad hasta entonces desconocida y la guerra europea produce un gran contingente de refugiados políticos que se alojan en la que fue llamada "Ciudad de los Palacios".

Toda esta población se distribuye en un valle de 12 000 kilómetros cuadrados y, con propósitos administrativos, existen seis prefecturas y una municipalidad. Las primeras son: Guadalupe, Hidalgo, Azcapotzalco, Tacubaya, Tlalpan, Xochimilco y Coayacan.

Como en muchas ciudades del mundo, el centro comercial está cambiando desde su origen en la plaza mayor. Hace apenas pocos años que la Avenida Juárez poseía residencias; hoy en día,

1940, se observan en ella grandes edificios comerciales, que han venido a sustituir a las viejas mansiones. Por el contrario, el Paseo de la Reforma muestra en sus aceras las lujosas viviendas que pertenecen a la clase pudiente.

Esta magnífica avenida parte desde la estatua de Carlos IV, realizada por el gran escultor, Manuel Tolsá, y termina a la altura del Castillo de Chapultepec. Ciertamente que se continúa más allá, en la nueva zona residencial de Las Lomas, pero algunas porciones de este boulevard, allí; todavía carecen del pavimento necesario.

El Paseo, por lo tanto, solamente mide 3 500 metros y fue construido por el emperador Maximiliano para tener un camino directo desde sus habitaciones en el Castillo de Chapultepec hasta el Palacio Nacional. Cuando la vía se terminó, en 1866, recibió diversos nombres, como Calzada del Emperador y Paseo de Maximiliano. Posteriormente, el grandioso boulevard cambió de denominación y se convirtió en el conmemorativo de las leyes de la Reforma. La emperatriz Carlota plantó los primeros eucaliptos, pero al completarse las obras de drenaje de la ciudad, la mayoría de estos árboles murieron.

Entre el "Caballito" y la entrada a Chapultepec existen seis glorietas o círculos, cada uno de

ellos con un diámetro de 125 metros. Todos están adornados con estatuas y flores.

El mejor de los monumentos que realza el Paseo es el de la Independencia. Diseñado por el arquitecto Antonio Rivas Mercado; fue comenzado en 1901 y se terminó en 1910. El costo total, 2 354 000 pesos. Sus fundamentos son una combinación de hierro reforzado con pilas de madera y concreto. Su altura total es de 25 metros, y la figura alada de la Victoria preside su punto más alto. Ésta se asemeja a un ángel dorado, que parece agradecer la aparición del sol todos los días. El estilo de la estructura del monumento es clásico y las figuras sentadas simbolizan la Independencia, ganada por la fuerza de las armas y garantizada a partir de ahora por el dominio de la ley y la justicia.

Flanqueando el Paseo de la Reforma y a lo largo de sus aceras aparecen vasos griegos y estatuas sobremontadas de héroes y celebridades de la nación. Muchas de ellas provienen de regalos hechos por diferentes estados a la República. Los árboles que en los cuarenta coronan la avenida fueron plantados alrededor de 1890 y en un domingo por la mañana todos ellos se abrillantan, cuando los millares de habitantes se pasean a lo largo de la vía. Los automóviles, no muy abundantes durante los años de la guerra mundial, pulsan a lo largo de la calzada. Con frecuencia, charros montados en briosos corceles trotan sobre alguno de los camellones.

La Avenida Madero y las calles contiguas del centro traen memorias de París o Madrid. Todas ellas producen un gran espectáculo, pues el sol brilla por más de trescientos días al año. En esta época no existe la contaminación atmosférica, y el aire que se respira es puro.

Toda la zona del centro es pintoresca y al mediodía de una jornada común y corriente se observa la actividad de una gran ciudad. Hombres de negocios, mercaderes, militares, sacerdotes y cargadores producen una imagen de animación. En cada esquina se ven gente que se saludan amablemente, descubriendo sus cabezas quitándose los sombreros, mientras el aire vibra con cumplimentos o saludos.

Pocas avenidas de Iberoamérica son tan brillantes en color y contraste como las centrales de México. En ellas un semitono romántico suaviza el ambiente dominante del materialismo del comercio. Los vendedores de lotería ofrecen vastas fortunas con voz estentórea, y los ciegos imploran "¡Un socorro por el amor de Dios!", mientras son observados por un gendarme atento.

Al llegar el anochecer, cientos de anuncios eléctricos de colores atractivos alejan la oscuridad

y enriquecen la escena. A las ocho de la noche los cafés se llenan y, hasta cerca de las doce, las calles se muestran repletas de gente, pero poco después México se acuesta, para renacer al día siguiente.

La gran plaza de toros sigue situada hasta mediados de los cuarenta en la colonia Condesa. Ocupa 18 500 metros cuadrados y tiene capacidad para 23 000 personas, es decir, resulta 6 989 espectadores mayor que la de Madrid.

Un nuevo torero ha ido surgiendo en los últimos años, y de él dirá Agustín Lara: "Cuando Silverio torea, no cambio por un trono mi barrera de sol".

El texcocano nunca fue un modelo del bien torear. Con frecuencia sumía la barriga o se pegaba a los costillares. Al despatarrarse, se encorbaba en exceso o bien se agarrotaba metiendo la cabeza entre los hombros. Su técnica tampoco era de una gran calidad, y solamente en contadas ocasiones utilizaba la mano izquierda.

Es decir, he escrito un sinnúmero de defectos y, sin embargo, fui "silverista" a rabiarse, porque rara vez ha existido un torero con temple más extraordinario y que imprimiera un dramatismo más profundo en sus actuaciones.

Silverio Pérez fue ante todo un estilista. Cuando se inspiraba, sus pases eran suaves y de una lentitud inigualable. Bajaba las manos más que nadie y obligaba a que el toro pasara humillando, de tal manera que rozaba el piso del ruedo. Los bureles atravesaban la arena arrastrando los bellos, como hipnotizados. El temple del hermano de Carmelo parecía una especie de pereza y, por ello, la longitud de sus redondos se volvía increíble. Claro que su miedo fue enorme y las tardes en que estaba abúlico, demasiado frecuentes. Sin embargo, un aspecto en el que no se ha insistido suficientemente es que Silverio se pasaba los pitones más cerca que los demás lidiadores.

Fue un torero muy corto, pero superaba a todos al interpretar unas cuantas especialidades como la chicuelina, el ayudado cambiando por abajo y el redondo con la derecha. En otras palabras, Silverio Pérez fue ante todo un estilista con mucha personalidad y por ello la gente se le entregó, siendo el torero mexicano más querido después de Gaona, Ortiz y Balderas.

Cercana a la ciudad de Texcoco en el Estado de México, se asoma Pentecostés, en donde nacieron los hermanos Pérez. Sus padres fueron prolíficos, dado que dieron al mundo diez hijos: Enrique, Armando, Pedro, Conchita, Silverio, Aurora, Julieta, Wenceslao, Alberto e Ignacio. Tres de ellos se hicieron toreros, Armando, que cambió su nombre por el de Carmelo; Silverio, tam-

bién conocido como "El Compadre", y el último, que lo abrevió convirtiéndolo en Nacho.

El jefe de la familia era don Alberto Pérez, quien, junto con su esposa Asunción, poseía un pequeño restaurante de barbacoa, por medio del cual sostenía a su numerosa prole. El contacto con la compraventa de carne provocó el que Armando visitara con frecuencia el rastro de Tacubaya. Las conversaciones taurinas y la relación que estableció con los espadas que allí asistían a entrenar lo hizo aficionarse a la fiesta brava y, posteriormente, a vestir el traje de luces. Silverio era el quinto de la familia y había nacido el 20 de noviembre de 1915. En sus inicios fue más aficionado al pugilismo y a los automóviles. Quería ser atleta o boxeador. Sin embargo, su progenitor tenía planes para que estudiara alguna carrera profesional y con ese objeto lo envió en su infancia a buenas escuelas, como el colegio Francés y el Williams. Más tarde, el futuro "compadre" asistió a la secundaria número uno, donde era buen alumno. Cuando apenas contaba 14 años de edad fallece el padre y doña Asunción se hace cargo del negocio, viéndose obligados los hijos mayores a ayudarlo.

En esas fechas Carmelo se destacaba como un novillero puntero de la manera que revisamos en el capítulo XIX, pero dos años después, el 18 de octubre de 1931, muere en Madrid y con el dinero de los Bienvenida se traslada el cadáver a México. Cuando Carmelo es llevado para su exhumación en el panteón de Dolores, Silverio, que tiene apenas 16 años, se vuelve a don Luis Peláez y le pregunta: "¿Cuándo comienzan las tientes en Tlaxcala?" El interpelado, que era uno de los mejores amigos del diestro fallecido, le responde: "¿Por qué preguntas eso?" A lo que el texcocano contestó: "¡Porque voy a ser torero!"

Así se inicia su carrera. Aparece primero en el rastro, posteriormente en las tientes y finalmente en las capeas.

Antonio Casillas, "El Berrendo", intercede por él con don Eduardo Margelí de tal manera que el 23 de abril de 1933 Silverio se presenta en la plaza de "El Toreo". Se trata de una corrida para seleccionar los novilleros que participarán en la temporada formal y se lidian novillos de Albarrada. Los alternantes son Emiliano Vega, José Salas, "Sirio", Silverio Pérez, Jesús Merino, Mario Sevilla y Gabino Aguilar.

El juicio que publica sobre el debutante don Armando de María y Campos es el siguiente: "Con el derecho que le da su parentesco con el portentoso lidiador de Texcoco, tan dolorosamente malogrado, abrió el cofrecillo familiar en que se guardan las reliquias del hermano mayor y sacó



Silverio Pérez, de novillero, rematando un quite.

un capotillo y una muleta ¡que usó ayer...! La multitud rugía de emoción y de júbilo al ver moverse y casi no moverse el capotillo y muleta de Carmelo Pérez, manejados por un familiar que físicamente le recuerda y que parece ser el legítimo heredero de su portentoso valor.

¡Es Carmelo! ¡Es Carmelo que ha resucitado!"

En la novillada siguiente, el 30 de abril, Silverio alternó con Emiliano Vega y "Terremoto de Tacuba", lidiando novillos también de Albarrada. Al quinto de la tarde le realizó un faenón, por lo que obtuvo las orejas y el rabo.

No obstante, dos domingos después sobrevino un fracaso grande al dejar vivo uno de los novillos que le correspondieron. Termina la temporada con su participación en la corrida en que se disputa la "oreja de plata".

A fines de 1933 viene Domingo Ortega a México y Silverio Pérez se entusiasma viéndolo torear. Es muy probable que su pase cambiado, ayudado por abajo, se inspirara en el de Bórox. A lo largo de 1934 el texcocano actúa con frecuencia en "El Toreo" y se puede decir que Margelí y Casillas fueron de una enorme importancia en su formación, dado que lo hicieron repetir frecuentemente, a pesar de sus desigualdades.

En 1935 va a España y obtiene una serie de triunfos ruidosos en la plaza de Tetuán de las Victorias, donde llega a repetir hasta en cinco novilladas consecutivas. En una de ellas alterna con Liborio Ruiz, "Manolete" y "Valerito Chico". Los astados pertenecen a don Esteban Hernández.

Apenas iniciaba Silverio su temporada española cuando se rompe el convenio y tiene que ayudarlo "Armillita" para adquirir el pasaje ma-

rítimo con el que retorna a México. Una vez aquí, actúa al final de las novilladas de 1936. El 25 de octubre se disputa la "oreja de plata" en un mano a mano con Paco Gorráez y éste parecía haber ganado el trofeo, hasta que salió el sexto de la tarde, que pertenecía, como todos ellos, a Matancillas. El texcocano realiza una enorme faena, por lo que obtuvo las orejas y rabo, además de llevarse el galardón en disputa.

1937 es un buen año para él y torea ocho novilladas en la plaza "El Toreo". El 17 de octubre sufre una cornada que le infiere un novillo de Atlanga. Alternaba en esa ocasión con Rodolfo Rodarte y Jesús González, "El Indio". En 1938 actúa en cinco novilladas más, todas ellas con éxito. Puede decirse que Silverio fue un torero que se hizo matador sin prisas, tarde a tarde y faena a faena.

El 6 de noviembre toma la alternativa en Puebla, de manos de Fermín Espinosa, "Armillita", siendo testigo Paco Gorráez. Los toros pertenecieron a La Punta. El 11 de diciembre la confirma en la plaza de la Condesa. El padrino vuelve a ser "Armillita", y alterna con ellos Fermín Rivera. Los toros fueron de La Laguna y el primero, de preciosa estampa, se llamó "Vigía". El texcocano fue ovacionado.

Repite el domingo siguiente con el torero de Saltillo y David Liceaga, lidiando ganado de La Punta. Estuvo muy mediano y ya sólo participa en otra corrida en la que apunta algo su toreo con "Sortijo", de Rancho Seco.

En 1940 Silverio va a Portugal y actúa en 30 corridas, lo cual indica su éxito. A su regreso a México, en una tarde en que se realiza un mano a mano con "Armillita", inmortaliza a "Pizpireto", de La Punta. La faena sobre la mano derecha resulta fantástica y el público, exaltado, la presencia de pie. Todo el ruedo se alfombra de sombreros y el texcocano comienza a tomar su lugar en la fiesta.

Para la temporada que se inició a fines de 1941 y terminó a principios de 1942, los toreros contratados inicialmente fueron "Armillita", Solórzano y Silverio. Después se ajustó a Garza y todos los demás constituyeron arreglos secundarios.

El texcocano había ido subiendo enormemente y dio una verdadera sorpresa cuando, el 5 de octubre, en San Miguel Allende, cortó orejas y rabo por una faena a base de naturales. La expectación por verlo en la ciudad de México se agrandó, pero el 9 de noviembre Silverio resultaba herido en Caracas. Al debutar en "El Toreo", en la cuarta corrida de la serie, estuvo fatal, y volvió a fracasar el 28 de diciembre, en que se realiza un mano a mano con Garza, lidiándose gana-

do de La Punta. Fue en esta corrida cuando Carcho Peralta tuvo la extravagante ocurrencia de regalar el sobrero para que José Antonio Mora, que actuaba como sobresaliente, se luciera, pues había ejecutado un gran quite en el sexto.

A fines de la temporada, Silverio está anunciado para alternar con Ortiz y "Armillita", lidiando toros de Piedras Negras, pero aquí vale la pena que leamos a "El Tío Carlos", el inolvidable cronista de *El Universal*, en la reseña de la actuación del texcocano:

"Lo que Silverio ha hecho es escribir un trozo de prosa clásica. Ha dejado a un lado lo pequeño o lo artificial para buscar expresiones a lo siglo XVI: lo que significa que ha logrado naturalidad y hondura.

"Me he fijado en «Pescador», el piedrenegrino que ha merecido tal faena. Espantó a las infanterías con sus derrotes. En las banderillas se las vieron negras los peones, en vista del extraordinario empuje del animal. Y es que no se les ocurría lo que después fue el secreto de Silverio.

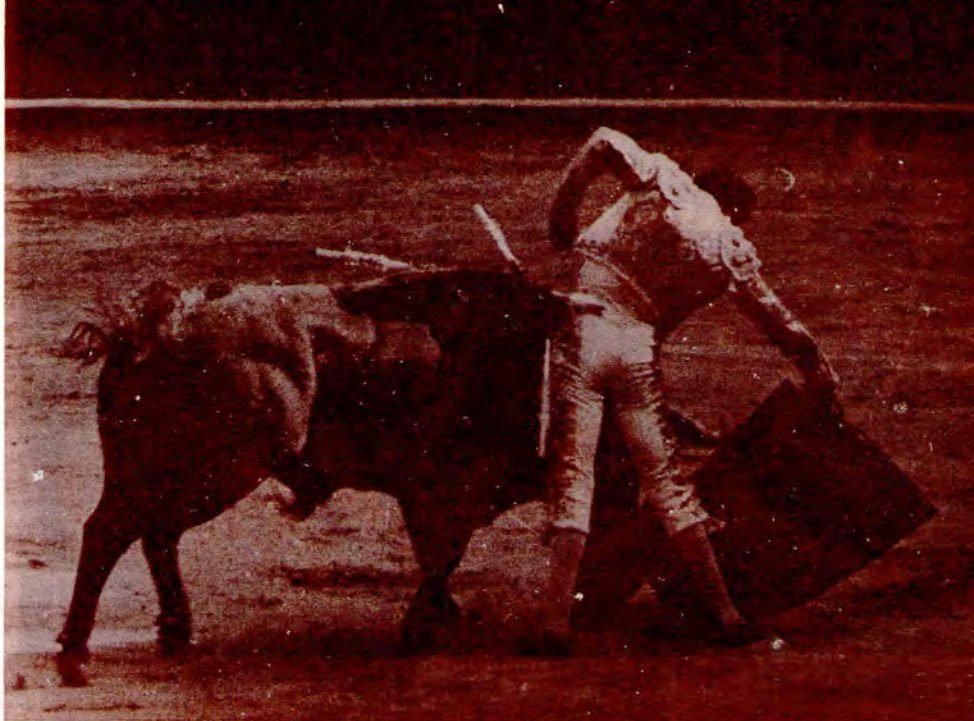
"Pérez tomó la muleta, salió al tercio y citó de largo, «Pescador» se arrancó desde lejos sobre el trapo rojo y entonces Silverio realizó esa sencilla cosa, que no por hacerse sino pocas veces, ha originado tantos toros inéditos: aguantó la embestida y ni hubo derrote ni colada. «Pescador» pasó una y otra vez, mientras el matador levantaba suave y sobriamente los brazos en tres pases por alto, tan perfectos y bien cortados como un soneto.

Después toreó con la derecha en redondo, dejándose llevar de la inspiración y manejando la muleta con lentitud y mando. Hasta que remató el bello párrafo con aquel pase de la firma, categórico y preciso. Hubo en seguida lasernistas, más pases con la derecha por abajo, varios orteguistas de excepcional pureza y otro de la firma, de tal calidad y majestad, que bien podía haberse puesto arriba de tal rúbrica: «Yo, soy el rey»".

El 8 de marzo Silverio estuvo mal con los toros españoles de la Viuda de Soler, pero el 22 de marzo volvió a dar una gran tarde de toros, alternando mano a mano con Carlos Arruza en la lidia de ganado de Carlos Cuevas y La Laguna. Los nombres de los dos bureles a los que les cortó orejas fueron: "Mordelón" y "Peluquero".

Para 1942-1943 lógicamente Silverio Pérez era ya una figura y, como tal, contratado. La base de la temporada sería: "Armillita", Garza, "El Soldado", Silverio y Carlos Arruza. Se despediría Pepe Ortiz y detrás de ellos venían Solórzano, Liceaga y Gorráez. Se le daría la alternativa al triunfador de la serie de novilladas, Antonio Velázquez.

*Pase en redondo,
con la derecha, por
"El Faraón de Texcoco".*



En la corrida inaugural, "El Soldado" sufrió la terrible cornada del toro "Calao", de Piedras Negras. Silverio debutó en la segunda, alternando con Arruza y Arturo Álvarez, "El Vizcaíno". El texcocano estuvo muy bien y Carlos cortó una oreja.

El 13 de diciembre se efectuó la tercera y hubo una gran tarde en "El Toreo", en la que triunfaron los tres espadas: Garza, Silverio y Liceaga, con astados de San Mateo. La faena del "compadre" a "Mosquitero" fue una sucesión de pases perfectos, trayendo al toro desde el terreno de las tablas hasta los medios.

El 20 de diciembre alternaron Lorenzo Garza, Fermín Rivera y Carlos Arruza. No igualaron la tarde anterior, pero estuvieron muy bien. El 27 de diciembre se anunció una corrida de Torrecilla, pero por falta de trapío se sustituyeron por reses provenientes de Piedras Negras. Ninguno de los alternantes, "Armillita", Silverio y Eduardo Solórzano alcanzaron mayor lucimiento ante la sosería del ganado que se lidió.

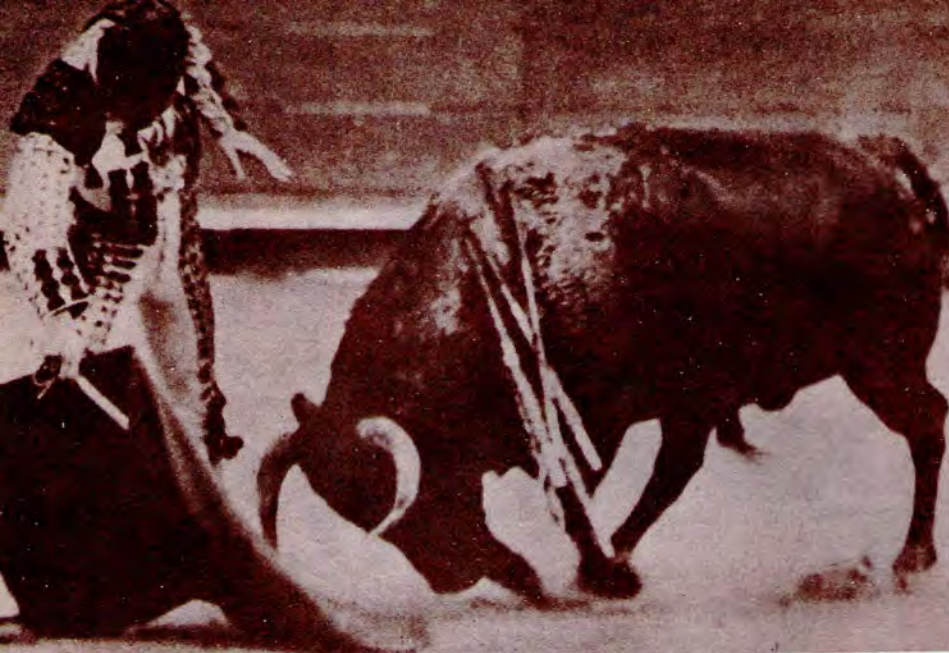
El 3 de enero hubo un duelo de banderillas entre "Armillita", Arruza y Liceaga con toros de La Punta. Los tres extraordinarios rehileteros mostraron sus increíbles habilidades. El día 10 alternaron Jesús Solórzano, Garza y Arruza con Matancillas. El 17 de enero "Armillita" y Garza decepcionaron ante ganado de La Laguna. El 24 fue el esperado mano a mano entre Lorenzo y "El Soldado", que reaparecía después de su gravísima cornada. Por supuesto que el de Mon-

terrey resultó el vencedor, cortando la oreja de "Siempre vivo", de San Mateo.

El 31 de enero de 1943 debe ser inscrito como una fecha memorable y se vio una de las mejores corridas de toda la historia de la plaza "El Toreo". El cartel: "Armillita", Silverio Pérez y la alternativa de Antonio Velázquez. Era, además, el debut de la ganadería de Pastejé. Pero leamos lo que "El Tío Carlos" escribió acerca del quinto de la tarde:

"Silverio Pérez rompió, con «Tanguito», las leyes del toreo. Pero no como un anarquista de falsificado modernismo. Ni siquiera como un revolucionario a lo Lorenzo Garza. Lo hizo por la vía de la exaltación personal; con el orgullo humilde de quien cumple la exigencia de volcar un ritmo interno cada vez más claro, cada vez más imperioso. Con la certeza no del que está violando o destruyendo normas, sino de quien ha descubierto leyes superiores, a las cuales subordinar su arte: las leyes del mundo creador, libre y poético de la fantasía.

"El torero ha de crear actuando sobre un ser vivo concreto y real, con ritmo e ímpetu propios e independientes como es el toro, que nada tiene de imagen o que es una imagen para matar. Y ha de crear gozando mientras sus plantas se arraigan en una breve línea angustiosa a cuyos lados están la vida y la muerte. De allí que cuando aparece un torero capaz de subordinar la viva fuerza rebelde de un toro al mismo ritmo con que el poeta y el músico recrean sus imágenes, hemos



*Increíble temple
en el "derechazo"
(y aquí sí vale el adjetivo)
de Silverio a "Tanguito",
de Pastejé.
Estupenda fotografía
de Luis Reynoso.*

de decir que nos hallamos ante un torero de fábula que supera por caminos de sublimación todo lo que hasta ahora considerábamos real, posible o inviolable.

"Y así toreó Silverio Pérez. Trastornando las actuales dimensiones. Acortando hasta el último límite las distancias entre toro y torero. Ensanchando hasta lo increíble en uno y otro sentido el espacio en que el toro podía ir prendido de la muleta. Alargando hasta lo inverosímil el tiempo y la dilación de un pase. Haciendo, por tanto, un torero diferente en temple y en terreno, en tiempo y en espacio. ¿No es ésta acaso la dimensión que se da en los sueños, en los cuentos de hadas y en las obras geniales? Así es. Y ante esa muleta de Silverio, que se alarga eternamente hacia la derecha para embarcar al toro, que palpita luego sobre las astas, el morrillo y los lomos como una inmensa lengua roja, y que se distiende milagrosamente hacia el lejano extremo opuesto en que despide al toro después del pase de pecho; ante esa muleta que así crece, no se encuentra otro símil que el de aquella matita de hadas, del cuento del gigante que en pocos minutos crece y crece hasta cubrir lenta, implacable, majestuosa, todo el castillo del ogro que lo habita.

"Con este Silverio Pérez, producto de un pueblo al que se le han negado y obstruido todos los caminos de lo heroico, excepto el torero, se inicia la época del torero como fantasía, y la escuela mexicana paga con creces su deuda al torero universal, entregándole el mensaje de este indio de Texcoco, largo, huesudo, desangelado y genial".

Tal fue la descripción en forma de ensayo que narró magistralmente "El Tío Carlos" a la faena

de "Tanguito". Debo agregar aquí que, esa misma tarde, "Armillita" realizó uno de sus trasteos más clásicos, siguiendo todas las normas de la técnica en el cuarto de la corrida, que se llamó "Clarín".

El 14 de marzo de 1943 se despidió Pepe Ortiz, alternando con Lorenzo Garza, con toros de Piedras Negras. Al domingo siguiente dijo adiós Lorenzo Garza, encerrándose con seis de San Mateo.

El 28 de marzo Silverio volvió a realizar otra proeza, ahora frente a "Cocotero", de Torrecilla. Alternaba con Luis Castro, "El Soldado". El mismo "Tío Carlos" dijo acerca de este trasteo:

"Esta faena de «Cocotero» es quizá la mejor de cuantas Silverio haya realizado. En torerismo es comparable a aquella que lograra con su segundo toro de San Mateo el 13 de diciembre. En belleza puede ceder a la de «Tanguito», pero es preciso convenir que en «Tanguito» puso de su parte mucho para el logro de la faena. Y en el caso de «Cocotero», se trataba de un toro muy bueno, pero normal, sin embestida de lentitud extraordinaria, sino por el contrario, fuerte. De toro de lidia simplemente.

"Silverio lo tomó en el tercio y coronó la faena en los medios. Dobló en los principios con suavidad y rematando a perfección los pases. Toreó en redondo con la derecha mediante muletazos larguísimos, lentos, inminentes en su cercanía. Toreó por alto abriendo el compás con una figura que se vería horrible en cualquier otro torero, y que en Silverio resulta de una personalísima plasticidad. Siguió toreando de frente por alto al estilo de La Serna, pero sin levantar la muleta

¡Cómo acostumbraba ejecutar Silverio, la lenta chicuelina!



con exceso, sino apenas lo suficiente para dar la salida. En los medios reanudó su toreo derecho en redondo sin descomponerse; pinchó y ejecutó en seguida cuatro muletazos por abajo, con una rodilla en tierra, que fueron un conjunto de tal armonía, de tal unidad, de tan claro mando, la pierna de salida y el torero dejaba el trapo esperando templadamente el remate del hachazo, y cuando terminó aquella serie, arrancando suavemente la muleta del hocico por medio de un precioso medio pase de tirón, el animal juntó las manos embobado. La estocada fue, naturalmente, lo que suponen”.

Así terminó la brillante temporada que Silverio desarrolló durante la serie de corridas de 1942 a 1943. El año siguiente fue contratado con el máximo cartel, pero no consiguió redondear un gran triunfo en sus dos primeras actuaciones. Fue por ello que el 13 de febrero salió a justificar su posición entre los ases. Actuaba esa tarde con “El Soldado” y Arruza, lidiando ganado de La Punta.

Su primer adversario se llamó “Zapatero”, y era un buen mozo de imponente trapío. Lo saludó con tres y medio lances a pies juntos en que aguantó, impávido, las tarascadas del punteño. Aunque se arrancó de largo sobre los montados, el toro fue blando para las varas y salió siempre suelto. “Zapatero” llegó a derrotar por el lado derecho. Silverio inició la faena con magníficos



Silverio Pérez.

doblones. Luego vinieron algunos pases con la derecha que fueron debidamente aplaudidos. El de Texcoco intentó cambiarse la muleta de mano por la espalda y, al ejecutarlo, el burel cortó su viaje y lo prendió, zarandeándolo en una forma impresionante por más de medio minuto. Al levantarlo, la sangre cubría la taleguilla.

El parte médico fue así: "Herida por cuerno de toro de 8 cm de longitud en la región inguinofrontal derecha con exteriorización del testículo. Presenta tres trayectorias, una hacia arriba que llega hasta la fosa ilíaca externa, la segunda hacia el muslo y una tercera muy profunda que llega hasta el tercio medio del mismo muslo, interesando piel, tejido celular, aponeurosis y fibras musculares. Esta última mide 20 cm de extensión".

Como resultado de esta terrible cornada, Silverio tardó varios meses en reponerse. Para la temporada 1944-1945 volvieron los toreros españoles a México. La actuación del texcocano fue discreta y solamente se destacó en dos tardes de las cinco en que participó.

El 24 de diciembre alternó con Arruza y Bienvenida, con Torrecilla. Su faena en el cuarto fue muy valiente. La tarde del 25 de febrero los tres espadas que actuaron obtuvieron triunfos rotundos. Ellos fueron: Silverio, Liceaga y Bienvenida, lidiando también Torrecilla. El "Faraón de Texcoco" reivindicó su cartel al trastear a "Escultor". Aunque su faena fue totalmente derechista, dio la extraña sensación de tragedia que este torero les imprimía.

Bienvenida tuvo una tarde redonda con los bureles "Cafetero" y "Sabroso", de los que cortó las orejas por magníficas y pintureras faenas. David Liceaga dio una gran sorpresa al realizar diecinueve naturales y cinco bonitos pases de pecho con "Florista", lidiado en quinto lugar. Este torero poseía muchas facultades y era simpático, pero demasiado nervioso para quedarse quieto. De todas maneras, puede asegurarse que con el de Torrecilla realizó la mejor faena de toda su vida.

En marzo de ese año Silverio marcha a España, donde existía gran interés en conocerlo. Sin

embargo, después de trece corridas sin éxito alguno, rescinde su contrato y vuelve a México, sin siquiera presentarse ante el público madrileño.

Fue esta una situación inexplicable. A Silverio lo seguían por la calle, se le ovacionaba en el tendido y tenía un gran ambiente. Se acobardó o el peso de la responsabilidad lo echó atrás y recurrió a decir que no actuaría más porque sufría ambliopía (veía dos toros). Fue una verdadera lástima, ya que estaba anunciado para confirmar su alternativa en la Villa y Corte en un cartel de verdadero postín en el que alternarían "Armillita", Domingo Ortega, Manuel Rodríguez, "Manolete", y Silverio Pérez. Cuatro toros de Galache y otros cuatro de don Antonio Pérez. Se sustituyó al "Compadre" con "Parrita".

De regreso a México, Silverio da una gran temporada a la vera de "Manolete". Puede decirse que fue el que más le disputó las palmas al "Monstruo de Córdoba", como ya veremos en el capítulo correspondiente.

A partir de 1947 se inicia la decadencia del texcocano, quien se retira ese mismo año para volver el siguiente. Sin embargo, llega el domingo, 10. de marzo de 1953, y Silverio dice el adiós definitivo en una corrida en la que alterna con Antonio Velázquez y Jorge Aguilar, "El Ranchero". Se lidiaron toros de La Laguna, que resultaron mansos, y por ello Silverio regaló el sobrero, que pertenecía a San Diego de los Padres, lo cual demuestra un gran valor, pues recuérdese que un burel de esa ganadería mató a su hermano; cabe rematar aquí con la parte del pasodoble de Agustín Lara que decía:

Carmelo, que está en el cielo,
se asoma a verte torear.

Silverio Pérez fue un torero que llegó hondamente a la afición mexicana. No creó ningún lance, ni muletazo, sino un estilo nuevo por medio de un profundo sentimiento. Poseía musicalidad, ritmo y lentitud, con lo que le bastó para ser un ídolo.

TOREO



CAPITULO XXIV

Luis Procuna
Pepe Luis Vázquez

Félix Guzmán
Luis Briones
Rafael Osorno
Antonio Bienvenida
Rafael Vega de los Reyes
"Gitanillo de Triana II"
Antonio Velázquez
David Liceaga

Juan Estrada
Gregorio García
"Pepe Luis Vázquez mexicano"
Jesús Guerra "Guerrita"
Felipe González
Rafael Ortega "Gallito"
Joaquín Rodríguez "Cagancho"



1942-1947
Luis Procuna,
"El berrendito de San Juan"
1944-1946
Pepe Luis Vázquez

De los famosos Romero, Francisco fue el primero que empleó la muleta, y Pedro el más célebre de la dinastía; ambos vinieron al mundo en Ronda. Por otra parte, José Delgado, "Pepe Hillo", y Joaquín Rodríguez, "Costillares", inventor del volapié, habían nacido en Sevilla. Eran todos estos lidiadores competidores a lo largo de una época, y de la rivalidad que se estableció entre ellos surgió la engañosa separación de las escuelas taurinas.

La idea original era que el toreo rondeño se basaba en permanecer parado y utilizar los brazos para librar las embestidas del toro. El sevillano tenía como elemento esencial la alegría y la utilización de las piernas. Esta concepción resulta falsa, desde el momento en que alegre y parado no son situaciones antagónicas, y también porque se puede torear movido y tristemente. Cabe además que en la alegría haya quietud y que con el exceso de movimiento haya sosería.

En el fondo podría asegurarse que no existe un torero exclusivamente de brazos o de piernas. El que mueve mucho los pies no torea, y aquel que utiliza en exceso sus miembros superiores no lidia, ya que siempre debe mejorarse el terreno y, por lo tanto, no es posible la inmovilidad frente al enemigo.

Sin embargo, debemos reconocer que la clasificación en escuelas resulta una cuestión de grados. Se considera que un espada pertenece al estilo sevillano cuando muestra más entusiasmo y variación. Es decir, son alegres al recibir de capa, jubilosos y diferentes en la ejecución de los quites. Banderillean galleando animosamente y con facilidad, y por medio de la muleta realizan faenas versátiles con un predominio de la gracia.

Luis Procuna perteneció a esta escuela. Era bullidor, alegre y movido. Realizaba muchas suertes, pero careció de la profundidad necesaria para hacerse un torero base. Es una lástima que, habiendo podido ser una figura indiscutible, se haya desperdiciado y no alcanzara a ser el "torero de escándalo", que vio en él don Alfonso de Icaza. Mucha culpa de ello la tiene el público mexicano, tan pasional e intransigente, que, desgraciadamente, no fue lo suficientemente equilibrado y ecuánime para llevarlo lentamente hacia la meta.

Luis Procuna Montes nació en la ciudad de México el 21 de junio de 1923, siendo sus padres de una posición económica media. La casa donde vivió su primera infancia se encontraba situada en la calle de Luis Moya, número 63. Por ello el parque de la Alameda Central fue el lugar donde primero jugó. Cuando tenía 5 años la familia

quiso trasladarse a San Antonio, Texas, pero no se adaptaron a la vida norteamericana y retornaron a México al poco tiempo. Luis asistió primeramente a la escuela de Mesones, pero no destacaba como alumno. Siendo adolescente comenzó a trabajar en una agencia de bicicletas, en donde le pagaban 50 centavos a la semana. Un día lo dejaron encargado del establecimiento, pero tuvo la idea inoportuna de irse a comer, abandonando el local. A su regreso faltaban dos bicicletas. Fue llevado a una delegación y la madre, que ya trabajaba, se vio obligada a pagar el importe de los vehículos robados.

El hermano mayor de Luis, llamado Ángel, se inició pronto como torero y se enfrentaba a marrajos en los cosos de Texcoco, Tlaxcala, etcétera. Por fin, después de mucho luchar, se presentó en "El Toreo", sin obtener éxito. En esta corrida Luis actúa todavía como mozo de estoques de su hermano.

Poco a poco su afición se fue incrementando y un día en que no había nadie en la casa, sacó uno de los ternos de Ángel y salió a la calle. Se quitó su ropa y se hizo tomar una placa vestido como matador de toros, por un fotógrafo ambulante.

Con un conjunto de chiquillos del barrio Luis toreaba de salón en las calles y jardines públicos. Para ello se habían improvisado trastos con pedazos de franela de color rojo. Sólo existía una idea en los miembros de este grupo, probarse ante un animal, vivo y con pitones.

En una ocasión en que Ángel actuaba en Tres Marías, Luis presenciaba la corrida desde el callejón, cuando fue cogido su hermano. En ese momento saltó al ruedo e hizo un quite para que el torete no hiriera a Ángel. Al sentir que podía hacerle a un astado lo mismo que había practicado durante los entrenamientos, Luis Procuna se decidió a ser torero.

En 1939 estaba anunciado como banderillero en la plaza de Puebla para actuar en la cuadrilla de Rafael Gil, "Rafaelillo", pero por algún motivo éste no participó en ella y Luis tomó su lugar, teniendo la suerte de instrumentar una serie de lances que le fueron ruidosamente aplaudidos. Con la muleta, y debido a su nerviosismo, sufrió una voltereta y, como consecuencia, una pequeña herida en la región testicular. Se le pagaron 30 pesos por su primera intervención en una plaza de toros.

Poco a poco fue obteniendo contratos para actuar en diferentes poblaciones como Texcoco, Amecameca y Chalco. Sus principales alternantes eran Rafael Osorno, Félix Guzmán o Gregorio Escobar.

El célebre cronista, "Don Dificultades", que vio a Procuna en la placita Ford, lo recomendó con Cacho Peralta, empresario de "El Toreo", quien lo recibió de una manera poco atenta, aunque le dijo que existía un proyecto para celebrar "Jueves taurinos" y que siguiera en contacto con la empresa para tratar de acomodarlo en algún cartel. Pasaron los primeros festejos y Procuna no hallaba lugar en ninguna novillada.

Casi había perdido toda esperanza cuando un día se encontró a un conocido que le aseguró que, por fin, sería presentado el jueves, 21 de julio de 1941. No se habló de sueldo alguno y Luis tuvo que conseguir con apuros un terno, grana y negro, que le prestó su amigo, Gregorio Escobar.

Al entrar en la plaza y en su primera intervención, algunos espectadores le gritaron injurias llamándole "amanerado". Pero salió el sexto de la tarde, que correspondía a Procuna, y los de nuestros se transformaron en ovaciones. Lo toreó muy bien de capa. Clavó dos pares de banderillas y con la muleta inició la faena de una forma atropellada, hasta que se pasó la franela a la mano izquierda y ligó una gran serie de naturales. Puede decirse que éstos cambiaron el curso de su vida y le dieron la primera oreja que ganaba.

El empresario, que unos días antes casi no lo había querido recibir, le hizo inmediatas proposiciones. Claro que el sueldo inicial era muy bajo, 350 pesos por corrida, pero ya existía el propósito de aumentarle 100 más, a medida que sumara fechas.

Primeramente, en Guadalajara, hizo una gran campaña. Hubo verdadera locura para aplaudir su personalísima forma de realizar el toreo y todas las tardes salió en hombros.

Mientras tanto, en México, el año 1942 se llevaba a cabo la temporada de novilladas. El hijo del "concertino" del Teatro Principal, Rafael Osorno, realizó una hazaña sin precedente.

El 30 de agosto de ese año se lidiaban novillos de Matancillas en el coso de la Condesa. El cartel estaba formado por: Luis Briones, Rutilo Morales y Rafael Osorno. El quinto de la tarde se llamó "Mañico"; era negro zaíno y cómodo de pitones. Pesaba 380 kilos e hizo una salida natural. Rafael le desplegó el capote y ligó hasta media docena de verónicas en forma prodigiosa. Vino luego un fantástico quite por chicuelinas. Tres magníficos pares de banderillas, que fueron de menos a más. Con la muleta, Osorno, que vestía de azul y plata, realizó un portento de faena. Se produjeron pases de todas las marcas y la plaza entera se volvió un verdadero manicomio en que los espectadores gritaban sin cesar. A pesar de tres pinchazos y una estocada, se conce-



Luis Procuna Montes.



Rafael Osorno, quien inmortalizó a "Mañico", de Matancillas.

dieron orejas y rabo, y el torero dio cinco vueltas al ruedo.

La faena de "Mañico" es considerada como una de las más grandes que haya realizado novillero alguno. Difícilmente se me ocurre alguna comparable. Sin embargo, fue también el fin de Rafael Osorno, quien, no pudiendo repetirla otra vez, perdió la posibilidad de ser figura del toreo.

Luis Procuna se presentó el domingo 27 de septiembre, alternando con su hermano Ángel y Gonzalo Castro, "El Soldado II". Estuvo muy bien, cortando la oreja del sexto. Repitió el domingo siguiente en un gran cartel, formado con Briones y Osorno, toreando ganado de Torrecilla. Los dos Luises triunfaron.

El 18 de octubre Procuna actuó mano a mano con el novillero que más se había destacado esa temporada, Antonio Velázquez, que cortaba apéndices en todas las tardes a base de su gran valor, ya que era un torero corto y algo burdo.

Vino después la corrida de la "oreja de plata" que fue ganada por Antonio. Luis Procuna indultó al bravísimo novillo "Arriero", de Piedras Negras. Este burel era de una nobleza increíble

y, en opinión de muchos, estuvo por encima del diestro al que le correspondió. Participaron en ese cartel la llamada "Diosa rubia del toreo", Conchita Cintrón, magnífica rejoneadora peruana. A pie actuó con Velázquez, Osorno, Procuna y Tacho Campos.

El 14 de octubre, el "Berrendito", pues Luis ya presentaba canas a los 19 años de edad, sufrió su primera cornada seria, de un novillo de Sayavedra.

La temporada que se llevó a cabo a lo largo de 1943 es de aquellas que dejaron recuerdo en los aficionados. La plaza de "El Toreo" se llenó tarde a tarde y surgieron novilleros sumamente destacados.

Desgraciadamente se inició con un suceso funesto. En la segunda corrida de la serie, Félix Guzmán, quien era hijo de alemanes y se apellidaba Veglio Schopenhauer, sufrió una fuerte cornada de un novillo de don Heriberto Rodríguez, de nombre "Reventón". A los pocos días sobrevino la gangrena gaseosa, a pesar de que se le había inyectado suero, y Félix pereció a consecuencia de esta terrible complicación.



Félix Guzmán.

Después de haber actuado 22 veces en una placita situada cerca de la Villa, Guzmán vino a "El Toreo" a mediados de 1941, y su primera corrida, al lado de Antonio Rangel y Mario Sevilla, con novillos de La Trasquila; fue un éxito apoteótico. En su siguiente actuación le cortó las orejas y el rabo a un astado de Caltengo. Sin embargo, su mejor tarde sucedió al realizar gran faena a uno de Rancho Seco, en corrida donde alternaba con "Cañitas", "Espartero" y Mora. Este trasteo fue considerado por muchos como el mejor de la temporada. Desgraciadamente, la estrella de Félix Guzmán no brilló en 1942 y tampoco alcanzó éxito en sus dos actuaciones, pero debe constar aquí que fue víctima de una injusticia, ya que no se le colocó en los mejores carteles, a pesar de que el año anterior había sido el novillero que provocara las máximas recaudaciones. Así sobrevino su trágica muerte, que fue llorada por la afición.

En la corrida destinada a recaudar fondos para la viuda del malogrado torero alternaron Felipe González, Pepe Luis Vázquez Mexicano, quien en realidad se apellidaba Vargas y usurpó un nom-

bre ilustre, Antonio Toscano, Ricardo Balderas, Jesús Ortega y Alfonso Pedroza. Los novillos fueron de Ajuluapan y resultaron difíciles, al igual que la entrada, que no constituyó solución alguna para los deudos de Félix Guzmán.

En la quinta corrida Luis Molinar sufrió una grave cornada de un novillo de La Laguna. En las dos siguientes actuó Luis Briones, quien causó asombro por su templadísimo toreo de capa. Era una maravilla en el primer tercio, hasta el punto de que se le llamara "Luis de seda y oro". Desgraciadamente, aun entonces, en su mejor época, rara vez daba la tarde que se esperaba de él.

Luis Procuna debutó el 10. de agosto, con novillos de El Rodeo, alternando con Juan Estrada, quien era ya veterano pues llevaba ocho temporadas en esa categoría. El tercer espada, Félix Briones, hermano de Luis. La tarde fue infausta y los seis novillos salieron mansos. Hubo gran bronca y la policía demostró ser impotente para detener al público, que provocó un verdadero caos.

El "Tío Carlos" escribió una crónica burlona dirigida al ganadero don Maximino Ávila Camacho, haciéndose pasar por uno de los bureles lidiados. Parte de ella decía así:

"Reconozco que mi físico no fue gallardo y que mi bravura no era de bandera, pero usted bien sabe que todo ello no fue culpa mía. ¿Cómo iba yo, uno de tantas reses insignificantes que en torno de usted viven, cómo iba yo, repito, a pedirle que sacrificara algunas de sus múltiples ocupaciones en beneficio de los pupilos de El Rodeo? ¿Quién era yo para darme a usted con semejante súplica? Pasábamos hambre, mi General. Nos faltaban frecuentemente el pasto y el grano. Allí en los potreros teníamos que hacer colas frente a las bateas del alimento con el objeto de poder lograr alguna cosa para el diario sustento. Hacer cola, significa hacer paciencia. Es decir, perder bravura, y la falta de maíz no es el método más adecuado para lucir un hermoso trapío. Le confieso que muchas veces pensamos, mis hermanos y yo, en dirigirnos a usted para hacerle conocer nuestra situación. Pero luego, prudentes, pensamos: "¿Qué éramos nosotros, pobres reses de a 1 100 pesos, en comparación, digamos, con un edificio de 2 000 000?"

El 8 de agosto hubo una corrida inolvidable y la consagración definitiva de Luis Procuna. Torearon con él Briones, Arturo Fregoso y Valdemar Ávila. Los novillos pertenecían a Piedras Negras. Briones no logró ponerse a la altura de "Fifi", pero, de cualquier manera, tuvo el gesto de sacar a los ganaderos para que dieran la vuelta al ruedo por haber enviado un ejemplar tan extraordinario.

El sexto de la tarde se llamó "Barbián"; era negro zaíno y fue un novillo excepcional, al que Procuna hizo lucir dignamente. Luis citó a su adversario con la muleta y le engarzó tres magníficos pases de costado. Luego, una serie de la-sernistas de rara elegancia y, colocándose la fra-nela en la mano izquierda, surgieron extraordina-rios naturales, aguantando y templando al codi-cioso animal. Al terminar la última serie, en los medios de la plaza, Procuna se arrodilló en un torerísimo desplante. Atizó un estoconazo y por fin este diestro, al que se le criticaban ciertas pos-turas amaneradas, que se consideraban carentes de virilidad, quedaba definitivamente consagrado ante nuestro público.

El siguiente domingo hubo un lleno absoluto. Alternaron Briones, Procuna y Osorno con no-villos de San Mateo. A "Luis de seda y oro" le tocó el bravísimo "Valenciano", y obtuvo por fin un triunfo grande que lo llevaría a la alternativa.

El 22 de agosto Juan Estrada tuvo una gran tarde y Tacho Campos resultó herido. El 29, el "Talismán poblano", Felipe González, realizó una gran faena, que había brindado a la bellísima ac-triz austriaca, Hedy Lamarr. En las siguientes corridas triunfó Gregorio García, quien con Jesús Guerra, "Guerrita", acababa de regresar de Por-tugal. El primero de los nombrados era un to-rero de cierta calidad, que hasta poseía figura. Desgraciadamente para él, su falta de moderación en lo que ejecutaba y el no poseer demasiada clase lo detuvieron como a tantos otros en el camino. "Guerrita", en cambio, era torero de casta y valor, pero carne de toro.

El 17 de octubre se dio la novillada de la "oreja de plata". Se lidiaron en ella novillos de Peñuelas y alternaron Juan Estrada, "Guerrita", Toscano, Osorno, Procuna y Ávila. El triunfador fue Juanito Estrada, quien realizó una lidia com-pleta en el primero de la tarde. Era la segunda que ganara este espada jalisciense, ya que la pri-mera le fue otorgada en 1935. El que se le acercó más en la disputa del trofeo fue Jesús Guerra, que estuvo arrollador en el segundo de la jornada, del cual ganó un apéndice.

El 1o. de noviembre hubo una penúltima no-villada con los tres diestros que próximamente tomarían la alternativa: Estrada, Briones y Pro-cuna, con ganado de La Punta. El 8 de noviem-bre torearon mano a mano Luis Briones y Luis Procuna, con seis novillos de San Mateo. Pro-cuna obtuvo la oreja de "Vidriero" y Briones se vio opacado por su alternante, pero estuvo bien con el sexto.

La temporada 1943-1944 se caracterizó por la serie de alternativas que se concedieron en ella.



Luis Briones Siller. También llamado "Luis de Seda y Oro".

El día 5 de diciembre Gregorio García la recibió de manos de Jesús Solórzano, actuando "El Sol-dado" como testigo. Los toros fueron de Santín y Goyo realizó buena faena en el sexto, cortando una oreja.

El domingo siguiente hubo una ceremonia de doctorado que fue trágica, al resultar cogido Juan Estrada por el toro "Collaritos" de La Laguna. El padrino lo fue Carlos Arruza, y el testigo, Gre-gorio García. Carlos cortó una oreja por faena emotiva y meritoria.

El 19 de diciembre se concedió la alternativa a Luis Briones, recibéndola de manos de "Armi-llita" y actuando Arruza como testigo. Se lidiaron toros de Rancho Seco y el festejo fue gris.

El 26 de diciembre "El Soldado" concedió el doctorado a Procuna; el testigo fue Briones, for-mándose un cartel con "los tres Luises". El nuevo matador de toros, el "Berrendito de San Juan", dio una gran tarde, obteniendo la oreja del pri-mero, llamado "Pinturero", y la de su segundo, "Navegante". Además, "El Soldado" realizó la espléndida faena de "Rayito", cárdeno con bragas

y de impecable trapío, que como todos los lidiados esa tarde, pertenecía a San Mateo.

El día 2 de enero Liceaga estuvo muy bien con "Afinador", de Torrecilla. Alternaba con "El Soldado" y Silverio. Después vinieron una serie de corridas grises, hasta la reaparición de Luis Procuna, quien el 23 de enero realizó un gran trasteo con "Meloncito", de Piedras Negras. En pleno triunfo recibió una cornada, pero, aun herido, dio una buena estocada, recibiendo las orejas y el rabo de su enemigo.

Los siguientes festejos no pasaron a la historia. "Armillita", que llevaba una temporada fatal, se encerró con seis corpulentos toros de San Mateo. Todos ellos tenían edad, pujanza y peso. Aunque los despachó rápidamente, tuvo que regalar un utrero de La Laguna para lograr una victoria.

Toda la serie de corridas resultó de constantes incidentes y además de Estrada y Procuna, sufrieron cornadas graves Silverio, que fue herido por "Zapatero", de La Punta; Velázquez, empujado en el glúteo derecho, y Liceaga, que recibió una en el vientre y otra en el muslo.

El 26 de marzo se torearon seis toros de pinta jaboneros, de Xajay. "Armillita" y "El Soldado" eran los encargados de lidiarlos, pero la tarde fue

un desastre. Los bureles no respondieron a su bello trapío. Se dijo que antes de salir habían sido purgados y que se cometieron irregularidades mientras se hallaban en los corrales. Lo cierto es que no se escucharon sino pitos a lo largo de la jornada.

Procuna, que no había logrado éxitos al reaparecer después de la cornada, tuvo una buena actuación en la corrida de la "oreja de oro", llevándose el codiciado trofeo. Se puede decir que, junto con "El Soldado", salvó la desafortunada temporada.

En 1944-1945 volvieron a México los toreros españoles, como veremos en la siguiente parte de este capítulo. La actuación de Procuna fue desigual. En su primera corrida, el 21 de enero, alternando con "Armillita" y "Gallito", estuvo muy mal. Recuperó su cartel el 4 de febrero, logrando una buena faena con el toro "Cabrillo", de Pastejé. Fue un burel terciado y el trasteo resultó luminoso y pinturero.

El 11 de febrero realizó otra buena faena con el sexto de Piedras Negras y ganó las orejas y el rabo. En esa misma corrida Pepe Luis Vázquez logró pases perfectos que le valieron un apéndice.

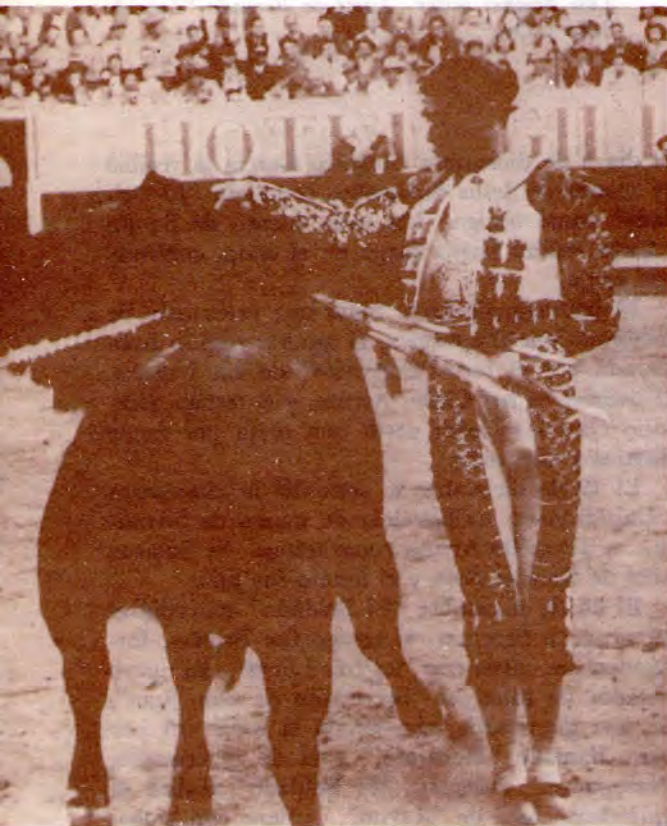
Luego vino para Procuna un tremendo descalabro al dejarse vivo a un burel de Piedras Negras en tarde aciaga para él, cuando alternaba con Silverio y Antonio Bienvenida.

En su última actuación Luis se enfrentó a Lorenzo Garza, lidiando toros de Zotoluca. Ambos estuvieron muy bien y cortaron orejas.

La llegada de Manuel Rodríguez, "Manolete", a México produjo una verdadera revolución. Procuna toreó tres tardes con el cordobés y una de ellas resultó inolvidable. Se dio un corridón increíble en que cinco toros debieron ser desorejados por los espadas, que eran, Pepe Luis Vázquez, Manuel Rodríguez, "Manolete", y Luis Procuna, con ganado de Coaxamalucan. Para muchísimos aficionados éste sigue siendo el mejor festejo que han visto a lo largo de su vida.

En 1946 y 1947 Procuna fue contratado en Lima para actuar en la feria del Señor de los Milagros y en el segundo de los años citados ganó el trofeo en disputa, compitiendo con "Armillita", Rovira, "Morenito de Talavera" y Antonio Bienvenida.

Debe señalarse aquí que hasta la fecha, y han transcurrido treinta años desde entonces, es el único torero mexicano que ha ganado ese galar-



Manoletina, ejecutada por Procuna.

Tremenda bronca a Luis Procuna. En esta curiosa fotografía se puede apreciar que el empresario, Dr. Gaona, intenta detener en el aire al diestro.

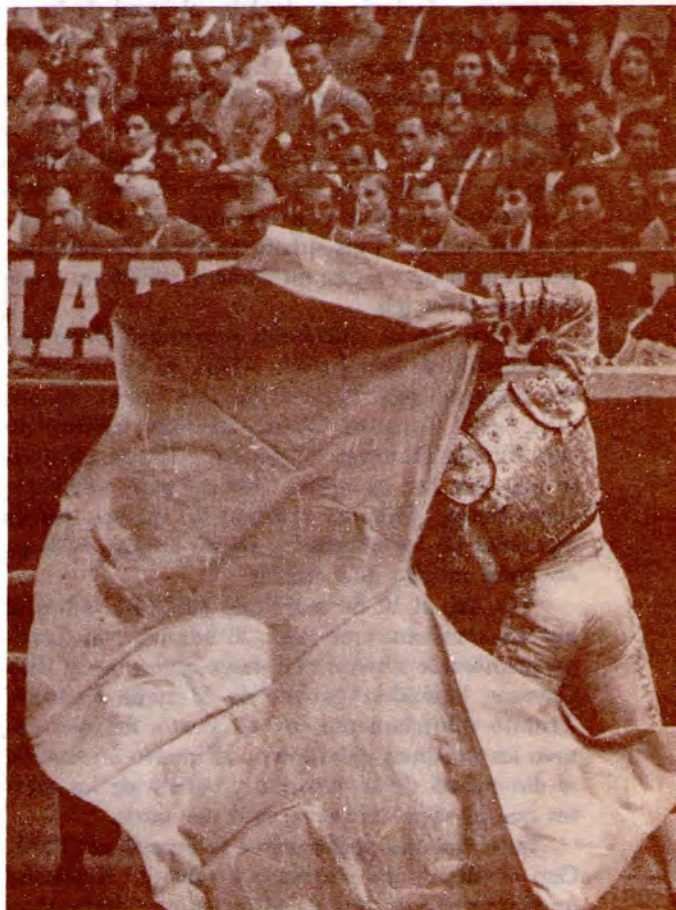


dón, a pesar de que han ido a Lima muchísimas de las figuras nuestras, que han competido con las mejores de España.

Al romperse las relaciones hispano-mexicanas en 1947, la temporada que se estaba efectuando en la Plaza México quedó trunca. No actuó en ella Luis Procuna, quien prefirió darse a desear en la siguiente.

En ese momento vino la competencia de las dos plazas. La antigua de "El Toreo" fue trasladada a Cuatro Caminos y su gerente, Antono Algara, se quedó con casi todas las figuras principales.

Tomás Valles, empresario del coso situado en la inconclusa Ciudad de los Deportes, prefirió a los diestros jóvenes y colocó como la base de la serie de corridas a Procuna. Desgraciadamente, Luis no logró algún sonoro triunfo en ninguna de las cuatro corridas en que participó. En una de las tardes en que estaba anunciado, argumentó que se había luxado un tobillo y que por ello no podría torear. Fue multado y se marchó a "El Toreo". Tampoco allí pudo sostener su prestigio, aunque en la penúltima corrida cortara tres orejas. Vinieron luego temporadas grises y sólo una buena faena con "Muñeco", de Ernesto Cuevas, en el año 1951, una tarde en que actuó con Rafael Rodríguez y Paquito Muñoz. De todos modos, el éxito no fue absoluto debido a que una parte del público pedía que el toro fuera indultado y Procuna se tiró a matar, recibiendo una cojiniza final.



Variedad en el toreo de capa, característica del "Berrendito de San Juan", que gustaba adornarse por medio de largas afaroladas.

En 1951 marchó a España y debutó con un gran triunfo en Barcelona. El 14 de junio confirmó su alternativa en Madrid, siendo padrino Paco Muñoz y Manolo Dos Santos, tercer espada. Los toros pertenecían a dos ganaderías, Joaquín Buendía y Felipe Bartolomé. Con el del doctorado Luis Procuna realizó una faena graciosa, pero algo rápida. Su segundo le infirió una cornada en el muslo derecho y quizá por ello se vio muy irregular en sus siguientes actuaciones en España. A pesar de ello, sumó 30 corridas, lo cual indica que interesaba y su presencia en los carteles era atractiva.

En México continuó su descenso hasta que el 15 de febrero de 1953, alternando con Arruza y Dos Santos, con toros de Zacatepec, regaló al sobrero de nombre "Polvorito", que provenía de Pastejé. Con él, Procuna resucitó y le cuajó series de pases extraordinarios. El toro, que era muy bravo, iba subiendo de tono, pero Luis supo aguantarlo y realizar un trasteo de una enorme pinturería. Todavía no doblaba el burel de la estocada cuando el público se avalanzó al ruedo para sacar en hombros a Luis.

El 24 de noviembre de 1956 Procuna sufrió un accidente automovilístico. Se dirigía a torear a Piedras Negras, cuando el coche en que viajaba cayó en un barranco. El vehículo dio seis vueltas y el torero quedó a una distancia de veinte metros del mismo. Luis sufrió fracturas de vértebras, permaneció diez meses en cama y utilizó un corsé durante otros seis.

A fines de los cincuentas reapareció el famoso "Berrendito de San Juan". Ahora ya era un hombre maduro, pero todavía dio una buena temporada en El Toreo de Cuatro Caminos, alternando con Alfonso Ramírez "Calesero". Puede afirmarse que éste fue su último intento para sostenerse como figura. Después vinieron los nuevos toreros españoles de los sesentas y, frente a ellos, Luis ya no tenía mucho que ofrecer.

Aún así, el 10 de marzo de 1974 dijo adiós al público mexicano que tanto lo admiró y en corrida memorable alternó con Jesús Solórzano y Eloy Cavazos, lidiándose ganado de Mariano Ramírez. Triunfó rotundamente con el cuarto, del que obtuvo los máximos galardones. El nuevo aficionado se dio cuenta de la variedad y belleza de las suertes que el viejo torero ejecutó esa tarde.

Luis Procuna perteneció a la escuela sevillana. Con el capote era pinturero y versátil. Realizaba un sinnúmero de quites, entre los que destacaban su chicuelinas antiguas (o sea orticinas). Practicaba bien y alegremente todas las suertes de banderillas. Con la muleta se mostraba garboso en los pases por alto. Fue inventor de uno al que

se llama "Sanjuanera". El toreo por abajo y en redondo sólo lo practicaba bien con ciertos bu-reles. Como estoqueador era deficiente. Si hubiera dominado la técnica, podría haber sido un torero de época, pero no consiguió el pulimento necesario para ello.

1944-1946

El sevillano Pepe Luis Vázquez

Al terminar la guerra civil española, que tuvo una duración de tres años, varias figuras de la época anterior seguían actuando en los ruedos. De ellos destacaban, aunque solamente por un corto tiempo, Marcial Lalanda, Vicente Barrera y Nicanor Villalta. Los sevillanos "Chicuelo" y "Cagancho" continúan en el oficio, a pesar de que se encuentran caducos y no añaden nada a su historial. Únicamente Domingo Ortega deja huella de su pasado, aunque la pobreza en que ha quedado España, con la mayoría de sus ganaderías diezmadas, lo hagan enfrentarse a cornúpetas sin peso ni trapío. Manolo Bienvenida fallece a mediados de 1938, a consecuencia de un quiste hidatídico.

Existen otros diestros que en la época previa a la contienda estaban en la segunda fila y que, debido a las circunstancias, mejoran sus posiciones. Ellos son hermanos de grandes toreros. Pepe Bienvenida y Rafael Vega de los Reyes, quienes adquieren numerosas fechas a la vera de las dificultades que han surgido.

Por suerte, en esta misma época aparecen dos jóvenes espadas, Pepe Luis Vázquez y Antonio Bienvenida. Ambos despiertan el interés de los públicos a partir de 1939. Sus estilos de torear, de gran pureza y clasicismo, dan lugar a ilusiones por parte de los aficionados conocedores.

Puede afirmarse que Pepe Luis Vázquez fue un superdotado. Su inteligencia para lidiar a los astados no era algo común. Llegó a la perfección de la técnica dominando a los toros, empleando para ello los conocimientos adquiridos a través de su poderío. Alcanzó tal punto de no necesitar un solo doblón para sujetar a las reses pujantes. Poseía un garbo natural y, al mismo tiempo, resultaba de un clasicismo absoluto. Su mecánica, al instrumentar un pase, se ajustaba al modelo ideal. La capacidad para lidiar llegó a tal punto que el que esto escribe prefería verlo con un toro difícil que con uno suave y noble.

José Luis Vázquez Garcés nació en el barrio de San Bernardo, en Sevilla, el 3 de enero de 1922. Su padre se llamaba José Vázquez y trabajaba en el Matadero. Era buen aficionado a los



17 de diciembre de 1944. Carlos Arruza confirma la alternativa al sevillano Pepe Luis Vázquez.



Antonio Mejías Bienvenida, nacido en Caracas, y la última figura de la famosa dinastía.

toros. Pepe Luis cursa los estudios elementales hasta que el 18 de julio de 1936 estalla la guerra civil. A consecuencia de los acontecimientos abandona la escuela y comienza a ayudar a su progenitor en su empleo del rastro de Sevilla. En ese ambiente el futuro gran torero descubre su afición y realiza su primer aprendizaje a escondidas de la familia. Cuando apenas contaba 15 años de edad, se organiza una encerrona en el ruedo de la Maestranza, y José Luis torea a dos becerros ante un grupo de aficionados selectos. El resultado lo lleva a hacerse lidiador.

El 18 de julio de 1937 se presenta en Algeciras, alternando con Antonio Bienvenida y ganado de Gallardo. En esta corrida obtiene una gran victoria. El 7 de agosto debuta en Sevilla, en una novillada nocturna. Su compañero es Paquito Casado, torero bullidor y alegre que desgraciadamente se apagó muy pronto.

Al año siguiente, el 29 de mayo, Pepe Luis reaparece en la Maestranza en una corrida sin picadores y, con uno de los novillos, realiza una labor extraordinaria. Unas semanas después vuelve a actuar en el mismo ruedo con Manuel Rodríguez, "Manolete", ahora sí con la presencia de varilargueros, y deja ver que está cuajado, a pesar de contar solamente 16 años de edad. Aquel año, y téngase en cuenta que todavía no terminaba la guerra civil, suma 35 fechas.

Finalizada la contienda, el 13 de julio de 1939 Pepe Luis se presenta en Madrid lidiando novillos de Domingo Ortega y alternando con Mariano García y Félix Almagro. Desgraciadamente es una corrida funesta, pues a consecuencia de una herida sufrida, muere este último espada. Vázquez retorna a la Villa y Corte el 3 de agosto y obtiene un triunfo clamoroso. Aquel año torea un total de 57 novilladas, que pudieron ser más

de no haber sufrido una cornada en Guadalajara, Castilla la Nueva.

El 15 de agosto de 1940 toma la alternativa en Sevilla de manos de Pepe Bienvenida. El tercer espada es "Gitanillo de Triana". Los toros proceden de Francisco Chica. El 20 de octubre confirma en Madrid, siendo padrino Marcial Lalanda y actuando como testigo "Gallito". El ganado lidiado fue de don Bernardo Escudero. La corrida tuvo que suspenderse por lluvia después del tercer toro. Asistió a ella el jefe de la Gestapo, Heinrich Himmler, que se hallaba de visita en España.

Al final de 1940 Pepe Luis ha sumado 35 novilladas y 11 corridas. En 1941 se coloca a la cabeza del escalafón con 68 festejos, casi todos ellos con éxito. En 1942 alcanza 83, y el 18 de octubre obtiene un triunfo extraordinario ante el público de Madrid. En esa fecha se despide Marcial Lalanda y las faenas que Pepe Luis Vázquez realiza con los corpulentos toros de Antonio Pérez dejan una huella imborrable. Posiblemente éste haya sido el momento de mayor apogeo en su carrera.

Desgraciadamente, el 25 de julio de 1943 sufre una cornada tremenda cuando toreaba en Santander. La herida, ocasionada por un burel de Escobar, fue en plena cara, dejando una gran cicatriz. El percance obliga a Pepe Luis Vázquez a retirarse por el resto de ese año y detiene una carrera vertiginosa.

En 1944 toreaba solamente 35 festejos, y el 22 de junio sufre tremendo golpe cuando lanceaba de capa en la plaza de Madrid. Ese mismo año se reanuda el convenio hispano-mexicano que había estado interrumpido a lo largo de casi una década. Antonio Algara, empresario de El Toreo, decide contratar para la temporada en México a cinco toreros sevillanos. Las principales figuras serán: Pepe Luis Vázquez y Antonio Bienvenida, ninguno de los dos está en su mejor momento.

El nuevo diestro de la familia sevillana de los Bienvenida había nacido en Caracas y demostrado una gran clase durante sus actuaciones novilleriles, y la primera como matador de toros. Por desgracia, el 26 de julio de 1942 sufrió una tremenda cornada en el vientre cuando toreaba en Barcelona. Varias semanas estuvo luchando entre la vida y la muerte. Cuando reapareció, en 1943, acusó las consecuencias de la herida recibida y durante esas últimas temporadas españolas daba la impresión de torear a medias, sumando 27 actuaciones en 1943 y 25 en 1944.

Detrás de estas dos figuras vienen: "Cagancho", que ya cuenta cerca de 40 años, aunque sea el torero hispano más querido aquí. Rafael Vega

de los Reyes, "Gitanillo de Triana", tampoco resulta un jovencito, y a pesar de que demuestra cierta plasticidad al instrumentar algunos pases, carece del valor suficiente para redondear una faena.

Rafael Ortega Gómez, "Gallito", es más que nada miembro de una gran familia de toreros. Su madre era hermana de los "Gallos". El padre había sido el célebre banderillero Francisco Ortega, "Cuco", que actuó con Fuentes, y primo carnal de "Joselito". Aunque "Gallito" tenía clase, puede decirse que aquí resultó un "camelo". Le faltaba decisión, y su único triunfo fue establecer un romance con la actriz Dolores del Río.

Los toreros mexicanos de primera categoría que se iban a enfrentar a los españoles serían: "Armillita", quien, aunque había fracasado el año anterior, continuaba siendo el máximo exponente del toreo nacional. Al inicio de la temporada sufrió la única cornada de toda su vida y sólo pudo actuar en cuatro tardes sin mayores éxitos.

Luis Castro, "El Soldado", y Luis Procuna habían trepado a los primeros lugares, después de su temporada última. Se esperaba que Silverio estaría ya recuperado de la cornada que le dio "Zapatero", de La Punta.

Procedente de España acababa de llegar Carlos Arruza, quien había sido el primer torero mexicano en actuar en la península. El 18 de julio de 1944, en Madrid, obtuvo un triunfo clamoroso, haciendo gala de sus portentosas facultades al banderillar. Sumó un total de 40 corridas, cortando orejas en todas ellas.

Detrás de estos espadas y como complemento de carteles actuarían: Jesús Solórzano, David Liceaga, Ricardo Torres, Andrés Blando, Antonio Velázquez y Luis Briones.

El 3 de diciembre de 1944 la empresa tuvo el acierto de hacer debutar a "Cagancho", quien fue el último torero español que actuó en el coso de la Condesa en 1936. Para esta ocasión, Joaquín se viste en la misma forma que lo hizo entonces y luce un precioso terno negro con adornos en oro, como si nada hubiera pasado a lo largo de ocho años. Alternan con él Arruza y Briones, lidiando ganado de La Laguna.

"Cagancho" estuvo desigual, bien en uno y mal en el otro. Arruza cortó un apéndice en su primero; no obstante, mató mal al quinto. Briones sufrió una cornada espantosa en la órbita derecha. Hubo fractura de cráneo y salida de líquido céfalo-raquídeo.

El 17 de diciembre fue la tarde para el debut en México de Pepe Luis Vázquez. Vestía de obispo con adornos en oro y ya dejó, desde esta su primera corrida, un gran sabor. Sus lances de

El lance del sevillano detenía al toro en su embestida.

capa fueron muy aplaudidos y, aunque ninguno de sus enemigos de Rancho Seco se prestaban para mayor lucimiento, los lidió con una rara habilidad.

Sus alternantes estuvieron bien. Carlos Arruza se lució en uno y dio la vuelta al ruedo. Blando pasó desapercibido, quizá por su falta de alegría.

El 24 de diciembre, día de la Navidad, la empresa ofreció un excelente cartel: Silverio, Arruza y Bienvenida, quien confirmaría su alternativa española de acuerdo con el artículo 8 del nuevo reglamento taurino, en el que se especificaba que los diestros extranjeros debutantes debían celebrar la ceremonia en la primera plaza de la capital. Los toros fueron de Torrecilla.

Bienvenida estuvo alegre y pinturero en sus dos enemigos. Hubiera cortado apéndices de no fallar con la espada. De todas maneras, dio vueltas al ruedo. Silverio se vio apático y desaprensivo. Arruza volvió a estar bien, pero sin lograr el gran triunfo que se esperaba.

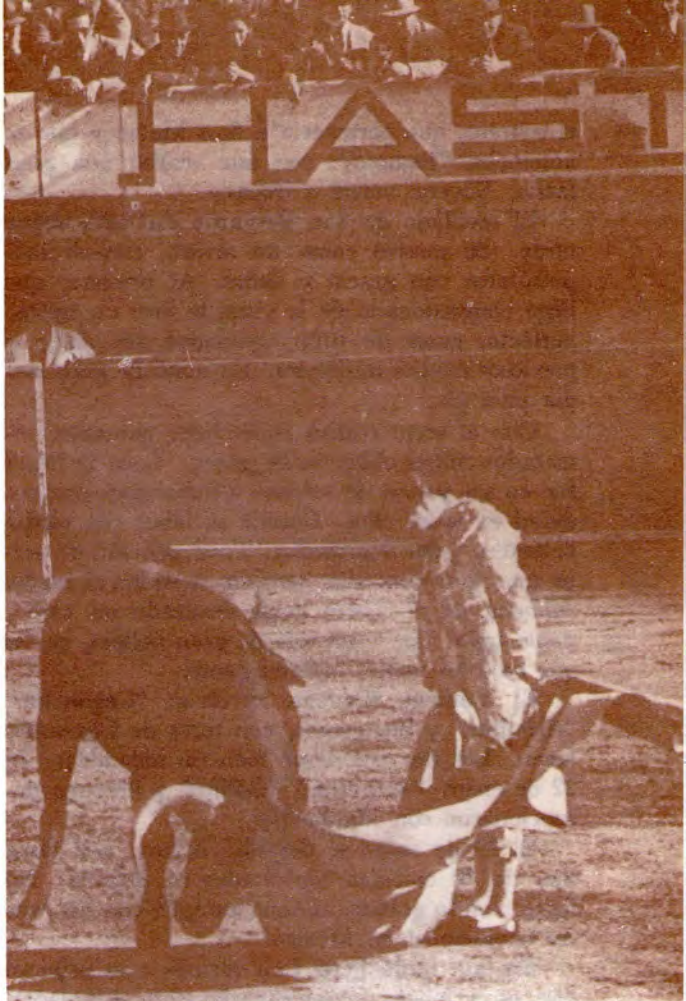
El 31 de diciembre debutó "Gitanillo de Triana". Alternaron con él Luis Castro, "El Soldado", y Pepe Luis Vázquez. Los toros procedieron de San Mateo. "El Tío Carlos" describió la actuación del de San Bernardo en esta tarde de la siguiente manera:

"Se podría decir que Pepe Luis Vázquez es un torero que no ha cuajado con el estilo del toro mexicano y se estará a medias en lo justo. Porque habrá que decir también que Pepe Luis ha hecho los dos lances a la verónica más finos y templados y la media más suave y graciosa que hayamos visto en la temporada. Este torero trae un mensaje de refinadas bellezas taurinas y no uno de impresionismo barato, sino una flor de equilibrio en que se cumple el injerto del señorío y de la gracia, del mando y la alegría, de lo esencial y lo garboso, de lo majestuoso y lo sagrado".

"El Soldado" obtuvo una oreja y "Gitanillo de Triana" se vio nervioso.

El 8 de enero actuaron "El Soldado", Silverio y Pepe Luis Vázquez, con toros de La Punta. Luis Castro llevaba una tarde fatal hasta que regaló

Estupendo redondo con la derecha del diestro de San Bernardo.



el sobrero, que pertenecía a San Mateo y que se nominaba "Famoso"; con éste realizó una gran faena. Silverio volvió a fracasar.

El sevillano de San Bernardo dio una buena tarde. Se mostró como un artista, con detalles pintureros con gracia y ritmo. Al primero, que llegó congestionado de la vista, le hizo un trasteo perfecto, pases de tirón, ayudados por abajo y preciosos medios muletazos. Lo mató de gran media estocada.

Con el sexto realizó espléndidos naturales, rematados con el obligado de pecho. Toda la faena fue en un palmo de terreno y hubo gran profundidad en todos ellos. Coronó su labor con media delantera y dos descabellos. Tuvo petición de oreja, que no se concedió, pero dio la vuelta al ruedo. Además, en el cuarto había realizado un inolvidable quite, con verónicas de gran belleza, en las que bajó las manos artísticamente.

El domingo siguiente torearon "Cagancho", "Armillita" y Bienvenida, con toros de Coaxamalucan. Los tres estuvieron bien sin redondear. El 22 de enero, "Armillita", "Gallito" y Procuna decepcionaron con Matancillas.

El 29 de enero se despidió Arruza, que tenía más de 70 corridas contratadas en España. No logró triunfo grande, aunque cumplió con sus cuatro actuaciones en México.

En esta tarde Pepe Luis recibió a su primero con unos lances extraordinariamente templados, los cuales repitió en el quite. Tuvo que descubrirse y saludar después de su prodigioso toreo de capa. Con la muleta inició su trasteo con pases por alto, después, naturales ayudados con la espada, pues soplaban un aire violento. Luego siguieron bellísimos medios pases y, por último, magníficos redondos con la derecha. De nuevo volvió a fallar con el estoque, un pinchazo, una contraria y un descabello. Dio la vuelta al ruedo en medio de gran ovación. El tercer espada, "Gitánillo de Triana", estuvo bien.

El 5 de febrero alternaron "El Soldado", Bienvenida y Procuna, con Pastejé. Luis Procuna realizó una gran faena en el sexto.

El domingo 12 triunfaron rotundamente Pepe Luis Vázquez y Luis Procuna. Con ellos alternó "Gallito", lidiándose toros de Piedras Negras. Leamos lo que el "Tío Carlos" escribió de la faena del sevillano.

"¡Sólo diez muletazos!

"Lo digo con positivo asombro; sólo diez muletazos bastaron a Pepe Luis Vázquez para cuajar lo más esencialmente torero que llevamos visto en la temporada. No lo más pinturero, no bonito, ni lo más dramático; lo más esencial, entiéndase bien. Sólo diez muletazos.

"Pero es que en esa decena de pases se fundieron toda la recia y eterna verdad del toreo con la izquierda y toda la íntima esencia de su sevillanía; todo el valor impetuoso de un torero en trance de vida o muerte y toda la diamantina finura inmortal. Labrado de gracia impalpable sobre la dura cantera fundamental de los pases naturales.

"Valor sí, e inmenso, porque Pepe Luis Vázquez toreó al viento y al toro en una fantástica lucha de entrega. Y no al abrigo de las tablas o del tercio propicio, sino allí, en los medios, lejos del alivio de los capotes de protección; allí, donde el aire batía en rachas desordenadas, donde la muleta se encorbaba como lengua de fuego, donde el cabello mismo del lidiador se volvía una angustiada maraña, y no citando en corto, sino buscando la arrancada de largo sobre el trapo en desorden.

"Se ayudó con el estoque para obtener una relativa seguridad y, dando el pecho, citó al piedrenegrino. Uno, dos, tres cuatro perfectos pases con la izquierda, en redondo, largos, templados, corriendo la mano en toda la posible extensión, jugando la muñeca con espléndida maestría. Y como remate, el clásico, un forzado de pecho. Un forzado de pecho prácticamente imposible de narrar. Un pase de pecho a lo Belmonte: majo y verdadero, sereno y angustioso. El rubio chamaco hizo pasar bajo su brazo al toro entero en impetuosa embestida, mientras la muleta resbalaba toreramente. No recordamos que en mucho tiempo se haya ejecutado nada tan auténtico y tan clásico.

"Y Pepe Luis caminó un poco para volver luego sobre la ruta del clasicismo que se había trazado. Fueron ahora tres naturales más, entre el vendaval, y dos molinetes preciosos, por ambos lados, que cerraron el glorioso capítulo de diez muletazos con la izquierda, que bastaron al gran torero sevillano para cuajar los trozos de la faena más auténtica de la temporada.

"¿Lo demás? Sí, tuvo todavía algunos muletazos de los suyos, a pies juntos, y varios pases por alto. Pero salieron sobrando. Con las diez joyas, Pepe Luis había labrado su corona de torero. Mató de un pinchazo y una excelente media estocada. Y le dieron la oreja".

En el sexto de la tarde Procuna realizó un trasteo florido y bonito. Mató bien y el juez de plaza, muy mexicano, le concedió las orejas y el rabo. En realidad, Pepe Luis Vázquez era de mucho mayor consistencia técnica que Luis Procuna. Éste recurría a posturas y muchas de sus faenas resultaban desligadas, efectuándolas en diversos y lejanos sitios del ruedo. El sevillano ofrecía, además, una mayor finura, aunque ambos

toreros pertenecieran a estilos similares, o sea, de la escuela sevillana.

El 19 de febrero de 1945 triunfaron Silverio, Liceaga y Bienvenida; éste último cortó las orejas de sus dos enemigos, que eran de Torrecilla.

Las últimas actuaciones de Pepe Luis Vázquez fueron en la corrida de la "oreja de oro", que ganó Velázquez después de una dramática faena. Toreó un festejo nocturno en el que participaron Velázquez y Procuna, con toros de Pastejé.

Finalmente se despidió del público en México el 11 de marzo, alternando con "El Soldado" y Ricardo Torres. Los toros pertenecieron a San Mateo. Pepe Luis Vázquez estuvo muy bien, sobre todo en la faena que le realizó a "Flautista", corrido en sexto lugar, y al que le ligó maravillosos redondos y medios pases. Llevaba el contrato para la siguiente temporada.

Aunque la serie de corridas verificadas en 1945-1946 deben ser consideradas como las de la revelación de Manuel Rodríguez, "Manolete", la actuación en ellas de Pepe Luis Vázquez fue destacadísima.

El domingo, 4 de noviembre, se inauguró la temporada más brillante que ha habido en México. El cartel estuvo formado por "El Soldado", Pepe Luis Vázquez y Luis Briones, lidiando toros de Coaxamalucan. El sevillano fue el triunfador de la tarde con dos buenas faenas ante astados peligrosos. Repitió el 18, con "Calesero" y Procuna, enfrentándose a Piedras Negras. Aunque los bureles carecieron de bravura, los espadas les sacaron el máximo partido posible.

El 6 de enero alternaron "Armillita", Fermín Rivera y Pepe Luis Vázquez, con ganado de Pastejé. El de San Bernardo tuvo otra brillantísima actuación y dio vueltas al ruedo después de matar a sus dos enemigos.

El 3 de febrero la empresa ofreció un cartel con toreros que mostraban cierto paralelismo: Pepe Luis Vázquez, Luis Procuna y Pepín Martín Vázquez. Los toros provenían de Zacatepec.

Pepe Luis Vázquez realizó esa tarde la que para mi gusto fue su mejor faena en México. El burel se llamaba "Soberano", y el artista lo recibió con cinco verónicas indescriptibles, graciosas, lentas, bonitas, que pusieron a todo el público de pie. La media fue como dibujada. El quite por chicuelinas resultó perfecto y desbordó el entusiasmo. Luego vino la gran faena, combinación de clasicismo con belleza. Dos tandas iniciales de perfectos y limpios naturales. Todos ellos admirables, con un ritmo casi musical y rematadas como debe de ser con el forzado de pecho. Después vino la segunda parte del trasteo, en el que abun-



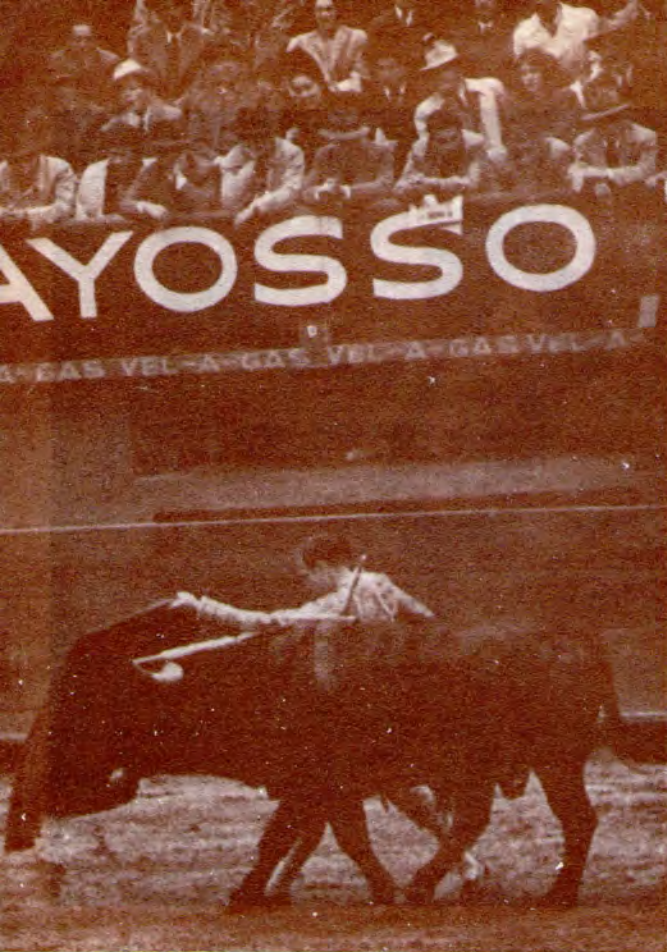
David Liceaga, después de su triunfo con "Flautista", de Torrecilla.

dó la gracia e inspiración. Ayudados por abajo rematados con primor y medios pases girando en el viaje del toro. Como colofón, una estocada en buen sitio. El premio, una oreja ganada a ley a un burel perfectamente toreado. Mi opinión es que ésta es una de las pocas ocasiones en que tal vez debió de haberse concedido un rabo, el cual no fue otorgado.

El 17 de febrero de 1946 es uno de esos domingos que difícilmente vuelven a repetirse. Torearon: "Manolete", Pepe Luis Vázquez y Luis Procuna, con reses de Coaxamalucan. Los tres toreros cortaron orejas y rabo.

El primer toro de José Luis se llamó "Cazador", pero leamos la narración del trasteo de muleta que hizo el "Tío Carlos":

"Comenzó su faena con dos ayudados por alto. Siguió con tres derechazos maravillosos, citando de frente, manejando la muleta con una suavidad indescriptible, dejando caer el brazo con una naturalidad absoluta. Y, como remate, un pase de pecho con la izquierda.



Obligado de pecho, de Pepe Luis.

Se puso la muleta en la zurda y fueron cuatro los pases naturales clásicos que ejecutó el sevillano; naturales con el estoque cruzado a la espalda, citando de frente, girando templadamente la embestida... y en el remate, el pase de pecho más dramático que le hemos visto a Pepe Luis.

"Y volvió a las andadas. De largo y alegrando con su típica voz, citó al bicho. Fueron otros

cuatro naturales y uno de pecho de pitón a rabo, mandón, torero, derrochando valor y sabor de clasicismo y de sevillanía. Si el anterior fue el más dramático, éste fue el más bello de los pases de pecho de Pepe Luis.

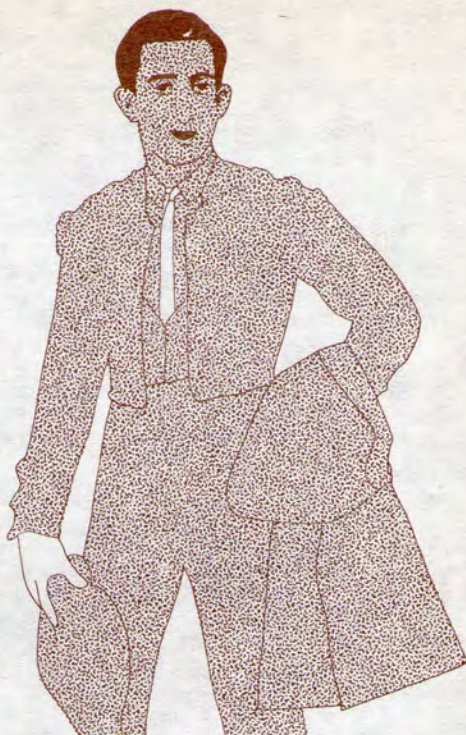
"En eso recibió un derrote casi en la cara. Ejecutó con rabia un molinete entre los pitones y comenzó a buscar la igualada. La logró, con ayuda de los peones y entrando bien, dejó una estocada en buen sitio que hizo doblar. Oreja y rabo. Dos vueltas al ruedo, salida a los medios. ¡Torero! ¡Torero! ¡Torero!"

Así fue la brillantísima campaña realizada por Pepe Luis Vázquez en México. En España siguió manteniéndose en muy buena posición. En 1949 lleva a cabo una breve presentación en el Perú, donde actúa con éxito. A principios de los cincuenta torea pocas corridas y anuncia su retirada en 1953.

Reaparece el 10. de mayo de 1959 en Barcelona, pudiendo los aficionados gozar aún de sus luminosos destellos. En una corrida inolvidable de la feria de San Isidro logra cortar un apéndice, pero no parece decidido a permanecer por mucho tiempo en los ruedos y no firma ningún contrato en 1960.

Pepe Luis Vázquez fue un magnífico torero. Poseía naturalidad y clasicismo en cuanto ejecutaba. Manejó el capote con un garbo insuperable, sin utilizar adornos, excepto algunas chicuelinas y navarras. Con la muleta era la perfección misma en el toreo en redondo y sus series siempre se remataban clásicamente con el obligado de pecho. La construcción de las faenas era irreprochable y sabía lidiar cualquier tipo de toro. Siempre fue un deficiente matador, suerte en la que mostró dificultad, aunque al final de su carrera adoptara un sistema que le permitiera aligerar el trámite. De talla pequeña, rubio y con cara de niño, no llamaba la atención durante el paseo de cuadrillas, pero por la calidad de su arte quedará su nombre grabado para siempre.

TOREO



CAPITULO XXV

Manuel Rodríguez “Manolete”

Silverio Pérez
Fermín Espinosa “Armillita”
Lorenzo Garza
Luis Procuna
Pepe Luis Vázquez
Pepín Martín Vázquez

Luis Gómez “El Estudiante”
Manolo Escudero
Rafael Perea “El Boni”
Fermín Rivera
Alfonso Ramírez “Calesero”
Carlos Vera “Cañitas”

Antonio Toscano
Emiliano de la Casa “Morenito de Talavera”
Jaime Marco “El Choni”
Domingo Ortega
Leopoldo Ramos “El Ahijado del Matadero”

Rejoneador: Alvaro Domecq



1945-1947

Manuel Rodríguez, "Manolete" y la Plaza México

Desde 1940 hasta su muerte, el 28 de agosto de 1947, "Manolete" dominó la fiesta de los toros. A partir de la terminación de la guerra española, este diestro se constituyó en la columna en torno a la cual giraba el espectáculo, y aunque como vimos en el capítulo anterior, existían buenos toreros, ninguno de ellos consiguió igualarlo ni mucho menos superarlo.

La situación de Manuel Rodríguez a lo largo de esta época resulta similar a la que durante el final del siglo pasado se formó sobre la base de "Guerrita", alrededor del cual se movía el toreo. De la misma manera puede decirse que sucedió en el segundo decenio de nuestra centuria, cuando "Joselito" fue el eje del cual dependían los carteles y corridas que se verificaban en España. El de Gelves imponía su posición de mando y autoridad, aunque en su caso se viera obligado por las circunstancias a ceder parte de su trono ante el empuje del revolucionario, Juan Belmonte. Sin embargo, como resultado de la muerte de "Joselito", acaecida en Talavera de la Reina el 16 de mayo de 1920, no hubo torero alguno que lograra colocarse sobre los demás hasta que surgió el llamado "Monstruo de Córdoba". Cabe agregar aquí que en México, desde 1920 hasta 1925, Rodolfo Gaona ocupó un lugar similar a los nombrados.

¿Cuál fue el factor que permitió a "Manolete" ser el mejor de todos? Sin duda alguna, uno de los motivos radicó en su personalidad. Manuel Rodríguez lograba impresionar desde el momento en que uno se ponía en contacto con él. Su figura, con ciertas características quijotescas, hacía pensar en la caballeridad española. La cara era esbelta y alargada, a la manera de las pinturas de El Greco. Su misma forma de ser, seca, sobria y auténtica, que se imponía por igual a los toros que a los hombres. La majestad de su porte y, sobre todo, su concepto del deber, el cual lo hizo ser el espada más honrado de cuantos hayan existido.

El otro elemento que le asignó un lugar de privilegio fue su tan discutido estilo. Éste ha provocado innumerables polémicas y libros. Aún hoy en día continúa siendo debatido por muchos.

Históricamente, Belmonte reformó las reglas que habían predominado a lo largo de los siglos para lidiar reses bravas. Pisando un terreno que nadie había osado, el trianero cambió el sistema imperante. Valiéndose de la habilidad de sus brazos y muñecas, consiguió permanecer en un punto del ruedo y dirigir al toro alrededor suyo sin que lo tropezara. Domingo Ortega fue el primero que logró apoderarse de cualquier burel que se le pre-

sentara, dominándolo por medio de pases que los destroncaba, y permitiendo con ello un toreo seguro frente a los cornúpetas pujantes y duros.

"Manolete" dio un paso más allá y procuró que los astados tomaran el tipo de faena que el cordobés había ideado. No fue un revolucionario en el sentido de cambiar leyes o preceptos, sino que asimiló y adaptó los existentes, permitiéndose lograr, a través de un aguante prodigioso, que los toros siguieran su concepción de la lidia. Es decir, no ajustaba su toreo a las condiciones del burel.

El cordobés tomó de Belmonte el uso de los brazos y muñecas, que no eran en "Manolete" inferiores en cuanto a mando. De Ortega, el acortamiento de las distancias, realizando un cite en corto, con gran aplomo y naturalidad. De de La Serna, el esperar la embestida habiendo retrocedido la capa o muleta. Debe agregarse aquí, en honor a la verdad, que el inicio del pase en el segoviano era de frente, y que Manuel lo hizo siempre de perfil.

El toreo cara a cara con el toro había ido desapareciendo y "Manolete" desarrolla mucho más allá el perfilarse. Además, citaba con los trastos detrás del cuerpo y, en general, el astado los tomaba una vez que ya lo había pasado a él. Se empleaba el torero en la forma que se llamó "enhillado" y, sin embargo, el de Córdoba ligaba prodigiosamente un pase tras otro, dando una sensación de belleza. Ciertamente que al no cruzarse y el alargar la muleta hacia la cabeza del toro, cerceñaba el tiempo de empapar pero esto no obsta para que la calidad de los pases de Manuel Rodríguez no dejara de ser extraordinaria. Se podría afirmar que impuso lo que el "Tío Carlos" denominó: la estética del tercer tiempo, es decir que, aunque mutiló una parte de cada suerte, engrandeció otra.

Además de todo lo que acabamos de mencionar, "Manolete" tuvo un pundonor increíble, que lo llevó a la muerte. Mostró mayor aguante que ninguno y puso de manifiesto algo que se consideraba imposible, es decir, trazar faenas todas las tardes y ante cualquier toro al que el inviolable diestro se enfrentara.

Manuel Rodríguez Sánchez, "Manolete", nació en Córdoba el 4 de julio de 1917. Era hijo del matador de toros de igual nombre y apodo. Este torero había tenido potencialidad artística que quedó incompletamente desarrollada, por obstruccionarle un padecimiento tenaz de tipo ocular. Sus dificultades en la visión hacían que se alejara por muchos meses de las actividades en los redondeles, produciendo desentrenamiento y, por lo tanto, el que rara vez estuviera "puesto con el toro".



Ceremonia de la alternativa de "Manolete", en Sevilla, de manos de "Chicuelo".

Un tío abuelo de Manuel fue el célebre José Rodríguez, "Pepete", uno de los diestros más valientes que han existido y que murió en Madrid el 20 de abril de 1862, como consecuencia de la cornada que le ocasionó el toro "Jocinero", de Miura. El sobrino de este último, también directamente emparentado con Manuel, fue "Bebé Chico", quien en 1903 estuvo en México. Era un lidiador habilidoso, aunque le faltaban condiciones para ser figura.

Además de todo lo arriba relatado, la madre del futuro as del toreo, doña Angustias, había estado casada en primeras nupcias con el buen torero, José Molina, "Lagartijo Chico". Con todos estos antecedentes era natural que desde muy temprano en su vida, nuestro biografiado estuviera en contacto con la fiesta taurina.

Siendo muy joven recorre los cortijos y las tientas de las ganaderías andaluzas, dando sus primeros capotazos a la edad de 12 años en la finca del "Lobatón", situada en las cercanías de Córdoba. Sus primeras actuaciones son en 1930 y tienen por escenario la escuela taurina de Mon-

tilla. El domingo de Resurrección de 1931 torea novillos en Cabra, en un espectáculo en el que interviene la señorita torera, Juanita Cruz.

Actúa por primera vez vestido de luces en la plaza de Arles, en corrida nocturna, en un festejo en el que participan cómicos. El 2 de mayo de 1935 se presenta en la plaza de Tetuán de las Victorias, alternando con Silverio Pérez. Se le aprecian cualidades de estoqueador. Con la llegada de la guerra civil, disminuye considerablemente su actividad taurina.

En mayo de 1939 se presenta con éxito en Sevilla y repite en varias novilladas. Torea después en otras plazas y logra sumar hasta 15 fechas. El 2 de julio de ese año recibe la alternativa de manos de Manuel Jiménez, "Chicuelo". El testigo es Rafael Vega de los Reyes, "Gitanillo de Triana", y se lidian bureles de Clemente Tassara. Confirma en Madrid el 12 de octubre de 1939, siendo padrino Marcial Lalanda y tercer espada, Juan Belmonte. Los toros proceden de Antonio Pérez. "Manolete" obtiene un marcado triunfo con el sexto de la tarde. Cierra el año con 16 corridas.

En 1940 torea 50 festejos, entre los que destaca su actuación en Madrid, el 6 de junio, con corte de orejas a un burel de don Antonio Pérez. Solamente sufre una cornada en Barcelona y, por derecho, queda colocado como una de las figuras más destacadas. En 1941 mejora, alcanzando 58 corridas, y el año 1942 ya es el principal torero de España con 72 festejos, todos ellos con señaladas victorias. El 27 de septiembre resulta herido en Madrid. La cornada es profunda, en el muslo derecho, y tarda un mes en cicatrizar.

Suma 71 corridas en 1943, con tres grandes triunfos madrileños y 4 percances en diferentes plazas. La temporada 1944 es la del apogeo de "Manolete": torea 92 tardes y en el curso de ella realiza una campaña llena de éxitos.

El 6 de julio de 1944, el cordobés ejecuta en la plaza de Las Ventas una de las faenas más grandes que se hayan visto en Madrid. El último toro de la tarde se llamaba "Ratón", y pertenecía a la ganadería portuguesa de Pinto Barreiro. La corrida había sido organizada por la Asociación de la Prensa, y el trasteo de "Manolete" fue acabado y perfecto, causando una verdadera conmoción en la ciudad.

En 1945 torea un total de 71 festejos, casi todos ellos con gran éxito, quedando segundo después de Carlos Arruza, quien completa 108. Una de las razones para haber sido superado por el mexicano fue la cogida de Alicante, la cual le fracturó la clavícula. En el invierno Manuel Rodríguez es ventajosamente contratado para venir a nuestro país.



Manuel Rodríguez Sánchez, "Manolete".

Se puede afirmar que ningún torero hasta entonces había llegado precedido de mayor expectación. Como resultado del exceso de propaganda, existía el enorme peligro de que, hiciera lo que hiciera, decepcionara. La prensa española y los contados mexicanos que lo habían visto actuar no cesaban de hablar acerca del "Monstruo de Córdoba". El empresario, Antonio Algara, tuvo que sufrir incontables antesalas hasta lograr obtener su contrato y que encabezara el elenco en la plaza "El Toreo".

La temporada, iniciada en los finales de 1945 y los primeros meses de 1946 ha sido la más grande que se ha dado en México. Nunca se había despertado un interés semejante para asistir a las corridas de toros, y las entradas a lo largo de los 26 festejos que se verificaron en el coso de la Condesa fueron enormes llenos, salvo las 3 o 4 finales. En la recién inaugurada plaza México se dieron 4, y se atestaron los tendidos en 3 de ellas.



Pepín Martín Vázquez.

En realidad, todo el elenco era magnífico. Venían los tres toreros más importantes de España: Manuel Rodríguez, "Manolete", Pepe Luis Vázquez y Pepín Martín Vázquez. Este último era un espada de apenas 18 años de edad, hijo de Francisco Martín Vázquez, quien estuvo en México durante los años 1909 y 1912, y que se distinguía más que nada como un excelente estoqueador.

Pepín había tomado la alternativa el 3 de septiembre de 1944, en Barcelona. Su padrino lo fue Domingo Ortega y alternaron con él Pepe Luis Vázquez y Carlos Arruza, lidiando ocho toros de Alipio Pérez Tabernero. Confirmó en Madrid el 29 de abril de 1945, de manos de Pepe Bienvenida y con ganado de doña María Montalvo. A lo largo de ese año el joven torero había sumado 60 corridas, quedando colocado tercero en el escalafón.

Con respecto a su estilo, era alegre y adornado, menos profundo que Pepe Luis, pero más valiente que éste. Toreaba muy bonito de capa, con quites variados. Practicaba adecuadamente la suerte de banderillas y con la muleta mostraba cierto clasicismo atenuado por un ritmo alegre.

Al contrario de su padre, era un estoqueador bastante deficiente.

Detrás de estos lidiadores actuarían Luis Gómez, "El Estudiante", quien trece años antes había hecho su primera visita a México. Era un diestro decoroso, pero sin gran relieve. Manolo Escudero, que había nacido en Madrid, poseía cierta clase y toreaba con elegancia a la verónica. Desgraciadamente, llegó aquí después de una tremenda cornada que sufrió en San Sebastián para salvar a Gregorio García. Se le vio la corrección que convence, pero no la emoción que arrebató.

Completaban el cartel de toreros españoles "Gitanillo de Triana" y "Cagancho". Dos espadas nuevos participarían en alguna corrida. Eugenio Fernández, "Angelete", diestro enteramente de relleno, y Rafael Pérez, "Boni". Este último había dejado asombrado al público de México, cuando el domingo, 24 de junio de 1944, realizó un quite milagroso. No porque hubiera salvado de alguna cornada a un picador, sino porque ejecutó los tres y medio lances más extraordinarios de que tenga yo memoria. La hazaña fue de tal naturaleza que merecieron ser plasmados en un grupo escultórico de bronce, que permanece a la entrada de la plaza México. Infortunadamente este fino torero era muy abúlico y nunca más repitió la proeza. De todas maneras y con los honores correspondientes, se le otorgó la alternativa en la plaza México.

El grupo de diestros mexicanos encargados de darles la pelea a los españoles no estaba integrado por ningunos jovencitos. "Armillita", llevaba 17 años desde que recibió el doctorado. Solórzano, 16; "El Soldado", 9; Silverio Pérez, 7. Solamente Procuna era relativamente bisoño. Sin embargo, todos se esforzaron y les disputaron las palmas tarde a tarde, de tal manera que pudimos gozar de una extraordinaria temporada de toros.

De todos los diestros mexicanos que habían actuado en la península solamente faltó la figura principal, o sea Carlos Arruza, quien logró sumar 108 fechas, todas ellas victoriosas. En cambio, vimos a Fermín Rivera, Alfonso Ramírez, "Calesero", y al valiente Carlos Vera, "Cañitas".

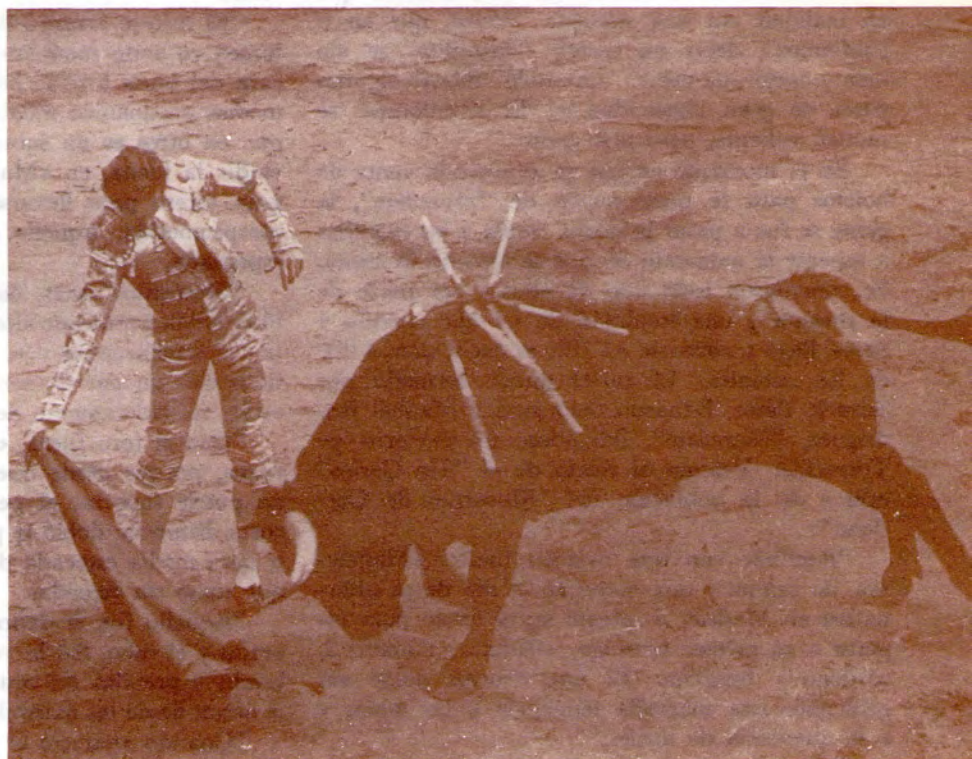
La corrida de inauguración fue el domingo, 4 de noviembre. Alternaron "El Soldado", Pepe Luis Vázquez y Luis Briones, lidiando toros de Coaxamalucan. Luis Castro estuvo bien, pero falló con la espada. El sevillano se vio muy puesto con sus dos enemigos y se le aplaudió con calor. El de Monterrey, que tenía ganas de triunfar para colocarse, no lo logró por haberle tocado el peor lote.

El día 11 actuaron Luis Gómez, "El Estudiante", Luis Castro, "El Soldado", y Silverio

Verónica del
"Monstruo de Córdoba".



Redondo con la derecha
de "Manolete".



Pérez, enfrentándose a un encierro de La Laguna. El de Alcalá de Henares tuvo una tarde completa, cortando oreja en uno y dando vuelta al ruedo en el otro. El de Mixcoac se vio gris. Silverio

estuvo inconmensurable frente a "Tirano". El texcocano, vestido de blanco con adornos en plata, se colocó en los medios de la plaza y pasó cuantas veces quiso al lagunero. Lo mató de buena esto-

cada y obtuvo todos los apéndices, dando hasta dos vueltas al ruedo entre aclamaciones.

La tercera corrida de la temporada se dio el 18 de noviembre y alternaron Jesús Solórzano, Silverio Pérez y Manolo Escudero, con reses de Pastejé. El madrileño debutó ejecutando tres verónicas acabadas y perfiladísimas. Parecía que iba a provocar una revolución en el coso, pero poco a poco se fue apagando y no logró mayor triunfo. Ni Solórzano, ni Silverio estuvieron bien, debido al pésimo ganado.

El 25 de noviembre estaba anunciado un bellísimo cartel de toreros, que no dio el resultado debido por enfrentarse a seis mansos tlaxcaltecas de Piedras Negras. Los encargados de lidiarlos fueron Alfonso Ramírez, "Calesero", Pepe Luis Vázquez y Luis Procuna.

La quinta corrida fue el 2 de diciembre y sirvió para el debut de Fermín Espinosa, "Armillita". Salieron con él "El Estudiante" y "Gitanillo de Triana". Todos ellos despacharon un encierro de Coaxamalucan.

A Fermín se le saludó con una ovación que en realidad era una súplica: "Pelea, que en ti confiamos", decía un cartel. "Armillita" se vio bien y cortó una oreja. "Gitanillo" dibujó algunos pases de gran plasticidad y "El Estudiante" se mostró valiente, pero algo basto.

En el momento en que se anunció la venta de boletos para la presentación de "Manolete", la gente se fue a pasar la noche frente a las taquillas a esperar el momento en que se iniciara la venta. Se cometieron todo tipo de abusos por parte de la reventa y una localidad de sol que costaba 4 pesos, llegó a cotizarse en 100, es decir, unos 1 000 de los actuales. El cartel quedó formado por Silverio Pérez, Eduardo Solórzano y Manuel Rodríguez, "Manolete", lidiándose un encierro de Torrecilla. Veamos el relato de el "Tío Carlos" acerca de la actuación del "Monstruo de Córdoba":

"Recibido con una ovación fuerte, «Manolete», de celeste y oro, como en el día de su alternativa en Madrid, se plantó en el tercio para esperar a su primer enemigo, «Gitano», número 3, cárdeno y bragado. El toro mostró desde sus principios una marcada tendencia a las tablas y a la querencia de toriles.

"Manuel, enjuto, erguido, tipo de torero de abolengo desde la cabeza a los pies, lanceó en varios terrenos pisándole cerca al bicho en los del lado izquierdo. Cerró con media precisa y en quites hubo de dedicarse a la brega en vista de lo abanto del de Torrecilla.

"Parearon el español David y el mexicano Aguilar.

"Y en el tercio se realizó la esperada ceremonia. «Manolete» pidió la venia a la autoridad y fue a brindar al público. Ordenó al toro en el tercio de la contraporra y sombra.

"Citó para el ayudado alto. Fue andando hasta la cercanía del aplomado «Gitano» y cuajó el pase sin mover una pestaña, repitiendo ahora por el lado izquierdo.

"Intentó el natural, pero inmediatamente se cambió la muleta a la derecha para arrancar dos rechazos a mínima distancia y agregar dos altos.

"Entonces puso su firma. Un pase formidable por el mando y la cercanía de los pitones. Y cerró esta serie con dos molinetes. Había llegado a la propia querencia del toro y en ese terreno trazó tres rechazos, se echó la muleta a la izquierda y... Aquellos cuatro naturales fueron un prodigio. Largos, mandones, suavísimos, toreando a la perfección en todo el tramo del pase, haciendo al animal revolver sobre la muleta para trazar el otro arco, fueron un solo natural. «Manolete» toreó con la izquierda como Silverio con la derecha.

"El toro se arrancó de pronto. Y «Manolete», torero en todo momento, metió la muleta en la cara del burel y se lo llevó jugueteando hasta los medios en abanico medido, pausado, preciso. Lo que en otros es un subterfugio de mala ley para eludir la faena, en «Manolete» es un recurso de gran torero para llevarse al toro en un instante comprometido. Aquello, en otro, hubiera sido una espantada.

"Momentos antes, con el toro metido en tablas, había arrancado dos pases de los suyos a distancia espeluznante y se había sacado dos embestidas con un par de molinetes, uno de ellos por atrás, verdaderamente de maestro.

"Con el toro fuera, «Manolete» cambió el estoque, porque desde que se fracturó la clavícula no puede soportar el peso del de acero. Citó a corta distancia, dobló la pierna izquierda y se dejó ir para media estocada de irreprochable ejecución que mató sin remedio.

"Aquello fue el delirio. «Manolete» cortó las orejas y el rabo, dio la vuelta al ruedo entre sombreros y prendas de vestir, que habían inundado la arena desde los naturales y saludó en los medios.

"Cuando apareció el quinto de la tarde, «Cachorro», número 44, negro listón, todavía sonaban los aplausos a Silverio Pérez. «Manolete» se enteró de las cosas raras que hacía el bicho aquel. Ascó a los capotes, incertidumbre, coladas. Pero contra todo ello, se quedó firmemente plantado en la arena en el tercio de sombra. Citó para la primera verónica, aguantó la embestida y en el centro de ella el toro le dio la cornada en seco

*La profunda expresión
de Manuel Rodríguez.*



sobre el muslo izquierdo. Sonó como si se hubiese golpeado madera de una tabla. Y «Manolete» salió del lance cojeando y tocándose la pierna mientras hacía gestos de dolor. Lo cargaron las asistencias y en la enfermería fue revisado por los doctores Ibarra y Rojo de la Vega”.

El parte facultativo decía así: “Herida por cuerno de toro en el tercio medio, cara interna del muslo izquierdo con agujero de entrada de 4 cm. Dos despegamientos, uno como de 8 cm, que interesa piel, tejido celular, aponeurosis y fibras musculares, el cuádriceps y otro transversal que descubre la vena femoral profunda, que se encuentra constreñida. Si no hay complicaciones tardará en sanar 15 días”.

Silverio dio una gran tarde de toros. Estuvo muy valiente con el segundo, en el que “Manolete” también realizó un precioso quite con cuatro y media verónicas. El burel se fue descomponiendo y, paulatinamente, el texcocano logró sacarle derechos en redondo que angustiaron a los espectadores.

El cuarto de la jornada se llamaba “Cantacaro” y Silverio le hizo una gran faena, matándolo con una estocada algo caída. Se le concedieron las orejas y el rabo. Eduardo Solórzano también tuvo una buena actuación, al final de la cual anunció que se despedía como torero.

En toda la semana que siguió a esta corrida no se habló de otra cosa que de la presentación del cordobés. Cuando “Manolete” fue entrevistado por Paco Malgesto acerca de su actuación, dijo que tenía un gran compromiso y que había quedado contento. Interrogado sobre el origen del percance, el cronista le dijo que todo el público había visto venir vencido al toro y que con solo dar un paso atrás la cornada hubiera podido evitarse. Manuel Rodríguez contestó que, efectivamente, esa era la situación, pero que si él se hubiera movido no se llamaría “Manolete”.

El domingo, 16 de diciembre, se presentó Pepín Martín Vázquez, alternando con Silverio y Juan Estrada, lidiándose un encierro de La Punta. El debutante tuvo una magnífica actuación,

que hubiera sido más apreciada de no estar vi- viendo la ciudad un "manoletismo" agudo. Pepín tuvo petición de oreja en el primero, que no se concedió, y volvió a dar vuelta al ruedo después de matar al sexto. "El compadre" estuvo de vacaciones en esta tarde y Estrada se vio discreto.

El octavo cartel de la temporada fue llevado a cabo con Liceaga, Procuna y Martín Vázquez, con un encierro de Piedras Negras. David se vio gris. El público se mostró exigente con Luis y Pepín fue el mejor librado de los tres con una faena en el último.

El 30 de diciembre se dio una corrida de ocho toros de Zotoluca que fueron lidiados por "Gitanillo de Triana", Manolo Escudero, Luis Briones y Procuna. El festejo fue largo y tedioso, aunque el de San Juan hubiera ganado una oreja protestada.

El día de Reyes actuaron "Armillita", Fermín Rivera y Pepe Luis Vázquez, con bureles de Pastejé. Resultó una corrida interesante. Fermín cumplió, pero la gente, que deseaba su triunfo, lo chilló. El potosino, que se presentaba después de una buena temporada en España, cortó un apéndice y dio la vuelta al ruedo en el otro. El sevillano mostró los perfiles más toreros y realizó magníficas faenas ante sus dos enemigos, dando vueltas al anillo que debieron ser premiadas con apéndices.

Poco a poco, "Manolete" fue recuperándose de sus percances, apareciendo la complicación de unas várices, pero ya para el sábado, 12 de enero, completamente restablecido, reapareció en Irapuato cortando orejas y rabo. El lunes siguiente volvió a tener un éxito apoteótico en Monterrey, y el miércoles, 16 de enero, actuaba en "El Toreo".

El cartel lo formaban "Armillita", Jesús Solórzano y Manuel Rodríguez, "Manolete", con toros de La Punta. Fermín Espinosa estuvo inmenso, cortando las orejas y los rabos de sus dos enemigos, pero la mejor faena de las dos que realizó fue la de "Pituso", lidiado en cuarto lugar. El moreliano dio maravillosos lances al quinto y por ellos, más que por su trasteo con la muleta, se ganó un apéndice.

"Manolete" volvió a estar prodigioso y a su primero, de nombre "Molinero" y que era reservón y burriciego, lo obligó a embestir, ligándole cuatro naturales de escándalo. Siguió su faena en redondo y acabó con todo tipo de adornos, habiéndose apoderado de un animal que cualquier otro torero hubiera despachado sin más. La plaza entera trepidaba a los gritos de "¡Torero! ¡Torero...!", y Manuel se perfiló en corto. Y dejó el acero en todo lo alto. Se le concedieron las

orejas y el rabo, en medio del delirio. También fue ovacionado en el sexto, un burel que constantemente rodaba por la arena.

Para la décimotercera corrida, que debía efectuarse el domingo, 20 de enero, hubo un preámbulo matinal. Una hora antes de que se abrieran las taquillas la muchedumbre, que había pasado la noche a la intemperie, se amotinó en las afueras de las mismas y pugnó por los codiciados billetes de entrada en forma escandalosa. Llegó al extremo de que la policía tuvo que dispersarlos utilizando gases lacrimógenos. Hubo gritos, golpes, denuestos y sólo con la llegada de los bomberos cesó el alboroto.

La corrida fue un desfile de mansedumbre de La Laguna. Los tres toreros salieron principescamente ataviados: Silverio, de nilo y oro; Blando, de obispo con bordados en oro, y "Manolete", de rosa y el mismo bordado áurico. Los diestros hicieron lo posible por obtener lucimiento, sobre todo el cordobés, que se expuso a una cornada debido al exceso de voluntad en el sexto.

El domingo 27 actuaron en México "El Estudiante", "Cañitas" y Pepín Martín Vázquez, con Coaxamalucan. El diestro de Alcalá fue ovacionado, pues se trataba de la tarde de su despedida.

Carlos Vera, "Cañitas", era un torero animoso que intentaba todo con tal de obtener palmas. Se destacaba con las banderillas y por ello fue apreciado en España. En esta corrida de su presentación en México mostró su voluntad, logrando cortar la oreja del toro de regalo. El sevillano lidió dos bueyes.

Ese mismo fin de semana "Manolete" toreó en Guadalajara y hasta allí lo siguió la afición. En las dos actuaciones en la "perla tapatía" volvió a triunfar. El cordobés pareció convertirse en el protagonista de la vida en el país y Freyre, el caricaturista, llegó a dibujar, en *Excelsior*, un ciudadano que sobre el listón del sombrero llevaba este lema: "No me hable usted de «Manolete»".

El miércoles, 30 de enero, hubo otra corrida con el cordobés y de nuevo los tumultos se hicieron notables. Actuaban los tres ases: "Armillita", Silverio y "Manolete", con ganado español de Murube. El encierro desarrolló genio y fue difícil. Manuel Rodríguez logró un triunfo resonante. En el primero obtuvo una oreja y en el sexto realizó una faena extraordinaria con cinco naturales que parecieron uno solo, debido a que la muleta no se retiraba de los belfos del burel, y porque el torero giraba trazando un círculo perfecto. Luego, redondos con la derecha, pases altos, manoletinias y otra gran estocada. Se le premió con los máximos galardones, dando innumerables vueltas al ruedo.

“Armillita” estuvo bien en uno y se le concedió un apéndice protestado. Silverio dio tres maravillosas chicuelinas.

El domingo, 3 de febrero, como ya relatamos anteriormente, Pepe Luis Vázquez realizó su clásica faena ante “Soberano”, de Zacatepec. Alternaron con él Luis Procuna y Pepín Martín Vázquez. Ante el prodigio de la actuación del de San Bernardo en el primero, ya nada nos gustó.

El martes, 5 de febrero, se inauguró una nueva plaza de toros en México, la cual sigue existiendo hasta la actualidad. Su capacidad: 48 699 espectadores. La magnitud de la obra recibió elogios de todo el mundo y apareció en las revistas más prestigiadas, como *Time*, *Newsweek*, *Engineering Record*, etcétera.

El proyecto era construir una ciudad deportiva que alcanzaría a los 10 000 000 de dólares; sin embargo, solamente se terminaron la plaza de toros y el estadio de fútbol.

El coso contaba con seis filas de barreras, 32 de tendido y 20 de generales. El ruedo, de diámetro más bien chico, y los colores sobresalientes, el rojo y el amarillo.

Los funcionarios del gobierno insistieron en probar el tendido superior con centenares de millares de sacos de cemento, antes de permitir el acceso de los aficionados entusiastas. En realidad, aunque la plaza es muy cómoda, resulta antitaurina, recordando más que nada un estadio para acciones deportivas.

La primera corrida en ella dio lugar a un lleno. Alternaron “El Soldado”, “Manolete” y Luis Procuna, con toros de San Mateo. Leamos a el “Tío Carlos” en su narración sobre la actuación del español:

“Vestido de tabaco y oro, el cordobés lidió en primer lugar a «Fresnillo», número 3, negro con bragas, paliabierto, que hizo extraños a los capotes. «Manolete» le dio un parón, varios lances sin aguantar y finalmente tres verónicas ceñidas y un remate.

“La faena de muleta se realizó en un solo terreno. Costó de tres pases ayudados por alto, siete naturales milagrosos, llegando hasta la cara, avanzando sobre el toro cuando éste reulaba rasgando el suelo, aguantando heroica y magistralmente las embestidas. Tres derechazos perfectos y un remate en la propia cuna. Cuatro naturales más en que el toro se quedaba por momentos. El toro murió de un pinchazo y estocada. «Manolete» cortó la primera oreja que se concedió en la Plaza México e hizo la primera gran faena en ese ruedo.

“En quinto lugar salió «Peregrino», levantado de pitones, casi velete; feísimo el bichejo. Tardeó

para los capotes. Luego les hizo ascos. Al fin emprendió la huída. Pero al salir los picadores tomó un piquete, marchándose en rebrincos, y recargó en la segunda. Con todo, era visible el empeño en la cuadrilla de «Manolete» por rechazar al toro, y el disgusto del cordobés.

“Estalló la bronca, primera en la Plaza México. Cayeron cojines, que sí son peligrosos por la altura de la que vienen, y la autoridad, con todo dolor de su corazón, por tratarse de un San Mateo, lo devolvió a los corrales. No había razón legal alguna para hacerlo.

“Fue en ese momento cuando una porra, que tenía todas las trazas de las porras de paga, comenzó a injuriar a «Manolete». Le decían «miedoso», cuando menos.

“Y salió el reserva. Un animal con un par de pitones de veras grandes. Manuel lo lanceó entre el escándalo de los «porristas improvisados».

“Cuando cogió la muleta, fue a brindar al grupo que lo abroncaba. Lo hizo, como queda dicho, sin desplantes ni bravuconerías. Tan seriamente como hace todas sus cosas. E hizo la faena más dramática que le hemos visto, la faena en la que más ha toreado, dada la cabeza y el ímpetu del de San Mateo.

“«Manolete» echó la muleta abajo tres veces para recoger al toro. Se fue acercando más y más. Vinieron tres ayudados por alto con mucha exposición y algún enmiende. Fue metiendo al astado en la muleta poco a poco y cuando lo logró, ejecutó tres derechazos soberanos y un molinete en los pitones. Luego un pase alto, y poniéndose la muleta a la izquierda, cinco naturales perfectos, templados, mandando en el toro, como sólo sabe mandar «Manolete» y, señores, rematando con el pase de pecho clásico. Para que de una vez por todas quede aclarado que Manuel Rodríguez no hace el pase de pecho frecuentemente, porque no se le da la gana; pero que lo domina, como todo.

“Hizo entonces su pase en cinco ocasiones, ajustándose cada vez más, pasándose los pitones de «Monterillo», y remató con un muletazo por abajo, preciso y categórico.

“Un pinchazo en buen lugar.

“Y después de él, tres derechazos viendo al público, perdiendo la vista al toro, desde antes que embistiera. Otro pinchazo y tres más, hasta que dejó el estoque adentro.

“Y a pesar de ello una parte de la multitud pidió la oreja. Era que la faena fue de una grandeza, de una verdad, de un torerismo... «Monterillo», de San Mateo, la faena «senequista» de Manuel Rodríguez”.

Sus alternantes se vieron opacados ante el rival, aunque Procuna ganó la oreja del tercero.



Rafael Perea, "El Boni".

El 9 de febrero se dio la décimoctava corrida en "El Toreo". Alternaron "Armillita", "Manolete" y "El Vizcaíno". Fermín ganó una oreja por excelente trasteo en el que hizo todo. Manuel tuvo dificultades con los mansos de La Punta con los que contendió.

El jueves, 15 de febrero, se disputaron la "Rosa Guadalupe", "Armillita", "Gitanillo de Triana", Pepe Luis Vázquez, Silverio, Procuna y Pepín Martín Vázquez. Los toros pertenecieron a Xajay. "Manolete" presentó un justificante de que padecía una infección en la garganta y se le sustituyó con Rafael Vega de los Reyes. Hubo todo tipo de suspicacias e incluso en su siguiente actuación se le recibió con una silbatina.

La "Rosa Guadalupe" fue ganada por "Armillita", pero el verdadero triunfador de la tarde era Pepín Martín Vázquez, quien realizó preciosa faena en el sexto, al que había toreado muy bien de capa y banderilleado con facilidad. Ambos toreros cortaron orejas y rabo. El público se dividió e injustamente el saltilense se llevó el trofeo.

El sábado, 16 de febrero de 1946, se dio el mano a mano esperado de "Manolete" y Silverio en

la Plaza México. Se lidió un excelente encierro de Torrecilla, hubo un lleno a reventar y se desataron las pasiones. El cordobés dio vuelta al ruedo en su primero, realizó una gran faena izquierdista con el cuarto y, después de una gran estocada, se le concedió un apéndice. El sexto de la jornada no pasaba y lo toreó muy bien por delante.

El de Texcoco llevaba la pelea perdida después de la lidia de sus dos primeros enemigos, pero en el quinto, de nombre "Barba Azul", realizó un grandioso trasteo derechista. Aunque hubo un pinchazo antes de la estocada, se le concedieron las orejas y el rabo.

El domingo, 17 de febrero, fue la tarde histórica en "El Toreo", en la que alternaron Pepe Luiz Vázquez, "Manolete" y Procuna. Como ya vimos en otro capítulo, los tres espadas triunfaron. El cordobés estuvo inmenso en sus dos enemigos. Su faena al primero fue soberbia, aunque desgraciadamente atravesó al burel con la espada, por lo que solamente dio vueltas al redondel. En quinto lugar salió "Platino", y Manuel le hizo un trasteo inmenso con el más perfecto toreo en redondo que pueda recordarse. Se le concedieron las orejas y el rabo, pero hubo hasta quien pedía la pata. Afortunadamente, ésta no fue concedida, aunque en mi manera de pensar, la faena de "Manolete" en esta ocasión fue, junto con la de "Monterillo", la mejor que realizara en esta temporada.

El domingo, 24 de febrero, se despidió Pepín Martín Vázquez, quien estuvo muy bien y cortó una oreja. Velázquez, que alternaba con él, también triunfó, y Liceaga pasó desapercibido. Los astados lidiados pertenecieron a Rancho Seco.

El 26 de febrero, en la Plaza México, "Manolete" concedió la alternativa a Rafael Perea, "Boni". El testigo fue Luis Procuna y los toros provenían de Torrecilla. El viento deslució un festejo que prometía.

"Manolete" se despidió de México el 3 de marzo, en "El Toreo". Alternó con Silverio y Ricardo Torres, lidiándose un encierro de La Punta. El cordobés realizó otra gran faena en el primero de la tarde, que brindó a Carlos Arruza, quien se hallaba en una barrera como espectador. Manuel cortó las orejas en medio de una gran ovación. El último lo dedicó a todo el público y lo toreó en medio de una gran emoción. Cinco minutos después de que había sido arrastrado el burel, los aficionados seguían aplaudiendo al enorme torero, quien permanecía en los medios visiblemente conmovido.

La separación duró solo unos meses, pues ese mismo invierno "Manolete" regresó a nuestro país para participar en la temporada 1946-1947. Esta serie de corridas resultó frustrada después de 15

festejos, debido a la nueva ruptura del convenio hispano-mexicano.

El cordobés constituía la figura principal. Actuaría también Domingo Ortega, que realizaría su tercera excursión a México. Los ases nacionales que competirían serían Silverio Pérez y "Armillita", triunfadores de la temporada anterior. Lorenzo Garza había decidido volver a los ruedos y se centraba el interés en sus corridas con "Manolete".

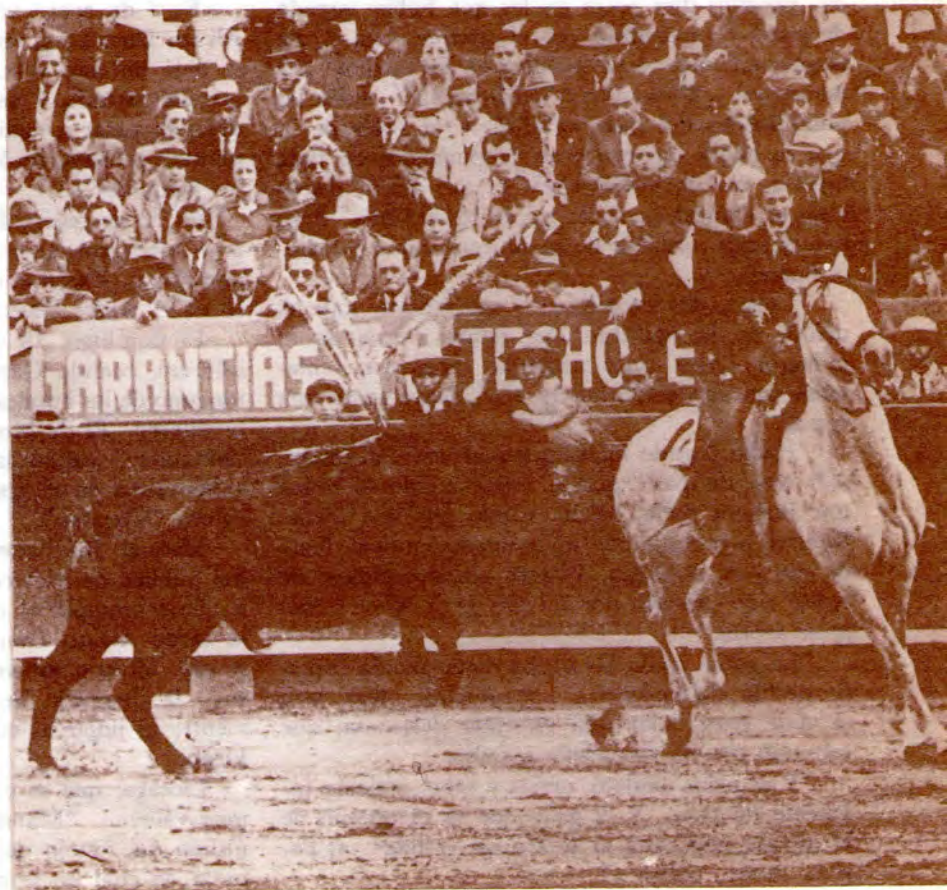
Las novedades españolas eran Emiliano de la Casa, "Morenito de Talavera", diestro valiente que lo intentaba todo, aunque solamente dominaba una mixtificación de las banderillas al quiebro. Jaime Marco, "El Choni", valenciano que aquí gustó mucho. El resto del elenco estaba formado por Manolo Escudero y "Gitanillo de Triana", ambos conocidos nuestros. Completaba el célebre rejoneador andaluz, don Álvaro Domecq. De los mexicanos, la novedad lo constituía Antonio Toscano, cuñado de Arruza que hacía un toreo seco, con poca alegría. Participarían, además, "El Soldado", Fermín Rivera, Ricardo Torres, "Calesero", Antonio Velázquez, Gregorio García y tomarían la alternativa Félix Briones y el ya veterano "Ahijao del Matadero".

La inauguración fue el 10 de noviembre, alternando "Armillita", Ortega y Velázquez, lidiando Rancho Seco. El festejo resultó gris. El 17 se presentó "Morenito de Talavera", ganándose una oreja, más que nada por sus quiebras en los medios, que parecían a "topacarnero". Era un diestro arrojado y animoso, por lo que se hacía simpático. Con él actuaron "El Soldado" y Fermín Rivera. El potosino recibió grave cornada en el muslo izquierdo.

En el tercer cartel algo se le vio a Ortega y Silverio. El cuarto constituyó el debut de Garza, que no logró triunfar. Alternó con Escudero y Gregorio García, lidiando toros de La Laguna.

El 8 de diciembre fue la presentación de "Manolete", con Silverio y "Guerrita". Los toros provenían de La Punta. Los bureles que correspondieron al cordobés no se prestaron a ningún lucimiento. Tampoco el texcocano se perdió de vista.

El 11 de diciembre se efectuó una de esas corridas inolvidables. Participaron en ella Lorenzo Garza, Manuel Rodríguez, "Manolete", y Leopoldo Ramos, "El Ahijao del Matadero", con toros de Pastejé.



Don Alvaro Domecq Díaz.

En su primero, de nombre "Murciano", el de Córdoba realizó un magnífico trasteo y fue premiado con dos orejas. El quinto, "Manzanito", fue objeto de una faena inmortal. El "Tío Carlos" la describió de la siguiente manera:

"Manuel brindó a la porra de abajo. Majestuoso y señorial, anduvo hacia el toro que se hallaba en el tercio de sombra. Citó a regular distancia y fueron cinco naturales perfectos de mando, de temple, de suavidad, de todo. Remató con el de pecho.

"Y tiró la espada al suelo. Su mano diestra a la espalda, el compás abierto, y se fue cruzando con el toro adelantando la muleta hasta los belfos y prendiendo al astado del propio testuz, y fueron los mejores cinco naturales que este cronista recuerda. El brazo parecía sujetar a la bestia; luego, comenzaba a moverse lentamente. La cintura se quebraba para alargar más la duración y el tramo del pase. Y en el remate, la muleta se desplegaba, airosa e íntegra, para recibir de nuevo al toro hechizado.

"«Manolete» había acabado con todos los cuantos. Que si su toreo de perfil. ¡Que si se ayudaba del estoque! ¡Que se borraba el primer tiempo!

"Allí estaban, reluciendo como joyas imperiales, aquellos diez pases en los que había toreado de perfil y cruzándose, con el estoque y sin él; de largo y en corto; en el tercio y en los medios. ¡El monstruo! ¡El monstruo había agotado todas las posibilidades del pase natural!, y al revés de lo que se había cacareado en propagandas de toda especie, era él, «Manolete», el que había ejecutado el natural en todos los estilos posibles. Pero con el sello cordobés de su liturgia única y extraordinaria.

"Luego, dos derechazos y un remate, ante el delirio de la multitud que estaba asistiendo al milagro. Otros cinco naturales soberanos, rematados con un doblón hondo, seco, suave como una copla.

"Había llegado nuevamente al tercio el torero. Allí hizo un pase, que si hubiera sido el único que hubiera dado, habría valido por una faena. Remató por abajo con un ayudado musical, lleno de rito y de nostalgia. El toro quedó orgulloso de haber sido vencido por un tan gran señor y tan gran artista.

"La gente pedía las orejas desde media faena. Se perfiló «Manolete» y, con muchas ganas, hizo el viaje para dejar una estocada delantera, que refrendó con un descabello a pulso.

"Y la plaza explotó, orejas y rabo, petición insistente de pata. Y el grito que es el premio de la afición mexicana al torero de verdad: «¡Torero, torero, torero!»".

Lorenzo Garza también tuvo una gran tarde cortándoles los máximos galardones a "Amapolo" y "Buen Mozo". Con este último, el de Monterrey estuvo enorme, sobre todo en su toreo con la derecha.

El domingo, 15 de diciembre, alternaron "Armillita", "Calesero" y "Manolete", con Piedras Negras. Fermín realizó una magnífica faena por naturales con el cuarto, de nombre "Nacarillo". Manuel resultó cogido por el tercero y, aunque no hubo herida, quedó resentido para el resto del festejo.

El 22 se presentó don Álvaro Domecq, quien obtuvo un sonado triunfo como caballista. Alternaron a pie "Gitanillo", Silverio y Toscano, con toros de Zacatepec. Antonio, que debutaba, cortó la oreja del último.

El 29 de diciembre se presentó Jaime Marco, "El Choni", con un gran triunfo, cortando las orejas de sus dos enemigos. Se vio que era un buen torero y no nos explicamos el por qué se quedaría a la mitad del camino. Garza también estuvo bien esa tarde en uno de los bureles. Félix Briones, que era valiente y esforzado, se hizo aplaudir. Desgraciadamente, el hermano de Luis carecía de clase.

El 5 de enero volvió a torear a caballo don Álvaro Domecq y, en la lidia ordinaria, Escudero se dejó un toro vivo. En realidad, el astado desarrolló sentido y se engatilló en el tercio, no dejando pasar a nadie cerca de sus pitones. "Armillita" y Garza no lograron ninguna hazaña con los laguneros.

El 12 de enero, Domingo Ortega realizó una gran faena con un astado de La Punta y se ganó una oreja. Alternaron también Rivera, que triunfó en el sexto, Silverio y "Manolete".

El domingo, 19 de enero, hubo una bronca infernal, cuando Garza no quiso sacar partido a ninguno de los bureles de San Mateo que le correspondieron. El de Monterrey terminó en la cárcel. "Manolete" calmó la tremolina con una faena valientísima en el sexto. Con ellos alternó el incoloro "Vizcaíno".

Manuel Rodríguez, "Manolete", se despidió del público de México el día 26 de enero, debido a que se rompió el convenio. En el primero de la tarde Álvaro Domecq obtuvo nueva victoria. A pie, Silverio estuvo bien en su primero, pero tuvo la desgracia de recibir una cornada en el vientre al lidiar al cuarto, que era de Coaxamalucan.

Liceaga, que se despedía esa tarde, se mostró muy valiente. "Manolete" estuvo magnífico en el último del festejo del que sobradamente merecía oreja, la cual no se concedió. De todas maneras

Erguido y con gran aguante el de Córdoba toreó con la derecha.

el público, puesto en pie, lo ovacionó por última vez. ¡Qué lejos estaban los aficionados de aquel entonces, de imaginar que ya no lo volveríamos a ver más!

A su regreso a España, "Manolete" comienza su campaña cuando la temporada se encuentra avanzada. El 16 de julio actúa en la tradicional corrida de Beneficencia, en Madrid. Resulta cogido por un toro de Bohórquez, pero a pesar de encontrarse herido, le corta la oreja. La convalecencia dura tres semanas y significa la cancelación de seis contratos. El 4 de agosto reaparece en Victoria, obteniendo un triunfo. Repite el día 5 y viaja durante los siguientes 10 días a Valdepeñas, San Sebastián, Huesca y Gijón.

El día 16 regresa a San Sebastián y en una corrida con Luis Miguel Dominguín, corta las dos orejas de su primer toro. Después de dar la vuelta al ruedo, un comentarista de radio le pide su opinión. De una manera concisa dice: "Me están exigiendo más de lo que puedo dar. Quiero que llegue octubre y que la temporada termine". En su segundo estuvo mal y fue silbado. Esa noche cenó con su madre, que veraneaba en el puerto, y salió hacia Toledo, en donde obtuvo un gran triunfo el día 17.

Unos días más tarde habló con un periodista al que le aseguró que pensaba retirarse al final del año. "El público espera de mí cada vez más y es imposible darle satisfacción". Desde varios meses antes corrían rumores de que "Manolete" estaba bebiendo en exceso.

El domingo 24 toreó en Gijón ante una audiencia hostil que se dedicó a chillarle toda la tarde. El 26 actuó en Santander y aunque sus faenas fueron excelentes, sólo escuchó ligeros aplausos.

El 28 de agosto de 1947, en Linares, estaba anunciada una gran corrida en la que alternarían "Gitanillo de Triana", Manuel Rodríguez, "Manolete" y Luis Miguel Dominguín. Los espadas lidiarían un corpulento encierro de Miura. El miércoles por la noche acompañaron a Manuel desde Madrid, José Flores, "Camará", su apoderado; el periodista Bellón y el inseparable mozo de estoques, Guillermo.

Llegaron a Linares, pequeña población de Andalucía la Baja, de madrugada. Todos ellos se acostaron y Manuel despertó a eso de las 11 de la mañana. Desayunó algo de fruta y preguntó sobre el resultado del sorteo. Se le dijo que los astados eran adecuados, ni grandes ni chicos.



Al llegar a la plaza había un gran lleno y todo el interés se centraba en lo que hicieran "Manolete" y Luis Miguel, dado que ya existía rivalidad entre ellos.

Los dos primeros miureños fueron difíciles y se prestaron a escaso lucimiento. El tercero, que correspondía a Dominguín, era de buen estilo y éste logró hacer una de sus lidias completas, otorgándosele un apéndice.

En quinto turno salió "Islero"; era negro zaino y marcado con el número 21. Desde el comienzo desconcertó a la cuadrilla por sus intempestivas embestidas. "Manolete" lo toreó de capa con precaución. Cuando tomó la franela su apoderado le dijo: "Manolo, no me gusta, lleva la muleta abajo y térmalo pronto".

El de Córdoba no escuchó las instrucciones y dio una serie de magníficos redondos. La gente comenzó a entusiasmarse. Vinieron pases altos y, a continuación, las estáticas manoletinadas. El toro quedó listo para entrársele a herir, pero "Manolete" se colocó en la suerte contraria y, en lugar de atacar rápido, lo hizo lentamente. Fue inmediatamente cogido y la herida del cuerno apareció



Rostro de "Manolete", en su sepultura en Córdoba.

profunda, provocando copiosa hemorragia. Mientras era llevado a la enfermería, el toro doblaba.

En el local faltaba el equipo indispensable. Una transfusión fue arreglada para varias horas más tarde. La cornada tenía tres trayectorias y había seccionado la arteria femoral. Aunque era muy grave, la opinión actual es que la muerte sobrevino a consecuencia del choque traumático. Es decir, que la sacudida había roto y descompensado el triángulo formado por cerebro-corazón-pulmones, debilitando las posibilidades de vida.

A las 4 de la madrugada la situación era gravísima y la llegada tardía del célebre cirujano Jiménez Guinea no cambió el desarrollo del proceso. "Manolete" falleció unos minutos antes de las cinco. Sus últimas palabras al médico fueron: "Don Luis, ya no puedo ver".

Manuel Rodríguez, "Manolete", obligó a los toros a tomar su faena. En lo relacionado con el manejo del capote y la muleta sabía, por su suficiencia técnica, estar colocado. Existía en él un señorío natural, carente de la afectación frecuente en otros espadas. Su aguante y mando no han sido igualados, logrando que los bureles se centrasen en su capote o muleta. La quietud de pies y el ritmo en el movimiento de los brazos daban a sus lances enorme plasticidad.

Puede decirse que fue un torero corto, pero que podía con una inmensa mayoría de los bureles a los que se enfrentaba. Como estoqueador era excelente y hacía el viaje con rectitud y sin excesiva rapidez. En otras palabras, uno de los toreros más grandes de cuantos han existido, cuya personalidad perdurará para siempre.



TOREO



CAPITULO XXVI

Carlos Arruza



1944-1966

El torero integral: Carlos Arruza

Existen tres razones básicas por las cuales los toreros mexicanos no alcanzan una gran reputación internacional. La primera es resultado del tipo de ganado que lidian. Los astados nacionales son menores de alzada y corpulencia, pero de mayor suavidad y lentitud que los hispanos. Esta misma condición provoca un mayor obstáculo para el aprendizaje, ya que es más fácil comenzar lidiando el toro de estilo arduo y después torear al noble, que hacerlo al revés.

El segundo factor estriba en que mientras en España existen cientos de ganaderías, en México su número es menor. Las becerras para entrenar escasean y la formación de un torero se realiza penosamente. Un espada hispano se va modelando lentamente y adquiere la técnica a base de torear con frecuencia. En nuestro país los impedimentos son múltiples y, para llegar a adquirir cierta pericia, se requiere de años.

Por último, el elemento público. Los espectadores mexicanos son excesivamente apasionados, a veces intransigentes y a continuación demasiado condescendientes. Con frecuencia, poco críticos. Ciertamente que en España existen plazas fáciles, pero siempre está presente que si un torero no triunfa en Madrid o Sevilla, cualquier victoria alcanzada en un coso de menor importancia no lleva a

nadie a la cumbre. El diestro hispano se va formando poco a poco y antes de otorgársele el trofeo, tiene que ir pasando numerosas pruebas y exigencias con escala.

En México, el aficionado de otra época era muy severo y por ello forjó grandes figuras. El crecimiento demográfico del país y una plaza-estadio para 46 000 espectadores ha ido cambiando a los asistentes a las corridas, de tal manera que el nuevo público creó la crisis de veinte años (1944-1964) por la que atravesó la fiesta. En todo ese tiempo no se fraguó ningún espada importante que pudiera competir en el extranjero con los toreros españoles de la mitad del escalafón para arriba.

Sin embargo, en este siglo han habido tres diestros mexicanos iguales a los mejores producidos en la península ibérica. En la edad de "Joselito" y Belmonte, Rodolfo Gaona poseía el repertorio y personalidad para hallarse a su altura. Durante la llamada "edad de plata", Fermín Espinosa, "Armillita", logró alcanzar una posición semejante al mejor torero español de aquel entonces.

Además de estos dos, que fueron indudablemente los máximos exponentes del toreo mexicano, existían otros muchos que hicieron excelente papel: Jesús Solórzano, Lorenzo Garza y "El



1914-1920

Carlos Arzuza

Soldado". Estos dos últimos, en su época de novilleros, apasionaron en Madrid.

Durante la edad de "Manolete", Carlos Arruza compitió con el "Monstruo de Córdoba" y puede decirse que en los años de su apogeo estuvo en igualdad, dejando el pabellón mexicano a enorme altura. Desgraciadamente su carrera fulgurante se apagó muy pronto. También debe afirmarse, en honor a la verdad, que aunque en México fue apreciado, nunca se le convirtió en un ídolo.

Carlos Ruiz Camino Arruza fue un torero completo y de un extenso repertorio. Poseía medios físicos poco comunes. Sus piernas eran de acero y mostraba una flexibilidad casi felina. Buscaba siempre efectos espectaculares, sobre todo en banderillas, pudiendo decirse que en el segundo tercio difícilmente ha sido superado. Con los rehiletes en las manos era un virtuoso, con una personalidad singular.

Al torear de muleta daba una enorme variedad a las suertes. Inspirado en "Manolete", logró el aguante de éste y disminuyó los terrenos entre toro y torero. Se cruzaba más aún de lo que lo había hecho el cordobés y con ello perfeccionó aquello a lo que se denominó "encimismo".

De cualquier manera y aunque esta crítica continúa desafortunadamente en pie, Arruza era un torero de una enorme extensión en cuanto al número de pases que era capaz de ejecutar. Sus triunfos fueron justificados y ha quedado en un lugar de privilegio. Debe agregarse aquí que, además de haber sido destacadísimo lidiador, se hizo al final de su vida un formidable rejoneador.

Carlos Ruiz Camino, quien optó por usar como torero el segundo apellido paterno, o sea Arruza, nació en la ciudad de México el 17 de febrero de 1920. Su casa se encontraba situada en la esquina de Balderas y Avenida Juárez. Sus padres eran españoles y fue criado en el cristianismo, recibiendo las aguas bautismales en la Parroquia del Mercado de las Flores, frente a la Alameda. Estudió la instrucción primaria en el Colegio Williams, situado en Mixcoac.

El año 1933, su padre, gran aficionado a los festejos taurinos, decidió llevar a los hijos a presenciar una corrida en la que alternaban "Armillita" y Domingo Ortega. Según la propia descripción de Carlos Arruza: "La natural excitación de ir por primera vez a los toros subió de tono cuando de la escalera salimos a los tendidos. Recuerdo aquel remolino de luz y alegría, que formaba el público en sus asientos. Las notas de la música. Los gritos y las mujeres. El reloj dio las cuatro. Ese reloj que para los de afuera marcha lentamente y para los adentro vertiginosamente.

Escuché por primera vez en los metales y los parches aquel toque que iba o oír tanto. Y por la puerta salieron los hombres de seda y oro. El remolino giró con más fuerza y frente a mis ojos desfilaron hombres, fieras, gritos y ovaciones.

Aquello duró para el público lo que dura el espectáculo. Para mí, sólo un instante. Iba yo de la mano de mi padre descendiendo las escaleras y ya en el mundo no tenía otra posibilidad que la de hacerme torero".

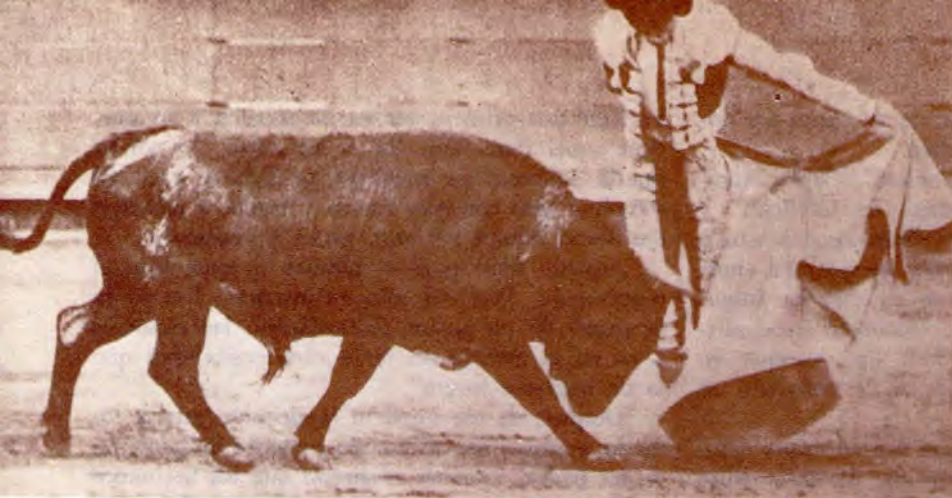
Después de ese impacto la decisión estaba tomada, aunque, naturalmente, encontró la oposición de los padres, quienes exigieron que los hermanos asistieran a una secundaria nocturna. Las primeras lecciones las recibieron de un ex-banderillero, apodado "Frasculillo". Después, pasaron a la escuela taurina que dirigía Samuel Solís. Debutaron como banderilleros de la torera llamada "Finita". La corrida ocurrió en el pueblecillo de Tula, Hidalgo.

El 14 de noviembre, Carlos Arruza obtuvo un gran triunfo en la plaza de Vista Alegre, lidiando novillos de Zacatepec. A este éxito siguieron largas giras por los estados y, por fin, el 6 de enero de 1935 se anunció en la plaza de "El Toreo" la presentación de los becerristas: Manolo y Carlos Arruza. Torearon uteros de Atenco y con ellos cortaron orejas y salieron en hombros de un público entusiasmado por sus hazañas. Al abandonar el coso alcanzaron a distinguir que su padre tenía los ojos húmedos de la emoción.

En 1936 fueron a España, pero al poco tiempo de llegar se rompió el convenio taurino hispano-mexicano. Carlos regresó a México, pero ya actuó muy poco en el resto de ese año. En 1938 los hermanos decidieron trasladarse a Portugal sin llevar contrato alguno. La suerte los favoreció, pues en una corrida en la que estaba anunciado el rejoneador Joao Branco Nuncio y dos novilleros españoles, éstos no pudieron llegar por encontrarse en edad militar y todavía no había finalizado la guerra civil. Los hermanos Arruza los sustituyeron, obteniendo un sonoro éxito. Repitieron varios domingos y en una de las últimas corridas de la temporada, en la plaza de "Campo Pequeño", Carlos alternó con "Carnicerito" y Silverio Pérez, lidiando extraordinario ganado de Pinto Barreiro. Ese año Arruza había toreado 22 corridas, casi todas ellas victoriosas.

En México participó en tres novilladas sin lograr imponerse. Solamente se vio muy bien frente a corpulentos toros de Zacatepec el 31 de julio. Alternaba con David Liceaga y Arturo Álvarez esa tarde.

En el año 1939 Carlos Arruza volvió a Portugal y allí obtuvo nuevos triunfos. Al final de



*Magnífica gaonera
de Carlos Arruza.*

la temporada de novilladas, reapareció en "El Toreo" y se enfrentó al "puntero", Andrés Blando. Ambos lograron dar una gran tarde de toros con San Mateo. Por ello quedaban listos para recibir la alternativa en la serie de corridas que tendrían lugar al final de 1940 y los primeros meses de 1941.

El domingo, 1o. de diciembre, se verificó la ceremonia del doctorado. El padrino fue "Armillita", actuando como testigo Paco Gorráez y lidiándose astados de Piedras Negras. El primero de la tarde se llamó "Oncito", era negro zaíno, bien armado y estaba marcado con el número 11. Arruza lo toreó valientemente, pero resultó herido al entrar a matar. A pesar de la cornada, dio la vuelta al ruedo en medio de fuertes ovaciones.

El 5 de enero de 1941 se dio la corrida en homenaje a Alberto Balderas, quien muriera el 29 de diciembre a consecuencia de la cornada que le infiriera "Cobijero". Se hizo un entradón absoluto y todo el mundo, hasta los toreros que participaron, pagaron boleto para entrar a la plaza. Actuaron en este festejo: "Armillita", Jesús Solórzano, "Carnicerito", Silverio Pérez, Arruza y Andrés Blando. El triunfador fue el moreliano, que cortó orejas en el segundo. La rejoneadora peruana, Conchita Cintrón, lidió al séptimo y resultó muy aplaudida.

Inexplicablemente, Carlos no siguió actuando en la temporada y se dirigió a Venezuela, donde obtuvo señaladas victorias. A su regreso a México muere su hermano Manolo a consecuencia de un extraño accidente, de acuerdo con el cual se le disparó una pistola que no tenía el seguro colocado. Algunas murmuraciones que surgieron en aquel entonces hablaron de un suicidio.

La temporada 1941-1942 se inició sin incluir a Carlos Arruza en el elenco. Sin embargo, después de que habían transcurrido 4 ó 5 festejos, su apo-

derado, don Benjamín Villanueva, consiguió que se presentara el 30 de noviembre en un cartel en el que se actuaban Conchita Cintrón, Ricardo Torres y "Calesero". Los toros procedieron de La Punta y tanto Arruza como Alfonso cortaron apéndices.

Repitió el 7 de diciembre, alternando con Lorenzo Garza y Manuel Gutiérrez, "Espartero", diestro que, aunque muy valiente, nunca debió usurpar el nombre del sevillano. Los toros que se lidiaron esa tarde, y que pertenecían a San Mateo, fueron bravos de verdad y Carlos realizó una gran faena con "Bombonero", obteniendo otra oreja.

Volvió otras dos ocasiones al ruedo de "El Toreo" y en ambas estuvo muy bien, ganando otro apéndice en una de ellas. Sin embargo, su mejor tarde de aquel año lo fue la del 22 de marzo de 1942 en que, alternando mano a mano con Silverio Pérez, ambos alcanzaron sonados triunfos con los toros de Carlos Cuevas y La Laguna que lidiaron.

Después vino un bache en la carrera de Carlos Arruza. Para la temporada 1942-1943 fue contratado con cierta categoría. Participó en siete tardes y únicamente en dos de ellas estuvo bien, cortando orejas. Trató de enderezar el cartel en la siguiente, que abarcó desde los meses finales de 1943 hasta los primeros de 1944. En la segunda corrida de dicha temporada Carlos realizó una faena de gran dominio con "Escribano", de La Punta, pero después de esa tarde todas sus otras siete actuaciones fueron sin relieve, mostrándose falta de celo y entusiasmo.

Desilusionado por su situación, Arruza fue a Portugal, en donde tenía un enorme cartel. Según escribió en sus "memorias", pidió al empresario de Lisboa que le concediera dos corridas, una con "Manolete" y la otra frente a Ortega, por 50 000



*¡Así banderilleaba
Carlos Arruza!*

escudos. Al principio la empresa se negó a dárseles, pero ante la misma sorpresa de Carlos, todo logró ajustarse. En las dos consiguió grandes triunfos y después de ellas se trasladó a España. Durante ese tiempo Antonio Algara había tramitado con los toreros españoles el que se restableciera el convenio taurino.

Hallándose Arruza en España, él fue quien primero actuó en Madrid. El cartel lo formaban el rejoneador Simao da Veiga, Antonio Bienvenida y "Morenito de Talavera", lidiándose un encierro de Muriel.

El éxito de Carlos fue extraordinario, haciendo gala de una gran variedad en su toreo y de sus portentosas facultades para banderillar. Al cuarto de la tarde le cortó dos orejas, escuchando gritos de entusiasmo de la multitud. El triunfo en Madrid llevó a Arruza al primer plano de la actualidad taurina.

El día 25 de julio de 1944 el diestro mexicano se presentó en Barcelona obteniendo otro notable éxito, pues cortó cuatro orejas, dos rabos y una pata.

El 20 de septiembre Carlos reaparece en Madrid, cortando las orejas en sus dos toros de don Alipio Pérez Tabernero. Cerró la temporada el 28 de septiembre, actuando en la Maestranza de Sevilla, enfrentándose a ganado de Guadalest. Sus alternantes en esta corrida fueron Domingo Ortega y en ella recibió la alternativa el peruano,

Alejandro Montani. En su primero, Arruza estuvo bien y dio la vuelta al ruedo; desgraciadamente sufrió una cornada en el quinto, del que se llevó la oreja a la enfermería.

Al terminar ese año de 1944 en España, Carlos había toreado un total de 44 corridas, obteniendo éxito en la mayoría de ellas.

En el invierno vino a México para alternar con los toreros españoles que nos visitaban después de 9 años. Arruza se encontró aquí con un ambiente adverso. Comenzó a llamársele el diestro "hispano-mexicano", "el criollo" o "el hispano", todo menos mexicano. El público se mantuvo muy frío con él y en su primera actuación sólo consiguió cortar un apéndice. Las otras tres tardes de Carlos transcurrieron ante la indiferencia de los espectadores.

De nuevo en España, se inició el año cumbre de Carlos Arruza. Desde su debut en Castellón, cortó cuatro orejas, dos rabos y una pata. En la feria de Sevilla logró grandes triunfos junto a "Manolete". El día 24 de mayo se presentó en la Villa y Corte, alternando con Pepe Bienvenida y "El Choni". Los tres espadas mataron un corpulento encierro de Pablo Romero. En su primero, Arruza dio una vuelta al ruedo y cortó de su segundo una oreja.

Repitió el 24 de junio, en Madrid, y salió en hombros después de concedérsele los apéndices de sus dos enemigos. El 10. de julio, en Burgos, su-

frío la única cornada grave de ese año, cuando un burel de don Pablo Romero lo hirió en la ingle. Reapareció 15 días después en Valencia, logrando éxitos indiscutibles. En septiembre, el diestro mexicano llegó a actuar en 28 corridas.

Al finalizar esta notable temporada Carlos Arruza había sumado 108 corridas, matando 232 toros, banderilleando 190. Orejas cortadas: 219; rabos, 72 y patas, 20. Creo difícil que algún otro torero pueda igualar una marca semejante.

Desafortunadamente ese invierno, primero en el que "Manolete" vino a México, Arruza no regresó, sino que se fue a actuar a Lima. Su presentación allí constituyó un triunfo, pero no logró repetirlo en sus dos siguientes tardes.

Volvió a España en 1946 y allí decidió disminuir el número de festejos en los que participaría. Cobró más que ninguno, ya que "Manolete" solamente actuó en una sola corrida de beneficio. Se exigió mucho a Arruza, pero logró sobreponerse a las circunstancias e hizo una lucida campaña. Únicamente sufrió un grave percance cuando toreaba la festividad del Montepío, que fue organizada por él mismo, dado que en España se le nombró presidente de la venerable asociación fundada por Ricardo Torres "Bombita".

A principios de 1947 vino un nuevo rompimiento del convenio y, a fines de noviembre, Arruza volvió a México para actuar en cinco corridas en la recién trasladada plaza de "El Toreo" a Cuatro Caminos. Además de Carlos, la empresa dirigida por Antonio Algara contaba para su temporada con casi todas las grandes figuras de México: "Armillita", Lorenzo Garza, Silverio y "El Soldado". De Portugal se trajo a Manolo Dos Santos, a quien se le concedería la alternativa.

La corrida de inauguración en el nuevo coso fue el domingo, 30 de noviembre. Alternaron Lorenzo Garza, "El Soldado" y Jorge Medina, quien tomó la alternativa. Los toros fueron de San Mateo y la corrida resultó anodina.

Arruza se presentó el domingo, 7 de diciembre, actuando con Fermín Rivera y Antonio Toscano y lidiando un encierro de La Punta. Con el quinto de la tarde demostró la razón de sus triunfos españoles, cortando 2 orejas después de una faena llena de seguridad.

Repitió el domingo siguiente con "Armillita" y Manolo Dos Santos, quien recibió la alternativa. Los toros fueron de Pastejé. El primero, en el que el portugués realizaba excelente faena, lo hirió gravemente rompiéndole la femoral. Fermín Espinosa cortó las orejas de su primero y Carlos Arruza un apéndice en el tercero de la tarde, los máximos galardones del quinto y todavía hizo gran faena al sexto, que no coronó con la espada.

El "Tío Carlos" dijo sobre la actuación del "Ciclón Mexicano":

"¡Decían que era un torero frío!

"Y si alguna vez hemos contemplado un público agotado de emociones, exhausto de pasión volcánica, fatigado de clamores fue ayer, cuando en el sexto toro de la tarde ya no había tensión en los espíritus, ni voz en la garganta para corear aquellos naturales soberanos del toro "Cordobés", con los que Carlos Arruza coronaba de blancura y de luz la cresta de su toreo, todo solidez y fuego, todo grandeza y ardor, todo serenidad y lumbré, como los volcanes de esta su tierra a la que ha conquistado con su brazo y con su corazón.

"¡Decían que era un torero frío!

"Y la única nieve que conoce es la que blanquea de pañuelos una y otra vez las laderas del coso, y la única frialdad de que él gusta es la de la lívida escarcha de los pitones junto a su cuerpo, y el único hielo al que se enfrenta es ese de los prejuicios y de la sabiduría acartonada que algunos querían oponerle y al que él gusta de romper y de fundir con la lumbrada de su toreo en crepitante razón.

"¡Arruza, torero de lava ardiente en el centro del cráter de la plaza! Torero de blanca majestad en la cumbre inaccesible de sus pases naturales.

"¡Y decían que era un torero sin clase!

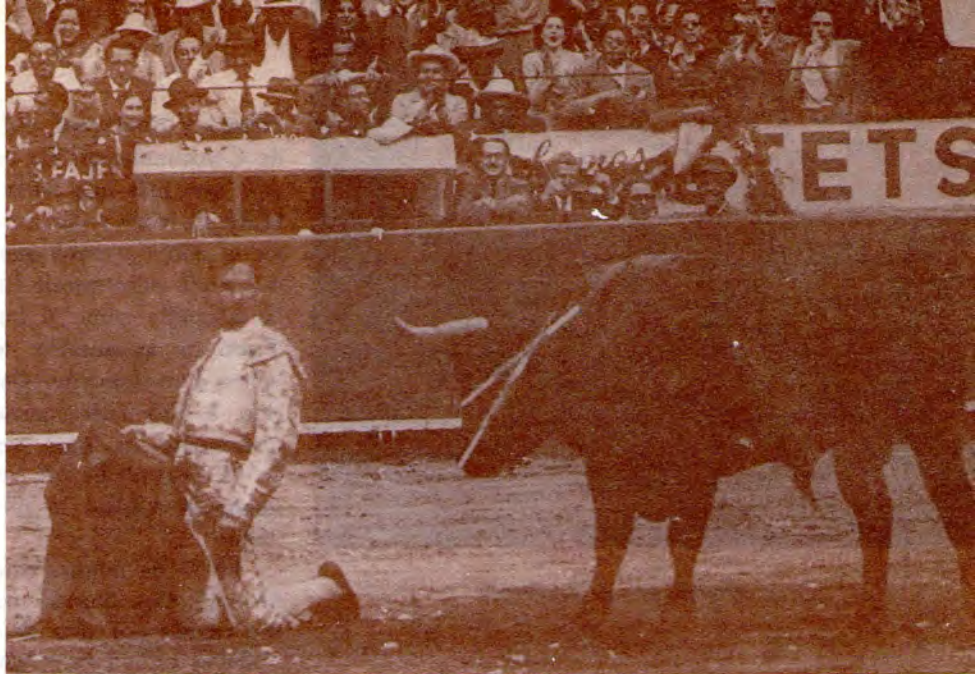
"Y su capote fue un manto de suavidades a lo largo de la tarde de triunfos. Un manto que tuvo cálices de rebozo en el quite por las afueras y en los remates para poner en suerte; que templó altivamente el trazo del imperio en las gaoneras retadoras; que ondeó en aromosa indolencia en los faroles de rodillas; que jugó con júbilo de travesura en las revolveras y en las chicuelinas...

"¡Y su muleta! Garra poderosa y mosquetera cuando fue preciso detener y sojuzgar rebeldías; caricia gentil en los belfos para invitar al aplomado a la embestida; índice exigente cuando se hizo necesario marcar la ruta exacta de los cuernos; arco imperial cuajado de clásica belleza cuando formó la grandeza romana en aquellos naturales inolvidables al toro «Cordobés». Y, garra o caricia, índice o arco, fue siempre el rojo manto empapado de señorío, de naturalidad, de cadencia, de equilibrio, con que el torero de nombre y de hazañas de emperador cubre y certifica su gloria y su poder.

"¡Qué torero de arte tan ardiente, tan suave y tan magistral tiene México en Carlos Arruza!"

Repitió el 11 de enero de 1948, alternando de nuevo con "Armillita" y Jorge Medina. En esta ocasión se lidió ganado de La Punta, y el "Ciclón" volvió a cortar orejas en el quinto. El 25 toreó con "El Soldado" y Luis Procuna una

*Desplante del
"Ciclón Mexicano".*



corrida mansa de Coaxamalucan que impidió el más mínimo triunfo.

Finalmente, el 22 de febrero, alternando con "Calesero" y Antonio Velázquez, lidiando una corrida de La Punta. Arruza se despidió como torero. El último burel que lidió en dicha ocasión se llamó "Puntillero" y le cortó oreja.

La retirada de Arruza fue provisional y dos años después volvía a los ruedos, toreando en Venezuela y Colombia. Vino a la Plaza México hasta el 18 de febrero de 1951, alternando con Fermín Rivera y "Calesero". Se lidiaron seis astados de La Laguna. La corrida transcurrió en un tono gris y Arruza cumplió, aunque fue molestado por el aire y por el público.

Repitió al domingo siguiente en la Corrida de la Concordia, que ponía fin al conflicto hispano-mexicano. Actuaron en ella Curro Caro, Arruza y Velázquez, matando seis toros de Pastejé. En esa tarde Carlos realizó una magnífica faena en el quinto de la tarde, de nombre "Holgazán", del cual obtuvo sus orejas y rabo.

Volvió a torear el día 30 de marzo con Velázquez y Manolo Dos Santos, lidiando pastejés. El 6 de abril se organizaron en un solo día tres corridas, en las cuales, mano a mano Arruza y Dos Santos matarían 18 toros; los que se convertirían en 20 pues en la última, que fue en la noche, se regalaron los sobrereros. Por la mañana, en Morelia lidiaron toros de Zacatepec; por la tarde, en la ciudad de México, bureles de "Armilita Hnos.", y en la noche, en Acapulco, ocho de Zacatepec. Tanto en Morelia como en el

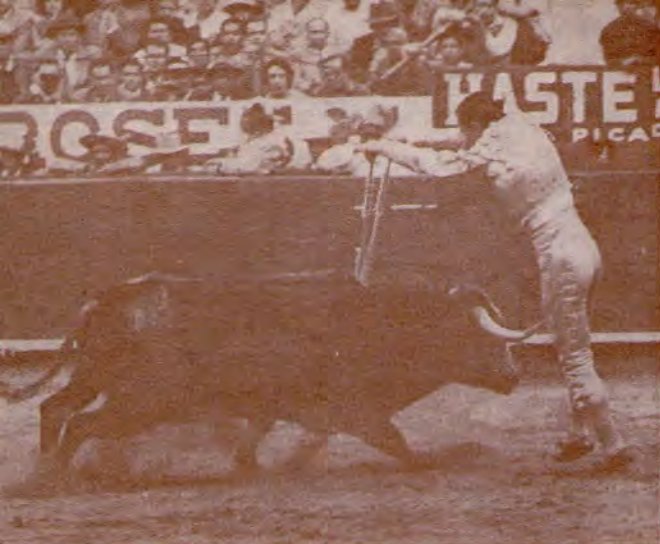
puerto los dos espadas cortaron orejas. En cambio, en la plaza de la Ciudad de los Deportes, se les recibió con hostilidad y se les insultaba llamándoles "ladrones".

El domingo siguiente se llevó a cabo la corrida de la "oreja de oro", que ganó por primera vez en su vida Carlos Arruza. Alternaron: Rivera, Paquito Muñoz, Manolo Dos Santos, Rafael Rodríguez y Jesús Córdoba, lidiando ganado de Xajay. La disputa por el trofeo fue entre Arruza y Córdoba, pues ambos cortaron orejas.

En 1951 volvió a España, toreando 23 corridas sin más contratiempo que una cornada en Jerez de la Frontera. Ésta ocurrió el 16 de septiembre y produjo una herida profunda en el muslo izquierdo. El 21 de octubre se llevó a cabo una corrida para erigir un monumento a "Manolete" en la ciudad de Córdoba. Arruza fue uno de los principales organizadores y participaron en ella, además del "Ciclón", el duque de Pino Hermoso como rejoneador y los siguientes toreros: "Gitanillo de Triana", "Calesero", "Parrita", Capetillo, Jorge Medina, Martorell, Julio Aparicio y Anselmo Liceaga.

Ese invierno Arruza actúa en Lima para disputar el trofeo de la Feria del Señor de los Milagros. Participan Antonio Bienvenida, Rovira, Manolo González, Martorell, Rafael Ortega, Alejandro Montani y Jesús Córdoba. Carlos no logra la tarde que se espasa de él y por ello no corrobora su fama en el Perú.

Vuelve a México para actuar con gran éxito, aunque brevemente, en la temporada 1951-1952.



¡Otro increíble par de rehiletes!

Se presentó en ella el domingo, 3 de febrero, alternando con Anselmo Liceaga y Antonio Caro. En el quinto de la tarde, "Maestro", de Pastejé, el "Ciclón" realizó una faena completísima, en la cual se le premió con oreja.

Repitió el domingo siguiente dando una gran tarde, en la que actuaron también José María Martorell y Humberto Moro. Carlos cortó orejas en sus dos toros, que pertenecieron a Tequisquiapan.

Por último, ganó el trofeo "Guadalupano" el miércoles, 5 de marzo. En esta corrida alternó con Silverio, Jesús Córdoba, Rafael Rodríguez, Manolo González y José María Martorell. Los toros pertenecieron a diferentes ganaderías.

Puede decirse que, junto con el sevillano Manolo González, y el cordobés Martorell, Arruza fue el triunfador de esa temporada. Siguió toreando en los estados y en el mes de septiembre aceptó actuar en Barcelona en dos corridas, por las que cobró un millón de pesetas. Se celebraron los días 28 y 29, cortando orejas y saliendo en hombros las dos tardes.

El 16 de noviembre de 1952 reaparece en la Plaza México en la tercera corrida de la temporada. El cartel está integrado por Martorell y Alfredo Leal, quien toma la alternativa. Arruza realizó una gran faena en el cuarto de la tarde, de nombre "Bardobián". Desde las banderillas, el segundo par fue admirable y resultó de aquellos que quedan para siempre en las retinas de los espectadores. Con la muleta hubo pases completísimos y Carlos se quedó quieto en ocho ocasiones, viendo cómo el toro pasaba alrededor de él.

La siguiente actuación de Arruza fue el domingo, 23 de noviembre, alternando con Rafael

Ortega y Rodríguez, enfrentándose a un encierro de Coaxamalucan. En cuarto lugar salió "Abanico", que más que nada era un toro viejo. Quebraba al revés y punteaba por los dos lados. Carlos lo dobló y creyó que con ello se había hecho del burel, pero éste le tiró un gañafón y le partió la taleguilla como si hubiera usado una navaja. Trató de aguantarlo de nuevo y el astado lo volteó horrosamente. Como el animal tenía sentido, le tiró varias cornadas en el suelo. Afortunadamente, no logró herirlo y Arruza se deshizo de él por medio de una entera. Inexplicablemente el público lo silbó, pues era un toro indiable.

El 15 de febrero alternó con Luis Procuna y Manolo Dos Santos, con Zacatepec. Otra vez fue cogido por uno de sus toros, con el que en realidad estuvo muy bien. Finalmente, el 22 de febrero, se dio la corrida guadalupana en la que actuaron Juan Cañedo, Manolo Dos Santos, Manolo González, Jesús Córdoba, Capetillo, Martorell y Silveti. Los bureles pertenecieron a diversas ganaderías.

El primero de la lidia ordinaria se llamó "Peregrino" y provenía de Torrecilla. Arruza lo recibió con cuatro faroles de rodillas, llenos de suavidad y de ritmo, luego lo toreó a la verónica y lo llevó a los picadores por medio de un primoroso quite por las afueras.

Con las banderillas demostró que no tenía rival alguno. Le anduvo hasta la misma cara al toro, después quebró su cintura de junco e igualó los rehiletes en todo lo alto, saliéndose con gran habilidad en zigzag, sin necesitar el capote de ningún auxiliar.

Luego vino la gran faena de muleta ante un astado tardo y lo toreó en corto terreno, y como había que ayudarlo, realizó su trasteo con ambas manos, como si quisiera dejar constancia de lo que era capaz de hacer. Volvió a sus adornos de rodillas, siendo Carlos uno de los diestros que más han dominado este tipo de toreo. Lo mató de un pinchazo y media estocada y cuando se le concedieron las orejas, Carlos Arruza anunció que se despedía del público capitalino. Dio tres vueltas al ruedo como un homenaje final. En realidad fue con despedida sorpresiva.

El 29 de febrero de 1953 lo hizo en forma definitiva, vistiendo de luces por última vez en Ciudad Juárez. Alternó con Juanito Silveti. El último toro que lidió se llamó "Mechudo" y pertenecía a La Punta.

No obstante, Arruza no desapareció de los ruedos y volvió a ellos en calidad de rejoneador. Su debut a caballo ocurre el 16 de septiembre de

1956, actuando en Nogales, estado de Sonora. En 1957 va a España y participa en 30 festejos, uno de los cuales se lleva a cabo en Madrid.

En la temporada de 1958-1959 obtiene éxitos resonantes en la plaza El Toreo de Cuatro Caminos. De los cinco festejos en que actúa corta cuatro orejas y un rabo. Después de esta serie de triunfos, tiene un receso voluntario por falta de caballos.

Reaparece en 1966 y vuelve a obtener grandes victorias en las dos corridas en que participa en la Plaza México. Éstas suceden a fines de febrero y puede decirse que el coso se llena con su solo nombre. Cortó cuatro orejas y un rabo.

Como rejoneador, Arruza fue extraordinario. Conocía los terrenos como pocos y logró una verdadera perfección al clavar banderillas o rejones. Además de todo, si como torero apuntaba una cierta frialdad, a caballo resultaba alegre en sus recortes y salidas. No era un gran jinete, pues carecía del mando al manejar el corcel con las rodillas, pero había aprendido a dominarlo con las riendas. Además de todo, los espectadores contaban con la seguridad de que si el rejoneador fallaba con el rejón de muerte, quien bajaba del caballo era nada menos que Carlos Arruza, el extraordinario muletero.

El 20 de mayo de 1966 se dirigió con sus hijos a la finca de "La Dolorosa", situada en el kilómetro 117 de la carretera México-Zitácuaro. En este lugar pasó el día y regresó por la tarde, habiendo dejado a su familia en el lugar. Cuando Arruza se encontraba a 20 km de la ciudad de México sufrió un terrible choque automovilístico, a resultas del cual pereció.

Carlos Ruiz Camino Arruza fue el último torero mexicano con una gran reputación internacional. Se puede afirmar que en España ha sido el torero de nuestro país que ha logrado mayor renombre. Toreando a la verónica era desangelado, casi insignificante, pero sus quites resultaban variados y emocionantes. Ejecutaba chicuelinas, gaoneras, faroles, todos los lances creados por Pepe Ortiz, etcétera.

Debe ser considerado como uno de los seis mejores banderilleros que han existido, siendo de la talla de Fuentes, Gaona, "Joselito", "Armillita", David Liceaga y "Paquirri".

Con la muleta era muy dominador y seguro. Algunos de sus trasteos pecaban de frialdad, pero había en todos ellos un mando increíble. El exce-



El último paseo de cuadrillas de Carlos Arruza en la Plaza México.

so de cruzamiento con el toro provocaba un cierto "encimismo" pero a pesar de ello sus faenas deben considerarse muy acabadas, y lograba sacarles el máximo partido a bureles que otro espada habría desperdiciado. Revivió, inspirándose en Reverte, un desplante llamado el "teléfono". Arruza inventó el emocionante "péndulo" y una gaonera con la muleta, que fue bautizada como "arruzina". Con las estocadas, aunque nunca resultó clásico, lograba hundir el acero con gran facilidad.

En resumen, un buenísimo torero que restauró el prestigio de que gozaban los diestros mexicanos en España.



CAPITULO XXVII

Rafael Rodríguez
Jesús Córdoba
Manuel Capetillo

Eduardo Liceaga
José González "Carnicerito"
José Laurentino López "Joselillo"

Fernando López
Paco Ortiz



Los tres mosqueteros y su tiempo

Durante la década de los cuarenta dos novilleros punteros se malograron a consecuencia de cornadas mortales. Ellos fueron: Eduardo Liceaga Macil y José Laurentino López "Joselillo". El primero era hijo de padres mexicanos y nació en la capital de la República el 20 de noviembre de 1922. Sus hermanos, el matador de toros David y el banderillero Mauro, no querían que Eduardo siguiera la carrera de ellos y le costearon estudio de bachillerato.

Sin embargo, el infortunado muchacho decidió dedicarse al arriesgado arte taurino y sin que se enterara la familia actuó en Toluca, estado de México, en un festival y continuó con sus estudios hasta que en 1939 consiguió vencer la oposición de los suyos y toreó como sobresaliente a las órdenes de la lidiadora Juanita Cruz en la plaza de Tampico. Como esta última resultara herida, Eduardo tuvo que estoquear los bureles anunciados.

Sin abandonar los libros, el futuro espada participó en otros tres festejos a lo largo de 1942. Al año siguiente hizo una extensa campaña por los estados y en la mayoría de las corridas obtenía grandes éxitos. Hizo su presentación en "El Toreo" el 4 de agosto de 1944, alternando con Nacho Pérez y Tacho Campos lidiando 6 novillos de

Rancho Seco. Dejó una grata impresión, por lo que fue repetido el domingo siguiente.

Paulatinamente aumenta su cartel, de tal manera que el 22 de septiembre torea mano a mano con el mejor novillero de aquel entonces, Ricardo Balderas, un sobrino de Alberto. Los astados pertenecieron a Pastejé y, con ellos, Eduardo se mostró muy seguro y se hizo ovacionar.

El 5 de noviembre gana la "oreja de plata", compitiendo con: Jesús González, "El Indio", "Guerrita", Rafael Osorno, Raúl Iglesias y Anselmo Liceaga. Los novillos lidiados fueron de Santín. Eduardo estuvo muy bien con el sexto, que se llamó "Cortesano". Lo toreó de maravilla con la capa. Tres magníficos pares de banderillas, exponiendo muchísimo en el último, que fue entablerado, y su trasteo resultó imponente. Refrendó con el estoque, llevándose las orejas y el rabo del burel, así como el trofeo en disputa.

Al domingo siguiente estuvo bien al encerrarse con seis novillos de Piedras Negras. No quiso tomar la alternativa ese mismo año, dado que era el primero que venían a México los diestros españoles. Prefirió por ello actuar en la península y llegó allí el 5 de abril, acompañándole su madre y su hermano. Llevaba toreadas 14 corridas cuando hizo su presentación en Madrid, el 26 de



Eduardo Liceaga.

agosto de 1945. Sus alternantes eran Rafael Llorente y "Andaluz Chico", lidiándose novillos de Garro y Díaz Guerra. Liceaga cortó una oreja.

El 18 de agosto de 1946 fue a torear a San Roque (Cádiz), alternando con "Vito" y Chaves Flores, enfrentándose a un encierro de Concha y Sierra. Los bureles fueron broncos y difíciles. El primero se llamaba "Jaranero", y Liceaga oyó muchas palmas al lancear. Puso tres superiores pares de banderillas. Brindó al público y comenzó una valiente faena. Al cambiarse la muleta por la espalda, el toro lo empitonó y arrojó al suelo. Volvió a atacarlo por la entrepierna, teniéndolo suspendido largo rato y sólo entonces se pudo hacer el quite.

La herida estaba situada a pocos centímetros del orificio anal y era muy profunda. Los médicos de la enfermería prefirieron que se le trasladara al Hospital Militar, en Algeciras, y aunque esto se hizo con rapidez, el herido se hallaba en "choque traumático" y falleció a las diez y media de la noche.

Eduardo Liceaga era un torero muy fácil y decidido en todas las suertes. En España llevaba muy buen campaña y lo que más deseaba era que Carlos Arruza le otorgara la alternativa a fines de ese año.

En la misma novillada nocturna, celebrada a beneficio de la señora madre del infortunado Eduardo Liceaga, surgió "Joselillo", quien obtuvo un enorme triunfo al lidiar al sexto de aquella noche de agosto.

José Laurentino López había nacido en el pueblecillo de Nocedo de Curueño, provincia de León,

el 12 de julio de 1922. Siendo un muchacho se trasladó a México, en donde vivían como refugiados unos familiares suyos. En nuestra capital comenzó a trabajar en un comercio de comestibles y allí se inició su afición a los toros. La primera vez que vistió de luces fue en un ruedo que estaba situado en los alrededores de la metrópoli y donde obtuvo un gran éxito. Tres ganaderos apoyaron a "Joselillo" en sus anhelos: don Manuel Cortina, de Chinampas; Jorge Jiménez del Moral, de Quiriceo, y Agustín Cruz Barbarosa, de Santín.

A principios de 1945 Laurentino realizó una gira triunfal por el sureste y es entonces cuando viene a la Plaza México para torear la novillada nocturna ya señalada.

El domingo 15 de septiembre reaparece alternando con Ramón López y Ricardo Barbosa. Se lidian en esta ocasión novillos de Xajay. En la corrida "Joselillo" consigue realizar cosas asombrosas y desquiciantes. Su primero fue protestado por chico, pero Laurentino hizo olvidar la alzada del burel, logrando una faena maravillosa a base de quietud. Después de media tendida, dio la vuelta al ruedo.

Al quinto lo veroniqueó en un plan fenomenal, con cuatro lances de escándalo, pasándose los pitones a una distancia increíble. Fue volteado al rematar, pero de ninguna manera se amilanó y repitió en el mismo sitio igual recorte. Con la muleta estuvo fantástico, provocando la embestida de un toro herido que tres veces saltó al callejón. Hubo sobre todo una serie de naturales que levantaron una hoguera de entusiasmo. Una estocada en lo alto del morrillo y las orejas y el rabo del burel fueron otorgadas para el intrépido torero.

A partir de ese momento se desgranaron las pasiones. Unos aseguraban que no sabía torear; otros, que tarde o temprano sería carne para los astados, y aun algunos, ya planeaban enfrentarlo a "Manolete". Lo cierto es que el 29 de septiembre se produjo un lleno a reventar en la Plaza México. Alternaban: Mario Sevilla, Rafael Gil, "Rafaelillo", y Laurentino López, "Joselillo". El encierro era de Atlanga.

"Joselillo" consiguió otro éxito, sobre todo al torear con la muleta. En su primero, al dar un natural, fue cogido, pero no se inmutó en lo más mínimo, sino que volvió a insistir por el mismo lado y se enroscó al cornúpeto en cuatro pases en redondo que fueron un portento. Aún hubo una estocada contraria y una gigantesca petición le orejas, que quién sabe por qué razón la autoridad no concedió, "Joselillo" dio varias vueltas al ruedo. En su otro novillo se repitió la esce-

na, aunque aquí falló con el acero perdiendo los trofeos que había ganado.

El domingo, 6 de octubre, se enfrentaron los dos toreros que más interesaban en aquel momento: Fernando López y Laurentino López. El lleno fue absoluto y por primera vez intervino la reventa. Los toros eran de Santín.

"Joselillo" comenzó por armar una revolución con el segundo de la tarde, que se llamaba "Sonajero". Lo recibió con cuatro verónicas estupidas, parsimoniosas y desmayando los brazos. El quite de Fernando López resultó de una belleza inusitada, con tres chicuelinas bellísimas. Las gargantas de los espectadores quedaron afónicas.

El de Santín era bravísimo y de buen estilo, y "Joselillo" le trazó una faena majestuosa. Hubo una serie perfecta de naturales, que remató con el de pecho. Desgraciadamente falló con la espada y todo quedó en una ovación final. Su otro enemigo fue harina de otro costal y solamente se mostró valeroso con él.

Fernando López era un torero mucho más cuajado, había nacido en Veracruz y su característica esencial era la clase. En esta corrida realizó una faena bellísima en el sexto. Desafortunadamente, tampoco la coronó con la espada. El otro alterante de esta inolvidable corrida fue Tomás Ordóñez, que cumplió.

El 13 de octubre actuaron el puntero Félix Briones con "Joselillo" y Manuel Díaz; los novillos, de Pastejé. El de Monterrey, que lucía un terno blanco y plata, consiguió un gran triunfo en el cuarto, del que se le otorgaron las orejas y el rabo.

"Joselillo", ataviado de azul con adornos también en plata, estuvo inmenso en su primero, al que toreó garbosamente en redondo. Vinieron luego una serie de "manoletinas" que no podría mejorar su creador. También lidió muy bien al que cerró plaza y perdió un apéndice al fallar con la espada.

El 20 de octubre participaron el madrileño Pablo González, "Parrao", Ignacio Cruz Ortega, Jorge Medina y "Joselillo". Los novillos provenían de don Juan Aguirre. Laurentino salió enfermo a torear, pues tenía una fiebre altísima, y mandó un parte facultativo que la empresa no aceptó, pues habría surgido un mitin, dado que la plaza estaba llena de bote en bote.

A pesar del malestar, "Joselillo" se quedó más quieto que un poste al recibir a su primero. El burel andaba sueito y el espada no podía correr tras él, pero de todas maneras, logró sacarle un partido increíble. Una pequeña parte del público se dedicó a chillarle porque sí, pero entonces toda la plaza, puesta de pie, ovacionó al valiente torero.



José Laurentino López, "Joselillo".

Fernando López.



La última actuación de "Joselillo" en esa temporada fue con Fernando López, quien reaparecía después de una cornada en la ingle. El tercer espada se llamaba Antonio Márquez, homónimo del "Belmonte rubio". Se lidió una corrida de Santín. José Laurentino ganó la oreja del cuarto y Fernando logró brillantísimos detalles. Ambos sufrieron volteretas, pero el público los ovacionó.

Durante ese invierno "Joselillo" continuó toreando. El 10 de noviembre, cuando actuaba en Guadalajara, fue cogido por su primero, que le infirió una cornada de 12 cm. Llevado a la enfermería, no se dejó operar y volvió al ruedo. Argumentaba que la plaza se había llenado y él no podía defraudar al público. En el sexto estaba realizando un gran trasteo cuando de nuevo recibió otra cornada de 18 cm de extensión.

Un mes después, el 26 de noviembre, el maravilloso novillero, Fernando López, era herido gravemente en la misma plaza por un burel de Piedras Negras. Dos veces le llevaron los Santos Óleos y ya no había esperanzas. Afortunadamente se salvó y volvió a vestirse de luces, pero ya no fue el mismo.

"Joselillo" cambió de administración, era un torero singular que además tenía ciertas ideas socialistas. Cobraba de acuerdo con las entradas y cuando un empresario propuso cambiar los precios para que obtuviera mayores ganancias, se negó a ello, porque no quería que el público pagara más.

A principios de 1947 toreó en Sudamérica con éxito, y hubo ciertas dificultades para que actuara en México. La empresa estaba perdiendo dinero y tuvo que ajustarlo.

Reapareció en julio y se hicieron nuevos entradones. No había cambiado en cuanto a su estoicismo y aguante ejemplares, pero como estaba aprendiendo a torear, el público le exigía más y sólo en una de las cuatro tardes en que participó logró un triunfo rotundo.

El domingo, 28 de septiembre, fue su beneficio, dado que ya estaba contratado para torear en Perú. Alternaron Pepe Luis Vázquez mexicano, Fernando López y "Joselillo", con novillos de Santín. El quinto de la tarde se llamaba "Ovaciones", y le partió la vena femoral al ejecutar una manoletina. La hemorragia fue tremenda. Un mes después y a consecuencia de una embolia pulmonar, moría "Joselillo". Esto sucedió cuando ya se le creía salvado y los médicos de la plaza habían dado la vuelta al ruedo, por la que se suponía una curación milagrosa.

Ese año de 1947 fue absolutamente trágico, dado que el 14 de septiembre José González "Carnicerito de México", actuando en la plaza portu-

guesa de Villaviciosa, al pasar de muleta al séptimo de la jornada sufrió una extensa herida. La cornada fue en el muslo derecho, con rotura de los vasos femorales. No existían en la enfermería del coso los elementos precisos para llevar a cabo una operación de esa envergadura, y el valiente torero mexicano falleció al día siguiente.

"Carnicerito" nació en Guadalajara, estado de Jalisco, el 19 de marzo de 1905. Muy joven comienza a trabajar en el matadero y sin duda allí nació su vocación. Empezó como becerrista, después se hizo banderillero y finalmente debuta como novillero en 1926, llegando a alcanzar un buen cartel. En 1930 va a España por primera vez y actúa como novillero, sobresaliendo por su valor. En Madrid se presentó el 3 de agosto y durante todo ese año toreó 35 corridas. Además de su valor muestra oficio con capote y muleta, resultando un estoqueador decidido, y destaca sobre todo en banderillas. En 1931 toma la alternativa en Murcia, de manos de Domingo Ortega y lidiando toros de Miura.

Por su estoico valor se mantiene en una buena posición, siempre en España, dado que frente al burel de peligro produce más emoción que los diestros costosos y presumidos. Con la ruptura del convenio, "Carnicerito" volvió a México y aquí la empresa no quería contratarlo, o lo que es lo mismo, le ofrecía 5 000 pesos por una actuación. Benjamín Villanueva, su apoderado, salió del despacho y le aseguró al empresario, Torres Caballero, que se iba a Monterrey y que volvería el martes, pero que entonces su torero valdría 9 000 pesos.

Lo que hizo en la capital de Nuevo León fue inaudito, José González les cortó orejas a sus dos toros y realizó todo tipo de actos suicidas. Villanueva regresó a la capital y el empresario le ofreció 7 000 pesos. Don Benjamín le contestó que deseaba 9 000, pero que no tenía prisa, pues, después de Puebla, su lidiador valdría 10 000.

Torres Caballero comenzó a tomarlo a broma, pero "Carnicerito" estuvo muy bien en Puebla y el éxito de la corrida fue absoluto. Volvieron a encontrarse los contratantes y el apoderado ya quería 12 000 pesos. El empresario ofreció 10 000 y José González salió hacia San Luis Potosí, donde sus actos de valor llegaron a tal extremo que inmediatamente resultó ajustado.

En la temporada de "El Toreo", "Carnicerito" hizo su debut el 9 de enero de 1938, alternando mano a mano con Alberto Balderas y lidiando seis ejemplares de San Mateo. El tapatío no logró ningún triunfo, pues para ello requería de toros aparatosos, corpulentos y bien encornados. Los bureles zacatecanos no permitían su to-

reo espectacular, y aunque se arrimó como siempre a los suaves astados, éstos requerían de un diestro con mucho más arte que él.

Algo mejor se vio el domingo siguiente, en que lidio zotolucas con "Armillita" y Gorráez. A caballo actuó Simao Da Veiga. "Carnicerito" estuvo temerario y provocó el peligro constantemente, pero en México esto no fue suficientemente apreciado.

El 30 de enero volvió a "El Toreo" para enfrentarse a un encierro español de doña María Montalvo. José González, que conocía bien el ganado salmantino, estuvo suicida en banderillas, pero el público lo vio con cierta indiferencia. En la corrida de la "oreja de oro" llegó al extremo de clavar un par espeluznante de cortas estando entablado y llevando una cornada sin cicatrizar en la parte posterior del muslo izquierdo. Pero nada le valió; el aficionado capitalino nunca lo consideró un torero de cartel.

Sin embargo, en los estados y en España, José González, "Carnicerito", fue siempre dignamente valorado, lo cual le costó enormes cornadas, siendo la última en Villaviciosa, donde el toro "Sombreiró", marcado con el número 3 y que pertenecía a la ganadería portuguesa de Oliveira Irmaos, lo mató. Aseguran que en sus instantes finales el valeroso torero dijo: "Muero igual que «Manolete»".

Los tres mosqueteros

Se puede decir que las tres grandes temporadas de novilladas que ha habido en México han sido: La de 1929, en la que surgió Carmelo Pérez, quien compitió con Esteban García, Jesús Solórzano y "Carnicerito". La de 1943 en la que se consagraron Procuna y Briones, pero que, además, permitió que viéramos a Juan Estrada, Gregorio García, etcétera. Por último la de 1948, que aunque resultó breve, logró que se cuajaran Rafael Rodríguez, Manuel Capetillo y Jesús Córdoba. A estos toreros se les llamó "Los tres mosqueteros".

En realidad, los precursores de ellos fueron "Joselillo" y Fernando López, a quienes hemos ya descrito y que crearon una nueva afición, la cual pudo llenar una plaza para 46 000 espectadores, cuando la más grande que había existido con anterioridad sólo permitía una entrada de 23 000.

La temporada 1948 resultó inolvidable, pero comenzó tardíamente. Como preámbulo, en el "Rancho del Charro", Juan Aguirre organizó algunas novilladas en las que descubrió a Jesús Córdoba, torero académico de cierta clase, y a



José González, "Carnicerito".

Paco Ortiz, bajito y carente de finura, pero con un valor enorme y una afición increíble. Los toros lo cogían constantemente, pero Paquito no se inmutaba; volvía a ellos y se ponía más cerca.

En una de las corridas verificadas en el "Rancho del Charro", los hermanos Armillita enviaron un encierro muy grande que torearon: Pablo Covarrubias, Arcadio Rodríguez y Jesús Córdoba. El primero sufrió una cornada enorme que lo quitó de torero. El segundo pasó dificultades con ellos, aunque haya logrado una victoria final; pero el que causó asombro fue Córdoba, que obtuvo enorme lucimiento y cortó oreja.

En la Plaza México el primero en presentarse fue Paco Ortiz, quien lo hizo el 4 de julio, con novillos de Coaxamalucan. A fuerza de dramática faena en la que demostró su enorme afición, cortó orejas, aunque en un quite fue gravemente herido.

El 11 de julio debutó Jesús Córdoba, con novillos de La Laguna y dejó una magnífica impresión por su serenidad y desenvoltura ante un ganado nada fácil. El 18 ya consiguió un verdadero triunfo al cortar le apéndices a un burel de Piedras

Negras. Comenzó a llamársele "El joven maestro".

El siguiente fue Capetillo, quien había salido como sobresaliente en una novillada de mano a mano celebrada en Guadalajara, en la que alternaban Luis Solano y Fernando López. Los quites que realizó el tapatío provocaron un entusiasmo inenarrable. Vino a la Plaza México y el 8 de agosto, toreando con José Antonio Mora y Fernando López en la lidia de novillos de Matancillas, Manuel conquistó al público con su manera extraordinaria de manejar el capote. También mostró cierto sello al muletear y dio vueltas al ruedo.

Por último, el 5 de septiembre se presentó Rafael Rodríguez, que provenía de Aguascalientes. Todos los días iba a la empresa para pedir una oportunidad. Mientras tanto, vivía en la mayor de las miserias, pues solamente contaba con un peso diario para su sustento. Por fin, el doctor Gaona le dio una tarde y el del Bajío, continuando el sistema ideado por Velázquez durante la temporada anterior, que consistía en ponerse muy cerca del toro, obtuvo un triunfo rotundo, pues cortó tres orejas y un rabo. Ocho días después la cosa fue peor, pues se le concedieron todos los apéndices de los dos novillos que mató. El procedimiento ahogaba la embestida del astado y con toda razón se criticó posteriormente, llamándosele "encimismo". Sin embargo, Rafael Rodríguez se convirtió de golpe y porrazo en un torero sensacional.

Los cuatro novilleros dieron una temporada brillante. La "oreja de plata" la ganó Córdoba, aunque le disputó el trofeo Paco Ortiz. La medalla "Guadalupeana" la obtuvo Capetillo, pero Córdoba estuvo también cerca de llevársela. El que más orejas cortaba era Rafael Rodríguez, quien llegó a 14 y 5 rabos. Al final de la serie de corridas, los tres toreros firmaron sus alternativas para el invierno próximo. Mientras tanto, se dedicaron a actuar juntos por los estados, logrando grandes éxitos artísticos y de taquilla. Solamente se dejó a Paco Ortiz para el siguiente año, pues todavía le pegaban los astados demasiadas palizas, lo que hubiera sido trágico si éstos tuvieran edad. Los "tres mosqueteros" se disolvieron como grupo al alcanzar el doctorado y por ello serán revisados separadamente.

Rafael Rodríguez

Fue el primero en triunfar de los "tres mosqueteros", pero también el que se apagó antes. Sus tempranas victorias no estaban cimentadas en el buen toreo, sino en su valor. Su estilo fue burdo y carente de refinamiento.

Rafael Rodríguez Domínguez nació el 17 de agosto de 1929 en Aguascalientes, donde se encuentran la mayoría de las ganaderías mexicanas. Empezó como tantos otros, actuando en pueblecillos, y aunque ganó aplausos por su valor, no lograba dinero para comer. Fue así como vino a la capital en 1948 y consiguió los triunfos que hemos relatado.

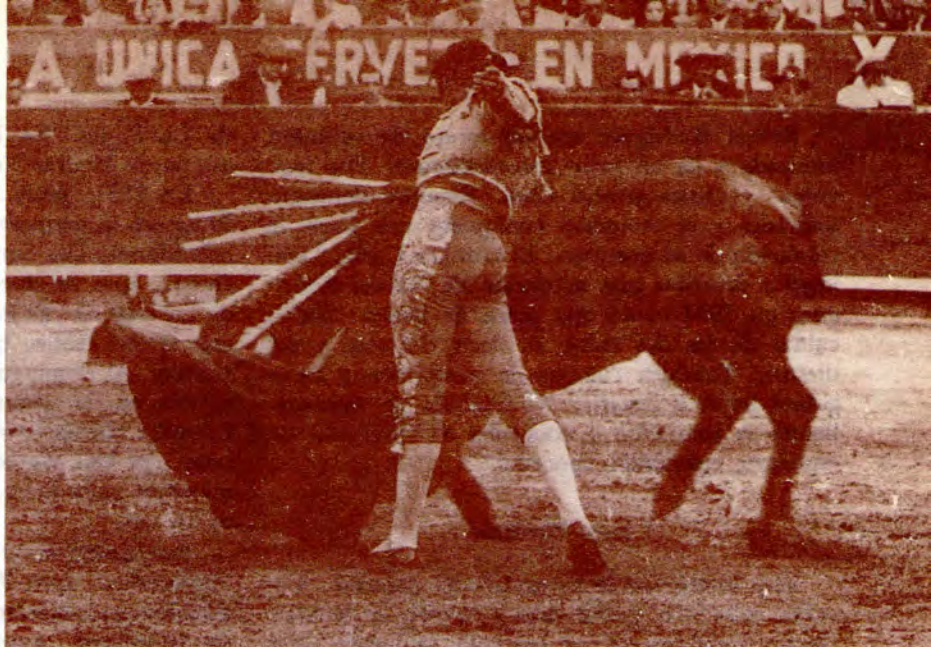
El 19 de diciembre de ese año recibió la alternativa en la Plaza México de manos de Silverio Pérez, y Gregorio García como testigo. Los toros fueron de Coaxamalucan y ganó orejas en los dos que lidió. Ocho días después, Rafael Rodríguez se anota su segunda tarde triunfal, haciéndoles emocionantes faenas a dos bureles de La Punta.

El 9 de enero reapareció, alternando con Silverio y Velázquez para lidiar ganado de La Laguna. A su primero, que era un astado muy difícil, el de Aguascalientes logró darle muletazos dramáticos, por lo que volvió a llevarse apéndices. También Velázquez consiguió otro triunfo en esa tarde, con la faena al toro "Rey de Copas". Era este diestro todo pundonor y valentía. Adelantó con la muleta en la mano un paso más del que habían dado "Manolete" y Arruza, perfeccionando el "encimismo". Por esta razón alcanzó un gran cartel durante 1948 y 1949. En realidad era un torero basto y toscó que a pesar de estas desfavorables circunstancias logró destacarse.

Rafael Rodríguez fue gravemente cogido al torear en Guadalajara el domingo siguiente. No reapareció hasta el 13 de marzo, en corrida en la que volvieron a estar juntos "Los tres mosqueteros", y el que se llevó la victoria fue el de Aguascalientes. Toreó dos corridas de mano a mano con Antonio Velázquez y en ambas salió en hombros. Creo que hasta aquel momento este torero llevaba un plan arrollador, pero no queriendo negar el dramatismo que imprimía a sus faenas, debe decirse, en honor a la verdad, que muchas de ellas eran carentes de arte.

La prueba es que el público se le volteó muy pronto y ya en sus siguientes temporadas, haciendo faenas similares, no se le aplaudía en la misma forma y se le concedían menos apéndices. Mejoró su cartel en la temporada 1951-1952 en la que logró algunos triunfos, sobre todo en la segunda corrida, en la que actuó "Litri", quien fue pitado a lo largo de la tarde. Rafael triunfó en el quinto, llevándose las orejas. No logró repetir mayores hazañas en sus actuaciones. Sin embargo, el domingo, 23 de marzo, en que se celebraba la corrida de Covadonga, con Silverio y Velázquez, y lidiando ejemplares de Zotoluca, Rafael Rodríguez obtuvo un sonado triunfo. Al tercero le hizo una faena emocionantísima, dejándose pasar los

*Pase de muleta
cambio por abajo
de Rafael Rodríguez.*



pitones por la pechera y manteniendo los pies enraizados en la arena. Cobró un estoconazo, resultando prendido en el embroque, pero se llevó la oreja del burel.

Al sexto le trazó otra de sus faenas llenas de aguante. El diestro, metido en los terrenos del astado y provocándolo con los muslos, a escasos centímetros de los pitones. Rafael entró a matar en medio de un verdadero escándalo, llevándose las orejas y el rabo.

Marchó a España ese año y revalidó su alternativa en Madrid el 16 de mayo, siendo padrino Pepe Luis Vázquez y actuando como testigo Manolo González; los toros lidiados en esta ocasión pertenecieron a don Felipe Bartolomé. La primera campaña del torero de Aguascalientes en la península fue buena, pues habiendo toreado sólo cinco corridas, cortó nueve orejas. Sin embargo, al regresar, el siguiente, actuó en trece sin obtener casi ningún éxito.

Vuelve a decaer en sus dos subsiguientes temporadas en la ciudad de México, donde puede decirse que casi pasa desapercibido. Solamente en una corrida, en 1954, logró una buena faena frente a un burel de Piedras Negras. Desafortunadamente, aunque trataba de aprender a torear, había perdido su estilo previo y sin su estoicismo no lograba interesar.

En la primera temporada que vino Manuel Benítez, "El Cordobés", a México, en 1964, Rafael Rodríguez realizó una faena bien instrumentada ante un toro de Torrecilla. Había aprendido el toreo, pero perdió parte de su personalidad, de tal manera que los espectadores desdénaron su indudable victoria en esa corrida.

Antonio Velázquez.



Rafael Radríguez era un torero de voluntad ilimitada y de un valor extraordinario. Fue algo vulgar y nunca poseyó clase. Siempre demostró honradez y se arrimaba cualquiera que fuese la condición de su enemigo. El cronista Carlos León llegó a describir una actuación de Rafael Rodríguez en 1952 como una pelea de boxeo. Había caídas de los dos lados, es decir del toro y del diestro. También cuentas de protección y hasta golpes bajos e ilegales. Al final, el de Aguascalientes se levantaba y noqueaba al burel con un espadazo, quedando vencedor.

Jesús Córdoba

Este torero fue lo contrario del anterior. Toreaba muy bien, poseía arte y conocía la técnica. Desafortunadamente, no era muy esforzado y las cornadas disminuyeron su valor.

Jesús Córdoba Ramírez nació en Winfield, Kansas, el 7 de marzo de 1927. Su padre era natural de León y, por ello, el espada siempre se consideró de esa población. Cuando las tropas de Pascual Orozco entraron en la región, la familia huyó a los Estados Unidos, donde nacieron varios de los hijos. Jesús contaba diez años cuando volvieron a León.

A la edad de 14 asistió a una corrida y decidió hacerse torero. Hizo amistad con otros muchachos que eran también aficionados y, juntos, fueron a las ganaderías. En la de San Cristóbal se encontró por fin frente a una vaquilla. Sus padres se oponían a que Jesús se hiciera torero y por ello huyó de su casa, rompiendo la alcancía de su hermana y vino a la capital. Un amigo que trabajaba en una galería de arte le dio albergue y lo hizo aficionarse a la pintura. Vivió en la ciudad varios meses, pero no olvidó su afán de hacerse torero.

Volvió a emprender el camino y anduvo rodando los pueblos, como tantos otros. Obtuvo algunos triunfos en Michoacán, pero también se llevó su primera cornada grave. En la enfermería escuchó al médico decir: "Si después de esta sigues queriendo ser torero, lo vas a ser y grande".

Vinieron después las corridas del "Rancho del Charro" y la fantástica temporada de novilladas de 1948, de la que fue uno de los máximos triunfadores.

El 25 de diciembre de ese año, Jesús Córdoba recibía la alternativa como matador de toros en Celaya. Su padrino fue "Armillita" y los toros pertenecieron a Xajay. Tres semanas después la confirmaba en la Plaza México, de manos del mismo Fermín Espinosa, siendo testigo el venezolano "Diamante Negro". Los bureles procedieron

de La Punta. En la tarde de su repetición un astado de Piedras Negras le seccionó la safena.

En 1951, Jesús Córdoba tuvo su mejor año. Inauguró la temporada el 28 de enero, alternando con Manolo Dos Santos y Jorge Aguilar, "El Ranchero", que se doctoraba, lidiando un encierro de La Laguna. El leonés inmortalizó a "Crítico", con el que realizó bellísima faena, y cortó orejas y rabo. Al domingo siguiente repitió con el portugués en la alternativa de Humberto Moro; Córdoba obtuvo otro enorme triunfo con "Luminoso", de San Mateo, del que se llevó también los máximos galardones, aunque recibió una cornada de 10 cm.

Reapareció el 11 de marzo, alternando con el "Berrendito" Luis Procuna y Paquito Muñoz, lidiándose un encierro de Zotoluca. Los tres toreros triunfaron, aunque Córdoba logró una tarde apoteíca cortando un apéndice en su primero y los dos y el rabo de su segundo.

El diestro de Paracuellos del Jarama, Muñoz, también mereció oreja por una buena actuación. En realidad, era un torero estimable, aunque le faltara gracia. Aquí no hizo mal papel, si bien nunca mostró deseos de pelea ni con los toros ni con sus alternantes. Tal vez esto se notaba en que siempre estaba sonriente.

Jesús Córdoba siguió ascendiendo esa temporada y tres domingos después le disputaba la "oreja de oro" nada menos que a Carlos Arruza. Alternaron además esa tarde: Rivera, Muñoz, Dos Santos y Rodríguez, con toros de Xajay. La faena de Carlos fue más completa, pero la realizada por Chucho resultó más artística.

Ese año marchó Córdoba a España y se presentó en Madrid el 21 de mayo de 1952, confirmando su alternativa de manos de Pepín Martín Vázquez, siendo testigo Martorell. Se lidiaron toros de Bohórquez. El leonés dejó una grata impresión, dando vueltas al ruedo. Toreó otras 20 corridas y se le consideró como el mejor diestro mexicano llegado a la península desde Carlos Arruza.

Volvió a México para torear ese invierno y cuando todos esperábamos su consagración definitiva, Córdoba se derrumbó y después de su presentación, en que cortó una oreja a un burel de La Laguna, se vio gris. El público había puesto las esperanzas de que diera la pelea a los diestros españoles que nos visitaron y en ninguna de las otras cinco corridas en la que actuó logró sobresalir.

En la temporada 1952-1953 Córdoba debuta el 6 de diciembre, alternando con Ordóñez y Silveti. El primero de la tarde de La Laguna le pegó una cornada en plena cara. Este tipo de



Jesús Córdoba.

heridas se llaman "en espejo", porque los toreros las pueden ver con demasiada frecuencia. El leonés no reapareció sino hasta fines de febrero, con Ordóñez y Girón, enfrentándose a un encierro de Rancho Seco. Estuvo muy bien sin redondear la tarde.

Vuelve a España y allí torea con éxito en las ferias más importantes. En la Maestranza obtiene un triunfo lidiando miuras con Martorell y "Calerito". Al día siguiente, vuelve a conseguir una victoria, al cortarles las orejas a sus dos toros de Benítez Cubero. Suma un total de 35 corridas y, animado por el éxito, vuelve a México para participar en la serie invernal de 1953-1954.

En la segunda corrida de la temporada, el 30 de noviembre, sufre una gran cornada en un muslo, que le produce un toro de Jesús Cabrera. Alternaba esa tarde con Rodríguez y "Antoñete". Reaparece el 3 de enero en la corrida organizada por la esposa del presidente para la protección a la infancia. Actúan: Rodríguez, "Calerito", Aguilar, "Pedrés" y "Antoñete" con un encierro de Pastejé. El segundo se llamaba "Estanquero" y con él, Córdoba realiza una faena de admirable arquitectura, llevándose una oreja.

El 10 de enero vuelve a lidiar toros de Chucho Cabrera, alternando con "Armillita" y "Calesero". El tercero de la tarde lo vuelve a herir con otra cornada profunda.

Puede decirse que de aquí en adelante se inicia la decadencia de este diestro. De vez en cuando algún detalle, tanto en México como en España, pero sus triunfos ya son escasos. En 1957, en la plaza de Madrid, alternando con Luis Miguel Do-

minguín y Joaquín Bernadó, realizó una larga cordobesa que levantó a la plaza entera. En 1961 todavía logró una bonita faena ante un toro de Rancho Seco, cuando alternaba con Lorenzo Garza y Pepe Cáceres. Sin embargo, sus fracasos se hicieron mayores, como la tarde del 23 de diciembre de 1962 en que, alternando con Huerta y "Mondeño", no pudo sacarles partido a los bravos toros de Mimihuapan que la suerte le deparó.

Jesús Córdoba era un torero elegante y con un extenso repertorio. Sabía hacer muy bien casi todas las suertes y todavía recuerdo un bellissimo quite por tapatías que realizó a un toro de Rancho Seco en 1953. Su defecto principal fue la vanidad, que lo hacía aparecer algo amanerado en su estilo. No creo que haya carecido de valor, como lo prueban las diez gravísimas cornadas que sufrió. Tal vez si no hubiera tenido tanta mala suerte y resultado cogido con demasiada frecuencia, su calidad se habría logrado imponer y con ella alcanzado la cima.

Manuel Capetillo

Era excesivamente alto, con casi 1.90 metros de estatura. Largo de brazos y piernas, facultades físicas que le permitían torear con desahogo y con ciertas ínfulas de una pureza que nunca existieron. Siempre careció este diestro de una suficiente base técnica para poder con los toros. Sin embargo, a su alrededor hubo apasionamientos sin límites y hasta algunos lo proclamaron, sin razón alguna para ello, "el mejor muletero del mundo". Desde luego, admito que tuvo una gran hondura

y que en algunas de sus grandes faenas se lograban apreciar pases aislados de increíble calidad, a los cuales siempre faltaban los remates adecuados. Era desgarrado y como intentaba un exceso de redondos, terminaba abrazándose a los costillares de los bureles o perdiendo terreno.

Parecería que no quiero considerar a Capetillo méritos suficientes para ocupar el lugar al que llegó y esto no puede ser así. El tapatío tuvo una innegable personalidad. Era un hombre que poseía figura y a veces resultaba simpático. Tiraba bien de los toros y conseguía longitud en el redondo con la derecha, que prolongaba al citar en posición contraria a la usual, adelantando la pierna opuesta a la que debe ser. Algunas personas dijeron que descargaba la suerte. En fin, que la discusión terminó desde el momento que, al retirarse, su toreo se ha perdido en el olvido. Con el capote Capetillo comenzó muy bien, pero después perdió esa característica. Sin embargo, con el estoque sucedió al revés, dado que de ser un deficiente matador, se transformó al final de su carrera en un torero que practicaba el volapié con gran determinación.

Manuel Capetillo Villaseñor nació el 15 de abril de 1926 en Guadalajara, estado de Jalisco. Pasó sus primeros años en la hacienda de su padre, aprendiendo a montar a caballo, lazar animales, etcétera. Sus primeros estudios fueron interrumpidos al morir su progenitor, lo cual hizo que Manuel tuviera que ir a trabajar a la ganadería conocida como "La Esperanza". Allí comenzó a medirse con las becerras y alrededor de 1944 actuó en una tienta, manifestándose impetuosamente su afición, y decidió hacerse torero.

Vistió su primer traje de luces el 12 de noviembre de 1947 en la ciudad que lo vio nacer, presentándose como sobresaliente en un mano a mano en que torearon Luis Solano y Fernando López. Ocho días después actuaba como novillero con picadores en la misma plaza, alternando con el referido Luis Solano y Santiago Vega. Adquirió una gran nombradía por su toreo de capa durante toda la temporada del verano de 1948, a la que ya nos hemos referido. Después de ocho novilladas, tomó la alternativa en la plaza de Querétaro. El padrino fue Luis Procuna y el testigo, Rafael Rodríguez. Los toros provenían de La Punta. En esta corrida Capetillo cortó una oreja y resultó herido por su segundo enemigo.

La cornada no le impidió confirmar la alternativa en la Plaza México de manos de "El Soldado", siendo tercer espada Antonio Velázquez. Los toros pertenecían a San Mateo. Durante su primera temporada como matador, Capetillo alternó con Silverio, Rodríguez, Córdoba, etcétera,

y terminó la serie en un mano a mano con Luis Castro, "El Soldado", y Conchita Cintrón rejeando.

En 1949-1950 Manuel sólo actuó en dos corridas, debido a una grave cornada que le ocasionó un toro de Xajay. Fue casi totalmente olvidado la siguiente temporada y sólo participó en un cartel.

Marcha a España y el 10 de septiembre de 1951 sufre una grave cornada en Albacete, toreando con Luis Miguel Dominguín y "Litri". Suma un total de 13 festejos, incluyendo el que se efectúa pro monumento a "Manolete" en la ciudad de Córdoba. Permanece en la península ese invierno y al comenzar 1952, el 6 de abril, es herido en La Línea por un toro de Ramón Gallardo. Pierde la feria de Sevilla en la que estaba contratado, pero consigue confirmar su alternativa en Madrid, cuando se celebra San Isidro. Su padrino es Paquito Muñoz y actúa como testigo Antonio Ordóñez, lidiándose una corridas de don Antonio Pérez. Al terminar su segundo año en España sumó 14 corridas.

Vuelve a México y en la corrida inaugural de la temporada 1952-1953 consigue una magnífica faena con "Fistol", de Zotoluca. En esa tarde también triunfaron Manolo González y Jorge Aguilar, "El Ranchero". El toro se prestó al toreo en redondo y Capetillo supo aprovecharlo debidamente, sobre todo con la mano derecha. Lo mató muy bien y obtuvo las orejas y el rabo, así como dos vueltas al ruedo. Sin embargo, en sus siguientes cuatro actuaciones en esa serie de corridas el tapatío se vio muy desigual. Volvió a descender en la temporada 1953-1954, donde no mostró nada en los cuatro carteles en que participó, a pesar de haber sido con encierros de San Mateo, Torrecilla y La Laguna. Después de esta serie de fracasos, Capetillo abandona temporalmente los ruedos y se dedica a cantar, vestido de charro. Realiza diferentes giras, una de las cuales tiene lugar por los Estados Unidos.

Retorna a los toros en 1957, y el 17 de febrero obtiene un gran triunfo con un astado de Torrecilla. Esta corrida es la despedida de Fermín Rivera y también alterna "Chamaco". Por la noche don Alfonso de Icaza, director del semanario *El Redondel*, gran conocedor de la fiesta brava, aunque excesivamente nacionalista, proclama que "Capetillo es el mejor muletero del mundo". A continuación asegura que el estilo del tapatío es puro y profundo.

No obstante esta inusitada alabanza que tiene sus repercusiones, Manuel no demuestra mayor cosa en las numerosas corridas en las que actúa en 1958 y 1959, aunque en la primera de las



Pase en redondo con la derecha de Manuel Capetillo.

Manuel Capetillo en tarde triunfal.



temporadas mencionadas corta dos veces orejas y rabos algo benévolo.

El 23 de marzo de ese último año y quizá por el pundonor herido, Capetillo sufre una de las cornadas más espantosas ocurridas en la Plaza México.

Alternaba esa tarde con Lorenzo Garza y Jorge Aguilar, lidiando un encierro de La Laguna. En quinto lugar salió "Camisero", cárdeno, cornicorto y vuelto de pitones. El burel era tardo y punteaba por ambos lados. El tapatío, que llevaba una mala temporada, creyó que lo podía obligar a pasar, pero el toro se le paró a mitad de un pase por alto y le tiró una cabezada, enganchándolo por la entrepierna. Se lo llevó hacia los cuernos y le clavó éstos en el pecho. Solamente después de grandes esfuerzos lo peones lograron desprender al torero.

El pitón derecho de "Camisero" penetró en la cavidad cardíaca, rompiendo costillas y músculos, destrozó la pleura y contundió el pericardio. Cuando se tendía a Capetillo sobre la mesa de operaciones, se escuchaba el resoplido pulmonar, como si fuera el fuelle de una fragua. Además de esta cornada, Manuel llevaba otra en la región inguinal, donde aparecía la masa del testículo derecho. Sin embargo, a ésta los médicos no le hicieron caso hasta después de varias horas, pues la gravísima era la penetrante de tórax. Aún meses después Capetillo tuvo que ser reoperado para salvarle la vida.

No obstante que el tapatío estuvo cerca de un año a las puertas de la muerte, volvió a los redondeles en 1961. Era la primera vez que venía Camino a México. La actuación de Capetillo, débil al principio, fue mejorando en el curso de la serie de corridas. Se destacó en la última, que era la despedida de "El Soldado". Esa tarde Manuel cortó la oreja de su primero y las dos y el rabo de su segundo, que petenecían a Torrecilla.

En 1962 el tapatío va a España y actúa en San Isidro con poco éxito. Suma 20 corridas y

sólo consigue algunos triunfos en San Sebastián. Vuelve ese invierno para torear en la temporada 1962-1963. Solamente se destaca con su faena al toro "Tabachín", de Valparaíso. Trasteo que a la postre resulta muy discutido. Los críticos severos consideran que nunca remató las series de pases.

Tampoco consigue Capetillo ningún éxito mayor en sus dos siguientes años, pero inesperadamente, cuando ya se le da por terminado, logra una de sus mejores temporadas en la de 1965-1966. Torea en cinco tarde y triunfa en dos de ellas. La última es encerrándose con seis toros de Reyes Huerta y aunque los mata bien y rápido, no logra apuntarse ningún éxito, salvo en uno de regalo al que le hace un trasteo de los suyos, pero lo pincha en exceso.

Capetillo todavía toreó en dos temporadas más y en una corrida de feria que, fue llevada a cabo en la plaza de Cuatro Caminos, obtuvo un sonado triunfo ante un burel de Mimiahuan, del cual corta las orejas y el rabo. En esa corrida alternaba mano a mano con Manolo Martínez, quien también tuvo una tarde inolvidable.

El diestro tapatío decide retirarse el 25 de febrero de 1968. En ésta, su última corrida, se encierra con seis cornúpetas de Valparaíso fracasando con todos ellos. Su adiós resulta de lo más desolador y triste, pues tampoco consigue destacarse con el sobrero. Por motivos principalmente económicos, regresa en 1975, pero puede decirse que es un hombre de 50 años que ya no interesa en lo más mínimo.

Manuel Capetillo fue un diestro de gran personalidad y valeroso, como lo demuestra el hecho de haber seguido toreando después de la gravísima cornada en el pecho que sufrió. Desde el punto de vista estético, su posición en la fiesta es muy discutible. Hacía faenas de más de cincuenta pases, cuando son mejores aquellas de quince muy buenos, que aquellas, interminables y desgarradas, aunque sean largas.



CAPITULO XXVIII

Manolo Dos Santos
César Girón

Pepe Cáceres
Paco Mendes
Raúl Ochoa "Rovira"

John O'Hara
Pierre Cacenave "Felix Robert"
Christian Montcouquiol "Nimeño II"
Vicente Hong
Harper B. Lee
Sidney Franklin
Diamantino Vizeu
José Serrador "Trincheira"
José Julio
Pepe Falcón

Luis Sánchez "Diamante Negro"
Curro Girón
Adolfo Rojas
Carlos Málaga "El Sol"
Edgar Puente
Miguel López
Jaime González "El Puno"
Enrique Calvo "El Cali"
José Zúñiga "Joselillo de Colombia"
Alejandro Montaní
Rafael Santa Cruz



Los toreros de otros países

El espejismo deslumbrante que posee la tauromaquia ha dado lugar a que individuos de los más diversos países se dediquen a ella. Ciertamente la mayoría de los toreros importantes que han existido son de origen español o mexicano; sin embargo, debemos considerar aquí que algunos diestros portugueses y venezolanos han destacado en la fiesta alcanzando el triunfo, la fama y el dinero. Por esta razón, dedicaré este capítulo a relatar las diferentes hazañas o fracasos que sufrieron aquellos espadas que, sin pertenecer a los países citados, lucharon en un momento dado de la historia taurina por llegar al éxito.

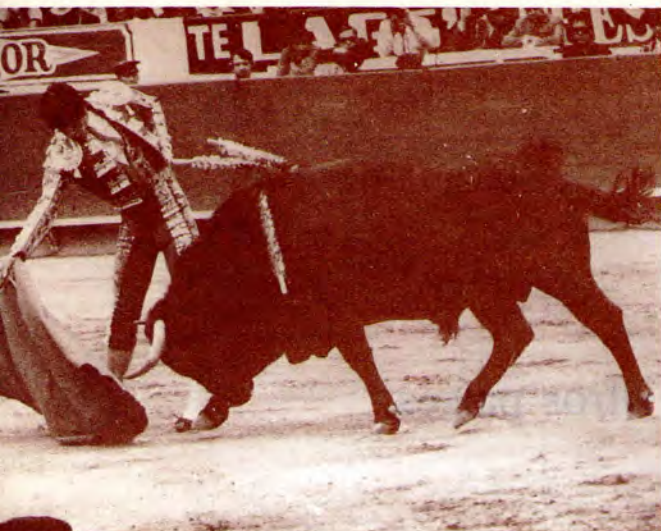
Durante el reinado de Carlos II llegó a España el conde de Konismasch, noble sueco que con motivo de las bodas del rey con la princesa María Luisa de Orléans, en 1760, salió a torear con lucida comitiva. El aristócrata trató de suplir por medio del valor su total falta de conocimientos. Fue atropellado junto con su caballo por un toro y hubiera sufrido gravísima cornada de no ser por la intervención de un peón español que acudió a hacerle el quite. El auxiliar recibió en premio una bolsa llena de oro, regalo del monarca.

Hacia 1870 llegó a la península ibérica John O'Hara. Era de buena familia y poseía recursos económicos para vivir desahogadamente. Estaba

empleado como oficial en la guarnición del Peñón de Gibraltar. Cuando sus ocupaciones se lo permitían, pasaba a territorio español para presenciar algunas corridas de toros. Tuvo la tentación de practicar aquello que había visto hacer a los lidiadores y por ello el británico se hizo popular entre la gente de coleta.

Cultivó amistad con el célebre torero sevillano, Manuel Domínguez, quien se convirtió en su mentor dándole en forma gratuita las lecciones necesarias para enfrentarse a los cornúpetas. La única exigencia que se le puso fue que demostrara valor, cualidad que O'Hara poseía. El inglés no se alteraba por las volteretas que le daban los astados. Así llegó a presentarse en Sevilla el 6 de agosto de 1876 con la aceptación general. Poco después comenzó a ser explotado por los empresarios, dado que no tenía ambiciones económicas y toreaba más que nada por el afán de satisfacerse a sí mismo.

Domínguez le prestaba los ternos de luces y en broma le decía: "Mister, no me regrese con la taleguilla sucia por la parte interior correspondiente al traspontín, porque entonces dejaremos de ser amigos". Tal recomendación se debía a que el súbdito de Albion, no acostumbraba usar ropa interior.



Christian Montcouquiol, "Nimeño II".



Vicente Hong.

Desde Sevilla este exótico torero se desplazó a Málaga y otras plazas de Andalucía. El 10 de diciembre de 1876 se presentó en el coso de los Campos Elíseos de Madrid. Asistieron a la corrida algunos aristócratas y políticos de relieve, dado que O'Hara era un oficial de la marina y por lo tanto, un hombre educado. Su actuación dejó satisfechos a los espectadores por el valor que derrochó, aunque los revisteros hicieron hincapié en las enormes deficiencias técnicas mostradas por el británico.

Durante los siguientes dos años O'Hara actuó como novillero, pero su familia se oponía a que continuara en las lides taurinas, por lo que dejó de pisar los ruedos, conformándose con ver las corridas desde los tendidos.

Algunos años después apareció el francés Pierre Cacenave, quien adoptó en los toros el apodo de "Félix Robert". Era nativo de Molino de Tartas, situado en el distrito de Las Landas, y por ello comenzó su aprendizaje con las reses de La Camargue que pastan en la región.

Su primera profesión fue como mozo de café en Mont de Marsan, y por el ambiente taurino del sur de Francia sintió deseos de hacerse lidiaador. Se inscribió como alumno en la escuela de tauromaquia que abrió en Sevilla Manuel Carmona, espada retirado; después de diferentes pruebas Félix Robert se graduó y, con el diploma, actuó en Francia con gran éxito.

Rertonó al año siguiente a la Península Ibérica para que Fernando Gómez, "El Gallo", le concediera la alternativa. La ceremonia tuvo lu-

gar en la plaza de Valencia el 18 de noviembre de 1894, matando con regular fortuna toros de Valentín Flores. Actuó otra vez en la misma ciudad, dos en Barcelona y una en San Sebastián.

Regresó a Francia y allí conquistó una gran admiración, aunque también la hostilidad de la sociedad protectora de animales. En una ocasión en que alternaba con Antonio Montes en la plaza de Arles, Robert fue agredido a balazos por un espectador que hirió al banderillero "El Chato de Zaragoza".

El 2 de mayo de 1899, fecha conmemorativa de los fusilamientos de la Moncloa, el francés confirmó su alternativa en Madrid de manos de Enrique Vargas, "Minuto". En corrida tan significativa sólo fue visto como una curiosidad, pero no logró destacar debido a que se le consideró basto.

En 1900 Robert realiza una excursión a nuestro país y logra presentarse en la Plaza México. Estuvo todo lo bien que pudo, pero no consiguió la aceptación de los aficionados, quienes no le concedieron valor artístico. La colonia francesa, por el contrario, llegó a llamarle el "Antonio Fuentes parisiense".

Toreó en diferentes plazas de la República y finalizó por radicarse en Ciudad Juárez, donde se hizo empresario del coso taurino. Llevaba allí a espadas de medianos alcances y solamente el 4 de julio, fiesta de la independencia de los Estados Unidos, presentaba un espectáculo de polendas. En ocasiones Robert lidiaba un búfalo traído de Texas. Éstos eran bravos y hacían a veces pelea parecida a los toros de lidia. La diferencia estri-

baba en que cuando el animal atrapaba a su víctima difícilmente la abandonaba y después de patearla, hacía sus necesidades sobre ella. Además de todo, los búfalos eran cobardes y atropellaban a los toreros.

Robert permaneció en Ciudad Juárez hasta 1912. Debido a la Revolución y a los serios trastornos que para los festejos taurinos ésta trajo, el francés decidió regresar a su país. Vivía en Marsella hasta que falleció el 16 de febrero de 1916. Como torero fue mediano. Sus éxitos principales se debieron a la curiosidad que despertaba. Usaba un poblado bigote y hablaba el español con terrible acento.

Después de Robert, Francia dio a Pierre Boudin, apodado "Pouly", quien fue un espada aceptable que decidió hacerse ganadero. Actuó en Venezuela. En los últimos años ha surgido Christian Montcouquiol "Nimeño II" que acaba de confirmar alternativa en Madrid con éxito. Toreó en México este año, 1979, dos corridas dejando grata impresión por sus buenas maneras.

Vicente Hong, chino de nacionalidad, fue un verdadero torero exótico. Nativo de Pekín, arribó a la ciudad de México donde la casualidad lo puso en contacto con el banderillero veterano "Frascuero". Éste inició al asiático en la tauromaquia y le aseguró que si aprendía a torear, se enriquecería pronto.

Hong, que era valiente, aceptó y comenzaron las lecciones. El discípulo no resultó torpe, dominando pronto el toreo de salón. Después se le enfrentó con algunas becerras y el día 7 de julio de 1910 se le presentó en "El Toreo". No alcanzó un gran lucimiento en la corrida, aunque nadie pudo discutir que era heroico en su forma de quedarse quieto. Con el cartel adquirido en la corrida citada fue contratado en Celaya, León y Guadalajara, pero los trastornos revolucionarios lo obligaron a interrumpir su carrera. Fijó su residencia en Culiacán y allí vivió algunos años ansiando volver a los ruedos.

En 1913 decidió probar suerte en España, logrando su deseo de presentarse en Madrid. Sin embargo, puede decirse que su actuación en la península resultó fugaz. Volvió a China con algunos miles de pesetas y permaneció en Pekín casi diez años, pero el mal de montera lo perseguía y decidió volver a probar fortuna.

El 3 de febrero de 1924, actuando en Lima, resultó cogido y mientras era conducido a la enfermería, el asiático gritaba "Tiunama!", expresión que no sabemos lo que quiera decir. Volvió a China y dicen que siempre se mostraba nostálgico de su aventura taurina. Finalmente murió en Pekín, víctima de la tuberculosis pulmonar.

Harper B. Lee nació en San Antonio, Texas, el 5 de septiembre de 1884. Su familia se radicó en México en la región de El Bajío, cuando él contaba 8 o 9 años de edad. Posteriormente vivió en Guadalajara y allí se despertó en Harper su afición a las corridas de toros. Recibió lecciones de un novillero que se apodaba "El Chiclanero" y actuó por primera vez en público en un festival verificado en la perla tapatía. Lee mostró ciertas aptitudes en el manejo del capote y la muleta, pero en lo que más destacó fue con las banderillas, para lo que le ayudaba su gran estatura.

Dejó un buen empleo en la empresa ferroviaria de Occidente para dedicarse por entero a realzar su ambición de ser torero. Viste por primera vez de luces el 27 de julio de 1908 en la ciudad de Guadalajara. En esta corrida fue muy aplaudido y por ello recorrió la República.

Ramón López, que lo vio en Torreón, decidió contratarlo para que actuara en la plaza "El Toreo". Se le enfrentó a un encierro durísimo, con tres toros de Miura y tres de Sinkehuel. Todos los bureles contaban con cinco años cumplidos, eran corpulentos, de difícil estilo y bien encornados. Desconozco las razones de la empresa para lanzar a Lee, que era un principiante, con semejante ganado. El americano cumplió, aunque sólo pudo lucirse en un quiebro al último de la tarde.

Después de esta corrida toreó en San Luis Potosí y allí un toro de Santiago le dio una gravísima cornada en la ingle. Trasladado al hotel luego de la operación, una arteria se soltó, produciendo copiosa hemorragia. Llevado de nuevo al hospital volvió a intervenirle, ahora a través del vientre. La laparotomía aumentó la gravedad del torero, pero afortunadamente logró recuperarse.

Impaciente por volver a los ruedos, Harper se trasladó a Guadalajara y reapareció un mes después del accidente. Al saltar al callejón desde el redondel sintió un dolor intenso y cayó de bruces. En la enfermería se apreció que los tejidos, indebidamente cicatrizados, habían permitido la salida de una de las asas del intestino. Fue reoperado, pero a partir de entonces ya no recuperó su valor. Volvió a los Estados Unidos, en donde murió en 1943.

Sidney Franklin nació en Brooklyn, Nueva York, en 1903. Hijo de familia acomodada, hizo estudios universitarios en Administración de Empresas. Vino a México por razones de negocios y mientras presenciaba una corrida en el viejo coso de "El Toreo", decidió hacerse lidiador. Inmediatamente inició el aprendizaje en la ganadería de Xajay.

Con escasos conocimientos, pero sabiendo manejar capote y muleta, hizo su presentación en la

plaza La Lidia, situada a la entrada de Chapultepec. En esta ocasión alternó con Juan Espinosa, "Armillita". Franklin estuvo valiente y por ello logró actuar en "El Toreo", donde estuvo aceptable en las dos tardes que trabajó.

Se fue a España y por su nacionalidad hubo expectación por verlo. Obtuvo triunfos relativos en Sevilla y por ellos se le abrieron las puertas de la plaza de Madrid. Sumó 14 novilladas ese año. Al siguiente, pasado el interés inicial, ya no logró alcanzar más que diez fechas.

Vuelve a los Estados Unidos, donde se convirtió en promotor de la fiesta brava dando conferencias documentadas. Intervino como asesor en la filmación de ciertas películas y de vez en cuando daba algunos capotazos en plazas del norte de la República Mexicana, demostrando con ello que conocía el toreo y era hábil.

John Fulton, nacido en Filadelfia, fue el primer torero americano que alcanzó la alternativa. El 18 de julio de 1964 se la cedió en Sevilla José María Montilla, actuando como testigo el venezolano César Faraco. Fue un torero valiente y con vocación. Después se ha dedicado a dibujante.

Diego O'Bolger y Robert Ryan han sido toreros más habilidosos. Ambos actuaron como novilleros en la Plaza México y se vio que conocían el oficio, aunque carecían de los ímpetus para ser figuras.

Manolo Dos Santos y los toreros portugueses

Portugal había producido excelentes rejoneadores, entre los que destacaba Simao da Veiga, quien toreó a caballo en la plaza de "El Toreo" en 1938 y 1939. Sus méritos como jinete fueron indiscutibles y la visión de las suertes ejecutadas por él ha quedado como algo inolvidable para el público mexicano.

No obstante, hasta la llegada de Manolo Dos Santos a México para llevar a cabo la temporada 1949-1950, el toreo portugués permanecía inédito para nuestros aficionados.

Este extraordinario espada nació en Golega el 11 de febrero de 1925. Empieza a actuar en público en su país en 1946, ganando un gran cartel como novillero. En 1947 suma corridas en España, logrando un enorme éxito en la plaza de Barcelona.

Viene a México al final de dicho año, recibiendo la alternativa en la plaza El Toreo de Cuatro Caminos, siendo padrino Fermín Espinosa, "Armillita", y testigo, Carlos Arruza. El primero de la tarde se llamaba "Vanidoso" y pertenecía a Pastejé. Dos Santos estaba realizando un exce-



Manolo Dos Santos.

lente trasteo cuando sufrió una terrible cornada con ruptura de la vena femoral. Tardó dos meses en reponerse y por ello solamente actuó en otra corrida en la que alternó con "Armillita" y Procuna, lidiando ganado de Zotoluca.

Al regresar a Europa, Dos Santos renuncia a su alternativa mexicana y torea un buen número de novilladas en España y Portugal. Finalmente, toma definitivamente el doctorado en Sevilla de manos de Manuel Jiménez, "Chicuelo", siendo el tercer espada Manuel Álvarez, "Andaluz". Entre todos los países en que actúa en ese año logra sumar 22 corridas de toros.

Confirma alternativa en la plaza de Madrid el 9 de junio de 1949, siendo su padrino Pepín Martín Vázquez y testigo, "Parrita". Los toros que se lidiaron en la ocasión eran de Cobaleda. El 2 de octubre de ese año el portugués sufre cornada en la región inguinal cuando torea en la Villa y Corte. Alcanza un total de 31 fechas. Ese invierno regresa a México y actúa en 1950.

Espléndido pase en redondo de Dos Santos la tarde de su consagración en México.



Raúl Ochoa, "Rovira".

Para la serie de corridas, la empresa de la capital cuenta con escasos toreros sólidos. "El Soldado", que había estado muy bien la temporada anterior, se encuentra cerca de los 40 años. Antonio Velázquez y Rafael Rodríguez habían logrado éxitos relativos valiéndose del llamado "encimismo", que poco a poco ha ido cansando a nuestro público. "Armillita" y Solórzano se han retirado y Silverio ya no es ni la sombra del torero de la hondura y el sentimiento.

Por lo tanto, la empresa basa la temporada en la actuación de algunos diestros nuevos como Capetillo, Córdoba y Silveti, hijo del famoso "hombre de la regadera", que aunque mejor torero que su padre, carece de los arrestos de éste. Manolo Dos Santos resulta todavía una incógnita. También se ha contratado a Raúl Ochoa "Rovira", nacido en Buenos Aires en 1920, pero que renunció a su nacionalidad argentina para hacerse peruano. Era en realidad descendiente de vascos y vivió algunos años en España, donde adquirió el propósito de volverse lidiador. Actuó para ello en diversos países: Venezuela, Perú y México. Aquí obtuvo ciertos éxitos como novillero en 1945, sobre todo por su manera de estoquear.

En 1946 se trasladó a España, donde también se apuntó victorias, de tal manera que tomó la alternativa en Barcelona, confirmando en Madrid de manos de "Gitanillo de Triana" y lidiando toros de Joaquín Buendía. En 1946 sumó 42 festejos, 30 en 1947 y 37 en 1948. El 6 de julio de



ese último año realizó en Madrid la proeza de cerrarse con seis bureles del marqués de Albayda.

No acompañó el triunfo a "Rovira", pero sí se puede decir que mató bien a sus enemigos. Precisamente con la espada era con lo que obtenía sus

triumfos espectaculares, dado que aunque no era un estoqueador clásico, sí desarrollaba una gran seguridad y, además, constituía un ejecutante rápido y vertiginoso de la suerte suprema. El estilo de Raúl Ochoa con capa y muleta era basto, recio y valeroso, buscando siempre el riesgo evidente.

La temporada 1949-1950 se inició tardíamente por la falta de confianza de los empresarios. En la primera corrida, el 1o. de enero, participaron "El Soldado", Jorge Medina y "Rovira", con toros de San Mateo. Precisamente el argentino-peruano obtuvo una oreja por su excelente estocada a su primero. Castro y Medina se vieron grises.

El domingo 8 se presentó Dos Santos, que dio una espléndida tarde. Alternó con Silverio y Capetillo, lidiando Coaxamalucan. La faena de Manolo a su segundo fue magnífica a base de naturales, y a pesar de tres pinchazos, se le otorgó una oreja. Ni el texcocano, ni el jalisciense hicieron nada de relieve.

El domingo, 15 de enero, se le concedió la alternativa de Juanito Silveti. El padrino fue Fermín Rivera y actuó como testigo Dos Santos. El potosino obtuvo apéndices en el cuarto lagunero y el portugués volvió a triunfar con su toreo muy clásico, ganando las orejas del quinto.

La cuarta corrida de la temporada se llevó a cabo con el siguiente cartel: Rodríguez, Córdoba y Dos Santos con un encierro de Torrecilla. Estos últimos no se prestaron a grandes hazañas, pero Manolo realizó un quite histórico por gaoneras portentosas, que hubieran podido ser firmadas por Rodolfo Gaona. Los cuatro lances de frente y por detrás, lentos y bellísimos, levantaron al público de sus asientos y obligaron al portugués a dar la vuelta al ruedo.

El 29 de enero se dio la corrida "Guadalupana" en la que alternaron Manolo Dos Santos, "El Soldado" y Silverio, lidiando toros de Pastejé. El portugués tuvo la mejor tarde de su vida y logró dar lidia completa a sus dos enemigos. Las dos faenas fueron finísimas, claras y con un muleteo suave, terso y sobrio. Ligó bellísimos naturales, todos ellos de enorme pureza. Además, en esta ocasión mató muy bien, lo cual hasta ese momento había sido su única falla. Cortó cuatro orejas y dos rabos, hazaña que en la plaza de la Ciudad de los Deportes sólo ha conseguido Lorenzo Garza y César Girón. Desde luego que Dos Santos se llevó el trofeo en disputa.

La sexta corrida la torearon "Calesero", Velázquez y Rovira, con bureles de Coaxamalucan. A pesar de sus estocadas fulminantes, el peruano-argentino no lograba encajar en el gusto del público mexicano. El domingo, 12 de febrero de

1950, con seis astados de La Laguna reapareció Dos Santos, con Silverio y Antonio Velázquez, que había cortado orejas en la anterior. Tanto el texcocano, como el "lobo portugués" triunfaron esta tarde, una de las últimas de inspiración del "fa-raón". La faena de Manolo al sexto, de nombre "Domador", fue verdaderamente perfecta por su finura.

Después de esa tarde, Dos Santos salió para Sudamérica, no volviendo sino hasta la doceava corrida, el 19 de marzo, alternando con Velázquez y Procuna con ganado de La Laguna. Finalmente, el 26 de marzo se despidió, lidiando, con "El Soldado" y Rafael Rodríguez, un encierro de Coaxamalucan. Manolo estuvo muy bien en sus dos enemigos, dando vuelta en su primero y cortando la oreja del quinto. Desde luego que se constituyó en el triunfador absoluto de la serie de corridas y quedó contratado para la siguiente.

La temporada 1950 fue la más brillante de la vida de Manolo Dos Santos. Toreó 93 corridas, siendo la mitad en Portugal. Realizó excelente campaña en España, con éxitos en Sevilla, Barcelona, Bilbao y San Sebastián. El 23 de octubre actúa en tres corridas en un mismo día en la tierra lusitana. Las plazas fueron Villafranca de Xira, Algis y Evora.

Regresa a México en 1951 e inaugura la temporada, concediendo dos alternativas. El 28 de enero a Jorge Aguilar, "El Ranchero". Al domingo siguiente a Humberto Moro. En ambas es testigo Jesús Córdoba, quien obtuvo grandes triunfos. El portugués está muy bien la segunda, ganando un apéndice de un toro de San Mateo.

Su labor a lo largo de la temporada, en la que participa en siete de las catorce corridas que se verificaron, es muy buena, pero ahora al fin encuentra competidores. Arruza ha vuelto a los ruedos, Chucho Córdoba tiene el mejor año de su vida y Fermín Rivera realiza el inmortal trasteo a "Clavelito", de Torrecilla, el 11 de febrero de 1951.

El 1o. de abril Dos Santos repite en México la hazaña que realizó en su tierra, toreando tres corridas en un mismo día. Lo acompañó Carlos Arruza y las plazas fueron: Morelia, México y Acapulco. En la ciudad de los Deportes tuvieron que enfrentarse con toros peligrosos de Armillita Hermanos, y como además el público estuvo hostil, abreviaron.

En 1951 el portugués sufre una lesión ósea y disminuye el número de festejos en que participa. Sin embargo, el 3 de mayo realiza una enorme faena en Madrid ante el toro "Rizador", de don Pablo Romero. El trasteo se produce en plena feria de San Isidro y, desafortunadamente, Dos

Santos no logra coronar con la espada. El 17 de junio es herido en la pierna izquierda en la misma plaza por un toro de Cobaleda.

Vuelve a México para participar en la temporada 1952-1953, en la que actúan las máximas figuras de la torería mundial de aquel entonces. Manolo Dos Santos se presenta el 9 de noviembre en una corrida de ocho toros en la que alterna con Manolo González, Juan Silveti y Jorge Aguilar. Se lidiaron 4 bureles de San Mateo y 4 de La Laguna. Aunque el portugués brinda una actuación bastante aceptable, no logra el triunfo deseado.

Sufre una grave cornada en Puebla y no reaparece en la Plaza México sino hasta el domingo, 15 de febrero. Antes de la corrida anuncia su retirada y alterna con Arruza y Procuna, enfrentándose con un encierro de Zacatepec. Triunfa rotundamente en el quinto, de nombre "Lusitano", al que torea con enorme suavidad en naturales lentos y bellísimos. Logra una magnífica estocada y se lleva las dos orejas. Los altavoces del coso divulgan después que Dos Santos actuará en la corrida "Guadalupana" anunciada para el siguiente domingo.

En esta ocasión el portugués torea con Arruza, Manolo González, Capetillo, Córdoba, Martorell y Silveti. Los toros proceden de distintas ganaderías y Dos Santos lidia a un astado quedado de don Heriberto Rodríguez, faena que le es muy celebrada pues todo lo hizo el espada.

Aunque muy mermado de sus facultades, la nostalgia hace que el "lobo portugués" retorne a los ruedos en 1959. Todavía muestra detalles de su gran finura, pero desgraciadamente, el 22 de mayo, cuando ya iba camino del triunfo y estaba toreando magistralmente en una serie de verónicas, un toro de José Julián Llaguno le dio una grave cornada en el muslo derecho. El portugués participó de nuevo en tres corridas en nuestro coso al año siguiente, y aunque mostró todavía su innegable clase, se puede afirmar que su mejor momento ya había pasado. Años después moría en un accidente automovilístico en su patria, en febrero de 1973.

Manolo Dos Santos ha sido el mejor torero que ha dado Portugal. Su manera de realizar las suertes era de gran suavidad y belleza. Magnífico al ejecutar la verónica. Variado y alegre en los quites. Buen banderillero y excelente muletero, destacándose sus naturales verticales y de gran clasicismo. Su único defecto fue la espada y quizá una cierta falta de energía y agresividad, que le impidieron ser el mejor de su época, aunque siempre compitió con los más calificados sin desmerecer al lado de ellos.



Paco Mendes.

Además de Dos Santos hemos conocido algunos otros diestros portugueses de mucha menor importancia. Diamantino Vizeu vino a México en 1948 y 1949; aunque habilidoso, no logró destacar en nada, de tal manera que resulta raro quien se acuerda de él.

En 1955 actuó en la Plaza México Paco Mendes, que poseía calidad con capote y muleta, aunque era algo frío. Aquí debutó obteniendo un éxito en la iniciación de esa temporada. Tampoco estuvo mal en su segunda tarde, pero le faltaba la profundidad suficiente para alcanzar la cima. Tengo entendido que en Perú tuvo el máximo cartel.

Allá por 1959 toreó en Cuatro Caminos José Serrador Trinchiera. Lidiador fácil, alegre y bullicioso, con poca personalidad. Le vimos algunas suertes que realizaba con habilidad, llegando a ganar una oreja por valiente faena a un toro de Tequisquiapan.

En 1963 y en pleno auge de Paco Camino actuó tanto en la plaza "El Toreo" como en la México el espada portugués José Julio. Era un muy buen banderillero y hasta consiguió dar una

vuelta al ruedo después de un extraordinario segundo tercio. Con el capote y la muleta sabía torear, aunque no tanto como para que no lo perdiéramos de vista.

Finalmente, en 1970, nos vistió el valiente José Falcón y en el toro de su alternativa realizó una buena faena, que quién sabe por qué razón no fue debidamente apreciada por el público mexicano, pues en mi manera de ver su trasteo resultó excelente. Poco tiempo después supimos que este torero casi heroico había muerto a consecuencia de una cornada en Barcelona, en 1975.

César Girón y los toreros sudamericanos

Sin duda de ningún género ha sido César Girón el mejor espada que ha producido la América del sur y, sin embargo, este torero sufrió a lo largo de su vida un gran número de polémicas y discusiones. Parte de ello se debió a su temperamento, pues aunque poseía una personalidad que lo distinguía de los demás, era un hombre orgulloso y nada modesto, que hacía constante ostentación de sus cualidades.

Su estilo de torear resultó siempre difícil de definir. Algunos dijeron, por tratarse de un hombre nacido en el trópico, que se parecía a la música de esos países, es decir, que pasaba en unos cuantos compases de lo sublime a lo vulgar. En una misma faena de César Girón se veían instantes excelsos seguidos de aquellos del peor gusto y ramplonería. Y todo ello a pesar de que el venezolano seguía los preceptos establecidos en las suertes. La situación resulta inexplicable, pues si lo recordamos, era un excelente banderillero, un espléndido muletero y un buen estoqueador. Desgraciadamente su forma de actuar necesitaba una depuración, pues su toreo demasiado variado requería de cierta sobriedad.

César Girón Díaz nació en Caracas, Venezuela, el 13 de junio de 1933. Primero fue beisbolista, luego ciclista y por último torero. De niño comenzó a repartir propaganda taurina en las calles y por ello lo dejaban entrar gratis para presenciar las corridas de toros. El 5 de diciembre de 1946, cuando apenas contaba 13 años de edad, se tiró al ruedo de Maracay como espontáneo y en la misma ciudad se vistió de luces por primera vez el 29 de enero de 1950. Esa tarde actuaba con el venezolano Moreno Sánchez y el español Paco Roldán, lidiándose seis novillos de Francisco Solórzano.

El 10. de octubre de ese mismo año se presentó en Caracas, viéndose obligado a despachar todo un encierro por resultar cogido por el pri-

mero de la tarde su alternante, que era Moreno Sánchez. Obtuvo en la corrida un éxito señalado y llegó a repetir en siete festejos consecutivos. Ese año toreó un total de 14 novilladas y 19 más al siguiente.

Marcha a España y allí se sujeta a un riguroso entrenamiento en las ganaderías de Salamanca. Debuta en Miranda del Ebro y completa 19 corridas, aunque solamente algunas de ellas son efectuadas con la presencia de picadores. En la temporada de 1952 hace su presentación en Barcelona el 16 de marzo y obtiene un triunfo enorme, con el corte de las orejas de sus dos enemigos. Sigue una brillante campaña, que culmina el 27 de julio con una victoria en la plaza de Madrid. Después de 40 novilladas, César decide tomar la alternativa en Barcelona.

La ceremonia tiene lugar el 28 de septiembre de 1952 y le es otorgada con todos los honores por Carlos Arruza, siendo el tercer espada Agustín Parra, "Parrita". Se lidiaron toros de don Antonio Urquijo. Ese año Girón completa cinco corridas y viene a México para participar en la temporada 1952-1953.

Debutó el 4 de enero en un cartel en el que actuaban cuatro matadores: Capetillo, Martorell, Jorge Aguilar y César Girón, lidiando toros de Tequisquiapan. El primer burel se llamaba "Canastillo" y el venezolano lo toreó bien de capa, sobre todo en unas lucidas gaoneras. Estuvo habilidoso en banderillas, y aunque el astado había llegado distraído al último tercio, es decir suelto y sin mayor codicia, César logró sacarle excelente faena de muleta que coronó con una muy buena estocada. Se le otorgó una oreja en medio de fuerte ovación.

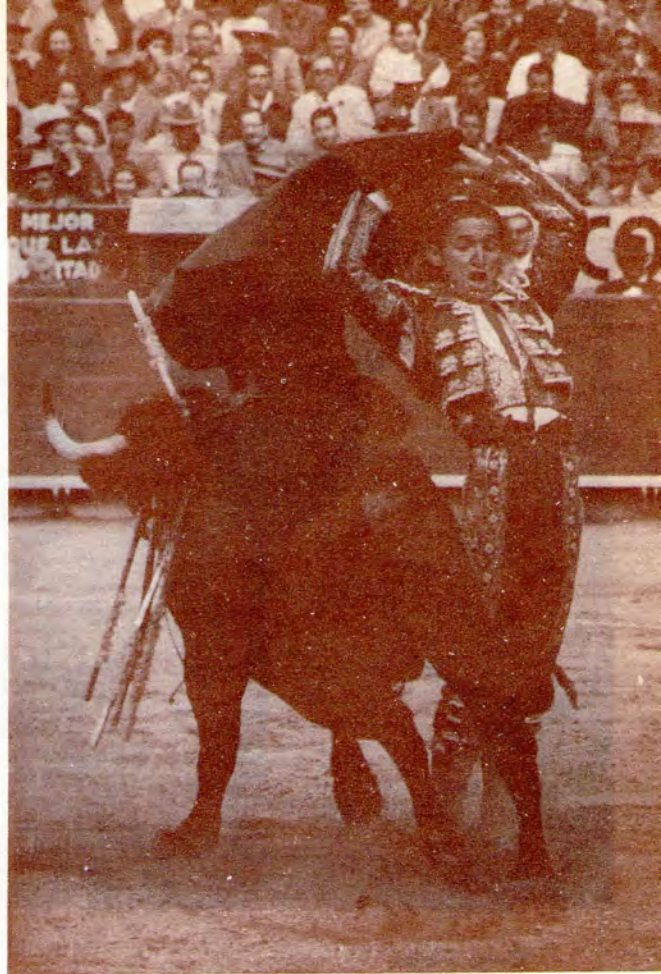
A pesar del éxito de su presentación, no fue repetido sino hasta el final de la temporada, cuando el 25 de enero alternó con Jesús Córdoba y Antonio Ordóñez, lidiando un encierro de Rancho Seco. Tuvo otra buena actuación, destacándose en banderillas.

Volvió a España y en 1953 sumó 41 corridas. En 1954 supera a todos los toreros del escalafón, alcanzando 54 festejos. En Córdoba gana el trofeo "Manolete", después de un enorme triunfo.

La marcha ascendente del venezolano continúa a lo largo de 1955, en el que suma 72 tardes. Sin embargo, no es sino hasta el 14 de mayo de dicho año cuando confirma su alternativa en la plaza de Madrid. El padrino es Antonio Bienvenida y funge como testigo Pedro Martínez, "Pedrés". Los toros que se lidiaron esa tarde pertenecían a Cobaleda. Vuelve a la misma ciudad el 18, pero no es sino hasta el día 20 cuando logra una gran victoria, cortándole las orejas a un burel de Alipio



César Girón.



Pase afarolado de César Girón.

Pérez Tabernero. Repite en la corrida de Beneficencia y triunfa nuevamente.

En el invierno es contratado para venir a México. Debuta el 25 de diciembre de 1955, alternando con Velázquez, quien le concede la alternativa al poblano Joselito Huerta. El ganado provino de La Punta. Girón no logra redondear la tarde y con ello demostrar la fama de que vino precedido.

Sin embargo, el siguiente domingo, cuando se forma el cartel con Capetillo y el portugués Paco Mendes ante un encierro de Torrecilla, el venezolano consigue un triunfo absoluto. En su primero realizó espectacular faena y perdió las orejas por fallar con el acero. Dio dos vueltas al ruedo en medio de sombreros. El quinto de la tarde resultó bravísimo y César lo aprovechó de principio a fin. Aquí sí coronó con la espada y se le concedieron las orejas.

Reapareció el 15 de enero con toros de La Laguna. En esta ocasión torearon Rodríguez y Huerta. El poblano había triunfado en el último,

por lo que Girón regaló el sombrero, con el cual realizó excelente trasteo con circulares de vuelta y media, volviendo a triunfar.

Por último, el 30 de enero se llevó a cabo el mano a mano de los dos toreros que más interesaban hasta ese momento: César Girón y Joselito Huerta. Los dos estuvieron muy bien, aunque se recibió al venezolano con gran hostilidad por la forma en que hacía el paseíllo con el brazo levantado, desafiante. Los astados de Piedras Negras que lidiaron fueron bravísimos y ambos cortaron apéndices. La faena de Girón resultó variadísima y la estocada excelente.

El diestro venezolano volvió ese año a España, teniendo allí su temporada cumbre. Actuó en 68 corridas, siendo el que mayor número alcanzó. En Madrid figuró en los festejos más importantes, como el de Montepío o Beneficencia. Todo fueron triunfos y solamente sufrió una grave cornada en el muslo izquierdo, cuando toreaba en Burgos. En el invierno ganó el Escapulario del Señor de los Milagros, en Lima.



Curro Girón.

A partir de 1957 disminuye su auge y desciende a 28 corridas. El 28 de mayo de 1958 es herido gravemente por un toro de Pablo Romero en la plaza de Madrid.

Regresa a México para actuar en 1961. En esa temporada no le acompaña el éxito en sus dos primeras corridas, pero el domingo, 10 de abril, en que alterna con Jesús Córdoba y Humberto Moro, tiene una tarde increíble, en la que realiza frente a los astados todo lo habido y por haber. Las lidias completas a los dos bureles de Tequisquiapan resultan perfectas, dentro del estilo de Girón. Les corta las orejas y los rabos a los dos y sale de la plaza en medio de incesantes aclamaciones. Indudablemente que esta fue su mejor tarde aquí y por ello quedó consagrado ante nosotros.

Viene entonces la decadencia del venezolano y cuando retorna a México en 1966, no logra interesar. Finalmente, tuvo la mala suerte de despedirse de nuestro público en una corrida aciaga, celebrada en la Plaza México, en la que sólo escuchó silbidos. Ésta ocurrió en marzo de 1971.

Posteriormente su vida hizo crisis, surgieron problemas económicos, el divorcio de una millonaria francesa y el natural cambio de los aficionados que no aceptaban su descenso. Por último, la desgracia de un accidente automovilístico y su fallecimiento el 19 de octubre de 1971.

César Girón fue un torero completo y espectacular. Gustaba de utilizar el suspenso en algunas suertes que practicaba. Manejaba el capote y la muleta muy bien, aunque no siempre lo que ejecutó resultara del mejor gusto. Era un excelente banderillero, de enormes facultades y exposición. También logró una gran facilidad con el estoque. Practicó más que nadie los muletazos de vuelta y media y por ello algunos llevan su nombre. La llamada "bilbaína", por haber sido introducida en esa plaza, consistía en un cite casi de espaldas con la muleta en la mano derecha y las piernas cruzadas, se sacaba un derechazo en redondo dando el toro un rodeo de vez y media alrededor del espada. La "girondina" era un pase por la espalda que terminaba en uno de pecho. En realidad estos inventos han existido desde Belmonte, aunque nadie los llevó a cabo con la frecuencia del diestro venezolano. César Girón fue una figura del toreo de carácter internacional, que poseía una gran personalidad, aunque estuviera lleno de contrastes.

Curro Girón es cinco años menor que el anterior y llegó a España en 1955. Allí desarrolla una campaña rápida como novillero, y el 27 de septiembre de 1957 toma la alternativa en Barcelona de manos de su hermano César, y completando el cartel Rafael Girón. A partir del año siguiente se sitúa entre los más altos del escalafón, logrando sobresalir en 1959 y 1961.

Vino a México en 1966, actuando en dos tardes en El Toreo de Cuatro Caminos, y en 1968 consigue confirmar su alternativa en la Plaza México. En esa corrida, al torear de capa y banderillar al primero parecía que iba a armar una revolución, pero poco a poco las cosas volvieron a su lugar normal; Curro Girón es un torero sin estilo y que carece de la personalidad de su hermano.

También hemos conocido otros matadores venezolanos que han dejado escasa huella en nosotros, como Luis Sánchez, "Diamante Negro", quien actuó en 1948, Adolfo Rojas, en 1967, y Carlos Málaga, un valiente novillero, pero que carecía de clase. César Faraco era habilidoso y actuó en México en 1958 y 1961.

Perú, que tiene una gran afición, ha carecido de buenos lidiadores. Solamente conocimos a Alejandro Montani, quien como novillero ejecutaba bien las estocadas. Actuó en México en 1946.

Rafael Santa Cruz era negro y carecía de recursos. En 1923 vino "El Azequipeño", que paso a banderillero.

Del Ecuador toreó una temporada de novilladas Edgar Puente, en el verano de 1947. Obtuvo grandes éxitos y cortó numerosas orejas, lo cual quiere decir lo poco que cuenta ese trofeo, pero ya como matador no consiguió relieve alguno. Manuel Cadena Torres solamente toreó por los estados.

El mejor torero de Colombia que hemos visto ha sido Pepe Cáceres, quien nació en Tolima el 16 de marzo de 1935. Torea por primera vez vestido de luces en Manizales y el 10. de noviembre de 1953 actúa en Bogotá con gran éxito. Marcha a España en 1955 y el 10 de abril se presenta en Málaga. Suma 14 novilladas ese año. El 17 de junio de 1956 causa una muy buena impresión al presentarse en Madrid. Toma la alternativa el 30 de septiembre en Sevilla, siendo padrino Antonio Bienvenida y completando el cartel José María Martorell. En esta ocasión se lidiaron toros de Joaquín Buendía. En 1958 completa 21 festejos, entre los que se encuentra el de la confir-

Alejandro Montani.



mación en la Villa y Corte, de manos de Rafael Ortega, actuando como testigo "Antoñete", enfrentándose a un encierro de Clemente Tassara. 1959 es otro buen año para el colombiano, que viene a México a principios de 1960.

Se presentó en El Toreo de Cuatro Caminos el 24 de abril de 1960. Alternaba esa tarde con Alfredo Leal y Gabriel España, lidiando seis ejemplares de Tequisquiapan. En el segundo de la tarde, que llegó con fijeza a la muleta, Cáceres le hizo una faena magistral, que como carta de presentación acreditó sus cualidades. Ligó redondos bellísimos por su quietud y aguante y, por último, dos perfectas tandas de naturales, rematando con el obligado de pecho. Se perfiló a corta distancia y cobró una gran estocada. Se le concedieron las orejas y dio varias vueltas al ruedo.

Cáceres refrendó la excelente impresión en el quinto, pero desgraciadamente falló con el acero y todo quedó en vuelta al ruedo. Repitió al domingo siguiente, alternando con Velázquez y Héctor Obregón, y aunque no logró un triunfo en la lidia regular, regaló el sobrero, con el que obtuvo

Pepe Cáceres.





José Zúñiga, "Joselillo de Colombia".

una nueva victoria, saliendo de la plaza con las orejas del cornúpeto de Zacatepec.

El colombiano volvió al año siguiente a la temporada de la México y toreó tres corridas. En su segunda consiguió otra buena faena el 12 de marzo de 1961. Actuaba con Joselito Huerta y Felipe Rosas, lidiando un encierro del Rocío. Desgraciadamente, el domingo siguiente sufrió una grave cornada. Desde entonces sólo ha toreado escasamente entre nosotros, dejando magnífica impresión una tarde en 1963, en que lanceó clásicamente y realizó primorosas tapatías.

Pepe Cáceres fue un torero fino, que ejecutaba muy bien las suertes de capa. Con la muleta tiraba bien de los bureles y poseía excelente estilo. Le faltaba personalidad y ese algo que lleva a ciertos diestros a la cumbre. En parte lo malograrón las frecuentes cornadas que recibió y la falta de competencia con la que se enfrentó en su país.

También conocimos en México a José Zúñiga, "Joselillo de Colombia", quien el 20 de septiembre de 1958 tomó la alternativa en Murcia de manos de Antonio Bienvenida. Era animoso y

esforzado y por ello la tarde de su presentación en la Plaza México, alternando con "Calesero" y Juanito Silveti, en 1960, logró una buena faena ante un toro de La Punta. Después de esa corrida no logró refrendar su éxito, aunque cortó otra oreja en una corrida de homenaje a "Cañitas", diestro que perdió una pierna por cornada.

También han actuado entre nosotros los colombianos Miguel López, "El Puno", y "El Calí", de los que no guardamos mayor recuerdo.

Como conclusión podemos afirmar que las corridas de toros han ido adquiriendo popularidad y que solamente en el mundo sajón han sido vistas de una manera ridícula. Para corroborar lo anterior reproduzco un artículo que apareció en la revista inglesa, *The Society*, publicado en 1927:

"El espectáculo más genuinamente español es la corrida o «carreras» de toros, que suele celebrarse los días festivos en circos contruidos especialmente para el caso. La víspera de la corrida recorre las calles una manifestación religiosa a la que los españoles dan el nombre de "procesión", en la que figuran varias imágenes de santos, custodiados por las filas de penitentes encapuchados que van cantando salmos melancólicos referentes a la brevedad y a la pasión de Jesús. Ejemplo de ello es éste, recogido por uno de nuestros lectores en reciente viaje a España:

En la calle de la Amargura
Cristo a su madre encontró
no se pudieron hablar
de sentimiento y dolor.

"Estas «manifestaciones» se dirigen a la plaza de toros y uno de los sacerdotes, revestido de espléndidas vestiduras, bendice el circo solicitando con palabras rituales la protección de la divinidad para los que van a arriesgar allí su vida al día siguiente.

"Mientras el sacerdote realiza la bendición, la muchedumbre, descubierta y recogida, canta el santo rosario mirando hacia el oriente. El rosario concluye con gran algazara y regocijo lanzando los espectadores el vítor característico de España: «¡olé!».

"Al día siguiente, desde muy temprano, las calles están llenas de gentes bulliciosas que se dirigen al circo taurino cantando y bailando. Las corridas suelen empezar a las cinco de la tarde, pero la plaza está llena desde la mitad del día; casi todos los espectadores hacen en ella su almuerzo, reservándose la fruta, los cascotes de las botellas, cubiertos y platos para arrojarlos a los lidiadores en el caso de que no se conduzcan valerosamente.

"Esta multitud impaciente prorrumpie en aclamaciones frenéticas cuando ve cruzar la plaza, vestidos con trajes de antiguos caballeros castellanos, a los lidiadores o toreros que hacen lo que se llama «el despeje». Unos se presentan a pie y otros a caballo, recibiendo los primeros el nombre de espadas y los segundos el de picadores o «garrochas». Los toreros gozan entre el pueblo español de popularidad inmensa. Tienen la admiración de los hombres y el amor de las mujeres que les envían «viejas dueñas», ofreciéndoles su corazón. También gozan de considerable influencia social y uno de ellos, muerto hace poco (Martino), fue ministro de la gobernación.

Los más famosos lidiadores que ahora existen son: Belmonte, Joselito y General Espartero, quienes ganan sumas enormes, sobre todo extraordinarias en un país que no es rico, como España. No se les paga en pesetas —la peseta es la unidad monetaria oficial— sino en una moneda antigua equivalente a la peseta que se llama «beata». Por corrida suelen percibir el espada y su «guerrilla» unas 25 000 beatas. A veces hasta 50 000.

"Verdad es que estos toreros tan festejados tienen grave responsabilidad. Cuando su proceder no agrada a los espectadores arrojan sobre él toda clase de proyectiles y después, a la salida de la fiesta, se promueven violentos motines contra el lidiador que ha defraudado las esperanzas de sus admiradores. Frecuentemente resultan de estos motines mal heridos los espadas y algunas veces muertos, como ha sucedido este verano al apodado «El Gallo», que fue asesinado a navajazos por el populacho.

"Si en las «carreras» de toros han salido victoriosos los lidiadores se dirigen en andas, que conduce el público entre aplausos, a la iglesia local a ofrecer sus vestiduras a la virgen del pueblo, pues les está prohibido usar la misma ropa en dos corridas, lo que se considera de «mala sombra». Todas las iglesias de España están tapizadas con trajes de lidiadores".

Esta es la manera como suponían los sajones que eran las corridas de toros; creo que no es necesario comentar acerca de sus apreciaciones y disparates sin cuento

LIBRO IV

Principales ganaderías nuevas a partir de 1950



El Rocío.
Antigüedad: 1953.
Origen: parte de Pastejé.
Localización: cerca de Toluca.
Propietario: don Manuel Busch.



Santa Marta.
Antigüedad: 1957.
Origen: base de Queréndaro.
Localización: Lagunillas
(Michoacán).
Propietario: Maximiliano
Chávez.



San Miguel Mimiaguapam.
Antigüedad: 1959.
Origen: procede de Torreón de
Cañas, y en 1948 fue adquirida
por Luis Barroso Barona.
Localización: Tlaxcala.
Propietario: Alberto Bailleres.



Valparaíso.
Antigüedad: 1959.
Origen: división de Torrecilla.
Localización: Zacatecas.
Propietario: don Valentín
Rivero.



Las Huertas.
Antigüedad: 1963.
Origen: parte de Pastejé.
Localización: Apam (Hidalgo).
Propietario: don Luis Javier
Barroso.



Mariano Ramírez.
Antigüedad: 1963.
Origen: Zotoluca.
Localización: Encarnación de
Díaz (Jalisco).
Propietario: don Mariano
Ramírez.



José Julián Llaguno.
Antigüedad: 1965.
Origen: división de Torrecilla.
Localización: Zacatecas.
Propietario: don José Julián
Llaguno.



Garfias.
Antigüedad: 1965.
Origen: Torrecilla.
Localización: parte en
Guanajuato y parte en San Luis
Potosí.
Propietario: don Javier Garfias.



Hermanos Moreno Reyes.
Antigüedad: 1965.
Origen: sementales de San Mateo
y Torrecilla.
Localización: La Purísima
(Estado de México).
Propietarios: Mario Moreno
Cantinflas y su hermano.



Soltepec.
Antigüedad: 1966.
Origen: desecho de Reyes
Huerta.
Localización: Zimapicuario
(Michoacán).
Propietario: don Reyes Huerta.



San Martín.
Antigüedad: 1970.
Origen: era la ganadería de don
Juan Aguirre, formada a base de
San Mateo, que compraron y
desarrollaron sus nuevos
propietarios.
Localización: Municipio de
Tepeji del Río (Hidalgo).
Propietario: José Chafik y
Marcelino Miaja.



Cerro Viejo.
Antigüedad: 1969.
Origen: San Mateo.
Localización: Jalisco.
Propietario: José Ma. Franco.



De Haro.
Antigüedad: 1971.
Origen: La Laguna.
Localización: Tlaxcala.
Propietario: don Manuel de
Haro.



San Antonio de Triana.
Antigüedad: 1972.
Origen: Torrecilla.
Localización: Estación Colorada
(Zacatecas).
Propietario: don Manuel
Ibargüengoitia.

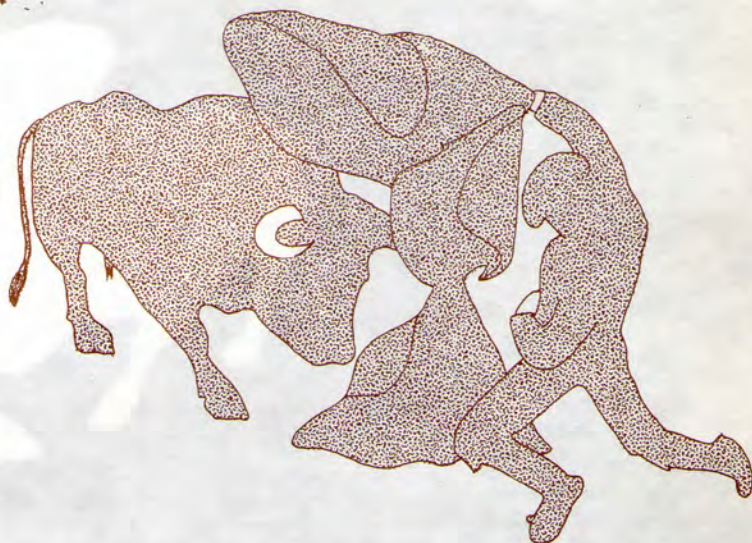


Campo Alegre.
Antigüedad: 1974.
Origen: La Punta.
Localización: Zimapicuario
(Michoacán).
Propietario: don Alfredo Ochoa.



Santoyo.
Antigüedad: 1979.
Origen: La Laguna y Piedras
Negras.
Localización: Saltillo de
Chinampas (Jalisco).
Propietario: don Salvador
Santoyo.





CAPITULO XXIX

Luis Miguel Dominguín
Antonio Ordóñez

Carlos Arruza
José María Martorell
Manolo González
Julio Aparicio
Miguel Báez "Litri"
Paco Muñoz
Jorge Aguilar

Manuel Capetillo
Juan Silveti
Manuel Dos Santos
Fermín Rivera
Joselito Huerta
Fernando de los Reyes "El Callao"
Antonio Borrero "Chamaco"

Luis Procuna
Jesús Córdoba
Pepe Dominguín
Rafael Ortega

César Girón
José Ramón Tirado
Gregorio Sánchez
Humberto Moro

Rejoneador: Angel Peralta



1952

La faena perfecta
de Luis Miguel Dominguín
1952-1965
Antonio Ordoñez

México, en los cincuentas, ha ido perdiendo su fisonomía y se ha convertido en un país industrializado. Antes toda su riqueza residía en la agricultura, pero en la quinta década de nuestro siglo el petróleo, las minas y la manufactura de bienes de consumo van tomando un lugar preponderante en la economía.

El número de habitantes alcanza los 28 153 000 en 1953. Menos de un millón son descendientes directos de los españoles. La mitad de los restantes son indígenas y el remanente, una mezcla de las dos razas. El país está lleno de contrastes y tradiciones. Por un lado subsisten las costumbres más primitivas y por el otro, ha surgido un afán de modernismo.

La capital se ha ido extendiendo y cuenta ya con 4 000 000 de pobladores. Dentro del valle ocupa alrededor de 90 km² y comienzan a aparecer los problemas que resultan comunes en las grandes ciudades. Algunos de ellos han podido subsanarse y la falta de agua se ha resuelto parcialmente al finalizar el proyecto del río Lerma, que tomó más de nueve años. En este momento, 1952, el líquido vital es traído desde el valle de Toluca a los enormes depósitos situados en el parque de Dolores por medio de un espacioso acueducto. El famoso pintor, Diego de Rivera, ha

decorado bellamente la cámara de distribución allí situada.

El aeropuerto central, inaugurado en noviembre de 1952, se encuentra emplazado en la parte este de la capital. Resulta espacioso y moderno. Diecisiete líneas aéreas llegan a la gran urbe a través de él.

Una fantástica ciudad universitaria ha sido construida en la parte sur. La planeación se inició en los cuarentas y se completó la obra arquitectónica en 1950. Trabajaron en el enorme proyecto 180 ingenieros y arquitectos, y en la edificación, más de 15 000 obreros.

Cercano a este mismo lugar se acaba de urbanizar la nueva zona del Pedregal de San Ángel. A través del tiempo este suburbio será uno de los más bellos del mundo, dado que todo su subsuelo está constituido por lava volcánica proveniente de la erupción del Xitle, que tuvo lugar a principios del primer milenio.

En los cincuentas el desarrollo de las industrias dentro de la ciudad provocan inconveniencias. Los habitantes se quejan del exceso de fábricas. La mayoría son textiles y apenas comienzan las destinadas al ensamblaje de automóviles. Estamos todavía muy lejos de la llamada contaminación atmosférica.

Las temporadas de toros adquieren un nuevo atractivo. El domingo 25 de febrero de 1951 se efectúa en la Plaza México la corrida de la concordia y los toreros españoles regresan a nuestro país después de cuatro años de ausencia. La breve serie de corridas sucedidas ese año sólo nos deja ver en algunos festejos a los que vinieron a firmar el convenio. Dos corridas torea el ahora veterano Curro Caro, quien viniera a México 18 años antes, corta una oreja por extraordinaria estocada. Paquito Muñoz participa en tres y hace buen papel, sin conseguir que nadie se salga de sus casillas. Su mejor faena a un toro de Zotoluca la malogra con la espada.

Para la temporada que abarca los meses finales de 1951 y los primeros de 1952, el doctor Alfonso Gaona, que es nuestro empresario, ha contratado a las nuevas figuras peninsulares que son: José María Martorell, torero cordobés que poseía un valor seco. Su estilo en esencia es sencillo y sobrio, mostrándose casi siempre muy esforzado buscando el triunfo. Este espada había debutado en la plaza de Vista Alegre en 1948 con un gran éxito. El 24 de mayo de 1949 tomó la alternativa en su ciudad natal de manos de "Parrita" y actuando como testigo Antonio Caro, lidiándose toros de Guardiola. Revalidó su doctorado en Madrid el 16 de abril de 1950, teniendo por padrino a "Gitanillo de Triana" y alternando con ellos Rafael Ortega. Los bureles pertenecían a don Ignacio Sánchez. Aquel primer año Martorell sumó 43 corridas. En 1951 realiza un gran avance en el escalafón, quedando tercero con un total de 71 tardes. Triunfa en Madrid en la corrida efectuada el 14 de mayo, pero el 5 de julio sufre en el mismo ruedo grave cornada.

Martorell toreaba bien de capa, aguantando las embestidas desde largo y bajando bastante las manos. No poseía ningún repertorio de quites, por lo que el exceso de lances similares hacía su toreo monótono. Con la muleta era emocionante y sacaba a los bureles todos los pases posibles, pero a veces se volvía encimista. En términos generales era un buen estoqueador.

Manolo González había nacido en Sevilla el 7 de diciembre de 1929. De novillero no logra sobresalir mayormente. El 27 de mayo de 1948 toma la alternativa en Sevilla, de manos de Pepe Luis Vázquez y en presencia de Manolo Navarro. Los toros lidiados pertenecían a la vacada de Clemente Tassara. Confirma en Madrid el 3 de junio siguiente, de manos de Antonio Bienvenida y actuando como testigo Pepe Luis Vázquez; el encierro provenía de Graciliano Pérez Tabernero. Con el sexto de la tarde, Manolo realiza una labor extraordinaria, otorgándosele las orejas.

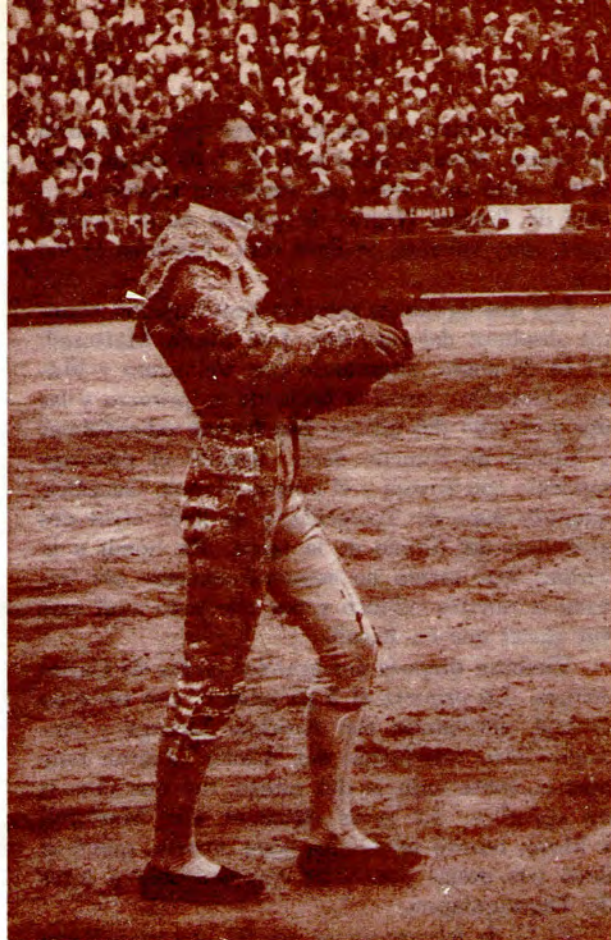
Ese mismo año el sevillano torea 55 corridas. En 1949 se viste de luces 78, obteniendo triunfos en Madrid los días 17 y 20 de mayo. En 1951 torea 76 y se coloca en el número dos del escalafón, después de Luis Miguel Dominguín. Ese mismo invierno viene a México.

Manolo González es el heredero del toreo sevillano desde la retirada de Pepe Luis Vázquez. Muestra todas las características del arte ornamental, gracioso y de improvisación. Pocos toreros han logrado tanto éxito al ejecutar un solo pase. Sus recortes a media capa, que hacían que ésta resbalara sobre la arena. Las bellísimas chiclelinas, girando lentamente y en las cuales citaba a veces de largo, dejando pasar los pitones cerca de los alamares de la chaquetilla. Las faenas llenas de adornos, que parecían juegos de un niño y que emocionaron al público de México, son momentos que todavía recordamos. Sin embargo, como en todo caben las comparaciones, tenemos que decir que su arte fue inferior al de Pepe Luis Vázquez. No conocía a los toros como éste y por ello no resultaba capaz al lidiarlos y, por otra parte, Manolo abusaba a veces del toreo de frente, lo cual nunca hizo el de San Bernardo.

A Miguel Báez, "Litri", lo perjudicó más que nada que se dijo que iba a arrasar con el cuadro. Era hijo del gran estoqueador del mismo nombre y apellido y había nacido en Huelva. En 1949 su toreo se impone con caracteres arrolladores, actuando en 114 novilladas. Aun entonces carecía de un estilo depurado y todo su éxito lo basaba en la emotividad con la que aguantaba las acometidas de cualquier astado. El año 1950 "Litri" actúa en 87 corridas, haciendo pareja con Julio Aparicio. Triunfa en tres tardes en Madrid y toma la alternativa en Valencia de manos de "Cagancho" y alternando con ellos Julio Aparicio. El encierro pertenece a don Antonio Urquijo.

El 17 de mayo de 1951 confirma en Madrid, de manos de Pepe Luis Vázquez y lidiando ganado de Bohórquez. Vuelve a triunfar en dos tardes más en que actúa en la Villa y Corte y marcha hacia México. Su estilo se basa en el estoicismo. Se plantaba en la arena a 20 metros del toro con la muleta colocada en su espalda. Una vez que lograba su arrancada desviaba la embestida en el último momento. Después de cada pase el cuerpo del diestro permanecía descubierto y él, impávido, hacía que el burel volviera a girar a su alrededor. Esto fue lo que dijeron que ejecutaba, aquí no consiguió efectuarlo.

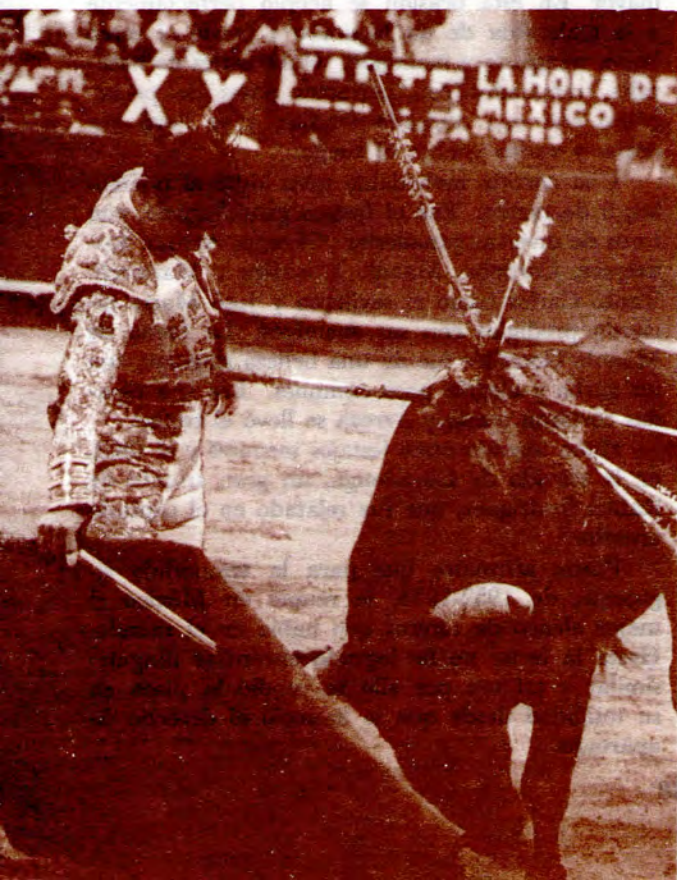
Julio Aparicio era el más joven de los diestros que venían. Nació en Madrid y comenzó a practicar el toreo desde que era un chiquillo, de tal manera que a los 15 años se presenta en novilla-



José María Martorell.



Manolo González.



das. Hizo pareja con "Litri" a lo largo de 1950 y toma la alternativa, igual que aquél, el 12 de octubre, en Valencia. Confirma en Las Ventas de manos de Manolo González, siendo tercer espada "Litri". Logra brillante campaña y viene a México.

La base de su estilo se encuentra en el dominio y conocimiento de la lidia. Su toreo en redondo era muy bueno y remataba admirablemente con el forzado de pecho. Su defecto principal, un cierto academismo y el exceso de recursos que utilizaba.

Con estos cuatro toreros de calidad, dos diestros mexicanos competirían: Carlos Arruza y Jesús Córdoba. Desgraciadamente el primero, aunque obtuvo grandes triunfos, toreó poco, y el segundo se derrumbó después de su primera actuación. Los demás diestros nacionales se vieron bastante mal. Rafael Rodríguez logró alguna victoria gracias a su encimismo y se puede decir lo mismo de Velázquez.

En las dos primeras corridas, los domingos 11 y 18 de noviembre, el cordobés Martorell hizo ver sus posibilidades, dejando muy por debajo de él a sus alternantes.

Manolo González logró dos grandes triunfos el 25 de noviembre y el 2 de diciembre. En esta última corrida alternaba con "El Soldado" y Briones, lidiando toros de Coaxamalucan. El sexto de la tarde se llamó "Arlequín" y era de pinta castaño. El sevillano le hizo una faena memorable. La inició con bellísimos pases por alto, a los que siguieron series de redondos templadísimos. En seguida y citando de largo, produjo seis naturales formidables. Coronó con la estocada y se llevó las orejas del burel. El público lo hizo dar tres vueltas al ruedo.

El domingo, 9 de diciembre, fue histórico por el tremendo fracaso que se produjo con la presentación de "Litri". Toreaban con él Silverio Pérez y el sevillano, Alfredo Jiménez, con un encierro de Pastejé. La propaganda hizo que la plaza se llenara a reventar y el de Huelva no pudo responder a ella. Todos los bureles fueron mansos y desfilaron ocho de ellos. Se armó una tremolina tremenda y cayeron al ruedo millares de cojines.

El 16 de diciembre se repitió la misma escena, sólo que ahora el escándalo fue mayor. Alternaron con seis toros de Xajay: Luis Briones, Rafael Rodríguez y "Litri". Este último volvió a decepcionar y la bronca lo puso más nervioso, no sabiendo qué hacer. El de Aguascalientes logró cortar las orejas de uno de sus enemigos.

La octava corrida fue para las presentaciones de Jesús Córdoba y Julio Aparicio, quienes estu-

vieron muy bien con los laguneros que les tocaron en suerte. Silverio toreó mal. El 6 de enero Martorell cortó una oreja por excelente trasteo a un toro de Piedras Negras de pésimo estilo. Velázquez, muy valiente, se llevó otra. Córdoba se vio gris.

Las dos siguientes corridas constituyeron triunfos absolutos del cordobés, José María Martorell. El 13 de enero, alternando con Velázquez y Manolo González, cortó la oreja de su primero y las dos y el rabo del último, por faenas valientísimas a bureles de Rancho Seco. Repitió el domingo siguiente con Rivera y el mismo Manolo González, lidiando reses de Torrecilla, y se llevó otros dos apéndices del último de la tarde. En honor a la verdad, este torero no escatimó esfuerzo por ganarse a nuestro público y por ello tuvo aquí mayor cartel que en España.

Vinieron después dos grandes tardes de Carlos Arruza. La primera el 3 de febrero, con toros de Pastejé, alternando con Anselmo Liceaga y Antonio Caro. Las faenas del "Ciclón" fueron muy buenas, sobre todo la del cuarto, del que obtuvo un apéndice. La tarde siguiente, con Martorell y Moro, resultó apoteótica para Arruza, quien se llevó tres orejas por lidias completísimas a toros de Tequisquiapan.

El 17 de febrero vimos por fin una gran faena del madrileño Julio Aparicio. Hasta ese momento había estado bien, pero le faltaba realizar algo mayor. En esta ocasión se acopló perfectamente a la embestida de un lagunero y bordó el toreo largo, templado y mandado. Hubo series de naturales, rematados con perfectos pases de pecho. Mató con una estocada tendida y se llevó dos orejas y varias vueltas al ruedo.

Una corrida inolvidable tuvo lugar el miércoles, 5 de marzo. Fue el festejo guadalupano, con toros de diversas ganaderías. Silverio, Arruza, Rodríguez, Córdoba, Manolo González y Martorell. Tanto Carlos como el sevillano y José María hicieron prodigios con sus enemigos. La faena de Manolo González fue de una belleza singular, con un garbo y alegría poco comunes. Los tres espadas cortaron orejas y Arruza se llevó el trofeo.

Hubo algunos otros festejos menores y al final, en la corrida de Covadonga, un gran triunfo de Rafael Rodríguez, que fue relatado en el capítulo anterior.

Puede afirmarse que para la temporada siguiente, de 1952-1953, se reunió en México el mejor elenco de toreros que había en el mundo. Hasta la fecha no he logrado encontrar ninguno similar y tal vez por ello se vendió la plaza en su totalidad desde que se anunció el derecho de apartado.

Los dos ases principales iban a ser: Luis Miguel Dominguín, quien llevaba varios años siendo el matador de toros español más importante, y Carlos Arruza, el diestro mexicano con mayor reputación internacional.

Detrás de estos dos venían Antonio Ordóñez, número uno en el escalafón de la península con 74 corridas, y los dos triunfadores de nuestra última temporada: José María Martorell y Manolo González.

Cuatro espadas mexicanos volvían después de haber actuado en España: Juanito Silveti, quien había sumado 20 fechas y obtenido grandes triunfos, uno de ellos histórico, pues el 12 de octubre de 1952 participó en la terna formada por Antonio Bienvenida, el mexicano y Manolo Carmoña, que habían desorejado cinco bureles del conde de la Corte en Madrid. Silveti era un buen torero, mejor que su padre, y poseía buenas maneras. Le faltó el empuje para alcanzar el sitio que tuvo su antecesor y la envidia para lograr ser una figura.

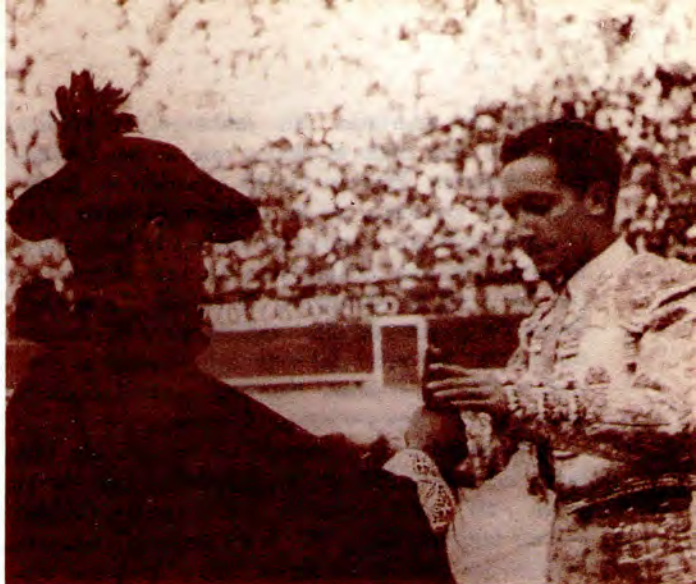
Los otros tres: Manuel Capetillo, Jorge Aguilar, "El Ranchero", y Humberto Moro, habían tenido una actuación discreta en España y se esperaba que aquí se colocaran. Jesús Córdoba constituía un torero de calidad, del que podía esperarse que se desquitara de su mediocre campaña del año anterior.

También estaba ajustado el mejor espada portugués de todos los tiempos, Manolo Dos Santos, quien gozaba en todo el mundo de un enorme cartel. El venezolano, César Girón, acababa de obtener el doctorado, pero ya contaba con cierto renombre.

Además de todos los anteriores participarían, en algunas corridas, el madrileño Pepe Dominguín, torero enterado que ejecutaba muy bien la suerte de banderillas, y Rafael Ortega, quien aunque no poseía relieve alguno con capote y muleta, era algo serio con el estoque, pues practicaba la suerte de matar con una perfección y eficacia semejante a la de los grandes maestros.

Completaba el elenco la despedida de Silverio Pérez, el famoso "Compadre", uno de los diestros más queridos en México a lo largo de la historia de las corridas de toros. Luis Procuna, que aunque decadente, podría despertar en cualquier momento, y Rafael Rodríguez, quien en la última corrida de la anterior temporada dio una gran tarde de toros. También se contaba con Antonio Velázquez y tomaría la alternativa el triunfador de las corridas efectuadas en el verano, Alfredo Leal.

Para esta temporada se aumentaron ligeramente los precios, tanto de los boletos como del



Julio Aparicio después de su victoria.

Juanito Silveti.



derecho de apartado. Sin embargo, el público aceptó el alza dado el elenco que se nos presentaba entonces. Hoy en día ha ocurrido un incremento en los costos de las corridas al doble y se nos presentan los mismos toreros desde hace años. El precio de una localidad en barrera de primera fila iba a ser de 75 pesos y 35 en sol. La tercera línea del primer tendido valdría 40 y 21 respectivamente. La sexta del segundo graderío se cotizaba a 24 y 14 pesos. Sombra general seguiría gravada en 7 pesos y sol en 5 pesos.

Un derecho de apartado de barrera de primera costaría 1 250 en la porción oscura de la plaza y 265 en la asoleada. En la tercera fila del primer tendido, 260 y 90. Y en sexta del segundo tendido los precios serían de 105 y 43 pesos respectivamente.

Estaban anunciadas las mejores ganaderías mexicanas de aquel entonces como: San Mateo, Torrecilla, Jesús Cabrera, La Laguna, Piedras Negras, Rancho Seco, Coaxamalucan, Zotoluca, Tequisquiapan, Armillita Hermanos, Santo Domingo, San Diego de los Padres y el Rocío. La empresa garantizaba 15 corridas.

Existía un interés especial por conocer a Luis Miguel Dominguín. Algunos aficionados le atribuían participación en el trágico suceso de Linares, otros aseguraban que era enemigo de los toreros mexicanos, etcétera. En realidad, existían muy pocas bases para estas atribuciones, pero la hostilidad hacia él se puso de manifiesto en la frialdad con que se le recibió.

Luis Miguel González Lucas, "Dominguín", había nacido en Madrid el 9 de diciembre de 1926. Era hijo del matador de toros, Domingo, que usó el mismo apodo y quien actuó en México durante los años 1920, 1921, 1922. Posteriormente se hizo hombre de negocios y participó como empresario de las dos temporadas que realizó en México Ortega.

Luis Miguel fue el cuarto espada de esta familia, ya que sus hermanos mayores también se dedicaron a la lidia de toros bravos. Por lo tanto, tiene ocasión de enfrentarse con las becerras desde muy niño. Su primer par de banderillas lo ejecuta en la ganadería de Méndez, situada en las cercanías de El Escorial. Cuando apenas contaba 11 años toreaba de corto en la plaza de Campo Pequenho de Lisboa. En el año final de la guerra civil, 1938, suma 22 festivales.

Viste su primer traje de luces en Linares, en 1939, y sus éxitos como becerrista se continúan durante 1940. Marcha con sus hermanos hacia América en 1941 y recibe la alternativa en Bogotá de manos de Domingo Ortega el 22 de noviembre; todavía no cumplía los 15 años de edad.

Vuelve a España y actúa como novillero a lo largo de 1942 y 1943. El 5 de septiembre de ese último año se presenta en Madrid, obteniendo un sonado triunfo con el corte de dos orejas. Después de participar en 25 corridas durante 1944, decide tomar la alternativa en La Coruña. La ceremonia tiene lugar el 2 de agosto, siendo padrino Ortega y testigo su hermano menor, Domingo. Los toros pertenecían a Samuel Hermanos.

Confirma el doctorado en Madrid el 14 de junio de 1945 de manos de "Manolete", siendo tercer espada Pepe Luis Vázquez. El encierro que se lidió en tan señalada ocasión provenía de don Antonio Pérez. Ese primer año Luis Miguel suma 41 corridas de toros.

En 1946 eleva esa cifra a 62, con una tarde de absoluta consagración en Madrid, el 19 de septiembre, donde corta orejas. En 1947 despacha 63 festejos con otro triunfo en la Villa y Corte el 4 de octubre y resulta herido de cierta importancia en el coso de Valencia. 1948 es otro año en el que el dominio de Luis Miguel es total, pues torea 100 tardes, con una gran victoria en Las Ventas el día 15 de mayo. En Barcelona despacha como único espada seis toros de Guardiola y les corta orejas a cuatro.

Durante 1949 toma parte en 77 corridas, logrando cuatro buenas tardes en la capital de España. Esto le anima para encerrarse allí con seis toros, pero no le acompaña la fortuna. Al fin del año marcha a América y triunfa en Venezuela, Colombia, Ecuador y Perú.

A su regreso a la península disminuye expresamente sus actuaciones en 1950. Aumenta en 1951 a 98, toreando dos veces con éxito en Vista Alegre. En 1952 suma solamente 56 tardes. Es decir, que había sido líder del escalafón los años 1946, 1948 y 1951. Los demás no quiso, ya que era el torero más solicitado en toda España.

Antes de llegar a nuestra capital había ganado en Lima el trofeo del Señor de los Milagros compitiendo con: Antonio Ordóñez, Rafael Ortega, "Calerito", Pepe Dominguín, "Rovira" y Santa Cruz.

Luis Miguel Dominguín constituía un torero absoluto que dominaba todas las suertes. Es decir, era largo y poseía un conocimiento increíble de las reses a las que se enfrentaba. Su posición de encontrarse desde sus inicios en el primer rango se debía a sus cualidades de maestría, intuición y una técnica casi perfecta. El amor propio lo había llevado a imponerse sobre los demás y a señalarles constantemente su superioridad.

Su defecto principal estaba en el exceso de habilidad, que le daba demasiada facilidad ante los

astados, y una actitud, desafiante y provocativa, que le creó enemigos sin límite, muchos de los cuales continúan aún hoy en día.

La temporada 1952-1953 se inauguró con gran éxito. La primera corrida fue el 2 de noviembre y torearon en ella: Manolo González, Capetillo y Jorge Aguilar, "El Ranchero", con seis bureles de Zotoluca. Éstos resultaron muy bravos y a cuatro se les cortaron apéndices. El tapatío realizó su célebre faena a "Fistol", obteniendo un sonado triunfo y las orejas y el rabo del cornúpeta.

El sevillano, que vestía de verde y oro, estuvo muy bien en su toreo de capa, sin mover un milímetro, de la arena, las zapatillas. Realizó un buen trasteo en el quinto, al que citó de largo en bonitos naturales. Mató bien y se llevó una oreja. "El Ranchero", que era un diestro algo tosco y fuerte, sorprendió a todos llevándose tres apéndices. En realidad, estuvo valiente y dominador, pero no le sobraba estética.

El domingo, 9 de noviembre, se llevó a cabo el segundo festejo. Se lidiaron cuatro toros de La Laguna y otros cuatro de San Mateo. Los espadas fueron Manolo González, Dos Santos, Silveti y Jorge Aguilar.

El sevillano, que toreó bien, se llevó un apéndice protestado por haber cortado la faena. Al portugués le tocaron dos bureles sosos. Silveti estuvo bien, pero no consiguió conmover al público. "El Ranchero" volvió a triunfar, ahora con el bravo y noble "Montero", de San Mateo. Le dio un sinnúmero de naturales, algunos de ellos magníficos, y otros que para mi gusto fueron un poco rápidos. Se llevó las orejas y el rabo del astado.

El domingo siguiente se presentó Carlos Arruza, alternando con Martorell y dándole la alternativa a Alfredo Leal. Se lidiaron esa tarde toros de Zacatepec. El "Ciclón" realizó un trasteo completo con "Bardobián". Lo toreó bien de capa, sobre todo en fantásticas gaoneras. Luego vinieron tres portentosos pares de banderillas con su zig-zag característico y la faena de muleta, bien llevada. Arruza se prodigó tal vez demasiado y produjo cincuenta pases de todas las marcas: redondos, vitolinas, molinetes, lasernistas, etcétera. Con entrega metió un estoconazo y se llevó todos los galardones.

Martorell estuvo bien y logró petición de oreja en sus dos enemigos. Además, realizó primoroso quite con cuatro verónicas y media. Leal se desmoralizó al enfrentarse a figuras de esa talla.

El 20 de noviembre se dio una corrida en la que alternaron Pepe Dominguín, Capetillo y Jorge Aguilar con seis toros de Jesús Cabrera. El madrileño lució mucho en el segundo tercio y estuvo muy bien con el cuarto de la tarde. Desigual se



Jorge Aguilar, "El Ranchero".

vio el tapatío y "El Ranchero", que seguía buscando el triunfo a toda costa, se llevó una oreja protestada.

El domingo 23 actuó Arruza con los dos Rafeles, Ortega y Rodríguez, enfrentándose a bureles de Coaxamalucan. Ya reseñamos en el capítulo correspondiente las dificultades que pasó Carlos con "Abanico". El diestro debutante, de la isla de San Fernando, se encontró con dos toros broncos, pero salió adelante con una perfecta estocada. El de Aguascalientes, vistas las condiciones del ganado, no consiguió ninguna hazaña. Los domingos 30 de noviembre y 7 de diciembre sirvieron para la presentación y segunda corrida en México de Antonio Ordóñez. En otra parte de este capítulo reseñaremos lo sucedido en ellas.

El viernes, 12 de diciembre de 1952, ocurrió el suceso esparado, la presentación de Luis Miguel Dominguín. Éste era aguardado con animadversión y con la mayor mala voluntad imaginables. La plaza se llenó de bote en bote. Numerosos aficionados se quedaron sin poder entrar. El cartel estaba formado con Luis Procuna y Humberto

Moro, con un precioso encierro de San Mateo para esta ocasión.

El "Berrendito de San Juan" trató de hacer faena en el cuarto, pero no lo consiguió. Humberto Moro mostró detalles, pero ambos fueron borrados por Luis Miguel.

El madrileño hizo dos grandiosas faenas con "Cominito", primero de la tarde, y "Pajarito", lidiado en quinto turno. Recibió muy bien al de la confirmación de su alternativa. Los lances por el lado izquierdo resultaron excelentes. Lo banderilleó con gran seguridad y después de pedir permiso a la autoridad, Dominguín, de rosa y oro, se lo brindó a María Félix. Sin embargo, es mejor que leamos a don Manuel García Santos, en *El Ruedo de México*:

"El público no salía de su asombro ante aquel alarde de torero. En las fotos de Mayo puede verse a los espectadores gesticulando como locos, llevándose las manos a la cabeza y poniendo al cielo por testigo de la hazaña inconcebible... y la Plaza México se estremecía en sus cimientos; y al silencio expectante con que el público recibió a Luis Miguel le sucedía ahora un clamor que encendía los tendidos y bajaba a la arena y le llegaba al torero en forma de mensaje de emoción colectiva. ¡Y de sombreros que formaron en torno a Luis Miguel una barrera de gloria, paralela a la barrera roja! ¡Si en aquel instante alguien le dice a cualquier espectador que aquello no era nada comparado con lo que faltaba por ver...!

"Y lo que le faltaba por ver a los espectadores era la faena de Luis Miguel con «Pajarito», lidiado en quinto lugar. Cuando ya las sombras del crepúsculo se abatían sobre la plaza y se había borrado de la arena la crudeza del sol y de la sangre. Cuando la serenidad había sustituido al calor de las pasiones. Cuando ya todo estaba matizado de estas tonalidades finas que tienen los atardeceres limpios.

"Una dirección de lidia sobria, precisa, exacta. ¡Diez capotazos le dieron en total al toro! Unas advertencias a los piqueros para que no apretaran mucho el palo. Un cambio oportuno de tercio, para que tomara la tercera vara en los terrenos de toriles. Para no violentarlo. Para que peleara a favor de su instinto y allí se arrancó el toro de largo y allí quedó para que lo banderillearan.

"Y le salió Luis Miguel con la muleta. Unos pasos en dirección al toro. Una mirada hacia atrás al verlo que se distraía. Y una voz enérgica.

"¡Tápanse!

"Dos doblones largos, suaves, lentos... sin tocarle los lomos al toro, corriéndole la mano y llevándolo centrado en la muleta para enseñarlo a embestir. Y después de eso... ¡La octava mara-

villa! ¡Lo que nadie había hecho nunca con un toro...!

"Lo que no puede imaginarse nadie que no lo haya visto!

"Le daba al toro una tanda de naturales y la cerraba con el de pecho. Y si habían sido lentos y largos los muletazos, en la segunda tanda lo eran más. Y en la tercera la calidad se superaba todavía. ¡Y en la cuarta la vibración de la plaza era ya de locura! Cada una mejoraba la anterior. Cuando quiso matar, en el momento oportuno, el público no lo dejó.

"Y Luis Miguel, que no les hace concesiones a los espectadores, se la hizo al de México y siguió toreando. ¡Y todavía mejoró lo que parecía inigualable...!

"Yo lo sentí. Yo hubiera perdido aquellos muletazos de antología de buena gana, porque creí entrever que Luis Miguel quería aprovechar la fuerza que le daba al toro para meterle el pie y recibirlo. ¡Si lo dejan y lo hace como creo que él quería, nos vamos de la plaza locos y no volvemos más para conservar toda la vida el recuerdo de aquello...! Hubiera sido el momento preciso para esa estocada.

"Cuando ya vio el torero que no quedaba toro, se decidió a matarlo, a pesar de que todavía los espectadores no querían. Pero ya el burel no hizo nada por él y Luis Miguel pinchó. Entonces, con esa sabiduría que tiene, con la sabiduría que tenía José, lo colocó en el sitio preciso, le cambió los terrenos y le metió media espada por el hoyo de las agujas. Tuvo que descabellar y los cincuenta mil espectadores que llenaban hasta la última localidad de la plaza, prurumpieron en el grito jubiloso que consagra y define: ¡Torero...! ¡Toreroooo...! ¡Torerooooo...!

"Cortó las dos orejas, dio vueltas al ruedo, cosechando ovaciones clamorosas y recogiendo flores, cigarros, prendas de vestir. En la cara llevaba la satisfacción de su triunfo. En la conciencia la medida de su propio valer.

"En la noche, en las tertulias de los cafés, los comentarios tenía el sonido que tienen las aguas encrespadas de los mares. Los viejos aficionados españoles, que vieron en la dorada arena de la Maestranza de Sevilla tardes que han pasado a la historia para quedar en ella como un nimbo glorioso de los toreros que realizaron esas hazañas, gritaban retadores:

"¡No señor...! ¡No es blasfemia...! ¡Así no ha toreado nadie!

"Y decían la verdad. Así no ha toreado nadie. Yo soy contemporáneo de «Joselito» y lo vi muchas tardes. ¡Así no ha toreado José nunca! ¡Ni Juan tampoco!

Luis Miguel Dominguín en la tarde del 12 de diciembre de 1952.

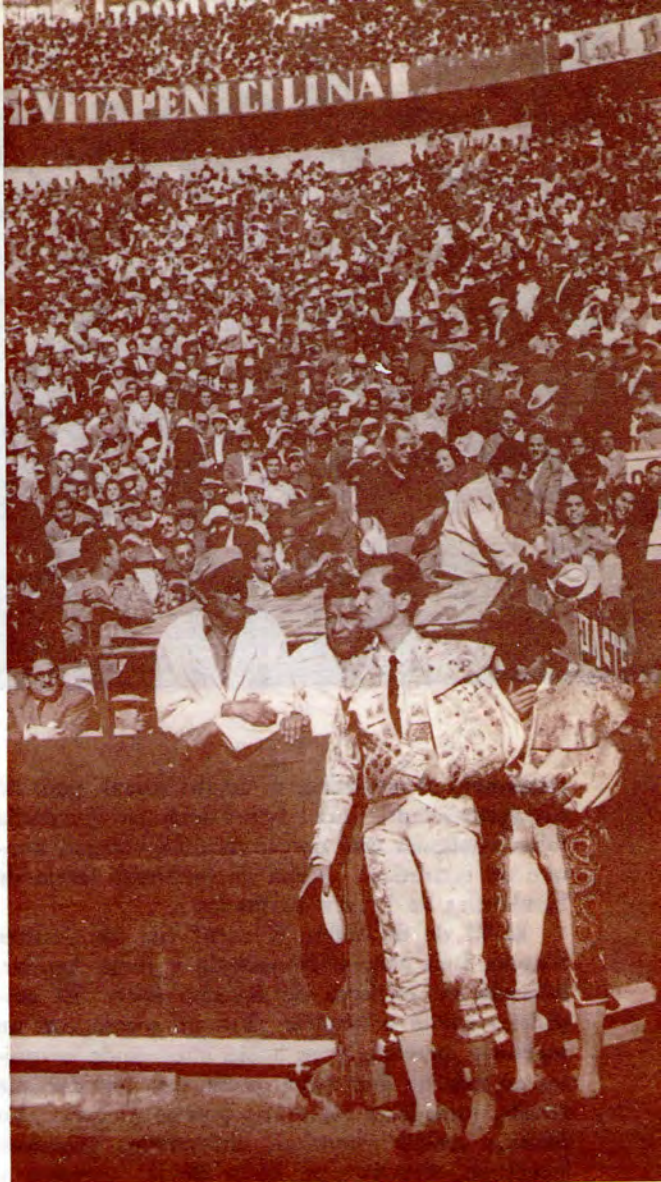
“¿Que si José resucitara y viviera esta época haría eso también? Ya no discuto eso. Pero haría falta poder probarlo. Porque José tenía todo lo que tiene Luis Miguel. La afición, el conocimiento, la seguridad, el sitio, el poder, las facultades, el valor —que no debe olvidarse eso—. Pero yo estoy con los aficionados viejos que gritaban en el café, sin que nadie les aceptara el desafío, porque todos estaban de acuerdo.

“¡Lo digo yo...! ¡Así no ha toreado nadie nunca!”

Este es un relato de lo que sintió un magnífico periodista taurino ese día 12 de diciembre de 1952. Carlos León encabezó su crónica del día siguiente con el título: “Luis Miguel demostró ayer por qué Arruza no quiere torear con él”. Casi todos los periodistas estuvieron de acuerdo en que las faenas del madrileño fueron algo nunca visto. Sólo don Alfonso de Icaza trató de disminuir su mérito asegurando que algunos toros habían sido “afeitados”.

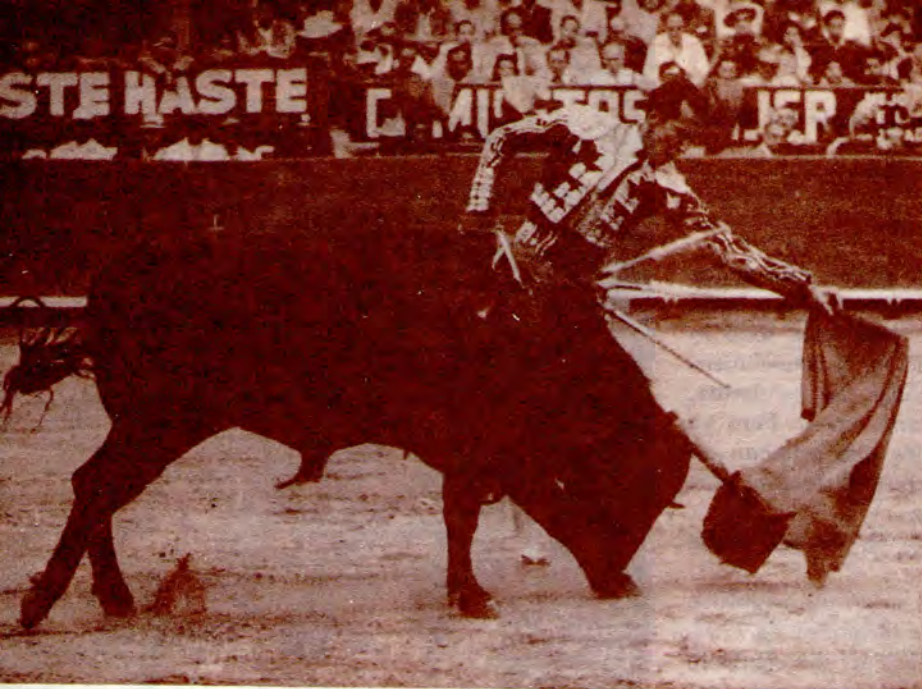
Se llevaron a cabo las averiguaciones correspondientes y ninguno de los astados presentaba el menor desperfecto realizado por mano humana sobre sus pitones.

El domingo, 14 de diciembre, actuaron: Velázquez, Pepe y Luis Miguel Dominguín, con toros de Pasteré. Sólo el primero de la tarde, que co-



Desplante del madrileño ante “Pajarito”.





*Estupendo natural
de Luis Miguel.*

rrespondió al mexicano, se dejaba torear, pero no fue aprovechado. Luis Miguel demostró que podía lidiar cualquier toro que le tocara en suerte, aunque no embistiera. Hubo un excelente tercio de banderillas de los dos hermanos.

El 21 de diciembre el cartel fue con Andrés Blando, Luis Miguel Dominguín y Jorge Aguilar, lidiando un encierro de Rancho Seco. El madrileño volvió a triunfar. Era un torero con un repertorio increíble, pues había intervenido en quites en más de diez toros en las tres corridas que llevaba toreadas y no repitió uno en ninguna. En México realizó verónicas, chicuelinas, gaoneras, fregolinas, tapatías, un quite de la mariposa y faroles, tanto de pie como de rodillas.

La faena del quinto burel de esta tarde fue espléndida. Lo toreó a la distancia justa y en redondo, con gran ritmo. Algún escritor se había quejado de que Luis Miguel toreaba muy limpio, pero distanciado. En vista de esta crítica el madrileño se llevó al astado junto a las tablas, midió el espacio entre él y su enemigo, demostrando que no cabía un milímetro de espacio, y allí ejecutó un natural inmenso. Mató de media estocada y un descabello y se llevó otra oreja y dos vueltas al ruedo.

Jorge Aguilar triunfó con una faena toda ella por alto. Estuvo valiente y expuso mucho. Se le concedieron dos orejas un poco nacionalistas.

Desgraciadamente, para esta temporada Luis Miguel fue cogido en Venezuela y ya no regresó ese año. Hubo algunas otras corridas importantes.

El 28 de diciembre torearon Capetillo, Martorell, Jorge Aguilar y César Girón. El venezo-

lano obtuvo una oreja y "El Ranchero" fue herido por el sexto. El 11 de enero fracasó un bonito cartel: Manolo González, Martorell y Rodríguez, con zotolucas.

El 18 de enero se despidió Ordóñez en una corrida que reseñaremos más adelante. El 25 del mismo mes participaron Arruza, Manolo González y Rafael Rodríguez con ganado de Pastejé. Carlos estuvo valientísimo y hasta resultó cogido por el cuarto. El sevillano, que se despedía de nosotros, buscó por todos los medios posibles una faena en el quinto, pero el viento se la deslució. Sin embargo, realizó un quite por chicuelinas prodigiosas.

Vino después a corrida en que triunfaron Procuna y Dos Santos con Zacatepec. Arruza hizo una faena valientísima, pero resultó cogido. La última función de esta trascendental temporada fue la "Guadalupana", de la que hablamos en la biografía de Carlos Arruza, dado que fue su última actuación como torero.

Luis Miguel Dominguín volvió a México en el año 1956. Solamente participó en una sola corrida, alternando con "Calesero" y Alfredo Leal. Por ser el final de una fallida serie de corridas no se consiguió ganado adecuado y se llevó a cabo el festejo con un encierro mezclado de Jesús Cabrera y Rancho Seco. Todos los bureles, menos uno, que correspondió a Leal, fueron mansos. Cuando Alfonso Ramírez y el madrileño quisieron regalar los sobrereros, la autoridad no lo permitió, produciéndose tremenda bronca. Se suspendió por un año a los dos lidiadores, debido a que hicieron acusaciones contra el juez de plaza.

Muchos años después, Dominguín fue anunciado en el Derecho de Apartado de la temporada 1971-1972. Toreó tres corridas en nuestro país en los primeros días de diciembre y realizó una magnífica faena en Guadalajara. Dos semanas antes de presentarse en la Plaza México fue cogido en Quito, fracturándose una falange, e infortunadamente nos quedamos sin verlo por última vez.

Luis Miguel Dominguín era un torero completo. Con la capa poseía un enorme repertorio. Banderilleaba con gran seguridad en los cuarteos. Seseaba a la perfección, por dentro y por fuera. En ocasiones quebraba con habilidad.

Con la muleta fue un diestro muy dominador, pero su toreo en redondo lo llevó en México a la cumbre. Estoqueador habilidoso, terminaba pronto con sus enemigos.

Sin duda alguna es uno de los grandes toreros de nuestro siglo.

1952-1965

Antonio Ordóñez

Para muchos este espada fue todavía superior al anterior. Sin embargo, hay que irse con cuidado al establecer un juicio así. La diferencia de edades entre ambos es de seis años y puede afirmarse que, en un principio, Dominguín llevaba la supremacía. Cuando ambos se enfrentaron, en 1959, tampoco se puede asegurar quién venció a quién y, por lo tanto, el problema ha quedado convertido en una cuestión de gustos y pareceres.

Antonio Ordóñez Araujo fue el tercer hijo del "Niño de la Palma". Nació en Ronda, provincia de Málaga, el 16 de febrero de 1932, y siguiendo el rumbo y la tradición familiar, comenzó a torear en 1948. En 1949 es un novillero puntero, sumando 65 fechas en los principales ruedos de España. Se presenta en Madrid el 6 de octubre. En 1950 actúa en 46 novilladas y logra un sonado triunfo en la Villa y Corte el 19 de marzo. A fines de su campaña, un astado del duque de Pínohermoso lo hiere de gravedad.

El 28 de junio de 1951 Antonio Ordóñez toma la alternativa en la capital española. Su padrino es Julio Aparicio y funge como testigo, "Litri", en la lidia de toros de Galache. Torea 40 corridas a lo largo del año y después se presenta en Colombia y Venezuela.

1952 resulta un año excelente para el rondeño, quien queda el primero del escalafón, con 74 tardes. Es herido en Madrid el 18 de junio por un toro de Alipio Pérez Tabernero. En el invierno viene a México.

En la sexta corrida de la temporada, el domingo 30 de noviembre, se presenta ante nosotros.



Antonio Ordóñez Araujo.

El cartel estaba formado por Silverio, Martorell y Ordóñez, con toros de Torrecilla. Leamos la reseña de la actuación del rondeño por Don José:

"En cuanto dejó ver su toreo limpio, armónico, a compás, toreo depurado de capa, majestuoso de muleta, nuestro público se le entregó sin regateos. Lo ovacionó durante sus intervenciones en los quites. Y en el sexto toro, "Aceitunero" de nombre, un ejemplar bravo y alegre en el primer tercio y que acabó sus días con un claro estilo, dejando torear a gusto y embistiendo con codicia y docilidad a la franela, el entusiasmo de la multitud se volcó materialmente, tornándose en escándalo. Su manera de colocar al toro en suerte, su desenvoltura y su aplomo, su seguridad en el ruedo, prepararon el ánimo para esperar el éxito grande y rotundo.

"Se inició el triunfo con un quite que fue una evocación de las épocas con que sueñan aún los viejos aficionados, cuando el toreo tenía otro aroma y se abría el llamado cofre de los ricos tesoros de la lidia, para vestirla ostentosa y regamente.

Ordóñez citó con el capote a sus pies extendido en la arena y sujetándolo con una sola mano. Hubo garbo, señorío y prestancia en ese momento sugestivo y se produjo una larga afarolada. Pero antes de terminarla, Antonio tomó el otro extremo de la capa para que le quedara atrás, toreando entonces por gaoneras, entre gritos, alaridos y locura del gentío. Remató gallardamente y tuvo que descubrirse varias veces ante la interminable ovación y las repetidas dianas. El torero de Ronda había mostrado su carta de presentación ante nosotros y en su toreo se advertía la solera añeja, que ha dado su sabor y una fragancia al vino nuevo, que tiene la transparencia y el halago al paladar y a la vista de las normas modernas.

"Indudablemente se trataba de un artista variado, de inspiración, de espontáneas manifestaciones artísticas, con colorido, sereno valor, finura y consistencia.

"Brindó a Silverio y empezó la faena toreando con desahogo asombroso, yendo hacia adelante, avanzando siempre con el toro hacia las afueras. Al rematar con desenfado, con torerismo extraordinario, los aficionados saltaron incontinentemente y el público todo, con ese maravilloso instinto para lo excepcional y para lo que de calidad suprema se produce en el escenario del redondel, se dejó arrebatar por un delirante, irresistible entusiasmo.

"Se confirmaba lo que de este gran artista habíamos leído en los juicios y comentarios de los más famosos críticos españoles: «Antonio Ordóñez, toreando, es la perfección y la naturalidad misma. Nada violento, superfluo o forzado hay en su estilo. Su arte es al par severo, alegre, hondo, y toca en lo milagroso, lo mismo desde el punto de vista estético que desde una posición técnica».

"De los primeros momentos, los de la impresión inicial en adelante, todo fueron aclamaciones, admiración y alboroto. Los naturales, los suntuosos adornos, el molinete, cuanto hizo tuvo un sello de torero que lo es por los cuatro costados. Y todo fue rubricado con estruendosas ovaciones.

"Antonio pinchó en lo duro una vez; en seguida, metió la estocada, que refrendó con certero descabello. Entonces se le otorgó la oreja reclamada por miles de pañuelos, recibiendo en seguida las frenéticas muestras de júbilo y alboroto que se prolongaron de tal manera que todavía de la puerta de salida del ruedo tuvo que devolverse, avanzar unos pasos y saludar por enésima vez, antes de abandonar la arena donde había ofrecido palmaria demostración de su arte excepcional".

De esta manera debutó Antonio Ordóñez en México. De sus alternantes, Silverio, que toreaba

la penúltima corrida de su vida, realizó precioso quite por chicuelinas. Martorell hizo grandiosa faena en el quinto, pero perdió los apéndices por fallar con el estoque; dio dos vueltas al ruedo.

El domingo siguiente, 7 de diciembre, se agotaron las localidades para ver a Córdoba, Silveti y Ordóñez con toros de La Laguna. Éstos resultaron difíciles y de mal estilo. El primero, que echaba las manos por delante y tenía una embestida corta, derrotando hacia arriba, hirió a Jesús, infiriéndole una cornada en plena cara. El tercero cogió al rondeño, quien fue llevado a la enfermería.

Silveti, que se había quedado con toda la corrida, cumplió hasta el quinto de la tarde, pero al salir éste, Ordóñez volvió al ruedo sin chaquetilla y toreó al burel con mucho valor. A pesar de ello el público, que lo había visto el domingo anterior como un artista, no aceptó esta nueva fase de Antonio. Después de una buena estocada se le concedió, por la riñonuda faena, una oreja que fue protestada por muchos.

La última actuación de Ordóñez en esa temporada tuvo lugar el domingo, 18 de enero. Alternó con Córdoba y Girón, lidiándose un encierro de Rancho Seco. El de Ronda estuvo bien dentro de las posibilidades de sus enemigos, pero como quería un nuevo triunfo, regaló el sobrero, al que le ejecutó series de redondos estupendos. No tuvo fortuna al estoquear y todo quedó en una vuelta al ruedo y ovación final.

Jesús Córdoba toreó muy bien a su primero con el capote, al que le hizo un primoroso quite por tapatías. Girón mostró su valor y casta.

Antonio Ordóñez se mantuvo en un buen lugar en 1953 y 1954. Durante el siguiente año lleva a cabo su servicio militar y, en 1956, regresa a México para actuar en la Feria Guadalupeana. Ésta se lleva a cabo en la plaza El Toreo de Cuatro Caminos y el dinero recaudado se utiliza para la reconstrucción de la Basílica.

Los organizadores principales fueron: don Guillermo Barroso, su hijo, Luis Javier, Antonio Algara y el licenciado Lázaro Martínez. Se llevaron a cabo, en días consecutivos, seis festejos de polendas con grandes figuras. Entre los españoles vinieron Antonio Ordóñez, Miguel Báez, "Litri", quien buscaba resarcirse de su fracaso anterior, y Antonio Borrero, "Chamaco".

Este último era un joven matador, nacido en Huelva, que había causado sensación como novillero, especialmente en Barcelona. Acababa de tomar la alternativa dos meses antes de venir a México. "Chamaco" era un torero de los que hoy en día se denominan "tremendistas" y, valiéndose de su gran agilidad, pisaba terrenos inverosímiles.

Sus pases carecían de técnica, pero provocaban el aplauso de las masas debido a que este diestro tomaba actitudes melodramáticas al ejecutarlos.

De los toreros mexicanos que participaron en esta feria estaban Fermín Rivera, que en los últimos años se había convertido en una de las máximas figuras. Este fenómeno resultaba curioso, ya que sucedía después de que, durante quince años, el potosino había sido un mero relleno en los carteles. Debe admitirse que existía un gran mérito, ya que seis meses antes de actuar en esta serie de corridas, Fermín había sufrido un infarto del miocardio.

En orden de importancia seguía Joselito Huerta, quien en su primera temporada como matador de toros había logrado varios éxitos. El poblano volvía a México después de una buena campaña española, en la que sumó 39 corridas.

También existía gran interés por conocer a José Ramón Tirado, quien a base de su gran valor se había destacado en España, toreando 45 novilladas antes de tomar la alternativa.

Otro de los lugares estaba ocupado por Fernando de los Reyes, "El Callao", novillero triunfador en el verano que recibiera el doctorado en la segunda corrida de la feria. Este torero les imprimía un gran sabor a las suertes que ejecutaba. También participaría en alguna corrida Rafael Rodríguez.

La feria se inauguró el 7 de diciembre, actuando Ordóñez, Huerta y Tirado, con toros de La Punta. Puede decirse que los astados, aunque corpulentos y bien presentados, no permitieron el lucimiento de los espadas.

Al día siguiente, 8 de diciembre, torearon: Rivera, "Chamaco" y "El Callao" con un encierro de San Mateo y Jesús Cabrera. Resultó una muy buena corrida. A Rivera le salió el maravilloso astado de nombre "Veintiuno", que era noble, bravo y suave. Fermín lo aprovechó, haciéndole una buena faena. Hubo pases en redondo excelentes y mató muy bien, llevándose dos orejas.

"Chamaco" gustó a las mayorías con un toreo poco ortodoxo y tuvo petición en uno y la oreja del quinto. En mi manera de ver las cosas, la mejor faena de aquella tarde fue la de "El Callao" al sexto. Lo toreó maravillosamente de capa y con la muleta sus pases tuvieron una lentitud formidable. Verdaderamente resultó triste que fallara con el estoque y lo peor del caso es que este torero, que debió haber llegado a figura, por haber sido mal administrado acabara siendo un "don nadie".

El tercer cartel de la feria se llevó a cabo con seis maravillosos toros de San Mateo para "Litri", Ordóñez y Huerta. Miguel Báez era un torero



Fernando de los Reyes, "El Callao", recibiendo la "oreja de plata".

distinto del que habíamos conocido en 1951. Mostró una afición desbordada y obtuvo sonadas victorias en sus dos enemigos, llevándose la oreja de uno de ellos.

Antonio Ordóñez nos dejó perplejos con su clasicismo. Al quinto de la tarde, de nombre "Cascabel", lo recibió con cinco verónicas y una media de una belleza inusitada. Citaba al toro desde largo y, cuando llegaba a su jurisdicción, lo despedía suavemente, cargándole la suerte.

La faena de muleta fue de una gran pureza, aunque no tan limpia como la de Luis Miguel a "Pajarito". La inició el de Ronda con pases barriendo los lomos y, después, series de magníficos muletazos en redondo, rematando siempre con los preciosos pases de pecho. Mató con todas las reglas y se llevó las orejas y el rabo, además de incontables vueltas al ruedo.

Huerta recibió una oreja en el sexto, después de una actuación muy torera. El apéndice le fue otorgado por el público, dado que el juez ya se había ido.

La cuarta corrida de la feria resultó mediocre. Actuaron, con astados de Rancho Seco, "Chamaco", Huerta y Tirado. En la quinta alternaron Rodríguez, "Litri" y Ordóñez, con un encierro de Matancillas. El de Ronda cortó la oreja del sexto por otra buena faena en la que mostró su enorme voluntad. "Litri" fue muy ovacionado y el de Aguascalientes realizó un trateo espeluznante, sin que los espectadores se lo tomaran en cuenta.

Se cerró el ciclo con una corrida de seis matadores en la que, por un golpe sufrido en la anterior, no participó Antonio Ordóñez, quien era el triunfador de la feria. Sin embargo, siendo un caballero, cedió el trofeo a Fermín Rivera, por haber participado en las corridas después de



Miguel Báez, "Litri".

la gravedad del problema cardíaco que había sufrido.

La última tarde no pasó a la historia y estuvieron en ella Rodríguez, que substituía al de Ronda, "Litri", "Chamacho", Huerta, Tirado y "El Callao", lidiando cornúpetas de Las Huertas que resultaron mansos.

En la temporada de ese año en la Plaza México actuaron los mismos diestros. Se añadió al elenco a Gregorio Sánchez, que había tenido un buen año en España toreando 72 corridas, a pesar de que en abril tomó su alternativa. Este lidiador provenía de Santa Olalla, provincia de Toledo, e intentaba asemejarse a Domingo Ortega. No toreaba mal, pero de él podía decirse que nunca segundas partes fueron buenas. Además era un poco tosco y violento, de tal manera que una tarde, al dar un ayudado por abajo, le hundió media espada a un burel, dejándolo maltrecho. El otro torero español fue Dámaso Gómez, diestro algo apañado pero sin alegría, como apagado, aunque no hiciera las cosas del todo mal.

La temporada resultó mediana y quedó frustrada al suspenderse después de la undécima corrida. Los sucesos sobresalientes de ella fueron: la despedida de Fermín Rivera, que veremos en el siguientes capítulo; la consagración de Manuel Capetillo esa misma tarde, en la que toreó muy bien en redondo, y que repitió algo en la siguiente, y la tarde de "Litri", quien se reivindicó totalmente ante nosotros.

El 3 de febrero de 1957 el de Huelva alternó con Capetillo y Jorge Aguilar, lidiando toros de Piedras Negras. El quinto de la tarde se llamó "Dancero" y Miguel Báez lo templó mucho en las verónicas iniciales, desatando la ovación del público. Después, con la muleta, citó de tercio a tercio, llevando la franela oculta detrás del cuerpo. El astado se arrancó de largo y "Litri" permaneció impávido e inmóvil, hasta que el burel llegó a dos metros de distancia. Sólo entonces sacó el trapo rojo de su espalda y enganchó a su enemigo en el vuelo del engaño, trazándole un natural perfecto. Inmediatamente ligó otros cuatro, que le resultaron imponentes. Volvió a repetir la misma escena, poniéndose a 15 metros de distancia del toro, y de nuevo esperó la embestida y dio otra magnífica serie de naturales, rematados con el pase de pecho más increíble que pueda uno imaginarse. Luego vino el toreo con la derecha, adornos de enorme aguante y un estoconazo que caló al burel. Se le concedió una oreja, debieron haber sido dos, pero ya hemos visto a lo largo de este libro que la adjudicación de apéndices es muy arbitraria y que se han otorgado miles de las que no guardamos el menor recuerdo, incluyendo numerosos rabos. El de Huelva dio varias vueltas al ruedo y al retirarse al burladero iba llorando por la emoción de haber triunfado por fin en México.

En la temporada a la que nos estamos refiriendo Ordóñez toreó dos corridas sin mayor éxito. En parte fue culpa de los bureles, pero también se supo luego que la empresa no quería pagar a los toreros, ya que después de la undécima tarde se declaró en quiebra.

Debe añadirse aquí, para terminar, que participó también el rejoneador Ángel Peralta, triunfando en varias actuaciones, y que Humberto Moro realizó buena faena izquierdista en la segunda tarde de la serie.

A partir de su actuación en México, Antonio Ordóñez vuelve a ascender en España. Durante 1957 toreó 48 corridas, 78 en 1958, y la temporada 1959 es absolutamente triunfal para él, enfrentándose ese verano a Dominguín.

Se firmaron 25 corridas, pero sólo se llevaron a efecto 9 de ellas. En las tres primeras Luis

La maravillosa verónica del torero de Ronda.



La maravillosa verónica del torero de Ronda.

Miguel ganó por un amplio margen. Éstas se verificaron en Zaragoza, alternando con ellos Pepe Luis Vázquez y lidiándose reses de Gamero Civico; en Barcelona, con Antonio Bienvenida y toros de Sepúlveda, y en Puerto de Santa María, con "Mondeño" y astados de Benítez Cubero.

El 25 de junio, en Tudela, Ordóñez obtuvo un enorme triunfo, en tanto que el madrileño sufrió un botellazo en la cabeza. Lidiaron un encierro de Martínez Elizondo y el tercer espada fue Jaime Ostos.

El primer mano a mano se llevó a efecto el 30 de julio. Dominguín resultó cogido por un toro de don Ignacio Sánchez. La corrida era para celebrar el centenario de la plaza de Valencia, y Ordóñez había obtenido la oreja del

primero, en tanto que Luis Miguel sólo llevaba aplausos en sus dos enemigos. Cuando estaba triunfando en el quinto, el madrileño sufrió terrible cornada en el vientre. El de Ronda realizó otra gran faena en el sexto, cortando dos orejas. Dos días después, Ordóñez resultaba herido en Palma de Mallorca.

La competencia se reanudó el 14 de agosto, con el gran mano a mano en Málaga, en el cual los seis toros de Juan Pedro Domecq fueron desorejados. Después torearon en Bayona, con un encierro de Carlos Núñez, y en Ciudad Real.

El 21 de agosto terminó la competencia en Bilbao. Alternaban Dominguín, Ordóñez y Ostos, con astados de Palha. Luis Miguel, un poco débil, fue cogido por el segundo de la tarde

cuando intentaba llevarlo al picador. Antonio volvió a triunfar una vez más. La rivalidad había terminado, ya que al año siguiente, 1960, sólo estuvieron justos en algunas corridas en el Sur de Francia y Manizales. Por cierto que habiendo ganado el trofeo en disputa en esta última plaza el de Ronda, Luis Miguel afirmó que estaba orgulloso de su mejor alumno.

Antonio Ordóñez volvió a México en 1966, actuando en la plaza El Toreo de Cuatro Caminos. Se presentó el 30 de enero, alternando con "Finito" y De la Peña en la lidia de seis toros de Mimihuapan. El rondeño dio una demostración de maestría y cortó la oreja de su segundo. Lo que más nos llamó la atención fue un lance de capa en el que Ordóñez lograba hacer que el astado pasara en movimiento retardado frente a su capote.

Volvió al domingo siguiente, con Huerta y "Finito", logrando demostrar su dominio y sabiduría frente a dos difíciles bureles de Moreno Reyes.

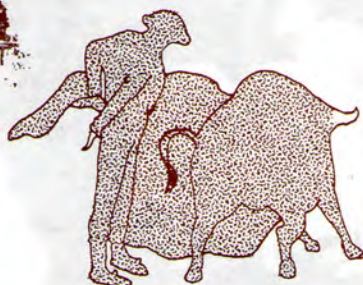
La actuación ulterior de Ordóñez fue gris, pero el 6 de marzo, toreando con Procuna y

Huerta, logró una extraordinaria faena con el toro "Cometa", de La Punta, que pesó 570 kilogramos. En mi opinión personal, ésta constituyó un trasteo maravilloso hacia el cual el público mostró cierta frialdad. Los espectadores esperaban cincuenta pases y no los quince perfectos, realizados por el de Ronda. No sé cuándo nuestros aficionados aprenderán que las grandes faenas no deben ser ni cortas, ni largas, sino justas.

Antonio Ordóñez fue la naturalidad misma toreando. Nunca forzó la postura y ejecutaba todas las suertes con una perfección singular. Para mi gusto le faltó un poco más de energía y de sentimiento. Desde el punto de vista estético sus faenas resultaron siempre muy acabadas y de una gran pureza.

La verónica del rondeño merece describirse en detalle. El toro se arranca de lejos el artista adelanta ligeramente la pierna sobre la línea en que carga la suerte, obligando al astado a seguir el pliego que cae sobre la arena. El busto del torero acompaña al movimiento de los brazos, que el cornúpeto, embrujado, sigue como si se tratara de una caricia

TOREO



CAPITULO XXX

Alfonso Ramírez “Calesero”

Fermín Rivera

Joselito Huerta

Emilio Ortuño “Jumillano”

Manolo Vázquez

Julio Aparicio

Pedro Martínez “Pedrés”

Manuel Jiménez “Chicuelo II”

Guillermo Carvajal

Antonio Chenel “Antoñete”

Amado Ramírez

Miguel Angel García

Curro Ortega

Jaime Bolaños

Juanito Posada

Manuel Calero “Calerito”

Gabriel España

Antonio del Olivar

Jaime Rangel



1953-1959
El poeta Alfonso Ramírez, "Calesero"
1934-1956
Fermín Rivera
1954-1972
Joselito Huerta

La palabra quite figura entre los términos taurinos para designar la intervención de un espada, que valiéndose de los procedimientos adecuados, aleja al toro del lugar en el que corre peligro otro lidiador. Hasta la segunda década de este siglo los caballos que se empleaban en la suerte de varas carecían de petos protectores, lo cual motivaba el riesgo de los corceles y picadores. La intervención oportuna de un espada y su destreza aliviaban este trance.

Sin embargo, no todos los toreros de épocas lejanas eran capaces de realizar quites. Una pareja que culminó en este sentido fue la formada por Salvador Sánchez "Fracuelo", y Luis Mazantini, quienes, utilizando los procedimientos efectivos y por su excelente colocación en el ruedo, salvaban numerosas cabalgaduras.

Por otra parte, Rafael Molina "Lagartijo", era un diestro que aprovechaba la coyuntura del peligro para ejecutar su admirable toreo de capa, realizando el quite. El espada cordobés buscaba la pinturería y belleza al retirar a los toros que atacaban a los picadores, y la escuela instaurada por él fue seguida por: Antonio Fuentes, Reverte, "El Gallo", "Joselito" y "Chicuelo".

Rodolfo Gaona resultó un verdadero maestro en esta fase de la lidia y Pepe Ortiz era capaz

de practicar doce bellísimos quites en una sola tarde. Para aquellos que tuvimos la suerte de conocer a "Calesero" podemos afirmar que hasta el 24 de febrero de 1966 presenciamos lo que constituyeron los grandes quites realizados por un torero.

Alfonso Ramírez fue un artista de gran clase, finura y elegancia, que además poseyó la destreza de la invención ya que creó "la caleserina" y el farol invertido. Todos sus lances de capa eran admirables y resultaba un primor verlo torear a lo largo del primer tercio de la lidia. Su colocación en el ruedo era siempre perfecta, lo que le permitía acudir con prontitud al presentarse cualquier contingencia. Además, banderilleaba con facilidad y con la muleta podía con casi todos los toros, y cuando éstos resultaban nobles, realizaba un toreo adornado.

Inmediatamente alguien se preguntará que por qué no cortó multitud de orejas, ni fue la primera figura durante mucho tiempo. El problema residió en su falta de enjundia y en que "Calesero" nunca se decidió a hacerle a los bures corpulentos lo que lograba ante los becerras. Como era fino y artista se sostuvo a la cabeza de la segunda fila hasta que en la temporada 1953-1954 y cuando ya contaba 37 años de edad, se



Quite de "Calesero".

decidió a ser uno de los mejores toreros que han pisado la Plaza México.

Este espada nació en Aguascalientes el 11 de agosto de 1916, siendo sus padres don Justo Ramírez Sánchez y Rosa Alonso Parga. En un parque de la ciudad natal, llamado San Marcos, el protagonista de esta breve semblanza realizó sus primeros pases. A los 11 años de edad formó parte de una cuadrilla juvenil y el 10 de junio toreó su primera becerrada. En abril de 1930 se presenta como novillero en la feria de San Marcos, alternando con Fernando López y "El Temerario", lidiándose un encierro de Cieneguillas.

El 10. de mayo de 1933 debuta en la plaza de la Condesa en corrida de concurso. Los participantes eran: "Chicuelín", Carlos Segura, Manuel Cervantes, Ángel Gómez y Arcadio Ramírez. Los seis matadores se enfrentaron a astados de Peñuelas. Don Armando de María y Campos dijo de Alfonso: "Al principio de la lidia de su bravísimo novillo paró momentáneamente, pero rectificó y se dio a correr. Si no le tocan los dos avisos, no para hasta llegar a Aguascalientes".

Después de semejante fracaso decide cambiar de nombre y el abogado catalán, Vicente Lleixas, inventa el apodo de "El Calesero" basándose en los antiguos carruajes. Este seudónimo será conocido posteriormente en el mundo taurino.

Hasta 1935 Alfonso no volvió al ruedo de El Toreo y tampoco en esa ocasión logra triunfar. Actúa casi exclusivamente en el Bajío, donde es idolatrado, y no aparece en la capital durante 1936 y 1937. En el verano de 1938 "Calesero" comienza a colocarse y reaparece en el ruedo de La Condesa el 28 de agosto, alternando con Sil-

verio Pérez y Gregorio García, lidiándose un encierro de Dos Peñas. Deja una excelente impresión al torear de capa y se le incluye en la novillada de la "oreja de plata" el 30 de octubre. Actuaron en ella: "Chicuelín", Juan Estrada, David Liceaga, Eduardo Solórzano y Carlos Arruza, enfrentándose a una preciosa corrida de San Mateo. "Calesero" resulta el triunfador absoluto por su faena al cuarto de la tarde, que se llamó "Jardinerio".

La siguiente temporada, es decir, la de 1939, es triunfal para él. Participa en siete novilladas y el 4 de septiembre se consagra, realizando una magnífica faena con "Milagritos", astado también zacatecano del que corta las orejas.

Alfonso Ramírez toma la alternativa el 24 de diciembre de 1939 de manos de Lorenzo Garza, siendo testigo David Liceaga. El encierro provino de San Mateo, pero el de Aguascalientes no consigue mayores hazañas en una tarde de tanta significación.

En 1941 logra dos buenas actuaciones, una de ellas cuando corta la oreja del toro "Volador", de La Punta, alternando con Ricardo Torres y Carlos Arruza. Sin embargo, en mayo sufre una grave cornada toreando en Mérida. En las temporadas siguientes ocurre un nuevo descenso en su cartel, a pesar de lograr algunas victorias en Sudamérica.

En 1946 "Calesero" marcha a España, debutando en Sevilla con "Gallito" y "Yoni" como alternantes, enfrentándose a bureles de Juan Belmonte. El de Aguascalientes impresiona muy bien por su toreo de capa, aunque no consigue ninguna faena de muleta, y se muestra deficiente

con el estoque. Confirma su alternativa en Madrid el 30 de mayo, siendo padrino Pepe Luis Vázquez y tercer espada Pepín Martín Vázquez. Se lidió ganado de Sánchez Cobaleda. Vuelve a México ese invierno y actúa en dos corridas en la plaza El Toreo sin que lo acompañe el éxito. No obstante, en Orizaba el 19 de enero de 1946, alternando con Fermín Rivera y "Manolete" y enfrentándose a un encierro de La Punta, "Calesero" logra un triunfo histórico. Durante la faena de muleta al sexto de la tarde, el director de la banda de música se puso a tocar el himno nacional en su honor. Como tal actitud patriótica estaba prohibida, el filarmónico fue llevado a la cárcel de la población.

En la temporada 1947-1948 al banderillar a un toro de La Punta, sufrió una grave cornada. A éste le siguieron otra serie de heridas en diferentes plazas. Una en Aguascalientes, otra en Orizaba y las más tremendas de todas, cuando un astado de Mimihuapan le infirió siete, destrozándole ambos muslos. Por todos estos percances y su falta de cartel, "Calesero" había permanecido alejado de la capital.

Para la temporada 1953-1954 volvieron a funcionar ambas plazas en nuestra ciudad. La competencia resultó de escaso beneficio, ya que ninguna de las dos salió adelante. La serie de corridas que se llevó a cabo en la Plaza México fue de poco relieve.

El elenco incluía a tres jóvenes toreros españoles, ninguno de los cuáles estaba consagrado. Ellos eran: Pedro Martínez "Pedrés", diestro nacido en Albacete y que había actuado en 48 corridas en España. Antonio Chenel "Antoñete", madrileño que sumó 36 fechas y que había obtenido un gran triunfo en Madrid el 18 de mayo. Aquí vino después de sufrir una doble fractura en el antebrazo derecho.

El tercero era Manuel Jiménez "Chicuelo II", que acababa de tomar la alternativa después de una exitosa campaña novilleril. Ninguno de los tres logró aquí mayores triunfos. "Pedrés", que traía mejor cartel, resultó demasiado serio y triste. Acortaba terrenos hasta más allá de lo posible y sólo conseguía medios pases que resultaban demasiado breves.

Lance inventado por el diestro de Aguascalientes.



"Antoñete" toreaba bien, pero llevaba una vida muy desarreglada y por ello no decía nada. Lo veíamos una tarde tras otra, pensando que en esta vendría la faena esperada, pero nada de ello sucedía. "Chicuelo II" era un caso; el toro lo pasaba rozando de frente, de perfil, de espaldas o de rodillas. Generalmente lo cogía y zaran-deaba, pero eso no obstaba para que volviera a la carga y siguiera impasible para sufrir otro revolcón.

De los toreros mexicanos, después de la retirada de Arruza, la perspectiva era desoladora. El aparente triunfador de la temporada anterior había sido Jorge Aguilar "El Ranchero", pero era un diestro demasiado tosco para el gusto mexicano y en su segunda actuación ya nadie lo fue a ver.

Se tenían algunas esperanzas con Capetillo y Silveti, pero éstas se desvanecieron muy pronto. Córdoba resultó cogido dos veces por bureles de Jesús Cabrera. Rafael Rodríguez y Humberto Moro siguieron retrocediendo más.

También toreó el diestro cordobés Manuel Calero "Calerito", que aunque enterado, no poseía mayor clase. Se le dio la alternativa al triunfador del verano, Jaime Bolaños, quien no logró sobresalir de la línea media.

La temporada iba de mal en peor hasta que en la octava corrida, el 10 de enero de 1954, se anunció el regreso a los ruedos de Fermín Espinosa "Armillita", quien se había despedido el 3 de abril de 1949. Con el saltillense actuarían "Calesero" y Jesús Córdoba en la lidia de toros de don Jesús Cabrera.

Ante "Campanillero", segundo de la tarde, el de Aguascalientes dibujó verónicas perfectas y se adornó con faroles invertidos. Después vinieron, al quitar, bellísimas chicuelinas, rematadas con una larga cordobesa plena de elegancia. La faena de muleta resultó de una gran majestad. Todos los pases en redondo se caracterizaron por su enorme suavidad y fueron rematados de una manera tore-rísima. Hubo series de perfectos naturales sin encorvar la figura, todos ellos verticales, y los forzados de pecho mandones. Para finalizar, algunos adornos oportunos y, aunque hubo un pinchazo sin soltar y poco más de una estocada delanterilla, se concedieron las dos orejas e innumerables vueltas al ruedo.

El quinto burel se llamó "Jerezano" y el de Aguascalientes lo recibió con una serie de preciosos lances. El quite que siguió fue el inventado por Alfonso, es decir, "la caleserina", que produjo un alboroto terrible en los tendidos.

El espada invitó a "Armillita" con las banderillas y ambos adornaron el morrillo del de Chucho

Cabrera con dos excelentes pares. La faena de muleta resultó inspiradísima y llena de temple. Pinchó cinco veces antes de acertar, pero de todas maneras recorrió el anillo por otras dos ocasiones. Sin duda alguna ésta fue la tarde de su consagración para este enorme artista del toreo.

"Calesero" repitió el domingo siguiente, pero ya no consiguió refrendar su triunfo. Sin embargo, el 14 de febrero, toreando un encierro de Torrecilla y alternando con "Pedrés" y Jaime Bolaños, logró otra gran actuación con capote y muleta, cortando la oreja del cuarto. Al día siguiente el periodista Carlos León lo propuso para recibir el premio Nobel de la torería.

En la temporada 1954-1955 hubo una tarde fundamental en la historia de Alfonso Ramírez y en la que debió conquistar algún triunfo, que desafortunadamente dejó pasar. El 6 de febrero se anunció el cartel cumbre y en él participaban: Fermín Rivera, "Calesero" y "Jumillano", con toros de Torrecilla. Mientras sus alternantes obtenían triunfos en cuatro toros, el de Aguascalientes se conformaba con una tarde discreta. A partir de entonces el público le volvió la espalda y Alfonso ya no volvió a ser base para otras temporadas.

No obstante, en 1959 volvió de nuevo a ocupar un primer puesto durante una corta serie de corridas que se efectuaron en El Toreo de Cuatro Caminos. Cortó algunas orejas y sobre todo dio una notable tarde, mano a mano con Luis Procuna y ganado de Pastejé. Regaló el sobrero y cuando su cuadrilla se negó a auxiliarlo, "Calesero" montó en un jamelgo y picó a ese toro. La faena de muleta también resultó fuertemente ovacionada.

Finalmente este torero se despidió de los ruedos habiendo cumplido 50 años de edad el 24 de febrero de 1966, alternando con Capetillo y Raúl García, lidiándose un encierro de Valparaíso. Todavía en esa tarde le apreciamos algunos de sus inolvidables lances de capa.

Alfonso Ramírez "Calesero", evocaba en los quites un toreo que desgraciadamente se ha perdido para siempre. Llevaba el sello del buen gusto y un arte sin contaminaciones de ninguna especie. Su capote ha pasado a ser uno de los mejores de los últimos treinta años.

1934-1956

La honradez de Fermín Rivera

Si algún torero se abrió paso a base de una voluntad tesonera sin límites, éste fue Fermín Rivera. Poco a poco consiguió ir depurando su estilo, que era algo basto en sus principios, para

ocupar, después de 18 años, un primer puesto entre los diestros mexicanos de mediados de los cincuentas.

A través de un largo sacrificio el potosino llegó a la cumbre. Nada resultó improvisado, ni por medio de arribismo, sino que por sus pasos contados logró dominar el oficio. Nunca fue un torero fino, pero manejaba el capote y la muleta con soltura. Gustaba de banderillear y conseguir lucimiento en el segundo tercio y, sin ser un gran estoqueador, mataba con cierta desenvoltura y seguridad.

Fermín Rivera Malabehar nació en la ciudad de San Luis Potosí el 20 de marzo de 1918. Después de estudiar la primaria comenzó a torear en las becerradas que se organizaban en su tierra, a partir de 1931. Vistió de luces en una corrida en la que alternaban Jesús Solórzano y Pepe Amorós. Al final del festejo se soltó un utrero, que fue lidiado por Fermín.

En 1933 vino a la ciudad de México, recibiendo clases de Alberto Cosío "Patatero", quien lo ayudó para que se presentara en la plaza de El Toreo el 3 de junio de 1934. En esta corrida alternó con Alejandro del Hierro y "El Temerario", lidiándose un encierro de Peñuelas.

De su actuación esa tarde don Armando de María y Campos escribió: "Impresiona favorablemente la figura mimbrenña y simpática. Bien envuelto en las sedas y las luces de un terno crema y oro. Planta torera, pisa firme la arena, como quien está seguro de lo que pisa: la arena de una plaza de toros. Sale el primer novillo y abre el capote Fermín Rivera. El capotazo de tanteo y en seguida, segura, espaciosa, templada, acaso un poco alta, la verónica, jugando bien los brazos, no dejando ir al toro. Recuerda un poco a Ricardo Torres. Bien colocado en quites y variado en los remates. Con los garapillos mostró facilidad y seguridad extraordinarias, pero todavía estuvo mejor con la muleta. Cita cerca, aguanta en firme y deja que el toro la tome antes de mover el palillo que maneja con la muñeca. Mucha facilidad y no poco estilo para matar; dos toros, dos estocadas. Esto en conjunto, los detalles abundantes y merítísimos. ¡Es un torero!".

Tal fue la impresión que a este magnífico cronista le dejó Fermín Rivera en su debut. El potosino continuó toreando con mucha frecuencia y consolidando su puesto para hacerse puntero. El 6 de octubre de 1935 vino la cogida, que fue ocasionada por un burel castaño y cornicorto de Matancillas, que causó en el ánimo de Rivera hondo efecto. Hizo su reaparición el 10 de noviembre, con novillos de La Laguna, e inmedia-



Fermín Rivera Malabehar.

tamente se decidió a tomar la alternativa con todos los honores.

La ceremonia tuvo lugar en la plaza de El Toreo el 8 de diciembre de 1935 siendo padrino "Armillita" y testigo Fernando Domínguez, con un encierro de Rancho Seco. El primero de la tarde se llamó "Parlero" y era cárdeno, plateado, marcado con el número 83 y pesaba 575 kilogramos. Fermín Rivera estuvo muy bien, cortándole las orejas.

El domingo, 12 de enero, repitió el potosino alternando con "Cagancho", Solórzano y Domínguez, pero tuvo una actuación muy deficiente. Tampoco consiguió destacarse en la corrida de la "oreja de oro" de aquel año, por lo que marchó a España. El viaje resultó infructuoso por la inmediata ruptura del convenio y los inicios de la guerra civil.

En 1938 Rivera reapareció en la capital mexicana en las dos primeras corridas de la temporada sin obtener ningún éxito. Marcha a Sudamérica y torea en Caracas y Bogotá con bastante fortuna.



Par al cuarteo, realizado por Fermín.

Durante la serie de festejos llevados a cabo en 1940-1941 participa en dos tardes, una de ellas con Garza y la otra con "El Soldado". Es por ello incluido en la corrida de la "oreja de oro", que se celebra el 14 de marzo. Actúan en ella: "Carnicero", Paco Gorráez, Lorenzo Garza, "Calesero" y Eduardo Solórzano. Fermín Rivera realiza una lidia completa con el cuarto de la tarde, de San Mateo, y por ella obtiene el trofeo en disputa.

Sin embargo, es muy poco lo que logra sobresalir en los años siguientes. Marcha a España tan pronto como se reanuda el convenio y debuta en Aranjuez el 4 de septiembre de 1944. Alterna con "El Estudiante" y "Manolete", enfrentándose con un encierro de Albaserrada. Suma 25 corridas entre España y Portugal.

Al año siguiente confirma su alternativa en Madrid el 8 de julio, siendo padrino "El Andaluz" y testigo, Manolo Escudero, con toros de Sánchez Fabrés. Las malas condiciones del ganado le impiden apuntarse una victoria, pero el 30 de septiembre se lleva dos apéndices de los astados de Carlos Núñez. Hizo en conjunto una muy buena temporada con 37 corridas, 40 ore-

jas, 8 rabos y saliendo en hombros en seis ocasiones.

Vuelve a México y torea 3 corridas en la capital, cortando orejas en dos de ellas. Se aprecia su buena voluntad, pero ese año vinieron espadas tan extraordinarios y los locales estuvieron a tal altura, que Rivera no consigue colocarse más que en la provincia.

Al iniciarse la temporada 1946-1947, en la nueva Plaza México, el diestro potosino recibe una terrible cornada ocasionada por un toro de Coaxamalucan. Sin embargo, está muy bien la tarde de su reaparición, en un excelente cartel en el que participa con Domingo Ortega, Silverio y "Manolete", lidiándose ocho toros de La Puntita. Pocas semanas después vuelve a triunfar, cortando orejas y rabo, cuando actuaba con Garza y Gregorio García frente a un encierro de Piedras Negras.

El siguiente año continúa el ascenso del potosino. El 7 de diciembre de 1947 es el encargado de recibir a Carlos Arruza en el ruedo de Cuatro Caminos, logrando una buena tarde. Como no se le repite en los siguientes carteles, se contrata con Tomás Valles para participar en la temporada que se estaba efectuando en la plaza México. Debuta el 4 de enero de 1948 y obtiene un triunfo con corte de orejas alternando con Velázquez y Gregorio García.

Finalmente, el 4 de abril le tocó a Rivera el bravísimo toro "Mi querer", de don Heriberto Rodríguez, y con él obtuvo un gran triunfo, a pesar de que esa tarde soplaba un viento huracanado. Los alternantes del potosino eran "Calesero" y Félix Briones. Después de esta gran temporada Fermín tuvo la mala suerte de sufrir una gravísima cornada en el muslo izquierdo apenas iniciada la serie de 1948-1949. Ese astado se llamaba "Macareno" y pertenecía a Pastejé.

El 11 de febrero de 1951, Fermín Rivera realiza el prodigioso trasteo con el toro "Clavelito", de Torrecillas. Alternaba esa tarde con Silverio y Dos Santos. El cuarto de la tarde, que era negro zaíno y cornicorto, fue toreado muy bien de capa. El tercio de banderillas estuvo muy lucido y la faena de muleta resultó memorable con pases estatuarios, redondos, adornos y gran estocada. Se concedieron las orejas y el rabo y el potosino tuvo que dar incontables vueltas al ruedo. Desafortunadamente no logró Rivera refrendar este éxito inicial en sus otras dos actuaciones de la temporada.

En 1951-1952 tampoco consiguió ninguna tarde digna de recordarse y tal vez por ello no fue contratado para la siguiente, en que vinieron las máximas figuras de todo el mundo,

*Graciosa chicuelina
de Manolo Vázquez.*



Para la temporada 1953-1954, como vimos al referirnos a "Calesero", dos plazas de toros funcionaron en México. Fermín Rivera fue ajustado para participar en la que tenía lugar en Cuatro Caminos. Al revés de lo que sucedió en la Ciudad de los Deportes, ésta sí resultó una serie de corridas que tuvieron relieve artístico. Los diestros mexicanos, además del potosino, eran Luis Procuna, que en una de las últimas corridas de la temporada anterior había realizado su gran faena de "Polvorillo". Guillermo Carvajal, nacido en Gómez Palacios, Estado de Durango, que había tomado la alternativa en un ruedo fronterizo después de grandes éxitos en el interior de la República. Era un caso único, dado que nunca había pisado el ruedo de la capital.

Los tres toreros españoles contratados fueron: Manolo Vázquez, Emilio Ortuño, "Jumillano", y Julio Aparicio; ya hablamos de éste último en el capítulo anterior; sólo agregaré que venía a México más hecho después de torear 34 corridas con grandes éxitos.

Manolo Vázquez era hermano menor de Pepe Luis y, como éste, había nacido en Sevilla en el barrio de San Bernardo. Se presentó en Madrid como novillero el 4 de junio de 1950, obteniendo un gran triunfo cortando las orejas de sus dos enemigos de Graciliano Pérez Tabernero. Repitió ocho días después y vuelve a conseguir otra victoria absoluta, llevándose de nuevo los apéndices de sus dos enemigos, ahora de don Antonio Pérez.

El sevillano tomó la alternativa de manos de su hermano y siendo testigo Antonio Bienvenida, el 6 de octubre de 1951. Los toros que se lidia-

ron en La Maestranza provenían de Domingo Ortega. Confirma en Madrid con el mismo cartel, pero enfrentándose a un encierro de Bohórquez. Torea 38 corridas ese año, descendiendo ligeramente el siguiente, tomando parte en solamente 26 festejos.

Era este torero el mejor discípulo del estilo de Pepe Luis, con algo menos de maestría y delicadeza aunque con arabescos similares. Muchos de sus pases alcanzaban una perfección absoluta, aunque resultaban un poco cortos, debido a que su cite era siempre de frente. Incluso llegaba a ejecutar el remate así colocado. Sus faenas, ese año, fueron de gran belleza, pero desgraciadamente necesitaba su toro.

Emilio Ortuño, "Jumillano", había nacido en Salamanca y mostró desde temprano sus aptitudes para hacerse torero, enfrentándose al ganado charro. El 12 de junio de 1952 se presentó en Madrid, obteniendo un sonoro triunfo, que lo llevó pronto a la alternativa. La ceremonia tuvo lugar en Barcelona, de manos de "Parrita" y actuando como tercer espada Rafael Ortega. Los toros lidiados pertenecieron a Cobaleda. En 1953 suma 36 corridas, una de las cuales resultó un gran triunfo en Madrid. Toreaba muy bien tanto de capa como de muleta y mostraba sobriedad y gran soltura. Sus faenas eran terminadas y arquitectónicamente bien trazadas. Su defecto residía en su gran estatura, que lo hacía ser algo ventajista y cierta sequedad en su estilo. En México gustó mucho y logró un gran cartel, tal vez más que en España, donde decían que lo asustaba el ganado grande.



Emilio Ortuño, "Jumillano".

Completaban el elenco, con el cual el gerente, Pablo B. Ochoa, de El Toreo, pensaba darle la pelea a la México: "El Soldado", Antonio Velázquez, Pepe Luis Méndez, quien acababa de actuar en España, y Héctor Saucedo. Este último había logrado, gracias a un valor sin límite, triunfar en las plazas del norte del país. Murió en un accidente aéreo durante la temporada de la que nos ocupamos.

El 6 de diciembre fue la corrida de inauguración. Fermín Rivera, Luis Procuna y Julio Aparicio, con ganado de Torrecilla, componían el cartel. El potosino estuvo muy bien con el primero, al que toreó con mucha suavidad, y se llevó una oreja. El madrileño logró dominar al tercero de la tarde y le ligó magníficos naturales para obtener el apéndice.

En el segundo festejo, con Procuna y Pepe Luis Méndez, Julio Aparicio volvió a triunfar con el quinto burel, de El Rocío. Este torero de la Villa y Corte venía este año convertido en un verdadero maestro y pudiendo con cualquier burel que le tocara en suerte.

El 20 de diciembre de 1953 tuvo lugar en la plaza de Cuatro Caminos una corrida memorable. Para los que tuvimos la suerte de verla no se nos puede olvidar el suceso, y digo la suerte porque el cartel no presagiaba la extraordinaria jornada que íbamos a presenciar. Actuaron Fermín Rivera, Manolo Vázquez y Guillermo Carvajal, lidiando un corpulento encierro de Tequisquiapan. El primer toro no se prestó para que el potosino lograra lucirse, pero de todas maneras, fue muy aplaudido. El segundo de la tarde se llamaba "Gitano" y el hermano de Pepe Luis lo recibió con maravillosos lances de capa. Con la muleta el sevillano realizó pases naturales perfectos, citando de frente y preciosamente rematados. Toda la faena resultó bellísima y la terminó con una estocada honda y un descabello. Se le premió con una oreja y vuelta al ruedo.

Nada de trascendencia sucedió en la lidia del tercero. Con el cuarto, Rivera estuvo formidable toreando de capa. Clavó tres partes de banderillas y la faena de muleta resultó muy templada. Desgraciadamente pinchó y perdió los apéndices, que tenía ganados, pero dio la vuelta al anillo.

El quinto se llamó "Cartero", Manolo Vázquez lo dobló magistralmente y a partir de aquí pudo pasarse al de Tequisquiapan en series de pausados naturales y redondos. La embestida del burel iba mejorando a medida que el de San Bernardo lo toreaba más. Por haber pinchado una vez, todavía tuvimos oportunidad de ver preciosos medios pases, girando como su hermano entre los pitones. Acabó con tres cuartos de estoque y se le concedieron las dos orejas y hasta tres vueltas al ruedo.

Salió el sexto y, cuando ya era imposible que pasara más, sucedió una verdadera revolución. Guillermo Carvajal lo recibió con faroles de rodillas escalofriantes. Luego hizo un formidable quite por chicuelinas. Inició la faena de muleta con una serie de estatuarios de una quietud fantástica y, a continuación, naturales trazados con gran lentitud, repitiéndolos en tandas. Dos veces realizó el muletazo de su creación "la chicharriña", pase por la espalda sumamente dramático y en un terreno inverosímil. Cuando el debutante hundió el acero, el escándalo del público no tenía límite y Carvajal recibió las orejas y el rabo y dio varias vueltas al ruedo en hombros.

Fermín Rivera regaló el sobrero y con él estuvo muy bien, llevándose un apéndice. La tarde había sido redonda y se habían cortado seis orejas y un rabo. Los triunfos del potosino y del sevillano pudieron considerarse normales, pero no así el de Guillermo Carvajal, sobre quien se comenzaron a hacer todo tipo de conjeturas que a

*El gran triunfo de
Guillermo Carvajal,
el 20 de diciembre de 1953.*



la poste lo tiraron para abajo debido a que lo castigaron mucho los toros por su valor brusco y descontrolado. El domingo siguiente y ante su solo nombre se llenó a reventar la plaza de Cuatro Caminos, pero no se le vio nada y el público salió decepcionado. El 3 de enero alternaron Manolo Vázquez, "Jumillano" y Héctor Saucedo con un encierro de Xajay y Rancho Seco. El sevillano volvió a realizar una prodigiosa faena que fue premiada con orejas y rabo.

El domingo, 10 de enero, se llevó a cabo el mano a mano entre Fermín Rivera y Julio Aparicio, toreando una corrida de Coaxamalucan. El potosino estuvo muy reposado, y poniéndose muy cerca y valiente obtuvo las orejas y rabo del quinto.

El madrileño, de azul celeste y plata, volvió a dar una tarde inmensa cortando oreja en el segundo y las dos y el rabo del cuarto. En realidad, demostró que podía con todos los toros que le salieran.

Al domingo siguiente vino otra actuación completa de Julio Aparicio, quien realizó un grandioso trasteo al quinto, llevándose otra vez las orejas y el rabo. Con el madrileño actuaron Jorge Medina y Guillermo Carvajal, quien desafortunadamente volvió a naufragar.

El 24 de enero de 1954 fue la consagración de "Jumillano". Alternaba esa tarde con Antonio



Magnífico pase en redondo de Julio Aparicio.

Velázquez y Luis Procuna en la lidia de seis toros de Tequisquiapan. En sus tardes anteriores el salmantino había demostrado calidad, pero le faltaba cuajar un trasteo verdaderamente triunfal.

A su primero le instrumentó bellísimas gaoneras, moviendo el capote con ritmo y armonía. Con la muleta la faena resultó espléndida, con grandes series de redondos, corriendo muy bien la mano. Se le otorgaron dos orejas, pero "Jumillano" solamente aceptó una de ellas, dando dos vueltas al ruedo.

Al sexto de la tarde, que fue Xajay, el salmantino volvió a ejecutarle un bellissimo quite al estilo de Pepe Ortiz, poniendo a los espectadores de pie. Vino otra gran faena de muleta en los medios y con redondos, lentos y perfectos. Se adornó con gala y clavó media estocada de la que el toro tardó en doblar, por lo que hubo necesidad del descabello. Se pidió insistentemente la oreja y dio dos vueltas al redondel.

El salmantino volvió a triunfar al domingo siguiente, con Manolo Vázquez y Guillermo Carvajal, enfrentándose a un encierro de Matancillas. En esa corrida resultó el único en cortar un apéndice.

La corrida de la "oreja de oro" fue ganada por Julio Aparicio, aunque se la disputaron Rivera y "Chicuelo II", que se había venido a la plaza de Cuatro Caminos.

El 21 de febrero Fermín Rivera obtuvo un sonado triunfo, cortando tres apéndices ante otro encierro de Tequisquiapan, ganadería que se consagró este año. Alternaron con el potosino Luis Procuna y "Chicuelo II". Este último se llevó la oreja y el rabo del sexto de la tarde.

El domingo 28 de febrero sucedió la última corrida de la temporada de Cuatro Caminos. Actuaron en ella Fermín Rivera, Luis Procuna y "Jumillano" y "Chicuelo II", lidiando seis toros de Santo Domingo y 2 de Tequisquiapan.

El primero se llamó "Faisán" y el diestro potosino lo recibió con una serie de lucidos lances. En el quite ejecutó gaoneras que hicieron estallar la ovación en los tendidos. Tomó banderillas y puso tres pares de los que acreditan a un rehiletero. Llegó Fermín con la muleta ante el toro y empezó con el pase cambiado, que fue seguido con el de pecho, y se echó la muleta a la izquierda y comenzó a correrle la mano en series de naturales largos, del mismo son y temple que tenía el toro. Toda la faena fue con la mano izquierda y lo mató muy bien para llevarse las orejas.

"Chicuelo II" tuvo otra buena tarde de las suyas. Las dos faenas no tenían ligazón alguna. Surgían pases sin ningún riguroso orden. Los

toros lo tropezaban, arrollaban, lo cogían y el torero permanecía impassible e inmóvil repitiendo el mismo cite. Podría decirse que era un verdadero "masoquista", que a base de dramatismo llegaba a conmover a los públicos que no entienden el toreo como un arte. Esa tarde el diestro, que había usurpado un apodo glorioso, se llevó cuatro orejas y dos rabos. Léase bien para que nos demos cuenta de lo que valen esos trofeos, que se conceden sin sentido de proporciones. Diestros de la trascendencia de Belmonte, Gaona, "Manolete", Paco Camino o Manolo Martínez no los han cortado en una sola corrida y "Chicuelo II", que no sabía torear, se los llevó inexplicablemente.

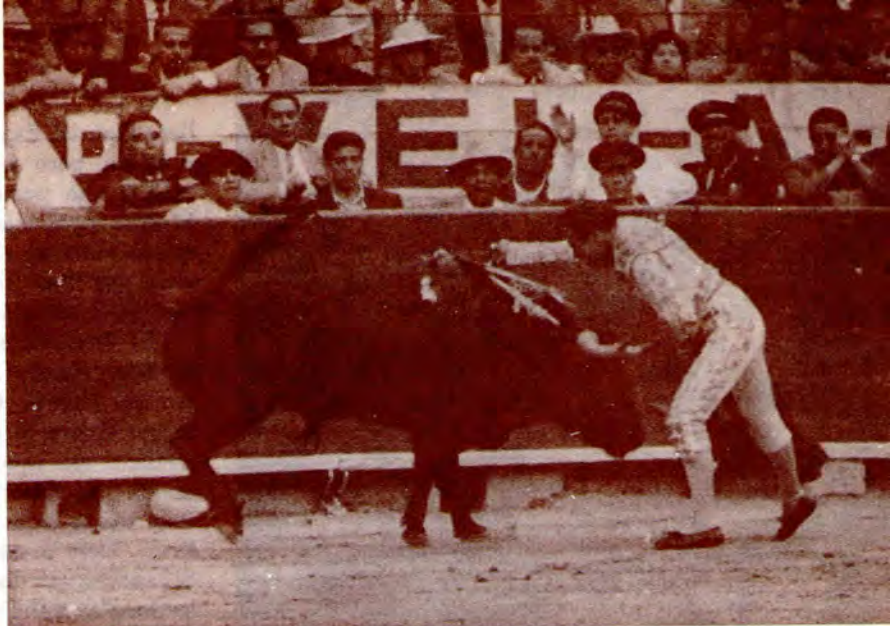
Después de esa temporada, Fermín Rivera quedó colocado como una primera figura y fue contratado con la máxima categoría para la serie de corridas que tendría lugar en la Plaza México durante 1955.

En realidad la empresa organizadora andaba dando tumbos desde el punto de vista económico. Tardó bastante en decidirse a iniciar la temporada y se dejó como base a las dos figuras mexicanas consagradas el año anterior: "Calesero" y Fermín Rivera. De los diestros españoles vinieron "Jumillano" y Martorell, quien volvía después de una ausencia de dos años. Otros toreros que tomaron parte fueron: Miguel Ángel García, que iba a tomar la alternativa tras una brillante campaña de verano, y Amado Ramírez, caso único ya que en una novillada de noveles no fue tomado en serio por la sucesión de cosas absurdas que realizó. Quizá por ello lo repitieron al domingo siguiente y en esta ocasión, en medio de disparates sin cuento, produjo asombro por tres o cuatro pases increíbles. Se le siguió repitiendo y en 14 festejos se demostró que poseía una personalidad arrolladora. Por ello tomó la alternativa en la Plaza México, siendo padrino Rafael Rodríguez y José María Martorell como testigo. La ceremonia ocurrió el 6 de febrero y se lidiaron astados de La Laguna. Amado Ramírez vio volver a los corrales a sus tres enemigos, dado que el cordobés resultó herido, caso que considero impar en toda la historia de la tauromaquia.

Completaban el elenco Juanito Posada, descendiente de una importante familia de toreros sevillanos, quien toreaba apañadito, pero algo retorcido, y Manuel del Pozo "Rayito", que aquí fracasó aunque en realidad era un diestro sin relieve. También se contrataron: Guillermo Carvajal, Jaime Bolaños, Ricardo Balderas y otros.

La temporada resultó un fracaso y, además, en las primeras corridas sufrieron cornadas Martorell y Guillermo Carvajal. Por otra parte, Mi-

Estocada recibiendo, ejecutada por Rivera.



guel Ángel y Bolaños fracasaron. Solamente hubo dos festejos de interés. El 20 de febrero alternaron Fermín Rivera, "Calesero" y "Jumillano", lidiando astados de Torrecilla.

El potosino ejecutó magnífica faena con el cuarto de la tarde y lo mató recibiendo. El torero adelantó el pie izquierdo, citó al burel y lo aguantó a ley dejando el acero hundido en todo lo alto de las agujas. Fue un triunfo apoteótico y, por supuesto, se le otorgaron los máximos galardones.

También "Jumillano" tuvo una tarde extraordinaria, cortando orejas en su primero, y después de un faenón en el sexto, se le otorgaron las orejas y el rabo.

El sábado siguiente se verificó el mano a mano de los dos triunfadores y, desgraciadamente, el ganado de Pastejé fue manso. Los espadas regalaron los sombreros y ambos triunfaron en grande, llevándose todos los apéndices.

Unas cuantas semanas después, cuando Fermín actuaba en Monterrey, sufrió un gravísimo infarto del miocardio y dejó de torear durante seis meses.

Ya vimos en el capítulo anterior que reapareció en El Toreo de Cuatro Caminos durante la feria guadalupana, inmortalizando al toro "Veintiuño" de Cabrera. Se despidió definitivamente en la Plaza México el 24 de febrero de 1957. En esta ocasión alternó con Capetillo y "Chamaco" en la lidia de ganado de Torrecilla. Rivera estuvo bien con el primero y después de matarlo, dio vueltas al ruedo. Se superó en el cuarto, con el que realizó una de las mejores faenas de su vida, cortándole las orejas y el rabo.

Fermín Rivera fue un torero completo, fácil y valiente. Ciertamente, no poseía mucha clase, pero a cambio de ello era honrado y variado. Después de casi veinte años de ejercer su profesión alcanzó la cumbre para no poder perdurar en ella debido al problema cardíaco que sufrió. Desde el punto de vista psicoanalítico, una neurosis de éxito, ya que alcanzaba la meta final; la angustia provocó su retirada.

1954-1972

El León de Tetela: Joselito Huerta

Al despedirse Arruza de los toros, bien pudo haber exclamado: "Después de mí nadie, y después de nadie... Joselito Huerta". En realidad resulta muy clara la ausencia de figuras del toreo en México durante el periodo que abarca desde 1953 hasta 1967. Algunos aficionados creyeron en Manuel Capetillo, sobre todo con posterioridad a la faena de muleta que realizó a un toro de Valparaíso la tarde en la que Fermín Rivera se retiró. Sin embargo, bien poco iba a durar esta ilusión, ya que el tapatío carecía de la seguridad y el mando para ocupar un primer puesto. Además, en 1959 sufrió tremenda cornada que lo tuvo a las puertas de la muerte.

Otros espectadores se decepcionaron ante las desigualdades de Alfredo Leal o Fernando de los Reyes "El Callao", quienes aun toreando bien no poseían suficientes agallas. En 1957 surgieron ciertas esperanzas con los destellos artísticos de Antonio del Olivar, pero este espada jamás pudo muletear en redondo y, además, se retorció en exceso. Durante 1958 gustó bastante el novi-



Joselito Huerta.

llero Gabriel España, que poseía un estilo vertical y sobrio, pero muy pronto se vino abajo cuando recibió una parte de la fortuna paterna. Jaime Rangel logró una buena temporada en 1963, pero no tenía ni clase, ni personalidad para sostenerse por largo tiempo en la primera fila aunque conocía profundamente a los bureles.

El único torero que consiguió permanecer en un buen puesto año tras año, sin descender, fue Joselito Huerta. Ciertamente que no poseía mucha clase, ni finura y ni siquiera arte, pero el diestro poblano era muy esforzado y cortaba numerosas orejas. Se estrechaba con el capote, aunque no imprimiera a las suertes que realizaba mayor relieve. Con la muleta pudo mucho con los toros, llegando a ser dominador. Lograba ser eficaz con los bureles difíciles y conseguía grandes éxitos con los fáciles. Además de todo, Huerta fue bastante seguro como estoqueador y un público carente de grandes figuras lo colocó en el primer puesto.

José Huerta Rivera nació en Tetela de Ocampo, estado de Puebla, el 24 de enero de 1934. En su juventud ayudó a su padre en labores agrícolas, trasladándose a la ciudad de México cuando apenas contaba 15 años de edad. Estando aquí tuvo ocasión de presenciar alguna corrida, aficionándose de inmediato a los toros, y decidió buscar la fama por ese camino.



Revolera del poblano.

Por aquel entonces conoce a Heriberto García y, con su hijo, se inicia como becerrista, matando el 18 de noviembre de 1951 su primer astado en Iguala, estado de Guerrero. Viste su primer traje de luces en Acapulco, donde lidia reses de Almeya en compañía de Luis Ortiz. En su tercera actuación como torero, presentándose en Cuernavaca, sufre una cornada en el recto, que le es ocasionada por un novillo de Jalpa.

Durante 1953 realiza una brillante campaña por los estados, sumando 20 festejos. El 16 de mayo de 1954 se presenta en la capital, alternando con Jesús Salcedo y Antonio Durán; este último había nacido en Huelva y pertenecía a una familia de refugiados políticos. Al debutar en México, en 1950, armó una verdadera revolución por una serie de maravillosas verónicas. Ese mismo año ganó la "oreja de plata", para ir decayendo paulatinamente y nunca alcanzar la meta. Los tres espadas que he mencionado lidiaron una corrida de don Juan Aguirre. Joselito Huerta resultó el triunfador absoluto del festejo, cortando una oreja y siendo sacado en hombros.

Ese año toreó hasta 11 veces en la Plaza México, siendo su principal competidor Amado Ramírez, de quien hablamos con anterioridad y que se llevaba ovaciones sin límite por su personalidad avasalladora.

En 1955 Joselito Huerta marcha a España y los Belmonte lo acogen en su finca, donde se habitúa rápidamente al ganado peninsular. El 2 de mayo hace su presentación en Jerez de la Frontera, cortando 3 orejas. Obtiene otros muchos éxitos y actúa en Madrid el 24 de julio, dando vueltas al ruedo debido a que pinchó. En agosto consigue una magnífica tarde en Sevilla, cortándole los apéndices a sus dos novillos. Suma 37 festejos, alcanzando la máxima categoría, y se decide a tomar la alternativa.

La ceremonia tiene lugar el 29 de septiembre en la misma Maestranza. El padrino es Antonio Bienvenida y actúa como testigo Antonio Vázquez, lidiando un encierro de Felipe Bartolomé. Ese invierno Huerta es contratado en Perú para torear en la Feria del Señor de los Milagros, y aunque logra dejar buena impresión, el trofeo lo gana el portugués Paco Mendes. Algunas semanas después el poblano sufre una cornada en Venezuela, cuando actuaba con Luis Miguel Domínguez.

El día de Navidad de 1955 José confirma su alternativa española en la Plaza México, de manos de Antonio Velázquez y siendo tercer espada César Girón. El ganado que se lidió pertenecía a La Punta y el de Tetela cortó la oreja del de la ceremonia.

En esa serie de corridas compite con César Girón y los dos resultan triunfadores de la temporada. El 22 de enero la empresa los enfrenta mano a mano, concediéndoseles a ambos las orejas de dos de los toros de Piedras Negras. Vuelve a lograr un gran éxito el 5 de febrero ante un bravo astado de La Laguna y marcha a España.

Allí realiza una brillante campaña, sobre todo en la feria de Sevilla, donde torea cuatro tardes. El 9 de septiembre resulta cogido en Jerez, pero a pesar de ello logra sumar 39 festejos, adquiriendo bastante cartel.

Ese invierno viene a la "Feria Guadalupana"; sin embargo, tiene escasa suerte y decepciona a sus partidarios. Retorna a la península y corta dos orejas en Sevilla. El día 15 de mayo es gravemente herido en Madrid por un toro de Pablo Romero y algunas semanas después se rompe el convenio taurino hispano-mexicano.

Huerta vuelve a México para permanecer aquí durante varios años. Poco a poco se va convirtiendo en nuestra máxima figura. La temporada 1957-1958 fue un absoluto fracaso tanto desde el punto de vista artístico como económico. El acontecimiento trágico de la misma resultó la tremenda cornada sufrida por el valiente Antonio Velázquez, suceso que tuvo lugar el 30 de marzo, cuando el pitón del toro "Escultor", de Zacatepec, se introdujo a través del cuello y sólo se detuvo a escasos centímetros de la base del cráneo. Los médicos creyeron que este torero nunca volvería a hablar, pero afortunadamente no sucedió así.

La serie de corridas comenzaron en febrero de 1958, es decir, muy tardíamente, y José Huerta participó en cuatro festejos sin que pudiera realizar hazaña alguna. "Calesero" y Capetillo lograron alguna que otra faena. El "Ranchero" repitió otro de sus trasteos de pases largos, toscos, frente al bravísimo "Bogoteño", de La Laguna. De cualquier manera, la serie resultó un desastre económico y la mayoría de las corridas incoloras.

En 1959 el de Tetela tuvo una mejor actuación en la Plaza México. Debutó el 22 de febrero, toreando con Capetillo y la alternativa de Rafael García, hijo de un conocido cronista quien se retiró del periodismo en tanto que su vástago participara en corridas. José cortó las orejas de un toro de La Laguna. Repitió ese mismo triunfo dos semanas después, con Garza y Capetillo. Tanto el tapatío como el poblano dieron una gran tarde con el ganado de Coaxamalucan; sin embargo, Huerta fue herido por el sexto. No reapareció hasta el 10 de mayo, con Curro Ortega y "El Callao", obteniendo un gran triunfo con un toro de regalo de Valparaíso, que fue indultado.

En la siguiente temporada, la de 1960, Joselito se mantuvo como la principal figura. En la corta serie de corridas volvió a los toros el portugués Manolo Dos Santos, aunque en su segunda actuación resultó gravemente herido por un burel de José Julián Llaguno. Huerta triunfó con un toro de Piedras Negras el 14 de marzo, después de una faena plena de dominio. En esa serie, de los espadas que participaron sólo destacó Juanito Silveti, quien realizó un excelente trasteo ante un toro de La Punta, en el que nos llegó a recordar a Antonio Ordóñez.

Durante todos estos años las entradas en la Plaza México resultaron muy bajas. Los factores principales fueron la escasez de figuras nacionales con arrastre y la ausencia de los españoles. Para buscar alguna competencia en 1961 se trajeron un sinnúmero de toreros de diversos países. Actuaron Manolo Dos Santos, de Portugal, "Jose-lillo" y Pepe Cáceres, de Colombia y César Girón y Carlos Saldaña, de Venezuela.

En general, la serie de corridas resultó mediana. César Girón dio una fantástica tarde en la que cortó las orejas y los rabos de sus dos enemigos. Algo le vimos a Pepe Cáceres y a "Jose-lillo de Colombia". Los nuestros estuvieron bastante grises, incluyendo a José Huerta, quien participó en cuatro tardes y únicamente cortó una oreja. Juan Silveti realizó un magnífico trasteo frente a un toro de La Laguna. Moro consiguió buena faena. Además de lo meritorio del trasteo, su victoria resultó mayor por haberla logrado con posterioridad a la espantosa cornada que sufrió cuando toreaba en Xico, Veracruz. Ésta había penetrado a través del escroto, expuesto los testículos y destruido todos los tejidos a su paso.

Al final de la serie de corridas se anunció que se restablecía el arreglo con los toreros españoles, a los cuales se les pagarían sus deudas. En el último festejo de aquella temporada actuó Miguel Ortas, quedando reanudadas las relaciones.

El 30 de octubre de 1961, en la plaza de Cuatro Caminos se dio una gran corrida a beneficio del matador, Curro Ortega. Este último había sufrido en Tijuana una cornada que lesionó la arteria femoral. Los cirujanos lograron restablecer la circulación en 12 minutos y con ello salvarle la pierna al valiente torero. Sin embargo, Curro quedó imposibilitado para retornar a los ruedos.

La corrida en su beneficio fue organizada por Carlos Arruza y participaron en ella: Dos Santos, Rodríguez, Capetillo, Silveti, Huerta y "El Callao". Diversos ganaderos cedieron bureles para la celebración del festejo. Joselito realizó un memorable trasteo, lleno de poder y emoción, ga-

nando oreja. Además de él, triunfaron Capetillo y Silveti, Dos Santos colocó tres excelentes pares de banderillas y Arruza, rejoneando, obtuvo los máximos galardones.

A partir de 1961 vuelven a México los toreros españoles, después de cinco años de ausencia. Las dos primeras temporadas en que actúan pueden considerarse como las de Paco Camino, quien por su gran calidad sostiene la mayor atención. José Huerta fue el espada mexicano que rivalizó con él durante esos años. El poblano ganó la "oreja de oro" el día 22 de abril de 1962 por una espléndida faena, para mi gusto la mejor que le vi, ante un bravísimo toro de Mimiahuan. En la siguiente serie José llevaba una magnífica campaña hasta que, a partir de febrero, Camino arrasó con todos. En 1963-1964 el diestro de Tetela de Ocampo tuvo un año bastante gris y tampoco logró destacarse en la feria taurina mexicana, efectuada en El Toreo en noviembre del último año citado.

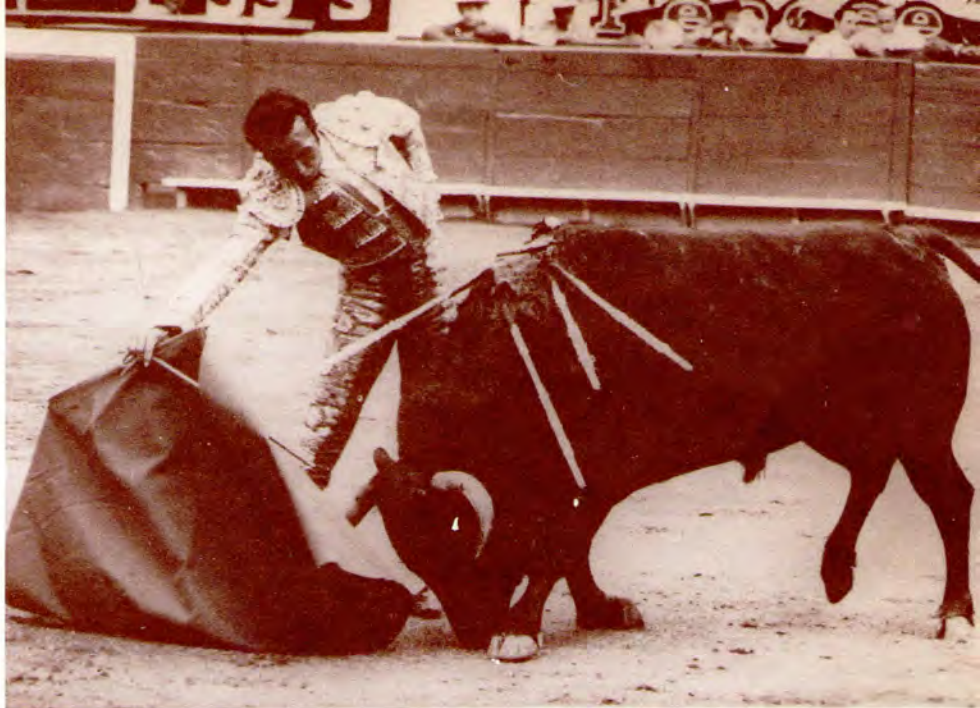
Durante 1964 José toreó de nuevo en España y, aunque su actuación es bastante regular, no se destaca mayormente, sufriendo una cornada en Bilbao. Actúa dos veces en Madrid, el 16 de mayo alternando con Curro Girón, Romero y Emilio Oliva, lidiándose un encierro de Palha. El 22 lo hace con "Litri" y Paco Camino, en la corrida de Atanasio Fernández. Aunque la participación del poblano es discreta, el público mexicano esperaba mucho más de él. Huerta suma 29 cotejos y corta 23 orejas.

En 1965-1966 hubo dos temporadas en la capital, una en la Plaza México y la otra en El Toreo, situada en el estado adyacente a la ciudad. En esta última el poblano realizó el trasteo ante "Espartaco", de Moreno Reyes. Alternaba con Ordóñez y "Finito". El astado resultó increíble, tomó cincuenta mulatazos y fue indultado. Aunque durante la faena se aplaudió mucho a Joselito, a la larga todos sentimos que el toro había estado por encima del poblano, por lo que su faena, un tanto rápida, resultó contraproducente en su carrera. En todas las restantes actuaciones el público comenzó a volverle la espalda a Huerta y éste se vio incoloro.

Durante toda la temporada siguiente José no viene a la capital y en 1967-1968, en que no se firma el restablecimiento del convenio, el de Tetela no hace casi nada. Sólo una faena de escaso arte ante un buen burel de José Julián Llaguno el 18 de febrero.

En 1968 Huerta toreó en una de las corridas olímpicas, en la que no deja huella, y el sábado, 30 de noviembre, alternando con Palomo Linares y Eloy Cavazos, resulta gravísimamente herido

Excelente pase en redondo del "León de Tetela".



por el cuarto de la tarde, de nombre "Pablito", de Reyes Huerta. El torero, en su afán de buscar un triunfo, trató de darle un pase sentado en el estribo a un burel que embestía con la cabeza muy descompuesta. La herida resultó tremenda, dado que penetró en la cavidad abdominal, interesando los planos blandos y ocasionando una hernia del epiplón y dos asas de intestino. Se le practicó una laparotomía exploradora que mostró las gravísimas lesiones siguientes: contusiones en el mesenterio, ruptura de 5 cm., en la cara antero-externa de la vejiga, hemoperitóneo y separación de algunos músculos sacro-iliacos. Existía una gran cantidad de líquido en las paredes abdominales, que tuvo que ser aspirado. Se le pusieron 8 litros de suero y diversas transfusiones para combatir el choque traumático. Joselito estuvo varias semanas entre la vida y la muerte. Hasta diciembre pudo abandonar el sanatorio.

Vuelve a los toros en 1971 y el público lo recibe con grandes ovaciones, tratando de reparar su exigencia de antes. En la tarde de su reaparición se le otorgan tres orejas y un rabo de sus enemigos de José Julián Llaguno. Alterna en esa corrida con Humberto Moro y Curro Rivera. Al domingo siguiente vuelve a obtener un éxito junto a "Paquirri" y ambos cortan apéndices de los bureles de Cerro Viejo.

Sin embargo, unos meses después, cuando José toreaba en Huamantla, Veracruz, sufre un extraño desmayo. Se hacen los estudios necesarios y se descubre que el torero padece un aneurisma cerebral. Se le traslada a Zurich, en Suiza, donde no se lleva a cabo la operación, y es finalmente dado de alta. Parecía que el destino se había ensañado con el pundonoroso diestro, que el 28 de enero de 1973 decide retirarse de los ruedos. Alterna en esa tarde con Manolo Martínez y José Mari Manzanares, enfrentándose a un encierro de José Julián Llaguno. Huerta, que vestía de obispo y oro, fue aplaudidísimo en sus dos enemigos, cortó las orejas del cuarto y sus hijos le quitaron el añadido.

Joselito Huerta demostró ser un diestro poderoso, que logró proyectarse a los tendidos. Estéticamente siempre fue discutible, pero debe añadirse que nunca dejó de enfrentarse a las corridas ásperas y peligrosas. Las pruebas están en las 22 cornadas que sufrió, muchas de ellas gravísimas, incluyendo una "en espejo", es decir, de aquéllas que el torero ve todos los días y debida a la cual casi pierde el globo ocular. El diestro de Tetela siempre mostró deseos de agradar y debe considerarse como el "rey tuerto" de una época en México. En resumen y en la frase de Unamuno: "Nada menos que todo un hombre".



CAPITULO XXXI

Paco Camino
Diego Puerta

Joselito Huerta
Manuel Capetillo
Alfredo Leal
Juan Silveti

Antonio del Olivar
Luis Segura
Antonio Campos "El Imposible"
V́ctor Huerta
Curro Romero
Miguel Mateo "Miguelín"

Juan García "Mondeño"
Joaquín Bernadó
Jaime Rangel
Fermín Murillo

Manuel García "Palmeño"
Gregorio Tébar "El Inclusero"
Felipe Rosas
Antonio Duarte
Eduardo Moreno "Morenito"

Rejoneador: Alvaro Domecq



1961-1964

Paco Camino

1963

Diego Puerta

El temple es el resultado de la concordancia del movimiento del torero al manejar el engaño de acuerdo con la embestida del astado. La emoción que esto despierta en el público es la de la belleza, puesto que aguantar y cargar la suerte no bastan. Casi se puede afirmar que si un diestro no temple, no torea. Se dice que fue Juan Belmonte el descubridor de esta habilidad, lo cual no es absolutamente cierto; sin embargo, sí se puede asegurar que el trianero templó más que todos sus antecesores.

Existen aquellos que piensan que puede ser suficiente realizar los movimientos de la muleta despacio para poder templear y esto es completamente falso. No todos los toros son lentos o rápidos y, sin embargo, se pueden atemperar las acometidas de unos y de otros.

El toreo es armonía y ritmo. La faena, por ello, debe ser ligada y nunca demasiado larga. En México este último precepto taurino se ha perdido con frecuencia y ello hace que determinados trasteos muy aplaudidos se eternicen. Los toreros que le dan cincuenta o sesenta muletazos a un burel no necesariamente poseen calidad, puesto que es absurdo sacarle partido a un toro que ya no puede con su cola. El diestro que alcanza la perfección es aquél que cumple con tres prin-

cipios básicos, es decir, logra parar, mandar y templear.

Cuando Juan Belmonte consiguió desviar el ataque del cornúpeto de su terreno y concatenar su tiempo maniobrando la capa y la muleta, el adelanto en el toreo alcanzó su cumbre. Con la introducción del temple todos los toreros se vieron obligados a aplicar la revelación del trianero y, sin embargo, aunque hubo muchos diestros que alcanzaron excelencia en este aspecto, fue Paco Camino quien reunió junto al temple una delicadeza que lo hizo único. El de Camas constituyó la perfección toreando. Desde que recogía al burel con el capote, rodilla en tierra para evitar que el animal huyera. Su verónica, clásica y exquisita, con las manos a la altura adecuada. Su media, con el pie derecho bien asentado y recogiendo el vuelo del capote sobre la cadera. En otras ocasiones trazaba el remate con un recorte desmayando los brazos.

Los oportunos quites de Paco y, sobre todo, el adorno sevillano de la "chicuelina" citando muy de frente y con una gracia singular, llevando los vuelos del engaño pausadamente y girando con lentitud.

¿Qué decir de su toreo en redondo? Camino adelantaba la muleta hasta la cabeza del astado

y desde allí corría la mano parsimoniosamente, trayéndolo a su alrededor para despedirlo, situarse perfectamente y ligar el siguiente. Después del pase regular, el de pecho, sin que el toro detuviera la embestida e iniciado con la muleta ligeramente arrastrada, y sólo levantándola cuando el animal iba prendido de ella.

Además de todo esto, Camino fue un magnífico estoqueador que cruzaba muy bien y generalmente hundía el acero en todo lo alto. Al descabellar era muy seguro. Por lo tanto, el diestro de Camas constituyó un torero sin igual, casi podría afirmarse que el ideal taurino. En México tuvo una temporada como no la ha realizado nadie y que posiblemente no le veremos a espada alguno. En España se sostuvo por años y años en un puesto entre las máximas figuras, pero Camino no quiso ser el número uno y dominar la fiesta. Frecuentemente resultó un "sinvergenza" y se dedicó a engañar a muchos. Su farsa consistía en llevarnos a la plaza y esperar algo grande por lo que se ha pagado y que esto se nos entregara con cuentagotas. Paco tuvo millares de seguidores entre los cuales me encuentro yo, y deliberadamente escogió demasiadas tardes no hacer esfuerzo alguno, dejándonos frustrados y tristes.

Este punto quedó demostrado hace poco más de un año cuando se despidió de nuestro público y el de Camas no tuvo ni siquiera en cuenta el momento histórico de que se trataba. Los instantes cruciales de la vida de un torero son su alternativa y despedida. El salir a la plaza más grande del mundo, en una transmisión televisada de carácter internacional, y no mostrar el menor esmero y arrojo, es algo que nos indica el porqué Paco Camino, con una calidad infinitamente superior a todos, no consiguió ser el eje alrededor del cual girara el toreo ni el número uno de su época.

Francisco Camino Sánchez nació en Camas, Sevilla, el 19 de diciembre de 1941. En la calle del generalísimo Francisco Franco transcurre su vida infantil y puede decirse que su familia tenía una posición humilde. Paco fue a la escuela solamente un par de años, y a partir de los 14 trabajaba como ayudante en una panadería.

En ese tiempo el padre lo impulsa a torear y lo hace con Diego Puerta en algunas tientas andaluzas y plazuelas de los alrededores, en donde se les paga con jamón y panes. Su primera corrida con picadores se lleva a cabo el 7 de septiembre de 1958 en la plaza de Zaragoza. Alterna en esa ocasión con el portugués, José Julio, y "Chiquito de Aragón", lidiando ejemplares de Escudero Muriel. Antes que ellos actúa el rejoneador Luso Brillas da Mata. Camino obtiene

un gran éxito cortando orejas y saliendo en hombros del público. Refrenda su cartel en corridas posteriores. Torea en dicho año 9 novilladas en la región aragonesa.

El 10. de marzo de 1959 se presenta en Barcelona, donde obtiene un triunfo clamoroso. Su primera campaña como novillero es verdaderamente excepcional y rápidamente se encumbra, de tal manera que el 17 de abril de 1960 toma la alternativa en la Plaza de Valencia, de manos de Jaime Ostos y actuando como testigo Juan García, "Mondeño". Los toros provienen de Urquijo.

El 12 de mayo, Paco Camino confirma su doctorado en Madrid, siendo padrino Julio Aparicio y tercer espada José María Clavel. Los astados pertenecían a don Antonio Pérez de San Fernando. Durante ese primer año suma 70 corridas. En 1961 torea otras 70, manteniéndose en una buena posición aunque se le critica cierta falta de coraje para ascender con mayor rapidez. Al final de su temporada española acepta un contrato para venir en el invierno a México.

La serie de corridas en nuestra capital van a ser llevadas a cabo en la plaza El Toreo de Cuatro Caminos. El doctor Gaona ha ajustado para venir a ella a dos figuras españolas principales: Paco Camino y Juan García "Mondeño".

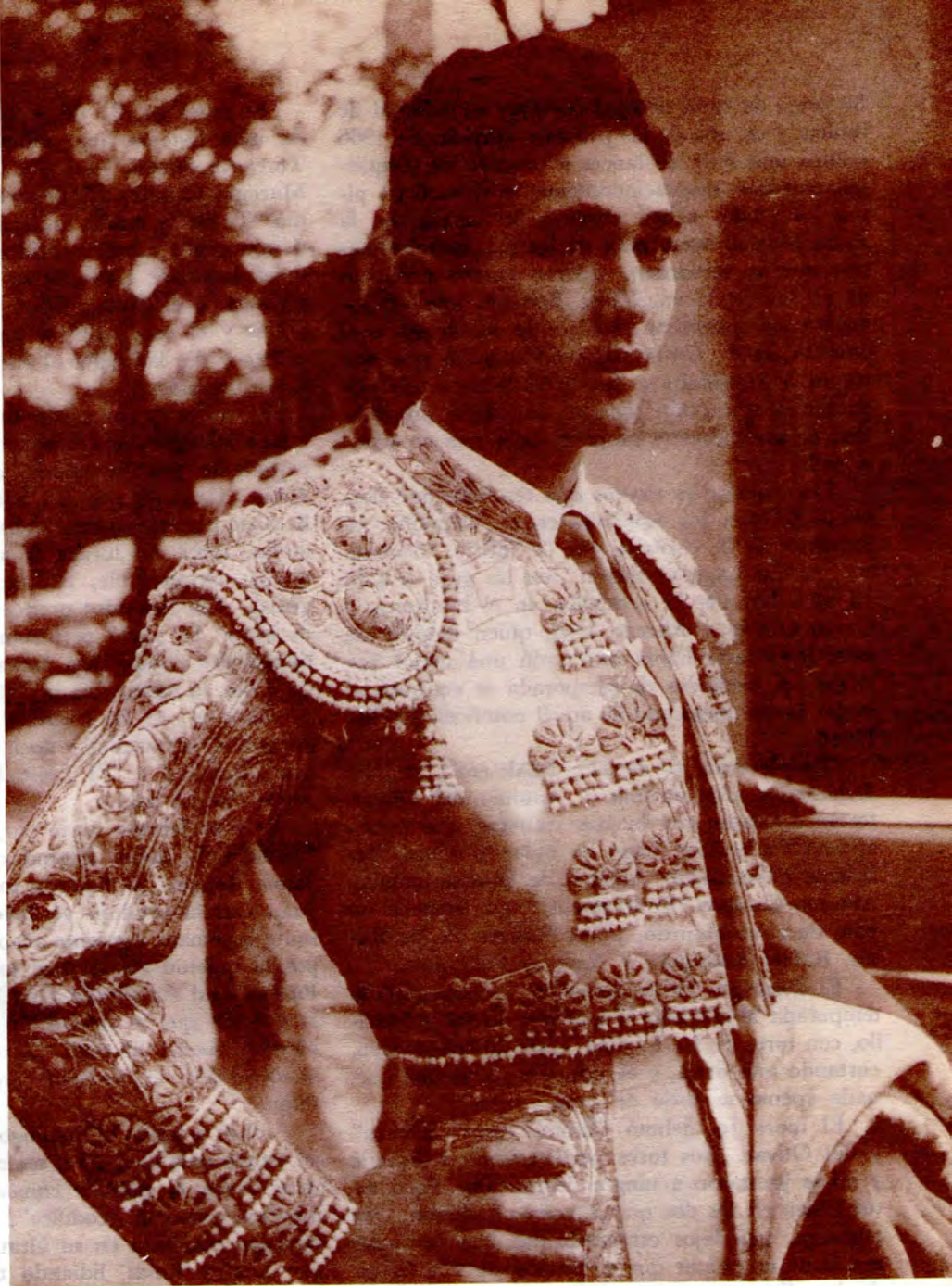
Este último matador ha nacido en Puerto Real, provincia de Cádiz el 7 de enero de 1934. Comienza a torear novilladas con picadores a partir de 1956 y al año siguiente obtiene un buen cartel con 23 funciones. Suma 31 en 1958 y 3 de ellas ocurren en Madrid, donde logra triunfar con su estilo personalísimo de lidiar, cortando oreja en la última.

El 29 de marzo de 1959 toma la alternativa en la Maestranza de manos de Antonio Ordóñez y siendo tercer espada Manolo Vázquez. Los toros lidiados pertenecieron a la vacada de doña Raymunda Moreno de Guerra. Torea ese año 21 corridas y 50 al siguiente.

"Mondeño" es un torero que tiene una concepción particular de la lidia, basada en un aguante y elegancia peculiares. Repetía sin cesar la misma faena en la cual "codilleaba" en exceso; no obstante, poseía una personalidad indiscutible que la primera vez que se le veía provocaba verdadero entusiasmo.

Se agregaban a estos dos prominentes espadas otros tres que podían acaparar el interés. Ellos eran: Fermín Murillo, Luis Segura y Joaquín Bernardó. También actuaría en algunos festejos el rejoneador, Angel Peralta.

Fermín Murillo era aragonés y por ello mismo tesonero. No poseía mayor clase, aunque sabía



Paco Camino.

torear, y con mucha voluntad terminaba por conquistar a los públicos. Cuando vino a México había sumado 38 festejos.

Luis Segura era un madrileño que toreaba demasiado frente a los espejos, de tal manera que a veces le salía un muletazo fantástico e impecable que no ligaba con los siguientes. En los inicios de su carrera prometía mucho, de tal manera que en Lima ganó el trofeo del Señor de los Milagros en 1959, compitiendo nada menos que con Bienvenida, Ordóñez, Puerta, "Monde-

ño" y "Chicuelo II", lo cual indica que, en algún momento, el de la Villa y Corte podía conseguir victorias en España o América.

Joaquín Bernardó era catalán de Santa Coloma de Gramanet. Aquí fue quien acabó gustándonos más, a pesar de cierto amaneramiento. Era un torero fino, elegante y con clase, al que sólo le faltaba decisión y un poco de hondura. Este año hizo una muy buena faena y regresó después temporada tras temporada, actuando muchísimo en los estados y una que otra vez en la capital.

Su toreo de capa siempre fue muy superior al de muleta y en una de las primeras corridas de 1966 realizó una serie de lances a un toro de Tequisquiapan que, desgraciadamente, se rompió un pitón los cuales deben pasar a los anales de la Plaza México como unos de los más extraordinarios que se recuerden. Fueron cuatro verónicas de un temple inconcebible. Bernadó terminó por hacérsenos monótono y algo de razón tenía el cronista de *El Universal*, cuando decía que este torero le recordaba a las "enchiladas suizas" de Sanborns, que están siempre muy bien presentadas, en un ambiente propicio, pero que no saben a nada.

Los principales toreros que tendrían que darles la pelea a los españoles eran: Capetillo, ya repuesto de la cornada que le infirió "Camisero", de La Laguna; Silveti, con un gran triunfo en su haber por la actuación en el homenaje a Curro Ortega y Alfredo Leal, quien después de años irregulares había alcanzado una mejor posición. A mediados de temporada se contrató al mejor torero mexicano de aquél entonces, Joselito Huerta.

Completaban el elenco: "Calesero", ya con demasiados años encima, y Antonio del Olivar, torero apañado, con buenas maneras, que nunca aprendió a realizar pases en redondo y muy deficiente estoqueador. Además de éstos se incluían Antonio Campos "El Imposible", que trazaba un pase de circo absurdo, Jaime Rangel, Felipe Rosas, Rafael Rodríguez y Antonio Velázquez.

El domingo, 31 de diciembre, se inauguró la temporada alternando Velázquez, Silveti y Muriello, con toros de La Laguna. Juanito estuvo bien, cortando una oreja, y el aragonés sufrió una cornada apenas se abrió de capa.

El lunes 1.º debutó Camino con "Calesero" y del Olivar. Los toros pertenecieron a Pastejé y no se prestaron a ningún lucimiento. Paco estuvo bien en los dos que le correspondieron. Sin embargo, qué lejos estábamos los que le vimos esa tarde de pensar que se trataba de una figura de las dimensiones que sería. Algún periodista que prefiero no recordar lo llamó "ratonero" y ventajista.

El domingo, 7 de enero, toreó Camino su segunda fecha, ahora con Capetillo y Felipe Rosas. Al quinto de Tequisquiapan le trazó una preciosa faena de sabor sevillano y plena de garbo. Cortó dos orejas. Capetillo estuvo discreto y Rosas se llevó un apéndice totalmente innecesario.

La cuarta corrida de la temporada resultó gris; con el debut de Segura, partieron plaza Capetillo y del Olivar. El encierro fue de Valparaíso.

El domingo, 21 de enero de 1961, vino uno de esos festejos que difícilmente olvidaremos. Torearon Silveti, Leal y Camino con bureles de Mariano Ramírez. El segundo de la tarde se llamó "Tejón" y estaba marcado con el número 82, siendo negro zaino y cornicorto. Alfredo le hizo quizá la mejor faena de su vida. Toda ella fue artística y elegante. Mató bien y se ganó las orejas y el rabo. Silveti logró estar bien en el cuarto y dio la vuelta al ruedo en medio de una fuerte ovación.

El sexto de la tarde se llamó "Chatito" y estaba marcado con el número 43. Era un burel corpulento que se aplomó después del segundo tercio. Camino, que no había logrado mayores hazañas con el capote, lo llevó al terreno de las tablas, cerca de toriles, y allí lo toreó con un temple inconcebible, realizando una faena magistral. Los redondos producían "olés" en cámara lenta. Lo mató perfectamente y se le concedieron dos orejas. Esa faena de Paco fue, para mi gusto, la mejor que realizó aquel año.

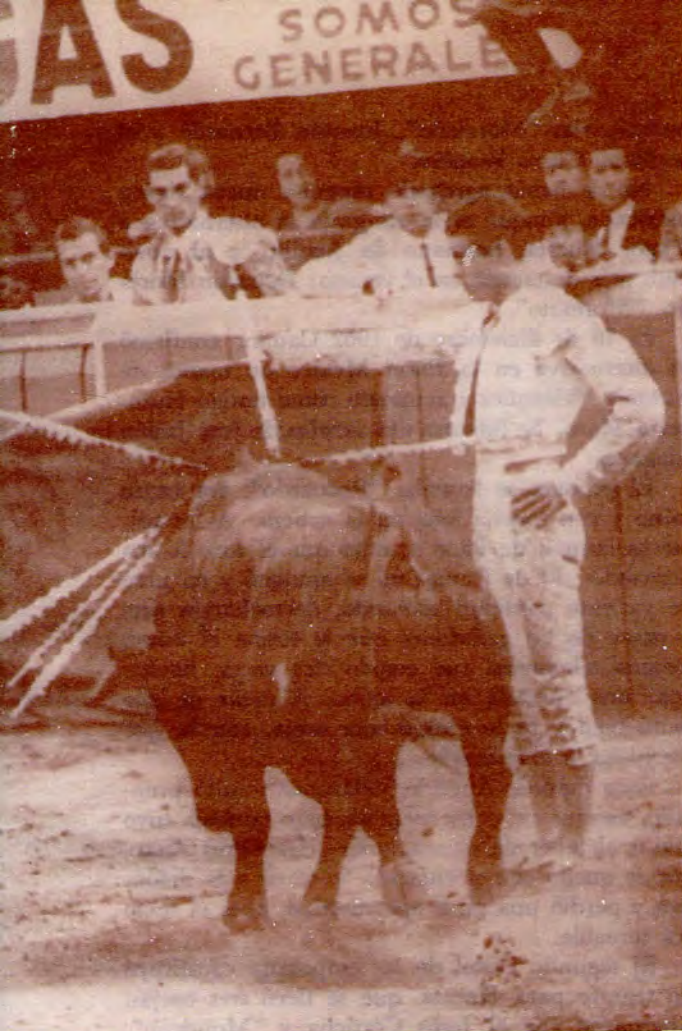
Poco se vio en la sexta corrida, en la que debutó el rejoneador Ángel Peralta, con Rodríguez, Bernadó y "El Imposible". El ganado de Xajay resultó manso.

El 4 de febrero sirvió para la presentación de "Mondeño", quien alternó con Alfredo Leal y Jaime Rangel. Se lidiaron toros de Las Huertas. Juan García produjo verdadera sensación y durante la semana siguiente acaparó toda la atención por la quietud con la que toreó. Además, el de Puerto Real era tímido y en lugar de aprovechar la ovación que se suscitó en su honor y dar numerosas vueltas al ruedo, a mitad de la primera se metió por un burladero, apocado ante su victoria.

Volvió a torear el domingo siguiente y de nuevo estuvo muy bien en el sexto de Piedras Negras, pero ahora el público comenzó a notar ciertos defectos, como el "codilleo", lo que motivó que tampoco triunfara en su última corrida entonces, con Leal y Rosas, lidiando toros de La Punta. Por cierto que los espectadores debieron perder la cabeza esa tarde, pues tampoco aplaudieron una muy buena faena de Alfredo, que terminó con una estocada intentando recibir y que no quedó perfectamente colocada.

La décima corrida, que tuvo lugar el 25 de febrero, fracasó totalmente. Luis Segura sufrió una cornada cuando parecía que triunfaba en el segundo de la triste tarde.

Reapareció Camino el 4 de marzo, con Alfredo Leal y José Ramón Tirado. Los toros pertenecían a Zacatepec y, extrañamente, el triunfador fue el diestro de Mazatlán, quien se llevó una



Pase estatuario de "Mondeño".

un encierro de Piedras Negras. Aunque parezca mentira, el triunfador del festejo fue el "Ranchero", que cortó la oreja del primero de la tarde. Tanto Camino como Joselito pasaron dificultades con los tlaxcaltecas, que tuvieron mal estilo.

La siguiente corrida fue el 8 de abril, con la participación de Rodríguez, Huerta y Murillo, lidiando toros de La Laguna. El de Tetela se llevó una oreja en el segundo y el aragonés estuvo muy bien en el sexto, pero no logró coronar con la espada, por lo que solamente dio vueltas al ruedo.

La festividad posterior fue la consagración del catalán Joaquín Bernadó. Alternaba esa tarde con Capetillo, José Ramón Tirado y Luis Segura, en la lidia de toros de Santo Domingo. El segundo se llamó "Manzanero" y Bernadó lo toreó admirablemente de capa. Desarrolló una faena de muleta, maravillosa de bien construida. Trazó pases con verdadera suavidad y gran limpieza. Además, hundió el acero palmo a palmo en la cruz del morrillo. Fue un volapié de los que se recuerdan y que pueden servir como referencia.

oreja muy merecida, después de su lidia completa en el quinto.

El domingo siguiente resultó gravemente herido Antonio del Olivar con una cornada en el recto, la cual, además, pesó mucho en su ánimo.

El 18 de marzo el cartel que se anunció lo componían: Rodríguez, Huerta y Camino, con un encierro de Las Huertas. La corrida había ido bastante mal hasta el sexto de la tarde.

El de Tetela de Ocampo quiso intervenir en un quite y Paco se peleó con él. El de Camas no quería que el único burel toreable del encierro recibiera un capotazo más y creó el conflicto. El trasteo de Camino a ese toro fue soberbio y lleno de arte. Desgraciadamente pinchó, por lo que perdió las orejas y todo quedó en vueltas al ruedo en hombros de sus partidarios.

Ocho días después volvían a torear Huerta y el Camero en compañía de Jorge Aguilar, lidiando



Alfredo Leal.



Magnífico lance de Joaquín Bernadó.

El catalán obtuvo las dos orejas en medio de enormes ovaciones.

La corrida de la "oreja de oro" fue ganada por Joselito Huerta por magnífica faena ante un bravísimo toro de Mimiahupan. Debe agregarse aquí que la tarde fue muy buena, pues se la disputaron Capetillo, que obtuvo una oreja, Bernadó, que estuvo muy bien en el quinto, y Camino, que realizó una bonita faena en el sexto, aunque éste terminó aplomado. Así fue la primera temporada del diestro de Camas en México, que desde luego se llevó el contrato para volver a la de 1962-1963.

Ésta se llevó a cabo en dos fases, aunque los espadas que actuaron en ambas fueron los mismos. Doce festejos en la Plaza México y otros siete en El Toreo de Cuatro Caminos. La razón que se argumentó para ello es que la de la Ciudad de los Deportes no producía ganancias. Hasta donde yo sé, la situación real es que hubo llenos casi todas las tardes en los dos cosos.

Además de Paco Camino, venían ahora Diego Puerta y Santiago Martín, "El Viti", de quienes nos ocuparemos en capítulos continuos. También

participaron "Mondeño", Joaquín Bernardó y el sevillano Curro Romero.

No se había agregado ninguna nueva figura mexicana, aunque se le otorgaría la alternativa a Víctor Huerta, hermano de Joselito, y al novillero más destacado en el verano: Eduardo Moreno, "Morenito".

El 16 de diciembre de 1962 Camino confirmó su alternativa en la Plaza México de manos de Antonio Velázquez y actuando como testigo Humberto Moro. Se lidiaron seis astados de José Julián Llaguno.

El primero se llamaba "Recuerdo", era negro zaíno y con mucha leña en la cabeza. A los primeros tanteos de Paco se notó que el toro lo iba buscando. El de Camas no se amilanó y en plan de valiente continuó toreando, derrochando arte a pesar de los gañafones que le tiraba el burel. Desgraciadamente, fue cogido dos veces, llevándose una cornada en la axila. A pesar de ella mató bien y se le otorgó una oreja, con la que fue hasta la enfermería.

Poco después Antonio Velázquez resultó prendido, aunque sin consecuencias, pero también tuvo que ir al taller de reparaciones. Humberto Moro, que se quedó con el encierro, lo toreó a la defensiva y perdió una gran oportunidad, pues el sexto era toreable.

El segundo cartel de la temporada constituyó un triunfo para Huerta, que se llevó tres orejas. Alternaron con él Jesús Córdoba y "Mondeño", lidiando ganado de Mimiahupan.

De la tercera y cuarta corridas nos ocuparemos posteriormente. Baste aquí decir que Diego Puerta tuvo un debut sensacional.

El 6 de enero reapareció Camino, alternando con Joselito Huerta y Felipe Rosas. Se lidió un encierro de Jesús Cabrera. El poblano volvió a triunfar, pues estuvo muy bien en su primero, derrochando valor. Falló con la espada, por lo que todo quedó en una ovación. En el cuarto hizo otro trasteo con pases en redondo, trinchera y de la firma. Mató muy bien y obtuvo dos orejas.

Paco toreó bien de capa a su primero y le hizo una buena faena, ligando redondos con pases de pecho. Adornos antes de un pinchazo y una estocada. Ovación y saludos. Con el quinto realizó otra magnífica faena con la derecha, que remató con una estocada desprendida y tres intentos de descabello. Recibió otra ovación y de nuevo saludó desde el tercio.

El 13 de enero fue la consagración de Diego Puerta, que veremos después de la de Camino. La séptima corrida de la temporada no resultó todo lo lucida que se esperaba debido a la manesdumbre del ganado de Pastejé y a que "El Viti"

todavía no les encontraba la embestida a los toros mexicanos.

El 27 de enero se anunció el mismo cartel que había sido un gran éxito el año anterior, es decir, Silveti, Leal y Camino, con toros de don Mariano Ramírez. En esta ocasión la corrida fue transcurriendo en un tono gris que casi se volvía negro. Sin embargo, el de Camas, en un gesto gallardo y de auténtico conocedor de la psicología del público, cambió el rumbo de la tarde y la convirtió en una de las más luminosas que pueda uno imaginarse.

Tras unos pases de tanteo al sexto de la jornada, solicitó permiso para acabar con el burel y poder obsequiar al sobrero. El juez concedió la autorización y salió "Novato", al que Paco cuidó en todo momento y su picador, Lausin, ahormó definitivamente.

Con la franela Camino inició una de las que serían sus faenas cumbre con doblones de tanteo, midiendo la embestida y bajando la cabeza del burel. Una vez terminado este prólogo, Paco se fue de largo, saltó y alegró a "Novato" y se produjeron series en redondo inenarrables. Luego, naturales perfectos, cerrados con el de pecho, y todo tipo de adornos. Un pinchazo y después la gran estocada para que se concedieran las orejas y el rabo en medio de un verdadero tumulto y la salida en hombros.

Don Rodolfo Gaona, que asistió a la corrida, aseguró que no se podía torear mejor: "Sólo los ángeles". "Flamenquillo", un magnífico cronista de *Novedades*, aseguró que se trataba de la mejor faena realizada en aquella plaza, probablemente desde que se inauguró.

Aparentemente con ello quedaba Camino consagrado, pero esa temporada la ambición del de Camas no tenía fin. Las dos siguientes tardes no constituyeron éxitos para nadie. Tal vez la faena de Paco seguía presente en el público, que no tenía deseos de aplaudir a ningún torero, aunque fuera el sevillano Diego Puerta.

El 17 de febrero se anunció la alternativa de Víctor Huerta de manos de Capetillo y siendo testigo Paco Camino. Los toros pertenecieron a Valparaíso. También este festejo resultó notable, dado que triunfaron los tres espadas que participaron en él.

El nuevo doctor estuvo valiente en su primero, por lo que fue cogido al muletear, pasando a la enfermería. Salió de ella para enfrentarse al sexto, al que le dio verónicas con mucho aguante. La faena de muleta fue muy templada, con la derecha y en series bien ligadas y rematadas por alto. Una buena estocada y el premio de la oreja y la vuelta al ruedo.

Capetillo realizó con el cuarto su famoso trasteo de "Tabachín" con circulares muy largos. Algu nos magníficos, aunque no rematados. Hubo fuertes ovaciones, gritos de "¡Torero! ¡Torero! ¡Torero!", y aunque falló en cuatro pinchazos, se le concedió una oreja.

Paco Camino recibió con bellas verónicas al tercero. Brillante faena sobre la derecha, templando en series ligadas con el cambio de muleta por la espalda y pases de pecho. Con la izquierda ejecutó grandes naturales, ligados con el pectoral. Estocada que bastó: oreja, dos vueltas al ruedo y saludos desde los medios.

En la última corrida que se dio en la Plaza México en esa temporada debutó Curro Romero. Alternaron con él Huerta y Humberto Moro, lidiando un encierro de La Laguna.

Huerta cortó otra oreja y del torero de Camas, Romero, poco podemos opinar, puesto que sólo le vimos unas cuantas verónicas, algunas de las cuales le resultaron muy bellas pero todo lo demás que hizo fue demasiado deficiente.

De repente y sin interrupción, la empresa continuó la temporada en la plaza de Cuatro Caminos, de tal manera que el 3 de marzo actuaron allí Leal, Huerta y Camino con toros de don Jesús Cabrera. Fue un festejo mediano en el que sólo destacó la faena de Alfredo a un sobrero del que obtuvo un apéndice.

Al domingo siguiente volvió a triunfar Diego Puerta en sus dos enemigos.

El 17 de marzo torearon Procuna, Silveti y Camino, con toros de Mimiahuan. El de San Juan se dejó un burel vivo, Silveti fue silbado y Paco regaló el sobrero, al que le sacó grandes muletazos.

El día 21 se dio en Guadalajara una corrida histórica. Estaban anunciados: Capetillo, Huerta, Puerta y Camino con toros de San Mateo. Diego tuvo que ser substituido por Joaquín Bernadó.

Capetillo y Bernadó cortaron dos orejas cada uno, pero el de Camas resultó el vencedor absoluto y cortó las dos orejas y los rabos de cada uno de sus enemigos. Para aquellos que vimos esta actuación de Paco, aunque haya sido en filmación, creíamos difícil que alguien pudiera rebasar su labor y, sin embargo, ello sucedió, Camino se superó a sí mismo en sus dos últimas corridas en Cuatro Caminos ese año.

El 24 de marzo en El Toreo también se dio una corrida con cuatro matadores: Capetillo, Curro Romero, "El Viti" y Víctor Huerta, lidiando toros de Tequisquiapan. Manuel y Santiago estuvieron bien, cortando este último su primera oreja en México. El sevillano fracasó de una manera rotunda. Este torero ha vivido toda su vida de los

rumores de que ha hecho algo excepcional en alguna plaza. En mi entender, es uno de esos diestros administrados que viven de una faena o de una serie de verónicas que casi nadie ha visto.

El 27 de marzo se dio la corrida de la "Oreja de Oro". Torearon un pésimo encierro de Coaxamalucan Capetillo, Silveti, Huerta, Bernadó, Camino y "El Viti". Leamos lo que dijo el corresponsal de "El Ruedo", de Madrid, acerca de la actuación del de Camas:

"Alguien me insinuaba en voz baja, creo que era Enrique Vera, el título de la corrida de la oreja de oro: «¡Olé por todo!» El novillero Juan Anguiano me confiaba: «Yo jamás he visto torear así». El matador mexicano y secretario de la Unión, Andrés Blando, se encontraba entusiasmado y hacía gestos de que lo que había sucedido en la arena era algo de locura.

"También Anselmo Liceaga se maravillaba de lo que había hecho el maestro de maestros, el «Coloso de Camas», el gran torero, Paco Camino. Los tendidos eran un volcán de júbilo. Los espectadores se encontraban atónitos y habían enronquecido vitoreando una y otra vez, acompasando cada pase de Paco con el ¡olé! clásico, rematado por el coro emocionante de estas altitudes: ¡Torero, torero, torero!, que se prodiga cuando alguien alcanza todos los matices del arte del toreo.

"El clamor no cesaba. Se lloraba, se saltaba de entusiasmo en los graderíos. El público, en pie, hacía objeto de un homenaje sin precedentes al sevillano, que consumaba una de las gestas más brillantes que se puedan escribir sobre un ruedo.

"Yo modestamente, con timidez, trataba de serenarme para hacer el juicio de lo que había sucedido en la noche del 27 de marzo de 1963 a las diez horas, teniendo por protagonista un toro de Pastéjé, "Catrín", y un mozo sevillano de Camas, Paco Camino, en la plaza de Cuatro Caminos, del estado de México. Modestamente porque lo que había visto era nuevo para mí: ¡La perfección en el toreo! Tímidamente porque aquello escapaba a lo que he visto en los ruedos y me exponía a un fracaso al hacer un análisis para mis lectores.

"Decía Rodolfo Gaona a raíz del triunfo de Paco con «Novato», que cuando se torea como en aquella ocasión todos los toros parecen buenos. De acuerdo, pero esta vez el toro salió con muy mal estilo. Y Camino fue centrando en su capote al pupilo de Vargas hasta que se declaró dueño y señor del ruedo, con gracia, esencia y arte andaluces.

"Después ¡Olé! Olé por todo. Porque todo fue completo y perfecto. Desde su concepción

hasta su remate. Las verónicas, las chicuelinas, los pases con la derecha, los naturales de tres tiempos, ejecutados en seis fases y, como para levantarles un monumento, los pases de pecho... ¡Olé por todo! ¡Olé por esa maravilla torera!

"Así, entre olés, el clamor: «¡Torero! ¡Torero! ¡Torero!», y un mar de pañuelos blancos en la noche, entró Paco a ley en dos ocasiones, hasta que dejó el estoque en «Catrín», terminando con ello la cátedra, la lección más maravillosa de toreo que se pueda explicar.

"¡El delirio! El público pidiendo las orejas. El juez que concede sólo una y la afición, unánime, que hace dar a Paco vuelta tras vuelta, hasta que a la sexta o séptima el torero, cansado, tiene que retirarse al estribo. Pero la afición quería testimoniar su admiración y seguía pidiéndole que diera más vueltas. ¡Triunfo de apoteosis! ¡Triunfo sin orejas porque Paco renunció a la que le dieron ya que merecía el toro! ¡Triunfo de la temporada y de muchas temporadas!"

"Catrín" fue un toro de regalo, fuera de concurso. El suyo, manso perdido, y por ello, Paco se resignó a perder la «oreja de oro» con la sola esperanza de alcanzar un éxito".

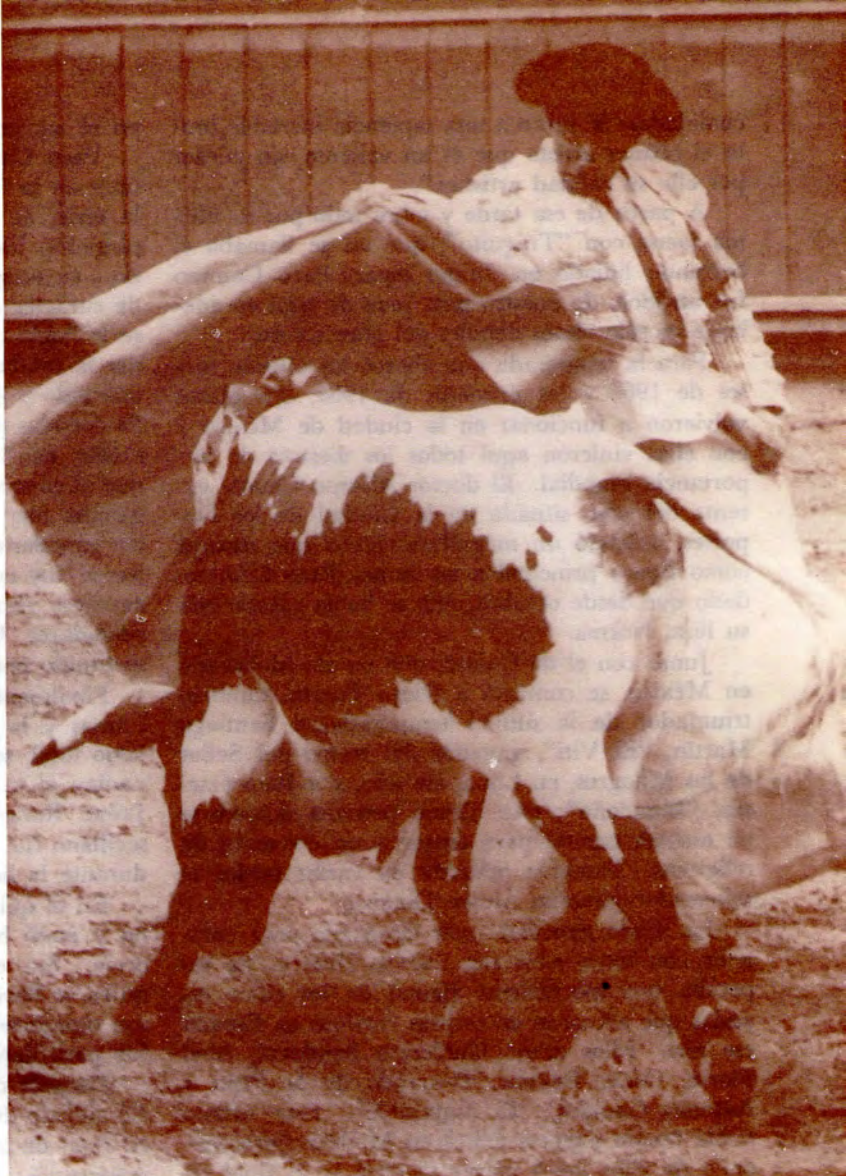
El domingo 31 fue la despedida de Camino. Alternó con Juan Silveti y José Ramón Tirado en la lidia de seis preciosos berrendos de Santo Domingo.

La tarde resultó otra apoteosis. Realizó verónicas brillantes en el tercero y una enorme faena, con muletazos preciosos en redondo rematados con pases de pecho encarrerando al toro. Algo inconcebible. Una buena estocada y dos orejas con otras dos vueltas al ruedo.

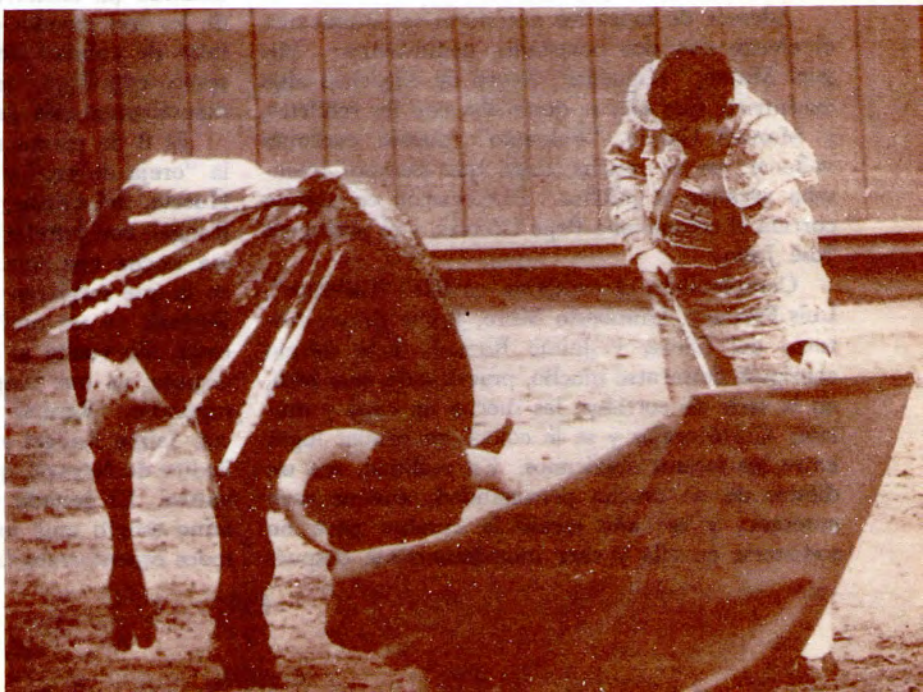
Veroniqueó bien al sexto y le largó tres preciosas chicuelinas. Al llegar al último tercio, el burel ya no embestía y Paco, con una habilidad singular, lo enseñó a pasar con pasecillos de tirón. Después vinieron los redondos más increíbles que pueda uno imaginarse. Estocada entrando a ley y un triunfo inolvidable con vueltas al ruedo, orejas y rabo y gritos entusiastas de "¡Torero! ¡Torero!".

Los comentarios de los periódicos del día siguiente fueron: "Camino borró a todos y a los recuerdos", aparecido en *Esto*. "Paco Camino, figura de la época, enloqueció al público", en *Excelsior*. "Hoy en «El Toreo» el público lloró de emoción", en *Claridades*. Carlos León, comentarista de *Novedades*, señaló: "Paco Camino ha cuajado en esta tarde dos faenas inconcebibles que no las iguala o supera nadie. Los lidiadores se habían dividido siempre en tres categorías: los dominadores, los artistas y los valientes. Pero de pronto en este chaval milagroso se funden las tres

*Inolvidable chicuelina de Camino
a "Traguito".*



*El de Camas
enseñando a embestir
al toro de Santo Domingo.*



cualidades. Y junto a una sapiencia increíble brota el primer artista que es un valiente, sin perder por ello su calidad artística”.

A partir de esa tarde y sobre todo por su última faena con “Traguito”, que así se llamaba el berrendo lidiado en último lugar, Paco Camino fue un ídolo de nuestro país, pero de aquí en adelante yo sólo vimos detalles del gran torero.

Para la temporada que abarcó los últimos meses de 1963 y los primeros de 1964, dos plazas volvieron a funcionar en la ciudad de México y con ellas vinieron aquí todos los diestros de importancia mundial. El doctor Alfonso Gaona, gerente del coso situado en la Ciudad de los Deportes, anunció un magnífico elenco que incluyó como figura principal a su yerno, Paco Camino, dado que desde octubre, éste se había casado con su hija, Norma.

Junto con el de Camas, que ya era idolatrado en México, se contrató a Diego Puerta, también triunfador de la última temporada, a Santiago Martín, “El Viti”, ganador del trofeo del Señor de los Milagros, en Lima, ese año, y a Juan García, “Mondeño”; este último pensaba despedirse en nuestra capital para entrar a un convento de religiosos. También actuaría en varias tardes el rejoneador jerezano Álvaro Domecq.

La figura mexicana más destacada para competir con todos ellos era Joselito Huerta. Se esperaba que sobresaliera alguno de los cinco espadas que actuaron en escasas corridas en España ese año. Ellos eran: Guillermo Sandoval, Abel Flores, Oscar Realme, Fernando de la Peña y Antonio Campos, “El Imposible”. Este último había tenido algunos éxitos en Madrid, pero ninguno de ellos logró mayor victoria y, al final de cuentas, fueron simples rellenos.

Además de todos los anteriores se completaba el elenco con dos novedades peninsulares: Miguel Mateo, “Miguelín”, torero de Algeciras algo excéntrico, que sólo se destacaba con los rehiletes, y Manuel García, “Palmeño”, diestro cordobés valiente, no de mucha clase, que siempre intentaba agradar al público. Participaron en alguna corrida el colombiano Pepe Cáceres, y el portugués José Julio.

Completaban el excelente cartel: “Calesero”, Luis Procuna, Humberto Moro, Jaime Bravo, Antonio del Olivar y Jaime Rangel. Este último consiguió destacarse mucho, practicando muy bien, en la serie de corridas, las suertes de capa y muleta. Cortó orejas y se le colocó en primer lugar entre los toreros mexicanos. En realidad, era un diestro de no mucha personalidad, aunque muy enterado, y ese año escaló la cumbre para no sostenerse en ella y caer inmediatamente después

en el mayor olvido, en parte porque era vulgar.

Paco Camino estaba anunciado para presentarse en la Plaza México en la séptima corrida de la serie, el 12 de enero de 1964; sin embargo, surgieron incontables dificultades entre el sevillano y su suegro. Una de ellas, aparentemente, era de carácter económico, pues, según el de Camas, se le había contratado para anunciarlo y así vender la totalidad de los graderíos en el derecho de apartado y luego darle a torear el menor número de corridas posibles. El problema causó gran sensación en México, dividiendo las opiniones, ya que al conocerse los términos, se supo que Camino ganaba una cantidad enorme y que seleccionaba las ganaderías que iba a lidiar. Este aspecto lo hacen hoy en día todas las figuras, pero en aquel entonces resultaba desconocido para algunos espectadores. Camino no actuó el 12 de enero y fue sustituido por Joaquín Bernadó.

Finalmente se llegó a un arreglo entre el de Camas y la empresa. El 19 de enero, ante un lleno total, se llevó a cabo su presentación. Componían el cartel Joselito Huerta, Paco Camino y Jaime Rangel, con toros de Reyes Huerta. El sevillano fue recibido con gran hostilidad y pitado durante la lidia de su primero.

En el quinto, Paco logró una muy bonita faena y mató bien, por lo que se le concedió una oreja. Sin embargo, el triunfador fue Rangel, quien se llevó tres y un rabo, cuando sólo debieron otorgársele dos apéndices. Creo que el exceso fue para darle en la cabeza al de Camas.

Después de esta actuación, Camino permaneció alejado de los carteles durante más de un mes. Al final de la serie de corridas, el 23 de febrero, reapareció con José Huerta y Antonio del Olivar, lidiando un encierro de Mimiahuaupan. Ninguno de los tres espadas alcanzó mayores éxitos por la falta de calidad del ganado. El público estuvo severo con Paco, pero es que, en realidad, todos esperábamos más de él.

El 8 de marzo se llevó a cabo la corrida de la “oreja de oro” y compitieron por ella: Moro, Huerta, del Olivar, Emilio Rodríguez, Camino y Rangel, con bureles de El Rocío. Camino triunfó esa noche con una faena corta, pero excelente, en la que surgieron preciosos ayudados por abajo. Después de un pinchazo y una muy buena estocada, dio vuelta al ruedo y se ganó el trofeo en disputa, ya que ninguno de sus alternantes logró superarlo. Repitió el 16 de marzo, actuando con Jaime Rangel y Antonio Duarte, torero apañado de Nayarit, que acababa de tomar la alternativa. El ganado pertenecía a Torrecilla. Camino estuvo muy mal con su primero y, cuando todos esperábamos la gran faena ante un castaño,

ojo de perdiz, el de Camas nos dio un sartenazo en la cabeza despachándolo sin más trámites después de dos pases, debido a que escuchó algunos silbidos que le desagradaron.

Podemos afirmar que el caprichoso diestro perdió a numerosos partidarios por una actuación tan absurda que hacía enorme contraste con la despedida apoteótica que había tenido la anterior temporada.

Ese mismo año volvió a la capital para participar en la Feria Taurina Mexicana, que tuvo lugar en el mes de noviembre en la plaza "El Toreo". Camino actuó en dos festejos y estuvo bien, ejecutando sus maravillosas chicuelinas y una estocada que todavía recordamos después de tantos años. No obstante, el que se llevó el gato al agua fue Manuel Benítez, "El Cordobés", con su gran faena ante "Brillante", de Mimiahuapan. A pesar de que Paco estaba anunciado, no vino a la Plaza México.

Debido a problemas particulares después de su divorcio, Camino no retornó a México a lo largo de doce años. El público mexicano siguió el desarrollo de su carrera en España, donde fue siempre una de las figuras más destacadas, aunque en demasiadas ocasiones lo superaron toreros que no poseían ni remotamente su clase.

En 1976 y 1977 Paco regresó para torear frecuentemente con Manolo Martínez en Querétaro, Mexicali y otras plazas. Todavía demostró su innegable categoría y realizó faenas plenas de señío-



Jaime Rangel.



*El ídolo de México
en sus grandes temporadas.*

río, pero su mejor tiempo había pasado. Por último llevó a cabo una despedida el 26 de marzo de 1978. Alternó con Martínez y Cavazos, lidiando ejemplares de Mimiahupan. El festejo fue transmitido a todo el mundo taurino por televisión y Camino no se esforzó en lo más mínimo, dejándonos en la mayor tristeza, aunque se llevara algunos millones más para sus arcas.

Paco Camino ha sido sin duda alguna uno de los toreros más grandes de nuestra época. Sus triunfos resultan incontables y en México dejó constancia de que, cuando quería, nadie podía superarlo. En España sus primeras temporadas fueron flojas, librándolo de un hundimiento el decidido apoyo de los Chopera. Poco a poco fue enderezando su cartel, obteniendo grandes éxitos en las ferias de San Isidro de 1963, 1967, 1968, 1971 y 1976. Su fecha clave en la Villa y Corte, el 25 de mayo de 1970, en que mató siete toros de ganaderías andaluzas y cortó ocho orejas.

Sin embargo, hubo siempre en el de Camas una cierta abulia y desinterés que le impidieron ser regular, cayendo en los grandes contrastes, dando lugar a que lo superaran toreros de una calidad inferior a la suya.

En resumen, Camino fue un artista ejemplar de clase exquisita, cuyo estilo era bellísimo y de gran hondura. Todos sus pases resultaban limpios, largos y rítmicos, como si actuara de modelo para un escultor. Si hubiera querido, habría sido el mejor torero de todos los tiempos.

1963

Diego Puerta

El concepto del honor es una cualidad que nos lleva al más severo cumplimiento de nuestros deberes y por ello está directamente relacionado con la estimación pública. Significa también mantener el propio respeto o rango ante los grupos que lo rodean a uno. Se puede asegurar que Diego Puerta poseyó este atributo mucho más allá que los demás toreros.

A lo largo de la historia de la tauromaquia han existido diestros más habilidosos, artistas, dominadores o llenos de gracia que el sevillano, pero resulta difícil encontrar alguien que haya sido más valiente. Diego hizo siempre lo mejor que pudo frente a cualquier toro que saliera a un ruedo. Todo esto lo realizó a pesar de haber sufrido veinte cornadas, varias de ellas mortales como las que alcanzaron dos veces el órgano hepático. La razón personal estriba en corresponder a lo que se esperaba de él y a que este torero amaba su profesión como ningún otro matador.

Diego Puerta Diane nació en el barrio de San Bernardo en Sevilla, el 28 de mayo de 1941. Era

hijo de un empleado del matadero y, por lo tanto, es en el trabajo del padre donde tiene la primera oportunidad de enfrentarse ante un astado.

Vistas las habilidades del chiquillo, hace su presentación a los 14 años de edad en Aracena, provincia de Huelva, en un festejo sin picadores. El 7 de octubre de 1956 actúa en Vista Alegre, Carabanchel, lidiando novillos de Bernaldo Quiróz, y deja una gratísima impresión en el público. Ratifica el éxito toreando en la misma plaza el 18 de noviembre. La temporada 1957 es de continuos triunfos para Puerta. Torea 23 corridas, gran parte de ellas en la plaza de Barcelona. El 8 de septiembre resulta herido de importancia cuando debuta en la ciudad de Marsella.

El 29 de mayo de 1958, Diego es anunciado en el coso de Las Ventas para estoquear ganado de Sánchez Fabrés, alternando con Emilio Redondo y Miguel Mateo, "Miguelín". Obtiene una sonada victoria, cortando oreja en uno de sus enemigos. El mismo éxito se repite el 10 de junio. En ese año el torero suma 56 festejos.

Toma la alternativa en Sevilla, el 29 de septiembre de 1959, de manos de Luis Miguel Dominguín y siendo testigo el toledano, Gregorio Sánchez. En esa ocasión se lidia un encierro de Arellano, al que se le agregan dos bureles de Escudero Calvo.

El 20 de mayo de 1960 Puerta confirma en la plaza de Madrid, siendo su padrino Manolo González y, de testigo, "Chamaco", lidiando cinco toros de Bernabé Fernández y uno de Atanasio Fernández. El 22 de mayo resulta herido de importancia cuando toreaba en Zaragoza, pero, aún así, suma 70 corridas. Logra grandes triunfos en 1961 y se coloca entre los que más actúan, con 73 festejos. En 1962 era el número uno del escalafón hasta el mes de octubre cuando es rebasado por Jaime Ostos. En su intento por ser el número uno, el de San Bernardo llega a torear hasta con una cornada abierta que sufrió ese verano. Después de conseguir la cifra de 79 fechas, es contratado para venir a México y actuar durante el invierno.

El 10 de enero de 1963 Diego Puerta hace su presentación en nuestra capital. El cartel lo completan Manuel Capetillo y Jaime Rangel en la lidia de seis corpulentos toros de Torrecilla. Este encierro fue un caso poco común entre nosotros, ya que los astados dieron un promedio de 540 kg. El más grande correspondió al tapatío y alcanzó 635 kilos.

El sevillano logró un triunfo absoluto. Desde el primer quite se vieron sus deseos por agradar y se le aplaudieron unas chicuelinas muy bien trazadas. El burel de la confirmación de alternativa

Diego Puerta.

lo brindó en los medios y con garbo y alegría se lo pasó con ambas manos en magníficas series de redondos y naturales. Su faena resultó medida, así como la estocada con la que remató, teniendo Diego que dar dos vueltas al ruedo, después de que el juez negó la oreja que pedían los pañuelos blancos en los tendidos.

En el que cerró plaza, un toro de trapío que alcanzó los 600 kilos y que, además, era corniabierto, volvió a surgir la gracia de Puerta con el capote. Luego vino otra magnífica faena con rítmicos pases naturales. El de San Bernardo llevaba al astado en el centro del engaño y se lo pasaba a centímetros de la faja. Lo mató muy bien y, aquí sí, no hubo más remedio que concederle la oreja, con la que dio otras dos vueltas al anillo.

En realidad, puede afirmarse que se trataba de un debut sumamente afortunado y algunos periodistas recordaron las presentaciones de "Manolete" y Luis Miguel en relación a la excelente tarde de Diego Puerta.

El 13 de enero reapareció el sevillano alternando con Alfredo Leal y José Ramón Tirado, enfrentándose a un encierro de Tequisquiapan. El triunfador absoluto de esa tarde, como de la anterior, fue Puerta, quien toreó primero por verónicas ceñidas y asombró con un primoroso quite por chicuelinas.

La faena se inició con pases de tanteo por abajo con una rodilla en tierra, llevando al burel casi hipnotizado. Una vez desengañado y corregidos sus defectos, el de San Bernardo se estiró en preciosas tandas de naturales muy largos y graciosos, que remató perfectamente con el obligado de pecho. Vinieron después adornos con pases de la firma y medios muletazos. A éstos siguieron una serie de redondos admirables, el cambio por la espalda y, de nuevo, el pectoral bellísimo. Cuando dejó una magnífica estocada se armó el delirio, con aclamaciones a Sevilla. Diego recorrió dos veces el redondel con las orejas del burel en sus manos.

En el sexto repitió otra hazaña y aquí demostró lo largo y variado de su repertorio con el capote trazando un quite de Pepe Ortiz. El trasteo de muleta fue iniciado por abajo con una serie de pases con mucho garbo. A continuación vino el toreo profundo con pases casi circulares sobre



Magnífico pase con la derecha del sevillano.

la derecha, el cambio por la espalda y el forzado de pecho. Todo tipo de adornos, incluyendo un molinete muy cerca de los pitones, y una estocada fulminante que tiró al corpulento enemigo patas arriba. Nuevamente se concedieron al sevillano las dos orejas, entre gritos de "¡Torero! ¡Torero! ¡Torero!", y una salida en hombros de sus partidarios.

Vino pocos días después la faena de Camino a "Novato" y ésta causó que la gente comenzara a fijarse más en la clase de Paco, comparándola con el valor de Puerta y el dominio de Joselito Huerta. Los aficionados en México se dividieron. El 3 de febrero reapareció Diego en la plaza de la Ciudad de los Deportes. Alternó con Jesús Córdoba y Jaime Rangel, lidiando una peligrosísima corrida de Las Huertas. Aunque el de San Bernardo hizo enormes esfuerzos por volver a triunfar, no lo consiguió y solamente se llevó una voltereta que por poco resulta de consecuencias fatales. A pesar del golpe lidió con habilidad a sus adversarios.

El 10 de marzo el de San Bernardo actuó en El Toreo de Cuatro Caminos ante un lleno total. Se lidiaron seis toros de Valparaíso de corta edad. Componían el cartel Capetillo, Puerta y la alternativa de Eduardo Moreno "Morenito", torero sin mayor relieve, razón por la cual no fue figura.

Diego recibió con verónicas muy ajustadas al tercero de la tarde, rematando con dos medias verónicas, una por cada lado. La faena resultó admirable, por naturales en varias series que terminó superiormente con el de pecho. Entró a herir, dejando una buena estocada que mató sin puntilla. Ovación, un apéndice y vuelta al ruedo.

Al quinto lo muleteó muy valiente. Inició el trasteo con varios pases de tanteo, rodilla en tierra, muy bien rematados. Luego, una serie de naturales, citando a la mínima distancia, y por último, magníficos redondos sobre la derecha. Una estocada y el refrendo del descabello. El público pidió en forma insistente la concesión de la oreja, que al no ser otorgada por el juez provocó como respuesta el que Diego diera hasta cuatro vueltas al ruedo devolviendo sombreros y otras prendas de vestir.

En el mes de octubre el presidente, Adolfo López Mateos, tuvo la buena idea de celebrar la visita del general Josip Broz Tito, jefe del gobierno yugoeslavo, con una gran corrida de toros. Para ello se pensó inicialmente en realizar un mano a mano entre Joselito Huerta y Paco Camino. Desgraciadamente, éste no pudo venir y en su lugar actuó Diego Puerta. Se lidiaron seis toros que provenían de las siguientes gana-

derías: Torrecilla, José Julián Llaguno y Valparaíso.

Hubo un lleno absoluto en la Plaza México y, por supuesto, la asistencia del Cuerpo Diplomático. Huerta estuvo bien aunque, cosa rara en él, falló demasiado con el estoque y se le concedió una oreja en el quinto, después de cuatro pinchazos.

Diego Puerta cortó dos apéndices en el segundo por una bonita faena, que brindó a la esposa del representante de España. Además de ello el sevillano salió bien librado con sus toros, dos enemigos que fueron de muy mal estilo.

Para actuar en la temporada 1963-1964 regresó a nuestra capital. Su debut en la Plaza México tuvo lugar el 26 de enero. Alternaron Luis Procuna y Guillermo Sandoval, y se lidió un encierro de Mariano Ramírez. Ninguno de los astados se prestó a mayor hazaña y el de San Bernardo sólo cumplió con ellos, dándoles la lidia adecuada.

Reapareció el 9 de marzo, con "Calesero" y "El Imposible", para enfrentarse a un encierro de Tequisquiapan. Diego Puerta realizó una magnífica faena en el quinto, del que se llevó las dos orejas entre constantes ovaciones.

Repitió el domingo siguiente, con Alvarito Domecq como rejoneador y, en la lidia de a pie, actuaron Antonio del Olivar y Abel Flores. El encierro perteneció a Pastejé. El yucateco, que no había logrado triunfar, regaló el sobrero, al que le trazó magníficos ayudados por abajo. Mató muy bien y se le concedieron dos orejas.

Puerta había estado discreto con sus dos enemigos a los que lidió, puesto que ninguno resultaba toreable. El público le pidió insistentemente que regalara un astado, y ante el éxito de su alternante y contra su costumbre, Diego accedió a ello. El toro salió con mucha fuerza y el de San Bernardo se lució toreando fantásticamente de capa. Creo que fue la vez que lo ví mejor en el primer tercio. Con la muleta realizó una magnífica faena, pero desgraciadamente cuando entró a herir resultó aparatosamente cogido. El sevillano se llevó una profunda cornada en el muslo, pero al ser conducido a la enfermería se le concedió una oreja y la ovación total de los 45,000 asistentes a la corrida.

En realidad, puede decirse que el valor de Puerta era algo que resistía todo análisis, pues este mismo toro, que finalmente lo cogió, le había avisado a lo largo de la lidia en otras dos ocasiones.

Para actuar en solamente dos corridas regresó Diego Puerta a México en 1967. Fue una temporada algo tardía y el sevillano constituía la

única figura española. Los demás espadas eran Juan García, "Mondeño", que tuvo una muy buena tarde. Antonio Chenel, "Antoñete", ya caduco y que vino aquí más que nada debido a que en el mes de mayo había realizado una maravillosa faena en Madrid ante un toro de pinta "ensabanado", proveniente de Osborne. Aquí toreó dos tardes sin que le viéramos nada. Vino también el vulgar Andrés Hernando y Gregorio Tébar, "el Inclusero", quien inesperadamente consiguió una victoria en la Plaza México, cortando apéndices.

Participó en sólo una corrida Joaquín Bernadó, que produjo los cuatro lances asombrosos ya citados. El andaluz, Paco Pallares, fracasó notablemente.

De los mexicanos la principal figura era Capetillo, quien se había destacado bastante en la temporada anterior a pesar de su naufragio al encerrarse con seis toros. Esta temporada mantuvo su posición cortando orejas un par de tardes. El otro torero destacado fue Raúl Contreras, "Finito", que a pesar del apodo no lo era tanto. Aunque eso sí, esforzado y valiente como pocos. En la serie de corridas llevadas a cabo en la plaza de Cuatro Caminos había sido el más destacado. En la temporada de la que nos ocupamos, "Finito" logró una gran faena la noche del 9 de abril en que se disputaba el "estoque de oro".

Se esperaban muchos éxitos y, afortunadamente, sucedieron del reinero, Manolo Martínez. Los otros toreros jóvenes dejaron bastante qué desear: Alfonso Ramírez, "Calesero Chico", y Jesús Solórzano.

Los demás que tampoco destacaron mayormente eran: Alfredo Leal, Raúl García, Jaime Rangel, Manolo Espinosa, Mauro Liceaga y otros.

La noche del 18 de febrero se presentó Diego Puerta, alternando con Leal y Manolo Martínez en la lidia de toros de don Jesús Cabrera. El de San Bernardo tuvo una buena actuación, con magnífica faena en su primero, del que perdió la oreja por pinchar. También sacó buenos mulatazos al quinto haciéndose ovacionar. Debe consignarse aquí que Manolo obtuvo su primera victoria como matador de toros en la Plaza México, cortando dos orejas en el sexto.

El 26 de febrero repitió Puerta alternando con Felipe Rosas y "Finito", lidiando un encierro de Torrecilla. El sevillano volvió a estar muy bien con su pundonor habitual, pero algo raro sucedía en él; volvió a fallar con el estoque y perdió la oreja de su primero.

En 1968 Diego Puerta nos visitó por última vez. El 13 de octubre actuó en una de las co-



Véase la estupenda estocada de Puerta.

rridas olímpicas. Fueron sus alternantes Martínez y Cavazos, lidiándose astados de Mimiahüapan. Resultó un festejo gris, a pesar de una oreja que se concedió a Manolo. El sevillano cumplió con su primero y dividió las opiniones en la lidia del cuarto, lo cual era inusitado para un diestro tan pundonoroso como siempre fue.

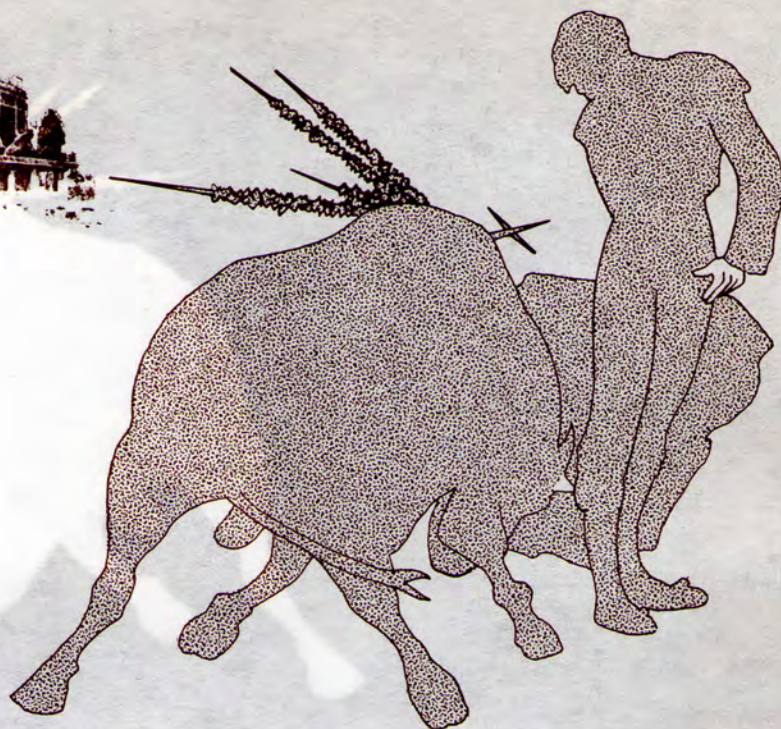
El 30 de noviembre, durante la feria taurina que tuvo lugar en El Toreo de Cuatro Caminos, toreó con Raúl García y Curro Rivera, enfrentándose a un encierro de Tequisquiapan. A su primero le hizo una bonita faena de mulata y lo mató de excelente estocada, llevándose un apéndice.

El cuarto de la tarde tenía la cabeza como una rebanadora y tiraba cornadas en todas direcciones. El diestro de San Bernardo le hizo una lidia magistral con doblones rodilla en tierra, ahormándole la cabeza al burel. Después con enorme aguante se lo pasó por la faja en redondos increíbles y lo mató con una estocada per-

fecta. Se le concedió otra oreja que fue en realidad el remate final de su actuación en México, pues no lo volvimos a ver más.

Diego Puerta fue un oasis dentro del mundo de los toros en el cual la mayoría de los lidiadores han sido corrompidos por el dinero. La falta de escrúpulos de tantos empresarios, apoderados y críticos taurinos, que realizan transacciones con moneda casi siempre en efectivo a escondidas de todos nosotros hace que la mayoría de los toreros se vuelvan cínicos. El sevillano siempre era honesto y sacaba el máximo partido a cualquier astado que le saliera.

Esta misma situación lleva a lo único criticable en el toreo de Puerta, es decir, una cierta falta de sobriedad. Buscaba siempre quedar bien, por lo que perdía medida en su exceso al ceñirse demasiado a los cornúpetas. No obstante, el diestro de San Bernardo fue un valiente en todos los ruedos del mundo, demostrando honestidad, pundonor y alegría, habiendo sido castigado como el que más. Diego Puerta, después de actuar a lo largo de 17 años como matador de toros, supo obtener el mayor respeto de todos los de su profesión y de los públicos que lo conocieron como un magnífico torero.



CAPITULO XXXII

Manuel Benítez “El Cordobés”
Santiago Martín “El Viti”

Alfredo Leal
Raúl García
Rafael Rodríguez
Joselito Huerta

Jaime Ostos
Manuel Cano “El Pireo”
Pedro Martínez “Pedrés”
Victoriano Valencia
Manuel Fernández “El Caracol”
Fermín Murillo
Gabriel de la Haba “Zurito”
Jaime Rangel
Gabino Aguilar



THE XX OAKLEAF

THE XX OAKLEAF is a new breed of horse, bred for speed and endurance. It is the result of a cross between a Thoroughbred and a Quarter Horse.

THE XX OAKLEAF is a new breed of horse, bred for speed and endurance. It is the result of a cross between a Thoroughbred and a Quarter Horse.

THE XX OAKLEAF is a new breed of horse, bred for speed and endurance. It is the result of a cross between a Thoroughbred and a Quarter Horse.

1964-1967

Manuel Benitez,

"El Cordobés"

1962-1971

Santiago Martín,

"El Viti"

La fiesta taurina ha ido perdiendo algunas de sus cualidades que la hicieron en una época un espectáculo único. Una de las cualidades que innegablemente ha desaparecido es que en el momento actual son escasas las personas que asisten a observar la lidia del toro. Casi todos los espectadores acuden a ver a un determinado espada. Hace cincuenta años el solo anuncio de una corrida de Miura o de un corpulento encierro de La Punta provocaba en los tendidos un lleno absoluto sin que importara quiénes fueran los lidiadores encargados de despacharla. Hoy en día, si en México aparecen esos toros en un cartel débil, difícilmente se logrará una media entrada.

A partir de los cuarentas los toreros acostumbraron a los públicos a que se podía triunfar casi todas las tardes y hacerles faenas a la mayoría de los astados. Hubo en los bastidores de la fiesta quiénes se aprovecharon de las circunstancias criando bureles pequeños o débiles para enviarlos a la plaza cuando eran demasiado jóvenes. Esta situación fue convirtiendo a los aficionados en excesivamente "toreristas". Una vez que el toro estaba en la arena los picadores se encargaban de ahorarlo para que perdiera casi toda su fiereza y, a continuación, el diestro se luciera

frente a él. Consecuencia de todo esto es el tipo de burel que vemos hoy en día, que casi siempre llega agotado al tercio final.

Sin embargo, este proceso ha hecho evolucionar las corridas, provocando una mejoría en la línea estética con la cual se practican ciertas suertes. El precio que se ha pagado es que éstas se han ido volviendo monótonas. Sin cesar, los espadas repiten el mismo quite: "la chicuelina". El segundo tercio se ha vuelto inútil e innecesario trámite. La faena de muleta se concreta a dos pases esenciales, el redondo con la derecha y el natural. Los trasteos son iguales unos a otros y rara vez terminan con una gran estocada, sino que la mayoría de los llamados matadores poseen algún tranquilo especial para deshacerse de sus enemigos.

En otras palabras, se ha ganado en plasticidad lo que se ha perdido en cuanto a la panorámica del toreo frente a un burel peligroso y corpulento, que en el fondo daba mayor esplendor a la fiesta taurina.

Este prólogo nos sirve para explicar la inusitada aparición y éxito de "El Cordobés", torero con características singulares, que rompió con la invariabilidad de las corridas y provocó una nueva emoción en el público, que comenzaba a

aburrirse con el exceso de uniformidad en todas las corridas a que asistía.

En realidad, Manuel Benítez fue más que nada un diestro de estilo peculiar que rompió con todos los preceptos establecidos. Antecesores de él fueron "El Espartero", Reverte y "Litri", en España. En México los hermanos Carmelo y Silverio Pérez. Todos ellos eran toreros cortos, de técnica rudimentaria, que sólo se destacaban en una parte de la lidia. Su estilo se separaba del tradicional y no pudieron ser imitados, de tal manera que sus plaguarios se volvieron meras caricaturas de ellos.

Fíjese el lector que no he mencionado ni a Juan Belmonte ni a "Manolete". El primero introdujo la forma moderna de torear y no fue propiamente un estilista, sino que su revolución ocasionó que ya no se pudiera retroceder hacia el pasado. El trianero representa algo así como el motor que substituye al caballo o la vela, o bien la electricidad que determina que no se utilice más la leña, independientemente de la gran belleza que exista en el caballo, la vela y el fuego.

Tampoco he incluido a "Manolete" porque este diestro define una época del toreo en la cual el cordobés predominaba a través de su rara conciencia profesional y que, a pesar de poseer un repertorio limitado, produjo una obra propia que ha perdurado después de su muerte.

En el caso de Manuel Benítez la situación es diferente, ya que su forma de torear desapareció con él y no fue capaz de producir escuela alguna, ni modificación a las normas o un estilo permanente. No obstante, el fenómeno de "El Cordobés", por producirse en una época de comunicación masiva, tuvo mayores repercusiones que los anteriores. Su máximo mérito fue el devolverle a la fiesta taurina toda la pasión que había ido perdiendo. Durante su década el de Palma del Río llenó las plazas e hizo que se verificaran más corridas que nunca antes.

Benítez no se asemejaba a nadie y se imponía a todos. Pisó un terreno que la mayoría rehuía e impuso una emoción peculiar a las escasísimas suertes de muleta que ejecutaba muy bien. Poseía una muñeca excepcional y, aunque algunos no lo quieran admitir, mandaba muchísimo en los astados. Toreaba con auténtico temple y llegó a ejecutar magníficos muletazos en círculo que no es lo mismo que producir circulares aislados.

Sus principales defectos eran sus actitudes antiestéticas, como el llamado "salto de la rana". El feo estilo retorcido con el que practicaba el toreo de capa al recibir al toro, aunque debo admitir que "El Cordobés" era dueño de un aguante ejemplar a lo largo de todos los quites.

Por último, la deficiencia en su forma de entrar a matar, sin seguir ninguna regla y de una manera brusca. En resumen, un torero algo basto, pero distinto a todos.

Es importante afirmar que nadie podía permanecer indiferente ante su personalidad y que todos tomaban partido en el acto, ya fuera a su favor o en su contra. Su estilo tosco no dejaba lugar a dudas, pero aún así hubo ocasiones en que no quedó mas remedio que aplaudirlo.

Manuel Benítez Pérez nació el 4 de mayo de 1936 en el pueblecillo de Palma del Río, provincia de Córdoba. Era hijo de un campesino al que apodaban "El Renco", que fue activista durante las luchas sociales al llegar la segunda República. Manuel quedó huérfano desde niño, al morir su progenitor en la cárcel recién finalizada la guerra civil. Siendo el menor de cinco hermanos, la responsabilidad recayó en una de 12, cuyo nombre es Ángeles. Los hijos pasaban hambre y se vivía en parte de aquello que se rodeaba: huevos o a veces un pollo. Lo más fácil que se podía obtener en los campos eran naranjas y por ello Manuel sufría diarreas ocasionales por la dieta.

A los 15 años asistió a una capea y toreó a un astado con su camisa, la cual quedó hecha girones. Como resultado de la miseria se ve obligado a trabajar desde muy joven, pero en la posguerra española sobra mano de obra en el campo andaluz y como Manolo es casi analfabeto, se enfrenta con enormes obstáculos para encontrar una posibilidad de abrirse paso en la vida.

La única forma está en hacerse torero y, para conseguirlo, coloca sus pertenencias dentro de un saco atado a un palo y sale por las carreteras como cualquier "maletilla" en la búsqueda de un contrato. Nadie se lo ofrece y Manuel salta como espontáneo en la plaza de toros de Córdoba. Después de cuatro trapazos, es cogido por la policía y llevado a la cárcel de la ciudad.

Durante diez años Manuel Benítez, apodado "El Renco", pugna por abrirse una ruta como lidiador. Se tira varias veces de espontáneo en diversos cosos, una vez en Madrid, donde su cornúpeto lo voltea dramáticamente. No logra llamar la atención y nadie le tiende la mano, quedando en el mayor abandono.

Hace el servicio militar y al terminar éste en 1958, consigue trabajo como albañil, empleo donde se le pagan 230 pesetas por una semana en la que labora 48 horas. Su contratista se llama Basilio Ibáñez, "Don Celes", quien es aficionado a los toros y posee ciertas conexiones. Lo ayuda a presentarse en una novillada en Talavera de la Reina. La actuación de "El Renco" resulta un

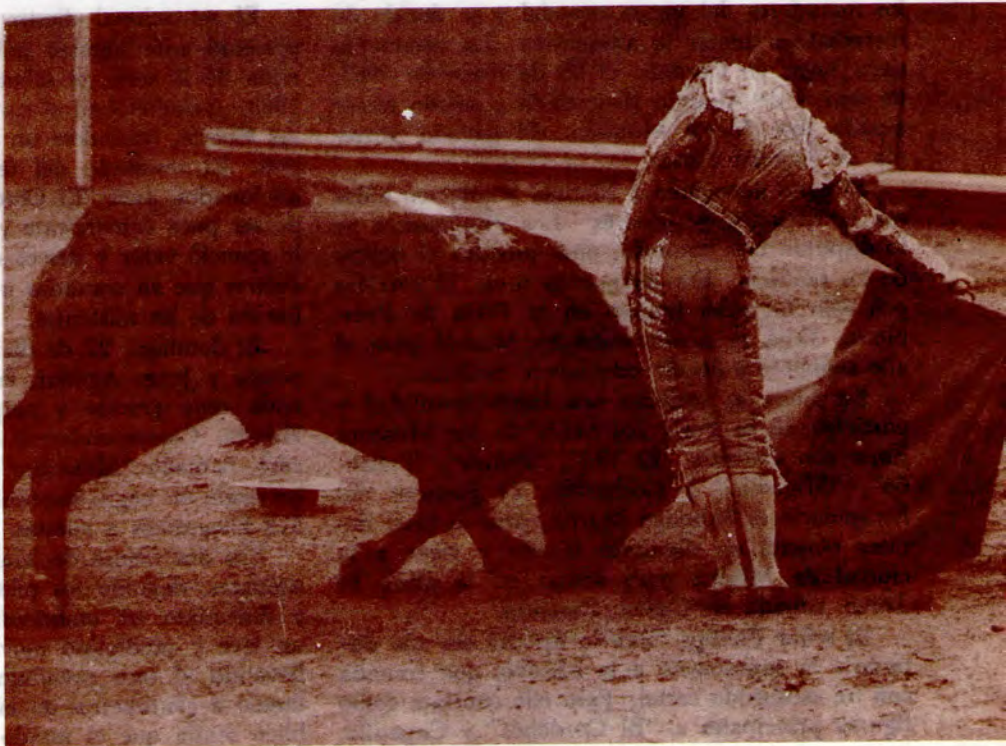
fracaso total, pues pasa más tiempo en el aire que en la arena.

"Don Celes" había arreglado una segunda corrida en Loeches el 13 de septiembre de 1959, donde Manuel Benítez actuaría mano a mano con un carpintero de nombre Manolo Gómez. Los bureles eran corpulentos y de siete años y empitonaron a los dos principiantes. La policía tuvo que matar a balazos a los astados en los corrales.

En una ambulancia los toreros fueron llevados a la clínica que existe en Madrid para ellos, pero no fueron admitidos, teniendo que trasladarse al Hospital Provincial. El argumento que se les dio en aquel momento es que no pertenecían a la Unión, siendo Gómez carpintero de oficio. Desgraciadamente este último falleció ese mismo día.

Unos meses después de este acontecimiento Manuel se presenta ante Rafael Sánchez, "El Pipo", famoso agente taurino que años antes había creado un mito alrededor del torero mazatleco José Ramón Tirado, quien logra torear 42 novilladas, asesorado por él. La entrevista entre Benítez y Sánchez tiene lugar en un céntrico café

Manuel Benítez, "El Cordobés".



Paseo circular del torero de Palma del Río.

y el de Palma del Río ofrece hacer millonario a su interlocutor y comprarle un Mercedes. "El Pipo" no le cree, pero le hace gracia la desenvoltura de Manuel, llevándolo a una tienda en donde le sueltan una becerra con la que se nota torpe.

A pesar de ello se le cambia el apodo por el de "El Cordobés", y se le presenta en un pueblo cercano a Palma del Río. El resultado supera todas las ilusiones. El torero impresiona con un valor suicida que raya en la temeridad. Poco a poco va sumando novilladas, cada una de las cuales supera a la anterior.

Se comienza una hábil campaña de propaganda, dando vuelo a la historia de Manuel Benítez, "El Cordobés". Sin embargo, 1961 se inicia en forma desalentadora para él. No consigue mayor éxito en Barcelona y es herido en Bilbao. En mayo vuelve a Andalucía y el panorama cambia radicalmente. Provoca el delirio en Jerez y en Granada, aunque en su segunda actuación en esta plaza sufre una grave cornada en el vientre. Vuelve a los ruedos sin curarse totalmente y comienza a ser discutido por muchos. Al final de la temporada filma una película sobre su vida, que se convierte en un éxito taquillero, porque además de todo, Manuel protagoniza su historia con enorme naturalidad.

En 1962 continúa la racha triunfal de "El Cordobés". Torea más de cien tardes y agota las localidades en todos los cosos. Cobra más que los matadores del grupo especial y se decide de inmediato a tomar la alternativa. La ceremonia tiene lugar en Córdoba el 25 de mayo de 1963, de manos de Antonio Bienvenida y siendo tercer espada José María Montilla. El ganado proveería de Samuel Flores.

El éxito acompaña a Manuel Benítez en todas sus actuaciones posteriores. Los empresarios se lo disputan con denuedo, pues provoca el delirio de los públicos. Esa temporada suma 73 corridas con sólo un gran fracaso en la Feria de Pamplona. Deja su presentación en Madrid para el año siguiente y decide marchar a América.

En Lima es recibido con cierta hostilidad y participa en la Feria del Señor de los Milagros junto con Camino, "El Viti", "Pedrés", "Palmeño", "Miguelín" y Corbacho. El ganador del Escapulario es Santiago Martín, pero al final Benítez obtiene un discutido triunfo y viene a la ciudad de México para actuar en la plaza El Toreo, situada en Cuatro Caminos.

El señor Phillips Olmedo decidió ese año disputarle la supremacía a la México, que contaba con un estupendo cartel. Para ello contrata como figuras principales a "El Cordobés" y Capetillo.

Este último tuvo una mala actuación y no ayudó en nada a la empresa. El resto del elenco era bastante débil y lo componían los diestros españoles Pedro Martínez, "Pedrés", que en esta ocasión venía más hecho, continuando con su estilo propio, y logró dos orejas muy merecidas en sus actuaciones, aunque en la última se llevó una cornada por su valor. Venía también Vicente Fernández, "El Caracol", espada gitano que había realizado una buena temporada española, pero aquí resultó un torero sin los arranques suficientes para hacerse valer.

Los diestros mexicanos, en su mayoría, se vieron incoloros, salvo Rafael Rodríguez, que sin perderse de vista cortó algunas orejas, y Raúl García, quien había sido pareja de Gabriel España, que aunque habilidoso y completo, carecía de la sobriedad y clase para convertirse en figura.

Completaban el elenco el madrileño Martín Sánchez, "El Pinto", y el sevillano Juan González, "El Trianero"; ambos resultaron mediocres. Torearon alguna corrida César Girón y Raúl Ochoa, "Rovira". Este último dio una gran estocada a un corpulento astado de Xajay. Actuaron el rejoneador jerezano Fermín Bohorquez y el nacional Juan Cañedo.

Desde el punto de vista económico la temporada resultó un desastre, salvo las corridas en las que participó "El Cordobés", que poco a poco fue llenando la plaza. La mayoría de los festejos se efectuaron los sábados.

El sensacional diestro de Palma del Río se presentó ante nuestro público en la tercera corrida de la serie, el sábado, 21 de diciembre de 1963. Completaban el cartel Alfredo Leal y Víctor Huerta, lidiándose un encierro de Tequisquiapan. El resultado del festejo decepcionó a los aficionados, pues "El Cordobés" dio la impresión de ser poco convincente y de dudosa calidad. Se le apreció valor y deseos de agradar, pero puede decirse que en contados instantes recibió la aprobación de los asistentes.

El domingo, 22 de diciembre, repitió con Capetillo y Jorge Aguilar, enfrentándose a una corrida muy grande y corpulenta de don Reyes Huerta. Correspondieron a "El Cordobés" el tercero, llamado "Mexicano", y con 540 kilos y un berrendo en negro bautizado como "Payaso", con 515 kilogramos a cuestras.

Las dos faenas de Manuel Benítez resultaron similares, dejando los pies clavados en la arena y desviando las embestidas de los bureles con un leve y prodigioso movimiento de la muñeca, llevando al toro prendido del engaño y pasándolo a centímetros de la cintura. Todo el público sentía que el astado iba a prenderlo, pero

"El Cordobés" se mantenía imperturbable, con un mando increíble y al mismo tiempo provocando la emoción en los tendidos. La gente saltaba y lanzaba sombreros y prendas de vestir a la arena.

La faena del sexto fue superior a la del tercero, pues en ella produjo una serie de redondos en círculo que se confundían unos con otros, haciendo que el toro girase a su alrededor como hipnotizado. Aunque César Girón había ejecutado circulares aislados con anterioridad, nadie había logrado unirlos y confundirlos unos con otros, sin dejar salir al astado del engaño. Benítez mató con brevedad, pero mal, a sus dos enemigos y en esta tarde de su consagración se llevó cuatro orejas.

El 18 de enero "El Cordobés" reapareció en Cuatro Caminos, alternando con Rafael Rodríguez y Juanito Silveti y lidiando bureles de Reyes Huerta. El de Aguascalientes realizó un buen trasteo en el cuarto, del que se le concedieron dos apéndices. En realidad, en esta ocasión Rafael toreó mucho mejor que en aquella época en que cortaba orejas y rabo casi todas las tardes. Juan estuvo bien a secas.

Manuel Benítez actuó magnífico en el sexto y fue muy aplaudido, perdiendo los trofeos por su falla con el estoque, aunque dio varias vueltas al ruedo. Hubo además un quite por gaoneras del de Palma del Río verdaderamente inconcebible. No movió una pestaña y uno tras otro los lances de frente y por detrás surgieron con gran belleza. El sábado, 18 de enero, y ante un lleno absoluto, se llevó a cabo el mano a mano entre Rafael Rodríguez y "El Cordobés". Los toros vinieron de Santo Domingo y, desgraciadamente, cinco resultaron mansos. Solamente el tercero permitió algunos muletazos del de Aguascalientes, quien se llevó una oreja. Benítez dividió las opiniones a lo largo de la lidia de sus enemigos.

El 8 de febrero reapareció el de Palma del Río con Alfredo Leal y Raúl García. El encierro fue de la nueva ganadería tapatía de don Ramiro González. "El Cordobés" logró una gran victoria, realizando una faena de las suyas en el sexto, con el que infortunadamente pinchó, perdiendo apéndices. Regaló el sobrero y repitió la hazaña matando con brevedad y recibiendo, ahora sí, dos orejas. Raúl García estuvo valiente y bien en el segundo, dando una vuelta al ruedo.

El 22 de febrero Manuel toreó su última corrida de aquella temporada en México. Alternó con Andrés Blando y Raúl García, lidiándose cuatro toros de Soltepec y dos de Ernesto Cuevas. El sexto de la tarde, que pertenecía a esta última ganadería, dio lugar a una faena prodigiosa de



Raúl García.

"El Cordobés". El astado parecía hipnotizado, siguiendo las ondulaciones de la muleta que le ofrecía el diestro con un dominio increíble. Los pases, que fueron cerca de cincuenta, resultaron de gran longitud, aunque como en todas las faenas de "El Cordobés", hubo actitudes antiestéticas. Pinchó una vez, pero aún con su feo estilo consiguió media estocada que fue suficiente y el público se le entregó, concediéndole las orejas y el rabo de su adversario, dando hasta tres vueltas al ruedo.

Esta fue la apoteosis de "El Cordobés", quien, además, reforzó su posición con su triunfo en México. En 1964 sumó 72 fechas en España, cortando 114 orejas y 17 rabos. Además, cumplió su deseo de confirmar en Madrid, suceso que tuvo lugar el 20 de mayo, siendo padrino "Pedrés" y testigo, "Palmeño". Se lidió ganado de Benítez Cubero. El primero de la tarde se llamó "Impulsivo" y Manolo estaba realizando una gran faena cuando fue herido gravemente.

En el invierno "El Cordobés" vuelve a México para actuar en una gran feria taurina en la plaza

de Cuatro Caminos. Se contrató a Paco Camino y "El Viti", pero este último no pudo venir, siendo substituido por Gabriel de la Haba, "Zurito", que era hijo de un famoso picador y quien acababa de tomar la alternativa, sumando 37 corridas después de la ceremonia.

El festejo que inauguró la feria resultó mediano. Actuaron del Olivar, Camino y Rangel con toros de Jesús Cabrera. Ninguno logró mayores hazañas, pero Jaime, que había sido el triunfador de la temporada anterior, se dejó un toro vivo.

El sábado, 21 de noviembre, se presentó "El Cordobés" y llenó la plaza en toda su capacidad. Alternó con Leal y Raúl García lidiando un encierro de Reyes Huerta. Alfredo estuvo algo frío. En cambio el regiomontano salió lleno de entusiasmo, realizando una lidia completa con el quinto, del que se le otorgaron apéndices.

Manuel Benítez hizo un gran quite a cuerpo limpio, cuando Raúl había resultado cogido y el toro estaba a punto de empitonarlo. Este suceso ocurrió en el segundo de la tarde. Con su primero, "El Cordobés" consiguió pases increíbles, pues el cornúpeto se frenaba y punteaba por ambos lados. Pareció como que el astado se desconcertó ante la quietud del de Palma del Río y acabó pasando por donde éste quería. Lo mató bastante mal y no pudo triunfar con el sexto que resultó un manso.

La tercera corrida de la serie la torearon Rafael Rodríguez, Joselito Huerta y "Zurito", con un encierro de La Laguna. No hubo nada digno de recordarse. Tampoco el lunes 23 por la noche se consiguió que se enderezara la feria. Torearon Rangel, Víctor Huerta y "El Cordobés", enfrentándose a un pésimo encierro de Valparaíso. El de Tetela tuvo la desgracia de que se le devolviera un toro vivo a los corrales. Benítez buscó el triunfo en un castaño y lo hubiera conseguido si el burel no se le agota demasiado pronto.

El sábado, 28 de noviembre, se ofreció un bonito cartel con Silveti, José Huerta y Paco Camino, lidiando toros de Santo Domingo. Aquí hubo el famoso quite por chicuelinas del de Camas. Además, éste consiguió una buena faena de muleta y gran estocada. El público se mostró exigente y Paco sólo dio una vuelta al ruedo. El de Tetela cortó la oreja del quinto y Juan, que había tenido mala suerte en el sorteo, regaló el sobrero, que por cierto también se le fue vivo a los corrales. Tercero en la serie de corridas, parecía como que los matadores habían salido a la plaza con espadas sin filo.

El domingo 29 actuaron el rejoneador Juan Cañedo y los toreros Humberto Moro, Jaime

Rangel y "Zurito", lidiando astados de José Julián Llaguno. Solamente hubo una faena aceptable del de Linares. Gabriel de la Haba carecía del temple necesario para agradarnos y se le vio verde.

El lunes 30, por la noche, se dio la séptima corrida. Alternaron "Pepe Luis Vázquez Mexicano", José Huerta y "El Cordobés", con un encierro de Mimiahuan. Vale la pena leer lo que escribió sobre la lidia del tercero don Manuel García Santos:

"¡Y sale «Brillante»! ¿No es el brillante la piedra de más precio? «El Cordobés» torea a la verónica y dos son buenas. Toma el toro un pu-yazo con gran estilo y Manuel le hace un gran quite. Uno de los lances, con el capote a la espalda, es extraordinario por la quietud, por el mando, por la verticalidad y por el aguante.

"Pasa el toro a la muleta, después de que les quitó a los banderilleros los palos de las manos, y «El Cordobés» sale a enfrentarse con «Brillante».

"El toro está cerrado en tablas. Manuel Benítez le llega con la muleta, se la presenta como un saludo y parece decirle: «Vámonos a los medios» y andando como en diálogo se van toro y torero al terreno donde el toreo tiene expresión verdadera.

"Y comienza a salir de la muñeca mágica de «El Cordobés» las series de naturales, de pases con la derecha y de muleta de vuelta entera. No se ha movido del sitio donde citó a "Brillante", que gira como hipnotizado en torno de él. El público está vibrando y «El Cordobés» torea como iluminado, como si estuviera en trance. El torero no se va de la cara del toro, el cual no se va de la muleta del torero. ¿Quién los puso de acuerdo para que se realizara ese milagro? ¡Nadie! Ha bastado la conjunción genial para llegar a esa perfección inigualable. A ese torero que es a la vez clásico y revolucionario, a esa faena que será ya inolvidable para quienes la han presenciado.

"¿Quiénes negaban al «Cordobés»? Ya no lo niega nadie. La plaza surge como un volcán en erupción. Se bambolean los tendidos y se estremecen los cimientos del Toreo. Y viene la estocada. Y detrás... ¡La locura! Mientras arrastran las mulillas a paso lento al magnífico toro, «El Cordobés» saluda sonriente con las orejas y el rabo de «Brillante» en las manos. El calor de la emoción ha secado la piedra húmeda de los tendidos. El griterío no cesa. Los aficionados mexicanos acaban de presenciar una de las grandes faenas que forman la historia de la fiesta de toros".

La temporada que iba a iniciar en la Plaza México tuvo que ser pospuesta por una huelga de subalternos y durante algunos domingos la afición se vio privada de su espectáculo favorito.

El 3 de enero se supo del triste fallecimiento, por un trastorno hepático, del diestro Antonio Campos, "El Imposible", por el que se guardó

445

un minuto de silencio. Torearon Huerta, Rangel y el madrileño Victoriano Roger, "Valencia", con toros de Garfias. José estuvo bien en el sexto. Jaime sufrió tremenda cornada cuando iba a cambiar el estoque de madera por el auténtico. "Valencia", que era sobrino de los toreros que vinieron a México en la época final de Gaona, solo mostró detalles.

La tercera corrida sirvió para la presentación de Fermín Murillo alternando con Velázquez y Emilio Rodríguez. El débil cartel se debía a que las figuras no querían torear el ganado de La Punta. Sin embargo, el aragonés estuvo muy bien en su segundo, llevándose una oreja.

El 17 de enero se presentó "El Viti", de quien nos ocuparemos después. El 24 torearón Moro, Huerta y Murillo con toros de José Julián Llaguno. La faena de Fermín al sexto fue excelente y a pesar de que pinchó, se le concedió otra oreja.

El cartel del 31 de enero estaba formado sobre la base de seis castaños de Santo Domingo que se esperaba hubieran sido toreados por Paco Camino, pero como éste no vino a esa temporada se formó con: César Girón, Valencia y Raúl García. Al regiomontano le correspondió el bravísimo "Comanche", que resultó indultado. Fue un toro excepcional y Raúl lo supo aprovechar y realizó una lidia completa.

El 7 de febrero fue la corrida para la presentación de "El Cordobés". Alternaron con él Velázquez y del Olivar, lidiándose un encierro de don Ernesto Cuevas. Los astados tenían una bravura áspera, punteaban y se quedaban cortos. Todos ellos se aplomaron mucho al llegar a la muleta.

Por otra parte, Benítez se vio sin recursos para poder lidiarlos y como hubo un lleno total, se armó un escándalo. El fracaso fue absoluto y lamentable.

Al domingo siguiente se repitió la misma escena. Alternaron Rafael Rodríguez, "El Cordobés" y Mauro Liceaga, con toros de Matancillas. A Manuel Benítez lo silbaron desde que hizo el paseo y después, en el acto de la alternativa de Liceaga. En sus dos enemigos se vio mal y en el quinto el público inundó la plaza de cojines. Ciertamente que la corrida resultó bronca y que los bureles buscaban debajo de la muleta, pero el de Palma del Río no supo ni siquiera cubrirse con la espada.

Vino después una actuación de "El Viti" que fue aplaudida y por fin, el 28 de febrero se anunció la última de las corridas contratadas con "El Cordobés". Alternaba esa tarde con: "Calesero" y Rafael Rodríguez para lidiar un encierro de Mimihauapan.

Desde que hizo el paseo Manuel tenía prisa por enfrentarse con el toro y llegó a cuatro o cinco pasos antes que sus compañeros. El tercero de la tarde, primero de los que le correspondieron, se llamó "Palomo". Era castaño, rebarbo y ojalao. A la muleta llegó con mucha codicia porque Benítez lo pasó con una sola vara. Había que aguantarlo y el torero lo hizo extraordinariamente. Le ligó magníficos naturales, sin moverse un centímetro. Siguieron sus circulares y otros pases por alto excelentes. "El Cordobés" se fue tras de la espada y la enterró en todo lo alto. Se llenaron de pañuelos los tendidos y se concedió la oreja y la vuelta al ruedo.

En el sexto, que resultó bravo, el de Palma del Río volvió a realizar otra gran faena que, desafortunadamente, deslució con el estoque, perdiendo las orejas. Entonces Manuel, insatisfecho todavía, regaló el sobrero.

Este fue de Torrecilla y al llegar a la muleta derrotaba por los dos lados, convirtiendo la franela en una serie de flecos. "El Cordobés" se fue al estribo, cambió los trastos y surgió una faena increíble. Lo toreó extraordinariamente por los dos lados, provocando un griterío tal que la plaza se convirtió en un verdadero manicomio. Mató de una estocada y el entusiasmo se desbordó, concediéndosele las orejas y el rabo y hasta cuatro vueltas al ruedo.

Éste fue el gran triunfo de "El Cordobés" en la Plaza México. Todavía participó en la corrida de la "oreja de oro", que ganó "El Viti". Regresó a España en donde, durante 1965, superó todas las marcas, alcanzando la cifra de 111 corridas en un año. No vino a México ese invierno, sino que en pleno mes de julio actuó en dos festejos celebrados en Cuatro Caminos.

Alternó en el primero de ellos con Guillermo Carvajal y Raúl García, lidiándose un encierro de Reyes Huerta. Manuel hizo una buena faena en el tercero. Toreó su siguiente corrida mano a mano con Raúl Contreras, "Finito", quien acababa de sufrir una grave cornada y por ello se vio medroso.

"El Cordobés" estuvo bien y se le aplaudió debidamente. En 1969 volvió para torear siete corridas con Manolo Martínez en los estados. Se lidió ganado bastante terciado y el de Monterrey estuvo mucho mejor que él.

Súbitamente, en febrero de 1972, "El Cordobés" anunció su retiro después de haber intervenido en más de 900 corridas de toros. Dos veces superó la marca impuesta por Juan Belmonte de torear 109 corridas. La primera en 1965, con 111 festejos, y la segunda en 1970 con 121. Resulta difícil señalar alguna plaza en la que no acabara

por triunfar, pues si bien Lima se le resistió en 1963, para 1964 ya había ganado el Escapulario en esa ciudad.

Manuel Benítez fue el torero que más cobró en su época y, además, esta situación se justificaba dado que provocaba tumultos en las taquillas y las plazas se llenaban ante su solo nombre. Constituía un fenómeno sociológico difícil de analizar, aunque pienso que la monotonía en que ha caído el toreo contó mucho en su favor.

Juzgándolo como torero su situación es difícil de comprender y de dilucidar. Desde luego, debe afirmarse que no siguió la ortodoxia taurina al pie de la letra, pero tampoco se apartó de todas las reglas. No cabe la menor duda que llegó a mandar con la muleta a casi todos los toros. Su aguante a pie firme los asustaba y el suceso de su triunfo absoluto en la Plaza México se repitió en otros ruedos, cuando el astado tiraba cornadas por ambos lados, logrando "El Cordobés", con su imperturbabilidad, obligarlo a pasar.

Su estilo, muy discutible, producía una gran emoción, aunque nunca resultó un modelo de estética. En resumen, su personalidad dejó una huella imperecedera y fue distinto a todos en una época demasiado homogénea.

1962-1971

Santiago Martín, "El Viti"

Este torero de Salamanca tuvo una categoría probada y representó durante muchos años la seriedad y la tradición en la tauromaquia. "Don Antonio", el célebre crítico de El Ruedo, de

Madrid, decía en cierta ocasión que los diestros modernos podían representar modelos para distintos pintores. Ortega aparecía en los cuadros de Velázquez, "Manolete" en los de "El Greco" y "El Viti" en Zurbarán. Podría afirmarse que este último poseía una fuerza expresiva propia para que el artista por excelencia de la vida ascética y conventual española lo tomara como arquetipo en alguno de sus cuadros.

"El Viti" fue un torero castellano de gran sobriedad. Su concepto de la lidia estaba basado en todas las reglas y ejecutaba las suertes de acuerdo con lo bien hecho. Para ello templaba y mandaba al utilizar el capote. Con la muleta solía marcar los tiempos de cada pase, rematándolos con una perfección absoluta. Su estilo seco carecía de adornos y solamente en algunas faenas concedía algún afarolado, pero aún este trazo era realizado con tal seriedad que nos hacía pensar en un pase solemne en lugar de una suerte alegre.

Además de todo esto, "El Viti" ha sido uno de los mejores matadores de los últimos tiempos. Para sus grandes estocadas buscaba primero que el toro cuadrara, es decir, que colocara manos y patas a la misma altura, logrando la separación adecuada de las escápulas. Una vez conseguido esto, se situaba a la distancia indicada, ni muy corto, ni demasiado lejos. Arqueaba la pierna izquierda y con la muleta plegada hacía un movimiento de ascenso y descenso asegurándose que el animal quedara fijo en el trazo. Santiago pasaba a continuación de la posición de frente a una intermedia con la de costado y avanzaba len-



Cite para la estocada de "El Viti".

tamente hacia el toro, adelantando la franela hasta el hocico del cornúpeto. Lo mandaba al mismo tiempo que producía el cruce de los brazos e introducía la espada en el momento preciso. Por último, salía limpia y pausadamente por los costillares.

Esta serie de movimientos eran ejecutados con una absoluta perfección y puede afirmarse que "El Viti" mataba en una forma depurada. Aquí le vimos una suerte recibiendo a un toro que debió haber sido mucho más aplaudida de lo que fue.

No obstante lo anterior y a pesar de sus múltiples cualidades, Santiago Martín pasó muchas dificultades para hacerse ovacionar en México y no consiguió su faena de consagración hasta enero de 1970, cuando ya llevaba cuatro temporadas toreadas. Siempre había estado bien, pero el público se emocionaba poco ante su buen hacer. Los espectadores permanecían fríos frente a sus faenas, que parecían las propias de un profesor enseñando una cátedra. En otras palabras, la sequedad del diestro no lograba sacarnos de nuestras casillas.

Santiago Martín Sánchez nació en el pueblecillo de Vitigudino, provincia de Salamanca, el 18 de julio de 1938. Comenzó a asistir a un colegio de párvulos desde los cuatro años y luego ingresó en la Escuela Nacional, donde cumplió los quince. A partir de entonces trabajaba con su padre, que poseía un taller para la reparación de carretas. Por este tiempo presenció en su pueblo una corrida en la que actuaba Emilio Ortuño, "Jumillano", y desde ese momento decidió hacerse lidiador.

Durante las fiestas del Corpus se dio una capea en Vitigudino y fue allí donde Santiago ejecutó sus primeros capotazos. Torea algunas novilladas y el 15 de marzo de 1959 se presenta en Vista Alegre, alternando con Antonio Hurtado y Paco Herrera. Su actuación fue triunfal, cortando dos orejas y siendo sacado en hombros por la puerta grande. A partir de esta corrida firma numerosas fechas, pero en la novena sufre una grave fractura que comprime el paquete vasculo-nervioso en el codo y tiene que abandonar la profesión por ocho meses.

Reaparece en 1960, convirtiéndose en novillero de gran cartel, sumando 35 festejos. El 13 de mayo de 1961 toma la alternativa en Madrid de manos del toledano Gregorio Sánchez y siendo tercer espada Diego Puerta. Se lidió un encierro de don Alipio Pérez. "El Viti" sumó 60 corridas aquél año. Se mantiene en los dos siguientes con 71, ocupando excelente posición, y viene a México en el invierno.

El 30 de diciembre de 1962 ocurrió la presentación de Santiago Martín en la Plaza México. La entrada fue un lleno, pero la expectación de los aficionados se estrelló frente a un encierro de La Punta sin fuerza y de feo estilo. Completaban el cartel Jorge Aguilar, "El Ranchero", y Antonio del Olivar.

"El Viti" armó el primer revuelo en los tendidos con una serie de verónicas perfectas, rematadas con media imponente. Inició su faena con pases ayudados por abajo y al intentar estirarse en un natural fue alcanzado por el punteño, produciéndose una voltereta de la que afortunadamente salió indemne, pero con la ropa deshecha. Siguió con el bello toreo al natural hasta que lo permitió el toro, muy quedado. Una excelente estocada en las agujas, de buena ejecución, finalizó su labor y el torero tuvo que saludar desde el tercio. El sexto de la tarde acusó visibles defectos y Santiago dominó simplemente al manso, despachándolo con rapidez.

El 20 de enero reapareció "El Viti", alternando con Joaquín Bernadó, Antonio del Olivar y el rejoneador, Mauricio Locken. Se lidiaron toros de Pastejé, que fueron escasos de bravura y que llegaron aplomados al final. Santiago provocó el entusiasmo de la multitud con las magníficas verónicas con que saludó al tercero. Repitió los mismos lances en el quite y volvió el júbilo a los tendidos.

La faena fue buena, mas no templada, dado que el torero no conocía todavía la forma de embestida del ganado nacional. El público estimó que el burel merecía mayor lentitud en los pases y se dividieron las opiniones. "El Viti", confundido por la situación, despachó al astado con una estocada entera. El sexto de la corrida no se prestó para ninguna hazaña.

Por fin el 24 de marzo Santiago Martín probó su categoría. Alternaron con él Capetillo, Curro Romero y Víctor Huerta en la lidia de ocho toros de Tequisquiapan, todos ellos de buena presencia. "El Viti" realizó una brillante labor ante el tercero, al que ahormó con el capote. La faena de muleta, de gran dominio, fue sobria y pisándole el terreno al burel. Hubo series de magníficos redondos, ahora sí muy templados, recreándose en la suerte, y un perfecto volapié, saliendo limpiamente. Indudablemente la mejor estocada de la temporada y de muchas otras. Flamearon los pañuelos y, justamente, se le concedió una oreja, con la que dio la vuelta al ruedo.

Para la temporada 1963-1964 no se pensó en un principio en la contratación de "El Viti", pero su éxito rotundo en la Feria de Lima hizo que el doctor Alfonso Gaona lo trajera para torear

en dos corridas. El 1o. de diciembre, en la inaugural, alternó con Humberto Moro y Guillermo Sandoval, lidiándose un encierro de Tequisquiapan.

Santiago, de azul y oro, estuvo magistral esa tarde. Recibió a su primero con seis maravillosas verónicas y media. La faena de muleta resultó medida, con naturales extraordinarios, rematados con perfectos pases de pecho. Hubo dos magníficos pinchazos antes de hundir el acero en todo lo alto. El de Salamanca dio dos vueltas al ruedo en medio de una interminable ovación.

En el quinto "El Viti" estuvo todavía mejor. Con la muleta realizó una faena clásica a base del toreo más puro que pueda uno imaginarse. Mató de una estocada perfecta y ejecutada con lentitud. Se le premió con dos orejas y otro par de vueltas al anillo.

El 22 de enero toreó "El Viti" con José Huerta y Jaime Rangel, lidiando seis astados de Jesús Cabrera. Tuvo una muy buena actuación, aplaudiéndosele con los dos, aunque el triunfador fue Rangel, que cortó una oreja.

Durante 1964 el diestro salmantino entabló una extraña competencia con "El Cordobés". Curiosa en el sentido de que es difícil encontrar toreros más diferentes. Uno de ellos tremendista, y el otro de un clasicismo exagerado. Ese invierno volvió "El Viti" a México para actuar en el coso de la Ciudad de los Deportes. Desgraciadamente había sufrido un problema en el hombro y se vio muy torpe con la espada.

Se presentó el 17 de enero, alternando con Leal y Gabino Aguilar, torero joven que no alcanzó relieve. Santiago realizó una muy buena faena con su primero, pero lo pinchó en exceso. Repitió el 21 de febrero, alternando con Emilio Rodríguez y Jaime Rangel, enfrentándose a ganado de Santo Domingo. Esta tarde se llevó el de Vitigudino todas las ovaciones por las fantásticas verónicas que ejecutó en sus dos enemigos.

La noche del 3 de marzo se llevó a cabo la corrida de la "oreja de oro". Participaron en la competencia Leal, Del Olivar, Valencia, "El Viti", "El Cordobés" y Gabino Aguilar. Se lidió un pésimo encierro de Las Huertas.

En el cuarto, Santiago quiso repetir las verónicas de su tarde anterior, pero el mal estilo del burel hizo que resultara aparatosamente cogido. Todos supusimos que iba herido, pero afortunadamente no fue así. El torero de Salamanca se levantó y continuó la serie de lances, a pesar de que el astado se vencía por los dos lados. La faena de muleta resultó valientísima y, metido entre los pitones, sacó grandes pases. Volvió a fallar con la espada cuando ya tenía ganados los



Santiago Martín, "El Viti".

apéndices; sin embargo, dio la vuelta al ruedo y como ninguno de sus alternantes lo superó, "El Viti" fue el ganador del trofeo en disputa.

En su última actuación de la temporada, de nuevo con Leal y Gabino, enfrentándose con seis mansos de El Rocío, Santiago se quedó sordo. El público quería que regalara el sombrero, pero él no lo hizo, lo cual le restó partidarios en México. "El Viti", con su cara alargada, permanecía indiferente, a pesar de que surgió un grito simpático que decía: "No seas codo, si no tienes plata empeña la oreja de oro".

Tal vez la actitud del torero castellano estaba basada en que no pensaba que se pudiera enderezar el festejo y que el burel de reserva sería igual de manso que los otros seis.

La mejor faena de aquel año la hizo "El Viti" en la ciudad de Puebla, y ésta pasó por la televisión mexicana. El trasteo resultó magnífico por su clasicismo y todos nos lamentamos que no lo hubiera repetido en la capital.

"El Viti" regresó la siguiente temporada y también participaron en ella el torero de Ecija,

Jaime Ostos, y Manuel Cano, "El Pireo". El primero de ellos ya no estaba en su mejor momento, sobre todo después de la terrible cornada que sufrió en Tarazona y que lo tuvo casi una semana a las puertas de la muerte. En México fracasó en su primera tarde, dejándose un toro vivo. En su segunda actuación enderezó su cartel con dos excelentes faenas, pero una parte del público se mostró exigente con él y el juez de plaza le negó apéndices que bien merecía. Desanimado por la situación, Ostos solamente cumplió en la última. No era torero fino ni de mucha clase y, en realidad, dividió demasiado las opiniones.

En cuanto a "El Pireo", puede decirse que se vio poco empeñoso en sus dos primeras tardes. Traía fama debido a que ganó el "escapulario" de Lima, pero aquí se mostró indiferente, salvo en su última corrida y una en Guadalajara. Era desangelado y no le ayudaba su figura.

"El Viti" fue el encargado de inaugurar la temporada con Leal y Raúl García, lidiando ganado de Torrecilla. Estuvo adecuado y cumplió, pero ahora los espectadores se mostraron exigentes con él. Reapareció el 10 de febrero, con toros de Jesús Cabrera y alternando con Jaime Rangel y Manolo Espinosa. Antes de ellos obtuvo un gran triunfo, con Carlos Arruza rejoneando. "El Viti" estuvo muy bien en el sexto y, a pesar de ello, el público se comportó con frialdad ante la bien trazada faena. Frente a esta circunstancia el salmantino se llevó al burel al terreno del tercio, cerca de toriles, y allí, en posición para ejecutar la estocada, lo citó avanzando la muleta, y obligó al animal a seguirla hundiéndole el acero en todo lo alto. Es decir, practicó una perfecta suerte recibiendo. La autoridad inmediatamente concedió la oreja, pero contra lo que era de esperarse, los espectadores se dividieron. Caso inusitado, pues el torero merecía una ovación de las grandes. Al llegar al burladero, Carlos Arruza lo abrazó por su hazaña.

A pesar de algunos triunfos, "El Viti" no había conseguido dejar una huella profunda entre nosotros. Al fin la gran victoria llegó en la serie de corridas efectuadas en los últimos días de 1969 y los primeros de 1970.

El 7 de diciembre volvió Santiago a inaugurar la temporada con el acostumbrado Leal y Curro Rivera, lidiando en esta ocasión un encierro de Reyes Huerta. "El Viti" realizó una magnífica faena en el segundo de la tarde. Esta se produjo al engarzar varias veces al natural con el pase de pecho. Para la mayoría de nosotros, que no vimos a Belmonte, el trasteo resultó una evocación del trianero. El Salmantino mató muy

bien y se le premió con una oreja y la vuelta al ruedo. En mi opinión, merecía más aplausos.

Rivera obtuvo tres orejas y un rabo por dos buenas faenas aunque, en mi entender y el de algún crítico, fueron algo rápidas. Carlos León creyó que el torero había tomado benzedrina. También Alfredo, con su buena escuela, se ganó un apéndice por faena desarrollada arquitectónicamente y limpia.

El 28 de diciembre reapareció "El Viti" con Solórzano y el mismo Currito, lidiando astados de Torrecilla. El público aplaudió más que nadie a Jesús, quien en realidad ejecutó magnífico trasteo. La tarde del 4 de enero de 1970 fue la de la enorme faena de "El Viti" con el bravísimo "Aventurero", de Tequisquiapan. Alternaba en dicha corrida con Leal y Solórzano.

Leamos lo que escribió Juan Pellicer, que se firmaba "Marchena", acerca del trasteo en el diario rotográfico *Esto*. El encabezado afirmaba:

"Una faena modelo de la más pura belleza y de la más pura verdad fue la que Santiago Martín, "El Viti" realizó en el quinto toro de la corrida de ayer y que le valió las dos orejas más bien ganadas que imaginarse pueda".

El artículo, en su totalidad, decía así:

"¿La faena del quinto toro de ayer es la mejor que ha hecho «El Viti» en México? ¿Fue mejor que la que hizo en Sevilla? Torear tanto en tan poco terreno es uno de los méritos excepcionales de lo que hizo Santiago Martín. Erguida la figura, dio insólita largueza a su toreo. No fue el muletazo forzado retorciendo el cuerpo y alargando agobiadoramente el brazo, sino el toreo en la postura natural, y si el pase se prolongó, se prolongó en círculo, siguiendo la curva normal del brazo en un ademán sencillo. Fue el toreo hecho y derecho. Hecho a la perfección en sus tres tiempos y derecho el cuerpo del torero, eje de aquella circunferencia trazada que los pitones no alcanzaron nunca y que estuvo siempre a la misma distancia de ellos. Hermoso el modo de citar en que se adivinaba claramente la intención de adelantar la pierna de la salida, como sucediera en cuanto acudía el astado. ¡Qué natural era todo! Con qué naturalidad ejercía su imperio el torero, y quedamos convencidos que lo natural es torear así.

"La faena se inició en el centro del ruedo. Lacónico como una rotunda afirmación el pase de trinchera y ahí, en un palmo de terreno, los ayudados por abajo sencillamente perfectos. El torero y su muleta eran un todo. Una misma intensidad recorría desde los talones del torero hasta la punta de la muleta. Y siempre en los medios, otro pase de trinchera y otra serie de

*Redondo de la faena cumbre
del de Salamanca.*



ayudados por abajo cargando la suerte, cargándola de toreo, cargándola de belleza, cargándola de emoción. Y siempre en un palmo de terreno, otra serie más de muletazos como los anteriores, rematados con el de pecho con la izquierda, pasando la muleta desde el testuz hasta el rabo. Y el toreo por naturales tan sencillos, tan sencillamente extraordinarios, engranados con asombrosa facilidad, levemente inclinada hacia adelante la figura para quebrar, y en eso consiste el mayor mérito del toreo, la línea de la embestida. No se puede torear mejor, ni el pase natural ha podido volver a serlo tanto, después de sufrir tantas interpretaciones o mixtificaciones.

"Las series de naturales de esta faena de «El Viti» fueron la expresión más pura del toreo. El

toreo por alto brilló en los pases de pecho con la izquierda y en los afarolados lentos y toreando auténticamente, alcanzando los molinetes un garbo excepcional. Entrando por derecho, una estocada algo tendida y, después, otra vez el toreo en redondo y con la derecha. No era posible que esta faena quedara sin la coronación de una gran estocada. Volvió a perfilarse «El Viti» y, dejándose ver, dejándonos ver el volapié, sepultó el estoque hasta las cintas y en lo más alto del morrillo. Estocada fulminante. Una explosión de pañuelos agitó la plaza. Con las dos orejas del bravo toro de Tequisquiapan recorrió el ruedo el extraordinario torero castellano. Y si hubo alguien que no entendiera la grandeza de esta faena, no vale la pena ocuparse de esto. Faena cumbre

que se recordará por muchos años". Hasta aquí el estupendo relato narrado por Juan Pellicer de la gran actuación de "El Viti" ante "Aventurero", de Tequisquiapan. Ésta resultó la gran tarde en México para él, ya que aunque volvió al año siguiente, se le vio desganado en dos corridas. Parecía que no se trataba del pundonoroso torero que habíamos conocido.

Santiago Martín, "El Viti", fue un diestro de gran calidad y de un corte casi perfecto. Esta misma perfección le restaba mérito a su misma dimensión en el arte taurino. En aquello que se

aproxima a la norma existe cierta frialdad. Sin embargo, el salmantino, más que nadie, poseyó el secreto de la distancia con los astados y por ello todas sus grandes faenas le resultaban muy bien hechas. Aquí dejó, después de numerosos intentos, un trasteo imperecedero. Debe alabarse, además, que "El Viti" jamás utilizara la espada de madera, sino la de acero y que con ella en la mano derecha, ejecutó magníficas estocadas. Por todo ello y a pesar de haber sido corto, Santiago Martín mantuvo el estilo seco propio de los toreros viejos y siguió por encima de las modas imponiendo su mando en cuantos ruedos pisó.



CAPITULO XXXIII

Manolo Martínez

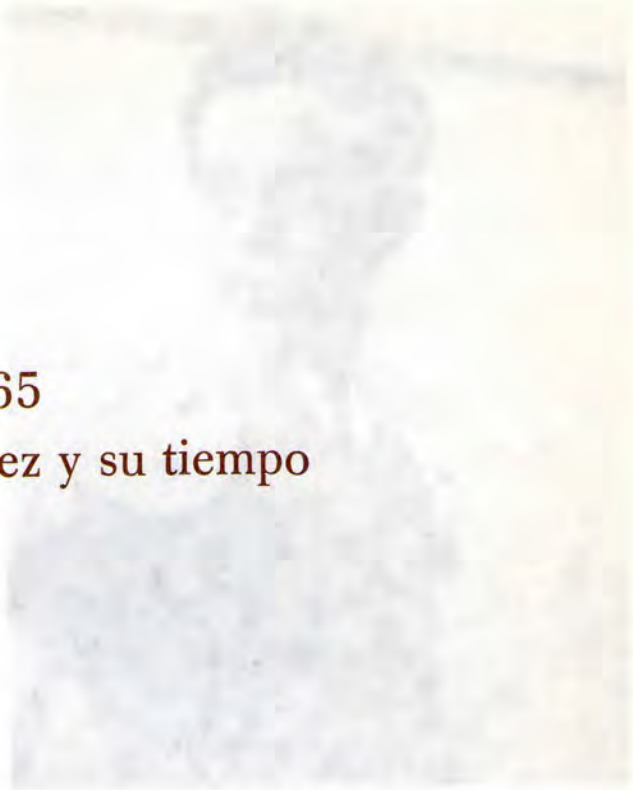
Manuel Capetillo
Joselito Huerta
Raúl Contreras "Finito"
Sebastián Palomo Linares
Manolo Cortés
Manolo Espinosa
Curro Rivera

Eloy Cavazos
Francisco Rivera "Paquirri"
José María Manzanares
Alfonso Ramírez "Calesero Chico"
Mariano Ramos
Manolo Arruza
Miguel Espinosa "Armillita"

Juan José
Gabriel de la Casa
Miguel Márquez
Mauro Liceaga
Angel Teruel
Curro Vázquez
Pepe Fuentes

Dámaso González
Pepe Luis Galloso
Francisco Ruiz Miguel
Humberto Moro "Chico"
Curro Leal
Christian Montcouquiol "Nimeño II"
Cruz Flores
Jorge Gutiérrez





1965

Manolo Martínez y su tiempo

En 1970 la ciudad de México se ha convertido en un lugar complejo. La población metropolitana alcanza 8,541.070 habitantes y la superficie de la urbe en el valle abarca 95 kilómetros de longitud por 45 de anchura.

Los famosos volcanes, Popocatepetl e Ixtacihuatl, son perceptibles en raras ocasiones debido a la excesiva contaminación atmosférica. La llamada región más transparente es ahora una zona de tinieblas y de la "ciudad de los palacios", no quedan más que sus restos, ya que los edificios céntricos son elevados y todas las mansiones que allí existían han desaparecido para nacer en la periferia.

La industrialización alcanza proporciones inimaginables para alguien que haya seguido este libro desde sus inicios. Dentro de aquel valle de "la eterna primavera" existen ahora: plantas para el ensamblaje de automóviles, ferrocarriles, fundidoras de acero y hasta refinerías de petróleo.

Una población que probablemente contaba con 200 000 habitantes a la llegada de los españoles, llegó a 368 777 al principio de este siglo. En 1970 se ha multiplicado treinta veces. Los contrastes se observan por doquiera y junto a la riqueza más opulenta aparece la miseria más absoluta. En la misma avenida conviven el hom-

bre de empresa, que gana un millón de pesos al mes, con un vendedor de papel desechable que alcanza un ingreso de 30 diarios.

El problema del transporte y del tráfico resulta intolerable. En 1969 se inaugura el sistema del Metro y, sin embargo, éste cubre apenas 40 km., y cuenta con 45 estaciones. Los automóviles que circulan proliferan como si fueran conejos, produciendo hormigueros en las calles estrechas.

A pesar de esta descripción, el panorama no resulta totalmente deprimente. Uno de los mejores museos del mundo fue construido bajo el régimen del presidente Adolfo López Mateos. Éste se encuentra situado en el Bosque de Chapultepec, mirando hacia el Paseo de la Reforma. En él se aloja la colección más extensa de Antropología y en su entrada se halla un fantástico monolito, cuyo peso es de 167 toneladas. El monumento representa a Tláloc, dios de la lluvia. Dentro del bello edificio están las reliquias más preciadas de las culturas: náhuatl, mixteca, zapoteca y tolteca. La cruz de Palenque y el calendario azteca han sido transportados aquí y provocan la admiración del visitante. Para el estudioso profundo el mayor esplendor se encuentra en el pabellón dedicado a los mayas con sus alcances artísticos y su refulgente civilización.



Alfonso Ramírez, "Calesero Chico".

Durante el gobierno del mismo presidente se construyó el Museo de Arte Moderno, edificación circular sumamente atractiva. Tanto los extranjeros como los nacionales pueden estimar los trabajos de Rivera, Orozco, Siqueiros y Tamayo, o sea, los cuatro grandes del siglo XX. Sin embargo, no son ellos los únicos pintores mexicanos de primer orden, y otros artistas están igualmente representados aquí.

No se puede olvidar que en 1968 tuvo lugar una olimpiada en nuestro país. Desgraciadamente, ésta fue enristecida por los graves sucesos de Tlatelolco. A pesar de la macabra situación, algunos de sus edificios han permanecido como obras maestras de la arquitectura. El Palacio de los Deportes tiene una forma hiperbólica y parabólica. Su cúpula de cobre, diseñada por Félix Candela, resulta deslumbrante.

Una nueva zona céntrica se ha desarrollado y es denominada "rosa", por los colores con los cuales se pintan determinados edificios. Formada sobre la antigua colonia Roma del porfiriato, presenta un aire internacional y es hoy en día el paseo de la gente bulliciosa y mundana.

México ha carecido de toreros importantes desde hace más de doce años, en que se retiró Carlos Arruza, pero a partir de 1964 la situación comienza a cambiar y una nueva generación va a desarrollarse paulatinamente.

El 14 de junio se presenta en la Plaza México el hijo de Alfonso Ramírez, "Calesero", que lleva el mismo nombre y apellido. La faena que realiza ese domingo ante "Monarca", novillo que pertenecía a la ganadería de San Antonio de Triana, produce una conmoción tremenda entre los asistentes, que la presencian de pie.

Quince días después, "Calesero Chico" vuelve a ejecutar un trasteo inenarrable frente a un encastado burel de Javier Garfias. Para aquellos que contemplamos esta faena el momento resulta inolvidable. El diestro torea vertical, llevando limpiamente al astado y templándolo como lo hacen muy pocos. Todos pensamos que por fin había llegado un torero de época, pues se trataba de un muletero de una enorme pureza.

Desgraciadamente, nuestros anhelos fallaron y en todas las siguientes actuaciones Alfonso fue descendiendo en una forma considerable. El diestro carecía de la menor valentía y bastaba que el burel moviera una oreja para que este extraordinario espada entrara en el pánico más absurdo.

Un año después, el 20 de julio de 1965 hace su presentación en la Plaza México Manolo Martínez. Alterna esa tarde con Manolo Rangel y el mismo "Calesero Chico". Se lidia un encierro de la Viuda de Franco, pues el fundador de esta vacada había sido muerto a balazos cuando salía de un templo en la ciudad de Guadalajara.

Desde que el debutante se abrió de capa mostró sus buenas maneras. Vestido de rojo y oro, logró magníficos momentos en sus dos novillos, pero como deseaba un triunfo, regaló el sobrero, del que ganó apéndices por excelente faena. En aquella época Martínez estaba influído por el estilo de torear de Paco Camino, al que hasta cierto punto imitaba. Sin embargo, poco a poco fue adquiriendo su propia personalidad, que lo ha convertido en el torero más destacado de México desde hace 15 años.

Manolo Martínez es ante todo armonioso y maneja el temple en una forma cadenciosa. El reinero cuenta además con algo que difícilmente poseen otros diestros, el empaque. Es decir, en todos sus movimientos aparece el porte elegante que solamente se halla en los escogidos.

Indudablemente el de Monterrey es dueño de una personalidad muy definida que lo hace trazar el toreo como lo siente y no como lo imponen las modas, las cuales resultan pasajeras al fin y al cabo. Ningún otro torero mexicano atesora sus

méritos y por ello lo siguen miles y miles de partidarios. Además, esté bien o mal, despierta siempre el interés y levanta polémica en los tendidos.

En realidad, Manolo Martínez es más que nada un torero con clase extraordinaria. Ejecuta la verónica con un sello especial y aunque éstas no resultan muy bajas, son elegantes y realizadas con una gran serenidad. En los quites, el reinero ha perdido algo de la variedad con la que empezó su carrera y hoy en día, como tantos otros, se ha especializado en la "chicuelina", la que ejecuta con indudable suavidad. Las faenas de muleta indican que es un torero profundo y poderoso. En lo personal, me gusta más su actuación con la derecha, debido a que en el natural toma el palillo poco centrado, con lo que alarga el muletazo, pero despega al burel del curso de la embestida. En otras palabras, utiliza excesivamente el pico del engaño.

Los pases de pecho le resultan generalmente espléndidos. Además de todo esto, el de Monterrey posee la capacidad de la improvisación y realiza con facilidad "el martinete", pase ornamental cambiándose en la cara del toro. En sus comienzos fue Manolo un mediano matador; sin embargo, en los últimos tiempos ha ocurrido un cambio favorable, de tal manera que hoy en día practica esta suerte con decisión y limpieza.

¿Cuáles son sus defectos? Los detractores de este torero le han achacado con insistencia el tamaño de sus muletas. Aunque las dimensiones de las mismas son efectivamente grandes, creo que el hincapié que se hace acerca de ellas es absurdo. Se argumenta que, a mayor dimensión del engaño, corre menor peligro el torero. Si aceptáramos esta teoría, llegaríamos a las siguientes conclusiones: torear con la muleta sola resulta muy arriesgado; si la franela va ayudada por el estoque, ya no lo es tanto. Utilizar el capote, que es todavía mayor, será un juego de niños. En cambio, poner banderillas, sin engaño ni grande ni chico, es un acto suicida.

En realidad, el peligro en el toreo tiene muy poco que ver con las dimensiones de los utensilios que se empleen y a veces hasta con su falta absoluta. El riesgo se produce, más que nada, por la fuerza con la que embiste el astado, así como por la distancia a la que pasan los cuernos. Por mi parte, me siento satisfecho viendo a un magnífico torero frente a un animal pujante y no me importa el tamaño de la muleta.

Una crítica en mi entender mucho más importante y que en el fondo se ha hecho con menor frecuencia a Manolo está en el tipo de bureles que torea en la Plaza México. Se ha exce-



Limpio y bello natural de "Caleserito".

dido el reinero a lo largo de su carrera lidiando exclusivamente ganado demasiado escogido y derivado casi siempre de la sangre de los toros del marqués de Saltillo. Esta situación ha tenido graves consecuencias para él, dado que en el ámbito internacional se ha visto obligado a enfrentarse con otros cornúpetas. Tal vez esto haya provocado su escaso éxito en España, donde no consiguió colocarse, y el que aún en Sudamérica tampoco lograra ser el número uno. Vale mencionar aquí que de las 681 corridas que "Joselito" toreó a lo largo de su vida, 43 fueron de Miura y 65 de Veragua. A pesar de que se dice que "Manolete" seleccionaba el ganado terciado, aquí en México lidió más corridas de la Punta que de ninguna otra ganadería. Toros que en general tomaban tres y cuatro puyazos y provocaban igual número de quites. Revísese el capítulo de Paco Camino y se observará que toreó reses de Tlaxcala en varias actuaciones a lo largo de sus temporadas, es decir, que el exceso de administración de Manolo lo ha llevado a enfrentarse a astados en general lentos y suaves, a los cuales indudablemente les saca más partido que sus alternantes, pero al verse frente a cornúpetas de mayor alzada, corpulencia, fuerza y encornadura, el regiomontano baja considerable o aparentemente, así ha ocurrido en España.

Otro defecto fácilmente observable en este espada consiste en que manda y templea al burel que presenta una embestida lánguida y sosegada. Cuando el animal ataca con energía y en forma acelerada, el del cerro de la Silla, pierde terreno. Parecería como que le falta la agilidad necesaria para colocarse entre un pase y otro. No obstante lo anterior, Manolo es indudablemente un diestro de enormes dimensiones y el que posee mayor



Manolo Martínez Ancira.

capacidad artística de los actuales, lo cual ha dado lugar al renacimiento del toreo en México.

Manuel Martínez Ancira nació en la ciudad de Monterrey el 10 de enero de 1949. Su padre era ingeniero civil y fundador de la Facultad de esa carrera en el estado de Nuevo León. Un tío abuelo de este torero lo fue don Venustiano Carranza, gobernante que prohibió la celebración de

corridos de toros en México desde 1914 hasta 1920, debido a lo cual no pudo verse a "Joselito" en la plaza El Toreo.

Proviene, por lo tanto, de una familia acomodada y por ello asistió a las mejores escuelas de Monterrey y estudió un curso de la carrera de agronomía. Además, cuando contaba 12 años de edad fue campeón charro, montando toros en

*Bonita chicuelina
del regiomontano.*



bruto. Sin embargo, su afición taurina data de la infancia, ya que el padre le hablaba con frecuencia de las hazañas de Lorenzo Garza. El hermano mayor de Manolo es propietario de la ganadería de El Colmenar, situada en el norte del país, y por ello el futuro gran torero pudo ensayar desde muy temprano los primeros pases. Por cierto, este mismo hermano disuadía a Manolo de convertirse en lidiador y sólo deseaba que se dedicara al toreo como aficionado práctico, haciéndolo con el ganado bravo que pastaba en sus dehesas.

Sin embargo, Manolo no le hizo caso y vino a la ciudad de México. Aquí se puso en contacto con el apoderado, Pepe Luis Méndez, y después de adquirir un terno usado que perteneció a Diego Puerta, consiguió presentarse en una novillada que tuvo lugar en la placita de La Aurora. Desde que se abrió de capa los espectadores se dieron cuenta de la gran calidad del regiomontano y, a pesar de no haber cortado orejas, produjo un impacto profundo. Repite en el mismo coso ocho días después, obteniendo un gran triunfo y otorgándosele un apéndice.

Torea inmediatamente nueve novilladas, con gran éxito, en Guadalajara y viene a la capital, donde debuta, como hemos señalado, el 20 de julio de 1965, causando verdadera conmoción. Vuelve el domingo siguiente y, cuando realizaba una gran faena, resulta herido en un muslo al tirarse a matar.

Sólo actúa en una novillada más en la Ciudad de los Deportes y en otras diez en los estados.

El 7 de noviembre de 1965 toma la alternativa en Monterrey, siendo padrino Lorenzo Garza, y testigo, Humberto Moro. Se lidió ganado de Mimihuaupan y el primero de la tarde se llamó "Traficante". Manolo le cortó las dos orejas y, cuando estaba triunfando en el sexto, sufrió una herida en el muslo.

Después de varias corridas en los estados, Manolo Martínez viene a la capital para inaugurar una breve temporada que organiza don Alfonso Gaona en la plaza de Cuatro Caminos. El sábado, 29 de enero de 1966, con toros de Mimihuaupan, actúan Joselito Huerta, Pepe Fuentes y nuestro protagonista.

El de Tetela se vio corriente y no logró mayores hazañas. El diestro de Linares, Fuentes, demostró su gran clase en detalles. Por cierto que este torero despertó en sus inicios ilusiones apasionadas, ya que tenía un estilo fino. No obstante, careció siempre de grandes ambiciones y se mantuvo a lo largo de los años como un maestro del segundo plano. Actúa de tal manera que ni sube ni baja, sino que permanece en un puesto discreto con escaso esfuerzo. Cuando la situación resulta apremiante, empuja un poco más, pero no lo suficiente para alcanzar la posición de privilegio que hizo concebir en sus comienzos. La tarde a la que nos estamos refiriendo apuntó pases aislados maravillosos; sin embargo, oscureció su labor con sus defectuosas estocadas.

Manolo Martínez, que era apenas un principiante, mostró su buen estilo que lo ha caracterizado a lo largo de su vida y ejecutó algunos



Raúl Contreras, "Finito".

magníficos muletazos. La corrida de Mimiahupan salió dura y con mal estilo.

El reinero repitió el 26 de febrero, alternando con Antonio Ordóñez y Joselito Huerta. Se volvió a lidiar otro encierro áspero de don Luis Barroso Barona. Ninguno de los toreros alcanzó el triunfo, pero en sexto lugar salió un torillo algo terciado de Moreno Reyes, que substituía al de Mimiahupan que infortunadamente se despitonó. Manolo Martínez se vio con el sustituto desahogado y tranquilo. Le trazó redondos sumamente templados y profundos, logrando calentar el ambiente y arrancar las únicas ovaciones de la tarde. Demostró con esta media faena la gran calidad que ya poseía, aunque falló con la espada.

A partir de esa fecha el de Monterrey toreó con frecuencia por los estados y antes de la corrida de confirmación en la Plaza México había sumado 30 fechas. El 12 de febrero de 1967 Manolo Martínez llevó a cabo la ceremonia de su doctorado en la capital. Su padrino Juan García, "Mondeño", quien había retornado a los rue-

dos después de permanecer algunos años como novicio en el Convento de Coreguela. Los superiores de la institución aconsejaron al de Puerto Real que volviera a la vida terrena, ya que estaba padeciendo trastornos de carácter psicossomático. El testigo del cartel fue Mauro Liceaga, que como todos los miembros de esta familia, era bullicioso y alegre, pero carecía de quietud al torear. El ganado provino de Mimiahupan. El de la ceremonia se llamó "El Cid" y Manolo estuvo bien, dando una vuelta al ruedo después de media estocada.

El sábado, 18 de febrero, repitió el reinero, alternando con Alfredo Leal y Diego Puerta en la lidia de un encierro de don Jesús Cabrera. Manolo toreó muy bien al sexto, con el que ejecutó magníficos naturales, rematados con el pase de pecho colocando una rodilla en tierra. La estocada resultó efectiva y le otorgaron dos orejas en medio de verdadera apoteosis.

No volvió a la capital hasta el 8 de abril, fecha en la que se disputó el "estoque de oro". Alternaron: Capetillo, Raúl García, Jaime Rangel, Manolo Espinosa, "Finito" y Martínez, con un encierro de Mariano Ramírez.

El quinto de la jornada se llamó "Lobito", y estuvo marcado con el número 27. Era negro zaíno y corniabierto. Raúl Contreras derrochó afición y torerismo con él. Comenzó toreando con excelentes ayudados por abajo, dando un paso hacia adelante. Lo llevó a los medios y allí le cuajó una gran faena a base de redondos bien rematados. A pesar de haber pinchado en dos ocasiones, se le otorgó la oreja; dio varias vueltas al ruedo y parecía tener en la bolsa el trofeo en disputa.

El sexto de la noche se denominaba "Catrín" y llevaba el número 21 en el costillar. Era cárdeno meano y astillado del derecho. Manolo Martínez lo recibió con magníficas verónicas; sin embargo, lo que levantó al público de sus asientos fue un maravilloso quite por "tapatías" llevándose al toro del picador. Con la muleta el reinero consiguió un gran triunfo al torear en series de redondos perfectos. Mató de una estocada ligeramente tendida y se le concedió la oreja. Al final de la corrida se llevó a cabo la entrega del "estoque de oro" que fue para el diestro regiomontano.

A mediados del año 1967 se organizaron una serie de cuatro corridas en El Toreo del estado de México, para disputarse el "azteca de bronce". El primer festejo presentó el siguiente cartel: Alfredo Leal, Manolo Martínez y Eloy Cavazos, lidiando un encierro de Mimiahupan. El reinero fue el absoluto triunfador de esa tarde, cor-

tando la oreja de su primero y dando la vuelta al ruedo del lidiado en quinto turno.

La siguiente corrida resultó gris, cuando Capetillo, "Finito" y Calesero Chico" se enfrentaron a un pésimo encierro de Valparaíso.

El tercer cartel fue un mano a mano de Capetillo y Manolo con toros de Jesús Cabrera. El de Monterrey volvió a ser el amo de la tarde, escuchando palmas en su primero, dando la vuelta al anillo en el cuarto y cortando la oreja del último. El diestro tapatío dividió las opiniones a lo largo de toda su actuación.

Nada importante ocurrió en el último festejo con Gastón Santos a caballo; Raúl García, "Finito" y Eloy Cavazos, toreando a pie ganado de Reyes Huerta. Por ello, el "azteca de bronce" fue a parar a la casa de Manolo Martínez.

No habiéndose reanudado ese año el intercambio taurino con España se organizan durante el mes de noviembre de 1967 una serie de corridas en Cuatro Caminos, exclusivamente con toreros mexicanos. El 19 de noviembre actúan los veteranos Capetillo, Leal y Joselito Huerta, lidiando astados de don Reyes Huerta. Alfredo obtuvo un gran triunfo con el segundo de la tarde, del que se le concedieron las orejas. Sin embargo, lo mejor que ejecutó este fino diestro fue una sucesión de bellísimos y templados lances que todavía recordamos.

El 20 de noviembre, día de la Revolución Mexicana, se formó el cartel con "Finito", Manolo Martínez y "Calesero Chico", enfrentándose a un encierro de Moreno Reyes, siendo Mario Moreno, "Cantinflas", el propietario de la ganadería. El de Monterrey realizó una buena faena con su primero, del que se le concedió un apéndice.

El sábado 25 se llevó a cabo la tercera corrida en la que alternaron el rejoneador Gastón Santos y, en la lidia ordinaria, Leal, Huerta y "Finito", con ganado de Pastejé. Ninguno de ellos consiguió hazaña de mayor envergadura.

El domingo, 26 de noviembre, se verificó la repetición del mano a mano entre Capetillo y Martínez, lidiando un bravísimo encierro de Mimiahuapan. El tapatío, que llevaba una tarde fatal, realizó una enorme faena en el quinto, de nombre "Arizeño". Los redondos resultaron largos y templados. Para muchos éste fue el mejor trasteo de Manuel en toda su vida y como, además, ejecutó extraordinaria estocada, se le concedieron mercedamente las orejas y el rabo.

Manolo Martínez había estado muy bien con su primero, del que conquistó un apéndice. Con el cuarto su labor resultó meritoria, pues el cornúpeta no se prestaba a ningún lucimiento. En sexto turno saltó a la arena "Toruco", burel sumamente encastado y que embestía con mucha fuerza. El reinero realizó con él un trasteo verda-



Excelente muletazo de Manolo Martínez.



Sebastián Palomo Linares.

deramente portentoso. Para mi gusto, el mejor que le he visto hasta la fecha. Los ayudados por abajo iniciales destroncaron al astado y, a continuación, siguieron series de increíbles redondos, transparentes y de una belleza singular. Las sucesiones de naturales perfectos continuaron a los anteriores y resultaron comparables con los más extraordinarios que pueda uno haber visto. El regiomontano mató con brevedad y se llevó las orejas y el rabo, además de tres vueltas al ruedo. Creo que esta faena fue la consagración de Manolo Martínez y resultó una lástima que este diestro haya abusado después del toro acabado para torearlo de muleta. "Toruco" llegó al último tercio con toda su fuerza y el de Monterrey lo aguantó como los buenos.

Después de esta corrida Manolo enfermó de hepatitis y no participó en la temporada 1967-1968 en la Plaza México. De todas maneras, ésta resultó mediocre y muy poco es lo que recordamos de ella. Hubo dos buenas faenas de "Finito", una ante el bravo y noble "Sonajero", de Torrecilla, y dos domingos después, el 21 de ene-

ro, cuando repitió su hazaña cortándole las orejas a "Gladiador", de Santo Domingo. El 28 de febrero de 1968 se despidió de los ruedos Jorge Aguilar, "El Ranchero". El torero tlaxcalteca realizó un buen trasteo ante el último burel que lidió en su vida.

En octubre de ese año se llevan a cabo los juegos olímpicos en la ciudad de México. No podían faltar las corridas de toros y el domingo 13 tiene lugar la primera, en la que alternaron Diego Puerta, Manolo Martínez y Eloy Cavazos, lidiándose toros de Mimiahuan. El festejo resultó mediocre y sólo el regiomontano logró algunos detalles recibiendo en premio una oreja, con la que Manolo dio la vuelta al ruedo entre protestas.

El 20 se presentó en la Plaza México Sebastián Palomo Linares, acompañándole Joselito Huerta y "Finito". Los toros procedieron de don Reyes Huerta. El torero de la provincia de Jaén produjo un verdadero impacto por su alegre faena ante el sexto. De tal manera que al día siguiente Carlos León encabezó la crónica afirmando: "Palomo de altos vuelos es el andaluz Linares". Este diestro, nacido el 15 de septiembre de 1949, se había iniciado en un concurso de maletillas. Luego fue novillero de éxito, llegando a la alternativa en Valladolid el 15 de septiembre de 1965. Su carrera siempre ha resultado muy irregular, siendo hábilmente conducido por los Lozano, quienes cuidaron en exceso el ganado que lidiaba en sus principios.

En realidad es un torero difícil de definir, debido a su gran desigualdad. Además, es de estilo discutible, pues a ratos torea con mucho arte y calidad, mezclando a continuación pases muy criticables, los cuales le restan seriedad a sus trasteos. Tal vez le ha faltado señorío y formalidad a su manera espectacular de lidiar los toros y por ello ninguna de sus campañas ante nosotros le ha resultado completa.

La tercera feria taurina de México tuvo verificativo en el coso de El Toreo de Cuatro Caminos. En ella se disputó el nuevo trofeo "Azteca de Bronce". El cartel inaugural estuvo compuesto por "Finito", Martínez y Miguel Márquez, este último, nacido en Fuengirola, provincia de Málaga, y que como novillero había desarrollado una carrera fulgurante, sumando un gran número de festejos y cortando carretadas de orejas. Su estilo era bullicioso y alegre, pero carecía de la clase suficiente para mantenerse como figura. Tal vez su gran éxito inicial se debió a la novedad que representaba y una vez alcanzada la cima de sus posibilidades, la realidad lo hizo descender. Aquí obtuvo alguna oreja, pero no consiguió que se le recordara o dejara huella.

Volviendo al festejo inicial de la feria, el triunfador de la tarde fue Manolo Martínez, quien dio la vuelta al ruedo en su primero y se le otorgaron las orejas del quinto por una faena obligando a pasar a un manso de don Jesús Cabrera. Algún crítico censuró la actuación del reinero calificándola de "encimista". En mi entender, el burel era excesivamente tardo y la única forma de entrarle los muletaos consistía en ponérsele muy cerca.

El segundo festejo tuvo verificativo al día siguiente, el 21 de noviembre, y la torearon Manolo Martínez, Eloy Cavazos y el sevillano Manolo Cortés. Este último espada procedía de Gines y acababa de recibir la alternativa el 14 de marzo, de manos de Antonio Ordóñez. Era un excelente torero, como lo demostró algunos años después en la temporada 1975, cuando en la Plaza México cortó apéndices en tres de las cuatro tardes en que actuó. En realidad ejecutaba casi todas las suertes con mucho sabor, muy al estilo de "Cagancho", y además, su capote ha sido uno de los mejores en las últimas generaciones. Su defecto principal, su irregularidad, que le ha impedido ocupar un puesto más alto. En la tarde de la que nos ocupamos fue muy ovacionado en el tercero y perdió las orejas por sus fallas con el estoque.

Manolo Martínez estuvo muy bien, cortando un apéndice por meritorio trasteo frente un astado que se caía constantemente. También Eloy Cavazos recibió la oreja del quinto tras una bulliciosa faena coronada con la espada.

El día 22 actuaron Huerta, Solórzano y Márquez, con ganado de Pastejé. Tanto el de Tetela como el español tuvieron que regalar los sobrerros para obtener éxitos parciales.

La tarde del 23 de noviembre alternaron Huerta, Palomo Linares y Cavazos con toros de don Reyes Huerta. El cuarto de la tarde hirió gravísimamente en el abdomen al poblano. A este astado el de Jaén le ejecutó espléndidos naturales. Sebastián dividió después las opiniones, pero acabó por cortar oreja en el quinto. Eloy obtuvo un rabo por su valor ante el sexto de la accidentada jornada.

La feria se reanudó el sábado, 28 de noviembre, actuando Diego Puerta, Raúl García y Curro Rivera. Este último apenas había alcanzado el doctorado y se vio muy verde. En esta ocasión se lidió un encierro difícil de Tequisquiapan y el sevillano Puerta tuvo una tarde enorme cortando las orejas de sus dos enemigos.

El domingo 29 alternaron "Finito", Palomo Linares y Curro Rivera, enfrentándose a ganado de Torrecilla. El andaluz se fracturó la muñeca derecha en el quinto, pero a pesar de ello mató a su enemigo lo cual para cualquier médico re-



Manolo Cortés.

sulta una verdadera hazaña. Puede decirse que el resto del festejo fue un fracaso.

El lunes 30, por la noche, torearon "Finito", Martínez, Cavazos, Márquez, Cortés y Curro Rivera, lidiando bureles de Mimihauapan. Manolo estuvo bien en el segundo, dando la vuelta al ruedo. El diestro de Fuengirola cortó la oreja del cuarto, pero su faena resultó algo rápida y falta de temple, provocando división de opiniones. Fue por ello que no se entregó trofeo alguno esa noche, pero el "Azteca de Bronce", que se destinaba al triunfador de la serie de corridas, se le concedió a Eloy Cavazos.

El 3 de diciembre y en vista de que existía discusión acerca del vencedor, se llevó a cabo el mano a mano de los dos toreros regiomontanos: Martínez y Cavazos lidiando un encierro de don Javier Garfias. En realidad, resultó una corrida aburrida a pesar de que Manolo obtuvo la oreja de su primero. El regiomontano torea en Sudamérica y triunfa en Ecuador ganando el trofeo en una de las corridas que allí torea, realizando buena faena, pero no obtiene el Escapulario en disputa en Lima.



Manolo Espinosa.

En la temporada de la Plaza México no participa el diestro de Monterrey por no haber llegado a un arreglo con la empresa. La serie de festejos fue gris, salvándola algo Manolo Espinosa, hijo de "Armillita", quien logró algunos triunfos y aparecía como un diestro prometedor. Sin embargo, poco a poco se diluyó su toreo, entrando en un bache que se ha prolongado desde entonces. La razón de ello se encuentra en su falta de alegría y que aún en sus momentos de mayor éxito, mostró su temperamento apagado y un estilo demasiado calculador.

El otro torero que comenzó a destacar a partir de la última corrida de la temporada fue Curro Rivera, quien ganó "El Estoque de Oro" después de una excelente faena derechista ante un buen burel de Piedras Negras.

Ninguno de los diestros españoles que torearon ese año despuntó mayormente y sólo recuerdo algunos buenos muletazos de Juan José, torero madrileño enterado, que poseía ciertas cualidades, incluyendo figura proporcionada, pero que no respondió a las muchas esperanzas que se pusieron en él. El otro espada fue Gabriel de la Casa, hijo

de "Morenito de Talavera", quien nunca pasó de la segunda fila por su falta de personalidad, aunque torea muy suavemente en ocasiones.

Como señalamos, la temporada fracasó y a lo largo de 12 festejos solamente se cortaron tres orejas, que fueron concedidas a Espinosa. La corrida del "Estoque de Oro" resultó la única interesante, y además de Curro Rivera, triunfaron el hijo mayor de "Armillita" y Mauro Liceaga.

En cambio, la serie de corridas efectuadas en los últimos días de 1969 y los primeros meses de 1970 resultaron excelentes. Sin duda alguna un factor que contribuyó a ello fue la presencia del licenciado Guillermo López Ostoloza, jefe del Departamento de Gobernación en el Distrito Federal, quien se opuso a que se lidiaran toros sin trapío e incluso suspendió durante un año a la ganadería de don Reyes Huerta, por haber mandado una corrida demasiado joven a la Plaza México. La sanción fue llevada a cabo a pesar de que en un señalado festejo se habían cortado seis apéndices.

La base de la temporada 1969-1970 se encontraba formada por las nuevas figuras mexicanas, entre las que destacaba Manolo Martínez, que había realizado una buena campaña española, toreando 48 festejos y cortando 68 orejas. Manolo Espinosa constituía el máximo triunfador de la serie anterior y, junto con ellos, estaban las jóvenes promesas: Eloy Cavazos y Curro Rivera.

De España se trajo como torero más importante a Santiago Martín, "El Viti". Después de él seguía el madrileño Ángel Teruel, nacido en el barrio de Embajadores, quien contaba con 18 años, habiendo sido el triunfador de la feria de San Isidro de 1969. El otro torero contratado era el sevillano Curro Vázquez, novillero adelantado de mucha clase y un arte depurado al que se le abrían las puertas de todas las plazas, pero cuyo miedo exagerado le impidió alcanzar ninguna meta.

Completaban el elenco Alfredo Leal y Jesús Solórzano. Detrás de ellos: "Miguelín" y Jaime Rangel, que traían un par de corridas cada uno y, sueltos, vinieron el de Linares, Pepe Fuentes, y el valenciano Ricardo de Fabra.

Como señalamos arriba, la corrida inaugural constituyó una tarde de triunfos para Leal, "El Viti" y Rivera, aunque los tres lidiaron ganado terciado y joven de Reyes Huerta.

En los dos siguientes festejos dejó prueba de su finura el madrileño Teruel. Alfredo Leal cortó dos orejas por una bien estructurada faena ante un burel de José Lulián Llaguno. En la cuarta corrida vimos una excelente faena de Jesús Solórzano, quien desgraciadamente falló con el estoque.

El 4 de enero resultó la tarde de consagración de "El Viti" ante nuestro público con el toro "Aventurero", de Tequisquiapan. Trasteo que reseñamos en un capítulo anterior. En ese mismo festejo Alfredo Leal triunfó con el sobrero.

El 11 de enero se llevó a cabo un mano a mano de Curro Rivera con Ángel Teruel, lidiándose seis preciosos cárdenos de Piedras Negras. El encierro salió débil de remos, pero aún así vimos maravillosas verónicas del madrileño y una lucida faena de muleta del potosino, que ganó la oreja del astado.

El 18 de enero hizo su debut Manolo Martínez, alternando con Alfredo Leal y el sevillano Curro Vázquez. Se lidiaron seis toros de Jesús Cabrera y el regiomontano estuvo mal, siendo silbado en sus dos enemigos. Alfredo dio la vuelta al ruedo después de matar el cuarto y el sevillano tuvo detalles muy toreros.

El domingo, 25 de enero, sucedió el segundo fracaso de Manolo Espinosa, que fue silbado en sus dos toros. Tampoco consiguió ser aplaudido el diestro de Algeciras, "Miguelín", y sólo en escasos momentos dejó alguna huella Eloy Cavazos. Los cornúpetas lidiados esa tarde provenían de Santo Domingo.

El 10. de febrero torearon Solórzano, Rivera y Curro Vázquez, con bureles de Torrecilla. El sevillano realizó una bella faena con el sexto, que no culminó con la espada, por lo que sólo dio vueltas al ruedo. Curro Rivera regaló el sobrero y se ganó un apéndice.

El 8 de febrero vimos otra magnífica tarde de toros. Alternaron Martínez, Cavazos y Pepe Fuentes, con bureles de José Julián Llaguno. Manolo cortó las dos orejas de su primero por una buena faena ante un astado tardo, al que le sacó mucho partido. Eloy tuvo una gran actuación, cortándole las orejas y el rabo al quinto después de una faena alegre y pinturera. El torero de Linares pasó desapercibido.

El 15 de febrero volvieron a triunfar los regiomontanos, ahora ante ganado de Mimiahuaupan. Eloy cortó las dos orejas de su primero. Manolo Martínez obtuvo el rabo del sobrero, al que le sacó insospechado partido. Curro Vázquez, que alternaba con ellos, ejecutó lances de una gran belleza.

Hubo otros dos festejos de menor trascendencia y el 8 de marzo, por la noche, se llevó a cabo la corrida para disputarse el "estoque de oro". Actuaron en ella Leal, Rangel, Martínez, Cavazos, Solórzano y de Fabra enfrentándose a un encierro mansurrón de La Laguna. Manolo volvió a ganar por segunda vez el trofeo debido a una faena muy torera ante un burel que no embestía. Desafortunadamente pinchó y sólo dio la vuelta al ruedo.

Como ninguno de sus alternantes lo superó, el de Monterrey obtuvo la victoria.

Terminada la temporada de México, Manolo Martínez vuelve a España y el 22 de mayo, en un cartel de lujo, confirma su alternativa en Madrid. Se lidian toros de don Baltasar Iban y actúa como padrino Santiago Martín, "El Viti", siendo tercer espada Sebastián Palomo Linares. Con el primero, el regiomontano está bien y obtiene una oreja algo benévola. Sin embargo, el quinto resulta mansurrón y Manolo se muestra excesivamente desconfiado. Lo despacha rápidamente, escuchando una sonora rechifla. Para su desgracia, los dos alternantes obtienen grandes triunfos cortando tres orejas "El Viti" y dos Linares.

Tres días después repite el de Monterrey con Miguel Márquez y Ángel Teruel, enfrentándose a un encierro de don Antonio Pérez. La corrida resulta difícil y Manolo, al igual que sus alternantes, está muy mal. Cancela su tercera actuación en Las Ventas y después de 14 festejos regresa a México.

Independientemente de los factores adversos que pudiera haber encontrado, debe admitirse que el exceso de administración de Manolo Martínez y el que solamente haya lidiado a lo largo de su vida ganado demasiado escogido, contribuyó a su fracaso en la Villa y Corte.

En el mes de junio se lleva a cabo en la ciudad de México el noveno campeonato de fútbol en el mundo y, para celebrarlo, el día 21 se verifica un mano a mano en la plaza de la Ciudad de los Deportes entre Manolo Martínez y Curro Rivera. La corrida, con toros de Torrecilla y Garfias, resultó mediocre y el cuarto de la tarde empitonó al potosino.

La temporada 1970-1971 fue inaugurada el 29 de noviembre con un cartel en el que participaron "Finito", Manolo Martínez y "Paquirri", con toros de José Julián Llaguno. Nos ocuparemos del gran debut del torero de Cádiz en el siguiente capítulo. El de Monterrey sólo cumplió en su lote.

El 6 de diciembre se dio el segundo festejo, alternando "El Viti", Martínez y Antonio Lomelín con ganado de Tequisquiapan. La corrida fue muy deficiente y únicamente en el sexto de la tarde Lomelín consiguió un buen trasteo que justificaba en parte la oreja obtenida en Madrid, pues aquí ganó otra. En realidad este espada (nombre válido), dado que mataba bien, era valiente y habilidoso, pero su falta de finura hizo que nunca alcanzara la primera fila. En esta segunda fecha de la temporada Manolo fue silbado a lo largo de toda la tarde.

El de Monterrey repitió el 20 de diciembre, actuando con Cavazos y la presentación del albaceteño Dámaso González, diestro del gran valor carente de clase, al que perjudicaba su figura, ya que tiene más aspecto de bombero que de lidia-dor. Los toros en esa tarde pertenecieron a don Javier Garfias y de nuevo Manolo estuvo mal, dividiendo las opiniones a lo largo de la tarde.

En las siguientes corridas se encumbraron "Paquirri" y Curro Rivera, ejecutando grandes faenas. Volvió el reinero a la Plaza México el 17 de enero, alternando con Raúl García y Dámaso González para enfrentarse con un encierro de don Jesús Cabrera. Tampoco en la lidia ordinaria, logró Manolo Martínez sacarse la espina. Por ello decidió regalar al sobrero, que pertenecía a Tequisquiapan. El astado se llamaba "Aceituno" y el regiomontano logró una portentosa faena a base de muletazos en redondo, limpios y templados. Los naturales fueron de enorme extensión y como logró coronar con una entera, se le concedieron todos los apéndices y dio con ellos varias vueltas al ruedo.

El 14 de febrero torearon Manolo Martínez, Dámaso González y Adrián Romero. Se lidió una corrida de don José Julián Llaguno. El festejo resultó poco lucido y el de Monterrey volvió a dividir las opiniones con una oreja que fue muy protestada. El 26, Joselito Huerta ganó el "estoque de oro", aunque ninguno de los alternantes ni siquiera dio la vuelta al ruedo.

La temporada 1971-1972 fue inaugurada el 28 de noviembre con un cartel formado por Mauro Liceaga, Manolo Martínez y "Paquirri", lidiándose el encierro de José Julián Llaguno. La corrida resultó accidentada, ya que los letreros anunciaban un peso de más de 500 kilos, para cada burel y todos eran becerros salpicados de carne. Hubo sólo algunas protestas en el primero y segundo, del cual Manolo ganó una oreja muy disputada. Sin embargo, el quinto, que era un verdadero ratón y en la pizarra marcaba 502 kilogramos, produjo una bronca fenomenal y el reinero lo despachó sin más trámites.

El 5 de diciembre se llevó a cabo la ceremonia de la confirmación del triunfador de las novilladas, Mariano Ramos. Este es un torero enterado y poderoso, de aquellos que cortan orejas, pero que en realidad no anda muy sobrado de arte y su calidad no es equiparable a su simpatía y valor. Su mejor atributo resulta ser que, como "torero de batalla", obliga a empujar a los alternantes.

El padrino del nuevo doctor fue Manolo Martínez y el tercer espada, Antonio Lomelín. Los astados que se lidiaron procedían de Tequis-

quiapan. El triunfador absoluto de la tarde fue el de Monterrey, quien realizó una faena a base de redondos, "regiomontanas", "martinetes" y mató con tres cuartos de espada. Se pidió la oreja, pero la autoridad le concedió dos y entonces surgió una gran división en el público entre los que aplaudían y aquellos que chillaban. Tengo la impresión de que esta situación sucede con demasiada frecuencia con Manolo, como si hubiera una necesidad de que se fragmente a los asistentes a sus corridas con el objeto de despertar hondas pasiones con él.

La cuarta corrida, el 19 de diciembre, fue famosa por la gran faena de "Paquirri" ante el toro "Girasol", de don Jesús Cabrera, y el triunfo de Eloy Cavazos, quien cortó cuatro orejas.

En la quinta, el 26, repitió su victoria el "pequeño gigante de Monterrey" volviendo a obtener los mismos apéndices y un rabo. Manolo, que no había logrado destacar en su lote, regaló el sobrero y con éste consiguió unas series de redondos, parando y templando de maravilla. Mató muy mal, de una estocada desprendida y cuatro intentos de descabello, a pesar de lo cual se le concedió una oreja y dos vueltas al anillo.

El 9 de enero vuelve el reinero a tener una magnífica tarde. Alterna con Mariano Ramos y el joven torero del Puerto de Santa María, Pepe Luis Galloso. Este muchacho ejecutaba un toreo gracioso y alegre. Tomó la alternativa precipitadamente y aquí gustó en términos generales, aunque le vimos verde. Se le apreciaron condiciones que, desgraciadamente, no se han cumplido del todo. En el toro de confirmación Galloso hizo una faena bonita y vertical, trazada en los medios, y cortó una oreja.

Manolo Martínez consiguió a base de mucha entrega que su primero pasara y después de una estocada y descabello, recorrió el ruedo. Con el cuarto logró un trasteo con extraordinarios redondos, ejecutados todos ellos en un palmo de terreno. Entró a herir muy bien, enterrando el acero en buen sitio. Se le concedieron los apéndices, en medio de las habituales protestas, aunque en mi opinión éstas últimas innecesarias.

El 16 de enero el reinero volvió a tener otra tarde redonda. Alternaba con el hijo mayor de "Armillita" y era la presentación de Palomo Linares en esa temporada. Este último había sustituido a Luis Miguel Dominguín, quien se había lesionado en Sudamérica. El festejo era importante porque hacía su reaparición la ganadería de San Mateo, la cual, por problemas agrarios, había tenido que trasladarse de Zacatecas a Michoacán. Desde luego, los nuevos bureles eran muy mermados, dado que San Mateo había pro-



Mariano Ramos.

ducido la formación de múltiples ganaderías, como Garfias, Mimiahuan, San Martín, etcétera, y ya no eran ni la sombra de aquellos toros de bandera que se lidiaban desde 1920 hasta 1953.

A pesar de la decadencia, Manolo estuvo bien con su primero y dio la vuelta al ruedo. Su faena al cuarto fue muy superior y la coronó con la espada cortando dos orejas, ahora sin protestas.

El 30 de enero se llevó a cabo una gran corrida. Se lidió un magnífico encierro de Javier Garfias por Manolo Martínez, Mario Sevilla y Palomo Linares. El de Monterrey volvió a triunfar en el cuarto, llevándose todos los apéndices en medio de ruidosa ovación. Sebastián obtuvo un éxito rotundo, que había de repetir pocos meses después en Madrid. Fue cogido cuando toreaba de capa, pero volvió al ruedo para ejecutar una gran faena con pases de todas las marcas y dimensiones. Mató recibiendo y se le concedió un rabo en realidad merecido.

El 20 de febrero actuaron Huerta, Martínez y Sevilla con ganado de pésimo estilo, que procedía de Valparaíso. Los diestros regalaron los sobrereros y, aunque triunfaron con ellos, el recuerdo que dejaron fue de aburrimiento.

El 27 de febrero alternaron Manolo Martínez, Curro Rivera y Pepe Luis Galloso. El encierro de Torrecilla resultó excelente y el segundo, de nombre "Payaso", fue indultado. La faena del potosino resultó buena, aunque algo rápida. El reinero cortó orejas en sus dos enemigos, redondeando un año de continuos triunfos.

Después de torear la corrida del "estoque de oro", que ganó Curro Rivera, Manolo había participado en 9 corridas de las 15 que constó la temporada, cortando 12 orejas y 2 rabos. Fuera de la serie alternó en un mano a mano con Huerta, que resultó un fiasco.

Muchísima expectación despertó la corrida inaugural de la temporada 1972-1973. Actuaron en ella Manolo Martínez, Eloy Cavazos y Curro Rivera, lidiando seis bellísimos ejemplares de Mimiahuan; dos de ellos presentaban pelaje castaño. En otras palabras, estaban reunidos en el cartel del 26 de noviembre las máximas figuras de la torería mexicana con el mejor ganado de aquel entonces.

Don Javier Garfias, el nuevo empresario, había lanzado la casa por la ventana, lo cual perjudicó a la larga, dado que de no obtenerse un gran triunfo en el festejo, una parte del público pensaría que los toreros anunciados se hallaban inflados. Creo mucho más adecuado ir balanceando los carteles y presentar los mejores a mediados o fines de la serie, porque puede suceder un fracaso en el inicial y entonces no hay de quién echar mano.

Así sucedió en esta ocasión. Ninguno de los toros que correspondieron a Manolo Martínez se prestó para lucimiento y, además, el reinero se vio fatal con la espada. Cavazos cortó un rabo que ni remotamente merecía, por lo que se protestó intensamente; Curro Rivera tampoco consiguió mayores hazañas.

Los dos domingos siguientes fueron para la presentación del diestro alicantino José María Manzanares. Este torero, que era hijo de un banderillero de la región, actuó varios años como novillero y en junio de 1972 había logrado dos triunfos absolutos en la Plaza de Madrid. El 24 del mismo mes tomó la alternativa en su ciudad natal de manos de Luis Miguel Dominguín y siendo testigo "El Viti". Se trata de un torero de muchísima clase. Aquí tuvo un debut formidable, realizando un faenón de muleta con pases de gran belleza. Mató de un pinchazo y media estocada, mereciendo de sobra apéndices, que injustamente no se le concedieron, lo cual importa poco, dado que todavía recordamos sus preciosos pases verticales. Después de esta corrida ya no pudo repetir la proeza, pero es probable

que próximamente lo volvamos a ver en México, ya que ha triunfado en grande durante dos de las últimas ferias de San Isidro.

El 17 de diciembre se llevó a cabo la cuarta corrida de la temporada con Martínez, Cavazos y Mariano Ramos, enfrentándose a un encierro de Torrecilla. Los tres toreros cortaron las orejas de sus bravos enemigos.

El 24 de diciembre se dio el quinto festejo con un mano a mano de Palomo Linares y Curro Rivera. De nuevo hubo un error garrafal por parte de la empresa, pues se enfrentó a los dos triunfadores de la feria de San Isidro con un encierro de muy mal estilo proveniente de Las Huertas. Esto no quiere decir que yo desee toros pastueños para las figuras, pero tampoco debe lanzárseles en la corrida de su debut a un fracaso casi seguro en un mano a mano de importancia.

El 31 de diciembre actuaron el rejoneador jerezano, Fermín Bohórquez, y los toreros Martínez, Rivera y Francisco Ruiz Miguel, natural de la Isla de San Fernando, que aunque lanceaba bien de capa, bajaba muchísimo al muletear. La corrida resultó mediocre.

El 7 de enero Curro Rivera tuvo una gran tarde, dándoles un baño a Martínez y Palomo, con bureles de Garfias, realizando gran trasteo en el séptimo. La despedida de Joselito Huerta se llevó a cabo el 28 de enero y Manolo obtuvo dos orejas por magnífica faena a base de naturales.

El 18 de febrero de 1973 el reinero decidió encerrarse en la capital con seis toros, cinco de Valparaíso y uno de San Martín. Hubo la natural expectación y un lleno absoluto para presenciar la interesante corrida. Manolo había efectuado varias encerronas desde el 16 de junio de 1968 cuando lo realizó por primera vez en la plaza de Santa María, en Querétaro.

En términos generales puede decirse que Manolo salió bien del compromiso. Esa tarde lucía un terno negro con bordados en oro. El primero fue de San Martín y el de Monterrey lo recibió con magníficos lances, y después mandiles para llevarlo al picador. Con un solo puyazo pasó al toro y realizó estupendo quite por chicuelinas, resultando cogido al rematar. Brindó a Rodolfo Gaona y toreó bien al toro en redondo y una serie de naturales de frente. Pinchazo y estocada, obteniendo una oreja.

El segundo, dedicado a Fermín Espinosa, no se prestó a lucimiento alguno y lo despachó rápidamente. Con el tercero construyó su mejor faena. Ofreció el burel a Lorenzo Garza y por ello instrumentó magníficos naturales. Lo mató de estocada en buen sitio.

Bajó de nuevo la corrida en el cuarto, que fue lidiado en homenaje a "El Soldado". El quinto, brindado a Silverio Pérez, fue toreado exclusivamente con la derecha. Mató rápido y obtuvo otra oreja que se protestó.

Salió el sexto y Manolo le dio lances a pies juntos y magnífico quite por las afueras. Dedicó el astado a "Calesero" y la primera parte de la faena resultó muy buena. Parecía que llegaba el gran éxito, pero el toro se fue para arriba y el torero comenzó a ahogarse. Se tiró a matar de prisa y se dividieron las opiniones. Mi impresión personal es que fue una magnífica actuación que despertó interés desde el principio, aunque debo admitir que hubo cierta monotonía por el exceso de redondos y faenas demasiado parecidas unas a otras.

Quince días después de este acontecimiento Manolo ganó su tercer "estoque de oro" compitiendo con Leal, Cavazos, Solórzano, Lomelín y Mariano Ramos. El burel de San Antonio de Triana, demasiado quedado, no permitió faena ligada, pero aun así, Martínez le sacó grandes pases.

A pesar de que Manolo no es lo que pudiéramos llamar un torero desigual o irregular, la temporada 1974-1975 resultó un completo fracaso. Se dejó dos toros vivos, aunque en uno de ellos hubo la disculpa de que estaba buscando a toda costa la faena. De las cinco tardes en que participó sólo en la de José Julián Llaguno obtuvo un gran triunfo con corte de apéndices y, además, el 3 de marzo sufrió una grave cornada, provocada por el toro "Borrachón", de San Mateo.

Por diferencias con la empresa, el reinero deja de actuar en la capital durante dos temporadas. El 13 de marzo de 1977 reaparece Manolo Martínez en la Plaza México, enfrentándose a seis toros de Torrecilla. Se puede afirmar que fue una muy buena tarde. Luciendo un precioso terno azul marino y oro, cortó la oreja del segundo y las dos del cuarto, pero con los seis del lote estuvo voluntarioso y buscando la faena. Además de todo, mató espléndidamente: seis bureles igual a seis estocadas. Regaló el sobrero y con éste realizó una bellísima faena llena de inspiración y de temple produciendo increíbles redondos. Sin embargo, fue al único burel que pinchó. De todas maneras, la ovación final demostró la nostalgia del público por no haber visto a tan excelente espada a lo largo de casi tres años.

En sus siguientes actuaciones de esa temporada, incluyendo un mano a mano con "El Niño de la Capea", el regiomontano estuvo bien, aunque no realizó ninguna otra hazaña.

De escaso relieve resultó la temporada de 1978 en la Plaza México. Sin embargo, el derecho de apartado se vendió en su totalidad, debido a que se anunciaba la reaparición en nuestra capital del sevillano, Paco Camino. En realidad, el diestro de Camas solamente toreó la corrida de su despedida, llevando como alternantes a Manolo Martínez y Eloy Cavazos. El festejo fue deslucido por el pésimo estilo que mostraron los siete bureles de Mimiahupán y la apatía de los toreros.

La serie de corridas que se estaban efectuando se llevó a cabo en dos fases, dado que los criadores del ganado habían enviado sus mejores encierros a Sudamérica y hubieron de transcurrir hasta dos meses para granear a las reses que vinieron para el segundo periodo de la temporada. Casi todos los festejos resultaron mediocres, aunque Manolo Martínez participara en nueve de las doce corridas y obtuviera tres apéndices. Curro Rivera se vio desigual, pues si bien ejecutó un buen trasteo con "Saltillense", de Campoalegre, también fracasó en forma rotunda cuando en la última corrida un bravísimo astado de San Mateo lo hizo correr por toda la plaza. El único torero español, aparte de Camino, fue el madrileño, Angel Teruel, quien se vio tan mal que sólo escuchó pitos. Posiblemente el diestro que más gustó resultó ser el recién doctorado Jorge Gutiérrez, quien, aunque torea bonito con el capote, baja en el último tercio. Su faena, premiada con dos orejas, ante un toro de Jaral de Peñas fue para mi gusto un tanto rápida.

En contraste con esta temporada, la que se ha verificado en 1979 ha sido de un gran interés. La base de la misma ha estado en Manolo Martínez. Detrás del regiomontano fueron contratados Eloy Cavazos y Mariano Ramos, que desgraciadamente descendieron en sus bonos. De España se trajo al diestro número uno del escalafón, es decir, "El Niño de la Capea", y, después de él, Dámaso González y Gabriel de la Casa. Completaban el elenco: Manolo Arruza, Miguel Espinosa, "Armillita", y el francés Christian Montcouquiol, "Nimeño II". Además, hacía su segundo viaje a nuestro país el excelente rejoneador jerezano, Alvaro Domecq. Se esperaba que triunfaran, como afortunadamente sucedió, algunos de los toreros nuevos.

La corrida de inauguración tuvo lugar el 7 de enero alternando Martínez, Cavazos y David Silveti, nieto del legendario "hombre del mechón", con toros de Mimiahupán. Tanto Manolo como Eloy cortaron orejas y el novel matador sufrió aparatoso accidente con rotura de la rodilla.



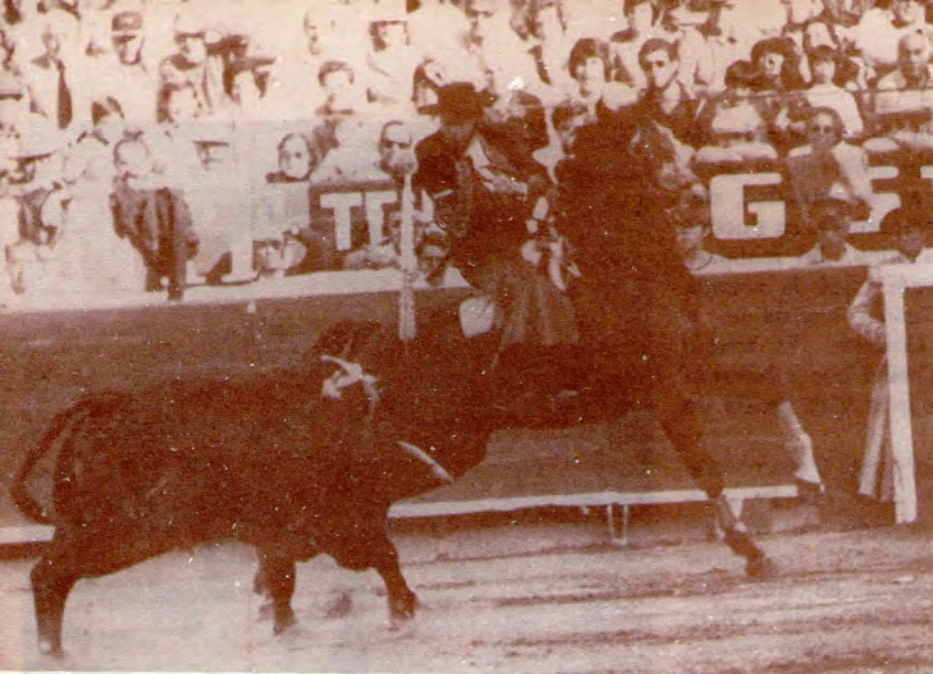
José María Manzanares.

El segundo festejo fue una victoria para el rejoneador Domecq, quien logró redondear magnífica actuación. Mariano Ramos obtuvo la oreja del séptimo, aunque su trasteo resultara falto de estética.

Dámaso González lució muy poco en su presentación con toros de Torrecilla. Cavazos ganó un apéndice y Jorge Gutiérrez mostró escasos detalles. En el cuarto festejo Manolo Martínez y el francés, "Nimeño", estuvieron bastante bien, aunque volvió a fracasar el albaceteño, ahora con ganado de Tequisquiapan.

El quinto cartel, lidiado al estilo portugués, no pasó a la historia, pero en el sexto, llevado a cabo el 5 de febrero y con bureles de Reyes Huerta, vimos una espléndida faena de Cruz Flores. Todos sus pases de muleta resultaron de gran belleza y por ello entusiasmaron al público, que al final pidió el indulto del toro llamado "Simpatías". Domecq, Martínez y Cavazos estuvieron medianos.

En las dos siguientes corridas se presentó "El Niño de la Capea", quien estuvo inmenso el 18 de febrero ante astados de Jaral de Peñas. Su



Don Alvaro Domecq García.



*Magnífico redondo
de Miguel Espinosa.*

trasteo al tercero, que presentaba no pocas dificultades, demostró plenamente su gran calidad. Además de lo anterior, nos brindó preciosas y lentas verónicas ante el sobrero que regaló para redondear su tarde.

La corrida del 25 de febrero debe considerarse como una de las mejores de Manolo Martínez ante nosotros. A sus dos enemigos les cortó las dos orejas, después de grandes trasteos. Con el

primero sus pases fueron lentos y perfectos, construyendo una bella faena que coronó con gran estocada. El toro corrido en cuarto turno era demasiado quedado y, sin embargo, el regiomontano lo obligó a pasar y terminó con uno de los volapiés más extraordinarios que recordamos. Los alternantes de Manolo, Nimeño II y "Armillita", triunfaron también, cortando una oreja cada uno del buen encierro de Xajay que se lidió.

*Espléndido remate
de Manolo Martínez.*



El siguiente festejo, con Cavazos, Arruza y Moro, fracasó debido al viento y el mal ganado de José Julián Llaguno. El 11 de marzo vino la consagración del joven "Armillita" con un trasteo fenomenal ante un peligrosísimo toro de Torrecilla. El burel tiraba cornadas hacia todos lados y, sin embargo, el diestro lo aguantó en una forma extraordinaria. Debe agregarse aquí que también Martínez cortó una oreja en el cuarto. Sólo detalles se le pudieron apreciar al madrileño, Angel Majano.

El 18 de marzo se le concedió la alternativa a "El Pana", quien causó sensación al presentarse

al festejo dentro de una "Jardinera", a la manera de los toreros antiguos. Desgraciadamente, el torero se vio torpe. En esa tarde quien mejor estuvo fue Curro Leal, cortando la oreja del cuarto, después de una templada faena de muleta.

Manolo Martínez repitió en las corridas del 25 de marzo y 1o. de abril. En ambas superó a sus alternantes y consiguió dos buenos trasteos, a pesar de que fue silbado en sus otros toros. Con ello demostró que puede ante cualquier burel que lo desee.

El 8 de abril vimos otra excelente tarde de toros con buenas actuaciones de Gabriel de la

Casa, quien realizó suavísima faena, y Curro Leal, que produjo algunas magníficas series de naturales, aunque ciertos pases resultaran algo atropellados. Como mató con una estocada a un tiempo, ligeramente caída, impresionó al público, que le concedió el primer rabo del año. Los alternantes que completaban el cartel se vieron bastante mal e, incluso, "El Pana" hizo que devolvieran un astado de Santoyo vivo.

El 29 de abril se lidiaron toros de San Mateo para Manolo Martínez, Curro Leal y Cruz Flores, corrida que resultó mediocre y con la que finalizó la temporada.

Manolo Martínez es un torero de gran importancia que ha hecho renacer la fe que el público tenía en el toreo mexicano. A lo largo de su carrera es el diestro que más ha actuado en la Plaza México: 59 corridas, 58 orejas y 5 rabos. Ningún otro posee una marca semejante y creemos difícil que se le iguale, y aunque el otorgamiento de trofeos en un arte sea discutible, debemos llevarlo en la mente en cuanto a las circunstancias de un espada.

Me parece más importante la calidad de este diestro, su empaque, elegancia y sobre todo su estilo muy depurado. En los últimos tiempos, además, ha adquirido un aguante extraordinario ante la mayoría de los bureles a los que se enfrenta. Sin embargo, no puedo dejar de lamentar algunos de sus defectos, como cierta monotonía y repetición de faenas muy similares. También su exceso de administración y, si no, revítese el capítulo y véase cuántas veces no toreó ganado escogido que no procediera de la sangre de Saltillo. Su fracaso en España resulta trascendental, pues estoy seguro que lo valoraríamos mucho más si hace unos meses apenas hubiera obtenido una victoria en Sevilla o que el famoso mano a mano con Camino en Marbella, el 20 de octubre de 1974, le hubiera proporcionado un triunfo rotundo. Es decir, que Manolo Martínez ha sido un torero de enorme brillantez en México, a pesar de que no ha logrado ser apreciado totalmente en plazas tan importantes como Madrid, Sevilla o Lima, lo cual sentimos profundamente puesto que por su calidad debió imponerse siempre.



CAPITULO XXXIV

Jesús Solórzano

Eloy Cavazos

Curro Rivera

Francisco Rivera "Paquirri"

Pedro Moya "Niño de la Capea"

César Pastor

Angel Majano

José Antonio Ramírez "El Capitán"

Rodolfo Rodríguez "El Pana"



Toreros actuales

1974

El hijo del "Rey del Temple", Jesús Solórzano

Existen toreros perseverantes cuya característica esencial es el amor propio y la defensa del lugar que ocupan en el escalafón. Es decir, poseen oficio, trabajan y realizan faenas para no ceder su puesto. Otros rara vez pelean en la primera línea y piensan que en el toreo son los detalles los que constituyen elementos fundamentales, o sea, que un pase natural puede convertirse en una caricatura si se ejecuta perdiendo la verticalidad; o bien, que un pase de pecho resulta ridículo al trazarlo ayudándose de la espada.

Jesús Solórzano ha sido siempre un torero académico, atendido a todo lo que es tradicional. Mide cada paso en el ruedo y necesita de un toro absolutamente franco para que se le vea consumir una faena. Es por ello que sus fracasos han sido innumerables y que ha dejado transcurrir quince años, desde su debut, para no haber realizado sino tres grandes trasteos. Sin embargo, todos ellos pueden quedar como modelos del arte de torear, han dejado recuerdo y permanecen como grandes acontecimientos.

Puede afirmarse que la valentía nunca fue su divisa, aunque algunas veces haya arriesgado más

de la cuenta, como sucedió en una corrida del "estoque de oro", en la cual colocó un par inolvidable, sesgando por dentro. Sin embargo, esto aparece en contadas ocasiones, de tal manera que de veintiocho tardes toreadas por Jesús en la capital, sólo tres veces le hemos visto faenas memorables, pero éstas han valido por veinte de los famosos cortaorejas.

Jesús Solórzano Pesado nació en la ciudad de México el 16 de julio de 1942. Es el hijo del que fuera famoso torero del mismo nombre y apellido. Hizo estudios de primaria en el colegio Cristóbal Colón de la capital y cursó preparatoria en el Instituto Tecnológico de Monterrey, para después ingresar a la escuela de Ciencias Veterinarias en la Universidad Nacional Autónoma de México.

Los factores familiares, dado que tanto su padre como su tío fueron toreros, hicieron que Jesús se decidiera pronto a vestir el terno de luces. El 3 de julio de 1962 hizo su presentación en Nogales, Sonora, y a partir de esa fecha sumó siete corridas, presentándose en la Plaza México el 14 de julio de 1963. En ese festejo alterna con Javier Bolaños y Alejandro Cuevas, lidiándose un encierro encastado de Zamarrero. Deja buena impresión y se le incluye en la novillada de la



Jesús Solórzano Pesado.

Reaparece en la Plaza México durante la temporada del verano de 1964. El domingo, 18 de octubre, Jesús realiza la prodigiosa lidia de "Bellotero", de Santo Domingo. En el tercero de esa tarde el norteamericano Diego O'Bolger, había estado muy bien y daba la vuelta al ruedo después de matarlo. En cuarto turno salió un novillo suave y de gran nobleza; Solórzano lo aprovechó desde sus primeros lances, en los que echó las manos abajo y templó, surgiendo una serie inolvidable de verónicas.

Un solo puyazo tomó el astado y pasó a banderillas, donde Jesús se lució muchísimo. La faena con la muleta fue clásica y maravillosa. Los muletazos ideales, con la pierna adelante y el torero vertical, dictando una cátedra. Mató de gran volapié y recibió las orejas y el rabo de su enemigo. Es necesario señalar aquí que hacía muchos años que no se entregaba este último trofeo a novillero alguno y creo que a partir de aquella fecha tampoco.

Después de sumar 30 novilladas en México, Solórzano decide ir a España, donde realiza una buena campaña en 1965 toreando 12 festejos. El 5 de junio de 1966 debuta en Sevilla y causa una excelente impresión. Se presenta en Las Ventas de Madrid el día 29 del mismo mes, alternando con Pedrín Benjumea y Gabriel de la Casa, lidiando novillos de doña Amalia Pérez Tabernero. Pierde las orejas por pinchar con el acero, pero recorre el anillo en signo de aprobación. Repite el 18 de julio y gana un apéndice.

"oreja de plata". Actúan en ella: Antonio Duarte, Víctor Pastor, "El Silverio", Mauro Liceaga, Javier Bolaños y Jesús Solórzano. El ganador del trofeo es Duarte, pero el hijo del "rey del temple" deja un gran sabor al ejecutar un precioso quite por "chicuelinas".



Pase cambiado por abajo del hijo del "Rey del Temple".

Continúa su buena campaña y el 25 de septiembre de 1966 toma la alternativa en la Feria de la Merced de Barcelona. Actúa como padrino Jaime Ostos y, de testigo, Fermín Murillo, lidiándose un encierro de don Atanasio Fernández.

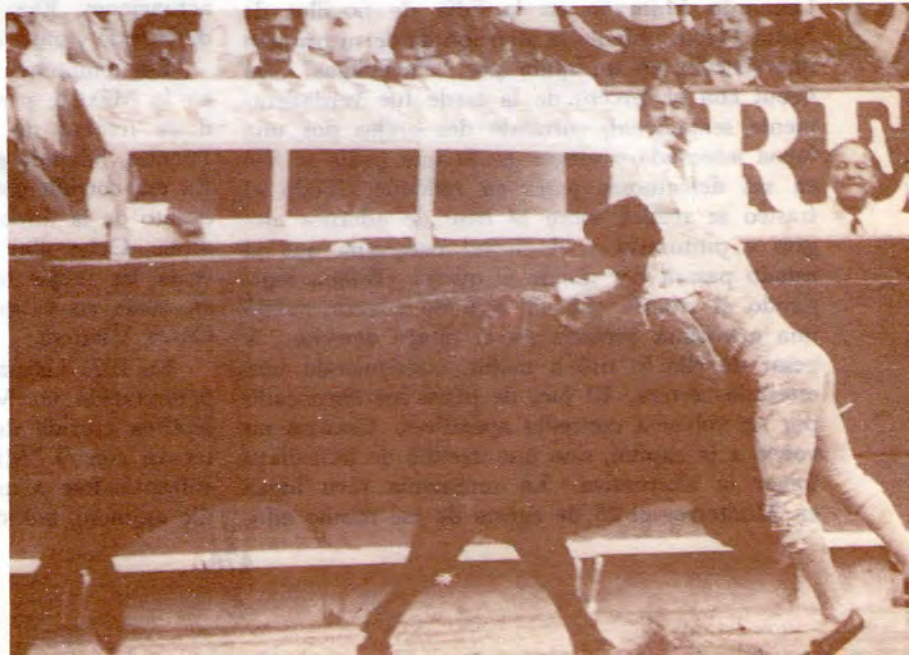
Regresa a México y el 19 de febrero de 1967 confirma su doctorado en la capital. Alterna como primer espada Manuel Capetillo y el tercero, "Antoñete", enfrentándose a una corrida de Santo Domingo. No logra el éxito esperado y poco es lo que Solórzano luce en sus primeras temporadas como matador de toros.

El 28 de diciembre de 1969 Jesús logra una gran faena ante un burel de Torrecilla. Lo acompañan esa tarde "El Viti" y Curro Rivera. El trasteo es magnífico, acompañando al burel en cada pase y llevándolo centrado en la muleta. Falla con el estoque y todo se reduce a dos vueltas al ruedo.

Solórzano vuelve a caer en la mediocridad hasta el 16 de enero de 1974, cuando alterna con Eloy Cavazos y Mariano Ramos, lidiando ganado de Torrecilla. En cuarto lugar salió "Fedayín", que embistió por derecho. La faena de muleta fue extraordinaria. Hubo el conjunto perfecto del astado y el torero. Todos los pases resultaron un portento de limpieza, ritmo y buen gusto. Jesús toreó con esa elegancia y finura que tanto escasea, para cuajar la actuación memorable, en la que no sobró ni faltó ningún pase y que constó solamente de veinte, ejecutados con una perfección inusitada.



Desde entonces ya no le hemos visto repetir algo igual y, sin embargo, debe añadirse lo difícil que es reiterar lo realizado en esa tarde. En resumen, Jesús Solórzano Pesado que ya no es un torero joven, se ha rebelado contra la vulgaridad. Su estilo resultó de gran finura, pero al mismo



*Soberbia estocada del
"Pequeño Gigante de Monterrey".*

tiempo excesivamente académico. Da el pase a contados toros, puesto que éste se encuentra demasiado ensayado y requiere de un animal muy noble. La naturalidad fue su sello principal, pero su falta de enjundia y esfuerzo lo han dejado sin alcanzar el grado de figura.

El pequeño gigante, Eloy Cavazos

Este torero, encajado dentro de la escuela sevillana, se caracteriza en esencia por su enorme entusiasmo y el estilo variado con el que ejecuta cuantos pases realiza. Es alegre con el capote y adornado con la muleta. Sin embargo, carece de poderío y no posee el temple ni el mando necesario para sostenerse en uno de los primeros puestos. En este último aspecto radica su gran defecto, ya que le ha faltado la profundidad y el saber que tuvieron otros diestros de la misma escuela. En sus inicios Eloy lograba llegarle fácilmente a todos los públicos por su exceso de simpatía, pero poco a poco los aficionados han ido volviéndole la espalda y negándole las ovaciones que anteriormente obtenía con un exceso de facilidad.

Eloy Cavazos Ramírez nació en Villa Guadalupe, municipio de Monterrey, el 25 de agosto de 1950. Desde la edad de un año vivió en el coso de la población, en el que su padre era guardaplaza. Fue por ello que estuvo en contacto con los toros a lo largo de su infancia, y a la edad de 14 años se presentó como becerrista en la ciudad de Nuevo Laredo. A comienzos de 1965 actuó en Guadalajara en 4 corridas consecutivas, y en Monterrey consiguió una verdadera apoteosis repitiéndosele en 14 festejos continuos. Hizo su presentación en la Plaza México el 14 de junio de 1966, alternando con Gonzalo Iturbe y Leonardo Manzano en la lidia de novillos de Santa Marta. Llamó la atención desde su primera intervención en un quite por "chicuelinas". Su debut con el tercero de la tarde fue verdaderamente sensacional, cortando dos orejas por una faena adornada y alegre, en la que nadie se fijó en sus defectuosos pases en redondo. Todo el trasteo se realizó sobre la base de adornos alegres y pintureros y el chaval conseguía que el astado pasara por donde él quería. Estaba repitiendo el triunfo con su segundo cuando sufrió una gravísima cornada en el muslo derecho. A pesar de ella se tiró a matar, consiguiendo una estocada certera. El juez de plaza fue abroncado por no volver a conceder apéndices. Cavazos no volvió a la capital, sino que decidió de inmediato tomar la alternativa. La ceremonia tuvo lugar en Monterrey el 28 de agosto de ese mismo año,

o sea, cuando Eloy acababa de cumplir 16 años de edad. Actuaron, como padrino Antonio Velázquez, y Manolo Martínez de testigo, lidiándose un encierro de Mimiahuapan. La entrada resultó un lleno histórico, pues más de 500 personas quedaron en los alrededores de la plaza sin poder entrar. El "pequeño gigante" estuvo muy bien con el toro de la alternativa, del que se le concedió una oreja a pesar de haber pinchado.

El 16 de septiembre Cavazos sufre una grave cornada en la axila izquierda cuando toreaba en León. Viene a la capital para participar en la feria del "azteca de bronce" durante 1967 y alterna dos tardes en El Toreo sin conseguir el triunfo esperado.

El 14 de enero de 1968 confirma su alternativa en la Plaza México, despertando un gran interés, y ante un lleno imponente hace el paseillo con Alfredo Leal y Jaime Rangel. El primer toro de don Jesús Cabrera resulta difícil y el de Monterrey lo mata de una gran estocada. Estaba triunfando en el sexto cuando sufrió dos cornadas en el muslo, que lo tuvieron inactivo a lo largo de dos meses.

Vuelve a El Toreo a fines de 1968 y participa en la feria que allí se lleva a cabo. El 21 de noviembre, alternando con Manolo Martínez y Cortés, obtiene un gran triunfo con el quinto de la tarde, del que gana un apéndice. La faena al burel de José Julián Llaguno es realizada obligando mucho al astado. El 23 de noviembre, toreando con Huerta y Palomo Linares, Cavazos logra un trasteo enjundioso muy cerca de su enemigo, de Reyes Huerta, al que le saca un partido inusitado. La res cabeceaba y se quedaba corta por lo que los pases tuvieron mérito. Mató de una estocada hasta la bola y se le concedieron las orejas y el rabo. Como resultado de estas dos actuaciones, Eloy resulta el máximo triunfador de la feria y gana el trofeo del "azteca de bronce".

Esa temporada el regiomontano no se destaca en la México, pero en la siguiente, la tarde del 8 de febrero de 1970 alterna con Martínez y Fuentes, lidiando ganado de José Julián Llaguno. En esa corrida obtiene una gran victoria ante el quinto de la tarde, otorgándosele todos los apéndices. Ocho días después repite su triunfo y corta las orejas de un burel de Mimiahuapan, en tarde en la que también torea Martínez y Curro Vázquez.

En 1971 Cavazos marcha a España y hace su presentación en Madrid el 20 de mayo, en la séptima corrida de la Feria de San Isidro. Alternan con él "Miguelín" y Gabriel de la Casa, enfrentándose a un encierro de Osborne. Su estilo animoso, bullidor y simpático, le hacen ganar

una oreja en cada uno de sus enemigos. No obstante, la primera de ellas es protestada y concedida con cierta buena voluntad.

Repite el 23, pero no tiene suerte y sufre una cornada en la región axilar izquierda. Logra sumar más de 30 corridas y retorna a México, presentándose el 19 de diciembre de 1971, alternando con "Paquirri" y Solórzano en la lidia de un encierro de don Jesús Cabrera. Obtiene un sonado triunfo, desorejando a sus dos enemigos por faenas alegres y variadas; mucho mejor la de su primero que la del quinto. Reitera el mismo éxito el domingo siguiente en el que actúa con Rangel y Martínez, enfrentándose a toros de Mimiahuapan. Inesperadamente Eloy no regresa a la capital y sale para España. Allí no logra los mismos triunfos que el año anterior.

En el invierno es el único que sale adelante la tarde del 26 de noviembre de 1972, en la que alternan los tres ases de la torería mexicana: Martínez, Cavazos y Rivera con astados de Mimiahuapan. Eloy gana la pelea a sus contrincantes, cortando las orejas y el rabo del quinto, aunque se dividen las opiniones acerca de su faena. Sin embargo, ya no consigue refrendar sus éxitos a lo largo de la temporada y puede afirmarse que es a partir de esta fecha en la que el público comienza a mostrarse más exigente con él. Es decir, que aunque ha obtenido triunfos espectaculares, por su estatura, que hace que aún los astados terciados se vean como elefantes, su estilo deja mucho qué desear. Las faenas de Cavazos son todas iguales, dos pases por abajo, carrera al centro de la plaza, molinete, dos redondos poco templados, carrera a las tablas, otro molinete, dos naturales, nueva carrera a un burladero, cambio de muleta, más pases rápidos y así sucesivamente. Es decir, se adorna pero pierde terreno.

Luego se tira a matar con decisión, pero sin vaciar, de tal manera que sale tropicado siempre. Eloy Cavazos es un torero que ha tenido la capacidad de llegar a los públicos que al principio han sido demasiado benévolos con él. Torea bien de capa y lleva perfectamente a los astados a los picadores. Con la muleta se retuerce demasiado intentando alargar el brazo debido a su diminuta estatura, y aunque no mata con clasicismo, es intrépido al ejecutar esa suerte.

1968...

El toreo moderno de Curro Rivera

Muy valiente y voluntarioso, con grandes conocimientos de la lidia y poseyendo ciertas cualidades, Currito Rivera es antes que nada un torero modernista. Su forma de actuar tiene un



Curro Rivera.

sello que lo ha colocado tanto en España como aquí en una excelente posición.

Este diestro es dueño de una cierta prestancia y sabe hacerles faena tanto al toro suave y noble como al que resulta difícil y que otro espada simplemente se quitaría de encima. Por lo tanto, Rivera goza de grandes recursos y se vale de ellos para torear bien de capa. Sus pases en redondo con la muleta embarcan al burel y sabe utilizar los adornos cuando es necesario. Con la espada es deficiente, aunque en ocasiones ejecuta la suerte suprema de manera irreproachable.

Su defecto principal se encuentra en cierta tosquedad y retorcimiento que, aunque prolongan los muletazos, los hacen antiestéticos. Por otra parte, su toreo, llamado "psicodélico", que consiste en posturas lejos del astado; debería ser rechazado en cuanta plaza se practique.

Francisco Rivera Agüero ha sido considerado siempre como potosino, aunque en realidad nació en la ciudad de México el 17 de diciembre de

1951. Hijo del matador de toros, Fermín Rivera y de la hermana del famoso estoqueador, Martín Agüero, vivió en San Luis desde que era muy pequeño y la afición a las corridas de toros surge muy temprano en su vida y a la edad de 11 años había matado ya su primer becerro.

Asistió a numerosas tientas y su progenitor lo probó a fondo antes de autorizarlo para hacerse torero. Su presentación en corrida de picadores ocurrió en San Luis Potosí, y después de torear 10 novilladas, debutó en la Plaza México en junio de 1968. Fueron sus alternantes Arturo Ruiz Loredó y Mario Sevilla, lidiándose un encierro de don Javier Garfias. Obtiene un gran triunfo en el sexto de la tarde, con el cual realiza el que después será bautizado como "toreo psicodélico" que desgraciadamente es aplaudido. Repite el domingo siguiente y vuelve a lograr otra victoria.

El 14 de septiembre toma la alternativa en Torreón, de manos de Joselito Huerta y siendo tercer espada, Jaime Rangel. En esta ocasión se lidia ganado de San Martín. Pocas semanas después actúa en la capital en la feria que tiene lugar en la plaza de Cuatro Caminos. Fracasa en las tres corridas en las que torea y se muestra inmaduro y mal estoqueador.

El 6 de enero de 1969 Curro Rivera confirma alternativa en la México, de manos de Manolo Espinosa y siendo testigo el madrileño, Juan José. Los toros pertenecían a Garfias. Está bien con su segundo, aunque vuelve a fallar con la espada. Repite quince días después, alternando con el mismo Manolo y Gabriel de la Casa, enfrentándose a un encierro de Cerro Viejo.

No es sino hasta la corrida en que se disputa el "estoque de oro" en la que Curro se consagra ante nosotros. Alternaban con él Joaquín Bernadó, Jaime Rangel, Mauro Liceaga, Manolo Espinosa y Eloy Cavazos, lidiando astados de Piedras Negras.

El festejo se desarrolla con éxito, dado que Mauro Liceaga había cortado orejas en el tercero, después de un trasteo alegre y bullidor. El hijo de "Armillita" realizó una faena seria y bien cimentada, y parecía tener el trofeo en el bolsillo, cuando en sexto turno salió un burel muy bravo al que Currito toreó muy bien, con muletazos en redondo con la derecha. Todos sus pases tuvieron extensión y largueza. Mató muy bien, cortó las orejas y el rabo y ganó el "estoque de oro". Creo que fue esta ocasión la primera en que me gustó este torero, hacia el cual me había yo mostrado reticente.

En la temporada 1969-1970 Curro Rivera comenzó a destacarse. El 15 de diciembre, en la

corrida inaugural, obtuvo un sonado triunfo. Alternaba esa tarde con Leal y "El Viti", lidiándose astados demasiado jóvenes de don Reyes Huerta. Logró cortar tres orejas y un rabo, aunque para decir la verdad, faltó temple en sus trasteos. Un conocido cronista afirmó que había tomado benzdrina por la velocidad con la que dio sus pases, aunque algunos fueron excelentes.

Sin embargo, después de esta victoria se planteó un mano a mano con el madrileño Teruel, quien también triunfó en una anterior enfrentándose a seis cárdenos de Piedras Negras. Curro toreó bien de muleta y obtuvo una oreja. Ángel logró instrumentar maravillosos lances de capa en sus tres enemigos.

El 21 de junio de 1970 Curro Rivera torea un mano a mano con Manolo Martínez, que se lleva a cabo por estarse efectuando en México el IX campeonato mundial de fútbol. La corrida resulta mediocre, pero el quinto de la tarde, de Garfias, lo hiere gravemente.

En la temporada 1970-1971 Rivera, junto con el gaditano "Paquirri", se convierte en el máximo triunfador. Debuta el 27 de diciembre, alternando con Leal y "El Viti" en la lidia de ganado de Santacilia. Curro logra una gran faena en su primero, que además tiene el mérito de que es realizada en medio de un torrencial aguacero. Corta la oreja de su segundo y redondea una magnífica tarde. Repite el domingo siguiente y logra una enorme victoria, cortando tres orejas y haciendo que "El Viti" se vea muy mal, pues la voluntad del potosino contrasta con la desgana del de Salamanca. Por cierto que "Finito", que actuaba con ellos, sufrió una grave cornada de uno de los toros debutantes de Soltepec.

El 10 de enero tanto "Paquirri" como Rivera nos dan una gran tarde con astados de don Mariano Ramírez. Curro corta una oreja y el gaditano dos por increíble estocada recibiendo. Ese mismo invierno Currito triunfa en Manizales, siendo el único mexicano que ha ganado el trofeo de la feria colombiana.

Después de esta temporada el potosino parte para España y se presenta en Valencia, donde logra una actuación mediana. Triunfa en la feria sevillana y el 18 de mayo de 1971 confirma su alternativa en Madrid de manos de Antonio Bienvenida, siendo testigo Andrés Vázquez. Se lidia en esta ocasión ganado de Samuel Flores. Currito es ovacionado con calor y recibe la aprobación del público y de la crítica. Repite 7 días después con Ordóñez y Camino. Lidian un encierro del duque de Pinohermoso y Rivera corta la oreja del tercero, del que le realiza una meritoria y vistosa faena.



Muletazo desdeñoso de "Currito".

Se le concede el honor de torear la corrida de beneficencia, lidiando un bonito encierro de don Felipe Bartolomé. Su alternante es Antonio Bienvenida y Curro logra un triunfo, cortando orejas y saliendo por la puerta grande. Suma 58 corridas en su excelente campaña española, colocándose sexto del escalafón.

En el invierno vuelve a México para participar en la temporada 1971-1972. No consigue ningún éxito en sus tres primeras corridas, pero el 27 de febrero se lidia un magnífico encierro de Torrecilla, saliendo en segundo lugar "Payaso", toro de una nobleza excepcional. Curro ejecuta más de cincuenta pases, entre los que se mezclan buenos, malos y regulares. De todas maneras, el público decide perdonarle la vida al burel y entregarle las orejas y el rabo simbólicas al hijo de Fermín Rivera.

El sábado, 2 de marzo, el potosino gana el "estoque de oro" en una corrida en la que compiten: Leal, Huerta, Rangel, Martínez y Galloso, lidiando astados de don Mariano Ramírez.

Curro Rivera vuelve a España y actúa en la histórica corrida de la feria de San Isidro, que

tiene verificativo el lunes 22 de mayo de 1972. Alternan con él Andrés Vázquez y Palomo Linares, lidiándose un extraordinario encierro de don Atanasio Fernández. Esa tarde se establece una marca sin precedentes, dado que se cortan cuatro orejas y un rabo por parte de Sebastián; cuatro, que se conceden a Currito, y una del zamorano Vázquez. El total es de diez apéndices, siendo el único antecedente la corrida del 12 de octubre de 1952, en la cual participaron Bienvenida, Silveti y Carmona, a quienes se les otorgaron siete.

Resulta interesante la historia del corte de orejas en Madrid ya que no se había concedido ninguna hasta el 29 de octubre de 1876, fecha en la que un torero de segunda fila llamado José Claro, "Chicorro", realizó una hazaña increíble, ejecutando todas las suertes conocidas, mató recibiendo y obligó al público a premiarlo más allá de la vuelta al ruedo.

Sin embargo, tuvieron que transcurrir casi 34 años para que el 2 de octubre de 1910 Vicente Pastor consiguiera un nuevo apéndice, después de la fantástica lidia al toro "Carbonero", de Concha y Sierra. Durante ese decenio, que cons-

tituye la "época de oro", se conceden apéndices regularmente. De todas maneras, en la Villa y Corte es más fácil obtener una, pero el grado de dificultad aumenta bastante para conceder las dos. Esto mismo incrementa el mérito de lo realizado por Curro Rivera en la tarde a que nos referimos, en la que cortó dos orejas en cada toro. De los toreros mexicanos únicamente Arruza había conseguido algo semejante con anterioridad.

En Madrid sólo se han concedido contados rabos. Dos a Juan Belmonte y uno a Marcial Lalanda y Lorenzo Garza. Estos últimos, adjudicados durante una corrida en la que hubo aspectos políticos envueltos. Desde aquélla fecha no se había conferido uno hasta que Palomo lo obtuvo.

En el festejo efectuado el 22 de mayo, Curro Rivera estuvo extraordinario. Sus bureles se llamaron "Cigarrero" y "Pitito". A los dos les realizó faenas macizas y llenas de sobriedad, con los pies asentados en la arena, y redondos perfectos, rematados con los obligados de pecho. Mató con enorme decisión y ganó los apéndices de ambos.

La campaña de Rivera en España ese año fue excelente y quedó colocado en uno de los primeros puestos del escalafón, con 41 corridas toreadas. En el invierno vuelve a México y realiza una buena temporada en 1972-1973. Su mejor tarde sucede el 7 de enero, cuando corta la oreja del sexto y el rabo del sobrero de don José Julián Llaguno. En esta corrida da un sonado baño a sus alternantes, que son Manolo Martínez y Sebastián Palomo Linares.

Vuelve a España y tiene una temporada muy débil. Encuentra un ambiente frío y el público de Madrid lo despide con una rechifla. Regresa a México y no logra destacarse a lo largo de dos años. Imposible explicarse este bache en un torero que hasta ese momento llevaba una enorme regularidad en toda su actuación.

En 1975-1976 logra recuperarse, aunque el 15 de diciembre, toreando con Capetillo y el hijo menor de "Armillita", que confirma su alternativa, Curro sufre una cornada; a pesar de ella mata al toro de Mariano Ramírez y le corta las orejas y el rabo.

En 1976 se realiza una feria en un ruedo improvisado en el Palacio de los Deportes, Rivera es el máximo triunfador de la serie de corridas, cortando orejas casi todas las tardes. También destaca el hijo del "Ciclón", Carlos Arruza, que se llama Manolo. Este torero es algo desangelado y frío, pero ejecuta sus pases con una excelente factura, por lo que puede llegar lejos, dado que ya ha realizado una larga campaña en España. Es, además, buen banderillero.

De los tres toreros españoles que nos visitaron gustó mucho el madrileño, Roberto Domínguez, quien en una de las corridas realizó un bellissimo trasteo ante un astado de Santo Domingo. En 1978 Currito ha inmortalizado al toro "Saltillense", de Campoalegre, que fue indultado, aunque no realizó otras hazañas. En 1979 no se contrata con la empresa.

Curro Rivera es indudablemente un buen torero, que ha defendido con dignidad el pabellón mexicano en España. Es valiente y pundonoroso, por lo que pelea tanto con los toros como con sus alternantes. Siempre intenta todo para agradar al público que le ha dado su preferencia. A Curro le perjudica algo su figura, que es robusta, y cierta tosquedad y retorcimiento en el manejo de la muleta. Sin embargo, no me cabe duda que ha sido un torero con un gran oficio, que a veces ha estado verdaderamente inspirado, y que ha sabido mantener un estilo modernista dentro de un arte viejísimo.

1970-1973

Francisco Rivera, "Paquirri"

Quizás sea este diestro el más largo y dominador de los últimos tiempos. Su auténtica afición y entusiasmo lo han hecho ir a más hasta cuajar en el excelente torero que es hoy. Sin embargo, debe afirmarse que "Paquirri" no ha sido flor de un día, sino que ha ido escalando lentamente su puesto y que ahora, ante la retirada de los valores que sostuvieron la fiesta, queda como uno de los más firmes de la actualidad.

A pesar de sus cualidades, algunos críticos siempre le habían presagiado que no llegaría lejos. La razón estaba tal vez en sus arrebatos al tratar de conmover a los públicos, que hacían que el de Cádiz perdiera seriedad en la lidia de ciertos bureles. Debido a que es un torero fácil y largo, resulta difícil verlo en apuros y los espectadores, en busca de emociones, se mostraron exigentes con él. Por lo demás, "Paquirri" lancea bien de capa, es sin duda alguna el mejor banderillero desde la retirada de Carlos Arruza y en el segundo tercio domina todas las suertes: el cuarteo, los pares de poder a poder y hasta los quiebros, que ejecuta con una precisión matemática.

Con la muleta torea muy bien y en México trazó la faena de "Girasol" de Jesús Cabrera; indiscutiblemente, una de las más grandes de este decenio. Con el estoque es muy seguro y capaz de matar recibiendo. En resumen, un buenísimo diestro al que sólo le ha faltado moderación para dominar en la fiesta.

Francisco Rivera, "Paquirri", nació en el pueblecito de Sahara de los Atunes, provincia de Cádiz, el 24 de marzo de 1948. Fue bautizado en Barbate, donde conocería el primer colegio y oiría hablar de toros. Su familia gozaba de una desahogada posición económica debido a que su progenitor era propietario de una carnicería. El padre de Francisco fue un incipiente novillero y charlaba con frecuencia de las corridas que presenciaba. En este ambiente era natural que el hijo se inclinara hacia el campo, donde iba a hacerse pronto cargo de las reses que se venderían en el comercio de sus padres.

En las plazas de las dehesas andaluzas da sus primeros capotazos y casi no pasa apuros antes de lograr su debut en novilladas económicas. Éstas tuvieron lugar en Barbate, Tarifa, y San Fernando. En 1964 hace su presentación con picadores en la plaza de Cádiz y allí obtiene un éxito rotundo, que se propaga por la región andaluza. En 1965 torea 62 novilladas y 13 en 1966. Toma la alternativa en Barcelona de manos de Paco Camino y actúa como testigo "El Viti". Los toros pertenecen a don Antonio Urquijo.

El 19 de mayo de 1967 confirma en Madrid con el mismo Camino, y el tercer espada lo es Pepe Fuentes. El encierro que se lidia en esta ocasión proviene de Juan Pedro Domecq. En ese primer año como matador de toros "Paqui-



Francisco Rivera, "Paquirri".



Excelente natural del de Barbate al toro "Girasol".

ri" suma 67 fechas y corta 83 orejas. Marcha a Lima, donde gana el escapulario del Señor de los Milagros.

Durante 1968 baja algo en el escalafón, pero mejora en su campaña de 1969, quedando en cuarto lugar entre los que más torear. Cumple con 75 fechas y corta 106 apéndices. Actúa dos veces en San Isidro, la primera en la octava corrida, alternando con "El Viti", y se le otorgan las dos orejas de su enemigo. Repite cinco días después, lidiándose ganado de Juan Mari Pérez Tabernero, y obtiene un apéndice en cada una de las reses.

En 1970 se mantiene en su puesto y vuelve a triunfar en Madrid el 20 de mayo ante un toro de Juan Pedro Domecq. Por cierto que ese año se iba a lidiar en la Villa y Corte una corrida de Mimihuaupan. Desgraciadamente, esto no pudo efectuarse entonces debido a dificultades de aclimatación de los bureles. Sin embargo, el año siguiente se llevó a cabo su lidia y, por cierto, todos ellos resultaron bravos de verdad, recibiendo la completa aprobación del público.

En el invierno de 1970 "Paquirri" viene a México e inaugura la temporada el 29 de noviembre. Alternan con él esa tarde "Finito" y Manolo Martínez para enfrentarse a un encierro de don José Julián Llaguno. Desde que se abrió de capa nos dimos cuenta que se trataba de un excelente torero. Sin embargo, al tomar banderillas y colocarle a su primero tres pares, quebrando, quedamos pasmados todos los espectadores. El extraordinario rehiletero quedó a un metro de las astas y cambió limpiamente. La plaza entera se puso en pie para ovacionarlo.

La faena de muleta a ese toro fue extraordinaria. Toda ella realizada con la mano izquierda. Para mi gusto personal sólo fue superada por la de "Girasol", un año después. Tal vez por ser el primer toro de la temporada se premió con más calor la del último burel. "Paquirri" dio dos vueltas al ruedo después de un pinchazo y una gran estocada en esta confirmación de su alternativa española.

En el sexto, el de Barbate estuvo también excelente con una lidia completa, banderilleando muy bien, y la faena de muleta ante un toro probón e incierto volvió a despertar entusiasmo. La estocada resultó magnífica y el premio justo fueron las dos orejas. En mi manera personal de pensar el trasteo del primero resultó superior a este último y ambos merecían apéndices.

Reapareció "Paquirri" el 10 de enero y alternó con Manolo Espinosa y Curro Rivera, lidiando ganado de Mariano Ramírez. Volvió a estar bien con su primero y realizó una buena faena

en el quinto. No obstante, algunos espectadores de la porra se empezaron a meter con él. "Paquirri" llevó el toro cerca de ellos y lo recibió con una estocada irreprochable. Además de todo, la suerte fue ejecutada con gran lentitud. Ante semejante hazaña no hubo más remedio que concederle las orejas al torero, que con ellas dio dos vueltas al redondel. Repitió "Paquirri" el 7 de febrero con Joselito Huerta y Antonio Lomelín, enfrentándose a un encierro de Cerro Viejo. El gaditano veroniqueó en forma emocionante a su primero e hizo un gran quite por chiclelinas. Colocó tres excelentes cuarteos teniendo que saludar desde el tercio. La faena fue buena, pero el toro vino a menos y el diestro terminó con un gran volapié, otorgándosele una ovación cerrada.

Al quinto de la tarde lo recibió con dos largas cambiadas de rodillas y excelentes verónicas. Con las banderillas puso un par de poder a poder; el segundo, un sesgo por dentro, y el tercero un quiebro con cortas, formando un verdadero alboroto. Después realizó la faena de la tarde, iniciada con cuatro estatuarios a los que siguieron redondos magníficamente ejecutados. Hubo algunos pases de rodillas que no sabemos por qué fueron discutidos, ya que el diestro llevaba al toro lentamente en la muleta. "Paquirri" citó a recibir, pero el burel no tenía la fuerza necesaria y entonces lo mató a volapié. Se le concedió una oreja y dos vueltas al ruedo. El juez fue pitado por no otorgar la segunda. En esta misma temporada el de Barbate sólo participó en la corrida en la que se disputaba el "estoque de oro", pero se llevó el contrato para volver el año siguiente.

En la temporada 1971-1972 no logró destacar mayormente en sus dos primeras actuaciones. Algo se había esforzado, pero no lo suficiente para despertar el triunfo que había obtenido en la anterior. Sin embargo, el domingo, 19 de diciembre, salió a torear con Jesús Solórzano y Eloy Cavazos, lidiándose seis astados de don Jesús Cabrera. En su primero y sin que hubiera razón para ello el público se metió con él.

En cuarto lugar salió a la arena "Girasol", que poseía una bonita lámina. "Paquirri" lo toreó bien de capa, pero aún así, no cesaban ciertos silbidos. Clavó dos pares maravillosos, mostrando facultades y poderío. Del tercero se cayó un palo y esto fue suficiente para que algunos chillaran. En realidad, los cinco palos quedaron en lo alto del morrillo. "Paquirri" brindó al público, pero dirigiéndose al grupo de la porra les dijo: "a los malos aficionados no les dedico un toro". Empezó la faena con estatuarios perfectos y a estos siguieron los redondos en serie más extraordina-

rios que se puedan recordar. Apenas había seguido el curso de la embestida el astado cuando el gaditano lo recogía y lo llevaba embebido en otro, que parecía trazado en cámara lenta. Luego se cambió la muleta a la izquierda y engarzó el natural, seguido del de pecho. Es decir, ejecutaba tres pases dentro de uno mismo. Todas las tandas fueron de un temple asombroso. La plaza se convirtió en un manicomio. Citó a recibir en tres ocasiones, realizando la suerte sin precipitación, entrando a ley y lentamente para que lo viéramos. Por desgracia pinchó dos veces, pero lo consiguió en la tercera. Se le concedió la oreja, aunque parte del público pedía dos, lo cual no importa, pues el recuerdo del trasteo es imborrable y éste todavía perdura entre quienes tuvimos la dicha de presenciarlo.

Francisco Rivera, "Paquirri", es un torero largo y completo. Siempre ha poseído una gran dignidad profesional, por lo que ha permanecido en la primera fila desde su alternativa. Su toreo es poderoso y fácil, no exento del buen arte pero como muchos de los diestros de su línea, desde "Guerrita" "Joselito", "Armillita", Arruza y Luis Miguel Dominguín pierden emoción al no verse a menudo en apuros.

1973-1975

Pedro Moya, "El Niño de la Capea"

Este diestro representa en la actualidad uno de los más firmes puntales del toreo. Además, puede permanecer por muchos años en su puesto dado que, cuando se lo propone, es un gran lidiador. "El Niño de la Capea" posee un capote espléndido e interpreta los muletazos con mucho arte. Para mi gusto, aunque todo lo realiza muy bien, recuerda en exceso a Paco Camino, el cual, aún siendo un modelo perfecto, me provoca que juzgue al salmantino como un poco afectado por un estilo ya determinado. Sin embargo, Pedro Moya es un torero de tan alta calidad que se ha hecho imprescindible y está muy bien cotizado tanto en España como en América.

Pedro Gutiérrez Moya, apodado "El Niño de la Capea", nació en Salamanca el 17 de septiembre de 1954. Es el segundo de seis hijos de un matrimonio humilde. Se aficionó al toreo en el colegio de enseñanza primaria y de allí pasó a la otra escuela, la de la capea, que dirigía Francisco Prado. Su primer becero lo mató a los 15 años en Calvarrosa y el suceso tuvo lugar después de una romería. De allí toreó en los ruedos provincianos, presentándose en Vista Alegre en julio de 1969. A partir de entonces actúa en siete novilladas consecutivas. Una de éstas se efectúa en



Pedro Moya, "El Niño de la Capea".

el coso de Bilbao, donde Pedro obtiene un triunfo clamoroso.

Inmediatamente debuta con caballos el 17 de julio de 1970 en Salamanca. Suma 30 novilladas con gran éxito y el 11 de junio de 1972 se presenta en Las Ventas, lidiando un encierro de Juan Pedro Domecq y formando cartel con Julio Robles y "Angelete". Causa una gran impresión y ocho días después, el 19 de junio, toma la alternativa en Bilbao de manos de Paco Camino y actuando como testigo "Paquirri", enfrentándose a un encierro de Lisandro Sánchez. Se coloca en uno de los primeros puestos del escalafón y estaba anunciado para confirmar la alternativa en la séptima corrida de la feria de San Isidro del año 1973; sin embargo, ésta se suspende por lluvia.

En el invierno "El Niño de la Capea" viene a México, donde debuta el 9 de diciembre, alternando con los dos Curros, Rivera y Leal, quien confirma su alternativa, después de buena campaña novilleril. Torea bien, pero todavía no



*Véase la longitud del natural
del diestro de Salamanca.*

tiene personalidad definida. Se lidia un encierro de don Javier Garfias.

El primero de la tarde fue castaño y bocinero. Pedro Moya lo recibió con preciosas verónicas y una media que levantaron al público de sus asientos. El quite por "chicuelinas" resultó lento y pausado. Brindó a los concurrentes y con la muleta realizó un inolvidable trasteo con magníficos pases en redondo. Iniciaba cada serie con un molinete, alegrando al toro, y la remataba con el perfecto obligado de pecho. Vino después la gran estocada y se le concedió la oreja y una vuelta al ruedo. Para mi manera de ver y luego de examinar varias veces esta faena filmada, creo que merecía mayor premio o por lo menos comentarios más favorables que los que tuvo; sobre todo debido a su gran limpieza.

El domingo 16 repitió "El Niño de la Capea" con Martínez y Cavazos, lidiando un encierro de Mimihuan. La tarde resultó aciaga, pues Manolo se negó a matar al cuarto, que fue devuelto a los corrales.

El salmantino se mostró voluntarioso con el tercero, al que le extrajo algunos meritorios muletazos. Sin embargo, en el sexto tuvo un gran fracaso, pues el animal embestía gazapeando y Pedro se vio verde a la hora de la estocada. El toro fue regresado vivo a los corrales.

El 20 de enero toreó la última de su contrato con Manolo Martínez y Adrián Romero, enfrentándose a un encierro de don Reyes Huerta.

"El Niño" volvió a triunfar, ahora con una gran faena por naturales en el tercero. Todos los pases fueron de enorme lentitud y deslumbraron

a los asistentes. Hubo varias series perfectas que se remataron con el de pecho y adornos finales de buen gusto. Desgraciadamente y por precipitarse, Pedro Moya pinchó tres veces antes de dejar el acero en lo alto de las agujas. Perdió los apéndices, pero dio dos vueltas al ruedo, quedando consagrado ante nosotros.

Vuelve a España y el 21 de mayo de 1974 confirma alternativa ante el público de Madrid de manos de "Paquirri" y alternando como testigo Palomo Linares. Pertenecía el ganado a don Atanasio Fernández. "El Niño" tiene una tarde completa, cortando la oreja de su primero y los apéndices del sexto. Según "Don Antonio", crítico de "El Ruedo": "Llenó la plaza de alegría, juventud y esperanza".

Torea otras dos tardes en la Villa y Corte los días 24 y 25 y, aunque en general logra desenvolverse bien, no consigue refrendar su gran triunfo del debut. Ese año es magnífico para él, pues suma 89 corridas con 126 orejas y 16 rabos.

El 16 de diciembre de 1974, "El Niño de la Capea" vuelve a inaugurar la temporada en la Plaza México con el mismo cartel con que lo hizo el año anterior, o sea, Curro Rivera y Curro Leal, pero lidiando un encierro difícil de don Reyes Huerta. Está muy bien con su primero, al que desgraciadamente pincha y pierde la oreja que tenía ganada.

Ocho días después repite con Eloy Cavazos y Manolo Arruza, enfrentándose a ganado de Javier Garfias. En su primero Pedro Moya se muestra inspirado con el capote, sobre todo en un maravilloso quite por "chicuelinas".



Rodolfo Rodríguez, "El Pana".



José Antonio Ramírez, "El Capitán".

La faena de muleta resultó portentosa, con enorme largueza en los muletazos en redondo, que, además, mostraron temple, profundidad y sentimiento. Todos sus adornos fueron imaginativos y perfectos. Los cambios por la espalda, llenos de esa gracia que parecía propia de un artista sevillano, y por último, vino una de esas estocadas lentas que todavía paladeamos los buenos aficionados. Se le concedieron orejas y rabo y con ellas dio dos vueltas al ruedo. Por cierto que una mujer semivestida se arrojó a la arena.

El 16 de febrero toreó su última corrida en esa temporada con Jesús Solórzano y el hijo de Humberto Moro, quien confirmaba alternativa y que por cierto es un torero que muletea con mucho mando. El encierro de José Julián Llaguno resultó manso y nada se lucieron los toreros. En junio de 1977, fuera de temporada, "El Niño de la Capea" vino a la Plaza México para actuar en un mano a mano con Manolo Martínez en honor a la reanudación de relaciones diplomáticas hispano-mexicanas. Tampoco en esta ocasión lucieron los alternantes, debido a la falta de fuerza de los toros de Mimihauapan.

En 1979 y después de lidiar 80 corridas en España, cortando 110 apéndices, "El Niño de la Capea" retorna a México, actuando el 11 y 18 de febrero. La primera tarde fue lluviosa y el ganado de las Huertas le impidió alcanzar un éxito, pero en la segunda, el diestro salmantino estuvo imponente con el tercero de la tarde. Sus pases resultaron de enorme calidad y de no haber fallado con la espada, hubiera ganado el primer rabo de la temporada. Además de este triunfo, "El Niño de la Capea" ejecutó seis lances con el sobrero que difícilmente superará algún torero.

Podemos afirmar que Pedro Moya, "El Niño de la Capea", no es solamente, una promesa, sino una de las realidades que seguramente llegarán a cuajar dentro de la torería de hoy en día. Posee arte y ha pasado las pruebas más difíciles, incluso la de las cornadas.

Durante la temporada del verano de 1978 han surgido tres novilleros que podrán tal vez cuajar en figuras. Ellos han sido: Rodolfo Rodríguez "El Pana", quien tiene positiva tendencia a hacer renacer viejas suertes, César Pastor, con buenas hechuras y que actúa en España y Francia en

este momento demostrando una gran calidad y, por último, el madrileño Ángel Majano, que realiza faenas bien construidas.

Por cierto que "El Pana" se había lanzado como espontáneo cuando José Antonio Ramírez, "El Capitán", estaba ejecutando una magnífica faena ante el maravilloso burel llamado "Pelotero" y que pertenecía a la ganadería de San Martín. El acontecimiento tuvo lugar en septiembre

de 1977 y debemos pensar que alguno de estos diestros que hemos mencionado deberá convertirse en el continuador de este ya extenso relato que fue comenzado en el siglo XVI. A lo largo de él hemos mencionado a casi todos los toreros que actuaron en nuestro país. Muchos de ellos hoy en día olvidados, pero que comprenden una parte de la historia de lo que Menéndez Pelayo llamó: "esa pantomima colosal y trágica".

Bibliografía

Las publicaciones sobre el tema de los toros son considerables. Don Antonio de Urquijo posee más de 6 000 volúmenes completamente dedicados al asunto taurino. La biblioteca más completa de aquello que ha sido editado en México, pertenecía al Ing. Eleuterio Martínez. Al fallecer éste su viuda la vendió, convirtiéndose en la actualidad en una colección al alcance del público en general. La lista que sigue contiene únicamente aquellas referencias que me ayudaron para escribir el presente volumen.

Bibliografía global.

- Abad, A. y Oliva, El. *Los toros*. Librería y editorial Argos. Barcelona. 1966.
- Abenamar (Santos López Pelegrin). *Filosofía de los toros*. Afrodisio Aguado. Reedición de la primera impresión publicada en España en 1942.
- Alameda, J. *Los Arquitectos del toreo moderno*. Costa Amic. México 1961.
- Alcázar, F. *Tauromaquia moderna*. Sucesores de Rivadeneyra. Madrid, 1936.
- Bagues, V. "Don Ventura". *Historia de los matadores de toros*. 1738-1943. Barcelona, 1943.
- Bohórquez, E. *El sentimiento en el toreo*. México, 1961.
- Bollain, A. y colaboradores. *Toro y fiesta*. Códex. Madrid, 1966.
- Conrad, P. *Encyclopedia of Bullfighting*. Houghton Mifflin. Boston, 1961.
- Corrochano, G. *Teoría de las corridas de toros*. Revista de Occidente. Madrid, 1962.
- Cossio, J. M. *Los toros. Tratado técnico e histórico*. 4 Volúmenes. Espasa Calpe. Madrid, 1941-1961.
- Daley, R. *The swords of Spain*. The Dial Press. Nueva York, 1966.
- Delgado, J. "Pepe-Illo". *Tauromaquia*. Afrodisio Aguado. Reedición del libro publicado en 1795.
- Dumont, R. *Pour ou contre le corrida*. La pensée universelle. Cité du Cardinal Lemoine. París, 1971.
- Fernández Martín, A. (editor) *La fiesta nacional*. Barcelona, 1951.
- Fosado Balderas, J. *La fiesta de la raza*. México, 1957.
- Hernández, R. *Historia de la plaza de toros de Madrid*. (1874-1934) Prensa castellana. Madrid, 1955.

- Icaza, A. *Diestros españoles y mexicanos en El Toreo*. Datos biográficos y críticos. Publicado por Revista de Revistas. Excelsior el 7 de febrero de 1937.
- Icaza, A. *Así era aquello*. Botas. México, 1957.
- Jalon, C. *Memorias de Clarito*. Guadarrama, 1972.
- Lafont, A. *Encyclopedie de la corrida*. Prisma. París, 1950.
- Lafont, A. *Toreros D'Aujourd'hui*. Art et Industrie. París, 1959.
- Linares, A. *El toro de lidia en México*. México, 1953.
- Linares, A. *Toreros mexicanos*. México, 1958.
- Linares, A. *Los toros en España y México*. México, 1968.
- Medrano, J. A. *Toreros 1726-1965*. Carrascal. Madrid, 1965.
- Morales, R. *Entrevistas de Clarinero*. México, 1958.
- Mulás Pérez, I. *Toros (Introducción a la verdad del toreo)*. Avesta. Barcelona, 1971.
- Ortega, D. *El arte del toreo*. Revista de Occidente. Madrid, 1961.
- Ortega y Gasset, J. *La caza y los toros*. Austral, Espasa Calpe. Madrid, 1962.
- Padilla G. *Historia de la Plaza El Toreo, 1907-1968*. México, 1960.
- Pellicer, J. *Cartas taurinas*. Contrapuntos. México, 1973.
- Peña y Goñi, A. *Lagartijo, Frascuelo y su tiempo*. Díaz Arquez. Madrid, 1887.
- Rivas, N. *Toreros del romanticismo*. Aguilar. Madrid, 1960.
- Rosell, L. *Plazas de toros en México. Siglo XVI al XX*. México, 1945.
- Salabert, M. *Los toros en la literatura*. Antología. Taurus. Madrid, 1959.
- Sánchez de Neira, J. *Gran diccionario taurómico*. Madrid, 1896.
- Sanz Egaña, C. *Historia y bravura del toro de lidia*. Austral. Espasa Calpe, 1958.
- Sevilla, M. y McCormick, J. *The Complete aficionado*. The World Publishing. Cleveland. Nueva York, 1964.
- Sicilia de Arenzana, F. *Las corridas de toros, su origen, sus progresos, sus vicisitudes*. Madrid, 1873.
- Smith, R. *Biography of the bulls*. Rinehart, Nueva York, 1957.
- Solana, R. "José Cándido". *El crepúsculo de los dioses*. Multitudes. México, 1943.
- El toreo en México*. Número especial de Artes de México. 90-91. 1965.
- Tynan, K. *Bull fever*. Longman. Londres, 1966.
- Zabala, V. *La ley de la fiesta*. Prensa española. Madrid, 1971.

La obra reciente de Heriberto Lanfranchi intitulada "*La fiesta brava en México y España 1519-1969*", actualizada hasta 1977, es importantísima desde el punto de vista estadístico y merece todos los elogios por ello; aunque el aspecto crítico de un arte como es el toreo no debe ser analizado solamente con la frialdad de los números.

FUENTES DETALLADAS

Todos los libros, artículos y documentos que aparecen en esta lista probaron ser útiles durante mi investigación, que tomó varios años.

Sobre el origen de las corridas de toros fueron inestimables: Cossio, Sicilia de Arenzana y Fernández Martín. Algunas ideas adicionales aparecen en Mariana, Samuel Kramer y Rex Smith. Ortega y Gasset escribió en los veinte su pequeño libro sobre "*La caza y los toros*". Lozano Sevilla en "*La course de Taureaux*", editado por Planeta, sostiene el criterio más generalizado. Un artículo de gran interés por José García Fernández apareció en "*El Redondel*" el 4 de diciembre de 1966.

Con respecto a las primeras corridas que ocurrieron en México, el libro más importante fue

escrito por el historiador Nicolás Rangel y se intitula "*Historia del toreo en México en la época colonial*", publicado en 1942. José de Jesús Núñez Domínguez añade algo en "*Historia y Tauromaquia Mexicana*", Botas, 1944. También me resultó de gran utilidad "*La Fiesta Nacional*" extenso volumen magníficamente presentado, que dedica varios capítulos al desarrollo de los toros en nuestro país, escritos por una persona que se suscribía bajo el seudónimo de "Azteca".

Sobre el tiempo independiente y sus vicisitudes el mejor artículo fue escrito por el doctor... Carlos Cuesta, quien se firmaba con el anagrama "Roque Solares Tacubac". Este documento apareció en *Revista de Revistas*, número dedicado a la Tauromaquia, el 19 de diciembre de 1937. La

casi imposible de obtener *Historia del Toreo en México*, de Domingo Ibarra, impresa en 1887, contiene aspectos curiosísimos de Gaviño. El folleto *Recuerdos de Bernardo Gaviño*, Orizaba, 1887, me fue obsequiado por don Felipe Teixidor.

El libro *Life in Mexico. The letters of Fanny Calderón de la Barca*, editado por Doubleday del original de 1843, contiene una parte del capítulo. La corrida relatada por De Fossey fue tomada del volumen de don Armando de María y Campos, *Los Toros en México en el Siglo XIX*.

La valiosa *Historia*, de Domingo Ibarra, contiene datos de Ponciano Díaz, desde el punto de vista de una biografía general. El mejor libro sobre el torero de Atenco es sin duda alguna el de don Manuel Horta, que apareció en 1943. Además de la importancia documental, está escrito en un bellissimo castellano. Armando de María y Campos escribió otro, que se publicó en el mismo año y que se tituló: *El Torero con Bigotes*.

En varios artículos Roque Solares Tacubac describe las diferentes suertes del toreo a la mexicana y detalla la forma de actuar de Ponciano. Los más importantes aparecieron en el mismo número de *Revista de Revistas* antes mencionado y en el tercero de *La Lidia*, de 1942. La primera alternativa de un mexicano en Madrid hállase relatada en el libro sobre la historia de esa plaza, por Hernández. Con respecto a don Luis de Mazzantini y su actuación en México, la fuente principal resultó Roque Solares Tacubac y la serie de artículos que aparecieron en *La Lidia*, (el 5 al 10 de 1942). El fracaso sucedido en la plaza de San Rafael nos es relatado en detalle por Domingo Ibarra y el mismo doctor, Carlos Cuesta. Las corridas de Mazzantini en México en 1897-1898 y 1901-1902 están criticadas por el conocedor Carlos Quiroz, "Monosabio", en las reseñas que realizaba para *Sol y Sombra*, de Madrid. La muerte de la esposa de don Luis y los acontecimientos que la rodearon está basada en el volumen *Amor a España*, por Pedro Marroquín. Las memorias incompletas del torero vasco aparecieron en *Palmas y Pitos*, 1914.

Con respecto a la importante temporada de Antonio Fuentes, 1899-1900, he tomado los datos esenciales de *Sol y Sombra*, número 140-160. Un artículo de don Manuel Mañón, publicado en *Toros y Deportes*, número 218, fechado el 28 de diciembre de 1925, resulta curioso para describir la época. Los datos biográficos del torero de "La Coronela" aparecen en: Cossío, "Don Ventura" y Francisco Javier Pizarro, quien en *La Fiesta*, semanario taurino mexicano, escribió una serie que intituló "Ídolos" y que a pesar de ser incompleta resulta de interés para nosotros.

Por lo que toca a la actuación de Reverte en México, "Monosabio" describió magníficamente todas las corridas como corresponsal de *Sol y Sombra*. Los números que abarca son del 311 al 328 del V año de la revista. Las biografías del estilista de Alcalá del Río aparecen en muchos artículos sueltos, además de Cossío "Don Ventura" y uno, raro, de Pascual Millán.

Las cuatro temporadas de Antonio Montes son tomadas de *Sol y Sombra*, años VII al XI. Biografías de todos los diestros citados en el capítulo están en numerosas fuentes. "Bombita" escribió una *Tauromaquia* y el trianero narra sus comienzos y primeras andanzas en *Sol y Sombra*. La muerte de Montes fue comentada extensamente en ese gran semanario madrileño.

La bibliografía que existe en México sobre Gaona es gigantesca. Extraje datos de bastantes fuentes, pero se destaca la autobiografía, dictada a "Monosabio" en 1924 y que se intitula: "Mis veinte años de torero". El día de su retidada, *El Universal Taurino* dedicó un número extraordinario de 150 páginas, que costaba la enorme suma de 60 centavos, en su homenaje. En la edición aparecen artículos de las mejores plumas de México y España juzgándolo como lidiador. En 1945 el número 129 de *La Fiesta*, fechado 11 de abril, hizo brillante edición especial. En 1965 la revista *El Ruedo de México* realizó lo mismo.

Don Armando de María y Campos escribió varios libritos sobre Rodolfo, el preferible se llamó *Gaoneras*, serie de ensayos elogiando el estilo del "Gran Indio". Sin embargo, la mejor manera de estudiar al leonés es seguir todas sus actuaciones. Con respecto a sus campañas españolas, y recuérdese aquí que toreó tanto en México como en la Península ibérica, el método adecuado es a través de *Sol y Sombra*. Existe además un pequeño folleto de José del Rivero denominado "Rodolfo Gaona en España". Sólo cubre los meses de abril hasta septiembre de 1911.

En relación con las corridas de Rodolfo en México, la manera de escalonarlo es por medio de las revistas *La Temporada*, que dirigía Roque Solares Tacubac, años 1911 hasta 1913. *El Universal Taurino*, aunque nunca fue su partidario, resulta la fuente de información preferible, dado que es la mejor publicación taurina que ha existido en México. En cambio, Guillermo Padilla en su *Historia de El Toreo*, es muy elogioso.

"El Gallo", lógicamente, contó con buenas biografías. La mejor y más bien escrita la realizó "Don Ventura". *Uno al sesgo* reconoció la grandeza de Rafael. La temporada 1908-1909 está relatada en el semanario *El Imparcial Taurino*, que dirigía Carlos Resendi. También el libro de

Guillermo Padilla se refiere largamente a las corridas que ocurrían en los dos cosos que funcionaban en la capital.

La literatura acerca de "Joselito" es extensísima. Su mayor partidario, José María de Cossío, le dedica un capítulo encomiástico en su tratado. Algunos datos interesantes fueron proporcionados por el número 34 del 16 de mayo de 1945 en *La Fiesta*, de México. Recientemente *El Ruedo*, de Madrid, dedicó una revista entera a su memoria, que apareció el 2 de junio de 1970.

Respecto a la actuación de "Gallito", en Lima, me parecen curiosos la serie de artículos dedicados a "Los tres mesías taurinos" (Gaona, Belmonte, "Joselito") que se publicaron durante los primeros meses de 1924 en *El Universal Taurino*. Las corridas de los dos "Gallos" las seguí a lo largo de *Sol y Sombra*.

El capítulo sobre la temporada Fuentes-Gaona lo fundamenté en los escritos de Roque Solares Tacubac, quien describe la serie de corridas en *La Lidia*, números 58 al 62, de 1943. El libro de Padilla fue interesante. Vicente Segura tuvo su biógrafo en Armando de María y Campos, quien por cierto también escribió sobre Luis Freg, libro usado en otro capítulo posterior.

Como era de esperarse, la literatura alrededor de Juan Belmonte es muy extensa. De acuerdo con mi opinión personal, el mejor libro de toros que haya escrito fue realizado por Manuel Chaves Nogales, a quien el trianero le dictó su biografía. Ésta se publicó en 1935 y fue reimpreso hace pocos años por Alianza Editorial. Después de esta maravillosa vida relatada, sólo queda por mencionar a Cossío, *Uno al sesgo*, Gómez Hidalgo, García Santos, etcétera.

La actuación de Belmonte en México las he seguido en su detalle a través de la revista taurina *La Temporada*, números 1 al 17, que dirigía Roque Solares Tacubac. La serie de corridas abarcó desde el 7 de noviembre hasta el 4 de febrero. Muchos años después, el mismo escritor la compendió en *La Lidia*, números 35 al 38, de 1943.

En relación a la tremenda competencia Gaona-Sánchez Mejías en su primer año, se puede seguir en *La Temporada* o *El Mundo Taurino*. Un extraordinario documento de la siguiente, que abarcó 1921-1922, apareció en *El Universal Taurino*, números 1 al 30, que verdaderamente crítica festejo a festejo, plantea el ambiente de la época y penetra en la psicología de los lidiadores. Roque Solares Tacubac resumió los acontecimientos en *La Lidia*, números 46-50, de 1943.

Podríamos afirmar que *El Universal Taurino* vuelve a ser la principal fuente de información acerca de las tres últimas temporadas de Rodolfo

Gaona. Éstas quedan cubiertas desde el número 81 hasta el 181. Los estudios de algunos lidiadores de esta época aparecen retratados por: Cossío, *Uno al Sesgo*, Francisco Javier Pizarro. Capdevilla escribió sobre Lalande en 1943.

Con respecto a "Chicuelo" y "El Niño de la Palma" sus vicisitudes en México deben seguirse en *El Universal Taurino*, que posteriormente se transformó en *Toros y Deportes*. Lógicamente son muchísimos los artistas que llenaron desde el número 160 hasta el 363. Las biografías de "Chicuelo" parten de Cossío, *Uno al Sesgo* y Pizarro; además, Roque Solares hizo buen estudio acerca del rondeño y del sevillano en *La Lidia*.

Francisco Ortiz escribió una biografía de su homónimo, Pepe Ortiz. Rafael Solana le consagró un buen capítulo en *El Crepúsculo de los Dioses*. *La Lidia* le dedicó un número el día de su retirada en 1943. Las temporadas del "Orfebre Tapatio" deben seguirse en *El Universal Taurino*, *Toros y Deportes* y *El Eco Taurino*, revista de larga duración y que dirigía don Armando de María y Campos.

Francisco Rubiales, que era mejor conocido como "Paco Malgesto", escribió una biografía demasiado exaltada y encomiástica de "Armillita", en 1950. Fermín merecía algo más serio, dado que la otra que conozco, por Daniel Carrasco Zanini, solamente abarca los primeros años de su historia. Cossío realiza un detallado estudio de la magnífica actuación del satillense en España. En México "el maestro" debe seguirse desde: *Toros y Deportes* (dos años), *El Eco Taurino* (14 años), *Multitudes* (1939-1942) y *La Lidia*, hasta 1950. Por lo tanto, para realizar una idea de lo que representó "Armillita" para el toreo mexicano, habría que regresar a una revisión que abarca 25 años.

Los dos gitanos, "Cagancho" y "Curro Puya", no fueron objeto de ningún libro particular sobre ellos, aunque sí de muchísimos artículos sobre sus estilos y caracteres. Roque Solares Tacubac describió la primera temporada de Joaquín y la única de "Gitanillo" en dos números consecutivos de *La Lidia*, el 43 y 44 de 1943. Para estudiar al torero de los ojos verdes, hemos seguido los tomos I al IV del *Eco Taurino*. El X corresponde a su última actuación aquí, antes de rompimiento. Sus corridas posteriores fueron tomadas de *La Lidia*, 1944-1946.

La mejor versión de la competencia Carmelo Pérez-Esteban García vuelve a ser Roque Solares Tacubac en los números 93 y 94 de *La Lidia*, y 1 al 5 de *La Fiesta*, de 1944. *El Eco Taurino* sigue las trágicas vidas de ambos toreros desde el número 128 hasta el 170 y dedica el 169 por entero

a Esteban. Un año después nos relata el fallecimiento del texcocano en Madrid. *El Crepúsculo de los Dioses*, de Solana, analiza el estilo de este extraordinario diestro.

Sobre Alberto Balderas existe un libro de don Armando de María y Campos, que fue editado por Sin en 1943. Un número del 10. de enero de 1943 de *La Lidia* fue dedicado al romántico torero mexicano. En relación a Jesús Solórzano, un artículo de *Revista de Revistas* nos explica sus inicios; éste fue publicado en diciembre de 1937. *El Crepúsculo de los Dioses*, de Solana, analiza a ambos espadas. La actuación tanto de Balderas como del "Rey del temple", puede seguirse a lo largo de los 14 tomos del *El Eco Taurino*, que dirigiera don Armando de María y Campos o bien *El Redondel*, de Alfonso de Icaza.

Para la revisión de los triunfos y problemas por los que atravesó Domingo Ortega en México, los tomos VIII, IX y X del mismo *Eco Taurino* resultaron fundamentales.

El diestro de Bórox escribió un curioso libro intitulado *El Arte del Toreo*, publicado por *Revista de Occidente*, en 1961. José María de Cossío sigue siendo una magnífica fuente para estudiar a uno de los diestros más dominadores que han existido.

Las cartas Ortega-Balderas aparecieron en *El Eco Taurino* y *Revista de Revistas*.

Ernesto González hizo un libro sobre Garza, publicado en Monterrey en 1944. El número 17 de *La Lidia* fue dedicado a "Lorenzo el Magnífico". Un artículo sobre cómo se hizo torero apareció en *Revista de Revistas* el 19 de diciembre de 1937. "El Soldado", igualmente, está incluido aquí. Las grandes temporadas de ambos toreros, que llenaron toda una época en México, fueron estudiadas desde el tomo VI hasta el XIV de *El Eco Taurino*; después, en los números de *Multitudes* que abarcan desde el 110 hasta el 200 y, finalmente, desde 1942 en adelante en *La Lidia* y *La Fiesta*.

Silverio es otro de nuestros grandes toreros que carece de una buena biografía. El reciente libro *Los Machos del Toreo*, 1977, nos presenta entrevistas en que algunos de los espadas, "Armillita", Garza, "El Soldado" y el texcocano relatan aspectos de sus vidas. Una corta historia del hermano de Carmelo apareció en dos números de *Revista Taurina*, 39 y 40, en 1965. Las grandes temporadas de este torero extraordinario pueden ser analizadas en *Multitudes*, *La Lidia* (que incluso entabló apasionante polémica acerca de las faenas "Clarinero"- "Tanguito") y *La Fiesta*. Una fuente importantísima para entender a este diestro es "El Tío Carlos", que escribía sus crónicas para

El Universal, y posteriormente en un solo volumen publicado por Jus, en 1947.

El sevillano, Pepe Luis Vázquez, forma parte del IV volumen del *Tratado*, de José María de Cossío. Existe un libro de Urrutia, quien lo elogia en extremo. Otra biografía fue publicada en *La Lidia*, a lo largo de 1944. Las temporadas en México aparecen en la misma revista. El "Tío Carlos" las analizó en sus crónicas. De Luis Procuna se publicó un corto folleto en 1945, que es anónimo. Sus temporadas deben ser revisadas en la fuente anterior. Existe una buena película de su vida, dirigida por Carlos Velo en 1956.

Manuel Rodríguez, "Manolete", ha sido estudiado por Cossío. "Clarito", en sus memorias, relata aspectos poco conocidos del cordobés. Un número de *El Ruedo*, de Madrid, en agosto de 1968, fue dedicado a "El Monstruo". *Blanco y Negro* hizo lo propio el 26 de agosto de 1972. El libro de Antonio de la Villa es muy deficiente tanto el describir la personalidad como la historia de Manolo. *Revista Taurina* dedicó un interesante ejemplar a "Manolete".

La mejor manera de revisarlo en México es a través de *La Lidia* y *La Fiesta*, años 1944-1946. La primera revista se mostró a su favor y la segunda muy crítica. El "Tío Carlos" convirtiéndose en un apasionado del cordobés.

Carlos Arruza escribió su autobiografía, que fue publicada en *Mañana*, a lo largo de 5 números a partir del 28 de mayo de 1966. Bernaby Conrad hizo una versión inglesa, ligeramente diferente. Todas las revistas mencionadas a partir de *Multitudes*, constituyen la fuente principal para describir la actuación del "Ciclón" en México. *El Ruedo*, de Madrid, nos sirve para sus últimas temporadas españolas. El director de *El Redondel*, don Alfonso de Icaza, fue un gran partidario de este torero. Sólo cabe agregar que las corridas de los años 1950-1953 aparecieron en *El Ruedo*, de México. *Revista Taurina*, 1964-1965, nos refiere algunas de las victorias de Arruza rejoneando.

Eduardo Liceaga pudo seguirse en *La Lidia*, de 1944. Además de ello, cuando acaeció su muerte, esta misma revista la dedicó gran parte de un número en su homenaje.

La mejor fuente para estudiar a "Joselillo" es *La Fiesta*, que abarca 1945-1947.

Durante la época de novilleros de los llamados "Tres Mosqueteros" ya no existían importantes revistas taurinas en México. Por lo tanto, *El Redondel* me proporcionó los principales datos. El año XXI de este semanario abarca ampliamente el periodo. Don Alfonso de Icaza se volvió "capetillista" de hueso colorado. *El Ruedo de México*, iniciado por el periodista don Manuel García San-

tos, proporciona la información adicional sobre estos desiguales toreros.

La escritora norteamericana, Ann D. Miller, publicó un curioso volumen que se intitula *Mattadors of México*, King, 1962, y que comprende a los principales toreros de nuestro país hasta 1961. Es decir, aquellos que destacaron a finales de los cuarentas y cincuentas.

Con respecto a Dominguín y Ordóñez, Daley dedica varios capítulos de su libro *The Swords of Spain*, a describirlos. José María de Cossío se muestra inclinado hacia el rondeño en el cuarto volumen de su tratado. El escritor, José Antonio Medrano, es imparcial en sus cortas biografías que aparecen en *Toreros, Carrascal*, 1965.

Las corridas de Dominguín en México deben seguirse en los números 101 y 102 de *El Ruedo*. Ordóñez, en algunos números anteriores. Un folleto por José Alameda, de 1956, relata la "Feria Guadalupana" y la *Revista Taurina*, de 1965, detalla las corridas finales de Antonio aquí.

Con respecto a la competencia de los dos cuñados, ésta debe revisarse en *El Ruedo de Madrid*, correspondiente a julio y agosto de 1959. Hemingway publicó una serie de artículos, que fueron parciales hacia el de Ronda en *Life*, octubre y noviembre de 1960. El libro de Corrochano *Cuando Suena el Clarín*, Alianza Editorial, se inclina hacia Luis Miguel.

Para estudiar los toreros de otros países existieron múltiples dificultades. Francisco Javier Pizarro escribió un artículo parcial sobre los "exóticos" en el número 41 de *La Fiesta*, que corresponde al 4 de julio de 1945. En libros dispersos y curiosos encontré datos adicionales.

Manolo Dos Santos, en México, debe seguirse en los volúmenes XXII y XXIII de *El Redondel*. El mismo semanario en volúmenes posteriores, XXV en adelante, adjunta las temporadas de Giron en nuestro país. Los toreros de Colombia pueden examinarse en *20 años de la feria de Ma-*

nizales y algo más, de Hernán Restrepo, en 1973. El *Diccionario Taurino Peruano* es útil.

Fermín Rivera, "Calesero" y Joselito Huerta vivieron en la época de mayor crisis taurina. Biográficamente los datos de ellos parten de: Miller, Linares, Medrano y Cossío. Con respecto a las temporadas iniciales de los dos primeros, cabe seguirlas en los semanarios tantas veces señalados: *Multitudes*, *La Lidia*, *La Fiesta* y *El Ruedo de México*, el cual contiene sus últimas actuaciones triunfales. Para conocer la trayectoria del "León de Tetela", *El Redondel* resultó indispensable.

A pesar de tremendo impacto causado por Paco Camino y Diego Puerta, en México, escaso es lo escrito sobre ambos. Revisé por ello *El Redondel* y *El Ruedo de Madrid*, que relatan sus grandes victorias.

Con respecto a "El Cordobés", el documento más conocido es el de Lapierre y Collins en su libro *Ou tu porterás mon Deuil*, publicado por Laffont en 1967 y traducido a muchos idiomas. Un volumen muy regular sobre este torero fue escrito por Linares. La actuación en México del de Palma del Río debe seguirse a través de la revista *Toro*, que publicó 14 números en la temporada 1964. *El Redondel* y *El Ruedo*, de Madrid, proporcionaron los restantes datos.

"El Viti" tiene un corto estudio por Mariano Gómez Santos, en 1965. En México su gran faena apareció en el *Esto*, del 5 de enero de 1970.

Manolo Martínez, al igual que los toreros contemporáneos, carecen de buenos libros sobre ellos. Sus corridas son muy recientes y las he sintetizado a través de *El Redondel* y *Esto* (muy parcial hacia él). Carlos León, en *Novedades*, es demasiado crítico. *El Ruedo, de Madrid*, agrega la información sobre sus corridas en España.

Debo añadir, por último, que solamente he citado algunos de los miles de volúmenes que leí y que la presente lista es simplemente una guía para los futuros investigadores.

Apéndices

APÉNDICE I

35 grandes faenas realizadas en la ciudad de México durante el siglo

- | | | | |
|------|---|------|--|
| 1908 | Rafael Gómez, "El Gallo", ante un burel de Piedras Negras. | 1938 | Fermín Espinosa, "Armillita", con "Tapabocas", de Coquilla. |
| 1922 | Rodolfo Gaona con "Bordador", de Piedras Negras. | 1942 | Rafael Osorno (novillero), con "Mañico", de Matancillas. |
| 1922 | Juan Belmonte con un toro del Marqués de Saltillo. | 1942 | Fermín Espinosa, "Armillita", con "Clarín", de Pastejé. |
| 1924 | Rodolfo Gaona con "Revenido" de Piedras Negras. | 1942 | Silverio Pérez, con "Tanguito", de Pastejé. |
| 1925 | Manuel Jiménez, "Chicuelo", con seis toros de San Mateo. | 1943 | Luis Procuna (novillero), con "Barbián", de Piedras Negras. |
| 1925 | Manuel Jiménez, "Chicuelo", con "Dentista", de San Mateo. | 1946 | Pepe Luis Vázquez, con "Soberano", de Zacatepec. |
| 1926 | "Niño de la Palma", con "Juan Gallardo", de La Laguna. | 1946 | Manuel Rodríguez, "Manolete", con "Montero", de San Mateo. |
| 1930 | Joaquín Rodríguez, "Cagancho", con "Corbetero", de La Laguna. | 1947 | Manuel Rodríguez, "Manolete", con "Murciano" y "Manzanito", de Pastejé. |
| 1930 | Pepe Ortiz, con "Serpentino" de Atenco. | 1952 | Luis Miguel Dominguín, ante "Cominito" y "Pajarito", de San Mateo. |
| 1932 | Jesús Solórzano, con "Granatillo", de San Mateo. | 1954 | Alfonso Ramírez, "Calesero", con "Campañero" y "Jerezano", de Jesús Cabrera. |
| 1934 | Lorenzo Garza, con seis toros de San Mateo. | 1956 | Antonio Ordóñez, con "Cascabel", de San Mateo. |
| 1937 | Lorenzo Garza, con "Amapolo", de San Mateo. | 1963 | Paco Camino, con "Catrín", de Pastejé. |
| | | 1963 | Paco Camino, ante "Gladiador" y "Traquito", de Santo Domingo. |
| | | 1964 | Manuel Benítez, "El Cordobés", con "Brillante", de Mimiahupán. |

- 1964 Alfonso Ramírez, "Calesero Chico", con un novillo de Garfias.
- 1964 Jesús Solórzano chico (novillero), con "Bellotero", de Santo Domingo.
- 1967 Manolo Martínez, ante "Toruco", de Mimiahuapan.
- 1970 Santiago Martín, "El Viti", con "Aventurero", de Tequisquiapan.
- 1972 Francisco Rivera, "Paquirri", con "Girasol", de Jesús Cabrera.
- 1974 Jesús Solórzano chico, con "Fedayín", de Torrecilla.
- 1977 Manolo Martínez, ante siete toros de Torrecilla.
- 1977 José Antonio Ramírez, "El Capitán", con "Pelotero", de San Martín.
- 1979 "Niño de la Capea", con un toro de Jaral de Peñas.

APÉNDICE II

10 grandes faenas realizadas en Madrid durante el siglo

- 1910 Vicente Pastor, con "Carbonero", de Concha y Sierra.
- 1911 Rafael Gómez, "El Gallo", con un toro de Aleas.
- 1914 José Gómez, "Joselito", ante siete toros de Vicente Martínez.
- 1917 Juan Belmonte, con el 6o. toro de Concha y Sierra.
- 1928 Manuel Jiménez, "Chicuelo", con "Corchaito", de G. Pérez Tabernero.
- 1952 Antonio Bienvenida, con dos toros del Conde de la Corte.
- 1961 Antonio Ordóñez, con "Bilbalarga", de Atanasio Fernández.
- 1967 Paco Camino, con un toro de Benítez Cubero.
- 1972 Sebastián Palomo Linares, con "Atrevido", de Atanasio Fernández.
- 1974 Rafael de Paula, con "Barbudo", de Fermín Bohórquez.

APÉNDICE III

Matadores de toros que triunfaron en México durante el siglo XX

- 1899-1900 A. Fuentes, "Minuto".
- 1900-1901 Eduardo Leal, "Llaverito". Antonio Olmedo, "Valentín".
- 1901-1902 Mazzantini. A. Fuentes.
- 1902-1903 A. Reverte. R. Gómez, "El Gallo".
- 1903-1904 A. Montes. "Machaquito".

- 1904-1905 A. Montes. "Mazzantinito".
- 1905-1906 A. Montes. A. Fuentes. R. Torres, "Bombita II".
- 1906-1907 A. Fuentes. R. Torres, "Bombita II". A. Montes.
- 1907-1908 "Pepete". "Morenito de Alcalá". V. Segura.
- 1908-1909 R. Gómez, "El Gallo". M. Bienvenida. R. Gaona. V. Segura.
- 1909-1910 R. Gaona. "Lagartijillo II". "Cocherito de Bilbao".
- 1910-1911 A. Fuentes. R. Gaona. V. Segura.
- 1911-1912 R. Gaona. V. Pastor. E. Torres, "Bombita I". "Punteret".
- 1912-1913 M. Gómez. "Machaquito". F. Martín Vázquez.
- 1913-1914 J. Belmonte. R. Gaona. V. Pastor.
- 1920-1921 R. Gaona. I. Sánchez Mejías. E. Pastor. J. L. de la Rosa. Dominguín.
- 1921-1922 J. Silveti. R. Gaona. I. Sánchez Mejías. J. Belmonte.
- 1922-1923 R. Gaona. M. Lalanda. Maera. "El Gallo".
- 1923-1924 R. Gaona. "Nacional II". F. Peralta, "Facultades".
- 1924-1925 R. Gaona. "Chicuelo". Valencia I. Valencia II. A. Márquez.
- 1925-1926 "Chicuelo". "Niño de la Palma". I. Sánchez Mejías.
- 1926-1927 "Chicuelo". M. Lalanda. N. Villalta. "Oreja de Oro": N. Villalta.
- 1927-1928 P. Ortiz. E. Torres. "Armillita". "Oreja de Oro": "Armillita".
- 1928-1929 "Cagancho". "Gitano de Triana". V. Barrera. A. Cañero (rejoneador). "Oreja de Oro": "Gitano de Triana".
- 1929-1930 "Cagancho". H. García. A. Márquez. C. Pérez. "Oreja de Oro": H. García.
- 1930-1931 M. Lalanda. D. Liceaga. M. Bienvenida. H. García. "Oreja de Oro": D. Liceaga.
- 1931-1932 J. Solórzano. "Cagancho". "Armillita". V. Barrera. "Oreja de Oro": "Armillita".
- 1932-1933 A. Balderas. J. Solórzano. "Armillita". "Oreja de Oro": A. Balderas.
- 1933-1934 D. Ortega. "Armillita". P. Ortiz. V. de la Serna. "Oreja de Oro": P. Ortiz.
- 1934-1935 L. Garza. "Armillita". D. Ortega. "Oreja de Oro": L. Garza.
- 1935-1936 "Cagancho". L. Garza. "Armillita". "Oreja de Oro": L. Garza.

- 1936-1937 "Armillita". A. Balderas. L. Garza. "El Soldado".
- 1937-1938 "Oreja de Oro": "Armillita". "Armillita". "El Soldado". P. Gorráez. S. da Veiga (rej.). "Oreja de Oro". P. Gorráez.
- 1938-1939 A. Balderas. L. Garza. "Armillita". J. Solórzano.
- 1939-1940 "El Soldado". L. Garza. Silverio. "Oreja de Oro": F. Rivera.
- 1940-1941 "Armillita". Silverio. L. Garza.
- 1941-1942 Silverio. C. Arruza. J. Solórzano.
- 1942-1943 Silverio. L. Garza. "Armillita".
- 1943-1944 "El Soldado". L. Procuna. D. Liceaga. "Oreja de Oro": L. Procuna.
- 1944-1945 L. Procuna. P. L. Vázquez. L. Garza. A. Bienvenida. D. Liceaga. "Oreja de Oro". A. Velázquez.
- 1945-1946 "Manolete". Silverio. "Armillita". P. L. Vázquez. L. Procuna. P. M. Vázquez. "Rosa Guadalupana": "Armillita".
- 1946-1947 "Manolete". L. Garza. "Armillita". A. Domecq (rej.).
- 1947-1948 C. Arruza. A. Velázquez. "Armillita". F. Rivera. "Estoque de Oro": A. Velázquez.
- 1948-1949 A. Velázquez. R. Rodríguez. "El Soldado". "Oreja de Oro": "El Soldado".
- 1949-1950 M. Dos Santos. A. Velázquez. R. Rodríguez. "Oreja de Oro": A. Velázquez. "Trofeo Guadalupano": M. Dos Santos.
- 1950-1951 C. Arruza. M. Dos Santos. J. Córdoba. "Oreja de Oro": C. Arruza.
- 1951-1952 Martorell. C. Arruza. M. González. J. Aparicio. "Oreja de Oro": Martorell. "Trofeo Guadalupano": C. Arruza.
- 1952-1953 J. Aguilar. L. M. Dominguín. C. Arruza. M. Capetillo. A. Ordóñez. "Trofeo Guadalupano": C. Arruza.
- 1953-1954 J. Aparicio. F. Rivera. "Calesero". M. Vázquez. Jumillano. "Oreja de Oro": J. Aparicio.
- 1954-1955 F. Rivera. Jumillano. "Trofeo Guadalupano": F. Rivera.
- 1955-1956 J. Huerta. C. Girón.
- 1956-1957 A. Ordóñez. "Litri". M. Capetillo. F. Rivera. A. Peralta (rej.).
- 1957-1958 M. Capetillo. "Calesero". J. Aguilar.
- 1958-1959 "Calesero". L. Procuna. J. Huerta. C. Arruza (rej.). "Trofeo Guadalupano": "El Callao".
- 1959-1960 J. Huerta. P. Cáceres. J. Silveti.
- 1960-1961 C. Girón. H. Moro. "Oreja de Oro": J. Aguilar.
- 1961-1962 P. Camino. A. Leal. M. Capetillo. J. Huerta. J. Bernadó. "Oreja de Oro": J. Huerta.
- 1962-1963 P. Camino. D. Puerta. J. Huerta.
- 1963-1964 "El Cordobés". J. Rangel. D. Puerta. "El Viti". A. Domecq chico (rej.). "Oreja de Oro": P. Camino.
- 1964-1965 "El Cordobés". F. Murillo. R. García. "Oreja de Oro": "El Viti".
- 1965-1966 M. Capetillo. "Finito". A. Ordóñez. J. Huerta. C. Arruza (rej.). "Trofeo Guadalupano": M. Capetillo.
- 1966-1967 M. Martínez. M. Capetillo. "Finito". "Estoque de Oro": M. Martínez.
- 1967-1968 M. Martínez. "Finito". M. Capetillo.
- 1968-1969 M. Espinosa. M. Martínez. C. Rivera. E. Cavazos. D. Puerta. "Estoque de Oro": C. Rivera.
- 1969-1970 C. Rivera. M. Martínez. E. Cavazos. "El Viti". A. Leal. Hnos. Peralta (rej.). "Estoque de Oro": M. Martínez.
- 1970-1971 "Paquirri". C. Rivera. J. Huerta. "Estoque de Oro": J. Huerta.
- 1971-1972 M. Martínez. E. Cavazos. C. Rivera. "Paquirri". S. P. Linares. "Estoque de Oro": C. Rivera.
- 1972-1973 M. Martínez. C. Rivera. E. Cavazos. M. Ramos. "Estoque de Oro": M. Martínez.
- 1973-1974 J. Solórzano chico. "Niño de la Capea". M. Ramos. L. Procuna.
- 1974-1975 "Niño de la Capea". M. Cortés. M. Ramos. "Estoque de Oro": M. Ramos.
- 1975-1976 M. Arruza. C. Rivera. E. Cavazos. "Estoque de Oro": M. Arruza.
- 1976-1977 M. Martínez. C. Rivera. M. Arruza. R. Domínguez.
- 1978 M. Martínez. C. Rivera. J. Gutiérrez.
- 1979 M. Martínez. M. Espinosa. "Niño de la Capea". C. Flores.

APÉNDICE IV

Historia estadística de la Plaza de toros México

Aunque el corte de orejas y rabos no es indicativo de la calidad de un torero, he realizado un cómputo del número de trofeos obtenidos por los matadores de toros de acuerdo con las corridas en que han participado desde 1945 hasta 1979.

Trofeos obtenidos por los mexicanos

	<i>Corridas</i>	<i>Orejas</i>	<i>Rabos</i>
"Armillita"	15	8	2
J. Solórzano	3	1	0
D Liceaga	2	1	0
L. Garza	14	6	2
"El Soldado"	17	2	0
R. Torres	3	1	0
F. Rivera	26	25	8
Silverio Pérez	24	8	1
C. Arruza	13	14	3
A. Velázquez	33	20	5
L. Procuna	30	11	5
L. Briones	10	2	0
G. García	10	3	0
A. Toscano	2	1	0
P. L. Vázquez (mexicano)	5	1	0
R. Balderas	5	1	0
M. Capetillo	52	23	3
R. Rodríguez	44	29	5
J. Córdoba	26	10	3
J. Silveti	24	8	2
J. Aguilar	28	17	2
H. Moro	28	7	0
A. Leal	38	11	0
Miguel Ángel	7	1	0
C. Ortega	6	2	0
J. Bravo	4	1	0
J. Huerta	42	35	8
"El Callao"	12	3	0
A. del Olivar	15	3	0
J. Rangel	29	6	1
F. Rosas	5	1	0
R. García	17	4	2
V. Huerta	2	1	0
M. Liceaga	11	3	0
A. Duarte	3	1	0
R. Muñoz Ch.	3	1	0
M. Espinosa	15	4	0
J. Solórzano chico	20	4	0

Corridas *Orejas* *Rabos*

M. Villanueva	3	1	0
"Finito"	14	6	1
M. Martínez	59	58	5
E. Cavazos	47	35	6
A. Lomelín	21	2	0
C. Rivera	55	30	6
G. Montes	2	1	0
M. Ramos	26	20	3
M. Sevilla chico	6	1	0
A. Romero	7	1	0
Rafaelillo	7	1	0
C. Leal	8	6	1
R. Ponce de León	5	2	0
M. Arruza	15	6	1
H. Moro chico	5	1	0
J. Gutiérrez	3	2	0
Miguel Espinosa	3	2	0
Cruz Flores	5	2	0

Trofeos obtenidos por los españoles

	<i>Corridas</i>	<i>Orejas</i>	<i>Rabos</i>
"Manolete"	9	8	2
"El Choni"	1	2	0
"Morenito de Talavera"	2	1	0
D. Ortega	4	1	0
C. Caro	2	1	0
J. Aparicio	8	5	2
J. M. Martorell	18	11	1
M. González	13	7	0
"Litri"	4	1	0
"Antoñete"	8	1	0
Calerito	3	1	0
Pedrés	7	2	0
L. M. Dominguín	4	3	0
A. Ordóñez	7	2	0
Jumillano	6	7	2
G. Sánchez	2	1	0
"Chamaco"	2	1	0
P. Camino	10	6	1
D. Puerta	9	10	0
"El Viti"	16	6	0
F. Murillo	4	2	0
"El Pireo"	3	1	0
A. Hernando	2	1	0
"El Inclusero"	2	1	0
"El Cordobés"	4	3	1
S. P. Linares	7	3	1
"Paquirri"	8	6	0
P. L. Galloso	3	1	0
"Niño de la Capea"	9	3	1

	<i>Corridas</i>	<i>Orejas</i>	<i>Rabos</i>		<i>Corridas</i>	<i>Orejas</i>	<i>Rabos</i>
M. Cortés	5	3	0	"Finito"	11	4	0
A. J. Galán	3	1	0	M. Martínez	10	10	1
G. de la Casa	4	1	0	E. Cavazos	6	3	1

Toreros de otros países

M. Dos Santos	23	13	2
César Girón	13	7	2
Rovira	5	3	0
Joselillo de Colombia	5	3	0
P. Cáceres	5	2	0
P. Mendes	4	1	0

Rejoneadores

C. Arruza	3	4	1
A. Domecq	3	1	0
A. Domecq Chico	5	2	0
A. Peralta	5	3	0
G. Santos	7	1	0
P. Louceiro	5	1	0

Trofeos obtenidos por toreros españoles

	<i>Corridas</i>	<i>Orejas</i>	<i>Rabos</i>
J. Aparicio	5	9	2
Jumillano	7	3	0
M. Vázquez	5	4	1
"Chicuelo II"	3	7	3
"Litri"	3	1	0
A. Ordóñez	7	5	1
"Chamaco"	2	1	0
Pedrés	2	2	0
P. Camino	14	9	1
J. Bernadó	6	3	0
"El Viti"	2	1	0
D. Puerta	3	3	0
"El Cordobés"	12	10	2
P. Fuentes	3	1	0
S. P. Linares	2	1	0
M. Márquez	3	2	0

APÉNDICE V

Historia estadística de la plaza de toros El Toreo en Cuatro Caminos

Trofeos obtenidos por los toreros mexicanos

	<i>Corridas</i>	<i>Orejas</i>	<i>Rabos</i>
"Armillita"	6	6	0
L. Garza	5	1	0
F. Rivera	10	12	1
Silverio Pérez	4	1	0
"Calesero"	9	6	1
C. Arruza	5	5	1
A. Velázquez	12	3	0
L. Procuna	16	4	0
P. Luis Vázquez (Méx.)	3	1	0
M. Capetillo	16	9	4
R. Rodríguez	10	4	0
J. Córdoba	4	1	0
J. Silveti	14	2	1
J. Aguilar	6	3	1
A. Leal	13	10	1
G. Carvajal	8	2	1
J. R. Tirado	7	1	0
J. Huerta	23	8	2
R. García	8	3	1
J. Rangel	8	1	0
F. Rosas	2	1	0

Toreros de otros países

P. Cáceres	3	3	0
J. Trincheira	2	1	0
Curro Girón	2	1	0

Rejoneadores

C. Arruza	5	5	0
J. Cañedo	5	1	0

APÉNDICE VI

Número de corridas toreadas por los principales matadores de toros que han existido

Algunas de las cifras son aproximadas debido a la total ausencia de una estadística de esta índole en libros anteriores al presente. También debemos tener en cuenta que las facilidades de transporte han permitido a numerosos toreros actuales superar a los pretéritos en un porcentaje menor de años. Por otra parte "Joselito" y "Manolete" hubieran aventajado a casi todos, de no haber muerto a los ocho años del ejercicio de su profesión. Además de lo anterior la calidad de un lidiador jamás debe medirse en cifras y existe determinada facilidad para sumar fechas de los

toreros que actúan con más frecuencia en América debido al tamaño de los bureles que lidian. De todas formas he aquí mi lista:

1. Rafael Molina, "Lagartijo": 1 645 corridas y 4 872 cornúpetas lidiados. De ellas 421 fueron en Madrid.
2. Paco Camino: Alrededor de 1 350 corridas, de las cuales 1 020 fueron en España.
3. Marcial Lalanda: 1 070 festejos y 2 271 toros estoqueados.
4. Luis Mazzantini: 1 022 corridas y 2 706 bureles muertos a volapié.
5. Manolo Martínez: 1 000 festejos y aproximadamente 2 000 toros (el 90% en México).
6. Manuel Benítez, "El Cordobés": 920 corridas, de las cuales 708 fueron en España.
7. Rafael Guerra, "Guerrita": 887 festejos y 2 333 bureles muertos.
8. Rafael Gómez, "El Gallo": 875 corridas y 1 852 toros, algunos de ellos se le escaparon vivos.
9. Domingo Ortega: 875 actuaciones y 1 900 toros dominados.
10. Antonio Ordóñez: Aproximadamente 820 corridas.
11. Rodolfo Gaona: 812 festejos, de los cuales 537 sucedieron en España.
12. Fermín Espinosa, "Armillita": 800 corridas, 322 sucedieron en España, con un total de 2 000 bureles matados.
13. Rafael González, "Machaquito": 754 festejos, con 1 853 cornúpetas.
14. Juan Belmonte: 750 corridas, 700 de las cuales fueron en Europa y 1 550 toros.
15. Vicente Barrera: 699 festejos y 1 425 bureles.
16. Ricardo Torres, "Bombita": 692 actuaciones y 1 600 cornúpetas.
17. José Gómez, "Joselito": 680 corridas y 1 557 toros lidiados.

18. Luis Miguel Dominguín: 670 festejos y 1 400 bureles.
19. Antonio Fuentes: Aproximadamente 600 corridas, de las cuales 60 ocurrieron en la ciudad de México, siendo el torero extranjero que más veces lo hizo aquí.
20. Nicanor Villalta: 599 festejos y 1 236 toros.
21. José García "Algabeño": 510 corridas y 1 235 bureles muertos a estoque.
22. Manuel Rodríguez, "Manolete": 508 festejos; 408 en España, 7 en Portugal, 35 en México, 11 en Perú, 5 en Colombia y 2 en Venezuela.

Desgraciadamente no poseo las cifras de Eloy Cavazos y Curro Rivera, aunque estoy seguro que sobrepasarán las 600 corridas. Es muy probable que Pedro Moya, "Niño de la Capea", alcance las 1 000 próximamente, pues lleva un paso fenomenal.

El torero catalán Joaquín Bernadó resulta ser, de los extranjeros, quien ha lidiado más corridas en nuestra República, llegando a actuar en más de 300.

En la ciudad de México quien más ha toreado a lo largo de la historia ha sido Fermín Espinosa, "Armillita", con 137 festejos. El segundo fue Rodolfo Gaona, con 122 actuaciones; aunque debe recalcarse aquí que al leonés le tocó lo prohibición de Venustiano Carranza, la cual abarcó siete años.

En lo que respecta a Madrid puede asegurarse que después de "Lagartijo", Francisco Arjona, "Cúchares", participó en 322 corridas. Salvador Sánchez, "Fracuelo", hizo lo propio en más de 300 ocasiones.

Los toreros modernos le huyen a esta plaza y sin embargo, Paco Camino lo ha llevado a cabo 48 veces, siguiéndole Julio Aparicio, con 44.

Reconocimientos

Debo agradecer en primer lugar, al haber escrito este libro, a cientos de periodistas que narraron los acontecimientos antes que yo, y a sus esfuerzos, publicados en periódicos y revistas, muchas de ellas desaparecidas, los cuales resultaron la guía principal para mi investigación.

Los primeros que leyeron algunos capítulos de este libro fueron mis padres, y su estímulo y sugerencias son elementos esenciales para que pudiera realizar este trabajo. Jacobo Zabludovsky tuvo la paciencia de examinar con acuciosidad el texto y escribirme un prólogo demasiado elogioso para el que no puedo sino demostrar obligación difícil de retribuir.

Constituyó para mí una verdadera fortuna reencontrar a los hermanos Mayo, con quienes conviví cuando apenas era niño. Ellos me facilitaron la mayor parte del material fotográfico.

Antonio Villanueva fue otro de mis mejores hallazgos, ya que gracias a él cayeron en mis manos las primeras revistas y periódicos taurinos. A lo largo de los años me surtió un material de un valor incalculable.

José Luis Ramírez, Director General de Editorial Diana, aceptó resueltamente el texto y me concedió todas las facilidades imaginables.

José Antonio Delgado me hizo siempre sugerencias acertadas y algunas de ellas fundamentales para darle forma al volumen.

Mi esposa fue capaz de descifrar el manuscrito, escribirlo a máquina y descubrirme errores, en lo cual casi siempre era oportuna. La mayor de mis hijas, Jeannette, investigó los hierros de las ganaderías y me ayudó en la clasificación fotográfica.

Debido a la paciencia de mi padre y de mis hijos, Verónica y Enrique, se pudo esbozar el índice general y de nombres.

A todas estas personas deseo expresarles mi más profunda gratitud.

Índice de nombres

Toreros

- Agüero, Martín, 209, 211, 480
 Aguilar, Gabino, 301
 Aguilar, Gabino chico, 449
 Aguilar, Jorge "El Ranchero", 10, 306, 360, 361, 362, 364, 372, 373, 379, 389, 391, 394, 398, 406, 415, 425, 442, 448, 462
 "El Ahijado del Matadero", Ramos, Leopoldo, 292, 335
 "Algabeño" García, José, 85, 87, 88, 89, 90, 100, 121
 "Algabeño" García, José hijo, 197, 200, 202, 262
 "Algabefito" Molina, Manuel, 87, 91, 119
 Almagro, Félix, 317
 Amorós, Eladio, 194
 Amorós, Pepe, 219, 263, 407
 "Andaluz" Álvarez, Manuel, 370, 408
 "Angelete" Fernández, Ángel, 128, 165
 "Angelete" Fernández, Eugenio, 328
 Anguiano, Juan, 428
 "Antoñete" Chenel, Antonio, 361, 377, 405, 406, 435, 477
 Aparicio, Julio, 225, 347, 386, 388, 389, 395, 409, 410, 411, 412, 422
 "Arequipeño" Chávez, Elías, 377
 "Armillita", Espinosa, Juan, 186, 187, 189, 200, 201, 209, 217, 219, 231, 370
 "Armillita" chico" Espinosa, Fermín, 10, 115, 132, 174, 210, 217, 218, 219, 220, 221, 222, 223, 224, 225, 231, 232, 237, 238, 260, 261, 264, 265, 266, 270, 271, 272, 273, 274, 276, 277, 278, 279, 286, 287, 288, 289, 290, 291, 292, 293, 294, 301, 302, 303, 304, 306, 314, 318, 320, 321, 328, 330, 332, 333, 334, 335, 336, 341, 343, 344, 346, 349, 357, 360, 361, 370, 371, 406, 407, 464, 468, 485
 Arruza, Ruiz Camino Carlos, 9, 10, 13, 115, 132, 200, 223, 224, 225, 243, 280, 302, 303, 305, 306, 313, 316, 317, 318, 319, 320, 327, 328, 334, 341, 342, 343, 344, 345, 346, 347, 348, 349, 358, 360, 370, 372, 373, 374, 388, 389, 391, 393, 394, 404, 406, 408, 413, 416, 450, 456, 482, 485
 Arruza, Ruiz Camino Manolo, 343, 344
 Arruza, Manolo, 469, 471, 482, 486
 Ávila, Luis, 43, 47
 Ávila, Mariano, 43, 47
 Ávila, Sóstenes, 43, 47
 Ávila, Valdemaro, 312, 313
 Balderas, Alberto, 10, 212, 219, 220, 221, 222, 223, 236, 244, 257, 258, 259, 260, 261, 262, 263, 271, 272, 274, 275, 276, 277, 278, 286, 289, 289, 291, 294, 344, 353, 356
 Balderas, Ricardo, 312, 353, 412
 Barbosa, Ricardo, 354
 Barral, Cecilio, 285
 Barrera, Vicente, 212, 219, 220, 231, 232, 233, 234, 237, 238, 260, 270, 316

- "Bebé chico" Rodríguez, José, 97, 236
- Belmonte, Juan, 9, 10, 13, 106, 114, 127, 128, 130, 131, 147, 148, 149, 150, 151, 154, 155, 156, 157, 159, 160, 164, 170, 171, 172, 173, 174, 177, 178, 185, 194, 200, 208, 209, 217, 231, 236, 237, 240, 243, 245, 246, 247, 259, 265, 269, 271, 276, 280, 283, 286, 293, 325, 326, 327, 379, 392, 412, 421, 440, 446, 450, 482
- Belmonte, Manolo, 180, 182
- Benjumea, Pedrín, 476
- Bernadó, Joaquín, 296, 361, 422, 423, 424, 425, 426, 427, 428, 430, 435, 445, 448, 480
- Bienvenida, Mejías Jiménez, Antonio, 306, 314, 316, 317, 318, 319, 320, 321, 345, 347, 374, 377, 378, 386, 389, 399, 409, 415, 423, 442, 480, 481
- Bienvenida, Mejías Jiménez, Manolo, 220, 251, 259, 260, 270, 316
- Bienvenida Mejías Rapela, Manuel, 112, 113, 120, 123, 124, 150
- Bienvenida, Mejías Jiménez, Pepe, 259, 285, 316, 318, 328, 345
- Blando, Andrés, 224, 261, 318, 332, 344, 394, 428, 443
- Bohórquez, Fermín (rejoneador), 442, 468
- Bolaños, Jaime, 406, 412, 413
- Bolaños, Javier, 475, 476
- "Bombita I" Torres, Emilio, 76, 97, 100, 119
- "Bombita II" Torres, Ricardo, 100, 101, 102, 103, 106, 112, 114, 119, 122, 125, 126, 127, 137, 151, 211
- "Bonarillo" Bonal, Francisco, 98, 99
- "El Boni" Perea, Rafael, 328, 334
- "El Boto" Escobar, Antonio, 58, 75, 76
- Branco Nuncio, Joao (rejoneador), 343
- Bravo, Jaime, 430
- Brillas da Mata, Luso (rejoneador), 422
- Briones Siller, Félix, 312, 335, 336, 355, 408
- Briones Siller, Luis, 295, 310, 311, 312, 313, 318, 321, 328, 332, 357, 388
- Cáceres, Pepe, 377, 378, 416, 430
- Cadena Torres, Manuel, 377
- "Cagancho" Rodríguez, Joaquín, 10, 212, 219, 220, 229, 230, 231, 232, 233, 234, 235, 236, 237, 238, 244, 248, 257, 260, 263, 265, 287, 288, 289, 292, 316, 318, 320, 328, 386, 407, 463
- "Calerito" Calero, Manuel, 361, 390, 406
- "Calesero" Ramírez, Alfonso, 316, 321, 328, 330, 335, 336, 344, 347, 361, 372, 378, 394, 403, 404, 405, 406, 408, 409, 412, 413, 415, 424, 430, 434, 446, 468
- "Calesero chico" Ramírez, Alfonso, 435, 456, 457, 461
- "El Cali", Calvo, Enrique, 378
- "El Callao" Reyes, Fernando de los, 397, 398, 413, 415, 416
- Camino, Paco, 364, 373, 412, 416, 421, 422, 423, 424, 425, 426, 427, 428, 429, 430, 431, 432, 433, 434, 442, 444, 445, 446, 456, 469, 472, 480, 483, 485
- "El Camisero" Carmona, Ángel, 98, 99
- Campos, Tacho, 311, 313, 353
- Caneba, Pedro, 37
- Cañedo, Juan (rejoneador), 348, 442, 444
- Cañero, Antonio, (rejoneador), 212, 231, 234
- "Cañitas" Vera, Carlos, 224, 312, 328, 332, 378
- Capetillo, Manuel, 10, 295, 296, 347, 348, 357, 358, 361, 362, 363, 364, 371, 372, 373, 374, 375, 389, 391, 394, 398, 406, 413, 415, 416, 424, 425, 426, 427, 428, 432, 434, 435, 442, 448, 460, 461, 477, 482
- "El Capitán" Ramírez, José Antonio, 10, 487, 488
- "El Caracol" Fernández, Vicente, 442
- "Carancha" Sánchez del Campo, José, 75
- Carmona, Manuel, 55, 368, 389, 481
- "Carnicerito" González, José, 10, 221, 223, 245, 246, 261, 263, 270, 290, 294, 343, 356, 357, 408
- Caro, Antonio, 348, 386, 388
- Caro, Curro, 276, 277, 286, 287, 347, 386
- Carvajal, Guillermo, 409, 410, 411, 412, 446
- Casa, Gabriel de la, 464, 469, 471, 472, 476, 478, 480
- Casado, Paquito, 317
- Casielles, Bernardo, 170, 172
- Cavazos, Eloy, 245, 316, 416, 432, 435, 461, 462, 463, 464, 465, 466, 467, 468, 469, 471, 477, 478, 479, 480, 484, 486
- "Celita" Cela, Alfonso, 165, 168
- Cintrón, Conchita, (rejoneadora), 296, 311, 344, 362
- Clavel, José María, 422
- "Cocherito de Bilbao" Ibarra, Castor, 100, 101, 102, 137, 138, 141, 142
- Contreras, Luciano, 289, 291, 294
- "Corchaito" Muñoz, Fermín, 164
- Corbacho, Carlos, 442
- Córdoba, Jesús, 10, 295, 347, 348, 357, 358, 360, 361, 362, 371, 372, 373, 374, 376, 388, 389, 396, 406, 426, 434
- "El Cordobés" Benítez, Manuel, 251, 359, 431, 439, 440, 441, 442, 443, 444, 445, 446, 447, 449
- Cortés, Manolo, 463, 478
- "Corcito" Corzo, Manuel, 78, 88
- "Costillares" Rodríguez, Joaquín, 52, 88, 309
- Covarrubias, Pablo, 357
- Cruz Flores, 469, 472
- Cruz, Juanita, 327, 353
- "El Cuate" Hernández, Felipe, 36
- "Cuatrodedos" Prieto, Diego, 53, 58, 64, 77
- Cuevas, Alejandro, 475
- "Chamaco" Borrero, Antonio, 362, 396, 397, 398, 413, 432
- "Chanito" Suárez, Sebastián, 157
- Chávez Tamarit, Francisco, 263
- "Cheche" Marrero, José, 58
- "El Chiclanero" Gómez, Francisco, 44, 369
- "Chicorro" Claro, José, 481
- "Chicuelín" Jiménez, Manuel, 404
- "Chicuelo" Jiménez, Manuel 86, 87, 88, 89, 97, 98, 102, 115, 130, 177, 178, 181, 184, 187, 188, 189, 193, 194
- "Chicuelo" Jiménez Moreno, Manuel, 194, 195, 196, 197, 200, 202, 208, 209, 210, 211, 219, 237, 251, 257, 259, 283, 316, 326, 327, 370, 403
- "Chicuelo II" Jiménez, Manuel, 405, 406, 412, 423
- "Chiquito de la Audiencia" Caro, José Martín, 277
- "Chiquito de Begoña" Sanvicente, Rufino, 113

- "El Choní" Marco, Jaime, 335, 336, 345
 "Diamante Negro" Sánchez, Luis, 360, 376
 Díaz, Braulio, 109
 Díaz, Fidel, 111
 Díaz, Ponciano, 10, 48, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 59, 64, 65, 66, 69, 70, 109, 111, 245
 Domecq, Álvaro (rejoneador), 335, 336
 Domecq Díaz, Álvaro (rejoneador), 430, 434, 469, 470
 Domínguez, Fernando, 287, 288, 407
 Domínguez, Manuel, 55, 121, 367
 Domínguez, Roberto, 482
 Dominguín, González Mateos, Domingo, 10, 132, 165, 167, 169, 170, 174, 270, 271, 390
 Dominguín, González Lucas, Luis Miguel, 10, 337, 361, 362, 385, 386, 389, 390, 391, 392, 394, 395, 397, 398, 399, 400, 415, 432, 433, 466, 467, 485
 Dominguín, González Lucas, Pepe, 389, 390, 391, 393
 Dos Santos, Manuel, 224, 225, 316, 346, 347, 348, 360, 370, 371, 372, 373, 389, 391, 394, 408, 416
 Duarte, Antonio, 430, 476
 Durán, Antonio, 415
- "El Ecijano" Jiménez, Juan, 70
 Escobar, Gregorio, 310
 Escudero, Manuel, 328, 330, 332, 335, 336, 408
 España, Gabriel, 377, 414, 442
 "Espantero" García, Manuel, 76, 124, 148, 184, 440
 "Espantero" Gutiérrez, Manuel, 224, 312, 344, 379
 Espinosa chico, Fermín, 482
 Espinosa, Manolo, 435, 450, 464, 465, 466, 469, 480, 484
 Espinosa, Miguel, 470, 471
 Estrada, Juan, 312, 313, 314, 331, 332, 357, 404
 "El Estudiante" Gómez, Luis, 260, 328, 330, 332, 408
 "El Exquisito" Rodríguez, Mariano, 248
- Fabra, Ricardo de, 464, 465
 "Facultades" Peralta, Francisco, 180, 181, 182, 183, 184
 "Faico" Fernández, Francisco, 97, 98, 100
 Falcón, José, 374
 Faraco, César, 370, 376
 "Félix Robert" Pierre Cacénave, 368, 369
 Figueroa, Julio, 37
 "Finito" Contreras, Raúl, 400, 416, 435, 446, 460, 461, 462, 463, 465, 480, 484
 "Fortuna" Mazquiráin, Diego, 178, 180, 181, 183, 194, 219
 Flores, Abel, 430, 434
 Flores, Joselito, 180, 182, 187, 200, 202
 Flanklin, Sidney, 369, 370
 "Frasculo" Sánchez, Francisco, 185, 369
 "Frasculo" Sánchez Salvador, 57, 58, 64, 65, 111, 140, 403
 Freg, Luis, 10, 140, 144, 151, 155, 158, 170, 171, 173, 178, 180, 181, 200, 231, 232, 248, 260, 274, 276
 Fregoso, Arturo, 312
 "Fuentes Mexicano", Velasco, Agustín, 111
 Fuentes Bejarano, Luis, 210, 219
 Fuentes Zurita, Antonio, 71, 75, 76, 77, 79, 80, 81, 87, 95, 97, 100, 101, 102, 103, 104, 106, 113, 114, 120, 121, 137, 138, 139, 141, 143, 144, 211, 225, 230, 233, 357, 283, 349, 403
 Fuentes, Pepe, 459, 464, 465, 478, 483
 Fulton, John, 370
- "El Gachupín Toreador" Venegas, Tomás, 36
 Gadea, Ignacio, 52, 53
 "El Gallo" Gómez, Fernando, 76, 119, 283, 368, 379
 "El Gallo" o "Gallito" Gómez Ortega, Rafael, 10, 13, 85, 86, 89, 90, 91, 103, 112, 113, 114, 119, 120, 121, 123, 124, 125, 130, 150, 178, 180, 182, 194, 198, 230, 231, 236, 237, 269, 274, 283, 292, 401
 "Gallito" Ortega, Gómez Rarael, 314, 318, 320
 Galloso, Pepe Luis, 466, 467, 481
 Gaona Jiménez, Rodolfo, 9, 10, 13, 109, 110, 111, 112, 113, 114, 115, 121, 123, 124, 127, 128, 137, 138, 139, 140, 141, 143, 144, 150, 151, 153, 154, 155, 156, 157, 158, 159, 160, 163, 164, 166, 167, 168, 169, 170, 171, 172, 173, 174, 177, 178, 179, 180, 181, 182, 183, 184, 185, 186, 187, 188, 189, 190, 194, 195, 196, 198, 200, 202, 207, 208, 211, 212, 217, 220, 233, 247, 248, 257, 258, 259, 261, 262, 269, 274, 283, 284, 325, 341, 349, 372, 403, 412, 427, 428, 468
 García Barrera, Agustín, 285
 García, Esteban, 244, 246, 247, 248, 249, 263, 357
 García, Gregorio, 313, 328, 335, 357, 358, 404, 408
 García, Heriberto, 10, 219, 232, 234, 235, 248, 259, 261, 263, 279, 287, 415
 García, Miguel Ángel, 412, 413
 García Padilla, Ángel, 78
 García, Rafael, 415
 García, Raúl, 406, 435, 442, 443, 444, 445, 446, 450, 460, 461, 463, 466
 García, Salvador, 270
 Garza, Arambide, Lorenzo, 10, 11, 157, 214, 220, 222, 223, 225, 236, 266, 276, 277, 280, 283, 285, 287, 288, 289, 290, 291, 292, 293, 294, 295, 302, 303, 304, 314, 335, 336, 341, 344, 346, 361, 364, 372, 404, 408, 415, 459, 468, 482
 Gavidia, José de la Luz, 47
 Gaviño, Bernardo, 10, 15, 43, 45, 46, 47, 53, 54, 55
 Gil, Antonio, 121
 Girón, César, 361, 372, 375, 376, 389, 394, 396, 415, 416, 442, 443, 446
 Girón, Curro, 376, 416
 Girón, Rafael, 376
 "Gitanillo de Triana" Vega de los Reyes, Francisco, 10, 131, 209, 219, 229, 230, 231, 232, 234, 236, 237, 238, 239, 240, 265, 270, 318, 319, 320
 "Gitanillo de Triana" Vega de los Reyes, Rafael, 316, 327, 328, 330, 332, 334, 335, 336, 337, 347, 371, 386
 Gómez, Dámaso, 398
 Gómez, Manolo, 441
 Gómez, Merced, 150
 González, Dámaso, 466, 469
 González, Felipe, 312, 313
 González, Manolo, 347, 348, 359, 362, 373, 386, 387, 388, 391, 394, 432
 González, Ricardo, 248

- "El Gordito" Carmona, Antonio, 194
 Gorráez, Francisco, 212, 221, 223, 248, 258, 260, 294, 295, 302, 344, 357, 408
 Granero, Manolo, 177, 178, 185, 194
 "Guerrita" Guerra, Jesús, 313, 335, 353
 "Guerrita" Guerra, Rafael, 76, 86, 87, 96, 137, 148, 198, 225, 231, 283, 485
 Gutiérrez, Jorge, 469
 Guzmán, Félix, 310, 311, 312
- Hermosilla, Manuel, 58
 Hernando, Andrés, 435
 Herrera, Paco, 448
 Hong, Vicente, 368, 369
 Huerta, Joselito, 361, 375, 378, 397, 398, 400, 403, 413, 414, 415, 416, 417, 424, 425, 426, 427, 428, 430, 434, 444, 445, 446, 449, 459, 460, 461, 462, 463, 466, 467, 468, 469, 478, 480, 481, 484
 Huerta, Víctor, 426, 427, 442, 444, 448
- Iglesias, Raúl, 353
 "El Imposible" Campos, Antonio, 424, 430, 434, 445
 "Inclusero" Tébar, Gregorio, 435
 "El Indio" González, Jesús, 285, 302, 353
 Iturbe, Gonzalo, 478
- "Jerezano" Lara, Manuel, 36, 99, 112
 Jiménez, Alfredo, 388
 "Joselillo de Colombia" Zúñiga, José, 378, 416
 "Joselillo" López, José Laurentino, 353, 354, 355, 356, 357
 "Joselito" Gómez Ortega, José, 10, 13, 114, 119, 125, 126, 127, 128, 129, 130, 131, 151, 159, 160, 164, 177, 181, 198, 225, 247, 269, 325, 341, 349, 379, 392, 393, 403, 457, 458, 485
 Juan José, 464, 480
 Julio, José, 373, 422, 430
 "Jumillano" Ortuño, Emilio, 406, 409, 410, 411, 412, 413, 448
- "Lagartija" Ruiz, Juan, 76
 "Lagartijillo" Moreno, Antonio, 71, 79, 80, 81, 95, 96, 100
 "Lagartijillo" Moreno, José, 137, 139, 140, 141
 "Lagartijo" Molina, Rafael, 64, 65, 95, 129, 198, 230, 403
 "Lagartijo Chico" Molina, Rafael, 85, 87, 88, 97, 111, 120, 326
 "Lagartito" Royo, Francisco, 237
 Lalanda, Marcial, 115, 132, 177, 178, 179, 180, 186, 208, 209, 228, 259, 264, 270, 286, 287, 292, 316, 318, 327, 482
 Lalanda, Pablo, 210
 "Larita" Lara, Matías, 149, 178
 Leal, Alfredo, 348, 377, 389, 391, 394, 413, 424, 425, 427, 433, 435, 442, 443, 444, 445, 449, 450, 460, 461, 464, 465, 468, 478, 480, 481
 Leal, Curro, 471, 472, 485, 486
 Lee, Harper, B., 369
- "Leoncillo" León, Juan, 46
 Liceaga, Anselmo, 347, 348, 353, 388, 428
 Liceaga, David, 219, 223, 249, 260, 264, 265, 288, 289, 292, 302, 303, 306, 314, 318, 321, 332, 334, 343, 349, 353, 404
 Liceaga, Eduardo, 353, 354
 Liceaga, Mauro, 435, 446, 460, 464, 466, 476, 480
 "Limeño" Gárate, José, 104, 126
 "Litri" Báez, Miguel, 362, 386, 388, 395, 396, 397, 398, 416, 440
 Lombardini, Carlos, 137, 258
 Lomelín, Antonio, 465, 466, 468, 484
 López, Fernando, 355, 356, 357, 358, 362, 404
 López, Miguel, 378
 López, Pedro, 137
 López, Ramón, 354, 369
 Llorente, Rafael, 354
- "Machaquito", González, Rafael, 96, 97, 98, 103, 112, 114, 122, 127, 150, 151
 Machio Trigo, José, 54, 55, 97
 Maera García, Manuel, 159, 178, 179, 180, 186
 Magaña, Porfirio, 291
 Majano, Ángel, 471, 488
 Málaga, Carlos "El Sol", 376
 "El Manchao" Parrondo, Tomás, 57
 "Manolete" Rodríguez Sánchez, Manuel, 10, 197, 280, 291, 301, 306, 314, 317, 321, 325, 326, 327, 328, 329, 330, 331, 332, 333, 334, 335, 336, 337, 338, 343, 344, 345, 346, 347, 358, 390, 405, 408, 412, 433, 440, 447, 457
 Manolete (padre) Rodríguez, Manuel, 128, 137, 138, 326
 Manzanares, José María, 417, 467, 469
 Manzano, Leonardo, 478
 "Maravilla" García, Antonio, 276, 277, 286
 "El Marinero" Ortega, Antonio, 58, 119
 Márquez Serrano, Antonio, 184, 186, 187, 188, 189, 194, 195, 212, 234, 248, 249, 259
 Márquez, Miguel, 462, 463, 465
 Martín Flores, Isidro, 128, 129, 130
 Martín, Valentín, 67, 68, 69, 70
 Martín Vázquez, Francisco, 123, 124, 126, 128, 129, 150, 328
 Martín Vázquez, Manuel, 157
 Martín Vázquez, Pepín, 321, 328, 332, 333, 334, 360, 370, 405
 Martínez Ancira, Manolo, 364, 412, 417, 431, 432, 435, 446, 455, 456, 457, 458, 459, 460, 461, 462, 463, 464, 465, 466, 467, 468, 469, 470, 471, 472, 478, 479, 480, 481, 482, 484, 486, 487
 Martínez, Manuel, 196, 200
 Martorell, José María, 347, 348, 360, 361, 373, 374, 377, 386, 387, 388, 389, 391, 394, 395, 396, 412
 "Mateíto" López, Gabriel, 67, 68, 69, 70
 Mazzantini, Luis, 10, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 71, 76, 79, 80, 81, 97, 98, 121, 181, 403
 "Mazzantinito" Alarcón, Tomás, 98, 99, 100, 137
 Mendes, Paco, 373, 375, 415
 Méndez, Emilio, 184
 Méndez, Pepe Luis, 410, 459

- Mendoza, Pablo, 47, 63
 "Miguelín" Mateo, Miguel, 430, 432, 442, 464, 465, 478
 "Minuto" Vargas, Enrique, 76, 77, 78, 103, 121, 140, 194, 368
 Molina, Manuel, 285
 Molinar, Luis, "El Diamante Negro", 312
 "Mondeño" García, Juan, 361, 399, 422, 423, 424, 425, 426, 430, 435, 460
 "La Monja" González, Mariano, 47, 245
 Montaní, Alejandro, 345, 347, 376, 377
 Montes, Francisco, 44
 Montes Vico, Antonio, 95, 96, 97, 98, 99, 100, 101, 102, 103, 104, 105, 106, 137, 148, 151, 211, 257, 368
 Montes, Mariano, 180, 181, 183, 184
 Montilla, José María, 370, 442
 Mora, José Antonio, "El Chatito", 302, 312, 358
 "Morenito" Moreno, Eduardo, 426, 434
 "Morenito de Alcalá" Moreno, Antonio, 120
 "Morenito de Algeciras" Rodas, Diego, 123, 124, 140
 "Morenito de Talavera" Casa, Emiliano de la, 314, 335, 345, 464
 Moro, Humberto, 10, 348, 372, 376, 388, 389, 391, 392, 398, 406, 416, 417, 427, 430, 460
 Moro (chico) Humberto, 471, 487
 Muñoz, Paco, 315, 316, 347, 360, 362, 386
 Murillo, Fermín, 422, 424, 425, 446, 477
- "Nacional II" Anlló, Juan, 115, 180, 181, 182, 183, 184
 Navarro, Manolo, 386
 "El Negro" Muñoz, José, 245, 258
 "Nimeño II" Montcouquiol, Christian, 368, 369, 469, 470
 "Niño de la Capea" Gutiérrez Moya, Pedro, 468, 469, 485, 486, 487
 "Niño de la Palma" Ordóñez, Cayetano, 10, 193, 197, 198, 199, 200, 201, 202, 203, 209, 211, 220, 260, 287, 288, 395
- O'Bolger, Diego, 370, 476
 Obregón, Héctor, 377
 O'Hara, John, 367, 368
 Oliva, Emilio, 416
 Olivar, Antonio del, 413, 424, 425, 430, 434, 444, 446, 448, 449
 Ordóñez, Antonio, 10, 360, 361, 362, 374, 385, 390, 391, 394, 395, 396, 397, 398, 399, 400, 416, 422, 423, 460, 463, 480
 Ordóñez, Tomás, 355
 Ortas, Miguel, 416
 Ortega, Curro, 415, 416, 424
 Ortega, Domingo, 10, 174, 220, 224, 251, 261, 269, 270, 271, 272, 273, 274, 275, 276, 277, 278, 279, 280, 286, 287, 294, 301, 306, 316, 317, 325, 326, 328, 335, 336, 343, 344, 345, 346, 356, 390, 398, 408, 409, 447
 Ortega, Rafael, 347, 348, 377, 386, 389, 390, 391, 409
 Ortiz, Paquito, 357, 358
- Ortiz, Pepe, 10, 14, 197, 200, 201, 207, 208, 209, 210, 211, 212, 213, 214, 219, 220, 221, 223, 231, 232, 233, 234, 338, 246, 248, 249, 250, 251, 260, 261, 263, 274, 276, 277, 278, 286, 287, 288, 289, 290, 294, 302, 304, 403, 412, 433
 Osorno, Rafael, 310, 311, 313, 353
 "Ostioncito" Morales, José, 144
 Ostos, Jaime, 399, 422, 432, 449, 477
- "Palmeño" García, Manuel, 430, 442, 443
 Pallarés, Paco, 435
 Palomo Linares, Sebastián, 185, 416, 462, 463, 464, 465, 466, 467, 468, 478, 481, 482, 486
 "El Pana" Rodríguez, Rodolfo, 10, 471, 472, 487, 488
 "Paquiro" Montes, Francisco, 52, 225
 "Paquirri" Rivera, Francisco, 132, 349, 417, 465, 466, 479, 480, 482, 483, 484, 485, 486
 "Parrao" Hernández, Joaquín, 80, 81, 85, 87, 90, 98, 99, 100, 101, 103
 "Parrita" Parra, Agustín, 370, 374, 386, 409
 Pastor, César, 487
 Pastor, Ernesto, 165, 166, 167, 169
 Pastor, Vicente "Chico de la Blusa", 98, 99, 114, 124, 125, 126, 151, 153, 154, 155, 157, 158, 159, 168, 280, 481
 Pastor, Víctor, 476
 "Pedrés", Martínez, Pedro, 236, 361, 374, 405, 406, 442, 443
 Peña, Fernando de la, 400, 430
 "Pepe Hillo" Leal, Cayetano, 10, 52,
 "Pepe Hillo" Leal Arnáz, Cayetano, 245, 246
 "Pepete" Claro, José, 120, 137
 "Pepete" Rodríguez, José, 326
 Peralta, Ángel (rejoneador), 398, 422, 424
 Pérez, Camelo, 10, 234, 243, 244, 245, 246, 247, 248, 249, 250, 251, 258, 259, 263, 291, 301, 306, 357, 440
 Pérez, Ignacio, 353
 "El Pinto" Sánchez, Martín, 442
 "El Pireo" Cano, Manuel, 450
 Popoca, Antonio, 285
 Posada, Antonio, 210, 219
 Posada, Faustino, 210
 Posada, Francisco, 149, 151
 Posada, Juan, 412
 "Pouly" Boudin, Pierre, 369
 Procuna, Ángel, "Angelillo", 310, 311
 Procuna, Luis, "Berrentito de San Juan", 10, 224, 295, 309, 310, 311, 312, 313, 314, 315, 316, 318, 320, 321, 330, 332, 333, 334, 346, 348, 357, 360, 362, 370, 372, 373, 389, 391, 400, 406, 409, 410, 412, 427, 430, 434
 Puente, Edgar, 377
 Puerta, Diego, 421, 422, 423, 426, 430, 432, 433, 434, 435, 436, 448, 459, 460, 462, 463
 "El Puno" González, Jaime, 378
- "Quinito" Navarro, Joaquín, 58
- "Rafaelillo" Gil, Rafael, 310, 354
 Ramírez, Amado, 412, 415

- Ramírez, Arcadio, 404
 Ramos, Mariano, 466, 467, 468, 469, 477, 481
 Rangel, Antonio, 312
 Rangel, Jaime, 414, 424, 430, 431, 432, 434, 435, 444, 445, 446, 449, 450, 460, 464, 465, 478, 479, 480, 481
 Rangel, Manolo, 456
 "Rayito" Pozo, Manuel del, 412
 "Rebujina" Jiménez, Francisco, 54, 55
 "Relampaguito" Gómez, Julio, 123, 137
 "Rerre" González, Manuel, 111
 Reverte Jiménez, Antonio, 76, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 96, 98, 120, 198, 233, 283, 349, 403, 440
 "Reverte Mexicano" Ramírez, Arcadio, 89, 98, 99, 189
 "Revertito" García Reverte, Manuel, 121, 137
 Reyes, Arcadio, "El Zarco", 52, 53
 Rivera, Fermín, 220, 224, 287, 289, 302, 303, 321, 328, 332, 335, 336, 346, 347, 360, 362, 372, 388, 397, 398, 403, 405, 406, 407, 408, 409, 410, 411, 412, 413, 480, 481
 Rivera Agüero, Curro, 417, 435, 450, 463, 464, 465, 466, 468, 469, 477, 479, 480, 481, 484, 485, 486
 Robles, Julio, 485
 "Rodalito" Rubio, Rafael, 189, 208
 Rodarte, Rodolfo, 140, 246, 302
 Rodríguez, Arcadio, 357
 Rodríguez, Emilio, 430, 446, 449
 Rodríguez, Félix, 234, 237, 248, 263
 Rodríguez, Rafael, 10, 236, 295, 315, 347, 348, 357, 359, 360, 361, 362, 371, 372, 375, 388, 389, 391, 394, 397, 398, 406, 412, 416, 424, 425, 442, 443, 444, 446
 Rojas, Adolfo, 376
 Roldán, Paco, 374
 Romero, Adrián, 466, 486
 Romero, Curro, 416, 426, 427, 428, 448
 Romero, Francisco, 23, 199, 309
 Romero, Pedro, 309
 Rosa, Juan Luis de la, 165, 166, 169, 178, 194, 283
 Rosas, Felipe, 378, 424, 426, 435
 "Rovira" Ochoa, Raúl, 347, 371, 372, 390, 442
 Ruiz, Liborio, 285, 292, 301
 Ruiz Loredó, Arturo, 480
 Ruiz Miguel, Francisco, 468
 Ryan, Robert, 370
 "Saleri" Sal, Juan, 47, 180
 "Saleri II" Sáenz, Julián, 178
 Saldaña, Carlos, 416
 "Samirano" Gómez, Alonso, 37
 Sandoval, Guillermo, 430, 434, 449
 Sánchez, Gregorio, 398, 432, 448
 Sánchez Mejía, Ignacio, 10, 114, 115, 130, 163, 164, 167, 168, 169, 170, 171, 172, 173, 174, 185, 200, 201, 202, 208
 Santacruz, Rafael, 376, 377, 390
 Santos, Gastón (rejoneador), 461
 Santoyo, Salvador, 472
 Sanz, Cayetano, 55, 121, 129, 199
 Saucedo, Héctor, 410, 411
 Segura, Carlos, 404
 Segura, Luis, 422, 423, 424, 425
 Segura, Vicente, 10, 103, 121, 122, 123, 124, 139, 140, 170, 174, 178
 "Segurita" Segura, Antonio, 87
 Serna, Victoriano de la, 219, 236, 260, 261, 265, 275, 304, 326
 Sevilla, Mario, 301, 312, 354
 Sevilla chico, Mario, 467, 480
 "Silverio chico" Rodríguez, Diego, 78
 Silverio Pérez, 10, 115, 223, 224, 295, 299, 300, 301, 302, 303, 304, 305, 306, 314, 318, 319, 321, 327, 328, 329, 330, 331, 332, 333, 334, 335, 336, 343, 344, 346, 348, 358, 360, 362, 371, 372, 388, 389, 395, 396, 404, 408, 440, 468
 "El Silverio" Téllez, Joel, 476
 Silveti, David, 469
 Silveti (hijo), Juanito, 10, 371, 372, 373, 378, 389, 391, 396, 406, 416, 424, 427, 428, 443, 444, 481
 Silveti, Juan, 10, 164, 165, 168, 169, 170, 171, 173, 174, 178, 179, 180, 182, 183, 196, 200, 348, 469
 "El Sirio" Salas, José, 301
 Solano, Luis, 358, 362
 "El Soldado" Castro, Luis, 10, 220, 221, 223, 224, 283, 285, 289, 290, 291, 292, 293, 294, 295, 296, 303, 305, 313, 314, 318, 319, 320, 321, 328, 333, 335, 343, 346, 362, 364, 371, 372, 388, 408, 410, 468
 "El Soldado II" Castro, Gonzalo, 311
 Solís, Samuel, 111, 154, 155, 156, 166, 258, 343
 Solórzano, Eduardo, 303, 330, 331, 409, 406
 Solórzano, Jesús, 10, 212, 219, 220, 223, 234, 244, 246, 248, 257, 260, 261, 262, 263, 264, 265, 266, 271, 272, 274, 276, 277, 286, 287, 288, 289, 295, 302, 303, 313, 316, 318, 328, 330, 332, 341, 344, 357, 371, 407, 475
 Solórzano chico, Jesús, 435, 450, 463, 464, 465, 468, 475, 476, 477, 479, 484, 487
 "Tato" Maldonado, Eduardo, 248
 "El Tato" Sánchez, Antonio, 70, 171
 "Temerario" González, Miguel, 404, 407
 Tenes, Jesús, 111
 "Tepiqueño" Rendón, César, 245
 "Terremoto" Chávez, Javier, 301
 Teruel, Ángel, 464, 465, 469, 480
 Tirado, José Ramón, 397, 398, 424, 425, 428, 433, 441
 Torón, Saturnino, 260
 "Torquito" Vigiola, Serafín, 178
 Torres, Enrique, 210, 211, 219
 Torres, Ricardo, 221, 275, 276, 277, 286, 292, 318, 321, 334, 335, 344, 404, 407
 Toscano, Antonio, 225, 312, 313, 335, 336, 346
 Tovar, Gil, 260
 "El Trianero" González, Juan, 442
 "Trincheira" Serrador, José, 373
 "Valencia I" Roger, José, 180, 182, 183, 184, 185, 186, 189, 195, 209
 "Valencia II" Roger, Victoriano, 184, 185, 186, 187, 188, 189, 195, 230
 "Valencia" Roger, Victoriano, 446, 449

"Valerito chico" Valero, Antonio, 301
 Vázquez, Andrés, 480, 481
 Vázquez, Curro, 464, 465, 478
 Vázquez, Manolo, 409, 410, 411, 412, 412, 422
 Vázquez, Pepe Luis, 10, 280, 295, 309, 314, 316, 317, 318, 319, 320, 321, 322, 328, 330, 332, 333, 334, 356, 386, 399, 405, 409
 "Vázquez Mexicano", Pepe Luis, 312, 314, 344
 Veiga, Simão da (rejoneador), 221, 222, 294, 345, 357, 370
 Vega, Emiliano, 301
 Vega, Santiago, 362
 Velasco, Félix, 100
 Velázquez, Antonio, 224, 295, 302, 303, 306, 311, 314, 318, 334, 335, 347, 358, 359, 362, 371, 372, 375, 377, 388, 389, 393, 408, 410, 411, 412, 415, 424, 426, 446, 478
 Venegas, Tomás, "Gachupín Toreador", 36, 37, 43

Vera, Enrique, 428
 "El Veracruzano" Mejías, Felicitas, 53, 55
 Victoria, Pepe, 246
 Villalta, Nicanor, 186, 200, 219, 270, 316
 "Villita" Villa, Nicanor, 70
 "El Viti" Martín, Santiago, 426, 427, 428, 430, 439, 442, 444, 446, 447, 448, 449, 450, 451, 464, 467, 477, 480, 483, 484
 "Vizcaino" Álvarez, Arturo, 224, 292, 303, 334
 Vizeu, Diamantino, 373

"Yoni" García, Bonifacio, 404

Zamora, Lino, 53, 54, 109, 245
 Zepeda, Edmundo, 295
 "Zurito" Haba, Gabriel de la, 444

Subalternos

Aguilar, Ricardo (banderillero), 330
 "Agujetas" Martínez, Manuel (picador), 67, 68
 Almendro, Miguel (banderillero), 128

"Badila" Bayard, José (picador), 67, 68
 "Berrendo" Casillas, Antonio (banderillero), 212, 243, 245, 301
 Bienvenida, Mejías Luján, Manuel (banderillero), 57, 58
 Blanquet, Belenguer, Enrique (banderillero), 128
 "Blanquito" Blanco, Manuel (banderillero), 91, 104
 Bueno, Pascual (banderillero), 111

Calderón, José María (banderillero), 148
 Calderón, José (picador), 56, 104
 Camero Chávez, Antonio (picador), 128
 Canales, Miguel (picador), 128
 "Cantares" Ortega, Pedro (picador), 67, 69
 "Carbonero de Sevilla" Ramos, Antonio (banderillero), 150
 Cárdenas, Simón (monosabio), 182
 Carriles, José (picador), 76, 78
 "Conejo Chico" Aguirre, Juan (picador), 173
 "Cuco" Ortega, Francisco (banderillero), 318
 "Cuco" Creus, José (banderillero), 76, 79, 128
 "Curro" Herrera, Francisco (picador), 52

"Chato de Zaragoza" Velasco, Manuel (banderillero), 368
 Chávez Flores, José (banderillero), 354

David, Alfredo (banderillero), 330
 De la Torre Atenógenes (subalterno), 53
 Díaz González, Guadalupe (picador), 54

"Farnesio" Marín, Antonio (picador), 128
 Ferro, Pascual (banderillero), 246

"Fortuna" Díaz, Frutos (picador), 76
 "Frasculillo" Romero, José (banderillero), 343

González, Celso (banderillero), 54, 56
 "Gonzalito" González, José (banderillero), 76, 78
 "Grande" Herrera, Ángel (picador), 76
 Gutiérrez, Juan (banderillero), 44

"El Habanero" Romero, Pedro (picador), 44
 Hierro, Alejandro del (picador), 407

Lausin, Braulio (picador), 427
 López, Pepe (banderillero), 167

"Macareno" Aguilar, Manuel (banderillero), 75
 "Magritas" Suárez, Luis (banderillero), 151, 157, 159
 "Malagueño" Roura, Luis (banderillero), 76
 Mazzantini, Tomás (banderillero), 67, 68, 151
 Merino, Jesús "El Güero" (banderillero), 301
 Morales, Rutilo (banderillero), 310
 Mota, Felipe (picador), 212
 Moyano, José (banderillero), 80

"Noteveas" Vargas, José (banderillero), 76

Oropeza, Agustín (picador), 54, 56
 Ortega, Jesús (banderillero), 312

"Pajitas" Ramírez, Dionisio (banderillero), 43
 Pardo, Genovevo (banderillero), 54
 "Parrita" Parra, Ángel (picador), 273, 274, 347
 Pastoret, Roig, Francisco (banderillero), 76
 "Patatero" Cosío, Alberto (banderillero), 156, 407
 Pedroza, Alfonso (banderillero), 312
 "Pegote" Aguayo, Francisco (picador), 182

"Regaterín" Recatero, Victoriano (banderillero), 67, 68, 123, 124

Rivas, José (banderillero), 44
 Rodríguez, Guadalupe "El Güero" (picador), 190
 Roig, Vicente (banderillero), 85
 "Rolleri" González, Alberto (banderillero), 249, 250
 Roura, Enrique (banderillero), 76, 79

Sánchez, Guadalupe (banderillero), 54
 Sánchez Mejías, Aurelio (picador), 164
 "El Vito" Pérez, Julio (banderillero), 354
 "Zurito" Haba, José de la (picador), 167

Ganaderos y ganaderías

Aguirre, Juan, 355, 357, 415
 Ajulupán, 244, 245, 312
 Albaserrada, Marqués de, 114, 408
 Albayda, Marqués de, 371
 Albarrada, 292, 301
 Albarrán, Arcadio, 125, 174
 Almeyra, 415
 Aléas, Manuel, 67, 68, 125, 185, 219, 263
 Arellano, 432
 Armillita Hnos, 347, 357, 372, 390
 Arribas, 137, 169
 Asín, 129
 Atlanga, 302, 354
 Atenco, 10, 25, 54, 58, 59, 68, 77, 78, 80, 88, 102,
 156, 166, 168, 170, 173, 178, 179, 180, 182, 183,
 183, 186, 187, 195, 201, 208, 210, 211, 212, 213,
 247, 262, 283, 343
 Ayala, 10, 174
 Azebedo, Pedro Antonio, 37

Bañuelos, 124
 Bartolomé, Felipe, 316, 359, 415, 481
 Barroso, Luis Javier, 396
 Barroso, Guillermo, 396
 Belmonte, Juan, 404
 Benjumea, Pablo, 69, 71, 98, 121
 Benítez Cubero, 361, 399, 443
 Bohorquez, Fermín, 337, 386, 409
 Buenabarba, 270
 Buendía, Joaquín, 316, 371, 377

Cabrera, Jesús, 361, 390, 391, 394, 397, 416, 413, 426,
 427, 435, 444, 449, 450, 460, 461, 463, 465, 466,
 478, 479, 482
 Caltengo, 312
 Calvo, Juliana, 270
 Camargue (ganaderías francesas), 368
 Campoalegre, 469, 482
 Campos, Gregorio, 113, 171, 173, 185
 Campos, Varela, 120, 137, 141, 142, 199
 Capulín, 54
 Carballada, 66
 Carreño, Francisco, 180
 Carreros, 89
 Cazadero, 70, 77
 Cerralvo, Marqués de, 34
 Cerro Viejo, 417, 480, 484
 Cienaguillas, 68
 Cívico, Gamero, 285, 399

Clairac, Leopoldo, 292
 Coaxamalucan, 182, 183, 200, 263, 292, 314, 320, 321,
 328, 330, 336, 347, 348, 357, 358, 372, 388, 390,
 391, 408, 411, 415, 428
 El Colmenar, 459
 Colón, Pedro, 177
 Concha y Sierra, 86, 103, 114, 151, 159, 231, 237, 354,
 481
 Conradi, Jacobo, 169
 Coquilla, 222, 223, 237
 Corte, Conde de la, 389
 Cortina, Manuel, 354
 Covadonga, 111
 Cuevas, Carlos, 302, 344
 Cuevas, Ernesto, 315, 443, 446
 Chica, Francisco, 318
 Chinampas, 354

Darnaude, Narciso, 236
 Díaz, Alonso, 270
 Díaz, Guerra, 354
 Domecq, Juan Pedro, 399, 483, 484, 485
 Domínguez, Eugenio, 284
 Dos Peñas, 404

Escudero, Calvo, 432
 Escudero, Muriel, 422
 Escudero, Bernardo, 318
 Esperanza, La, 362

Federico, Carmen de, 181, 292
 Fernández, Antonio, 67
 Fernández, Atanasio, 416, 432, 477, 481, 486
 Fernández del Castillo, Manuel, 101
 Flores, Antonio, 58, 194
 Flores, Valentín, 368
 Flores, Samuel, 442, 480
 Franco, Viuda de, 456
 Galache, José María, 306, 395
 Galindo, 207, 212
 Gallardo, Juan, 178, 317, 362
 Garfías, Javier, 446, 456, 463, 465, 466, 467, 468, 480,
 486
 Golondrinas, 284
 González, Lubín, 154

- González Nandín, 112, 130, 185
 González Pavón, José María, 80
 González, Ramiro, 443
 Guadalest, Marqués de, 127, 259, 345
 Guanamá, 70, 71
 Guardiola, 386, 390
- Hernán, Viuda de, 70
 Hernández, Esteban, 178, 200, 301
 Hierro, Julián del, 36, 37
 Huertas, Las, 398, 424, 425, 434, 449, 468, 487
- Ibarra, Eduardo, 76, 122
- Jalpa, 415
 Jiral de Peñas, 469
 Jiménez del Moral, Jorge, 354
- La Laguna, 114, 128, 130, 155, 171, 172, 182, 187, 188, 198, 202, 212, 214, 220, 221, 222, 223, 224, 232, 233, 234, 236, 237, 247, 259, 260, 261, 265, 271, 272, 277, 279, 286, 289, 302, 306, 312, 313, 314, 318, 329, 332, 335, 344, 347, 357, 358, 360, 362, 364, 372, 373, 375, 390, 391, 396, 407, 412, 415, 416, 424, 425, 427, 444, 465
 Llaguno, Antonio, 198, 211, 261, 264, 274, 286
 Llaguno, José Julián, 373, 416, 417, 426, 434, 446, 464, 465, 466, 468, 471, 478, 484, 487
- Martín, Atanasio, 80, 230
 Martínez, Vicente, 67, 68, 128, 130, 164, 194, 200
 Martínez, Elizondo, 399
 Matancillas, 285, 292, 302, 303, 310, 320, 368, 407, 412, 446
 Méndez, 390
 Mimihauapan, 361, 364, 400, 405, 416, 426, 427, 430, 431, 432, 435, 444, 445, 446, 459, 460, 461, 462, 463, 465, 467, 469, 478, 479, 484, 487
 Miura, Eduardo, 10, 77, 78, 100, 103, 121, 124, 126, 137, 151, 158, 198, 326, 337, 356, 361, 369, 439, 457
 Montalvo, María, 222, 230, 328, 357
 Moreno de Guerra, Raymunda, 422
 Moreno Reyes, 400, 416, 460, 461
 Moreno Sánchez, 374
 Moreno, Santa María, 103, 122, 126, 173, 174
 Murube, 77, 130, 212, 219, 230, 265, 275, 332
- Nopaloapan, 111
 Núñez, Carlos, 399, 408
- Olea, 126
 Oliveira Hnos, 357
 Olivar, 130
 Ortega, Viuda de, 130
- Osborne, 478
 Otaolaurruchi, 71, 119
- Palha, José, 10, 137, 180, 181, 399, 416
 Palmillas, 111
 Parangueo, 64
 Parladé, 170
 Parrés, Alberto, 101
 Pastejé, 224, 225, 303, 304, 314, 320, 321, 330, 332, 335, 336, 346, 347, 348, 353, 355, 361, 370, 372, 388, 393, 394, 406, 408, 413, 424, 426, 428, 434, 448, 461, 463
 Patilla, Conde de la, 67, 68, 70
 Peña, José de la, 77
 Peñalver, Basilio, 103, 112, 137, 209
 Peredo, 31
 Pérez, Antonio, 219, 306, 327, 362, 390, 409
 Pérez Tabernero, Alipio, 328, 345, 374, 375, 395, 448
 Pérez Tabernero, Amalia, 476
 Pérez Tabernero, Antonio, 221, 222, 318, 422, 465
 Pérez Tabernero, Graciliano, 198, 208, 240, 286, 409
 Pérez Tabernero, Juan Mari, 484
 Piedras Negras, 10, 80, 81, 88, 89, 90, 97, 98, 102, 115, 120, 123, 124, 125, 128, 130, 138, 140, 141, 150, 151, 154, 156, 159, 165, 167, 169, 170, 172, 178, 179, 182, 183, 184, 186, 187, 188, 195, 197, 198, 200, 201, 220, 224, 232, 234, 246, 248, 249, 261, 263, 272, 277, 278, 279, 287, 289, 292, 293, 294, 295, 302, 303, 304, 311, 314, 316, 320, 321, 330, 332, 336, 344, 353, 356, 357, 358, 359, 360, 375, 388, 390, 398, 498, 415, 416, 424, 425, 464, 465, 480
 Pino Hermoso, Duque de, 347, 395, 480
 Pinto Barreiro, 327, 343
 "La Punta", 219, 221, 222, 225, 233, 238, 261, 264, 265, 266, 273, 277, 285, 289, 293, 302, 303, 305, 313, 314, 319, 331, 332, 335, 336, 344, 346, 347, 348, 358, 360, 362, 375, 378, 397, 400, 404, 405, 408, 415, 416, 424, 439, 446, 448
 Puruagua, 43
- Queréndaro, 249
 Quiriceo, 354
 Quiroz, Bernaldo, 432
- Ramírez, Mariano, 316, 424, 427, 434, 460, 480, 482, 484
 Rancho Seco, 265, 279, 285, 287, 312, 313, 319, 334, 335, 353, 361, 374, 388, 390, 394, 396, 397, 407, 411
 Reyes Huerta, 364, 417, 430, 442, 443, 444, 446, 450, 461, 462, 463, 464, 467, 478, 480, 486
 Rinconada Mala, 128
 Rocío, El, 378, 390, 410, 430, 449
 Rodeo, El, 223, 312
 Rodríguez, Heriberto, 311, 373, 408
 Romero, Felipe Pablo, 10, 137, 185, 345, 346, 372, 375, 415

Saltillo, Marqués de, 67, 69, 77, 78, 103, 137, 138, 139, 172, 211, 236
 Samuel Hnos., 390
 Sánchez, Lisandro, 485
 San Antonio de Triana, 456, 468
 San Cristóbal, 360
 San Diego de los Padres, 10, 55, 68, 70, 78, 90, 97, 98, 102, 123, 124, 140, 154, 167, 168, 170, 171, 179, 180, 182, 183, 187, 189, 195, 197, 198, 208, 209, 210, 211, 212, 219, 232, 233, 237, 247, 249, 274, 277, 279, 295, 306, 390
 San Martín, 10, 467, 468, 480, 488
 San Mateo, 10, 11, 128, 130, 188, 195, 196, 198, 202, 210, 211, 217, 219, 223, 224, 233, 238, 258, 260, 261, 263, 264, 274, 275, 277, 278, 286, 287, 288, 290, 291, 293, 295, 303, 304, 313, 314, 319, 320, 321, 333, 344, 346, 356, 360, 362, 372, 373, 390, 391, 392, 397, 404, 408, 427, 466, 468, 469, 472
 San Nicolás Peralta, 100, 102, 122, 123, 124, 189
 Sánchez Fabrés, 408, 432
 Sánchez, Juanito, 112
 Sánchez, Matías, 181
 Sánchez, Ignacio, 386, 399
 Sánchez, Ángel, 286
 Santacilia, 480
 Santiago, 369
 Santa Ana de la Presa, 65
 Santa Coloma, Conde de, 130, 149, 194
 Santa Marta, 478
 Santín, 70, 78, 80, 87, 88, 97, 98, 183, 263, 353, 354
 Santo Domingo, 390, 412, 425, 428, 429, 443, 444, 446, 449, 465, 476, 77, 482
 Sayavedra, 311
 Sepúlveda, 399
 Sinkehuel, 369
 Soler, Viuda de, 302
 Solís, Rodrigo, 258
 Solórzano, Francisco, 374
 Soltepec, 443, 488
 Sotomayor, Florentino, 184
 Suárez, Félix, 200
 Surga, Rafael, 137, 138, 177
 Tepeyahualco, 70, 78, 81, 88, 98, 101, 102, 103, 111, 123, 124, 128, 140, 141, 211
 Tequisquiapan, 296, 348, 374, 377, 388, 390, 410, 412, 424, 427, 433, 434, 435, 442, 445, 449, 450, 451, 452, 463, 465, 466, 469
 Terrones, Juan, 194
 Torrecilla, 225, 260, 265, 274, 288, 289, 291, 293, 294, 303, 304, 306, 311, 314, 319, 321, 330, 331, 334, 348, 359, 362, 364, 372, 375, 388, 390, 395, 408, 410, 413, 430, 432, 434, 435, 446, 450, 463, 465, 467, 468, 471, 477, 481
 Torreón de Cañas, 291
 Tovar, Duque de, 125, 126
 Trasquila, 113, 312
 Urcola, Félix, 137, 139, 148, 237
 Urquijo, Antonio, 374, 386, 422, 483
 Valparaiso, 364, 413, 415, 424, 427, 434, 444, 445, 461
 Vázquez, José, 148
 Venadero, 91
 Veragua, Duque de, 58, 77, 78, 80, 81, 95, 97, 114, 120, 126, 131, 144, 157, 170, 174, 177, 178, 178, 189, 270, 457
 Villagodio, Marqués de, 172
 Villamarta, Marqués de, 260
 Xajay, 189, 220, 277, 278, 279, 288, 289, 314, 334, 347, 360, 362, 369, 388, 411, 412, 424, 442, 470
 Yeregué, 36
 Yermo, Gabriel Joaquín de, 36
 Zacatepec, 219, 220, 247, 261, 263, 264, 273, 279, 289, 316, 321, 333, 336, 343, 347, 348, 373, 378, 415, 424
 Zavillos, 270
 Zotoluca, 155, 157, 166, 168, 1770, 172, 178, 182, 186, 202, 209, 210, 224, 236, 238, 245, 246, 247, 266, 272, 277, 279, 291, 294, 314, 332, 358, 360, 362, 370, 386, 390, 391, 394

Toros

Abanico (Coaxamalucan), 348, 391
 Aceitunero (Torrecilla), 395
 Aceituno (Tequisquiapan), 466
 Afamado (Murube), 219, 275
 Afinador (Torrecilla), 314
 Africano (Piedras Negras), por Barrera, 232
 Africano (Piedras Negras), por Armillita, 287
 Amapolo (San Mateo), 10, 289, 290
 Amapolo II (Pastejé), 291, 336
 Aretillo (San Diego de los Padres), 209
 Arizeno (Mimiahuaupan), 461
 Arlequín (Coaxamalucan), 388
 Arpista (La Laguna), 220
 Arriero (novillo de Piedras Negras), 311
 Aventurero (San Mateo), por Liceaga, 219
 Aventurero (Tequisquiapan), por El Viti, 450, 451, 452, 465
 Azabache (Zotoluca), 279
 Azucarero (San Diego de los Padres), 189, 190
 Bailaor (Viuda de Ortega), 130
 Barba Azul (Torrecilla), 334

- Barbero (San Mateo), por Garza, 286
 Barbero (Veragua), por El Gallo, 120
 Barbián (novillo de Piedras Negras), 313
 Bardobián (Zacatepec), 348, 391
 Barrendero (Xajay), 278
 Barrenero (Marqués de Albaserrada), 114
 Bellotero (novillo de Santo Domingo), 476
 Bellotito (Torrecilla), 261
 Bogoteño (La Laguna), 415
 Bombonero (San Mateo), 344
 Bonito (Xajay), 279
 Bordador (Piedras Negras), 11, 173
 Borrachón (San Mateo), 468
 Brillante (Mimiahuapan), 431, 444
 Brillantino (Piedras Negras), 186
 Buen Mozo (Pastejé), 291, 336
 Buzo (Atenco), 179
- Caballero (Moreno Santa María), 126
 Cabrillo (Pastejé), 314
 Cachorro (Torrecilla), 330,
 Cafetero (Torrecilla), por A. Bienvenida, 306
 Cafetero (Piedras Negras), por F. Rodríguez, 263
 Calao (Piedras Negras), 224, 295, 303
 Calzorras (San Diego de los Padres), 212
 Canastillo (Tequisquiapan), 374
 Camisero (La Laguna), 364, 424
 Campanillero (Jesús Cabrera), 406
 Canta Claro (Torrecilla), 331
 Caparota (Piedras Negras), 261
 Caramelo (San Mateo), por El Soldado, 295
 Caramelo (San Mateo), por Solórzano, 260
 Carbonero (Concha y Sierra), 151, 481
 Carpintero (La Laguna), 234
 Cartero (San Diego de los Padres), por Chicuelo, 198
 Cartero (Tequisquiapan), por Manolo Vázquez, 410
 Cascabel (San Mateo), 397
 Catrín (Pastejé), 428
 Catulino (Marqués de Saltillo), 139
 Cazador (Coaxamalucan), 321, 322
 Centinela (San Mateo), 275
 El Cid (Mimiahuapan), 460
 Ciervo (Veragua), 125
 Cigarrero (Atanasio Fernández), 482
 Clarinero (Pastejé), 224, 304
 Clavelino (San Mateo), 288
 Clavelito (Torrecilla), 372, 408
 Cocotero (Torrecilla), 304
 Cobijero (Piedras Negras), 261, 262, 344
 Collaritos (La Laguna), 313
 Comanche (Santo Domingo), 446
 Cometa (La Punta), 400
 Cominito (San Mateo), 392
 Como Tú (San Mateo), 238, 239
 Conejo (San Mateo), 211
 Consentido (Torrecilla), 294
 Contador (Julián Fernández), 270
 Coquito (Atenco), 208
 Corbetero (La Laguna), 234, 235
 Cordobés (Pastejé), 346
 Cornetín (Atenco), 187
- Cortesano (novillo de Santín), 353
 Corvejón (San Diego de los Padres), 295
 Criticón (La Laguna), 360
 Cuatro Letras (Zacatepec), 219, 264, 265
 Cubeto (Piedras Negras), 178
 Cuervo (San Mateo), 196
 Curtidor (Atenco), 180
- Charolito (Zotoluca), 182
 Chatito (Mariano Ramírez), 424
 Chavalillo (Torreón de Cañas), 291
 Chocolate (Torrecilla), 225
 Chocolatero (Piedras Negras), 201
 Chuparroso (La Laguna), 289
- Dancero (Piedras Negras), 398
 Dentista (San Mateo), 196, 197
 Despertador (Zotoluca), 224
 Domador (La Laguna), 372
 Don Quijote (San Mateo), 210, 211
 Duende (San Mateo), 198
 Duquesito (La Laguna), 252
- Escribano (La Punta), 344
 Escultor (Torrecilla), por Silverio, 306
 Escultor, Zacatepec, por Joselito Huerta, 415
 Espartaco (Moreno Reyes), 416
 Estanquero (Pastejé), 361
- Faisán (Atenco), por Gaona, 186
 Faisán (Santo Domingo), por F. Rivera, 412
 Famoso (San Mateo), 295, 320
 Fandanguero (Graciliano Pérez Tabernero), 240
 Fedayín (Torrecilla), 11, 477
 Fifi (novillo de Piedras Negras), 312
 Fistol (Zotoluca), 362, 391
 Flautista (San Mateo), 321
 Flecha (San Diego de los Padres), 183
 Florista (Torrecilla), 306
 Formador (San Mateo), 233
 Fresnillo (San Mateo), 333
- Gallego (Sotomayor), 184
 Gallito (San Diego de los Padres), 208
 Garlopo (Atenco), 208
 Girasol (Jesús Cabrera), 466, 482, 483, 484
 Gitano (Torrecilla), por Manolete, 330
 Gitano (Tequisquiapan), por A. Velázquez, 410
 Gitanillo (San Mateo), 286
 Gladiador (Santo Domingo), 462
 Golfillo (La Laguna), 272
 Golondrino (Murube), 212
 Gordito (González Nandín), 112
 Granatillo (San Mateo), 219, 236, 263, 264
 Granado (Piedras Negras), 248
 Grillito (Ibarra), 86
 Guerrita (San Mateo), 219, 236

Holgazán (Pastejé), 347
Hortelano (Veragua), 189
Hurón (Antonio Pérez Tabernero), 222

Impulsivo (Benítez Cubero), 443
Islero (Miura), 337

Jaquecoso (Miura), 337
Jaranero (novillo de Concha y Sierra), 354
Jardinero (San Mateo), por Chicuelo, 196
Jardinero (San Mateo), por Calesero, 404
Jerezano (Jesús Cabrera), 406
Jocinero (Miura), 326
Jorobado (Piedras Negras), 187
Juan Gallardo (La Laguna), 202
Judío (La Punta), 277, 279

Lamparillo (Veragua), 170
Lapicero (San Mateo), 196
Lebrijano (San Mateo), 287
Lechuzo (La Laguna), 169
Lobito (Mariano Ramírez), 460
Lusitano (Zacatepec), 373

Macareno (Pastejé), 408
Madrileño (Piedras Negras), 249
Madroño (San Mateo), 261, 286
Maestro (Pastejé), 348
Malagueño (La Laguna), 261
Mañico (novillo de Matancillas), 310, 311
Manzanero (Santo Domingo), 425
Manzanito (Pastejé), 336
Matajaca (Tepeyahualco), 103, 104, 105, 121, 211
Mechudo (La Punta), 348
Melero (Zotoluca), 209
Meloncito (Piedras Negras), 314
Mexicano (Reyes Huerta), 442
Michín (San Diego de los Padres), 250, 251, 260
Milagritos (San Mateo), 404
Mi Querer (Heriberto Rodríguez), 408
Molinero (Atenco), por Niño de la Palma, 201
Molinero (La Punta), por Manolete, 332
Monarca (novillo de San Antonio de Triana), 456
Monterillo (San Mateo), 333
Montero (San Mateo), 391
Mordelón (La Laguna), 302
Mosquitero (San Mateo), 363
Muñeco (Ernesto Cuevas), 315
Murciano (Pastejé), 336

Nacarillo (Piedras Negras), 224, 336
Navegante (San Mateo), 313
Novato (Mariano Ramírez), 427, 434

Oncito (Piedras Negras), 344

Pablito (Reyes Huerta), 417
Pajarero (novillo de Queréndaro), 249

Pajarito (San Mateo), 392, 393, 397
Palomo (Mimiahuapan), 446
Pambacero (Piedras Negras), 169
Pardito (San Mateo), por Armillita, 220
Pardito (Mariano Ramírez), por M. Martínez, 460
Parlero (Rancho Seco), 407
Pavo (Zotoluca), 186, 187
Payaso (Galindo), por Pepe Ortiz, 207, 212
Payaso (Reyes Huerta), por El Cordobés, 442
Payaso (Torrecilla), por Curro Rivera, 467, 481
Pelotero (San Martín), 10, 488
Peluquero (Bañuelos), por El Gallo, 124
Peluquero (Calos Cuevas), por Silverio, 302
Perdigón (Miura), 76, 124, 184
Peregrino (Torrecilla), 348
Periodista (Atenco), 213
Perlito (Rancho Seco), 265
Pescadito (Atenco), 186
Pescador (Veragua), por Parrao, 81
Pescador (Piedras Negras), por Silverio, 302
Picoso (La Punta), por Solórzano, 266
Picoso (La Laguna), por Silverio, 223
Pimiento (La Laguna), 265, 271
Pintor (San Mateo), 198
Pinturero (San Mateo), 313
Pitito (Atanasio Fernández), 482
Pituso (La Punta), 332
Pispireto (La Laguna), 223, 302
Platino (Coaxamalucan), 334
Pocapena (Veragua), 178
Polvorillo (Zacatepec), 316, 409
Polvorín (La Laguna), 232, 261
Polvorito (Pastejé), 316
Porrista (Torrecilla), 295
Príncipe Azul (San Mateo), 290
Puntillero (La Punta), 347

Quitasol (San Diego de los Padres), 179

Ratón (Pinto Barreiro), 327
Rayao (Piedras Negras), 261
Rayito (San Mateo), 295, 313, 314
Recuerdo (José Julián Llaguno), 426
Redomito (San Mateo), 261
Reportero (Zotoluca), 236
Revenido (Piedras Negras), 11, 115, 184
Revenido II (Piedras Negras), 187
Reventón (novillo de Heriberto Rodríguez), 311
Revistero (Aleas), 263
Rey de Copas (La Laguna), 358
Rizador (Pablo Romero), 372
Rumboso (San Mateo), 286

Sabroso (Torrecilla), 306
Saladito (San Mateo), 286
Saltillense (Campoalegre), 469, 482
Sangre Azul (San Diego de los Padres), 180
Sapito (San Mateo), 211
Sarnoso (Xajay), 289
Señorito (Torrecilla), 260

- Barbero (San Mateo), por Garza, 286
 Barbero (Veragua), por El Gallo, 120
 Barbián (novillo de Piedras Negras), 313
 Bardobián (Zacatepec), 348, 391
 Barrendero (Xajay), 278
 Barrenero (Marqués de Albaserrada), 114
 Bellotero (novillo de Santo Domingo), 476
 Bellotito (Torrecilla), 261
 Bogoteño (La Laguna), 415
 Bombonero (San Mateo), 344
 Bonito (Xajay), 279
 Bordador (Piedras Negras), 11, 173
 Borrachón (San Mateo), 468
 Brillante (Mimiahuaupan), 431, 444
 Brillantino (Piedras Negras), 186
 Buen Mozo (Pastejé), 291, 336
 Buzo (Atenco), 179
- Caballero (Moreno Santa María), 126
 Cabrillo (Pastejé), 314
 Cachorro (Torrecilla), 330,
 Cafetero (Torrecilla), por A. Bienvenida, 306
 Cafetero (Piedras Negras), por F. Rodríguez, 263
 Calao (Piedras Negras), 224, 295, 303
 Calzorras (San Diego de los Padres), 212
 Canastillo (Tequisquiapan), 374
 Camisero (La Laguna), 364, 424
 Campanillero (Jesús Cabrera), 406
 Canta Claro (Torrecilla), 331
 Caparota (Piedras Negras), 261
 Caramelo (San Mateo), por El Soldado, 295
 Caramelo (San Mateo), por Solórzano, 260
 Carbonero (Concha y Sierra), 151, 481
 Carpintero (La Laguna), 234
 Cartero (San Diego de los Padres), por Chicuelo, 198
 Cartero (Tequisquiapan), por Manolo Vázquez, 410
 Cascabel (San Mateo), 397
 Catrín (Pastejé), 428
 Catulino (Marqués de Saltillo), 139
 Cazador (Coaxamalucan), 321, 322
 Centinela (San Mateo), 275
 El Cid (Mimiahuaupan), 460
 Ciervo (Veragua), 125
 Cigarrero (Atanasio Fernández), 482
 Clarinero (Pastejé), 224, 304
 Clavelino (San Mateo), 288
 Clavelito (Torrecilla), 372, 408
 Cocotero (Torrecilla), 304
 Cobijero (Piedras Negras), 261, 262, 344
 Collaritos (La Laguna), 313
 Comanche (Santo Domingo), 446
 Cometa (La Punta), 400
 Cominito (San Mateo), 392
 Como Tú (San Mateo), 238, 239
 Conejo (San Mateo), 211
 Consentido (Torrecilla), 294
 Contador (Julián Fernández), 270
 Coquito (Atenco), 208
 Corbetero (La Laguna), 234, 235
 Cordobés (Pastejé), 346
 Cornetín (Atenco), 187
- Cortesano (novillo de Santín), 353
 Corvejón (San Diego de los Padres), 295
 Criticón (La Laguna), 360
 Cuatro Letras (Zacatepec), 219, 264, 265
 Cubeto (Piedras Negras), 178
 Cuervo (San Mateo), 196
 Curtidor (Atenco), 180
- Charolito (Zotoluca), 182
 Chatito (Mariano Ramírez), 424
 Chavalillo (Torreón de Cañas), 291
 Chocolate (Torrecilla), 225
 Chocolatero (Piedras Negras), 201
 Chuparroso (La Laguna), 289
- Dancero (Piedras Negras), 398
 Dentista (San Mateo), 196, 197
 Despertador (Zotoluca), 224
 Domador (La Laguna), 372
 Don Quijote (San Mateo), 210, 211
 Duende (San Mateo), 198
 Duquesito (La Laguna), 252
- Escribano (La Punta), 344
 Escultor (Torrecilla), por Silverio, 306
 Escultor, Zacatepec, por Joselito Huerta, 415
 Espartaco (Moreno Reyes), 416
 Estanquero (Pastejé), 361
- Faisán (Atenco), por Gaona, 186
 Faisán (Santo Domingo), por F. Rivera, 412
 Famoso (San Mateo), 295, 320
 Fandanguero (Graciliano Pérez Tabernero), 240
 Fedayín (Torrecilla), 11, 477
 Fifi (novillo de Piedras Negras), 312
 Fistol (Zotoluca), 362, 391
 Flautista (San Mateo), 321
 Flecha (San Diego de los Padres), 183
 Florista (Torrecilla), 306
 Formador (San Mateo), 233
 Fresnillo (San Mateo), 333
- Gallego (Sotomayor), 184
 Gallito (San Diego de los Padres), 208
 Garlopo (Atenco), 208
 Girasol (Jesús Cabrera), 466, 482, 483, 484
 Gitano (Torrecilla), por Manolete, 330
 Gitano (Tequisquiapan), por A. Velázquez, 410
 Gitanillo (San Mateo), 286
 Gladiador (Santo Domingo), 462
 Golfillo (La Laguna), 272
 Golondrino (Murube), 212
 Gordito (González Nandín), 112
 Granatillo (San Mateo), 219, 236, 263, 264
 Granado (Piedras Negras), 248
 Grillito (Ibarra), 86
 Guerrita (San Mateo), 219, 236

Serpentino (San Mateo), por Chicuelo, 195
 Serpentino (Atenco), por Ortiz, 212, 213, 259
 Siempre Vivo (San Mateo), 303
 Silveti (San Mateo), 295
 Simpatías (Reyes Huerta), 469
 Soberano (Zacatepec), 321, 333
 Sonajero (Torrecilla), 462

Talachín (Valparaíso), 364, 427
 Tabaquero (La Laguna), 286
 Tanguito (Pastejé), 11, 224, 303, 304
 Tapabocas (Coquilla), 11 223
 Tejón (Mariano Ramírez), 424
 Terciopelo (San Mateo), 288
 Tesorero (Veragua), 95
 Tijerillo (La Laguna), 234
 Tirano (La Laguna), 329
 Toledano (Atenco), 187, 195
 Tontón (Torrecilla), 274, 278
 Tortolillo (Torrecilla), 289
 Tortolito (Torrecilla), 266

Toruco (Mimiahuapan), 461, 462
 Traficante (Mimiahuapan), 459
 Traguito (Santo Domingo), 429, 430
 Trianero (San Mateo), 286
 Turimex (Piedras Negras), 277
 Turroneo (La Laguna), 188

Valenciano (novillo de San Mateo), 313
 Vanidoso (Pastejé), 370
 Veintiuno (Jesús Cabrera), 397, 413
 Vidriero (novillo de San Mateo), 313
 Vigía (La Laguna), 235, 302
 Vinagrillo (La Laguna), 271
 Vinatero (San Mateo), 233
 Violetero (Torrecilla), 274
 Vive Lejos (San Mateo), 188, 196
 Vizcaino (Veragua), 114
 Volador (La Punta), 404

Zagalejo (San Diego de los padres), 220
 Zángano (San Diego de los Padres), 250
 Zapatero (La Punta), 314, 318

Plazas de toros

Acho (Lima), 114, 128, 129, 130, 174, 195, 224, 314,
 315, 346, 347, 356, 375, 472, 484
 La Aurora, 459

Boliche en La Alameda, 43, 44
 Bucareli, 53, 56, 58, 59, 70

Carlos III, en La Habana, 75
 Campos Eliseos, en Madrid, 378
 Campo Pequeno, en Lisboa, 343
 Castellón de la Plana, 120, 292
 Chapultepec, 88, 89, 90, 121
 Colón, en La Reforma, 56, 64, 66, 67, 70, 283

Huizachal, en Los Morales, 54
 Del Hornillo, 36

Ciudad Juárez, 348

La Lidia, 207
 Linares, 337, 338

Madrid (antigua de la Carrera de Aragón), 37, 55,
 56, 76, 87, 95, 97, 98, 100, 111, 114, 120, 121, 123,
 126, 127, 130, 149, 150, 151, 159, 160, 164, 165,
 178, 181, 186, 194, 198, 199, 209, 219, 230, 237,
 240, 259, 260, 263, 270, 276, 285, 287, 291, 292
 Madrid (Las Ventas), 306, 316, 317, 318, 322, 327,

328, 337, 345, 361, 370, 376, 386, 388, 389, 390,
 395, 432, 443, 448, 465, 467, 472, 476, 478, 480,
 481, 482, 483, 484, 485, 486

Manizales, 400, 480

México (antigua en Álvaro Obregón). Datos de construcción: 35 y de aquí hasta la página 113

Monumental México (Ciudad de los Deportes). Datos de construcción: 333 y de aquí hasta el final del libro

Sevilla (La Maestranza), 113, 119, 126, 130, 148, 149,
 164, 177, 194, 200, 230, 236, 259, 264, 317, 327,
 345, 361, 386, 392, 404, 409, 415, 422, 472, 476,
 480

El Toreo (La Condesa). Datos de construcción: 111 y de aquí hasta la página 333

El Toreo (Cuatro Caminos), 346, 347, 364, 370, 376,
 377, 396, 400, 406, 408, 409, 410, 412, 413, 416,
 422, 426, 428, 431, 434, 435, 442, 443, 444, 459,
 460, 461, 462, 478, 480

San Pablo, 38, 43, 44, 63

San Rafael, 55, 64

Talavera de la Reina, 130, 131

Tetuan de las Victorias, 112, 270, 301, 327

Texcoco, 47

Tlalnepantla, 54

Villaviciosa, 356, 357

Vista Alegre, 112, 180, 184, 258, 343, 386 390, 432,
 448, 485

Volador, 32, 36, 37, 43

Escritores taurinos

- "Don Antonio", 447, 486
- Bonillas, Julio, 51, 170
- Borrel, Félix, 148
- Camell, Emilio, 114
- "Cañón" Ontañón, Juan, 113
- Corrochano, Gregorio, 160, 199
- Cossío, José María de, 130, 269
- Cháves Nogales, Manuel, 148
- "Don Dificultades" Jiménez Latapí, José, 284, 310
- "Flamenquillo" Colín, Ricardo, 427
- García Fernández, José, 22
- García Santos, Manuel, 392, 444
- Gómez Hidalgo, Francisco, 148
- Hemingway, Ernest, 10
- Horta, Manuel, 54, 56, 59
- Icaza, Alfonso de, 233, 263, 309, 362, 393
- "Don José", 395
- "Juan de Marchena" Pellicer, Juan, 450
- Junco, Alfonso, 288
- "Latiguillo" Necochea, Miguel, 98, 113, 114, 138, 140, 142, 156, 157
- León, Carlos, 360, 393, 406, 428, 450, 462
- María y Campos, Armando, 212, 221, 222, 234, 249, 263, 265, 274, 279, 289, 292, 293, 294, 301, 404
- "Don Modesto" Loma, Luis de la, 125
- "Monosabio" Quiroz, Carlos, 78, 80, 97, 100, 114, 141, 151, 156, 170, 189, 200, 245, 247, 248, 285
- Núñez y Domínguez, José de Jesús, 24, 47
- "Paco Malgesto" Rubiales, Francisco, 331
- Rangel, Nicolás, 24
- "Roque Solares Tacubac". Anagrama del doctor Carlos Cuesta Vaqueiro, 53, 66, 144, 154, 169, 238, 245
- "Solfa" Cabrera, Ricardo, 156
- "Tío Carlos" Septien, Carlos, 302, 303, 312, 319, 320, 321, 326, 330, 333, 335, 346
- "Tres Picos" Noriega, Eduardo, 56, 58
- Toro, Víctor del, 246
- "Don Verdades" Espinosa, Gonzalo, 248
- "Verdugillo" Solana, Rafael, 125, 170, 174, 188, 196, 200, 201, 202

Empresarios, apoderados, jueces de plaza

- Algara, Antonio, 315, 318, 327, 345, 396
- "Berrendo" Casillas, Antonio, 243, 245, 301
- Botto, Ubaldo, 128, 129
- Bravo, Alfonso, 137
- Camará Flores, José, 77, 337
- "Don Celes" Ibáñez, Basilio, 440, 441
- Conde, Antonio, 149
- Chopera Martínez, Manuel, 432
- Escuela Taurina de Bonija y Frascuelo, 185
- Escuela Taurina de Sevilla, de Antonio Carmona, 194
- Fernández, Andrés, 180
- Gaona, Alfonso, 315, 358, 386, 422, 430, 448, 459
- Garcés, Víctor, 137
- González Montalvo, Alberto, 150
- López, Ramón, 57, 58, 66, 69, 77, 79, 81, 85, 90, 96, 98, 100, 111, 112, 113, 123, 180
- Lozano, Arturo, "Chano", 170
- Lozano, Manolo y Pablo, 462
- Luna, Jesús, 184, 201, 202, 231
- Margelí, Eduardo, 129, 202, 231, 243, 248, 271, 301
- Martínez, Lázaro, 396
- Mosquera, Indalecio, 111, 112
- Murias, Francisco, 66, 67, 70
- Ochoa, Pablo B., 410
- "Ojitos" Frutos, Saturnino y Cuadrilla Juvenil Mexicana, 88, 109, 111, 112, 115, 154, 155
- Olmedo, Philips, 442
- Padilla, Benjamín, 220, 248, 259, 271
- Pagés, Eduardo, 177, 285
- Peralta, Eduardo "Carcho", 302, 310
- "El Pipo" Sánchez, Rafael, 441, 442
- Rivero Patiño, José del, 100, 103, 137, 139, 142, 150, 163, 164, 180, 184, 195
- De la Torre y Mier, Ignacio, 139, 141
- Torreblanca, Rodolfo, 209, 231
- Torres Caballero, Jesús, 294, 356
- Valles, Tomás, 315, 408
- Villanueva, Benjamín, 344, 356
- Zamora, "El Chato", 271
- "Zocato" Borrego, Eduardo, 194

Personajes diversos

- Abasolo, Tomás, 43
 Acuña, Juan de, Marqués de Casa Fuerte, 29, 30
 Aguilar, Jerónimo de, 23, 24
 Aguilera, Alberto, 52, 121
 Aldama, Ignacio, 43
 Alducin, Enrique, 263
 Alfonso V, "El Magnánimo", 230
 Alfonso VII, 23
 Alfonso X, "El Sabio", 125
 Allende, Ignacio, 42, 43
 Almazán, Andreu, 284
 Alvarado, Pedro, 24
 Amilcar, Barca, 22
 Anda, Manuel de, 88
 Aragón, Agustín, 122
 Arriaga, Ponciano, 54
 Austria, Casa de, 29
 Ávila Camacho, Maximinio, 223, 312
- Balderas, Lucas, 257
 Barrientos, María, 102
 Barrios, Andrés de, 25
 Barrón, Guillermo, 63
 Báñez de Tapia, Bernardino, 25
 Baz, Gustavo, 63
 Becerra, Francisco, 65
 Bell, Ricardo, 59
 Berdugo, Francisco, 25
 Bizet, George, 65, 207
 Blasy (médico), 86
 Bonaris, Luisa, 85
 Bonaparte, José, 41
 Borbones, Casa de, 23
 Branciforte, Marqués de, De la Grua, Miguel, 29
 Bravo, Manuel, 43
 Breton, André, 10, 257
 Bucareli, Antonio María de, 30, 36
 Bustamente, Anastasio, 45
- Cabeza de Vaca, Núñez, Álvaro, 25
 Calderón de la Barca, Marquesa de,
 Ingles, Fanny, 45, 46, 54
 Calleja, Félix María, 30, 38
 Calles, Plutarco Elías, 186, 189
 Candelas, Feix, 456
 "Cantinflas" Moreno, Mario, 445, 461
 Cárdenas, Lázaro, 274
 Cardona, Pancho, 102
 Carlos II, 367
 Carlos III, 230
 Carlos V, 23, 24
 Carlota, Emperatriz, 299
 Carranza, Venustiano, 114, 125, 163, 456
 Carrillo y Pimentel, Diego, 33
 Catalán, Pepe, 245
 Cervantes, Miguel de, 125
 Cervantes y de los Ríos, Pedro, 56
 Cetina, Gutierre de, 31
- César, Julio, 22
 Cevallos, Ciro, 59
 Colón, Cristóbal, 23
 Corral, Ramón, 139
 Cortés, Hernando de, 23, 24, 25, 29, 32
 Croix, Carlos Francisco de, Caballero de la Orden de
 Calatrava, 29, 30, 31
 Cuauhtémoc, 24
 Cueva, Juan de, 31
 Cuevas, Familia, 54
 Curiel, Gonzalo, 278
- Darío, Rubén, 234
 Díaz, Porfirio, 42, 54, 69, 71, 113, 139, 147, 163
 Díaz de Vivar, Rodrigo, "El Cid Campeador", 23, 293
 Díaz de Solís, Juan, 23
 Díez de Armendáriz, Lope, Marqués de Cadereyta, 29
 Dionisio, 22
 Dora la Cordobesita, 198
 Dubois, Jean Antoine, 229
- Eisenstein, Serge, 10, 257
 Enríquez de Guzmán, Marqués de Villafior, 34
 Esnaurizar, Manuel, 64
 Estrada de Medinilla, María, 34
 Evans, Arthur John, 21
- Fábregas, Virginia, 102
 Felipe II, 23, 31, 32, 230
 Felipe III, 23
 Felipe IV, 33, 35, 230
 Felipe V, 23, 35
 Félix, María, 392
 Fernando VII, 111
 Fernández de la Cueva, Francisco, 30, 33
 Ferrer, Hnos., 64
 Flores de Maldonado, Antonio, 36
 Fong, Hok, 97
 Fossey, Mathieu de, 44, 45, 53
 Francisco Javier, 23, 33
 Freyre, Rafael, 332
- Gálvez, Bernardo de, Conde, 30
 Gálvez, Matías de, Conde, 36
 Gaona, Norma, 430
 Garibay, Pedro de, 41
 Gilgamesh, 21
 "El Greco", Theodocopoulos Domenico, 10, 447
 Greene, Graham, 257
 Grijalva, Juan de, 23
 Güemes, Juan Vicente de, 30, 37
 Guerrero, Gonzalo de, 23
 Gutiérrez Altamirano, Juan, 25
 Gutiérrez de Estrada, José, 42
 Gutiérrez Nájera, Manuel, "Duque Job", 69

Hernández de Córdoba, Francisco, 23
Hernández, Francisco, 31
Hidalgo, Miguel, 41, 42, 43
Himmler, Heinrich, 318
Hojeda, Doctor, 25
Honorio, Emperador, 23
Huerta, Adolfo de la, 164
Huerta, Victoriano, 147, 157
Humboldt, Alejandro von, 31

Ibarra, Javier (médico), 251, 331
Iturbide, Agustín de, Emperador, 41, 42, 43
Iturrigaray, José de, 37, 41, 52
Islas (médico), 86

Jiménez Guinea, Luis (médico), 338
Juárez, Benito, 42, 54, 63

Konismach, Conde de, 367
Kramer, Samuel, 21

Lamarr, Hedy, 313
Lara, Agustín, 300, 306
Lawrence, Herbert, D., 10, 257
León, Fray Luis de, 23
Lerdo de Tejada, Sebastián, 42, 54
Lindbergh, Charles, 211
Lleixas, Vicente, 404
Lope de Vega, Félix, 289
López de Castilla, Pablo, 35
López Mateos, Adolfo, 434, 455
López Ostolaza, Guillermo, 464
López Pacheco, Diego, Marqués de Villana, 34
Lowry, Malcolm, 10, 257
Luca de Tena, Torcuato, 174
Luis XIV, 23

Machado, Manuel, 235
Madero, Francisco I, 147
Manrique de Zúñiga, Álvaro, Marqués de Villamanrique, 32
Mariana, Juan de, 23
Malinche o Marina, 24
María Luisa de Orleans, 367
Márquez, Rosendo, 65
Marquina Berenguer, Félix, Marqués de, 37
Marroquín, Agustín, 43
Marroquín, Pedro, 102
Martínez Báez, Antonio, 239
Mascarell (médico), 131
Mata, Filomeno, 66
Maximiliano de Habsburgo, 42, 299
Maza de Juárez, Margarita, 63
Mayo Hnos., 392
Mesejo, Emilio, 85
Menéndez Pelayo, Marcelino, 10, 488
Menéndez Pidal, Ramón, 23

Mendoza, Antonio de, Conde de Tendilla, 29, 30, 32
Mendoza y Luna, Juan, 32
Millán, Francisco (médico), 189
Minotauro, 21
Miranda, Sebastián, 149
Moctezuma, 23, 24, 34
Montes de Oca, Próspero, 258
Morelos, José María, 42

Nacho, Tata, 193
Narváez, Pánfilo, 24
Navas, José, Conde de, 23
Noecker, María Luisa, 138
Nuño de Guzmán, Beltrán, 25

Obregón, Álvaro, 186
Olid, Cristóbal de, 24
Omasini, Tomás, 102
Orozco, José Clemente, 456
Orozco, Pascual, 360
Ortega, Gabriela, 119
Ortega y Montañéz, Juan de, 35
Ortega y Gasset, José, 22

Palafox y Mendoza, Juan de, 34
Pasifae, 21
Patti, Adelina, 65
Pavía, Porfirio, 122
Peláez, Luis, 246, 301
Pérez de Ayala, Ramón, 149
Pinzón, Vicente Yáñez, 23
Pío V, 23
Plinio, 22
Poniatowski, Joseph, 65
Portocarrero, Melchor, Conde de Monclova, 30
Portes Gil, Emilio, 248
Posada, José Guadalupe, 59
Poseidón, 21

Quintanar, Luis, 43

Rabasa, Emilio, 63
Ramírez Sánchez, Justo, 404
Retana, Francisco, 36
Retonda, Antonio, 37
Reynoso, Luis, 197, 304
Reyes Retana, Tomás, 63
Richey, Rouvaix, 257
Río, Andrés del, 31
Rivas, Mercado, Antonio, 300
Rivera, Diego de, 385, 456
Robles, Miguel Alesio, 189
Robles Gil, Alberto, 111
Rodríguez Galván, Ramón, 63
Rojo de la Vega, José (Médico), 251, 331
Romero de Torres, Julio, 149
Romo, Amparo, 97

Ruiz Moragas, Carmen, 115
Ruyz, Gonzalo, 25

Sabarich, 91
Sahagún, Bernardo de, 31
Salinas, María de Jesús, 54, 59
Sámamo, Pedro de, 25
Samaniego, Lope, 25
Sandoval, Gonzalo de, 24
San Hipólito, 25, 32
San Ignacio de Loyola, 23, 33
Santa Teresa de Ávila, 23
Sanguino (médico), 131
Santana, Antonio López de, 41, 44, 53
Sarmiento, José, 34
Segovia, Jacinto (médico), 251
Serrano de Cardona, Antonio, 25
Siqueiros, David Alfaro, 456
Sixto V, 23
Soto, Ignacio, 184
Soustelles, Jacques, 10, 257

Tamagno, Francesco, 65
Tamayo, Rufino, 456
Teresa, José de, 64, 65, 67
Teseo, 21

Tetrazzini, Luisa, 150
Tito, Josip. Broz, 434
Tolsá, Manuel, 31, 37, 299

Unamuno, Miguel, 417
Urbina, Francisco, 239
Urraca, Doña, 23

Valdivia, Juan de, 23
Valle Inclán, Ramón, 149
Vázquez Díaz, Daniel, 64
Velasco, José María, 85
Velasco, Luis de, Conde de Santiago, 29, 30, 32, 33
Velázquez de Cuéllar, Diego, 23, 24, 125
Velázquez, Diego Rodríguez de Silva, 447
Verne, Julio, 289
Victoria, Guadalupe, 41
Victoria, Eugenia, 130

Wells, Herbert George, 289

Zabludovsky, Jacobo, 11, 13
Zúñiga y Ontiveros, Mariano, 43
Zurbarán, Francisco de, 447

Índice general

A MANERA DE PRÓLOGO	9
INTRODUCCIÓN	13
LIBRO I	
Capítulo I	
Las primeras corridas de toros en México	21
Capítulo II	
La época colonial	29
Capítulo III	
Tiempo independiente	41
Capítulo IV	
Ponciano Díaz y su época	51
Capítulo V	
1887 y 1888 El rey del volapié: <i>Don Luis de Mazzantini</i>	63
Capítulo VI	
1899-1900 <i>Antonio Fuentes</i> y la primera Plaza México	75

Capítulo VII		
1902-1903	El primer estilista: <i>Antonio Reverte Jiménez</i>	85
Capítulo VIII		
1903-1907	El primer torero para México: <i>Antonio Montes</i>	95
Capítulo IX		
1907-1925	<i>Rodolfo Gaona</i> en la plaza de toros El Toreo	109
Capítulo X		
Los Gallos:	1908-1909 <i>Rafael</i> en México	
	1912-1920 " <i>Joselito</i> ", el gran ausente	119

LIBRO II

Capítulo XI		
1910-1911	La temporada de <i>Fuentes y Gaona</i>	137
Capítulo XII		
1913-1914	La Revolución y <i>Juan Belmonte</i>	147
Capítulo XIII		
1920-1922	<i>Rodolfo Gaona</i> vs. <i>Ignacio Sánchez Mejías</i>	163
Capítulo XIV		
1922-1925	Las últimas temporadas de <i>Rodolfo Gaona</i>	177
Capítulo XV		
1925-1926	Las grandes faenas de " <i>Chicuelo</i> " y " <i>Niño de la Palma</i> "	193
Capítulo XVI		
1927-1928	<i>Pepe Ortiz</i> , el gran creador	207
Capítulo XVII		
1927-1949	El maestro <i>Fermin Espinosa</i> , " <i>Armillita</i> " y su tiempo	217
Capítulo XVIII		
1928-1929	Los gitanos: " <i>Cagancho</i> " y " <i>Gitanillo de Triana</i> "	229
Capítulo XIX		
1929-1930	El torero que asusta: <i>Carmelo Pérez</i>	253

LIBRO III

Capítulo XX		
Los treinta:	El torero de México, <i>Alberto Balderas</i>	
	El rey del temple, <i>Jesús Solórzano</i>	257

Capítulo XXI		
1933-1935	El dominio absoluto: <i>Domingo Ortega</i>	269
Capítulo XXII		
1935-1947	<i>Lorenzo Garza, "El Ave de las Tempestades"</i>	
1932-1949	La personalidad de <i>Luis Castro, "El Soldado"</i>	283
Capítulo XXIII		
1940-1947	El temple de <i>Silverio Pérez</i>	299
Capítulo XXIV		
1942-1947	<i>"El Berrendito de San Juan", Luis Procuna</i>	
1944-1946	El sevillano <i>Pepe Luis Vázquez</i>	316
Capítulo XXV		
1945-1947	<i>Manuel Rodríguez, "Manolete", y la Plaza México</i>	325
Capítulo XXVI		
1944-1966	El torero integral, <i>Carlos Arruza</i>	341
Capítulo XXVII		
Los tres mosqueteros y su tiempo		353
Capítulo XXVIII		
Los toreros de otros países		

LIBRO IV

Capítulo XXIX		
1952	La faena perfecta de <i>Luis Miguel Dominguín</i>	
1952-1965	<i>Antonio Ordóñez</i>	385
Capítulo XXX		
1953-1959	El poeta, <i>Alfonso Ramírez, "Calesero"</i>	
1934-1956	<i>Fermín Rivera</i>	
1954-1972	<i>Joselito Huerta</i>	403
Capítulo XXXI		
1961-1964	<i>Paco Camino</i>	
1962-1968	<i>Diego Puerta</i>	403
Capítulo XXXII		
1964-1967	<i>Manuel Benítez, "El Cordobés"</i>	
1962-1971	<i>Santiago Martín, "El Viti"</i>	439
Capítulo XXXIII		
1965-....	<i>Manolo Martínez y su tiempo</i>	455

Capítulo XXXIV

Toreros actuales	475
BIBLIOGRAFÍA	489
Fuentes detalladas	490
Apéndice I	495
Apéndice II	496
Apéndice III	496
Apéndice IV	498
Apéndice V	499
Apéndice VI	499
RECONOCIMIENTOS	501
ÍNDICES	503

ESTA EDICIÓN DE 6 000 EJEMPLARES SE TERMINÓ
DE IMPRIMIR EL 15 DE NOVIEMBRE DE 1979 EN LOS
TALLERES DE LA EDITORIAL DIANA, S. A.
ROBERTO GAYOL 1219, ESQUINA TLACOQUEMÉCATL.
MÉXICO 12, D. F.

Diseño Gráfico:
José Antonio Delgado